

# ARQUITECTURA Y ESPACIO URBANO: *Memorias del futuro*

 **SAL15**  
Seminario de  
arquitectura  
latinoamericana  
BOGOTÁ 2015

25-26  
SEPTIEMBRE  
2015

 **SAL15**  
Seminario de  
arquitectura  
latinoamericana  
BOGOTÁ 2015

25-26  
SEPTIEMBRE  
2015

# ARQUITECTURA Y ESPACIO URBANO: *Memorias del futuro*

---



Seminario de  
arquitectura  
latinoamericana  
**BOGOTÁ 2013**

**Gustavo Petro Urrego**  
Alcalde Mayor de Bogotá, D.C.

**Clarisa Ruiz Correal**  
Secretaria de Cultura, Recreación y Deporte

**María Eugenia Martínez Delgado**  
Directora Instituto Distrital de Patrimonio Cultural

#### **Instituto Distrital de Patrimonio Cultural**

**Alejandro Burgos Bernal**  
Subdirector de Divulgación de los Valores del Patrimonio Cultural

**Ximena Bernal Castillo**  
Coordinación editorial y de publicaciones

**Yessica Acosta Molina**  
Diseño gráfico



#### **Seminario de Arquitectura Latinoamericana, SAL 15**

**Fundación Rogelio Salmona**  
Entidad Gestora

**Junta Directiva**  
María Elvira Madriñán  
Silvia Arango  
Diana Barco  
Lorenzo Fonseca  
Sergio Trujillo  
Olga Pizano  
Mauricio Pinilla  
Tatiana Urrea

**Comité Asesor Internacional**  
Ramón Gutiérrez (Argentina)  
Louise Noelle Gras (México)  
Gustavo Luis Moré (República Dominicana)  
Silvia Arango (Colombia)

**Comité Académico y Conceptual Nacional**  
Silvia Arango  
Lorenzo Fonseca  
Sergio Trujillo  
Marta Devia  
Jorge Ramírez  
Ana Patricia Montoya

**Equipo Organizador**  
Bibiana Arcos • Coordinación General  
Marta Devia • Coordinación Académica  
Claudia Burgos • Coordinación Académica  
Marie Claire Paredes • Comunicaciones  
Beatriz Vásquez • Coordinación Administrativa

**Universidades Aliadas**  
Universidad de los Andes  
*Delegado: Juan Pablo Aschner*  
Pontificia Universidad Javeriana  
*Delegado: William García*  
Universidad Jorge Tadeo Lozano, sedes Bogotá y Cartagena  
*Delegado: Óscar Salamanca*  
Universidad Nacional de Colombia, sede Bogotá  
*Delegados: Silvia Arango, Jorge Ramírez*  
Universidad Nacional de Colombia, sede Manizales  
*Delegada: Carolina Salazar*  
Universidad Nacional de Colombia, sede Medellín  
*Delegado: Luis Fernando González*

**Coordinación editorial SAL**  
Claudia Burgos y Marta Devia

Fotografía de carátula: Jack Mayorga Valderrama

La presente es una publicación del Instituto Distrital de Patrimonio Cultural para divulgar el resultado del Seminario de Arquitectura Latinoamericana, SAL 15, Bogotá-2013, gestionado y organizado por la Fundación Rogelio Salmona.

El SAL15 fue realizado conjuntamente con las universidades de los Andes, Jorge Tadeo Lozano, sedes Bogotá y Cartagena, Pontificia Universidad Javeriana y Nacional de Colombia, sedes Bogotá, Medellín y Manizales. Contó con el apoyo de la Universidad Central, la empresa de fomento Invierta en Bogotá, Avianca y Colsubsidio y con el patrocinio de Ladrillera Santafé, HunterDouglas y Cemex.

Instituto Distrital de Patrimonio Cultural, IDPC ©  
Fundación Rogelio Salmona. SAL 15, Bogotá ©  
[www.fundacionrogeliosalmona.org](http://www.fundacionrogeliosalmona.org)  
ISBN: 978-958-58231-2-9  
Impresión: Buenos y Creativos S.A.S.  
Bogotá, Colombia, 2014

Co-producido por



Apoyan



# CONTENIDO

## (9) PRESENTACIÓN

[ PÁG 7 ] Instituto Distrital de Patrimonio Cultural

María Eugenia Martínez Delgado

[ PÁG 8 ] Fundación Rogelio Salmona

María Elvira Madriñán

[ PÁG 9 ] Agradecimientos

## (10) PENSAMIENTO DEL SAL 15

[ PÁG 11 ] El SAL en perspectiva

Ramón Gutiérrez

[ PÁG 14 ] Identidad y espacio urbano

Silvia Arango Cardinal

[ PÁG 25 ] Inflexiones del pensamiento SAL

Jorge Ramírez Nieto

[ PÁG 33 ] Tejiendo las partes de la ciudad

latinoamericana: el V SAL

Gisela Barcellos de Souza

## (43) EL SAL 15

[ PÁG 44 ] Los temas del SAL

[ PÁG 46 ] Estructura organizativa del SAL

## (48) CONFERENCIAS MAGISTRALES

[ PÁG 49 ] Reflexión sobre el espíritu de lo público en la arquitectura contemporánea  
Sérgio Magalhães

[ PÁG 53 ] La importancia del contexto en la arquitectura. Algunos ejemplos  
Alberto Kalach

[ PÁG 59 ] Carta desde los pies de los Andes al amigo imaginario  
Cristián Undurraga

[ PÁG 65 ] Lo público, un detonador de nueva arquitectura en Colombia

Sergio Trujillo Jaramillo

[ PÁG 75 ] Arquitectura y espacio urbano: memorias del futuro. *Corredor Cultural calle 26: paisaje cultural urbano.*

Jorge Ramírez Nieto

## (83) TEMAS DEL SAL. RECOPIACIÓN DE TRABAJOS

[ PÁG 85 ] CENTRALIDADES

[ PÁG 112 ] BORDES

[ PÁG 135 ] CIUDAD INFORMAL

[ PÁG 177 ] REGENERACIÓN URBANA Y TRANSPORTE

[ PÁG 200 ] PROYECTO ARQUITECTÓNICO

[ PÁG 219 ] PARTICIPACIÓN CIUDADANA

[ PÁG 254 ] CRÍTICA Y COMUNICACIÓN

## (290) MESAS DE REVISTAS LATINOAMERICANAS DE ARQUITECTURA

[ PÁG 291 ] Mesa 1. Retos y rumbos: el porvenir de las revistas

Lorenzo Fonseca

[ PÁG 294 ] Mesa 2. Operatividad, logros y desarrollo de las revistas de arquitectura

Patricia Méndez

## (296) CARTELES DE SEMINARIOS ACADÉMICOS PREPARATORIOS

[ PÁG 297 ] Universidad de São Paulo, USP, Brasil. Facultad de Arquitectura y Urbanismo

[ PÁG 298 ] Universidad de los Andes, Bogotá. Facultad de Arquitectura y Diseño

[ PÁG 299 ] Universidad Católica de Colombia, Bogotá. Facultad de Arquitectura

[ PÁG 300 ] Pontificia Universidad Javeriana, Bogotá. Facultad de Arquitectura y Diseño

[ PÁG 302 ] Universidad Jorge Tadeo Lozano, Bogotá y Cartagena. Facultad de Artes y Diseño

[ PÁG 304 ] Universidad Nacional de Colombia, Bogotá. Escuela de Arquitectura y Urbanismo

[ PÁG 305 ] Universidad Nacional de Colombia, Manizales. Facultad de Ingeniería y Arquitectura

[ PÁG 306 ] Universidad Nacional de Colombia, Medellín. Facultad de Arquitectura

## (307) PREMIO AMÉRICA

[ PÁG 308 ] Sérgio Magalhães

[ PÁG 309 ] Hugo Segawa

[ PÁG 310 ] Gustavo Luis Moré

## (311) ANEXOS

[ PÁG 312 ] El PostSAL: una reflexión después del SAL

[ PÁG 313 ] Participantes en el SAL 15

[ PÁG 314 ] Momentos SAL

[ PÁG 319 ] Programación general SAL 15

[ PÁG 320 ] Lanzamiento del Premio Latinoamericano de Arquitectura Rogelio Salmons: espacios abiertos/espacios colectivos

# PRESENTACIÓN

- [ 7 ] Presentación Instituto Distrital de Patrimonio Cultural
- [ 8 ] Presentación Fundación Rogelio Salmona
- [ 9 ] Agradecimientos

# Instituto Distrital de Patrimonio Cultural

## INTROITO

Antes de adentrarnos en las dificultades reflexivas, conceptuales y políticas, inherentes al espacio urbano en su relación dialéctica con la construcción de lo público, detengámonos primero en un significativo fragmento de Marcel Proust sobre el campanario de la iglesia de Saint-Hilaire en Combray<sup>1</sup>:

Hasta en Paris, en uno de los barrios más feos de la ciudad, sé de una ventana desde la que puede verse, tras un primer, un segundo e incluso un tercer término formado por los tejados sumados de varias calles, una campana violeta, a veces rojiza, también otras veces, cuando la atmósfera tira una de sus más nobles “pruebas de artista”, de un negror aclarado de cenizas, que no es otra que el cimborrio de Saint-Agustin y que otorga a esa vista de Paris el carácter de ciertas panorámicas romanas de Piranesi. Pero como en ninguno de esos pequeños grabados, por más gusto que haya puesto mi memoria en darles realidad, pudo poner lo que hacía mucho yo había perdido, el sentimiento que nos permite no considerar una cosa como un espectáculo sino creer en ella como un ser incomparable, ninguno de ellos tiene bajo su dependencia una parte entera de mi vida, como hace el recuerdo con esas apariciones del campanario de Combray en las calles detrás de la iglesia. Si lo veíamos a las cinco, cuando íbamos a por las cartas al despacho de correos, unas cuantas casas más abajo, a la izquierda, elevando bruscamente con su cima aislada la línea de caballetes de los tejados; o si, por el contrario, queriendo entrar a preguntar por Mme. Sazerat, seguíamos con los ojos aquella línea más baja por la caída de su otra vertiente, sabiendo que habría que torcer en la segunda calle, una vez pasado el campanario; o si yendo más lejos, camino de la estación, lo veíamos de soslayo, mostrando de perfil sus aristas y superficies nuevas como un sólido sorprendido en un momento desconocido de su rotación; o si, desde los márgenes del Vivonne, el ábside musculosamente recogido y realzado por la perspectiva daba la impresión de brotar del esfuerzo que el campanario hacía para lanzar su aguja al corazón del cielo; lo cierto es que siempre había que volver a él, siempre era él quien lo dominaba todo, conminando a las casas con un pináculo inesperado...

He querido que nos detengamos en este fragmento proustiano, en cuanto están recogidas aquí las coordenadas que conforman el sentido de estas Memorias del reciente Seminario de Arquitectura Latinoamericana - SAL 15, realizado en Bogotá del 22 al 26 de septiembre de 2013, dedicado a la reflexión y al análisis sobre la arquitectura y el espacio urbano.

La primera coordenada podemos manifestarla por medio del explicitado sentimiento de Proust: “el sentimiento que nos permite no considerar una cosa como un espectáculo sino creer en ella como un ser incomparable [...] como hace el recuerdo con esas apariciones del campanario de Combray en las calles detrás de la iglesia.” La consideración que el Seminario expresa respecto a las ciudades latinoamericanas, su arquitectura, es la de un ser incomparable, un ser que tiene bajo su dependencia una parte entera de nuestras vidas y no un simple, por cuanto interesante y complejo, objeto de estudio. Aquí la ciudad no ha de ser considerada como mero escenario de acontecimientos, ni como telón de fondo de procesos mayores, ni como decoración para la presentación de protagonismos sociales de

---

<sup>1</sup> Marcel Proust, *A la busca del tiempo perdido I (Por la parte de Swann)*, pág. 62, Editorial Valdemar, Madrid, 2000.

diferente índole. Aquí la ciudad es el sujeto mismo de la historia, el generador mismo del tiempo.

La segunda coordenada se aclara a través de la descripción del campanario de Saint-Hillaire: “lo cierto es que siempre había que volver a él, siempre era él quien lo dominaba todo, conminando a las casas con un pináculo inesperado...” Todas las actividades de la vida urbana están regidas por ese dios tutelar que es el campanario, cada uno de los momentos que la vida citadina genera encuentran en el campanario su sentido y su horizonte. No encontraremos en toda la literatura sobre la ciudad una mejor metáfora que nos sirva para referirnos a la función de lo público en la urbe: el campanario de Saint-Hillaire en Combray. Allí, en el campanario, en el espíritu de lo público, la ciudad se auto-representa y se piensa a sí misma; es el espacio tenso y activo de redefinición de sus valores. En estas Memorias están recogidas las reflexiones sobre nuestros “campanarios”.

Así las cosas, para nadie podrá resultar extraño que el Instituto Distrital de Patrimonio publique estas Memorias y participe de las reflexiones y análisis del SAL 15. Para el IDPC, ha de ser claro ya, el patrimonio cultural de Bogotá es un derrotero, una ruta trazada sobre la cartografía del tiempo cuando se construye ya no lo propio sino lo común, lo público.

María Eugenia Martínez Delgado  
*Directora*  
*Instituto Distrital de Patrimonio Cultural*

# Fundación Rogelio Salmona

En 1987 se celebró en Manizales, Colombia, el III Seminario de Arquitectura Latinoamericana, gracias a la iniciativa de un entusiasta grupo de arquitectos interesados en reflexionar sobre las características y particularidades de la arquitectura de nuestro continente, encabezado por Rogelio Salmona. Veintiseis años después nuestro país volvió a ser anfitrión y no hubo duda en que la organización de la versión 15 de los Seminarios de Arquitectura Latinoamericana debía estar en manos de la Fundación Rogelio Salmona (FRS), entidad comprometida en conservar y recrear la obra, el pensamiento y las enseñanzas de este destacado arquitecto. Así, entre el 22 y el 26 de septiembre de 2013 se celebró en Bogotá el SAL 15, *Arquitectura y espacio urbano: memorias del futuro*.

Para la organización del SAL 15 la FRS contó con la invaluable colaboración de las facultades de Artes y Arquitectura de las universidades de los Andes, Pontificia Universidad Javeriana, Universidad Jorge Tadeo Lozano con sus sedes de Bogotá y Cartagena, y Universidad Nacional de Colombia con sus sedes Bogotá, Medellín y Manizales, las cuales, durante el primer semestre de 2013, desarrollaron actividades académicas para preparar a sus estudiantes de pregrado en el tema planteado: el espacio urbano y fueron arte y parte de la preparación y desarrollo del evento.

Como en los otros SAL, se quiso que esta fuera una gran oportunidad para conocer en voz de sus protagonistas –arquitectos, urbanistas, docentes, investigadores, estudiantes–, lo que está sucediendo hoy en nuestras ciudades latinoamericanas y su visión sobre su futuro, para así aprender de las experiencias de todos, y también, para incentivar a las nuevas generaciones de profesionales para que continúen este trabajo con sus propias ideas e iniciativas.

Esta publicación recopila todas estas visiones. Inicia con cuatro artículos que exploran aspectos del pensamiento que se ha ido estructurando alrededor de los SAL: “El SAL en perspectiva”, de Ramón Gutiérrez; “Identidad y espacio urbano”, de Silvia Arango Cardinal; “Inflexiones del pensamiento SAL”, de Jorge Ramírez Nieto; y “Tejiendo las partes de la ciudad latinoamericana: el V SAL”, de Gisela Barcellos de Souza.

En la sección titulada “El SAL 15” se explican los principales conceptos relacionados con el espacio urbano, tema específico del SAL 15, los siete subtemas de reflexión y las diferentes formas de participación en el evento.

La tercera sección está dedicada a los enfoques que tres reconocidos arquitectos tienen, en particular, sobre su ejercicio profesional: Sérgio Magalhães, de Brasil, Alberto Kalach, de México, y Cristián Undurraga, de Chile. Se incluyen también una reflexión sobre lo público en arquitectura hecha por Sergio Trujillo, y la descripción, a cargo de Jorge Ramírez, del desarrollo de una propuesta de apropiación cultural de una importante vía de Bogotá.

La parte más extensa de esta publicación corresponde a los aportes históricos, teóricos y prácticos de los expertos invitados que en los Salones Temáticos dieron paso a fructíferas conversaciones sobre la incidencia de la arquitectura y el espacio urbano en la conformación de la ciudad, vista como estado actual o como posibilidad en el futuro, que para mayor claridad fue estudiada por temas: centralidades, bordes, ciudad informal, regeneración urbana y transporte, proyecto arquitectónico, participación ciudadana y comunicación y crítica. A estas presentaciones se suman los textos enviados por otros profesionales, con contenidos que complementan las discusiones de los Salones Temáticos, los trabajos de posgrado elaborados por los arquitectos seleccionados como becarios y las conclusiones de dos mesas de revistas de arquitectura.

Posteriormente se muestran algunos de los resultados gráficos de los Seminarios Académicos Preparatorios organizados por las diferentes facultades durante un semestre y producidos por sus estudiantes de pregrado.

El Premio América, importante reconocimiento que confiere cada SAL, fue otorgado a Sérgio Magalhães, Hugo Segawa y Gustavo Luis Moré en tres categorías. Aquí se reseñan sus trayectorias profesionales que justifican claramente esta selección.

Posteriormente, en los anexos, se presentan las reflexiones sobre este evento y las propuestas para los futuros Seminarios de Arquitectura Latinoamericana junto con el listado de todas las personas que colaboraron en la producción del SAL 15, como reconocimiento a su generosa participación, un registro fotográfico de momentos y, finalmente, el programa de actividades llevadas a cabo en este.

Esta sección cierra con el anuncio hecho por la Fundación Rogelio Salmona de la creación del Premio Latinoamericano de Arquitectura Rogelio Salmona: espacios abiertos/ espacios colectivos que busca identificar y divulgar las mejores prácticas de arquitectura en ciudades latinoamericanas y del Caribe que generan espacios públicos significativos.

## Agradecimientos

Para la realización del Seminario de Arquitectura Latinoamericana, SAL 15, contamos con la entusiasta colaboración de muchos grupos y personas a quienes queremos agradecer, entre ellos:

A los miembros de la Junta Directiva de la Fundación y a nuestros asesores internacionales del SAL.

A los decanos y al trabajo colectivo de las Facultades de Artes y Arquitectura de las universidades de los Andes, Pontificia Universidad Javeriana, Jorge Tadeo Lozano con sus sedes de Bogotá y Cartagena, y Nacional de Colombia con sus sedes Bogotá, Medellín y Manizales. A la Universidad Central que generosamente prestó el Auditorio Jorge Enrique Molina del Teatro México para la clausura del evento.

A la Secretaría de Cultura Recreación y Deporte, que nos brindó la posibilidad de aportar a la reflexión conjunta sobre nuestra ciudad y su cultura, y al Instituto Distrital del Patrimonio Cultural de la Alcaldía Mayor de Bogotá, que hizo posible esta publicación.

A la directora general de Biblored y la directora de la Biblioteca Virgilio Barco, quienes nos permitieron acoger a nuestros invitados en esta biblioteca.

A nuestros patrocinadores y aliados.

Al Comité Asesor, el Comité Académico Conceptual y el Comité Organizador del Seminario, que con el apoyo de estudiantes y voluntarios y arduo trabajo en equipo hicieron realidad este gran reto.

Gracias a todos ellos pudimos avanzar en el propósito iniciado hace 28 años por un grupo de arquitectos soñadores, quienes quisieron ver a Latinoamérica desde Latinoamérica, exaltar ese imponente territorio tejido por Los Andes, para develar la vida de nuestra América desde la arquitectura y así poder comprender las entretelas, los errores y las grandezas de nuestras ciudades, verlas con una mirada propia, y aprender y crecer con las experiencias de todos.

Con este libro el Instituto Distrital de Patrimonio Cultural y la Fundación Rogelio Salmona desean contribuir al conocimiento sobre el espacio urbano, convencidos de que su adecuado manejo es un aporte fundamental de la arquitectura como profesión para construir equidad en nuestras ciudades.

María Elvira Madriñán  
*Presidenta Junta Directiva,*  
*Fundación Rogelio Salmona*  
Bogotá, julio de 2014

# PENSAMIENTO SAL

[ 11 ] El SAL en perspectiva

*Ramón Gutiérrez*

[ 14 ] Identidad y espacio urbano

*Silvia Arango*

[ 25 ] Inflexiones del pensamiento SAL

*Jorge Ramírez Nieto*

[ 33 ] Tejiendo las partes de la ciudad latinoamericana: el V SAL

*Gisela Barcellos de Souza*

# El SAL en perspectiva

Ramón Gutiérrez\* (Argentina)

Cuando una institución permanece activa durante un cuarto de siglo sin contar con los requisitos habituales de personería jurídica, sede, autoridades o de recursos económicos, se puede tener la certeza de que el certificado de sobrevivencia nace de la vigencia de sus contenidos y de la voluntad de sus miembros.

Los miembros de los SAL, como institución, fueron un puñado en los inicios y además se desarticulaban, renovaban o han tenido participaciones esporádicas porque se encontraron siempre diseminados por el continente. Pocos tuvieron una permanencia continua en las reuniones aunque prácticamente todos han seguido sintiéndose parte de esta comunidad itinerante. En el proceso, nuevas generaciones se incorporaron y dieron renovados matices y centros de atención al movimiento.

Es difícil entender que arquitectos diseñadores, teóricos, planificadores, académicos y críticos, o los dedicados al patrimonio, a la vivienda social o a temas ambientales, de la enseñanza y del diseño industrial o gráfico hubieran permanecido unidos en la confianza de aportar y reflexionar sobre la producción de sus intereses en América Latina, si no hubiese sido por la convicción de que estábamos ante un espacio cultural que requería respuestas diferentes.

Este insólito movimiento itinerante, capaz de transitar de Buenos Aires a Manizales, Tlaxcala, Santiago de Chile, Caracas, San Pablo, Lima, Montevideo, México, San Juan de Puerto Rico, Panamá, Concepción, Campinas y Bogotá convocando a profesionales y estudiantes, bajo el amparo de universidades, colegios de arquitectos e instituciones que compartían sus entusiasmos era, en definitiva, respuesta a aquellas inquietudes de una visión continental.

Es cierto que en 25 años muchas cosas cambiaron en el mundo y en el propio contexto de la arquitectura, pero también es verdad que el contenido de los SAL iba reflejando esos cambios que transitaban de una consolidada afirmación identitaria y de la búsqueda de lenguajes homogéneos a centrarse en los problemas comunes, a buscar capitalizar las experiencias exitosas y a transmitirse los interrogantes, las certezas y las búsquedas.

A la trama que aseguraba el éxito y la permanencia, hay que entreverla en el espíritu de solidaridad y de creciente amistad de quienes fueron integrando en el tiempo a los SAL como una herramienta útil para afrontar nuevos caminos de la arquitectura al margen de las usinas externas de pensamiento y, por ende, tratando de centrarse en las respuestas a nuestras carencias concretas.

El partir de miradas desde nuestro propio continente ayudaba a definir la posibilidad de que las propuestas de esta arquitectura reflejaran el espíritu del tiempo histórico sin obviar el espíritu del lugar. Centraba una búsqueda respetuosa de los modos de vida, creativa en soluciones tecnológicas a partir de una economía accesible a nuestras realidades y potenciadora de los vínculos sociales y culturales de nuestras comunidades.

Haciendo camino al andar y respetando las experiencias y modalidades de acción de cada grupo que organizó el SAL, el formato de las reuniones fue muy variado, lo que permitió acumular experiencias acerca de la viabilidad de los encuentros donde participaciones multitudinarias permitían ganar en audiencia pero limitaban la disponibilidad de tiempo

\* Conicet-Cedodal.

para las presentaciones y diluían la profundidad de las ponencias. Se ensayaron formatos con reuniones de reflexión que tenían aparte destacadas conferencias magistrales. Hubo casos en que la cantidad de inscritos para presentar trabajos obligó a subdividir la labor en varias comisiones, lo que impedía participar de todas las ponencias. En fin, cada una de estas decisiones tenía aparejado el suplementario problema de encontrar grandes recintos o de multiplicar la disponibilidad de muchos ámbitos pequeños para comisiones.

Todos aprendimos a compartir momentos que acogieran a nuevos compañeros en la travesía de ayudar a ir construyendo un pensamiento rico y de múltiples facetas. No aspirábamos al pensamiento único, pero sí a compartir lecturas y propuestas que fueran pertinentes y abarcentes. Nos preocupó, y también hoy nos preocupa, ir incluyendo otras áreas continentales, sobre todo del Caribe y de otras regiones de Centro América y de la zona andina. Cada nuevo SAL respira la alegría de nuevas integraciones que ayuda, en el diálogo, a valorar los esfuerzos de los diversos sectores en la búsqueda de este horizonte en común.

El reciente SAL 15 de Bogotá tuvo facetas de innovación notables que permitieron un ajustado desarrollo en términos de facilitar el abordaje de temas de actualidad, posibilitar una entusiasta participación de estudiantes e integrar un protagonismo activo de varias universidades. Para ello fue fundamental la coordinación que ejerció la Fundación Rogelio Salmons, cuya capacidad de convocatoria transversal permitió una equilibrada participación de las universidades y una ajustada tarea de gestión.

Esta actuación de la Fundación Rogelio Salmons se encuadra en su objetivo central de difundir y hacer valorar el pensamiento crítico del arquitecto que acompañó a los SAL desde sus inicios y que fuera figura destacada del mismo. En efecto, Rogelio fue una persona clave en las convocatorias de los SAL, no solamente por su renombre profesional, sino por su actitud positiva y de firme contribución al pensamiento de los mismos como se reflejara en sus palabras en múltiples debates y en textos complementarios.

Podría agregar que su pensamiento, como el de Marina Waisman, fue decisivo para que el SAL tuviera un desarrollo “movimientista” y no estructurado jerárquicamente, eludiendo de esta manera potenciales conflictos de competencia o figuración que, si bien escapaban al espíritu de quienes impulsábamos los SAL, podrían surgir frente a lo exitoso de la trayectoria de los Seminarios.

En este plano es necesario recordar que el SAL conformó, ya en la segunda mitad del siglo XX, un modelo de actuación eficaz para la reunión de arquitectos latinoamericanos, complementaria de las otras dos convocatorias institucionales que se desplegaron en el tiempo, las de la Federación Panamericana de Arquitectos y la de las reuniones de las Conferencias Latinoamericanas de Escuelas y Facultades de Arquitectura (CLEFA) del continente.

Los congresos de la Federación Panamericana de Arquitectos comenzaron en 1920 en Montevideo y se desarrollaron cada tres años, aunque el intenso debate que se originó en Río de Janeiro entre los arquitectos academicistas, neocoloniales y modernistas derivaría en que durante una década se postergara el nuevo encuentro. Desde un inicio participarían de estas reuniones delegados de Estados Unidos y las entidades organizadoras serían las Federaciones de Arquitectos de cada país, que si bien originariamente eran pocas, fueron creciendo notoriamente a través del tiempo. Tanto estas reuniones de los sectores “gremiales” de la profesión, como las de las universidades se encontraron con la dificultad de que los relevos directivos hacían que cada evento comenzase a tratar temas ya enfocados, sin verificar plenamente si se habían llevado a la práctica las recomendaciones de reuniones anteriores.

En el caso de la Federación Panamericana, la instalación de unas directivas más estables, con un Secretario permanente en la sede de Montevideo, posibilitaba una suerte de

memoria, y también una sensibilidad específica para abordar los asuntos que estaban en cuestión en el momento de cada reunión. Del estudio que realizamos surgieron claramente los altibajos de los temas donde, por ejemplo, los problemas de la vivienda eran relegados para discutir prioritariamente los sistemas de prefabricación pesada o el planeamiento regional. Otros problemas como el patrimonio aparecían esporádicamente, pero, sobre todo, los diálogos eran muchas veces reiterativos como si se estuviera comenzando de nuevo en cada encuentro.

Esta circunstancia se reiteraría, probablemente agudizada en las reuniones de escuelas y facultades de arquitectura de las CLEFA donde los relevos de los decanos y autoridades eran más frecuentes y determinaban una discontinuidad en las actividades que el organismo intentaría llevar adelante. Esta circunstancia se agravaría notoriamente con el impulso que ha tomado la expansión de facultades de arquitectura en el continente, ya que, como bien narraba Abilio Guerra en el último SAL, ese crecimiento exponencial en el Brasil mostraba que no había suficientes arquitectos para cubrir honorablemente las funciones docentes de tantas universidades, y por ende, había facultades destinadas necesariamente a producir “profesores de arquitectura”. Para resolver el crecimiento de las entidades y afianzar las posibilidades de acción, tanto los gremios como las universidades buscaron crear estructuras regionales como por ejemplo la Regional de Arquitectos de Grupo Andino (RAGA) y el Arquisur de Facultades del Cono Sur americano.

En ese contexto, el SAL mostraba una continuidad más saludable basada en la permanencia de un grupo que impulsaba los Seminarios y que adoptaba la temática que el país receptor planteaba como eje del interés local, lo que facilitaba la participación externa y el acercarse a una variedad de demandas y temáticas. No faltaron críticas de quienes entendían que los integrantes del SAL eran simplemente un grupo de “amigos”. Esto que era visto como un hecho negativo, era, sin dudas, uno de los logros del SAL, el ser capaces de compartir solidariamente y sin competencias, conocimientos, inquietudes y puntos de vista. El SAL fue siempre receptivo para ofrecer amistad a quienes quisieran integrarse a partir del legítimo consenso de trabajar por perfeccionar la arquitectura continental y dar respuestas a los requerimientos sociales y culturales de nuestras comunidades.

La elección de los temas ha sido también un punto esencial para el relevo de participaciones, ya que algunos han abarcado más que otros. Recientemente, en Bogotá, el eje del espacio público permitió la apertura a enfoques y propuestas desde diversas miradas disciplinarias, recurriendo al énfasis en aspectos que ya hacían parte de la trayectoria de los SAL, como los rasgos identitarios de los usos y el valor de lo público y su interacción con los espacios privados y colectivos, y dejando espacio abierto para el disenso, para la reflexión y la consolidación de ideas.

El SAL es, por lo tanto, un movimiento en marcha que complementa desde una perspectiva social y cultural la tarea de otros organismos dedicados a las acciones gremiales y de perfeccionamiento de la enseñanza. Esperamos que su continuidad ayude a afianzar los lazos de integración en otras regiones y a consolidar la creciente participación de nuevos protagonistas para afianzar esta notable experiencia total de autogestión.

# Identidad y espacio urbano

Por Silvia Arango Cardinal\* (Colombia)

La identidad de la arquitectura latinoamericana no solo ha sido un tema recurrente en los Seminarios de Arquitectura Latinoamericana (SAL), sino, en cierta medida, su aglutinador. En medio de los alegres y fructíferos encuentros periódicos persiste la certeza de que somos parecidos, de que tenemos muchas cosas en común y de que existen lazos muy fuertes que debilitan nuestras obvias diferencias. Ese sentimiento compartido es el que finalmente ha permitido subsistir al SAL durante cerca de treinta años. A pesar de haberse decretado muchas veces su obsolescencia, al sentimiento de identidad latinoamericana se le puede aplicar el refrán español en que se transformó la frase del criado del mentiroso en la obra de Corneille: “Los muertos que vos matáis gozan de cabal salud”.

En su definición básica, la palabra identidad se refiere a la apariencia o imagen (*eidos*) que permanece igual (*idem*) en una entidad (*entitas*). La noción surge en el pensamiento griego antiguo junto a la noción de **ser**, que puede definirse de la misma manera: aquello que permanece inalterado a pesar de los cambios en el tiempo, es decir su **esencia**. En tiempos más recientes, esta visión esencialista de la identidad se ha relativizado para dar cuenta de situaciones humanas, es decir, históricas, considerándola como una construcción permanente de los rasgos que cohesionan una persona o una comunidad. Ello significa que, para hablar en términos culturales y antropológicos, la identidad normalmente ya no se entiende como una inmanencia estática sino como un grupo de características múltiples, maleables y dinámicas que generan un sentimiento de pertenencia.

Generalmente, se imputa a las crisis –o momentos de cambio– la reaparición de las preocupaciones por la identidad, pues es en esas épocas cuando se duda de quién es uno en realidad y cuál es el sentido de lo que hace. El sentimiento de estar en crisis se ha vivido en el mundo con gran fuerza a finales del siglo XX y comienzos del XXI y en ello han incidido varios factores; entre ellos, el fin del último milenio, los pronósticos apocalípticos de desastres alimentados por los medios de comunicación, el replanteamiento de las fuentes energéticas y de los modelos de vida basados en el consumo; la desestabilización ecológica y la situación económica de Europa. La inquietud por la identidad, no solo en América Latina, se ha concentrado de manera muy clara en los aspectos culturales, que desde hace varias décadas se han sentido plenamente en crisis y en la necesidad de replantear sus fundamentos para refundar las artes y las letras sobre nuevos supuestos. Hibridaciones, disoluciones y demoliciones se convirtieron en ideas obsesivas de las distintas manifestaciones artísticas que se están obligando, entre el escepticismo y la ambición, a inventar nuevos mundos. La arquitectura no ha sido una excepción a esta generalizada sensación de malestar de la cultura.

En este texto, en primer lugar, se examinarán los planteamientos iniciales del SAL en su posición frente a la identidad de la arquitectura latinoamericana, para entender no solo las bases fundacionales del SAL sino las implicaciones que tiene cuando se insertan en un panorama histórico general. Luego se examinarán los desarrollos posteriores de los SAL en el marco del cambio de siglo para ver las transformaciones conceptuales del tema de la identidad y plantear, finalmente, el estado actual del debate.

\* Profesora titular, Facultad de Artes, Universidad Nacional de Colombia.

## La pregunta por la identidad en el SAL. Cimientos

En 1983 Lala Méndez Mosquera, editora de la revista argentina *Summa*, realizó un viaje por varios países de América Latina y descubrió que las inquietudes que rondaban a su equipo editorial eran compartidas por otros arquitectos latinoamericanos: por Rogelio Salmons se enteró del Encuentro de Arquitectura Latinoamericana que se había realizado en Cali, Colombia, en julio de 1980. A través de Cristian Fernández Cox y Enrique Browne supo de las reuniones periódicas que ellos sostenían con el sociólogo Morandé en Santiago de Chile, en el Taller América; Browne, para la preparación de su libro *Otra arquitectura en América Latina* y gracias a la Beca Guggenheim, visitó, entre 1983 y 1984, siete países latinoamericanos para reconocer sus peculiaridades arquitectónicas. En Brasil, Lala Méndez contactó a Joaquim Guedes y entendió sus preocupaciones por la ciudad latinoamericana, con su componente ineludible de sectores informales; en su ámbito más cercano, Marina Waisman, su colaboradora y amiga, desde 1976 editaba la revista *Summarios* de la misma casa editorial; todos ellos la habían convencido de la necesidad de conocer mejor y publicar las obras e ideas de arquitectos latinoamericanos.

Definitivamente, las inquietudes sobre la arquitectura latinoamericana o, en términos de Marina Waisman “mirar a lo propio con ojos propios”, estaba en el aire o, si se prefiere, en el “espíritu del tiempo”. Con el entusiasmo de este descubrimiento, Lala Méndez se empeñó en dos propósitos: organizar un seminario de arquitectura latinoamericana y hacer de la revista *Summa* su órgano difusor. Gracias al apoyo de su equipo –Marcelo Martín, Julio Cacciatori, Alberto Petrina y Miriam Chandler– logró concretar ambos cometidos. El primer Seminario de Arquitectura Latinoamericana se realizó entre el 20 y el 24 de mayo de 1985, con el apoyo de Ramón Gutiérrez y de los profesores de la Facultad de Arquitectura de la Universidad de Buenos Aires, FAU-UBA, y se repetiría al año siguiente, también en la FAU-UBA, del 9 al 13 de diciembre de 1986. El tercero se realizaría fuera del ámbito del cono sur, gracias al entusiasmo de Rogelio Salmons, en Manizales, Colombia, entre el 9 y el 11 de abril de 1987, y el cuarto, en La Trinidad, Tlaxcala, México, entre el 29 de mayo y el 2 de junio de 1989.

Desde los comienzos del SAL el tema de la identidad fue explícito. La revista *Summa* No. 212 de mayo de 1985 dedicado a la arquitectura en Iberoamérica, que puede considerarse el primer documento de los SAL, reunió, como cuerpo teórico, a seis autores de procedencias diversas (Octavio Paz, Pedro Morandé, Carlos Fuentes, Joaquim Guedes, Marina Waisman y Jorge Glusberg), complementado con ejemplos de obras de arquitectos de Brasil, Colombia, Chile, México, Perú y Uruguay. Se trataba de una selección heterogénea y en cierto modo fortuita, pero que indicó el rumbo que se debía recorrer. Hoy en día podemos reconocer que allí se encontraban tres caminos, no necesariamente confluyentes, que postulaban varias modalidades para definir el sentimiento de identidad de la arquitectura latinoamericana.

El primero fue la importancia de mezclar teóricos y prácticos, que estaba en la estructura misma de la revista, y que ha sido una característica que ha acompañado siempre a los SAL. La sustentación de esta postura fue desarrollada por Marina Waisman:

La praxis provee los objetos de reflexión; a su vez la reflexión proporciona los conceptos que orientan la praxis [...], explícita o implícitamente, coherente o incoherentemente, existe siempre un conjunto de conceptos –quizás expresados en forma de preferencias o convicciones– subyacente a toda acción (teórica o práctica). La importación de ideologías se ha transforma-

do en esquemas conceptuales más o menos rígidos –en el mejor de los casos– o en mera colección de imágenes más frecuentemente. [...] Dado que el síntoma más claro de la alienación es la separación entre reflexión y praxis, recuperar esta relación constituye el primer paso –y el paso fundamental– para la cultura arquitectónica. El acento puesto en ese tema permite asimismo solucionar el difícil dilema entre universalismo y localismo, entre dependencia cultural y chauvinismo, puesto que las ideas universales, lejos de ser rechazadas o de ser aceptadas sin análisis, son incorporadas al acervo de la reflexión local mediante su discusión en el marco de la problemática que surge de la realidad circundante (Waisman, mayo de 1985).

En la propuesta de Marina Waisman se incluía otro ingrediente indispensable: la crítica, que es, en cierto modo, la que cohesiona, explica y aclara la relación entre teoría y práctica. En el mismo número de *Summa*, en la sección “Servicio de novedades”, Waisman aplica la crítica. En su texto “Dos aspectos de la arquitectura en América Latina”, ilustrado con numerosos ejemplos, encuentra que la “arquitectura introvertida” y la “adherencia al sitio” son dos aspectos recurrentes en las obras arquitectónicas recientes. Este esfuerzo por hacer un diagnóstico que identificara las peculiaridades de la arquitectura latinoamericana es pionero de los muchos que ella misma y otros autores, intentarían después.

El segundo camino era la relación entre identidad y modernidad. En el texto de Octavio Paz (1984), que era en ese momento una novedad<sup>1</sup>, se argumenta que las clases dirigentes latinoamericanas han sido antimodernas pues en ellas perviven formas de pensamiento escolástico y neotomista, que llevaron a las constituciones de papel y a la dificultad de construir una democracia verdaderamente moderna:

El conflicto entre la legitimidad ideal y las dictaduras de hecho es una expresión más –y una de las más dolorosas– de la rebeldía de la realidad histórica frente a los esquemas y las geometrías que le impone la filosofía política.

Con la sensación de que lo que le faltaba a América Latina, asumiendo su realidad, era precisamente modernizarse y el consenso entre los autores teóricos era el de que la modernidad estaba aún viva, muchos arquitectos podrían haberse solidarizado con la presentación de Lala Méndez:

Nuestra única posibilidad de supervivencia es conseguir afirmarnos sobre bases propias, encontrar caminos alternativos, modelos surgidos de y para las necesidades locales, desde posturas autocríticas, objetivas y desprejuiciadas, y ante todo **modernas**” (Méndez Mosquera, mayo de 1985)<sup>2</sup>.

La relación entre modernidad e identidad sería motivo de discusión durante muchos años en el SAL y sufriría varios cambios sustanciales a medida que se acercaba el fin del siglo XX, como comentaremos más adelante.

El tercer camino era el de la importancia de revisar la historia de América Latina para hacer cualquier diagnóstico sobre la identidad cultural latinoamericana. Pedro Morandé lo dice claramente:

---

<sup>1</sup> El texto “América Latina y la democracia. La tradición anti-moderna”, de Octavio Paz, fue extractado del libro *Tiempo nublado*, que reunía varios artículos sueltos, publicado en 1984 por la editorial argentina Sudamericana-Planeta. Aunque el artículo se orienta hacia comentarios sobre el panorama político latinoamericano de ese momento, posee una introducción que resume el pensamiento del escritor mexicano. Paz era uno de los autores de referencia más citados entre los arquitectos.

<sup>2</sup> El resaltado está en el original.

Es necesario, por una parte, caracterizar la problemática del momento histórico que vivimos, pero también por otra, describir el proceso mediante el cual llegamos a ser conscientes de esta problemática (Morandé, mayo de 1985).

De hecho, todos los artículos intentan hacer algún esquema histórico del devenir político-económico del continente para precisar las peculiaridades contemporáneas de la cultura latinoamericana. En otras palabras, que Enrique Browne dijo luego de manera más directa y parafraseando a Ortega y Gasset: “América Latina no tiene naturaleza sino historia”. La concepción histórica de la identidad en los SAL descartaba desde el comienzo la noción de una identidad estática, arcana e inamovible.

Sin embargo, no eran tan claros los consensos acerca de qué era lo que se denominaba la “identidad de América Latina”, es decir, cuáles eran los aspectos que tenemos en común. En el texto antes comentado, Octavio Paz, mexicano, precisa:

Los latinoamericanos hablamos español o portugués; somos o hemos sido cristianos; nuestras costumbres, instituciones, artes y literaturas descienden directamente de las de España y Portugal. Por todo esto somos un extremo americano de occidente; el otro es el de los Estados Unidos y el Canadá (Paz, 1984).

La convicción de que la identidad descansaba básicamente en la lengua, la religión y las instituciones, posiblemente era compartida por los arquitectos argentinos que han preferido siempre la denominación “Iberoamérica” a diferencia de los mexicanos o de los colombianos que usan “Latinoamérica” y los brasileros, representados aquí por Guedes, quienes usan con frecuencia la palabra “Sudamérica”. Detrás de estas distintas denominaciones había diferentes interpretaciones de la historia latinoamericana: del peso de los indios, de los negros y de los inmigrantes como constituyentes, en distintos momentos, de las realidades sociales; de las caracterizaciones sobre el sentido de la independencia y la vida republicana del siglo XIX y sobre los procesos en el siglo XX, por ejemplo. Pero también sobre la relativa independencia de las expresiones artísticas –literatura, música, pintura, arquitectura– y su papel en la construcción de identidades.

Carlos Fuentes es quien en este número de *Summa* hace más énfasis en el papel creador de la cultura:

[...] Si ignoramos nuestro pasado tendremos que afirmar que todo lo duradero de nuestras sociedades fue construido por fantasmas y entonces nosotros mismos seremos fantasmas [...]. Por ello es necesario crear nuestro propio modelo con todos los instrumentos críticos que nuestra civilización nos ofrece: este vasto proyecto para la regeneración de un continente postrado incluye los derechos y las obligaciones de la cultura (Fuentes, mayo de 1985).

A la concepción de la identidad como lo duradero y lo valioso de la cultura y el llamado a un proyecto de construcción presente de la historia y de nuevas e inéditas obras de arte, correspondía poner el énfasis de la identidad en el futuro y no en el pasado. Es en este mismo sentido de proyecto que unos años después, con Marina Waisman, definíamos la identidad de América Latina, con una dosis de ironía:

**Identidad:** complejo y dinámico resultado de sumar pasado, presente y proyectos de futuro.

La suma no cierra nunca y es siempre mayor que la suma de las partes.

**La unidad de América Latina:** una voluntad de ser antes que un dato de la realidad.

**La diversidad de América Latina:** un dato de la realidad antes que una voluntad de ser.

**Identidad de América Latina:** colóquense en una paila los dos elementos anteriores por partes iguales, agréguese una dosis sustancial de problemas comunes y situación en el mundo y espolvoréese sin recato con proyectos de futuro. Cocínese a fuego lento durante unos quinientos años, revolviendo enérgicamente de vez en cuando (Waisman y Arango, 1993).

Por otras circunstancias históricas, estas distintas concepciones de la identidad y sobre todo la relación con la península ibérica, retornarán, como veremos, en el siglo XXI.

Aunque no aparecieron en la revista *Summa*, No. 212 de 1985, en los siguientes años fueron publicados numerosos textos contemporáneos de otros autores –como el libro de Enrique Browne y varios artículos de Ramón Gutiérrez– que precisaron, redondearon y complejizaron los temas de la identidad en la arquitectura latinoamericana; entre ellos, el texto más influyente fue, sin lugar a dudas, “Modernidad apropiada en América Latina”, del chileno Cristian Fernández Cox, que fue originalmente escrito para el Taller América a mediados de 1980, presentado en el IV SAL de Tlaxcala en mayo de 1989 y reproducido en numerosas revistas del continente. Escrito por un arquitecto que integraba la práctica y la teoría, proponía una modernidad apropiada desglosando las distintas acepciones de lo “propio” y la sustentaba con un análisis histórico, el texto era una síntesis perfecta de los consensos del pensamiento SAL. En sucesivas “vueltas de tuerca”, como él los llamaba, Fernández Cox desarrolló varios artículos posteriores que fueron puliendo, perfeccionando y completando sus planteamientos iniciales.

## El contexto histórico de fin de siglo

En los SAL, como ya ha sido explicado, se reunieron arquitectos en ejercicio profesional, historiadores y críticos. Además de los anhelos y valores compartidos, existían razones históricas que podrían explicar esta confluencia de intereses en la década de 1980, como el retorno a la democracia en los países del Cono Sur, el cansancio del “sociologismo” imperante en las facultades del continente en la década anterior, y un renovado interés formal por la arquitectura. Sin embargo, los arquitectos también se encontraban con una realidad que en cierto modo iba en contravía de las premisas teóricas del SAL: la presencia creciente de la arquitectura “posmoderna” con su promesa de superación definitiva de la modernidad. A muchos de los participantes los animaba la convicción de que era necesaria una cruzada a favor de una arquitectura latinoamericana que se opusiera explícitamente al postmodernismo, que era como se percibía el “contexto internacional”.

Es difícil precisar las razones que llevan a considerar un conjunto de ideas y arquitecturas como la moda imperante o “la cultura arquitectónica internacional” de un momento histórico, pero en su necesidad de definición latinoamericana, la “arquitectura internacional” es siempre un referente tácito que se discute para oponerse o aceptarse parcialmente. Los SAL representan el lugar donde se filtran las inevitables influencias o modas con sentido crítico y con una visión realista que pone las peculiaridades latinoamericanas como el punto de mira de su perspectiva. Durante los años ochenta existía el lugar común en Latinoamérica de que la “arquitectura internacional” se alimentaba de colores, citas históricas y formas caprichosas y llamativas que, imitadas por los latinoamericanos, conducían a obras extrañas de modas transitorias y que desentonaban con los contextos de las ciudades latinoamericanas. Sin embargo, dentro de las ideas “posmodernas” había aspectos interesantes como el interés por la historia, la utilización de materiales diferentes al concreto, la aparición de elaboradas teorías justificativas de la arquitectura y la relación entre ciudad y arquitectura. Dicho en términos sencillos: existía la sensación de que se trataba de una

teoría interesante y de una práctica desastrosa. Por ello no es extraño que las preguntas sobre la identidad, a la hora de enfrentar obras arquitectónicas específicas, se plantearan en términos de divergencias, con la discusión de aspectos como la tecnología apropiada, el regionalismo, el patrimonio, el contexto urbano o la diferencia entre las grandes ciudades, las intermedias y las pequeñas.

Como muy bien lo señala Gisela Barcellos (2013), si bien los temas de la ciudad fueron tratados en los primeros SAL, fue en el V, realizado en Santiago de Chile del 7 al 11 de octubre de 1991 (paralelo a la VII Bienal Chilena), cuando el tema de la ciudad fue el tema explícito con el título *Nuestro espacio urbano: propuestas morfológicas*. En ello incidió el interés que suscitaba la figura de Aldo Rossi en los organizadores del encuentro y las relaciones personales que Cristián Boza y Humberto Eliash tenían con Leon Krier. No era este un interés exclusivamente chileno. Una de las vertientes últimas del postmodernismo era la forma de la ciudad. Como las influencias de las ideas no “llegan” sino “se traen”, los planteamientos de Rossi habían tenido un inusitado eco en América Latina, donde era evidente el fracaso de los planes urbanos generales y abstractos practicados durante varias décadas y los arquitectos buscaban su lugar en el urbanismo arrebatado por sociólogos y economistas. En las propuestas de escala intermedia que se presentaron en el V SAL primaba la caracterización de tipo-morfología, que vinculaba las formas del trazado y la división de las manzanas como una premisa de las tipologías arquitectónicas. Si las ideas las brindaba Rossi, los ejemplos venían más por los hermanos Krier. Los proyectos presentados, la mayor parte de ellos en la ciudad central, tenían una tendencia a la monumentalidad. Se trataba de una reivindicación de la “calle corredor” o más bien de la “avenida-corredor” cortada por plazas y rematadas visualmente en edificios importantes. Este anti-modernismo urbano que recordaba la ciudad europea neoclásica premoderna, no parecía muy acorde con las peculiaridades de las ciudades latinoamericanas.

En realidad, el discurso urbano preponderante de los participantes del SAL en los años ochenta era el de considerar que lo particular de las ciudades latinoamericanas era el crecimiento rápido durante el siglo XX y el hecho de tener grandes áreas informales construidas sin la participación de arquitectos. La marginalidad era, desde los años setenta, la caracterización que sociólogos y economistas urbanos habían hecho de la ciudad latinoamericana, pero los intentos de indagar sobre la forma urbana de estas áreas no fructificó ni en los SAL ni en otros escenarios latinoamericanos a finales del siglo XX. El tema parecía estar aún en desarrollo –las ciudades seguían creciendo irregular y aceleradamente– y la participación de los usuarios en el proceso de diseño se convirtió en un aspecto prioritario en estos debates, siguiendo los ecos de John Turner. Así lo atestiguan varias de las ponencias en los SAL y numerosas publicaciones sobre el tema. Entre ellas se pueden destacar los dos números de *Summarios* que Marina Waisman editó con el título de “Apropiación y desarraigo” en 1984. Las dos palabras escogidas no eran fortuitas. A la abstracción rossiana de tipo-morfologías se oponían los valores de apropiación y arraigo, y se tenía la esperanza que ellos se encontraban en la sabiduría innata de los propios habitantes urbanos. La reticencia entre los asiduos del SAL hacia la noción formal de “tipología” de Rossi se debía a su carácter puro, incontaminado; ya desde 1972 Marina Waisman había publicado *La estructura histórica del entorno*, buscando adaptar la noción de tipos a circunstancias contextuales, sociales o históricas. La distinción entre lo “puro” y lo “contaminado” llevó a Rogelio Salmons a declarar que él hacía una arquitectura “de la realidad”: quería decir que oponía la conciencia de las circunstancias efectivas a las teorías abstractas sobre la arquitectura y la ciudad.

La década de los años noventa se presentó confusa para los arquitectos latinoamericanos pues no era muy clara cuál era la “cultura internacional”. El postmodernismo ya se veía

“superado” y una nueva generación lo atacaba frontalmente. Asistimos a la proclamación fugaz del “deconstructivismo” como nueva moda, a la reivindicación de la primera arquitectura moderna en forma de paralelepípedos sencillos y al inusitado renacimiento de Le Corbusier como el gran profeta de la arquitectura. El problema, en primera instancia, era entender qué estaba pasando. El VI SAL, en Caracas, en 1993, el VII, en Sao Paulo, 1995, y, después de cuatro años, el VIII en Lima, en 1999, fueron dedicados, en lo fundamental, a intentar panoramas que nos permitieran reconocer la arquitectura del continente. Para muchos de los antiguos integrantes de los SAL se trataba de un bajón conceptual, pues la repetición de los argumentos identitarios construidos en la década anterior aparecían tan pasados de moda como el posmodernismo. Se dijo entonces que la identidad era un tema “superado” y que se trataba de un debate agotado; que reivindicaba las más retrógradas manifestaciones folcloristas; que era una reedición de las polémicas nacionalistas de los años treinta; que en el mundo de la globalización y de la creciente invasión de técnicas digitales ya no había particularidades.

## La cuestión de la identidad a comienzos del siglo XXI

En lo que va recorrido del siglo XXI se han realizado seis nuevas reuniones del SAL: en San Juan de Puerto Rico (2001), Montevideo, Uruguay (2003), Oaxtepec, México (2005), Concepción, Chile (2007), Ciudad de Panamá (2009) y Campinas, Brasil (2011).

A pesar del sentimiento de agotamiento que se vivió en la última década del siglo XX, es sorprendente la continuidad lograda por los SAL en el siglo XXI. Se han incorporado ciudades y países que no habían participado antes y se han introducido temas y situaciones que han complejizado mucho el panorama arquitectónico-urbano del continente. La pervivencia de los SAL no solo puede explicarse por la terquedad de sus miembros fundadores sino también, posiblemente, porque el sentimiento de que América Latina posee particularidades no reductibles a los fenómenos mundiales, sigue aún vigente. Lo que pasa es que los temas de la identidad se presentan ahora de otras maneras. Desde finales del siglo XX se presentaron, confusas, algunas manifestaciones que significaron transformaciones definitivas para las concepciones de la identidad latinoamericana que se harán más evidentes en el siglo XXI y que intentaremos precisar a continuación.

En primer lugar, la gran discusión teórico-histórico-filosófica general que tiñó el contexto intelectual internacional a finales de siglo fue el de la discusión e interpretación de la “modernidad”: lejos ya de las caracterizaciones de Alfred Weber que habían servido de referencia para autores como Cristian Fernández Cox y Enrique Browne, el tema de la modernidad se había ampliado, se enfrentaba a realidades políticas, económicas y sociales nuevas, como la fuerza económica de países emergentes o la fuerza religiosa del Islam y no se traslapaba claramente con la categoría “occidente”. En las escuelas de arquitectura, junto al interés por filósofos anteriores como Benjamin y Nietzsche, se leyeron autores nuevos como Habermas y Lyotard con la esperanza de encontrar respuestas a las incógnitas sobre la modernidad latinoamericana. Después de varios años de discutir la modernidad, no se llegó a consensos claros sino a diferentes interpretaciones que dependían de los distintos recortes históricos: la modernidad, para algunos, comenzaba con el Renacimiento; para otros, con el pensamiento científico del siglo XVIII; para otros, con la revolución industrial; para otros, con las vanguardias de 1920... Y así también era diversa su terminación, que podía señalarse con el postmodernismo, con la crisis energética de los años setenta, con la

era posindustrial, con el ataque a las Torres Gemelas o con la popularización del computador y el internet..., y para otros aún está vigente. Como en muchos otros debates, el tema de la modernidad en vez de resolverse, ha terminado disolviéndose y con él, también, la íntima relación entre modernidad e identidad.

Los planteamientos teóricos de las últimas décadas en las facultades de arquitectura han estado permeados por la estética vista desde la filosofía y por las transformaciones en ciencias puras. Por teoría se entendía, en el mejor de los casos, utilizar el arsenal reflexivo de estas disciplinas, y en el peor de los casos, por la utilización formal de sus metáforas: rizomas, fractales o derivas entraron a justificar proyectos reemplazando el anterior ideario de origen antropológico o sociológico.

En segundo lugar, las transformaciones de los análisis históricos. Alimentadas por la profusión de maestrías y doctorados de arquitectura y áreas afines en las universidades latinoamericanas, ha habido un incremento notable de investigaciones de microhistoria que estudian, con rigor académico, temas particulares del pasado arquitectónico y urbano. La madurez en estas investigaciones ha representado también el viraje del interés ya no solo por encontrar las particularidades formales de las arquitecturas y ciudades latinoamericanas, sino el de buscar los instrumentos teóricos y metodológicos idóneos para su estudio, es decir, construir los anteojos a través de los cuales se mira, encontrar lo que podríamos llamar la identidad teórica. Este interés en que Marina Waisman fue pionera (1990) adquiere hoy su pleno sentido. Sin saber aún cómo estos trabajos se incorporarán en interpretaciones generales sobre el pasado latinoamericano, una nueva generación de estudiosos de la historia que utilizan métodos novedosos desarrollados en sus ámbitos académicos, ha hecho su aparición en los SAL en forma de ponencias que, unidas a la publicación de los trabajos, de estudios comparativos y de algunas síntesis generales, han ampliado enormemente el panorama de referencias para los análisis históricos en América Latina, haciendo parecer ingenuos los esquemas globales de los años ochenta.

En tercer lugar, desde los años noventa se presentó una creciente influencia de la península Ibérica, de la mano del prestigio que adquirieron arquitectos como Álvaro Siza, Rafael Moneo, Oriol Bohigas y Santiago Calatrava. Pero la influencia puntual más detectable vino específicamente de Barcelona. Los proyectos urbano-arquitectónicos que se adelantaron en Barcelona, primero por los Juegos Olímpicos de 1992, y luego por otros eventos, ejercieron una fascinación peculiar para los latinoamericanos pues representaban la posibilidad de diseñar partes de la ciudad a partir de sus propias vocaciones sin pasar por las restricciones morfo-tipológicas. La facilidad de la comunicación idiomática contribuyó a que autores como Ignasi de Solá Morales –que combinaban teoría y práctica–, Joseph Quetglas o Carles Martí Aris empezaron a leerse profusamente y decenas de estudiantes latinoamericanos fueron a hacer sus maestrías y doctorados a la Universidad Politécnica de Cataluña. El incremento de las relaciones personales y el interés manifiesto por las arquitecturas ibéricas por parte de los latinoamericanos allanaron el camino para la organización, por parte de los españoles, de la primera Bienal Iberoamericana de Arquitectura e Ingeniería Civil (BIAU), que se reunió en Madrid en 1998. La Bienal se ha reunido desde entonces en distintas ciudades latinoamericanas, españolas y portuguesas<sup>3</sup>.

Las relaciones entre el SAL y la BIAU son estrechas. En ambas participan más o menos las mismas personas, pues los delegados nacionales para las BIAU fueron escogidos a partir de la red previa de relaciones estructurada en los SAL y sus reuniones se hicieron

3 I BIAU, Madrid, 1998; II BIAU, México, 2000; III BIAU Santiago de Chile, 2002; IV BIAU Lima, 2004; V BIAU, Montevideo, 2006; VI BIAU, Lisboa, 2008; VII BIAU, Medellín, 2010; VIII BIAU, Cádiz, 2012. La próxima BIAU tendrá lugar en Rosario, Argentina, en 2014.

en los años pares para no competir con las reuniones bienales de los SAL, en los años impares. Sin embargo, los objetivos y características de los dos eventos de arquitectura latinoamericana son diferentes y esto los ha ido distanciando. En buena medida, este distanciamiento tiene que ver con las nociones de identidad latinoamericana que se han discutido largamente en los SAL. El recorte geográfico que recoge la BIAU (España, Portugal y sus antiguas colonias americanas) supone una identidad cultural sustentada básicamente en la lengua, la religión y las costumbres, tal y como algunos sectores del SAL consideraban en los años ochenta. Sin embargo, la identidad sustentada en un proyecto cultural no encuentra en la BIAU un lugar claro. En los últimos años, diversos países latinoamericanos han construido numerosos ejemplos arquitectónicos de relevancia internacional, que suscitan el interés de personas de diversas latitudes, que son reconocidos como manifestaciones “latinoamericanas” y que tienen un sentido social diferente al de proyectos construidos en países europeos. En sus 14 años de funcionamiento, la BIAU no ha logrado encontrar los consensos que reunieran las obras presentadas y justificaran su composición geográfica. Las BIAU parecen más bien otro concurso internacional donde se cotejan obras arquitectónicas a secas y se premian las mejores. Lejos de pensar que se trata de un debate superado, pienso que la realidad de las Bienales Iberoamericanas trae de nuevo, en un contexto internacional distinto, la anterior discusión sobre la identidad latinoamericana.

## Identidad y espacio urbano. El SAL 15

En su último libro, *La arquitectura descentrada*, de 1995, Marina Waisman intentaba prever el sentido de los cambios, con un diagnóstico general de pérdida de los centros de referencia (“todas las arquitecturas son hoy marginales”). Como el libro pronosticaba, el mundo culturalmente policéntrico es ya una realidad palpable para los latinoamericanos en el siglo XXI. Si en política y economía se evidencian las fuerzas centrífugas, en cultura se evidencian las fuerzas centrípetas. Ya no es posible obtener una imagen homogénea de la “cultura arquitectónica internacional” pues los cuartos de hora de distintos arquitectos se reemplazan y superponen con tal celeridad que ninguno logra erigirse como referencia legitimada. La proliferación de mensajes contradictorios emanados del internet multiplica a tal punto las posibles influencias que ya no es posible –ni deseable– detectar sus orígenes. Ante estas circunstancias, paulatinamente se ha impuesto un método de diseño por referentes, que une eclécticamente pedazos de distintas procedencias en una legitimación del *copy-paste* que recuerda los procedimientos de las academias de Beaux Arts en el siglo XIX.

Por otro lado, también se manifiesta una tendencia que busca subrayar las especificidades locales. La importancia del patrimonio arquitectónico, tema de arquitectos y recurrente en los SAL, es ya una convicción generalizada y es visible que en las intervenciones hay un mayor respeto por las preexistencias. Incentivada por la competencia entre ciudades y regiones, se presenta incluso una búsqueda exacerbada de las propias identidades concebida como artículo de consumo para el turismo. Como nunca antes, para instituciones y gobiernos, cultura y turismo se ven relacionados, demandando productos que caractericen las particularidades. El tema se siente muy especialmente en el tratamiento del patrimonio, del que se exige productividad económica con el peligro de convertirlo en ambientes escenográficos. Más aún cuando se desborda la antigua definición de patrimonio con la inclusión de las distintas modalidades de los ambiguos “patrimonios intangibles”. Esta manera rentable de concebir el patrimonio plantea problemas sobre la identidad de la arquitectura latinoamericana, que pareciera escindir en dos posibilidades: por un lado, la identidad oficial, promocionada y vendible, basada en lugares comunes y fabricada para el

consumo, y por otro, la identidad sentida que responde a formas de vida cambiantes y en proceso de construcción social. Esta segunda noción de identidad se ha visto sumergida y como ocultada por la primera, aunque es la verdaderamente significativa.

La definición de la identidad como proyecto cultural sustentado en obras de arte significativas por su capacidad de crear sentido de pertenencia, también se presenta dudosa en este siglo XXI. El rápido acaparamiento del arte reconocido por parte del establecimiento ha convertido la obra destacada de arquitectura en una señal de éxito, más que en una expresión social. En la medida en que la arquitectura fue ganando presencia en los medios de comunicación y en la estimación social, fue perdiendo capacidad de integrarse al tejido físico y social de manera literal y simbólica. La arquitectura por sí sola no parece representar una acción significativa en términos de construcción de identidad sino solo en la medida en que logre imbricarse con la ciudad como expresión colectiva.

Si el crecimiento acelerado y la ciudad informal aparecían como las dos grandes características que identificaban la ciudad latinoamericana hace unas décadas, hoy estas dos características definitorias presentan modificaciones. En primer lugar, los índices de crecimiento poblacional parecen indicar que se está llegando a un límite de población urbana y que las grandes ciudades ya no crecerán más en el próximo futuro. En segundo lugar, la ciudad informal, desordenada y urgente de las últimas décadas es ya una parte consolidada de la ciudad actual, se ha integrado a ella como uno de sus numerosos y contradictorios fragmentos. De la ciudad dual se ha pasado a una ciudad policéntrica que replica, a otra escala, la situación mundial que pronosticaba Marina Waisman. Podría decirse, con argumentos válidos, que esta condición urbana no es específicamente latinoamericana. Sin embargo, sí lo son las consecuencias formales y espaciales del crecimiento acelerado y la urbanización informal de la segunda mitad del siglo XX: secuencias arquitectónicas de disímiles alturas y épocas, intersticios urbanos que forman huecos negros o terrenos vagos, recambio de arquitecturas por densificación de antiguos barrios residenciales, amplio fenómeno de transformación de construcciones que se reutilizan para otros usos, imaginativas formas de transporte en las zonas pobres de trazados sinuosos, superposición de grandes infraestructuras que rompen los tejidos urbanos son, entre otros fenómenos, las condiciones que las circunstancias urbanas imponen a la arquitectura. El reconocimiento de estos fenómenos urbanos ha llevado al Observatorio de Arquitectura Latinoamericana<sup>4</sup>, a categorizar la arquitectura que se está haciendo en el continente a partir de sus condiciones urbanas.

La propuesta que presentamos para el SAL 15 –Arquitectura y espacio urbano: memorias del futuro– está, pues, pensada a partir de las transformaciones de las últimas décadas, procurando retomar el sentimiento de identidad latinoamericana y asumiendo los retos que nos plantea el nuevo siglo. Para ello, se pone el énfasis en la relación entre arquitectura y espacio urbano, con la convicción de que es en ese vínculo donde se encuentran los más interesantes desafíos en las décadas que vienen. En el contexto de los SAL, es la segunda vez que el espacio urbano se pone como tema pues, como se había señalado, también se abordó en el SAL V de Santiago en 1991. A pesar de que las diferencias de enfoque y de circunstancias históricas son evidentes, se tiene en común con este antecedente el interés por la forma misma del espacio urbano.

El diagnóstico de los fenómenos que caracterizan las ciudades latinoamericanas hoy en día es el que subyace en los subtemas en la organización del SAL 15. Con voluntad de

---

4 El Observatorio está constituido por grupos de investigadores del Área de Procesos Históricos de la División de Ciencias y Artes para el Diseño de la Universidad Autónoma Metropolitana de Xochimilco (UAM-X), de México; de la Maestría y Doctorado de la Universidad Nacional de Colombia, sede Bogotá, y de la Facultad de Arquitectura y Urbanismo de la Universidad de Sao Paulo (FAU-USP), Brasil.

proyecto cultural, se propone una visión del patrimonio y de la arquitectura nueva que no solo incluye los ejemplos llamativos sino también los modestos y, sobre todo, la memoria espacial condensada en el espacio urbano y en la relación de la ciudad con su territorio circundante. Sabemos que el tema ha adquirido especial relevancia en Colombia, tanto por su importancia en los debates de las políticas municipales y por las experiencias recientes en Medellín y otras ciudades, como por una tradicional visión de la arquitectura del lugar. Esto es lo que los colombianos deseamos presentar al continente en este SAL, siguiendo las enseñanzas de Rogelio Salmons, quien nos convenció de que la identidad de la ciudad latinoamericana se encuentra en la capacidad que tengamos de construir arquitecturas y espacios colectivos con sentido para sus habitantes.

## Referencias

- Barcellos de Souza, Gisela (2013). *Tessituras híbridas ou o duplo regresso: encontros latino-americanos e traduções culturais sobre o debate do Retorno à cidade*. Tesis de doctorado, Facultad de Arquitectura y urbanismo, Universidad de São Paulo.
- Fernández Cox, Cristian (1980). *Modernidad apropiada en América Latina*. Documento de trabajo, Taller América. Santiago de Chile.
- Fuentes, Carlos (1985). "Las culturas, portadoras de la vida posible". En: *Summa* No. 212, mayo de 1985.
- Méndez Mosquera, Lala (1985). "Identidad y modernidad". En: presentación de la revista *Summa* No. 212, mayo de 1985.
- Morandé, Pedro (1985). "La cultura latinoamericana ante los desafíos de la modernización". En: *Revista Summa* No. 212, mayo de 1985.
- Paz, Octavio (1984). "América Latina y la democracia. La tradición antimoderna". En: *Tiempo nublado*. Buenos Aires: Sudamericana-Planeta.
- Waisman, Marina (1972). *La estructura histórica del entorno*. Buenos Aires: Ediciones Nueva Visión.
- Waisman, Marina (1984, agosto-septiembre). *Summarios*, año 7, 80-81, "Apropiación y desarraigo". Ediciones Summa.
- Waisman, Marina (1985). "Alienación e integración en el traspaso de las ideologías". En: revista *Summa* No. 212, mayo de 1985.
- Waisman, Marina (1990). *El interior de la historia: historiográfica arquitectónica para uso de latinoamericanos*. Bogotá: Escala.
- Waisman, Marina (1995). *La arquitectura descentrada*. Bogotá: Escala.
- Waisman, Marina y Arango, Silvia (1993). "Tesoro". En: revista *Summa+*, No. 2, 1993, sección *Post Scriptum*.

# Inflexiones del pensamiento SAL

Por Jorge Ramírez Nieto\* (Colombia)

*A la memoria de Roberto Segre*

El pensamiento SAL es el entramado de ideas arquitectónicas y urbanas surgidas en el ámbito de los Seminarios de Arquitectura Latinoamericana. En él resaltan los contrastes entre las particularidades de las reflexiones locales y las posturas globalizantes que han impregnado las propuestas estéticas y críticas de la arquitectura contemporánea. Las ideas rectoras las han propuesto los participantes históricos del seminario.

La cualidad del pensamiento SAL radica en su capacidad de suscitar polémicas. Ellas aparecen, expanden su cobertura y finalmente impactan sobre la comunidad arquitectónica continental. El impacto de las polémicas ha ejercido influjos sobre las tendencias de pensamiento de profesionales y académicos.

El pensamiento SAL se condensa en líneas diferenciadas. Ellas han sido sustento, marco y referencia en la producción de obras, narraciones históricas y en formulaciones teóricas y críticas.

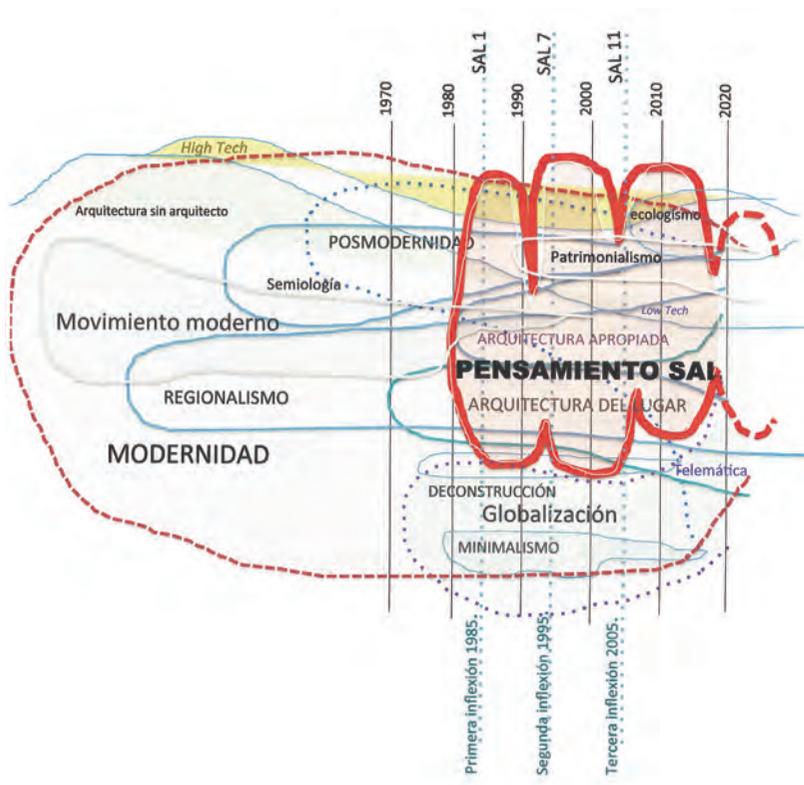
Las líneas del pensamiento SAL se organizan a partir de relaciones de la arquitectura con su entorno geográfico y urbano; con la legibilidad potenciada en el contexto social; con la dimensión y el valor dado a lo público; con la experiencia de habitar lo formal y lo informal; con la materialidad del ambiente contenido. En ellas se presentan inflexiones. Es, en la particularidad de esas inflexiones, donde se pueden precisar las transformaciones específicas. En este texto destacamos tres inflexiones del pensamiento SAL: La inflexión hacia lo local (1985); la evasión de la rutina (1995); la formalización académica del pensamiento SAL (2005).

## Inflexión hacia lo local

Al final de la década de los años setenta, en el panorama político internacional, la presencia de gobiernos fuertes –militares o civiles– en algunos de los países latinoamericanos indujo el aislamiento continental de profesionales, investigadores y críticos. La reflexión sobre la naturaleza social de las instituciones educativas y los matices intelectuales que deberían tener los profesionales de la arquitectura ocupó planos de discusión secundarios. El pensamiento arquitectónico fue confinado en las periferias académicas. La práctica cotidiana –acumulativa– de proyectos y construcciones prosiguió por senderos relacionados con visiones prácticas, con sentido político. Los compromisos –directos o discretos– con el poder político de turno determinaron aproximaciones acrílicas. La práctica produjo contextos esquemáticos alejados de reflexiones sobre la calidad arquitectónica de edificaciones y ambientes urbanos. Los cambios en el modelo político, al inicio de los años ochenta, indujo las modificaciones en la formulación profesional continental.

La inflexión hacia lo local apareció por el interés de superar la dependencia tradicional de los dogmas modernos y de los modelos y teorías de la arquitectura euro-estadounidense. En esa década la cuenca del Atlántico perdió su secular protagonismo. Las culturas en torno del Pacífico arrebataron por momentos la atención de Occidente. Al despertar, los

\* Profesor titular, Instituto de Investigaciones Estéticas, Universidad Nacional de Colombia.



Cartografía del pensamiento SAL. Fuente: Jorge Ramírez Nieto, 2013.

“tigres asiáticos” con su rugir causaron turbulencias en la calma secuencia de los centros tradicionales y sus cúmulos de periferias. Esa vacilación de la certidumbre sobre el orden moderno indujo a cuestionamientos respecto a las particularidades y atributos de los contextos locales. Por momentos las imágenes enfocadas en centros lejanos perdieron nitidez. Se produjo así un eclipse parcial de influjos. Los referentes canónicos cedieron paso al reflejo caleidoscópico de las propuestas próximas. La geografía de las ideas modernas perdió su balance; se inclinó levemente al Oriente, y luego, en movimientos tremulantes, se acomodó tras un giro que dejó bajo la luz, al descubierto, potencialidades locales.

Las transformaciones en los discursos arquitectónicos coincidieron con la intención de reunir a algunos profesionales latinoamericanos. En el “cono sur” se dieron los primeros brotes de interés por indagar qué sucedía en los países próximos. Un ejemplo de ello es la carta de invitación del arquitecto Alberto Petrina enviada al editor de la revista *Proyecto*, Vicente Wissenbach, en la ciudad de Sao Paulo: “El proyecto concreto apuntaría a presentar en Brasil un seminario sobre historia de la arquitectura argentina contemporánea, con **inclusión del pensamiento crítico**<sup>5</sup> sobre la misma” (Petrina, 1983, *Proyecto* 57: 6).

El *pensamiento crítico*, en la carta, se refería a la superación de la presentación práctica de algunas referencias a la arquitectura argentina –con imágenes y fotografías ilustrativas– para pasar a la reflexión sobre la calidad intrínseca de las obras presentadas: “De ese modo podría complementarse la visión de la práctica arquitectónica ofrecida este año con la exposición de las ideas, de los movimientos y de la actividad crítica que se desarrollaron como estructura y sostén teórico de dicha producción” (Petrina, 1983, *Proyecto* 57: 6).

El interés en confrontar realidades próximas entre Brasil y Argentina respondía a la dura condición de aislamientos nacionales que había generado la permanencia en el poder

<sup>5</sup> Negrillas nuestras.

de las dictaduras. Ese no era el único escollo en las relaciones de los países latinoamericanos: los procesos políticos en Occidente habían generado un orden bipolar, cuyos centros referían la geografía económica europea y los núcleos de poder ubicados en ciudades de Estados Unidos. La crisis de preceptos de la modernidad y la aparición de propuestas posmodernas agrietaron con su tensión la superficie, aparentemente sólida, donde se soportaban los discursos del poder en turno. A través de las fisuras fluyeron argumentos de recuperación de las culturas locales.

En 1985 se produjo en América Latina la conjunción de intenciones, hechos y posibilidades. En ese momento fue posible el primer encuentro, paso inicial en el camino de los SAL. En Buenos Aires, Lala Méndez escribió el texto titulado "Identidad y modernidad". En un aparte de ese artículo se lee: "La componente europea va diluyéndose, pero la local es débil: compárese la de otros países como Brasil o México, por ejemplo, aun cuando estos participen también de nuestra problemática general como Latinoamericanos" (*Summa*, 212, 1985: 22).

Para Méndez la idea de autonomía local transita entre el abandono de la dependencia y la toma de conciencia de fortalezas que provienen de tradiciones culturales. En ese sentido, el arquitecto Antonio Toca aportó sus reflexiones sobre el denso y rico legado histórico en Latinoamérica: "Esta densidad cultural brinda además la oportunidad de hacer una arquitectura creativa y vital que sea respuesta directa, no de reinterpretaciones de las otras culturas, sino la simple y difícil respuesta a las condiciones culturales, climáticas y físicas del propio entorno; que tome en cuenta los recursos, materiales, colores, vegetación y aun la mano de obra de cada región y los convierta en una arquitectura plena de significado local" (Toca, 1985: 154).

La potencialidad de la propuesta arquitectónica latinoamericana fue presentada por Toca a partir de las nociones de *densidad cultural* y *plenitud de significado local*. Entendiendo por ellas, la acumulación sucesiva de estratos de cultura, sedimentada a partir de experiencias y prácticas sociales confinadas en territorios locales. Seis años después, Marina Waisman resumió este tipo de acercamientos: "La ya histórica dependencia cultural respecto del hemisferio norte es hoy cuestionada aún por aquellos que durante años fueron indiferentes al tema. Pero en la actualidad el eje de la discusión ya no pasa solo por tal cuestionamiento sino, fundamentalmente, por la afirmación de propuestas arquitectónicas propias surgidas en torno de las ideas de identidad y modernidad superándose en el camino, cada vez más, la polémica que convertía estos dos términos en supuestos contrarios, incompatibles entre sí" (Waisman, 1991: 17).

Las nociones de *identidad* y *modernidad* en Latinoamérica, según Waisman, no son incompatibles. Se puede ser moderno sin por eso renunciar a la expresión de identidad. La modernidad no radica en la universalidad del concepto, sino en la capacidad de apropiarse, de poner al día las experiencias significativas de las culturas.

La inflexión hacia lo local mostró su rumbo en el primer encuentro de arquitectos latinoamericanos. En el artículo titulado "Primer seminario de arquitectura latinoamericana: Un auspicioso comienzo" al referir los resultados del encuentro, Waisman escribió: "En el momento en que decidamos que 'estar al día' con lo que ocurre en el mundo significa para nosotros (...) estar al día con lo que ocurre en América Latina, desplazando el centro de nuestra atención hacia ese polo –sin que eso signifique cerrar los ojos a lo demás, por cierto– habremos desplazado también el 'centro' hacia nuestra 'periferia'" (Waisman, 1991: 12).

La noción de *desplazamiento* fue tema polémico. En ese caso la acción intelectual de modificar el foco de las reflexiones llevó a apuntalar las nuevas perspectivas sobre bases teóricas fuertes y, sobre todo, locales. Ramón Gutiérrez, desde su perspectiva, destacó los cambios que se sucedían en ese momento, enfatizando el enriquecimiento de nociones ad-

jetivadas, vinculadas a la arquitectura continental: “**arquitectura otra**” de Enrique Browne, “**arquitecturas paralelas**” de Humberto Eliash, las “**coincidentes pluralidades**” que recogió Adriana Irigoyen, “**arquitectura divergente**”, propuesta por Marina Waisman<sup>6</sup> (1991: 76).

El mecanismo de pensamiento a partir de la adjetivación de nociones actuó como sistema que permitía salvar diferencias y complejidades. Eran puentes conceptuales sobre flujos de polémicas torrenciales. Se partió de la noción confluyente de arquitectura para, a partir de allí, ramificar las propuestas en diversas direcciones. Los campos del “otro”, “paralelo”, “plural”, “divergente” se entrecruzaron en el espacio continental en procura de definiciones ampliadas. Lo esencial no era, por reiterado que pareciera, el motivo central de discusión. Importaba el contraste, el matiz, la atmósfera que cubría y explicaba las particularidades locales. En término de las propuestas del pensamiento SAL, Gutiérrez, decía: “(...) se habrá de conformar desde una perspectiva que, a partir de la actitud común, se manifieste de múltiples maneras sin atender a los enajenantes reduccionismos de un lenguaje formal común” (Waisman, 1991: 76).

El arquitecto Cristian Fernández Cox, publicó en la revista *Summa*, en 1987, el artículo “Hacia una modernidad apropiada: factores y desafíos internos”. Waisman analizó la propuesta de Fernández Cox y la presentó afirmando: “‘Modernidad apropiada’ es una idea (...) mediante la cual se propone un pensamiento crítico a la actividad culturalmente paralizante (...), y propone (...) una reacción en el campo de la arquitectura, reacción que ha superado ya el estadio puramente combativo para dar lugar a productos profundamente originales, signos esperanzados del alumbramiento de una nueva y real arquitectura latinoamericana” (Waisman y Naselli, 1989: 20)<sup>7</sup>.

En similar sentido, la arquitecta Ruth Verde Zein, al analizar la noción de “modernidad apropiada”, afirmó: “En 1984 Cristian Fernández propuso el concepto de ‘Modernidad Apropiada’ para focalizar el debate no en la idea reaccionaria de ‘resistencia’, sino en una visión progresiva de la modernidad, entendida como un desafío de superación en los debates sobre la identidad en Latinoamérica” (SAL XII, 2007: 63).

La noción de *resistencia*, empleada reiteradamente en los primeros encuentros SAL, se convirtió en término de confrontación polémica. Como afirmó Zein, fue una idea reaccionaria que conducía a la pregunta ¿resistir a qué? o ¿resistir a quién? Era una perspectiva que se ligaba con discursos vinculados a la ocupación del campo intelectual de la modernidad tradicional. Gutiérrez, refiriéndose críticamente a la noción ambigua de “resistencia” escribió: “Un camino que no nace de la resistencia [...] sino de la búsqueda de una arquitectura que responda a nuestros específicos problemas en el tiempo histórico que nos compete protagonizar. Más importante que la crítica regional [...] o que la ‘resistencia’ –que en realidad expresa indiferencia– es la convicción de que estamos construyendo un conjunto de ideas y teorías que configuran una propuesta que avalen una producción arquitectónica, coherente y de calidad a nivel continental” (SAL IV, 1989: 23-24).

El llamado de Marina Waisman, en 1987, fue contundente: “entrar de lleno en la madurez, en la acción basada en la reflexión”. El pensamiento SAL lograría coherencia en la profundidad y continuidad de la reflexión. La primera inflexión generó, sobre las ideas arquitectónicas, otros rumbos.

<sup>6</sup> Negrillas nuestras.

<sup>7</sup> En estos párrafos se hace referencia a las ponencias “Hacia una modernidad apropiada. Factores y desafíos internos” e “Identidad en arquitectura” de Cristian Fernández Cox y Ramón Gutiérrez, respectivamente. Las dos fueron presentadas en Manizales, en el III SAL, en 1987.

## La evasión de la rutina

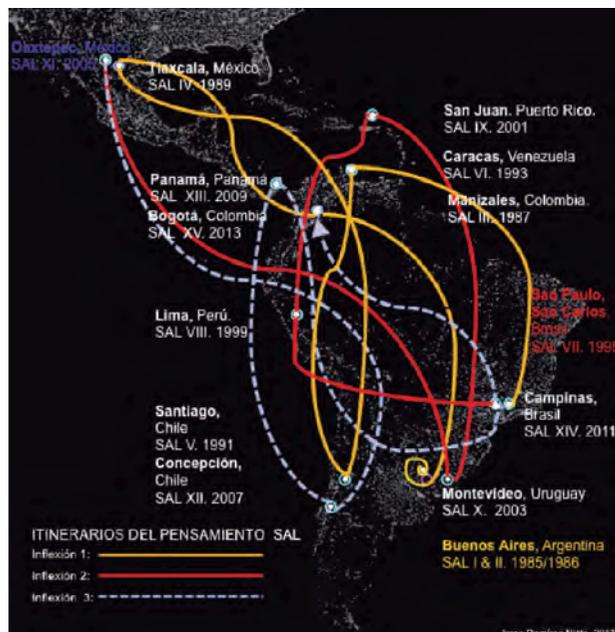
Entre el final del siglo XX y los primeros años de XXI ocurrió la segunda inflexión del pensamiento SAL. La expansión de las ideas de globalización impactó los planteamientos locales decantados la década anterior. Por un lado se evidenció la popularización de redes de información que ligaban, en tiempo real, incontables sucesos universales. Por otro, los discursos ancestrales de sectas, tribus, pueblos, gentes, llamaban la atención del mundo. En apariencia ya no habría diferencia alguna entre lo lejano y lo cercano. Oriente, occidente, norte y sur se fusionaron en sus meridianos mediáticos. La "pangéa" –mito en retorno– fue imagen aceptada como el legendario origen común, el continente unitario. En los océanos se disolvieron las márgenes y el mundo líquido compartido vinculó, en la deriva, fragmentos continentales. Las noticias sorprendentes ya no fueron los hechos acaecidos en lugares distantes; información sobre sucesos inconexos y remotos se conocía al instante en diversos puntos del globo. La idea del *tiempo real* fue la más irreal de todas. ¿Qué de eso afectó al pensamiento SAL?

Para Marina Waisman, una de las tareas fundamentales fue la formulación de ideas y propuestas para el desarrollo de pensamiento arquitectónico autónomo. Al respecto escribió sobre la necesidad de: "La formulación de ideas y propuestas para el desarrollo de un pensamiento arquitectónico latinoamericano fundamentada en la investigación y el análisis crítico de nuestra arquitectura y de la teoría [...]" (Waisman, 1991: 65).

Esas ideas propendían por la conformación de un cuerpo de pensamiento que pudiera ser difundido como "teoría de la arquitectura latinoamericana": "Si bien esta no tiene una relación directa con los SAL, no debe dejarse a un lado el hecho de que forma parte de esta gran corriente de necesidad de conocimiento mutuo, este gran impulso a 'mirar hacia adentro' de que habla Salmona, y que ha recibido su impulso en los SAL" (*Clarín*, 24 de abril de 1993: 12).

La teoría de la arquitectura latinoamericana, en síntesis, es el producto de la reflexión, expresada en obras y en documentos, de aquellos que trascienden la vacuidad de la apariencia general, anteponiendo a ella su mirada crítica.

Silvia Arango al reflexionar sobre la propuesta de Waisman, escribió: "Ante la incertidumbre respecto a la verdad, el progreso material y el poder liberador de la razón, se



Itinerario del pensamiento SAL.  
Fuente: Jorge Ramírez Nieto, 2013.

enarbola el derecho a la diferencia y la alborada de un pensamiento holístico que supere el pensamiento analítico” (Waisman, 1995: 7).

En términos de pensamiento, las reflexiones presentadas en el libro *El interior de la historia* (1990) contrastan con los retos que Marina Waisman escribió al final del libro *La arquitectura descentrada* (1995). En el primero se describe el compromiso con las transformaciones de los paradigmas del mundo moderno: “Será necesario reflexionar, en una nueva etapa, acerca del papel de las vanguardias, del sentido de las utopías, del peso de los mitos sociales, del significado de la modernidad, tema este último que está en el centro de las reflexiones de varios teóricos latinoamericanos. [...]” (Waisman, 1990: 141).

Las reflexiones formuladas en 1990 se transformaron en arengas cinco años después. En el contexto del VII SAL, Waisman presentó su libro *La arquitectura descentrada*. En él se lee: “Una exigencia ética profunda nos impulsa a la búsqueda de ese nuevo sentido, al intento de comprender el orden del caos, a la necesidad de descubrir significados en lo aparentemente insignificante, a la urgencia de inventar soluciones para lo aparentemente insoluble” (Waisman, 1995: 119).

En 1997 se acalló la voz de Marina Waisman. El silencio de sus ideas retumbó en las discusiones críticas de la arquitectura continental. El final del siglo XX quedó signado por nuevos retos. Se pronunciaron otras ideas y pareceres.

## La formalización académica del pensamiento SAL

Una sombra densa de crisis cubre las primeras décadas del siglo XXI. Los cambios en la velocidad de la implantación de procesos globales son evidentes. La lentitud inercial que tienen todos los comienzos de siglo contrasta con el desaforado incremento de conflictos regionales.

El planeta –recubierto por ovillos electromagnéticos de multitud de redes– tuvo la certeza de convivir con la transformación atropellada de la tecnología digital. Las fechas de expiración cibernética son cada vez más efímeras. La capacidad de sorprenderse con novedades digitales perdió vigencia. De la fascinación que alimentaba la utopía moderna nos quedaron solo remanentes atesorados en los intersticios de la cotidianidad. Ruth Verde Zein, al analizar las visiones de los jóvenes brasileños, apunta: “Para una nueva generación de arquitectos llegada al escenario a partir de por lo menos la mitad de la década de 1990 en adelante [sic], las premisas y propuestas que orientaran los debates de la identidad en Brasil a lo largo del siglo XX les parecen como históricamente aplastadas, como un [sic] milhojas o un palimpsesto más o menos deshecho” (Zein, SAL XII, 2007: 66).

¿Qué generó esa percepción desapacible del pasado próximo? La velocidad de las formas de comunicación hace parecer lenta y tediosa la aproximación a hechos recientes. Los medios contemporáneos de comunicación tienen abundante información esquemática del pasado y déficit de contenido crítico sobre lo reciente.

En este ambiente de incertidumbre se engendró la tercera inflexión del pensamiento SAL. En Oaxtepec, México, en 2005, se evidenció la formalización académica SAL en su presentación y en su contenido.

En América Latina la polarización en torno a añejos bloques ideológicos sugiere rupturas profundas en la integración de los proyectos continentales. La diferencia de posturas frente a los modelos políticos ha inducido alejamientos entre grupos de países. El fenómeno político de bloques continentales contrasta con la dinámica de redes de ciudades, universi-

dades, grupos de discusión e investigación. El pensamiento SAL circula –formalizado– por canales académicos de muchas redes. Ruth Verde Zein, en 2007, describió así la posibilidad de nuevos rumbos: “El péndulo entre la globalización y la diversidad, dos tendencias aparentemente contradictorias y opuestas de nuestro mundo actual, puede ser tal vez mejor comprendido si lo tomamos no como opuestos irremisibles, sino como aspectos complementarios de la compleja realidad de la cultura humana” (Zein, SAL XII, 2007: 66).

La invitación de Zein a no descuidar la información sobre problemas que aportan las esferas globales, no desvía el camino que ha construido el pensamiento SAL. El matiz académico tiene vínculos con los métodos de reflexión secuencial y ordenada impuesta en los programas de maestrías y doctorados del continente. La estructura formal de las investigaciones apunta a la consolidación del pensamiento arquitectónico acumulado.

El discurso sobre globalización ya había sido tema SAL en Montevideo. En 2003, William Rey Ashfield escribió: “[Se dio] una suerte de discurso muy preocupado por los proceso de globalización (...) me gustaría rescatar lo que dijo Fernández Cox respecto de entender que la cuestión de la globalización gira por sobre todo en el campo de la civilización y que el valor de lo identitario, de lo local de lo contextual forma parte del campo de la cultura (...)” (Rey, 2003).

La diferencia que planteó Fernández Cox entre los campos de la *civilización* y la *cultura* remite a discusiones iniciales SAL. El avance desafortunado de los elementos de la civilización no implica transformaciones profundas en la consolidación, de baja velocidad, de las culturas locales. Así, los discursos se abren en campos donde uno y otro tienen autonomías. El problema se evidencia cuando se amplía el borde común entre civilización y cultura. Los solapes son inevitables y las diferencias, en áreas compartidas, son difíciles de precisar. Humberto Eliash persiguió esas zonas ambiguas y planteó tres consideraciones enfocadas en: “el cambio del escenario cultural; el conflicto entre transversalidad e integración, y los cambios de paradigmas ocurridos con el cambio de siglo. El análisis de cada uno de esos temas lo lleva a formular una recuperación necesaria del “espíritu original” y proyectarse al futuro desde su condición de espacio de discusión amplia, plural, independiente y transversal” (Gutiérrez, 2011: 48).

La invocación al *espíritu original* servirá para recuperar hilos discursivos que habían quedado inconexos –por afán o por descuido– a la vera del camino que ha seguido el pensamiento SAL. ¿Qué tan recuperable es entretejer las briznas de ideas que hoy habitan el olvido? Quizás allí se esté gestando una próxima inflexión.

## Epílogo

En término de análisis, la periodicidad de una década en la localización de los puntos de inflexión del pensamiento SAL –1985/1995/2005– nos revela interesantes datos. Si bien la primera se corresponde con el inicio de los encuentros, y la segunda –en palabras de Ruth Verde Zein– “el final de los seminarios históricos”, la tercera ocupa la mitad de la primera década del siglo XXI. Diez años –según lo presentado– corresponde a arcos de tiempo en que se condensan argumentos que renuevan ideas arquitectónicas. Obviamente no podemos asumir esa periodicidad como un referente para aplicarlo a otros análisis, pero sí podemos reflexionar sobre particularidades del pensamiento arquitectónico acotado en décadas. La contingencia de los eventos sociales y políticos contrasta con la aparente vigencia en los ciclos de transformación de esas ideas. La cartografía del pensamiento SAL muestra superficies que se pliegan, se enrollan, se dilatan, haciendo difícil expresar sectores homogéneos en las reflexiones sobre la arquitectura y la ciudad latinoamericana.

En el mundo de los valores confusos de las primeras décadas del siglo XXI, el pensamiento SAL es una acumulación de elucubraciones dirigidas a las generaciones de relevo. Ellos, en el próximo futuro, lo podrán decantar y asumir como fundamento de acción en la consolidación de la cultura arquitectónica continental. La respuesta a la pregunta ¿qué significa el pensamiento SAL hoy?, tiene como apoyo la acumulación de conocimientos, obras y reflexiones y, como alternativa, el incremento de la acción crítica –comprometida y rigurosa.

## Referencias

- Gutiérrez, R. (ed.) (2011). *Seminarios de Arquitectura Latinoamericana (SAL). Haciendo camino al andar. 1985-2011*. Buenos Aires: Cedodal; Junta de Andalucía.
- Rey Ashfield, W. (2003). Relatoría final. En: *X SAL. La ciudad latinoamericana*. Recuperado de <http://www.xsal.edu.uy/2/set.htm>
- Toca Fernández, A. et al. (circa 1985) *Más allá del posmoderno. Crítica a la arquitectura reciente*. Barcelona: Gustavo Gili.
- Waisman, M. (1990). *El interior de la historia. Historiografía arquitectónica para uso de latinoamericanos*. Bogotá: Escala.
- Waisman, M. (1991). Primer Seminario de Arquitectura Latinoamericana: Un auspicioso comienzo. En *Arquitectura latinoamericana: Pensamiento y propuesta*. México, D.F.: Summa; Instituto Argentino de Investigaciones de la Arquitectura y del Urbanismo; UAM.
- Waisman, M. (1995). *La arquitectura descentrada*. Bogotá: Escala.
- Waisman, M. & Naselli, C. (1989). *10 arquitectos latinoamericanos*. Málaga, España: Junta de Andalucía.

### Publicaciones periódicas citadas

- Memorias SAL XII (2007).
- Periódico *Clarín*, 24 de abril de 1993.
- Revista *Projeto* 57 (1983).
- Revista *Summa* 212 (1985).
- Memorias SAL IV (1989).

# Tejiendo las partes de la ciudad latinoamericana: el V SAL\*

Por Gisela Barcellos de Souza (Brasil)

A menudo tratado como una excepción o un punto de inflexión a lo largo de los debates que caracterizaron los SAL entre 1985 y 1995<sup>8</sup>, el seminario que tuvo lugar en Santiago de Chile, en 1991, propuso, por primera vez, un tema específico que debería ser discutido por todos los participantes: la morfología de los espacios urbanos latinoamericanos. Además, el V SAL innovaba también al pedir a los ponentes que desarrollaran este tema a través de propuestas de intervención.

Por lo tanto, contrariamente a lo que se podría imaginar en un primer momento, el evento santiaguino no se centró en las contribuciones chilenas que habían sido ampliamente difundidas por las revistas del subcontinente: el concepto de “modernidad apropiada”, de Fernández Cox, y la búsqueda de identidad a través de la relación entre el “espíritu del tiempo y el espíritu del lugar” propuesta por Browne. Aunque ambos arquitectos integraban el comité organizador coordinado por Cristián Boza Boza –en el que estaban también Eliash, Murtinho, Manuel Moreno y Eduardo San Martín– la orientación dada al evento fue otra: se buscaba tejer los dos polos bajo los cuales la ciudad latinoamericana había sido discutida en Manizales y Tlaxcala: el centro histórico y la periferia urbana (cf. Souza, 2011).

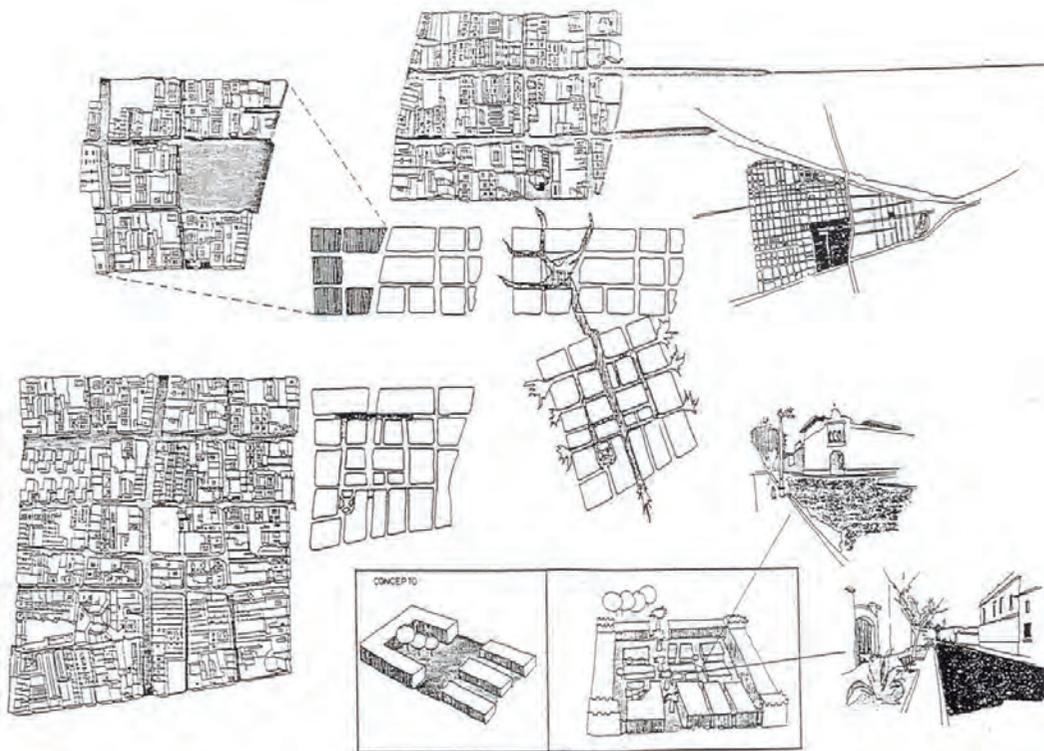
Este artículo pretende examinar la convocatoria de este evento y revelar sus objetivos y referencias subyacentes para evaluar, en secuencia, su funcionamiento operativo en la realización del evento. Por lo tanto, se parte de un *close reading* del texto de la convocatoria para, en un segundo momento, hacer un análisis transversal del conjunto de los textos y propuestas presentes en los registros del evento.

## La convocatoria-manifiesto

En comparación con las divulgaciones sumarias de los seminarios anteriores –o con simplemente la estructura habitual de convocatorias de eventos– la llamada del V SAL parece trascender su papel de publicación de las fechas, las mesas temáticas y del encuadramiento para las ponencias. De hecho, a lo largo de sus cuatro páginas solo una es destinada a lo que normalmente corresponde a la convocatoria de un evento.

La lectura del texto revela que este fue cuidadosamente redactado: como uno que pondera el peso exacto de cada parte del texto; su estructura es destacada y además enumerada. En la primera parte se presenta a los SAL, destacando el hecho de que habían permitido el conocimiento mutuo entre los arquitectos de Latinoamérica y la constitución de un “movimiento informal” (Murtinho, et al., 1991). En la segunda se indica que, traspasada esta primera fase, se necesita avanzar a una nueva fase de los SAL, justificando de este modo la especificidad del tema del evento. En la tercera parte –y la más grande– se presenta el tema del evento y se expone la importancia de su discusión para las ciudades de América

\* Este artículo es un resumen del capítulo homónimo de la tesis de doctorado “Tessituras híbridas ou o duplo regresso” (Souza, 2013). El uso de la metáfora “tejer” se extiende aquí tanto como la unión entre elementos distintos, como también la posibilidad de idear algo.  
8 Cf. Souza, 2011 e Souza, 2013.



Croquis que sintetizan la lectura y el concepto de la propuesta de revisión de la normativa para Santiago Poniente desarrollada en 1991. Fuente: Eliash, H.; Murtinho, P.; Fernández, C. et al. *Proposición de normativa urbana para Santiago Poniente*. En: Boza et al. (org). *Seminario de Arquitectura Latinoamericana. Nuestro Espacio Urbano: Propuestas Morfológicas. V, 1991*. Santiago de Chile: s.n. 1991.

Latina. Las cuarta, quinta y sexta partes son aquellas destinadas a la presentación de la estructura operativa del evento, en las cuales se encuentran, respectivamente, las siguientes informaciones: (1) la exposición de las situaciones urbanas en las cuales los proyectos se deberían encuadrar, los requisitos mínimos que deberían cumplir y los procedimientos para su selección; (2) la forma de divulgación pretendida a los materiales producidos para el evento; (3) las responsabilidades del “coordinador crítico” de cada país.

Mediante el análisis de la secuencia argumentativa del texto, se evidencia que en la estructura de la convocatoria del evento de Santiago se amalgaman elementos que la aproximan del manifiesto como género literario. Se observa la presencia de esta formación literaria, sobre todo, en la tercera parte de la llamada, es decir, en la justificación de la especificidad temática del evento. En esta se verifican netamente las reglas formales de los textos de manifiestos que fueron descritas por Marcel Burger (2002): se denuncia un contexto de crisis –hay, por lo tanto, una referencia a una “realidad” identificable, puntual y que se ubica afuera del texto– para, después, hacer el llamamiento a la acción y presentar la solución juzgada válida y efectiva por la identidad colectiva de sus signatarios.

La crisis que justifica la elección del tema del V SAL –y que sostiene la estructura del manifiesto– se apunta inmediatamente en el comienzo de la tercera parte del texto: “el ostensible deterioro de la calidad del espacio urbano en nuestras ciudades en el último medio siglo [...]” (Murtinho et al., 1991). La solución a la crisis que se defiende a lo largo del manifiesto pasaría por centrarse en el examen de “las variables propiamente morfológicas de la arquitectura del espacio urbano en nuestras ciudades”, para, con base en este análisis, definir parámetros que guíen la práctica de los arquitectos latinoamericanos (Murtinho et al., 1991).

La identidad del grupo varía a lo largo del texto. A veces, el uso de la segunda persona del plural se refiere específicamente a los organizadores del evento, en otros momentos parece referirse a los seminarios de arquitectura latinoamericanos en su conjunto, como una entidad capaz de legitimar la construcción de acuerdos colectivos: “no puede dejar de inquietarnos el hecho que si bien en el plano de la obra arquitectónica en sí misma hemos alcanzado algunas actitudes y criterios comunes, estamos muy lejos de que ocurra lo análogo en el plano del espacio urbano” (Murtinho et al., 1991).

Se esperaba, por lo tanto, ampliar el campo de actividad y de influencia de los SAL. Del mismo modo que estos seminarios habían permitido difundir y asimilar nociones que tuvieron gran poder de penetración en la crítica de arquitectura del subcontinente –como la “modernidad apropiada”– se pensaba que, a través del SAL V, sería posible: “construir los acuerdos morfológicos colectivos que necesitamos urgentemente para mejorar [las] normativas y con ello la calidad del espacio urbano” (Murtinho et al., 1991).

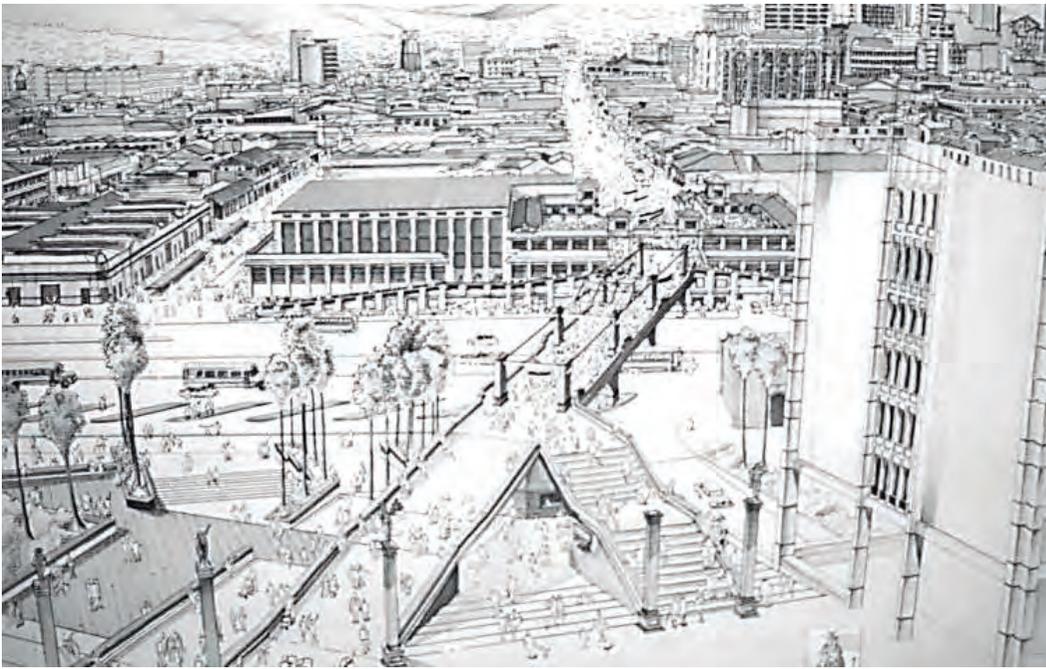
## La referencia a los CIAM: paralelismo e inversión

En la búsqueda de referencias para la construcción de estos los acuerdos colectivos, la convocatoria hace referencia a la potencia y fuerza “propuestas tan básicas como los ‘Cinco Puntos’ en arquitectura y la ‘Carta de Atenas’” (Murtinho et al., 1991) que, en el pasado, tuvieron gran intensidad de penetración en América Latina. Aparentemente contradictoria en el contexto histórico de los SAL<sup>9</sup>, las referencias al Movimiento Moderno y, en particular, a las normas sistematizadas por Le Corbusier no parecen inocentes dentro de la secuencia argumentativa de la convocatoria. Estas repercuten no solo en la simplicidad de los acuerdos colectivos buscados, sino también en la forma de construirlos, en particular, en la propuesta de alcanzarlo a través del análisis comparativo:

Existen muchos modos posibles, pero para organizar el trabajo común de modo que las diversas situaciones y propuestas sean comparables y coherentemente discutibles entre sí, es indispensable que todos nos ciñamos a una pauta muy precisa (Murtinho et al., 1991).

Como es sabido, la práctica de solicitar que las delegaciones nacionales prepararan trabajos previos con el objetivo de, posteriormente, desvelar las reglas a través de su análisis comparativo no era ajena a los CIAM. Si durante los preparativos del IV CIAM este tipo de análisis se presenta como un método, el “urbanismo comparado”, defendido –y probado en el Plan de Amsterdam– por el presidente de aquel congreso, Van Eesteren; procedimientos semejantes, sin embargo, habían sido previamente experimentados en Frankfurt y Bruselas (cf. Kopp, 1988 y Chapel, 2010). La comparación visual ensayada en los II y III CIAM, sin embargo, fue profundizada en el “urbanismo comparado” propuesto para el cuarto congreso por el grupo neerlandés. Con el claro objetivo de “lograr la síntesis de la ciudad moderna a partir del análisis crítico de las ciudades existentes” (Chapel, 2010), las directrices para el IV CIAM afirmaban que sería “necesario reunir los documentos antes” (Van Eesteren, 1932, *apud* Chapel, 2010). Uno no puede dejar de notar las similitudes entre la organización de los trabajos propuesta para el congreso de la “ciudad funcional” y la presente en la convocato-

<sup>9</sup> Sin embargo, se debe tener en cuenta que debates en sí mismos son siempre más complejos que sus generalizaciones reduccionistas. Eliash y Manuel Moreno, ambos organizadores del V SAL, por ejemplo, fueron los responsables por la primera revisión histórica del Movimiento Moderno en Chile en el libro *Arquitectura y modernidad en Chile/1925-1965. Una realidad múltiple*.



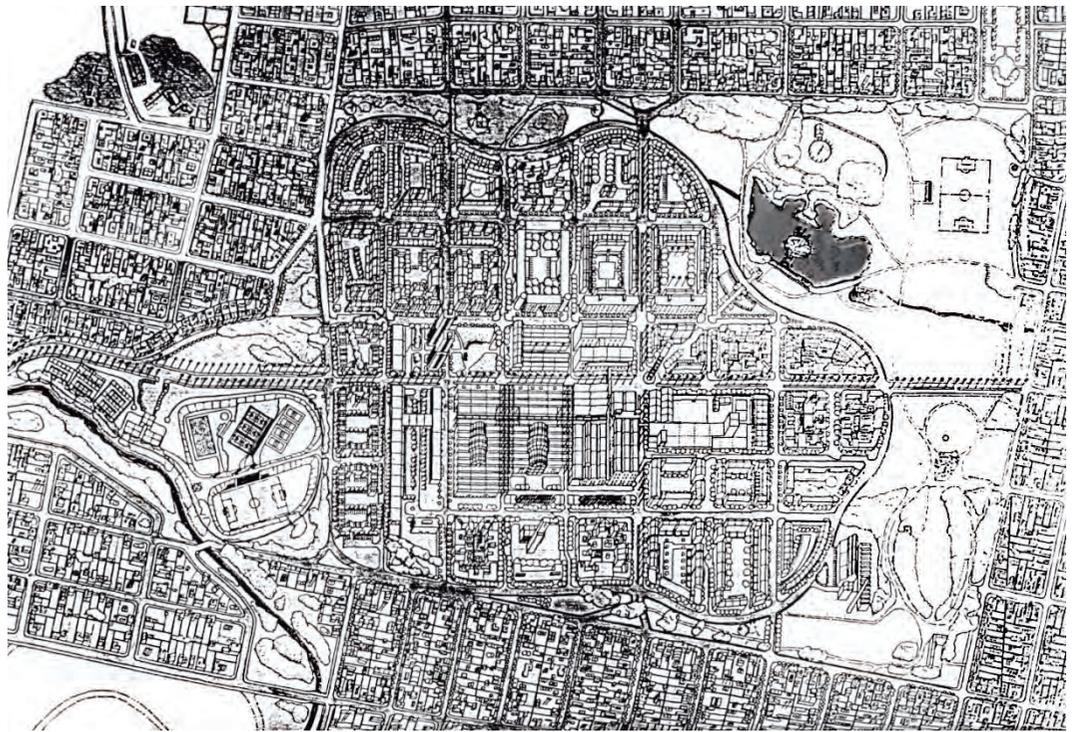
Secuencia de espacios públicos en el sector Guayaquil del centro histórico de Medellín, propuesta de Ramiro Henao presentada en el V SAL. Fuente: Foto del acervo personal de Humberto Eliash.

ria del V SAL. Aunque los autores no hayan tenido acceso directo a las directrices del CIAM IV, difícilmente desconocerían por completo la exposición “Ciudad funcional”, y el trabajo que la precedió, ya que la importancia de esta para la construcción la “Carta de Atenas” fue ampliamente enfatizada en la historiografía.

No obstante, las similitudes entre el V SAL y el IV CIAM se detienen en la definición de los parámetros de organización de los trabajos que serían visualmente comparados. A diferencia del IV CIAM, que trataba de inventar la “Ciudad funcional” a través de su oposición frente a las ciudades ya existentes, el V SAL propone una reflexión sobre la ciudad latinoamericana desde intervenciones que transforman o enfatizan su estructura urbana. El primero mira a la ciudad existente para justificar la ciudad imaginada, el segundo imagina transformaciones urbanas para entender a la ciudad existente.

Por lo tanto, los temas, las leyendas y las escalas de representación que habían sido unificados en el CIAM IV para facilitar la comparación entre los mapas producidos fueron reemplazados, en el evento de Santiago, por el intento de encuadrar proyectos con similares niveles de complejidad: las ciudades deberían presentar más de un millón de habitantes y las áreas de intervención deberían tener entre 4 y 10 hectáreas. La elección por las grandes ciudades no fue casual, según Eliash: “En nuestro continente se produjo un desarrollo con altas tasas de urbanización (...). Por lo tanto, nos parecía que los problemas estaban ahí: en las grandes ciudades” (Eliash, 2011).

El paralelismo y la inversión entre la organización de los trabajos del IV CIAM y la del V SAL no se limitan, sin embargo, a la unificación de la representación en Atenas y a la similitud de problemática de proyecto deseada a Santiago de Chile. Por un lado, si el corte de análisis en la exposición del IV CIAM fueron los aspectos funcionales –zonas de uso, circulación e inserción regional–; por el otro, para comprender la morfología de la ciudad latinoamericana el escrutinio se hizo “por partes”, tejidos urbanos mencionados en el texto como “situaciones urbanas prototípicas”:



Proyecto ISINAFa desarrollado por la Provincia de Buenos Aires y coordinado por Carlos A. Dodero. Fuente: BOZA et al. [org.] *Seminario de Arquitectura Latinoamericana V. Nuestro Espacio Urbano: Propuestas Morfológicas*. 1991. Santiago de Chile: s.n. 1991.

Situación A: área de ciudad antigua con trama urbana existente a base de fachada continua; Situación B: área de ciudad existente, con trama urbana tipo ciudad jardín; Situación C: área de ciudad existente, con edificación aislada de altura media; Situación D: área de ciudad existente, con características de periferia marginal (Murtinho et al., 1991).

## Entre la elección de los hilos y el tejido

Ciertamente, las “situaciones urbanas prototípicas” definidas implican una lectura ya construida sobre las ciudades de Latinoamérica. Uno no puede evitar darse cuenta de las resonancias de la noción de “ciudad por partes” –tal como se define en Rossi y Aymonino. Décadas han permitido una amplia difusión –y asimilación– no solo a los escritos italianos, como, también, la idea de *Collage City* de Rowe, que conducía al enfoque fragmentado de la ciudad. Además, en el momento de la organización del V SAL, varios concursos internacionales habían experimentado esta nueva forma de pensar a la ciudad y muchos proyectos urbanos ya estaban completados o casi terminados.

Sin embargo, además de las resonancias italianas y al urbanismo internacional coetáneo –que renunciaba al plan y optaba por el desarrollo de piezas urbanas arquitectónicamente definidas–, las situaciones urbanas prototípicas demuestran la existencia de lecturas sobre “ciudad latinoamericana”, y sobre Santiago de Chile, en particular, que se consolidaron durante la década de 1980. Por un lado, el casco antiguo y la periferia urbana fueron objeto de debate en los SAL de Manizales y de Tlaxcala (cf. Souza, 2011); por el otro, las situaciones urbanas relativas a la “trama urbana tipo ciudad jardín” y “con edificación aislada de altura media” representan una innovación en estos seminarios y se refieren a las

discusiones que tuvieron lugar en Santiago durante la década de 1980<sup>10</sup>. Estas dos últimas situaciones se basan, de alguna manera, en el análisis y el debate sobre la forma urbana de la expansión de Santiago y de las comunas de la región metropolitana en el siglo XX<sup>11</sup>.

El acto de definir nuevos parámetros para apoyar al debate a través de la convocatoria, sin embargo, sería completamente inoperante en el seminario si no hubiera arquitectos interesados en la discusión de la agenda propuesta en el marco establecido. En un primero –y genérico– vistazo a los números, se pone de manifiesto que el evento no solo logró atraer ponencias y proyectos, sino que también, su número supera a lo observado en los seminarios anteriores<sup>12</sup>. Cuando se acerca la lente a la tela tejida en el evento, sin embargo, aparecen varios puntos distendidos.

## Distenciones y dispersiones en las exposiciones teóricas

Textos y proyectos obedecen a lógicas distintas, obviamente, y, por lo tanto, no pueden ser analizados bajo los mismos rasgos. Si, por una parte, en general es posible analizar los proyectos desde el marco propuesto por la convocatoria –con raras excepciones–; por el otro, no ocurre lo mismo con los textos. A diferencia de lo sucedido en los seminarios de Manizales y Tlaxcala, en el V SAL la mayoría de los textos incluidos en las actas no se ocupó de situaciones urbanas específicas: solamente tres textos abordaron el tema de los centros históricos, ninguno abordó específicamente la periferia urbana u otras partes de la ciudad propuestas para el debate (cf. Souza, 2013). Se añade a esta situación el hecho de que en 7 de los 18 artículos publicados el tema general del evento no aparece o figura solo de forma marginal, como una breve mención de la especificidad de la ciudad latinoamericana. Se trata de textos que, en la mayoría de los casos, tratan de continuar los debates sobre la identidad y el regionalismo en la arquitectura. Entre los textos mencionados, cuatro están escritos por los arquitectos argentinos que eran *habitués* del debate: Alberto Petrino, Rafael Iglesia, Adriana Irigoyen y María Isabel Larrañaga.

Si, por un lado, algunos tratan de dar continuidad a cuestiones que marcaron los seminarios anteriores, otros –aunque trataran al enfoque urbano del evento– avanzaban en nuevos temas: la urbanización difusa y la privatización de los espacios urbanos de uso colectivo. Esta fue la orientación de la ponencia de Marina Waisman y de las de dos arquitectos que por la primera vez exponían contribuciones orales en SAL, Francisco Liernur y Alberto Sato.

Marina Waisman –desarrollando preocupaciones que ya traspasaban en ponencia de Tlaxcala y que iban a culminar en su libro *La arquitectura descentralizada*, 1995– destacaba, en este momento, el fenómeno global de la privatización de los espacios colectivos (Waisman, 1991). La sustitución progresiva del rol de los espacios públicos urbanos por espacios privados unisignificativos y unidireccionales representaba, para Waisman, uno de los pasos de la “desurbanización, último extremo de la descentralización” (Waisman, 1991).

<sup>10</sup> Al respecto ver: Souza [2013].

<sup>11</sup> Nos referimos al crecimiento urbano de Santiago y otras comunas de la región metropolitana a través de loteos tipo ciudad-jardín, así como a la transformación de Providencia por conjuntos edilicios de media altura desde la implementación del plan Bannen de 1975. Esta interpretación fue confirmada por Murtinho (2011), uno de los autores de la convocatoria, en su testimonio.

<sup>12</sup> Según la crónica publicada en el proyecto de revista, asistieron al evento 320 arquitectos de 14 países diferentes (Sal..., 1991). En las actas del V SAL hay 65 presentaciones provenientes de 11 países; en las de Tlaxcala hay el registro de 61 ponencias de arquitectos procedentes de 8 países; en Manizales se registraron 35 exposiciones de 8 países; el SAL I y II hubo, respectivamente, 9 y 16 ponencias de 7 y 6 países (cf. Souza, 2013).

La urbanización difusa como un fenómeno de las metrópolis mundiales fue también el tema de la ponencia presentada por Liernur. A partir de la observación de que, desde la década de 1970, las “metrópolis europeas han adquirido rasgos de las grandes concentraciones latinoamericanas”, Liernur (1991) trató de diferenciar las situaciones a través de los diferentes grados de urgencia de las sociedades involucradas.

Alberto Sato, por su parte, examinó la inserción de centros comerciales –*malls*– y de los rascacielos de negocios en el caos urbano de Caracas. Sin dejar de reconocer estos tipos edilicios como un fenómeno internacional, Sato destacaba que su inclusión en el contexto venezolano negaba a la ciudad, pretendía reemplazarla, sin llegar a configurar una “ciudad dentro de la ciudad, como ocurre en la metrópoli americana” (Sato, 1991) –en una clara referencia al libro *Delirious New York* de Koolhaas.

Otros textos, a pesar de que demostraban conocimiento de la convocatoria, desarrollaban ciertos aspectos críticos o restricciones a ella. En este marco se perciben las críticas de Cesar Naselli que, en su ponencia, advertía sobre el aspecto restrictivo y superficial de las situaciones urbanas definidas y sobre los riesgos del protagonismo que se indicaba a la morfología urbana. Estos podrían “contener una peligrosa simplificación del marco propuesto para este Encuentro, a punto de esterilizar sus contribuciones prácticas” (Naselli, 1991).

En pocas palabras, los textos publicados nos permiten verificar que el debate sobre el tipo-morfología no era nuevo para muchos de los arquitectos que presentaron sus ponencias en el evento. Sin embargo, a pesar del hecho de que ocho de los dieciocho artículos publicados han desarrollado reflexiones sobre los aspectos tipo-morfológicos al lado de su tema principal –usando su vocabulario para desarrollar la estructura argumentativa o criticando este enfoque–, se observa que, al final, la convocatoria se mostró poco operativa en las ponencias. En general, esta falló, especialmente, en la búsqueda de tejer a los debates anteriores que, finalmente, no se plantearon en el evento o siguieron otras vías.

## Nudos y puntos distendidos en las intervenciones urbanas

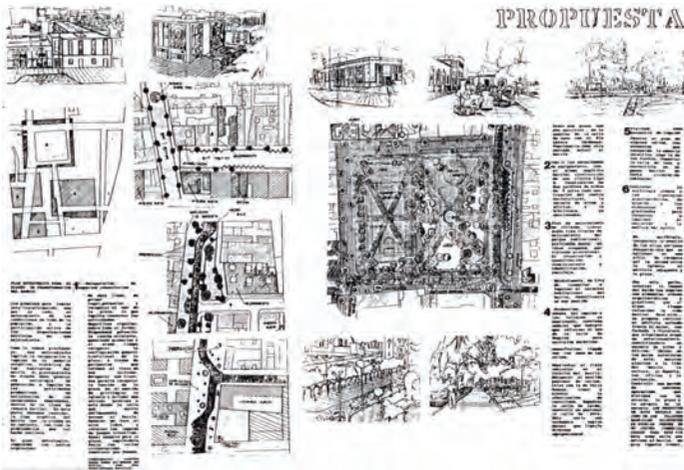
Los puntos distendidos que se identificaban en el conjunto de los textos presentados no ocurren con la misma intensidad en el análisis de los proyectos expuestos en el V SAL. De hecho, en este componente del evento la convocatoria parece haber sido más efectiva. Aunque no todos los proyectos hayan seguido por completo los parámetros establecidos, se observa que hubo, en general, una adhesión a la propuesta del evento. Entre los veintiocho proyectos publicados, solo dos no encajan en las cuatro situaciones urbanas establecidas: uno porque actuaba en la ciudad por entero; otro porque se intervenía solo en una plaza inscrita en un área de rascacielos y con complejidad no prevista por la convocatoria<sup>13</sup>. De forma semejante, los aspectos concernientes a la tipo-morfología aparecían en la mayoría de los proyectos publicados –veintiuno en total–, sea por el simple uso de palabras relacionadas con este debate, sea a través de lecturas meticulosas e intentos de tipificación. El requisito de que los proyectos se inscribieran en ciudades con más de un millón de habitantes también fue respetado por casi todas las propuestas presentadas, excepto en cuatro<sup>14</sup>.

<sup>13</sup> El primero corresponde a las normas de subdivisión y ocupación de Córdoba 1985, la segunda en el proyecto “Plaza Venezuela”, coordinado por Domenico Silvestro (cf. SOUZA, 2013).

<sup>14</sup> Willemstad (Curaçao) y San José de Costa Rica no tenían 1 millón de habitantes en 1991. Además de estas, también hubo dos proyectos en pueblos: uno en la provincia de Buenos Aires y uno en Córdoba (cf. Souza, 2013).



Proyecto para Mixquic, ciudad de la periferia de la Ciudad de México, coordinado por González Lobo. Fuente: Boza et al. (org). *Seminario de Arquitectura Latinoamericana. Nuestro Espacio Urbano: Propuestas Morfológicas. V, 1991. Santiago de Chile: s.n. 1991*



Plancha del proyecto desarrollado por Rafael Rangel Lopez para el V SAL "Rescatar la identidad Barrial de la Ciudad" Fuente: Boza et al. (org). *Seminario de Arquitectura Latinoamericana. Nuestro Espacio Urbano: Propuestas Morfológicas. V, 1991. Santiago de Chile: s.n. 1991*

El escrutinio del total de los diseños publicados y aquellos cuya presentación estaba prevista en el programa revela que entre los países representados por *habitués* desde los primeros seminarios –Argentina, Brasil, Chile, Colombia y Perú– o entre aquellos que fueron sede de algunos de los anteriores –se añade, en este caso, al México– hubo la preocupación en elegir, por lo menos, proyectos que plantearan las partes de la ciudad que habían polarizado el debate en los dos seminarios anteriores, a saber: el centro histórico –o la ciudad antigua– y la periferia urbana (cf. Souza, 2011). En los otros países, este patrón no fue adoptado.

Todos los países participantes, sin embargo, presentaron propuestas para los centros históricos –en cuyo caso se inscribe la mayoría de los trabajos publicados, 18 del total de 28 proyectos. Ciertamente, estas cifras no solo indican una coincidencia de intereses; testimonian también que, hasta el inicio de los años 1990, el vocabulario relacionado con el tipo-morfología seguía asociado a las intervenciones en centros históricos y zonas de interés patrimonial –en una resonancia clara a la amplia difusión del Plan Bolonia 1969.

De hecho, entre las propuestas presentadas para centros históricos, la mayoría eran revisiones de las normas urbanas con el fin de facilitar la conservación del patrimonio histórico. Este era el caso, por ejemplo, de la propuesta desarrollada por Eliash, Murtinho y Fernández Cox para “Santiago Poniente”, cuyo objetivo era mantener las características de su tejido edilicio sin disminuir el potencial constructivo ya permitido en la zona. En este

contexto, la búsqueda de viabilidad para las intervenciones a través de programas –como el Programa de Revitalización de la Avenida de Mayo (PRAM), presentado por Schere–, o incluso, a través de proyectos urbanos, fue minoritaria. Los proyectos presentados en general optaron por intervenciones puntuales, como la propuesta para el sector Guayaquil del centro histórico de Medellín, de Ramiro Hernao. Por lo tanto, el diseño de la primera versión de Puerto Madero, presentada por Moscato, representaba la gran excepción en el evento.

En torno al tema de la arquitectura de la periferia, introducido en el debate desde el III SAL, se reunió en el segundo mayor número de proyectos (cf. Souza, 2013). Entre los proyectos presentados, dos transformaban grandes predios periféricos –uno referente a una antigua planta industrial, otro, a una propiedad de una sociedad de transporte urbano– en barrios de uso mixto, pero con distintas propuestas morfológicas. El primero fue desarrollado por la dirección de las obras de la provincia de Buenos Aires para la antigua sede de SNIAGA y, además de promover el reciclaje de algunos de sus edificios, buscó también recuperar la cuadrícula de las ciudades coloniales hispanoamericanas. El segundo proyecto, coordinado por Comas para el predio de la SOPAL, en Porto Alegre, planeó el desafío opuesto: el de destacarse figurativamente en relación a su entorno. La recalificación de barrios ilegales fue objeto de la acción directa en un solo proyecto presentado: “Gérmenes de la ciudad”, desarrollado por el Taller Urbano de Bogotá, el cual pretendía constituir nuevos espacios públicos en estos tejidos y proporcionarles infraestructura y equipamiento.

Solo dos de los proyectos presentados en el evento buscaron más claramente el desarrollo y la continuidad de aspectos que se habían discutido en las mesas de la ciudad de América Latina en los seminarios anteriores: uno, coordinado por Carlos González Lobo, abordaba el tema de la arquitectura de la periferia urbana, y el otro, dirigido por Rafael Rangel López, volvía al centro histórico. La calidad del proyecto de González Lobo fue subrayada por Eliash (2011) en su testimonio. En este proyecto para la ciudad de Mixquic –pueblo histórico incorporado a la Ciudad de México por el crecimiento su periferia–, González Lobo buscó avanzar en su contribución a la construcción de la teoría de la arquitectura de la periferia de la ciudad, caracterizando, además de los tipos edilicios y de la morfología urbana, los tipos de crecimiento (González Lobo, 1991). Rafael Rangel López, por su parte, replanteaba la propuesta de Boza, presentada en SAL III, de que el barrio fuera el punto de partida para la intervención de la ciudad latinoamericana y, a partir de la aplicación de este principio, proponía una intervención en un distrito histórico de la Ciudad México (Rangel López, 1991).

Las otras situaciones urbanas definidas por la convocatoria no fueron capaces de motivar un número significativo de proyectos. Entre los países que estuvieron representados por los *habitués* en los seminarios previos a Santiago, solo dos propuestas se inscribían dentro de estos contextos: una normativa alternativa para un sector de *Ciudad Salitre*, en Bogotá, presentado por Sergio Trujillo, que conformaba tejido urbano de altura media, y el plan de *Nueva Providencia* de Bannen, que transformó la estructura urbana de loteos jardín de esta comuna de la Región Metropolitana Santiago de Chile.

## El debate ausente

A pesar de las divergencias frente a la convocatoria que señalaba parte de las exposiciones teóricas, o la falta de interés en algunas de las situaciones urbanas propuestas, la limitación de tiempo para el debate parece haber sido el punto fundamental, aquel que impidió que las expectativas de legitimación a los proyectos y de establecimiento de acuerdos colectivos, que aparecían en la planificación del evento, se desarrollaran en cualquier nivel.

La falta de tiempo para la comprensión y debate adecuados de los proyectos fue subrayada en los testimonios de Arango, Comas, Eliash y Moscato. Justo después del seminario, Irigoyen destacaba este aspecto en su crónica: “La cantidad y calidad de los trabajos presentados y la falta de tiempo impidió, sin embargo, que la discusión se profundizara en cada trabajo, para la frustración de todos” (Irigoyen, 1991).

Así, el V SAL terminó sin alcanzar a sus metas. Por un lado, fueron inocuos los esfuerzos en el sentido para crear un marco que legitimara a las propuestas. Por otra parte, se frustró, también, el objetivo de definir orientaciones comunes para las intervenciones en las ciudades de Latinoamérica. La ausencia de un intenso debate impidió cualquier análisis comparativo de los proyectos presentados, condición *sine qua non* para que se revelaran y evaluaran posibles puntos en común. Las ambiciones de posibilitar a los Seminarios de Arquitectura Latinoamericana un enfoque más operativo, tal cual se había planteado en los CIAM, se agotaba, por lo tanto, en la invitación. El tejido, cuyos hilos habían sido meticulosamente seleccionados, se presentó en la final del evento, irregular y flojo.

## Referencias

- Arango, Silvia. Depoimento [11 de novembro de 2011]. Campinas: Arquivo digital da gravação (1hora e 11min.). Entrevista concedida a Gisela Barcellos de Souza.
- Aymonino, Carlo (1984). *O significado das cidades*. Lisboa: Editorial Presença.
- Chapel, Enrico (2010). *L'œil raisonné. L'invention de l'urbanisme para la carte*. Genebra: Matis Presses.
- Comas, Carlos Eduardo Dias. Depoimento [01 de abril de 2011]. Porto Alegre: Arquivo digital da gravação (4horas e 37min.). Entrevista concedida a Gisela Barcellos de Souza.
- Eliash, Humberto. Depoimento [02 de agosto de 2011]. Santiago do Chile: Arquivo digital da gravação (56 min.). Entrevista concedida a Gisela Barcellos de Souza.
- González Lobo, Carlos (1991). “La ciudad de la periferia: Mixquic”. In: *V Seminario de Arquitectura Latinoamericana. Nuestro espacio urbano: propuestas morfológicas*. Santiago de Chile.
- Irigoyen, Adriana (dez/jan 1992). V SAL, Santiago, Chile Pasado, Presente e Futuro. In: *AU*. São Paulo: Pini, n. 39, p. 20.
- Kopp, Anatole (1988). *Quand le Moderne n'était pas un style, mais une cause*. Paris: ENSBA.
- Liernur, Jorge Francisco (1991). “Réquiem para la plaza y la fábrica: notas sobre la metrópolis contemporánea en América Latina”. In: *V Seminario de Arquitectura Latinoamericana. Nuestro Espacio Urbano: Propuestas Morfológicas*. Santiago de Chile.
- Moscato, Jorge. Depoimento [25 de agosto de 2011]. Buenos Aires: Arquivo digital da gravação (2horas e 25min.). Entrevista concedida a Gisela Barcellos de Souza.
- Murtinho, P.; Browne, E.; Fernández Cox, C. (1991). “Convocatoria del V Seminario de Arquitectura Latinoamericana. Nuestro espacio urbano: propuestas morfológicas”. In: *V Seminario de Arquitectura Latinoamericana. Nuestro Espacio Urbano: Propuestas Morfológicas*. Santiago de Chile.
- Naselli, César (1991). “La forma urbana de nuestras ciudades”. In: *V Seminario de Arquitectura Latinoamericana. Nuestro espacio urbano: propuestas morfológicas*. Santiago de Chile.
- Rangel López, Rafael (1991). “Rescatar la identidad barrial de la ciudad”. In: *V Seminario de Arquitectura Latinoamericana. Nuestro espacio urbano: propuestas morfológicas*. Santiago de Chile.
- Rossi, Aldo (1979). *La arquitectura de la ciudad*. Barcelona: Gustavo Gili.
- (dez 1991). “SAL: Em busca de uma modernidade latino-americana”. In: *Projeto*, n. 148. São Paulo: Projeto.
- Sato, Alberio (1991). “Caos y Utopia em Caracas Moderna”. In: *V Seminario de Arquitectura Latinoamericana. Nuestro espacio urbano: propuestas morfológicas*. Santiago de Chile.
- Souza, G. B. (nov. 2011). “Um debate esquecido: a Cidade Latino-Americana no terceiro e no quarto SAL”. In: *Arquitextos*, São Paulo, n. 138.01.
- Souza, G. B. (2013). *Tessituras híbridas ou o duplo regresso: encontros latino- americanos e traduções culturais do debate sobre o retorno à cidade*. Tese de doutorado, FAUUSP, São Paulo.
- Waisman, M. (1991). “Espacio público - Espacio privado”. In: *V Seminario de Arquitectura Latinoamericana. Nuestro espacio urbano: propuestas morfológicas*. Santiago de Chile.

# EL SAL 15

[ 44 ] Los temas del SAL

[ 46 ] Estructura organizativa del SAL 15

## Los temas del SAL 15

### Tema general del SAL 15 Arquitectura y espacio urbano: *memorias del futuro*

La arquitectura, como conformadora de ciudad, es parte del espacio urbano, y es, hoy en día, el lugar de habitación de la mayoría de la población latinoamericana. Es la urbe, como conjunto construido y no construido, la que forma a los ciudadanos. El espacio urbano es un espacio político pues se define como el lugar de lo público, es decir, como el lugar de la convivencia, de la confrontación y del encuentro ciudadano. En este sentido lo público no es la contraparte vacía e inerte de lo privado, ni abarca solo los espacios abiertos que pertenecen al Estado: es un principio que impregna sustantivamente el espíritu de las decisiones y hace prevalecer lo colectivo en el quehacer profesional, en el diseño de arquitecturas, espacios abiertos o cubiertos y se extiende al paisaje y la geografía. La urbanidad que se desarrolle ahora en el ámbito ciudadano latinoamericano será el mejor legado que podemos dejar a nuestros descendientes. La calidad del lugar que habitemos constituirá la memoria del futuro. El SAL 15 propone una reflexión conjunta sobre el espíritu de lo público en la arquitectura latinoamericana contemporánea, a través de la presentación de proyectos arquitectónicos, urbanos o paisajísticos y de la reflexión teórica, crítica e histórica sobre la experiencia del espacio urbano latinoamericano. Con estos proyectos e intervenciones se busca tener un panorama representativo que permita evaluar el estado actual y el significado del espacio urbano en Latinoamérica, y a partir de estas reflexiones poder inferir sobre su efecto en la ciudad del futuro. Este núcleo propositivo en torno al espacio de lo público se subdividió en siete subtemas que guiaron los trabajos y reflexiones en los diferentes eventos que conformaron el SAL 15.

### Subtemas de reflexión del SAL 15

#### Arquitectura y espacio urbano: **Centralidades**

Los centros de las ciudades latinoamericanas, a veces con cascos de alto valor histórico, se han visto afectados por el crecimiento acelerado de las últimas décadas. El SAL 15 buscó examinar las dinámicas y operaciones de activación, recuperación y estabilización de los centros urbanos a través de nuevas edificaciones, del cambio de uso de los edificios, del diseño o rehabilitación de los espacios públicos o de actuaciones urbanísticas generales.

#### Arquitectura y espacio urbano: **Bordes**

La recuperación de bordes urbanos, en especial los relacionados con los cuerpos de agua, ha generado proyectos donde el "urbanismo arquitectural" responde a expectativas simbólicas, recuperación ambiental e introducción de nuevas actividades culturales y recreativas para la comunidad ciudadana. Tales operaciones incluyen malecones, parques lineales, zonas de preservación o recuperación, ejes ambientales o similares.

## Arquitectura y espacio urbano: **Ciudad Informal**

La ciudad construida sin atender a las normativas oficiales constituye la mayor porción de la ciudad latinoamericana. En los últimos años se han producido proyectos públicos que buscan articular y mejorar las estructuras urbanas precarias, periféricas o suburbanas a través de intervenciones de espacios abiertos, servicios y construcciones de carácter comunitario.

## Arquitectura y espacio urbano: **Regeneración Urbana y Transporte**

Áreas urbanas en proceso de deterioro han motivado en América Latina propuestas de recuperación integral de plazas, parques, calles y barrios para su activación y reintegración al tejido urbano, en las que la arquitectura moderna que ha sido reconocida como patrimonio, ha aportado significativamente y por ello hace parte integral de la recuperación. En este contexto, el transporte –en su amplia gama de posibilidades– es uno de los aspectos más relevantes para ciudades con altos índices de crecimiento y que exige arquitecturas urbanas que permitan la eficiente y digna movilidad de los ciudadanos. Más allá de la óptica cuantitativa, las distintas alternativas de transporte masivo producen efectos cualitativos sobre el espacio urbano, la calidad de vida, el medio ambiente y el paisaje urbano.

## Arquitectura y espacio urbano: **Proyecto Arquitectónico**

En el SAL 15 se examinaron aquellos proyectos arquitectónicos recientes que han tenido como premisa creativa la atención y prevalencia de lo público, ya sea por sus referentes paisajísticos o ambientales, su articulación urbana, su concepción espacial o su materialidad constructiva.

## Arquitectura y espacio urbano: **Participación Ciudadana**

Es cada vez más evidente la importancia del rol del arquitecto en un ejercicio profesional que trasciende el diseño y que involucra la gestión del espacio urbano con la ciudadanía como principal actor para el desarrollo y realización de los proyectos propuestos. Con este tema se buscó resaltar y estudiar buenas prácticas donde el arquitecto, el ciudadano y el Estado, a través de su participación, hayan repercutido en obras de impacto urbano.

## Arquitectura y espacio urbano: **Crítica y Comunicación**

El conocimiento, valoración y diagnóstico de la arquitectura y el espacio urbano latinoamericano contemporáneo dependen en gran medida de los criterios de selección y los

ensayos críticos que publican los editores en general, y los directores de revistas en particular, tanto en papel como en formato digital. Las nuevas tecnologías de comunicación inciden en la manera y en la profundidad como se transmite la información arquitectónica y urbana.

## Estructura organizativa del SAL 15

Como preparación para el encuentro se desarrollaron varias actividades a lo largo del año 2013: Seminarios Académicos Preparatorios y la Convocatoria Internacional que permitieron la selección de algunos de los participantes en el SAL propiamente dicho.

### Seminarios Académicos Preparatorios

Durante el primer semestre de 2013 los estudiantes de pregrado de las universidades aliadas profundizaron en varios de los subtemas planteados. Esta iniciativa tuvo eco en otras universidades colombianas y extranjeras dando como resultado una participación activa y crítica de los estudiantes. Cada uno de estos grupos elaboró carteles con los que se hicieron exposiciones en las diferentes sedes del SAL.

Las universidades participantes fueron:

- Universidad de los Andes.
- Universidad Jorge Tadeo Lozano, sedes Bogotá y Cartagena.
- Pontificia Universidad Javeriana, sede Bogotá.
- Universidad Nacional de Colombia, sede Bogotá.
- Universidad Nacional de Colombia, sede Medellín.
- Universidad Nacional de Colombia, sede Manizales.
- Universidad de São Paulo, Brasil.
- Universidad Católica de Colombia, sede Bogotá.

### Convocatoria Internacional

Dirigida a estudiantes de posgrado aspirantes a ser becarios del SAL y a profesionales. Los seleccionados hicieron parte de exposiciones digitales o de las presentaciones en los Salones Temáticos.

La convocatoria se lanzó en enero de 2013 y tuvo un proceso de selección de trabajos en dos rondas. En la primera el comité de selección, conformado por los arquitectos Silvia Arango, Lorenzo Fonseca, Jorge Ramírez, Marta Devia, Ana Patricia Montoya, Óscar Salamanca, William García, Luis Fernando González, Juan Pablo Aschner, Carolina Salazar, Bibiana Arcos y Claudia Burgos, escogió 13 de los resúmenes entregados por los estudiantes de posgrado inscritos. Posteriormente, estos trabajos fueron desarrollados y en la segunda ronda de selección se definió la participación de siete.

De los 46 resúmenes de trabajos de profesionales recibidos en la primera ronda, 20 pasaron a la fase de desarrollo de trabajos finales para ser considerados como ponentes o expositores en la agenda académica del SAL 15, y 17 para ser presentados en una exposición. La segunda ronda terminó con la selección de nueve trabajos, de los cuales ocho fueron parte de los Salones Temáticos y uno de la mesa de revistas.

De los 13 estudiantes de posgrado de Argentina, Brasil, Canadá, Chile, España, México y Venezuela que enviaron resúmenes de sus trabajos, se seleccionaron siete como becarios quienes debían desarrollar el trabajo propuesto con el fin de exponerlo y posteriormente debatir en las Sesiones Participativas los conceptos que los inspiraron teniendo en cuenta el enfoque de los subtemas SAL.

## SAL 15

El SAL 15 se inauguró el domingo 22 de septiembre de 2013 y se desarrolló del lunes 23 al jueves 26 en tres grandes sesiones:

**1. Sesiones Participativas:** comprendieron dos tipos de presentaciones, la hecha por los estudiantes de pregrado y sus docentes en la que se vieron los resultados de los Seminarios Académicos Preparatorios; y las mesas redondas en las que los becarios expusieron sus trabajos.

**2. Salones Temáticos:** se conformaron siete grupos de expertos en los subtemas planteados que hicieron presentaciones sobre sus experiencias y reflexiones, posteriormente abordaron un debate conjunto.

**3. Conferencias Magistrales:** se realizaron al terminar la sesión de cada día y estuvieron a cargo de Sérgio Magalhães, de Brasil (lunes 23 de septiembre), Alberto Kalach, de México (martes 24 de septiembre), y Cristián Undurraga, de Chile (miércoles 25 de septiembre), quienes compartieron con los asistentes sus experiencias, inquietudes y realizaciones.

Las conferencias de cierre (jueves 26 de septiembre) estuvieron a cargo de los arquitectos colombianos Sergio Trujillo Jaramillo y Jorge Ramírez Nieto.

## Reuniones de revista de arquitectura

Tradicionalmente en cada Seminario de Arquitectura Latinoamericana se ha realizado un encuentro de revistas. En esta ocasión hubo dos espacios de discusión donde directores y editores compartieron con el público sus criterios editoriales, enfoques y experiencias:

### Mesa 1

Con el título “Retos y rumbos: el porvenir de las revistas”, fue moderada por el arquitecto Lorenzo Fonseca, director de la revista *Proa*, de Colombia.

### Mesa 2

Con el título “Operatividad, logros y desarrollo de las revistas de arquitectura”, fue moderada por la arquitecta Patricia Méndez, editora de la revista *Dana*, del Centro de Documentación de Arquitectura Latinoamericana (Cedodal), de Argentina.

## Reflexiones sobre el SAL 15

Al final de cada Seminario de Arquitectura Latinoamericana algunos de los participantes asiduos a los SAL se reúnen para producir conclusiones sobre el seminario y definir lineamientos para los posteriores. En esta ocasión la reunión se llevó a cabo en Paipa, Boyacá, el 27 y el 28 de septiembre, con la asistencia de 41 profesionales.

# CONFERENCIAS

# MAGISTRALES

[ 49 ] Reflexión sobre el espíritu de lo público  
en la arquitectura contemporánea  
*Sérgio Magalhães*

[ 53 ] La importancia del contexto en la  
arquitectura. Algunos ejemplos  
*Alberto Kalach*

[ 59 ] Carta desde los pies de los Andes al  
amigo imaginario  
*Cristián Undurraga*

[ 65 ] Lo público, un detonador de nueva  
arquitectura en Colombia  
*Sergio Trujillo Jaramillo*

[ 75 ] Arquitectura y Espacio urbano. Memorias  
del Futuro. *Corredor cultural Calle 26:*  
*paisaje cultural urbano*  
*Jorge Ramírez Nieto*

# Reflexión sobre el espíritu de lo público en la arquitectura contemporánea

Por Sérgio Magalhães (Brasil)

El tema que se nos ha propuesto en este SAL 15 me parece absolutamente pertinente, y su reflexión es central en el caso de la arquitectura de Brasil. Yo no pretendo hablar sobre la arquitectura latinoamericana, que tiene mucha complejidad y, además, es muy diversa. Hablaré más sencillamente teniendo como base la experiencia de la arquitectura de mi país y, sobre todo, mi propia experiencia profesional.

Dividí esta presentación en tres partes: voy hablar algo sobre *La ciudad del siglo XX y su espacio*; después, sobre *La revisión doctrinaria y la ciudad del siglo XXI*. Y al final presentaré algunas imágenes.

Empezaré trayendo una crónica del principio del siglo XX, del escritor brasileño João do Rio, publicada en el libro intitulado *La encantadora alma de las calles*.

Dice João do Rio: "Yo amo la calle", y continúa: "Ese sentimiento de naturaleza toda íntima yo no lo revelaría a vosotros si no lo juzgase como un amor compartido por todos vosotros". Amor que es el "único que resiste a las edades y a las épocas".

Para el cronista, "La calle de las fachadas alineadas es un factor de vida en las ciudades", y decía: "es la más niveladora de las obras humanas". "La calle hace las celebridades y las revueltas".

Eso se pensaba cuando João do Rio escribió, en 1908. Y también durante los siglos anteriores, cuando se constituía la "ciudad en un fenómeno cultural y físico-territorial en el cual al espacio público correspondía el papel de lugar de encuentro".

A diferencia de lo que muchos afirmaban, hoy sabemos que la ciudad tiene como característica fundadora justamente ser el lugar donde se da el encuentro, el cambio entre diferentes, la interacción social, el lugar del conflicto.

Es la urbanidad. Se trata, por lo tanto, de la calidad esencial de la ciudad. Y el espacio público es su soporte material (Bruegel).

Así se proponía cuando João do Rio escribió, en 1908. Pero en las décadas siguientes todo se puso de cabeza.

La explosión demográfica, la industrialización, las nuevas relaciones económicas, el automóvil, asociados a las nuevas doctrinas arquitectónicas y urbanísticas, entre otros factores, hicieron del siglo XX un otro tiempo para las ciudades. Otro tiempo donde esa calidad esencial no se valora.

Es cierto que poco después que João do Rio hizo su declaración de amor a la calle, aquella de las fachadas alineadas, se dio la condenación de la "calle corredor", bajo la orientación de Le Corbusier, y se transmitió mundialmente como una fiebre abrumadora.

Llegará el tiempo de la ciudad funcional. En ella todo sería autónomo: vivir, trabajar, recrear, circular; cada función en su lugar. Y el lugar de la circulación no sería "poblado", pero sí se llenaría de coches, y sobre todo de velocidad.

*En esa ciudad no hay lugar para el espacio público. Para el área vacía sí lo hay, y no para el espacio.*

Los edificios adquirieron autonomía bajo la circulación y pudieron tornarse en células libres, sueltas, aisladas. Fueron dispensados de mantener relación de escala con la calle puesto que esta estaba condenada. Independientes del lugar y del paisaje, fueron también dispensados de mantener relación de escala entre ellos.

Dicho modelo no fue capaz de acabar con las calles preexistentes, pero las transformó en lugares inhóspitos para convivir, de poco interés, ruidosos.

Fruto del modelo funcionalista, surgieron los barrios homogéneos, los condominios cerrados, los "shopping centers", y luego, las autopistas, los

elevados y la ausencia de paseos y calzadas. También los centros sin vivienda, vacíos en la noche y en los fines de semana.

Acuérdense de que en Rio de Janeiro por treinta años fue prohibido construir viviendas en su área central, para que el centro pudiera transformarse en lugar solamente de negocios.

Especialmente, el aislamiento entre funciones urbanas exige el uso creciente de conducción para los desplazamientos rutinarios, además de aumentar el tiempo de viaje entre la casa y el trabajo, llegando al impase que hoy asombra nuestras ciudades en Brasil.

Por paradoja, cuando viaja al exterior, al brasileño le gustan las ciudades con espacios públicos muy bien estructurados, donde se camina por calles-corredores de paseos muy bien mantenidos, y de usos mezclados.

La ciudad de la segregación, del aislamiento, de la ausencia de servicios públicos y de la circulación sin vida ya no corresponde más al sueño contemporáneo.

## La revisión doctrinaria y la ciudad del siglo XXI

Dicho lo anterior como plano de fondo, expondré algo de mi experiencia y de la de muchos de mi generación.

Al final de la década de los años sesenta, cuando yo concluí el curso de arquitectura, estábamos inmersos plenamente en el urbanismo funcionalista y a nosotros no nos gustaba la ciudad heredada.

Como epígrafe de mi trabajo de final de curso escogí un poema del importante poeta brasileño Aníbal Machado, que decía:

*Haz lo que os digo. Suelta primero una mariposa.  
Si no amanece de prisa, suelta otras de colores distintos.  
De vez en cuando, haz partir un barco. Mira adónde va.  
Si es difícil, elimina el mar y plantea una planicie.  
[...]*

*Sírvete del viento, si lo encuentras difícil. Ellos están perdidos.*

*Pero no todo lo que hicieron está perdido.*

*Invoca una mañana de sol, en su grandeza.*

*¡Con urgencia, el proyecto de una nueva ciudad!*

Para nosotros, ¿qué podría ser una síntesis mejor de los principios del urbanismo moderno? Para un arquitecto, que confía en las gigantescas posibilidades del futuro, ¿qué es lo que podría ser difícil? ¿Invocar una mañana de sol, en su grandeza? Tal vez, apenas, algo que fuera más grande que eliminar al mar.

¿Por qué la arquitectura deseó, por 150 años, una nueva ciudad? ¿Una ciudad perfecta, una ciudad sin historia, una ciudad de iguales?

El punto de partida que yo sugiero para llegar a alguna respuesta se ubica en el develamiento de las nociones de **tiempo y de futuro** que estuvieron en vigor cuando se formaban las bases de la arquitectura moderna, cuando, en el inicio del siglo XIX, el crecimiento de la ciudad industrial a todos sorprendía.

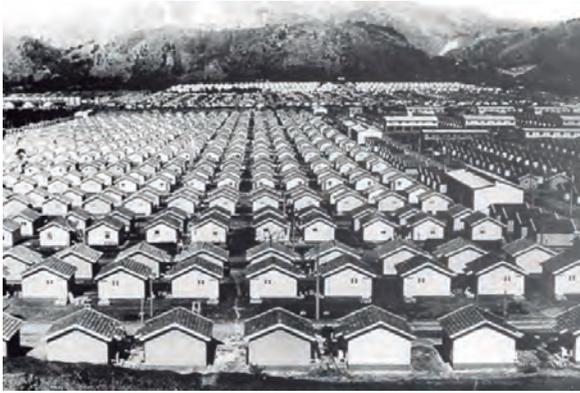
En ese punto de partida de la arquitectura, el tiempo es el de Newton, y es absoluto: el futuro es el lugar de la felicidad y la historia es el lugar del orden, construido por la razón. La flecha del progreso tiene el rumbo del futuro.

A los arquitectos les cabría la tarea de la concepción del modelo urbanístico de la perfección. Una vez alcanzada, la ciudad se mantendría perfecta y ofrecería las condiciones para desarrollar una nueva ciudad igualitaria.

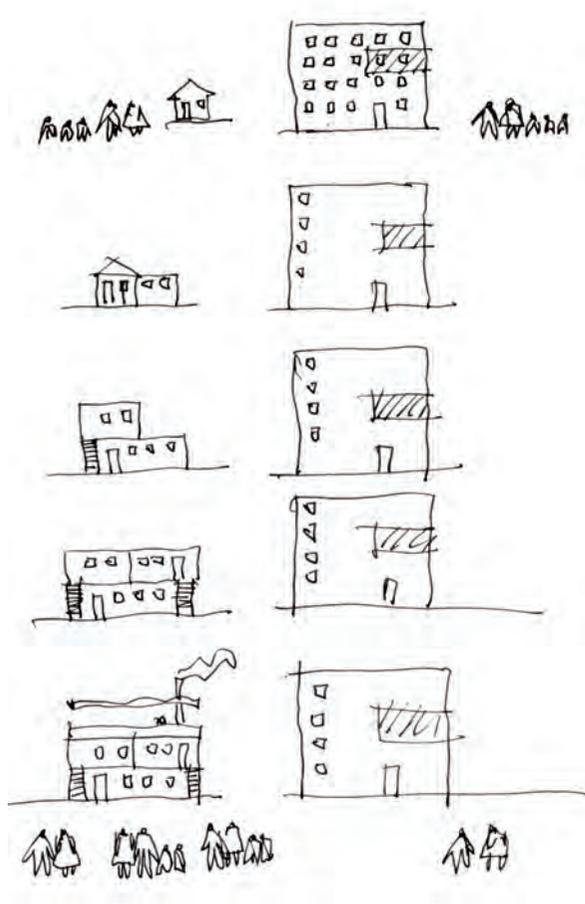
Todos nuestros más queridos doctrinadores, nuestros profetas que nos enseñaban a soltar primero una mariposa, y otras tantas, seguidas, de



La ciudad donde prevalece el automóvil. Fuente: archivo personal del autor.



Villa Kennedy, década de 1960, Río de Janeiro. Oferta de vivienda, ausencia de espacio colectivo, situación que continúa en el siglo XXI. Fuente: archivo personal del autor.



Dos formas de propiedad de la vivienda y de desarrollo familiar. Fuente: archivo personal del autor.

colores distintos, que encantaban los dibujos de nuestras mesas de dibujo, era posible encontrarlos en esa búsqueda.

Ellos estaban ahí, incluso aquel que nos impondría la necesidad de la *tabula rasa* para construir nuestra ciudad, el hombre de la razón, de la máquina de vivir.

Hemos visto aún, que cuando esos modelos urbanísticos empiezan su brillante carrera de proselitismo, justamente ahí, las bases newtonianas son reemplazadas por la relatividad de Einstein y por los cuánticos de Heisenberg. El tiempo y el futuro pasan a ser relativos e individuales.

Es introducido un elemento de imprevisibilidad o de casualidad en la ciencia, que solamente alcanzará a la arquitectura y al urbanismo algunas décadas más tarde. Justamente, en aquella década en que nosotros, los de mi generación, llegábamos a la vida profesional y deseábamos, con urgencia, el proyecto de una nueva ciudad.

La confianza inalcanzable en un futuro de felicidad, eterno, ya se perdía.

*Haz partir un barco. Ve adónde va.*

Después de esos años de revisión de la doctrina, el arquitecto podrá proyectar un nuevo barco, podrá, quizás, hacerlo partir. Pero ya no estará en condiciones de manejar su camino. Por mucho, tal como diría el poeta, podrá ver para dónde va.

La generación de los arquitectos que pensaba proyectar la nueva ciudad de la perfección, se encontró con la belleza de la ciudad imperfecta, de la ciudad diversa.

Ahora, los elementos de trabajo en tiempos de incertidumbre es la ciudad existente, aquella que fue contestada más que secularmente. Es la ciudad existente, no la nueva ciudad.

Pero también encontró la ciudad segmentada, la ciudad fragmentada, segregada, la ciudad partida, la ciudad dispersa.

*Ellos están perdidos. Pero no todo lo que hicieron está perdido.*

Es para ese nuevo contraste que la arquitectura se pregunta: ¿cómo trabajar?, ¿qué hacer? La ciudad llegó al escenario contemporáneo sin la posibilidad de reduccionismo; su estatuto no es el

de la simplicidad. Ninguna respuesta única podrá satisfacer su complejidad conquistada.

Todavía es indispensable que se busquen las respuestas teniendo como base el reconocimiento de esa múltiple realidad de contrastes. Pienso que una contribución posible es la comprensión de que la incertidumbre es de donde parte una nueva ética, la cual exige una mirada desprovista de los encuadramientos de los modelos en relación con la multiplicidad de las ciudades.

Al mismo tiempo, la nueva ética también exige una mirada llena de interés radical de superación de las realidades inicuas que existen en la ciudad contemporánea.

De algún modo volvimos a empezar el debate sobre la necesidad de la construcción de la ciudad democrática. Es verdad que a lo largo de ese tiempo, la ciudad, permanentemente cuestionada, se ha consolidado como lugar de la democracia. Y la democracia es la equidad y la diferencia.

Sin embargo, si nuestras ciudades se consolidan como lugar de la democracia, innegablemente también se presentan como lugar de la desigualdad.

¿En este sentido, quizás el reto central de nuestro trabajo de arquitectos podrá ser el de rediseñar el espacio de la vida urbana enfrentando la expansión urbana sin medidas, que se presenta como insostenible? ¿Qué hacer con las estructuras ambientales segregadas? ¿Con las centralidades vacías? ¿Cómo llevar a todos los ciudadanos la disponibilidad de equipamientos y servicios indispensables a la vida contemporánea? ¿Cómo estructurar espacios llenos de vida en las áreas vacías de ciudad?

Tiempo, presente y futuro, ruptura, continuidad, contigüidad, interacción, participación, diversidad, incertidumbre son, por cierto, categorías indisociables de nuestra contemporaneidad. Sabemos hoy que la ciudad que se presenta con tantos graves problemas es sobreviviente de dos siglos de oposición y desprecio, dos siglos de guerras en que ha sido permanentemente objeto de destrucción. Bombardeada, no con bombas militares, sino con los misiles de la doctrina.

La ciudad segmentada, la ciudad sin identidad, irregular, esa es nuestra ciudad existente, que también es heroica, generosa, que fue capaz de soportar dos siglos de *tabula rasa*, y también es

la constructora de la civilización del siglo XXI, el tiempo de la vida urbana.

En la ingenuidad de nuestros 20 años, nosotros no sabíamos que suprimir el mar es más fácil que suprimir la ciudad. Felizmente fuimos vencidos.



Modelos urbanísticos de aislamiento. La ciudad como instancia privada. La expansión del tejido urbano. Fuente: archivo personal del autor.



Espacios urbanos integradores. Fuente: archivo personal del autor.

# La importancia del contexto en la arquitectura. Algunos ejemplos

Por Alberto Kalach (México)

*Texto reconstruido por el equipo del SAL a partir de la videograbación de la conferencia magistral dictada por el arquitecto Alberto Kalach. Debido a esto, no se presentan imágenes de los proyectos. Se sugiere verlas en [www.kalach.com](http://www.kalach.com).*

No tengo teorías profundas ni filosofías que compartir con ustedes pero quizá a través de mis proyectos, ustedes puedan sacar sus propias conclusiones. Lo primero que quiero decir es que todo lo que les voy a mostrar lo he copiado. No he inventado nada. Desde luego que a veces uno copia con toda intención y a veces uno no sabe que lo copia hasta años después... ¡Pero si esto lo he copiado del edificio vecino! A mí una vez me preguntaron si estaba remodelando un edificio, pero no, no era una remodelación, era un edificio nuevo. Entonces pensé que mi estrategia debía ser la mimesis, como en aquella película de Woody Allen, *Zelig*, que tal vez algunos hayan visto.

Presentaré proyectos en diferentes lugares y de diferentes escalas. Creo que cada uno de ellos forma su propio mundo porque corresponde a un contexto diferente. Y cuando digo contexto me refiero al amplio contexto (físico, geográfico, social, económico).

El primero es la **casa en valle de Bravo** (Estado de México, 1996) que hicimos hace unos 25 años, donde está ahí escondido –para mí– Barragán. Hay un gran énfasis en los jardines, con una barrera de jazmín amarillo que es algo que Barragán utilizaba. Y está la integración entre la casa y el jardín que es uno de los preceptos fundamentales de Barragán. Es una casa muy simple hecha con ladrillo, madera y algunos elementos de acero y concreto. Para lograr el jardín, puesto que el terreno no es muy grande, detrás de un muro guardamos una pequeña torre y las cuatro habitaciones, que son pequeñas (de 3 x 3 m) y

están una detrás de otra. La casa está en un lugar lindo y nos la clausuraron cuatro veces porque dijeron que no era un edificio de vivienda popular y no correspondía al barrio.

La casa no se ve, está oculta detrás del jardín. No hubo presupuesto para terminarla, pero con ello aprendimos algo: a veces no hay que terminar las cosas; en el momento que las terminamos las arruinamos; hay que dejar que se arruinen solas, que las arruine el tiempo, que se las coma la vegetación, que se integre con la vegetación. Me gusta cómo la vegetación hace de parasol: lo que Le Corbusier hacía con concreto, creo que se puede hacer con árboles. Y como la arquitectura es el jardín, la casa es el jardín y el jardín es la casa, dentro de este jardín exuberante hay algunos elementos con geometrías que se desprenden de la arquitectura pero están hechos de naturaleza. La naturaleza geometrizada. El jardín está hecho de habitaciones y secuencias; así como se recorren las habitaciones de un edificio, se recorren los espacios del jardín, con diferentes temas, diferentes ambientes, diferentes personajes. En uno de ellos hay una pequeña colección de palmas y espero tener pronto la palma de cera de Bogotá, pieza indispensable que tarda como 15 años para surgir. A mí me parece muy poética la alberca de la casa Gilardi y aquí también la hice entre muros, lo que es una burrada porque no la calienta el sol jamás, es una alberca gélida... pero bueno, es el aprendizaje.

La siguiente es la **casa Negro** (Contadero, Cuajimalpa, 1997) ubicada en una bellísima ladera al sur, llena de encinos. Aquí el jardín ya estaba hecho, no había que hacer un jardín, solo había que procurar no estropear la naturaleza. Fue verdaderamente una batalla con los clientes porque ellos querían una casa compacta y nosotros hicimos una casa partida en cinco o seis piezas que

se conectaban de una manera difícil, caprichosa, porque la intención era no estropear la naturaleza y derribar la menor cantidad de árboles. Por ello la casa se acomoda sobre tres veredas estrechas que existían. En una fotografía tomada desde helicóptero la casa prácticamente no se ve. Incluso desde la ladera de enfrente, la casa es totalmente invisible. Algunos de estos árboles en invierno pierden hojas y entonces la casa recibe más sol, pero en verano está totalmente sombreada. Viendo esta casa invisible me pregunto: ¿Qué tal que así fueran, si no las ciudades, al menos los barrios residenciales de nuestras ciudades? Invisibles, debajo de los árboles. Adentro, la luz siempre entra filtrada, tamizada por los árboles y no tenemos que utilizar esos recursos que últimamente pusieron de moda esos amigos suizos que hacen serigrafías de vegetación en los cristales. Aquí tenemos los árboles alrededor de nuestras construcciones; a diferencia de lo que hacen los suizos, aquí los patrones vegetales se mueven y cambian de tonalidad. La casa se va escondiendo en la ladera y las azoteas se vuelven parte de la naturaleza. A veces son inaccesibles, como una azotea de gravilla y otra recubierta por una finísima lámina de agua, de 3 cm, que hace que desaparezca un volumen que tiene más de 150 m<sup>2</sup>.

La **casa Bross** (La Loma, Santa Fe, 2005) se rompe también en tres cuerpos. Entre dos de ellos hay un accidente topográfico: no es un riachuelo, pero cuando llueve corre mucha agua por ahí. La casa reconoce ese accidente, lo respeta y lo aprovecha. Se busca una relación tensa con los jardines, con el paisaje. Cuando diseñamos la casa trabajábamos en un estudio que está en el 17, junto a la casa de Barragán, y la escalera que lleva a la azotea la copié de ese pequeño estudio, pero adicioné otra información y utilicé otros materiales, ladrillo y concreto. Aunque la ciudad de México está en una zona sísmica nosotros nos propusimos que la casa no tuviera refuerzos de hormigón dentro de los muros; son muros macizos de ladrillo de 24 cm y las piezas horizontales de concreto son las que arman los muros y le dan rigidez a la estructura. Básicamente es concreto, ladrillo, cristal y madera donde se requiera. Si hay un claro grande aparece el concreto, sin recubrimiento. Donde hay ladrillo hay ladrillo; donde hay concreto, pues aparece el concreto. Los interiores

son hechos por Adriana, mi socia en muchos aspectos, que está aquí.

La **casa GGG** (Ciudad de México, 1999) está hecha en hormigón, eso fue lo que pidió el cliente y fue una estupenda oportunidad para experimentar con ese material. La planta, aunque no se entiende, es un laberinto. La casa de habitación es la función más compleja de la arquitectura. Los aeropuertos solo sirven para transitar, los edificios de oficinas, para trabajar. En cambio, la casa tiene funciones múltiples, es donde uno duerme, come, ama, llora... y además es el refugio donde uno se quiere olvidar del mundo. ¿Y qué mejor para olvidarse del mundo y perderse, que un laberinto? En la casa nunca se descubre un espacio de enfrente: nunca se abre la puerta y ahí está la cama, o la estancia, siempre hay una serie de recovecos, de giros que te obligan a descubrir el espacio.

En las primeras fotografías la vegetación aún no se apodera de la casa y entonces se ve fea, un poco excesiva, pero una vez que la vegetación se integra con la piedra y empieza a patinarse y a arruinarse, la arquitectura toma su verdadera dimensión.

En el vestíbulo hay una grieta que articula la casa y se abre el misterio: ¿hacia dónde? La luz, que a veces es perfectamente definida y a veces es difusa, viene de troneras, de tragaluces estrechos pero ondulados que meten una cantidad de luz, la revienta contra los muros de concreto y produce unos brillos inesperados que hacen que la casa se integre más con el jardín... Y fotos con la vegetación ya tomando la casa, unos techos vegetales sin perder el nivel de tierra, pues a veces la tierra está en la azotea. Hay muy pocos materiales, muy pocos elementos, pues proponer muchos materiales aumenta la elaboración de muchos detalles. Esta casa es fácil de dibujar, fácil de construir y fácil de habitar: solo dos sillas y ya está. Se hizo un montículo vegetal para hacer desaparecer las construcciones de los vecinos, para que la casa tuviera un ambiente propio, un ambiente único.

La **casa Vera** (puerto de Veracruz, Golfo de México, 2009) no se construyó, allí hay vientos muy fuertes, huracanes. Por eso es una casa introvertida con un patio central; pero, además, cada una de las habitaciones tiene un pequeño patio. Puesto que es un lugar muy caluroso, la casa tiene techos muy altos y aleros profundos muy bajos,

a 2 metros de altura. Bueno, no pasó el reglamento. Pero, ¿quién hizo el reglamento? A veces hay que saltarse el reglamento. Aunque la casa es de un solo nivel tiene escalinatas que conducen a la azotea. Hay un contraste de escala entre los aleros perimetrales en el patio y en las fachadas y los espacios altos bien ventilados –siempre con ventilación cruzada–. Otra vez hay un mínimo de materiales.

En otro contexto está la **casa La Atalaya** (California, 2000-2008), el clima es semidesértico, llueve menos de 300 mm al año. Aquí el jardín es diferente; recorrimos muchas zonas naturales, fotografiamos y ubicamos especies para hacer el jardín pues, como decía antes, la casa es el jardín y el jardín es la casa. Un pino único que se da en la costa en un rango de 60 o 70 km, los pastos, las acacias y los agaves forman un paisaje que es conocido en México. La casa se asienta, se esconde, trata de ser discreta. Está en un lugar espectacular, con vistas muy bellas al océano y en todas las direcciones, al oriente y al poniente. La casa es un poco excesiva para alojar el programa pero está agachada, oculta. Se produce energía eléctrica con una superficie de paneles solares y donde no hay paneles solares hay terrazas o jardines y la casa se oculta debajo. Es básicamente hormigón en las partes que están en contacto con el terreno y madera con refuerzos de acero en las partes superiores. En el interior se buscó siempre el claro oscuro, la frescura y la intimidad de la penumbra que contrasta con la intensa luminosidad del sol de California. Y bueno, las referencias obligadas a los maestros californianos...

Otra casa en California, la **casa Romany** (Pacific Palisades, Los Angeles, 2004). Otra vez se propone la integración interior-exterior y el peso, la importancia, del jardín como parte de la vivencia de la casa, de los espacios habitables. En este caso nosotros no hicimos el jardín. Los elementos de concreto en los extremos rigidizan la estructura, y entre ellos una viga muy ligera de acero y la estructura de madera. Allá todo lo recubren en tabla roja<sup>1</sup>. No fue fácil convencerlos pero al final solo se utilizó en unos baños en el segundo

piso. Era la primera vez que la usábamos. La estructura es la arquitectura, no hay recubrimiento, no hay maquillaje ni en los muros portantes de hormigón, ni en la viga de acero que apoya toda la viguetería de madera. Otra vez se propuso el alero para la protección solar.

Cambiando un poco de escala, está la **biblioteca José Vasconcelos** (México D.F., 2006). Inicialmente, en los primeros croquis, queríamos que la biblioteca recordara el gran cañón de la biblioteca de Boullée, que nunca se construyó. Sin embargo, esta biblioteca no estaba en París sino en el trópico, en una franja entre jardines compartimentados. Nos pedían una capacidad para algo así como 10 millones de libros –una barbaridad– al final no se llegó ni a uno y de ese uno no llegaron ni la mitad. Dimos un salto de la bóveda de cañón corrido a la bóveda maya y entonces tuvimos la posibilidad de acomodar más libros. El espacio de Boullée es un espacio único, como el de una catedral, no tiene compartimentos ni recovecos, es una sola nave. Hay muy pocos edificios que tienen esa característica de ser un solo espacio: las iglesias, los estadios. Pensamos que la biblioteca moderna es un invento del siglo XVIII y dijimos, vamos a tomar ese modelo. ¿Por qué no?

Es un edificio de 240 m de largo, monótono, repetitivo. El edificio tiene ventilación e iluminación natural, tomando luz del norte; de las 7 de la mañana a las 7 de la noche no es necesario encender las luces. Está inmerso en un jardín. Si adentro se clasificaban los libros por temas, pensamos que afuera se podían clasificar las plantas como en un jardín botánico. Todavía no es así, porque en México siguen todos peleados con el edificio, a pesar de ser el edificio público que más gente recibe en el país, creo que más que el Museo de Antropología y más que Bellas Artes; desde luego no es por la arquitectura, sino porque hay 400 computadores de uso público que donó Bill Gates, lo que es una maravilla.

Como es un solo espacio, acústicamente produciría ruido, pero como en una catedral, la gente entra y se queda callada; hay cierta solemnidad en el espacio y la gente entra, baja, ve y se sosiega. El espacio único de la biblioteca es aparentemente monótono, pero tiene cierto juego: están unas celdas con las computadoras de Bill Gates, la pieza de escultura del maestro Gabriel Orozco –nuestro

<sup>1</sup> Se refiere, posiblemente, a tabloncitos para recubrimientos hechos generalmente con maderas aglomeradas con roble, lo que le da un tono rojizo.

orgullo nacional–, algunas otras funciones, como las oficinas, están metidas debajo del jardín. Pero como es una biblioteca los libros son los protagonistas y la dinámica está en que se crean distintos libreros que a veces son más densos y a veces más escasos. Para llenar la biblioteca con los 5 o 10 millones de libros –que no tenían– pensamos en un sistema aditivo, en un sistema de libreros que pudieran adicionarse cuando se requiriera, como un mecano. Por eso, dentro de ese espacio monótono hay sorpresa, hay misterio. A veces se ve una persona al otro lado de la biblioteca y cuando tratas de encontrarla ha desaparecido. Aunque la planta es clara, nítida, monótona, el espacio es un laberinto, como debe ser una biblioteca. Las salas de lectura son muy altas –en cada sala hay tres niveles bajitos de libros– y son como recesos con luz tamizada y con vistas hacia los jardines. Los jardines se hicieron –no había un solo árbol, solo dos palmas washingtonias– y han prosperado bien; en ellos hay túneles, diversos ambientes, y dos piezas separadas de la de la nave principal de la biblioteca: el edificio administrativo y el auditorio, que es como una piedra en el jardín. El lago es producto del reciclaje de aguas negras tratadas. Había una planta generadora de energía de principios del siglo XX que quisimos aprovechar como invernadero (se encuentra abandonada pero un día de estos tomará su posición), y dejamos las carcasas de unas bombas en el jardín, como vestigios de esta arqueología industrial.

Otro proyecto, otra escala, otro programa: el **edificio Reforma 27** de departamentos (Ciudad de México, 2010). La mitad de edificio está debajo de la tierra. Son pilares muy profundos, a 60 metros. Es un edificio muy simple, aquí en Bogotá hay varios muy parecidos. Lo hicimos para una empresa constructora de ingenieros: como necesitábamos ganar el trabajo y los jurados eran ingenieros no hicimos los malabares de los arquitectos y les pareció perfecto: simétrico, repetitivo. En el primer nivel está el núcleo central de elevadores, servicios, los cuatro pilares con ductos y la fachada portante. Esto permitía una gran flexibilidad para hacer departamentos de una, dos, tres o cuatro crujías; incluso, en el concurso les dijimos que si cambiaba el mercado lo podían volver oficinas. El edificio tiene una pequeña inclinación, las columnas se van adelgazando conforme el edificio sube

puesto que tienen menor carga, así el edificio es más amplio en la base y más estrecho arriba. Últimamente he visto edificios de arquitectos temerarios que lo hacen al revés: abajo tienen una base pequeña y arriba es más amplia. Pero la ciudad de México está en una zona sísmica y por eso propusimos lo más amplio abajo y lo más ligero y delgado arriba. Además está la monstruosidad de los estacionamientos, que son un producto de nuestra mala concepción de las ciudades. Exactamente la mitad de la construcción está enterrada y es para los autos, la otra mitad es habitable. Yo creo que esto tendrá que cambiar, no podemos seguir con esta tontería para siempre. Y además es un costo que le pasa la ciudad al particular. “Como nosotros, el Estado, no podemos resolver el problema del transporte público, entonces ustedes entierren autos, entierren el dinero allá abajo”. Qué espectáculo: ¡500 autos debajo de este edificio!

Usamos concreto con unos pulimentos con óxidos. Es un edificio robusto, ingenieril. Un amigo, gran pintor mexicano, me dijo: este edificio está horroroso, está aburridísimo. ¿Y yo qué hago?, le dije. Pues sácale algo... y le saqué un cubito. Por lo demás es un edificio sobrio, que está en la avenida principal de la ciudad, una avenida muy siglo XIX y creo que se lleva bien con los demás edificios. Hay un bloque de departamentos mirando hacia delante y otro atrás, con el núcleo de servicios al centro y así todos los vestíbulos tienen balcones y ventilación e iluminación natural, por los vacíos laterales. Los departamentos tienen la particularidad de tener techos muy altos, solo hay plafones en la zona de servicios. En la parte de atrás, sobre los estacionamientos, está el jardín, con árboles de bambú y palmas. Las escaleras de emergencia no son esas escaleras cerradas, oscuras, apestosas; son abiertas, son balcones. La planta del último nivel tiene una alberca y jardines. La alberca, de 25 metros lineales tiene un diseño hecho por un gran artista, mi hijo Marco. Es como un invernadero en el piso 25 y desde luego la vegetación lo transforma todo: lo que es frío, duro, de repente se ve tocado por la vegetación y todo cambia. En verdad es una sorpresa salir del ascensor y entrar en este jardín.

Otro contexto, otro programa. El **templo Monte Sinaí** (Ciudad de México, 2005-2006) está rodeado de jardines con vegetación de zona semide-

sértica. Es una pieza escondida, como cuando los cristianos en el siglo I construían catacumbas, en el siglo XXI también se siguen haciendo templos ocultos. Este templo es como una gran piedra. Pensamos que las religiones son un peso y que una piedra gigantesca encima de todos los feligreses era una buena metáfora de lo que es la religión. El templo tiene un óculo, pero a diferencia del óculo del Panteón, este es hacia abajo; es un poco opresivo pero la ceremonia se preside desde el centro de la congregación, no desde el frente. Entonces el óculo está sobre los sacerdotes. Todo es hormigón, la luz es el tema principal. A la mitad del trabajo nos corrieron, parece que no estuvieron de acuerdo con nuestras teorías acerca de la religión.

Este es otro proyecto que por otras condiciones está parcialmente soterrado, enterrado. Es el **Liceo Franco Mexicano** (Guadalajara, 2005), donde requerían muchas áreas recreativas pero no había mucho espacio. Empezamos dibujando un edificio de tres, cuatro niveles, pero terminamos haciendo un edificio de un nivel, y el jardín se trepa por el techo. Buena parte del edificio desaparece, salvo una barra de servicios comunes donde está la dirección, la biblioteca, los laboratorios, los baños, la cafetería. El resto, las aulas, está debajo de los jardines. Fue la forma de recuperar el 100% del terreno como área verde y aprovechar las vistas maravillosas al cerro de la Primavera en Guadalajara. El temor inicial que tenían los profesores y el patronato de la escuela se disipó, nos dieron su voto de confianza y creo que la escuela funciona muy bien. La vegetación toma aquello y lo suaviza. Los chicos han descubierto un nuevo deporte: correr, subir y rodar. La estructura es una losa plegada que nos ayudó a diseñar el arquitecto Juan Antonio Tonda Magallón, quien era la mano derecha de Félix Candela en los años ochenta. Él hace muy bien los cálculos, pero nunca pasan el reglamento, así que le pusimos a los planos un poco más de hierro y ahí está. El jardín no fue diseñado por nosotros; uno de los miembros del patronato tenía vivero e hizo el jardín.

El siguiente trabajo es la remodelación de una bodega, un almacén de madera que transformamos en una galería de arte: **Galería Kurimanzutto** (México D.F., 2008). Era una estructura de madera muy poco común en la ciudad de México

que estaba colapsando; le abrimos una fisura, una linternilla para que tuviera una luz óptima, metimos unos refuerzos, una armadura, se hizo una comunicación entre el cuerpo donde están las oficinas y la nave. Sorprende aquí la potencia de la simplicidad; ¿cómo algo relativamente sencillo y soso puede ser bonito? Me atrevo a decir que es bonito porque era lo que estaba. Con muy pocos movimientos se puede hacer un espacio razonablemente bien. Los jardines están atrás, donde estaban los servicios de la bodega.

El **edificio de departamentos Sombrerete** (Colonia Condesa, Ciudad de México, 2004) es muy simple, y tiene una fachada verde. Pero no una de esas fachadas de 30 cm que ahora se venden por catálogo, sino una de verdad, que, una vez desarrolladas las plantas, tiene unos 3 m de espesor. Funciona bien: no solo filtra la luz del sol, sino también el aire, captura las partículas de polvo de la ciudad y refresca las habitaciones. Eso es todo, porque si le quitamos las plantas es un edificio común y corriente, pero las plantas lo cambian, le dan vida. Al interior, terrazas, una altura generosa (los baños y la cocina son un poco más bajos) de tal manera que permite que la luz viaje de un lado a otro del edificio.

Otro edificio en otro contexto. Una **pequeña casa de fin de semana** que nos invitaron a hacer en **Nanjing** (China, 2005). En el terreno se disponían a hacer un arrozal y un lago artificial. La vegetación es muy cerrada, entonces pensamos, ¿qué tal si ponemos la casa dentro del lago y desde ahí disfrutar el lago artificial y el bosque natural? Cuando estuvimos en China nos dimos cuenta que estaban derrumbando la arquitectura tradicional para hacer edificios como los de Houston, donde estudian muchos chinos. Decidimos entonces que como estábamos en China, haríamos una casa china. La casa es un pabellón todo construido en madera, en varios planos: las columnas de madera, la plataforma con pequeñas divisiones de madera y una cubierta que se inspira en los techos de las pagodas, de esos techos muy sensuales, pero hecha con puras rectas: unas vigas más largas y otras más cortas, unas más inclinadas y otras menos. En la maqueta se ve cómo cambia la inclinación y la longitud de las vigas del tejado y con ello nos acercamos a la forma de la pagoda. La sección es la típica de una casa, casi parece un ideograma. En

la parte donde el tejado tiene mayor caída, es más bajo y hay mayor intimidad, están las habitaciones con celosías chinas, y en los extremos están las estancias: una estancia-comedor y otra de recreo. Alrededor, la veranda con una banca muy baja. Se ven las pilastras de concreto de soporte y a partir de ahí toda la estructura de madera. Nunca regresamos a China porque nos jugaron chino y no nos pagaron. Pero después nos mandaron unas imágenes maravillosas, donde se ve todo el andamiaje de bambú y en la esquina, colgando, uno de esos remates chinos. Desde luego, la teja es brillada, de color plomizo. Y bueno, no es un Frank Gehry, pero brilla también. Parece con remos, como una nave a punto de zarpar.

Por último les voy a mostrar la pequeña **hacienda Tzalancab** (Yucatán, 2011): conformada por construcciones de principios del siglo XIX, muy pequeñas. Aunque el terreno es muy grande, la parte central, de unas 4 hectáreas, está parcelada para establos, para el ganado o para el huerto, con muros de piedra muy bajos que estaban derruidos. Lo primero que hicimos fue reconstruirlos. Estos muros son de piedra calcárea, muy suave y porosa, y están hechos con piedra seca, pegada sin mezcla, simplemente está cortada y acomodada. Y comprendimos que eran maestros manejando la piedra, fueron los que construyeron las pirámides, eran los mayas y aún hoy son los mayas, hablan maya. Saben los nombres de todos los árboles, de todas las plantas, de todos los pájaros; ahí hay un conocimiento y una cultura verdaderamente sorprendente. Por ello, de arquitectura no hicimos nada; lo que hicimos fue reconstruir los muros, adicionar un par de baños y una cocina, y esto casi no se ve. Lo hicimos con mucho cuidado y es difícil saber qué es del siglo XIX y qué es del siglo XXI. El edificio no lo tocamos, lo impermeabilizamos, le pusimos instalaciones y un pequeño lucernario en la cocina. Es una gran lección esta arquitectura: penumbra, buena altura, ventilación cruzada y abanicos, por eso no fue necesario poner aire acondicionado. Pórticos hacia el sur y hacia el norte, la terraza, la mesa de madera de una sola pieza, de esas maderas fantásticas que se consiguen en la selva, la tina hecha por el mismo artista que hizo la alberca, el mobiliario sobrio. Como dice Fernando González Gortázar –mi maestro y mi amigo– uno nunca termina de aprender.

Nos dedicamos a hacer jardines y fuentes. En el año 1000, la península de Yucatán era una selva primaria con árboles de 40 metros de altura; ahora es una selva baja y tierras pobres de cultivo. Descubrimos que esta hacienda llevaba 60 años totalmente abandonada y habían florecido de nuevo los grandes árboles –el huanacaxtle y otros árboles monumentales–. Y a tan solo nueve o doce metros bajo el suelo hay un acuífero inagotable, lo cual nos permitió hacer fuentes. El agua se extrae con bombas solares, se prenden cuando hay sol y se apagan cuando se va; y esa agua se puede distribuir y jugar con ella, luego se resume al acuífero y se vuelve a bombear. Hicimos una alberca hacia arriba para no pelearnos con la roca con un pequeño pabellón de madera (a partir de nuestra experiencia china) y unos espejos de agua junto a un bebedero para el ganado que existía. Las plantas crecieron en dos meses y llegaron a dos metros de alto. Es la fiesta de las plantas, una paleta inagotable de colores. Si para construir hay tres o cuatro materiales (madera, concreto, metales...) en cuanto a colores, hay una gama inagotable, de una gran riqueza, belleza y variedad.

Les recomiendo que hagan jardines porque es mucho más fácil, más barato y no es estresante, porque si el árbol lo pusieron unos centímetros más allá, no importa. No es como en la arquitectura que requiere precisión. Aquí hay margen para el error, para el gozo, para la diversión. Quizá el jardín es el invento más sublime para el quehacer del arquitecto porque su única función es el placer, el gozo. El jardín, las plantas, las flores. Y en verdad uno no puede equivocarse mucho porque ahí donde te equivocaste esas plantas se morirán y llegarán otras que las reemplazarán. No hay mucho de qué preocuparse.

# Carta desde los pies de los Andes al amigo imaginario

Por Cristián Undurraga (Chile)

He intentado la conquista de América por una razón implacable y por una gran ternura que he sentido por las cosas y por las gentes; he comprendido en la tierra de estos hermanos separados por el silencio de un océano, los escrúpulos, las dudas, las vacilaciones y las razones que motivan el estado actual de sus manifestaciones y tengo confianza en el futuro. Bajo semejante luz, la arquitectura nacerá [...]  
Le Corbusier. "Precisiones", p. 19.

Querido Amigo,

Te escribo a orillas del Océano Pacífico en la costa central de Chile, a poco más de 100 km de Santiago. Estos días de descanso junto a mi familia en Zapallar, me permiten continuar a través de estas líneas aquella conversación inconclusa que iniciáramos tiempo atrás en Roma.

Como bien sabes, de todo lo mares, este es el más grande. La inmensa geografía es el común denominador de este territorio. Resulta curioso que esta extensión infinita de agua se le haya dado el nombre de Océano Pacífico. Si vieras la furia persistente de las olas sobre las rocas, más aún si agregas a este mar la concentración en sus entrañas de la mayor actividad sísmica y volcánica del planeta, convendrías conmigo que resulta incomprensible la denominación de "pacífico". La contradicción es algo consustancial a nuestro ser, es como parte de la geografía.

Pero mi experiencia cotidiana no es el mar. Aquí vengo solo de vez en cuando. Lo mío es la Cordillera de los Andes. Su presencia solemne y granítica recorre longitudinalmente esta larga y angosta reducción del planeta definiendo el límite oriental de nuestro territorio. Esta geografía imponente, a ratos brutal, de tanto quererla nos parece mansa y se hace aún más entrañable cuando estamos lejos de ella.

A pocos pasos de aquí, desde donde te escribo, en el año 1930 Le Corbusier proyectó la casa Errázuriz. Algo ya habíamos hablado sobre esto. Aun cuando Le Corbusier no conoció este lugar, los antecedentes aportados por el propietario, don Matías Errázuriz, inspiraron en el maestro una obra notable que lamentablemente nunca se llevó a cabo. Impresionado por el paisaje y, por otro lado, consciente de las restricciones tecnológicas, Le Corbusier propuso una casa de piedra y madera con un "cierto aire tradicional", sin por ello renunciar a una "solución verdaderamente arquitectónica".

Allí, en ese proyecto, se planteaba tal vez por primera vez en Chile, la tensión entre lo local y lo global, entre modernidad y tradición, temas que hoy, desde esta latitud y en el contexto de la globalización me parecen cruciales en la discusión arquitectónica. Siempre he creído que tradición y modernidad no constituyen dilemas excluyentes, por el contrario, como dice Octavio Paz: "Aisladas, las tradiciones se petrifican y las modernidades se volatilizan, en conjunción una anima a la otra y la otra responde dándole peso y gravedad".

A propósito, te adjunto unas fotos de una pequeña obra, insignificante en cuanto a su arquitectura, pero significativa en cuanto al arte extraordinario que acoge en su interior. Se trata de un pequeño pabellón de arte precolombino chileno. El proyecto está ubicado en una antigua casona neocolonial de principios del siglo XX, a un costado del Museo de Artes Visuales de Santiago, que construyéramos hace ya 10 años. Resulta interesante comprobar que al pabellón arqueológico se accede a través del Museo de Artes Visuales, consagrado al arte contemporáneo. El fundamento de esta opción museográfica encuentra su raíz en un bello pensamiento de Paul Klee: "Todo arte es un remoto recordar: cosa oscuras, inmemoria-

les, cuyos fragmentos perduran escondidos en el alma del artista". Desde este territorio lejano, se entiende con particular nitidez al arte primitivo como fundamento del arte moderno.

Dentro de lo pequeña y simple de esta obra, el cerramiento exterior se constituye en el puente donde se une el pasado y el presente. Consciente de que el cristal constituye la expresión más genuina de la modernidad, pareció interesante tensionar esa realidad incorporando al interior de un panel de vidrio doble, delgadas varas de mimbre las que ha medida que copan el espacio disponible anulan la transparencia propia del vidrio. Desde el exterior, el brillo superficial y gélido del cristal fue anulado por el protagonismo del mimbre que nos refiere a un refugio ancestral. Por otra parte, al interior, una luz difusa se teje entre las varillas. De la luz precaria emana una serenidad inalterable, atmósfera indispensable para apreciar ese arte maravilloso. Bajo la penumbra, esas bellas piezas allí expuestas cobran una densidad profunda y nos revelan de paso la extraordinaria sensibilidad de aquellas culturas originarias que habitaron estos territorios antes de la llegada de los españoles. En cada una de esas piezas ya sea cerámica, piedra o madera o un tejido milenario, se tensiona lo primitivo y lo sutil, lo terrenal y lo mítico, lo brutal y lo humano, lo fantástico y lo cotidiano. Allí hay un mundo extraordinario que lastimosamente hemos desdeñado.

Chili, palabra que dio origen al nombre de mi país, en lengua aymara significa "donde se acaba la tierra". Creo que esto te ayudará a entender un poco más las cosas.

Los intentos a lo largo de la historia de los distintos imperios de imponer su dominio y su cultura, es algo que nosotros hemos vivido como un continuo desde los albores de nuestra historia. La globalización es una realidad que se nos cuela por los intersticios más pequeños de nuestra existencia. De pronto, la persistencia de este fenómeno parece haberlo homogeneizado todo. Una estética global, indiferenciada, impide a ratos saber exactamente en qué lugar estamos. Esta globalización no es otra cosa que la mundialización de la economía, de allí nuestra voluntad como país de abrir nuestras fronteras para no quedar fuera de los "beneficios" del sistema. Sin embargo, creo que el desarrollo económico si no está acompañado

de un desarrollo cultural y espiritual, nos irá convirtiendo nada más que en un bien transable, disponible al mejor postor, así nuestras obras serán banales, ajenas al lugar, además de carentes de sentido y significado.

Pero en ningún caso creo que nuestra actitud deba ser cerrada. Más aún, siempre he visto la cordillera de los Andes no como un muro que aísla, sino por el contrario, una cumbre a la cual hay que subir para desde allí mirar al mundo y aprender de él. Poetas nuestros como Neruda, Mistral, Parra y tantos otros, se han alimentado de la literatura universal para desde allí construir un lenguaje propio, aferrado a esta geografía, a nuestro suelo y no por ello menos universales. De allí que nuestro desafío sea proponer alternativas de diseño consecuentes con una vocación universal, a partir de una sensibilidad arraigada al lugar, a nuestro territorio, a nuestra cultura y a nuestras posibilidades técnicas, asumiendo que nuestro destino es distinto y posible.

Pienso otra vez en esa notable casa de Le Corbusier en Zapallar, de hace ya 75 años. La bella casa proyectada con piedras del lugar, madera y tejas de arcilla, no era ajena al manifiesto de la modernidad universal que impulsaba el genio.

Sin duda para los maestros de la modernidad, América era un terreno promisorio, más libre y desprejuiciado, tan distinto a la experiencia vuestra en Europa, con esas bellas ciudades tan abigarradas de testimonios venerables y con esa concentración tan fabulosa de cultura. Aquí, aún hoy día, la historia hay que construirla, mientras que allí para vosotros donde todo es historia los límites del porvenir son más estrechos.

Esta definición tan precisa del territorio a la que estáis expuestos, junto a la profunda conciencia de la historia y la arquitectura, ha definido en vosotros una cierta idea del espacio diferente a la nuestra. Mientras allá se construye en medio de la historia, acá construimos en medio del paisaje.

La experiencia de Le Corbusier de proyectar en estas rocas a orillas del mar, sobre un terreno inmenso en el cual no existían vestigios anteriores, es todavía una experiencia corriente en esta *finis terrae*. Es que Chile es por sobre todo un lugar geográfico. El terreno urbanizado es insignificante y nuestro patrimonio cultural tampoco es significativo. Los terremotos que de tanto en tanto

asolan el territorio, han hecho aún más difícil su conservación. En Santiago la estrategia de la ciudad jardín se ha extendido desde 1950 como en pocas ciudades del mundo. Allí se concentra la población de casi la mitad del país, la que en total no supera los 17.000.000 de habitantes y todos, todos quieren vivir pegados a la tierra, aun cuando sea una mísera porción de geografía.

Habitar Chile es habitar las más variadas expresiones del paisaje. No hace mucho viajaba regularmente entre el norte y el sur, recorriendo una distancia similar a la que existe entre Roma y Madrid para visitar el desarrollo de un par de obras. En el norte, el desierto de Atacama, una tierra desolada donde la sequía es tan extensa que no hay hongos ni bacterias que puedan descomponer los restos arqueológicos que allí se encuentran, mientras que el sur resulta un contraste admirable. Allí todo es vida. Un bosque sombrío, húmedo y frío cubre el territorio y de tanto en tanto se interrumpe para dar espacio a ríos y lagos de aguas cristalinas. Conocer estas geografías será para ti una experiencia memorable.

También tienes que pensar que recién en 2010 cumplimos 200 años de vida republicana. Así las cosas, nuestra conciencia histórica es precaria. De historia no es mucho lo que recibimos de este suelo cuando nacemos. En subsidio, recibimos una tierra amplia, sin límites, generosa, donde el futuro está disponible.

“Queremos ser país y somos apenas paisaje”... sentenció el poeta Nicanor subrayando la preminencia del paisaje sobre todo lo demás. El espacio, la holgura del espacio, es tal vez uno de los bienes más abundantes de esta tierra. Todo esto hace que mi noción de espacio sea tan diferente a la vuestra. La idea del espacio en esta *finis terrea* siempre se relaciona con la escala del paisaje. De allí que mi reciente recorrido por Roma, donde iniciáramos esta conversación, resultó como siempre una experiencia tan singular.

Estoy seguro que esta conversación se extenderá más allá de estas líneas, las que espero te hayan ayudado a entender algo más de este lugar, “donde se acaba la tierra”.

## OBRAS REPRESENTATIVAS DE LA OFICINA UNDURRAGA DEVÉS ARQUITECTOS



Plaza de la Ciudadanía, exterior. Fuente: archivo de Undurraga Devés. Arquitectos.



Plaza de la Ciudadanía, exterior. Fuente: archivo de Undurraga Devés. Arquitectos.

Plaza de la Ciudadanía, interior. Fuente: archivo de Undurraga Devés. Arquitectos.



El Barrio Cívico es, sin duda, una de las intervenciones urbanas más radicales que se haya realizado en la matriz cuadrículada que caracteriza el centro histórico de la ciudad de Santiago, Chile, desde su fundación en 1541. El proyecto presentado por Undurraga + Devés ganó el concurso y fue construido dos años más tarde. En 1995, otro concurso, esa vez para remodelar el vacío sur del Palacio, permitió a esta firma completar el diseño del Barrio Cívico. El proyecto construido se inserta dentro del plan que la Dirección de Arquitectura del Ministerio de Obras Públicas impulsó en vísperas del Bicentenario de la Nación. Esta propuesta buscó articular la plaza sur, llamada hoy Plaza de la Ciudadanía, con la Plaza de la Constitución, remodelada quince años antes, atendiendo que los patios interiores del Palacio de La Moneda fueron abiertos al libre tránsito de los ciudadanos y transformados en espacio público por el Presidente Ricardo Lagos.



Esta capilla de retiro fue construida por Undurraga + Devés en 2009, en Auco, Chile, a los pies del Monte Carmelo, en el valle de los Andes. La estructura del edificio se resuelve en hormigón. El volumen, de estricta economía formal, surge del cruce de cuatro vigas que forman una cruz que se apoya en el mínimo estructural posible, de tal modo que la relación con el suelo sea leve y justa. Forma y estructura constituyen aquí una síntesis indisoluble. Bajo la estricta geometría del volumen de hormigón se excavó un patio cuyo muro de piedra rústica se despliega azarosamente en torno a la capilla, comprimiendo y expandiendo ese espacio de luz.

Capilla Auco, exterior. Fuente: archivo de Undurraga Devés Arquitectos.

Capilla Auco, interior. Fuente: archivo de Undurraga Devés Arquitectos.





Centro Cultural Violeta Parra, exterior. Fuente: archivo de Undurraga Devés Arquitectos.



Centro Cultural Violeta Parra, interior. Fuente: archivo de Undurraga Devés Arquitectos.

Este edificio, de dos pisos y forma sinuosa, tiene como fin exhibir el legado de la cantautora y artista plástica chilena Violeta Parra. En un extremo se encuentran dos salas de exposiciones, y en el otro, un pequeño auditorio, además de una sala para restauración y otra de proyección. En su centro se ubica un amplio jardín interior. Colinda con la Embajada de Argentina, y formará un conjunto con el centro cultural Mercedes Sosa, que también es diseño de Undurraga + Devés. Las dos construcciones estarán separadas por un paseo peatonal, que conectará Vicuña Mackenna con la calle Doctor Ramón Corvalán, en Santiago.

# Lo público, un detonador de nueva arquitectura en Colombia

Por Sergio Trujillo Jaramillo (Colombia)

En América Latina las nociones de espacio público y espacio privado no entrañan la delimitación categórica tan propia de la tradición europea o norteamericana, ya que tales conceptos y territorios han cobrado entre nosotros una condición más híbrida, si se quiere más imprecisa, con límites físicos e ideológicos mucho más difusos.

Una condición peculiar que resulta constatable a través de la evidencia histórica de muchas ciudades prehispánicas de Centro y Suramérica<sup>1</sup>, que se prolonga en la realidad efectiva de la ciudad colonial –cuyas variadas modalidades de apropiación siempre desbordaron las fuertes delimitaciones del modelo racional impuesto por prácticas y normas fundacionales<sup>2</sup>–, y que se exacerba a través del descomunal fenómeno urbanizador que acontece en la América Latina del siglo XX, cuyo trazado de límites entre lo público y lo privado se desdibuja bajo la presión de la concentración poblacional, de las dinámicas comerciales y especulativas<sup>3</sup> y de la misma cultura popular, cuyos patrones de apropiación resultan, en virtud de su proclividad al espacio abierto, muy diferentes a la formalidad institucional acogida por las élites dominantes.

1 Sobre el particular, es justo el reconocimiento al texto prolijo del arquitecto y profesor argentino J. E. Hardoy (1999), cuyo grado de análisis y descripción ofrece un panorama muy integral del contexto urbano previo a la conquista europea: *Ciudades Precolombinas*.

2 Un par de textos emblemáticos ofrecen por dos vertientes distintas documentaciones invaluable en relación con los patrones y modelos de poblamientos aplicados por la Corona española en América Latina: la impresionante documentación gráfica contenida en la publicación *La ciudad hispanoamericana- El sueño de un orden* (CEHOPU, 1992), y complementariamente, *Los soportes documentales vertidos en el libro Urbanismo español e hispanoamericano 1700/1808* (García Fernández, 2009).

3 “[...] Ya se sabe, cuando hacen acto de presencia las tropelías del capital, pasan a segundo plano los reclamos de la cultura”. Cita extraída del texto “*La importancia del espacio público*” (Salmona, s.f.)

Lo que en Europa es una explícita delimitación de categorías jurídicas que se corresponden plenamente con una estable demarcación espacial de la ciudad y el territorio, en América del Sur las nociones de lleno y vacío, de edificio y ciudad, de espacio abierto y espacio confinado, han adquirido históricamente una sostenida porosidad, recurrente constatación que en muchas ocasiones puede ser asociada con una obstinada actitud trasgresora, fruto de la cual los *lugares comunitarios* se transforman continuamente y, en muchos casos, relativizan dinámicamente la condición jurídica y vivencial de grandes porciones de ciudad<sup>4</sup>.

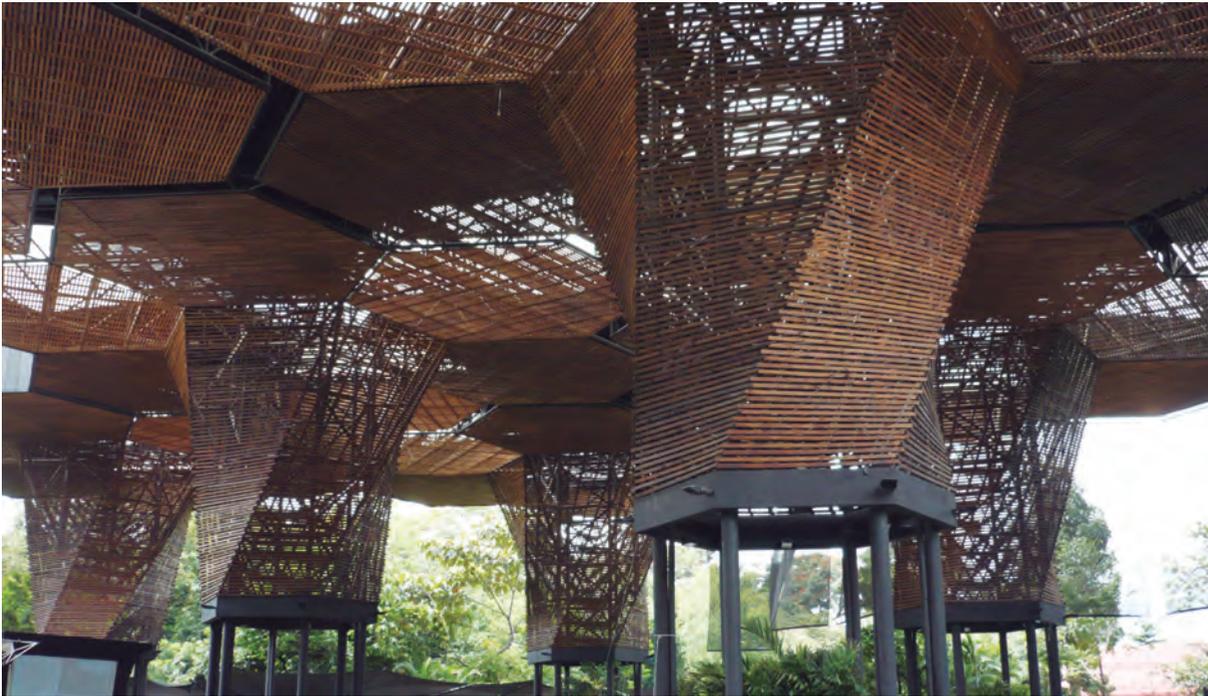
Un fenómeno que además propicia desmedidas polaridades, ya que así como el más público de los espacios puede ser sujeto de apropiaciones privadas, temporales o permanentes, censurable hábito que pretende naturalizar entre nosotros la enajenación y usurpación de lo colectivo, también y a contravía, son frecuentes las expansiones del uso comunitario en espacios cubiertos y dominios privados, condición verificable en numerosos ejemplos de edificios, pasajes, centros de manzana, bordes y áreas de expansión, incluso bajo la modalidad de ocupaciones informales, evidencias que confirman la permanente movilidad expansiva del tejido público efectivo en muchas ciudades en América Latina.

4 Si bien los planos del arquitecto y topógrafo italiano Giambattista Nolli (1701-1756) introducen los confines de los espacios públicos al interior de los edificios y grandes equipamientos públicos, ofreciendo una visión rucho más interesante e integral del espacio público, una cartografía análoga de vastas porciones de ciudad en América Latina, tendría que albergar dos componentes adicionales que la complejizaría enormemente: el reconocimiento en elevación de los dominios públicos o privados, ya que la sola vista de planta sería insuficiente y la constatación de su permanente dinámica en el tiempo, esto es, que los límites además de imprecisos y porosos, resultan ser reiteradamente cambiantes.



Conjunto Residencial Torres del Parque, Bogotá, 1965-1970.  
Arquitecto Rogelio Salmona. Fotografía: Sergio Trujillo J.

Estaciones de parada Metrocali, Corredores troncales SITM Metrocali,  
Cali. 2003-2008. Arquitectos Diego Suárez, Sergio Trujillo J., Leonar-  
do Álvarez Yepes. Fotografía: Sergio Trujillo. J.



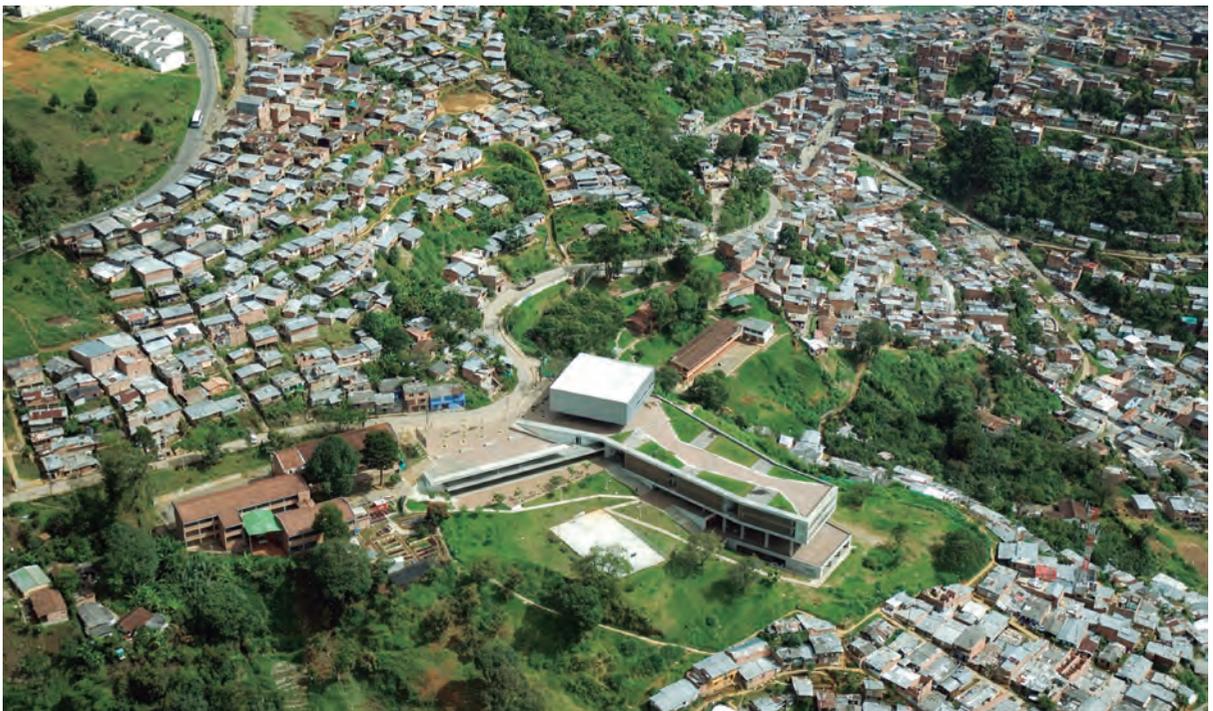
Orquideorama, Medellín, 2005-2006, 4.200 m<sup>2</sup>. Plan B Arquitectos: arquitectos Felipe Mesa, Alejandro Bernal & JPRCR- Camilo Restrepo, J.P.  
Restrepo. Fotografía: Sergio Trujillo J.



Parque Biblioteca San Javier, Medellín, 2005-2007, 5.600 m<sup>2</sup>. Javier Vera Arquitectos. Fotografía: Javier Vera Arquitectos.



Parque Biblioteca Belén, Barrio Belén, Medellín. Arquitecto Hiroshi Naito. 4.500 m<sup>2</sup>, 2005-2008. Fotografía: Sergio Trujillo J.



Colegio Antonio Derka en Santo Domingo Savio, Medellín, 2005-2008, 7.500 m<sup>2</sup>. Obranegra Arquitectos. Fotografía: Obranegra Arquitectos.



Recuperación centro histórico de Santa Marta, 2006-2009, 145.000 m<sup>2</sup>. Arquitectos Carlos Cabal H., Julián Camacho V., Richard Pardo P., John Roa A. Fotografía: Carlos Cabal Arquitectos.



Edificio Fondo de Cultura Económica, Centro histórico de Bogotá, 2007-2010, 2.400 m<sup>2</sup>. Arquitectos Rogelio Salmons, y María Elvira Madriñán S. Fotografía: Sergio Álvarez B.

Resguardar el patrimonio público es un imperativo de cada ciudadano pero taxativamente, constituye una impronta que late en la misma naturaleza disciplinar del arquitecto, única profesión que ha amparado históricamente los temas de la ciudad, el paisaje y el territorio. Su núcleo valorativo enaltece todo aquello que estimule la ampliación, defensa, calificación estética, recuperación y sostenibilidad de lo público, no solo como una expandida actitud ética, sino como un infaltable rasero a través del cual suelen calibrarse las ejecuciones arquitectónicas y ejercerse sobre ellas un consistente ejercicio crítico.

Pero ello hoy al parecer no basta ni resulta suficiente.

Si intentamos desplazar fronteras y eludir lugares comunes, podremos descubrir entonces un panorama más complejo, ya lo decíamos, en el cual lo público y lo privado se verifican como manifestaciones coexistentes e híbridas, una tensa marea de intercambios que además de ser asimilada a la dinámica y al paisaje espontáneo de la ciudad, constituye una cotidianidad rescatada con sutileza por cierta arquitectura culta, pública o privada, la cual ha sido capaz de rebasar los asfixiantes linderos jurídicos a fin de expandir sus atributos colectivos, impregnar con ellos el núcleo de sus determinaciones proyectuales y calificar sustantivamente la arquitectura con un valor agregado prevalente, derivado justamente de una generosa e imaginativa interpretación de lo público.

Arquitecturas que rescatan el sentido colectivo de su origen disciplinar y se disponen en confrontación crítica con el retórico mundo globalizado de la moda y sus predecibles sucedáneos del mercado inmobiliario, condición que denota el agotamiento del andrógino modelo globalizado del estrellato individual –dominante durante los diez o quince últimos años– y su recambio a emprendimientos centrados en un nuevo e intenso acento valorativo de lo *Público*, argumento que impulsa a trasegar caminos contemporáneos anclados en la tradición local y en una noción ampliada de *Lugar*, para detonar así una fértil exploración emprendida en Colombia por un significativo número de pesquisas creativas.

Esta comprobación, más que denotar un problema de estilo o una nueva y pasajera veleidad, evidencia no solo un proceso ampliado de satu-

ración y desgaste del modelo de la *arquitectura espectáculo*, sino que además representa el dramático desplazamiento pendular hacia un paradigma que aglutina en torno a lo público sus desafíos creativos más significativos y a su través, una saludable densificación conceptual del discurso reflexivo, amparado en el recobro de las trascendentes relaciones entre *la ética, la estética y la política*.

Arquitecturas que en su diversidad, comparten el denominador común de no interpretar lo público como una simple condición de apropiación, sino como un *ser y deber ser* del proyecto, en cuanto detonante capaz de revelar sus potencialidades integradoras de la vida individual y social, en el entendido de que lo público, al destilarse de partida como una delimitada voluntad *política*, solo adquiere corporeidad tangible en un actuar *ético*, proceder que entre sus corolarios disciplinares más inmediatos representan para el arquitecto, ni más ni menos, el contraer ciertas pero determinantes correspondencias de orden *estético*.

## Del dispositivo ético de lo público

Lo público es una preexistencia colectiva del mundo y como tal, un ámbito que se extiende al cielo y al aire, al paisaje y el territorio, al acceso sobre los recursos básicos para la vida y como sustento de la vida social, al derecho compartido sobre la obra máxima de la cultura humana, la ciudad.

Los valores éticos nacen de la decantación acumulada del actuar de los seres humanos en relación a la evaluación de sus consecuencias sobre sus semejantes, sobre el ambiente, el paisaje y sus ciudades, sobre la herencia cultural, el patrimonio tangible e intangible y también, sobre los recursos materiales y espirituales que aseguren con dignidad y equidad la preservación futura de la especie.

La cuota disciplinar que corresponde a los arquitectos resulta ser, en tal orden de ideas, nada despreciable. Es de notar, sin embargo, que las prácticas todavía desplegadas por muchos arquitectos en su actuar sobre la ciudad, derivan de

valoraciones y patrones de gusto muy propios del universo del espacio privado heredado de la modernidad, hasta el punto que la noción de *proyecto*, es asociada a la de *cliente y programa*, términos por lo común referidos a los debatibles y exclusivos valores de la *originalidad y la excepcionalidad*.

Como componente espacial primigenio, lo público es prefigurado como la estructura esencial de soporte –así lo evidencia con singular elocuencia testimonial la ciudad histórica–, jamás como una contraparte inerte y vacía de lo privado, derivación irremediable de la modernidad dominante que relegó lo público al rol de simple escenario desplegado como apático telón de fondo de la pieza arquitectónica.

La disolución gradual del *proyecto urbano* se promueve desde inicios del siglo XX como consecuencia del desplazamiento inducido por los nuevos paradigmas de la *planificación y la regulación*, proceso que suscita un abandono progresivo del control de la forma urbana y del espacio público e introduce notables fracturas morfológicas y vivenciales sobre unos tejidos que por siglos, fueron el resultado de lentas e ininterrumpidas sedimentaciones sucesivas: un juego de convivencias pacíficas donde el hombre, la geografía y la ciudad, intercambiaron de manera relativamente armónica sus propios ámbitos y peculiaridades.

Esta contrariada manera de construir ciudad desde una normativa en abstracto, vertida casi con exclusividad hacia el espacio de lo privado –no a través de la modelación de la morfología de la ciudad, entendida como patrimonio eminentemente público–, se instituye globalmente como una lesiva práctica disciplinar que aun hoy mantiene sus lógicas institucionales casi intactas y que en el caso de Colombia en particular, resulta acompañada por fenómenos sociales y culturales singularmente complejos.

Además de heredar las dinámicas desestructurantes propias de la modernidad –un espacio público devenido residual, una vez se trazan las movi­lidades y se yuxtaponen los sólidos–, hemos de sumar en nuestro país las debilidades institucionales, los conflictos internos, los desequilibrios territoriales y las mismas fuerzas de la informalidad, fenómenos que han desatado un atropellado y descomunal proceso de urbanización que se

remonta a muchas décadas de nuestra historia reciente y sobrevive latente hasta nuestros días.

La fractura, la dispersión y la discontinuidad extrema del espacio urbano son algunas ramificaciones de semejantes confluencias. La ciudad afronta desde entonces un proceso ininterrumpido de deterioro y vaciamiento de sus estructuras públicas tradicionales, sumado a una casi inexistencia de las mismas en sus áreas de expansión, consecuencias ambas de debilidades institucionales que sucumben ante las presiones especulativas de un capital privado que legitima su avasallamiento a través de sacralizar en la ciudad el cambio constante, nunca las permanencias.

Es sobre la aceptación tácita o explícita de asumir lo *público* como categoría subordinada y endeble, eventualmente negociable e incluso, enajenable, lo que ha sedimentado en Colombia su perversa asociación con el territorio del desafuero y el abuso, sinónimo del deterioro físico y para no pocos, oportunidad sin par para extender un sinfín de intereses privados y lesionar abusivamente una antológica *coexistencia y porosidad* entre lo privado y lo público.

Ello acontece cuando se asume de partida que lo público es un *subsidiario inevitable de lo privado* y que, como tal, puede ser objeto de prácticas especulativas y provecho individual. Asociar lo público con la noción de *Estado*, además, ha conducido a sedimentar la muy lamentable aberración de que *lo público*, lejos de constituirse en espacio de expansión de la vida en comunidad, se malentienda socialmente como una peculiar *propiedad privada del Estado*.

Cuota de responsabilidad que nos atañe, si nos atrevemos a aceptar que somos arquitectos formados *desde y para* el espacio de lo privado, a contravía de la decisiva prevalencia de los intereses generales y de lo impuesto hoy por unas nuevas circunstancias, las cuales demandan un diametral replanteamiento de valores, aún si se estima como una simple condición de sobrevivencia.

¿Tenemos entonces derecho a avasallar con nuestros edificios entornos ambientalmente consolidados, lugares patrimoniales, paisajes hermosos o espacios de vida referenciales y entrañables para una comunidad, por más sencillos y humildes que nos parezcan?

¿Cómo hemos de justificar que por un prurito de vanidad personal o por un pueril sentido de actualidad arquitectónica, fracturemos conjuntos ambientalmente coherentes o destruyamos frágiles lugares sedimentados en el tiempo, arrogándonos la innoble pertenencia a las legiones desmemoriados de profesionales, para quienes las nociones de *tradición y lugar* resultan coordinadas insustanciales?

¿Debemos o no, como arquitectos, resistir a la falaz cultura especulativa de quienes reducen la ciudad a un singular coto de caza, útil tan solo para expandir y reproducir, sin piedad ni corazón, sus intereses privados, aún a costa de subyugar los valores, hábitos, memorias o aquella silenciosa belleza que subyacen en muchos de nuestros lugares públicos?

Examen ético que se extiende, entre otros y sin apelación, a la manera como usamos de manera responsable la materia o la técnica, a si reducimos efectivamente con nuestros proyectos el impacto sobre el medio ambiente, a la debida permanencia digna de nuestras obras en economías de escasez como las nuestras y a si ellas cumplen o no, con el deber sagrado de propiciar mejor calidad de vida no solo para sus destinatarios, sino para todos los ciudadanos.

Algunos cuestionamientos éticos que deben urdir una impronta profunda en el actuar profesional, a la manera de un tejido de fibras de valor que esclarece prioridades y nos permite como disciplina preservar sus principios humanistas y la secular actitud de generosidad que siempre ha escoltado, aún en los peores momentos o adversidades, el trabajo de los verdaderos arquitectos.

En el núcleo propositivo de construir un consenso de resistencia disciplinar frente a tantos desafíos éticos, subyace el propósito medular de recobrar para lo público la condición de *estructurante prevalente* en la construcción democrática del *derecho a la ciudad*<sup>5</sup>, escenario como ningún otro para promover plenamente la integración, la pluralidad y la equidad social.

<sup>5</sup> Apelación nada casual al revisitado texto del filósofo francés Henry Lefebvre, *El derecho a la ciudad* (1975). Se trata de una reflexión en torno al reconocimiento de la ciudad como el espacio natural para el ejercicio de la democracia local y comunitaria, conectando luchas políticas con reivindicaciones en el territorio urbano que incluso incorporan factores ambientales.

## Del dispositivo estético de lo público

Es claro que si relativizamos e invertimos el inerte principio de sujeción de lo público a las valoraciones propias del mundo privado, podremos afirmar que la naturaleza estética de lo público demanda por sí misma una especificidad, en cuanto lo público se instituye como un conjunto de valores socialmente prevalentes, persistentes y sustantivos, no obstante las eventuales y deseables filtraciones que acontezcan recíprocamente con el mundo de lo privado.

Un uso intensivo e irremediable, demanda de lo público enormes inversiones para su concepción, construcción y preservación. Su papel como soporte que condiciona imprescindibles expansiones cotidianas en la vida del hombre, le implica ser portador de altos y peculiares valores espaciales, técnicos y estéticos, ojalá conjugados con un privilegiado reconocimiento social y una debida relevancia cultural, ausencias por lo general muy notables en la tradición urbana de América Latina.

Además de trascender la inercia generalizada de asociar lo público con disonancias valorativas que lo asocian a lo feo y lo residual, a lo incoherente y lo degradado, se impone la interesante factibilidad de someter a juicio tales términos, como un punto de partida que quizás ayude a dilucidar las coordenadas posibles y cambiantes que impone la compleja categorización estética de lo público.

Porque el hecho cierto, es que los patrones de gusto privados, asociados por lo general a valores como *la originalidad, el refinamiento y la exclusividad*, derivados de un intangible y al parecer genérico "buen gusto", pueden resultar desplazados en la operación pública por atributos como *la permanencia, la economía, la serenidad* y sobre todo, *la pertinencia*, los cuales además de facilitar su apropiación y asimilación social, seguramente posibilitan en el tiempo una progresiva calificación del proyecto por parte de la gente.

Como valores derivados, *la minimización de materia, la transparencia, la continuidad espacial y la permeabilidad*, parecen constituirse en atributos siempre compartidos por reconocidos espacios públicos, explicable por representar positivas condiciones de *racionalidad, economía y seguri-*



Casas campestres Jardín Ecuestre de Pereira, Risaralda, Colombia, 2008-2010, 45 unidades, superficie promedio por unidad 180 m<sup>2</sup>. Diseño: arquitecto Sergio Trujillo J.

Manzana comercial Ciudad del Saber, Clayton, Ciudad de Panamá, 2010-2013, 2.500 m<sup>2</sup>. Arquitecto Leonardo Álvarez Yepes. Fotografía: Sergio Trujillo J.



*dad* para su apropiación, además de proveer una eventual *versatilidad* que induce en lo público, la posibilidad de albergar múltiples intensidades y deseables cambios de uso.

Propiedades tan estimables como son *la medida, la austeridad expresiva y la digna permanencia en el tiempo*, adicionan improntas de valor que para el caso de América Latina, alinderan tensiones de orden estético polarizadas en obtener de lo público el máximo rendimiento como experiencia poética y calidad estética, soportado en una solvencia técnica que garantice una mínima inversión de materia y recursos económicos.

El talante oculto de lo verdaderamente público exalta la vida como experiencia social e individual, y enaltece sin artificios lo natural y lo esencial. Sus valores plásticos atienden con sutileza y sin superficiales contextualismos las preexistencias tangibles e intangibles, para siempre privilegiar los valores comunitarios y en cuanto sea posible, silenciar al máximo las improntas de autor, guardando una distancia crítica con todas aquellas ocurrencias formales que suelen estar de paso y contaminan perniciosamente el proyecto.

Una racionalidad y una poética del proyecto público, siempre asistidas de una aguda *pertinencia* y nutridas por un denso *sentido de lugar*, atributos estéticos que se potencian cuando relativizan inamovibles linderos entre lo privado y lo público, para develarnos una mirada más íntegra y aguda de la ciudad, de sus gentes, de la densidad de su historia o de la atmósfera de su geografía, tal como elocuentemente puede constatarse en muchos edificios y lugares concebidos por Rogelio Salmona.

En ellos son evidentes los esfuerzos por recalificar y complejizar los componentes *sensoriales* al interior del proyecto público, como parte de una expansión deseable de sus componentes perceptivos, otrora confinados inercialmente por la misma disciplina a la esfera de lo privado y a la prevalencia de *lo visual y lo gestáltico*. Su indeclinable vocación por lo colectivo y por el espacio abierto le permitió vislumbrar que el vacío es, ante todo, una *atmósfera latente*, que es posible convivir con el residuo urbano o con el *lugar vago*, ya que son ellos propiciadores del contraste o albergues de ciertos despliegues ciudadanos pero sobre todo, que los *intersticios* no solo son reivindicables sino

vitales, si ellos se singularizan como lugares de relación, confrontación y convivencia.

Para Salmona y para muchos de nosotros en América Latina, de lo que se trata es de intensificar la experiencia, de *excitar el aire*, como lúcida-mente asevera Iñaki Ábalos (2000), de concebir con inteligencia sensible y pertinente territorios urbanos y arquitectónicos en los cuales los rumores o la densidad luminosa, la materialidad sensual y táctil, los reflejos, las vibraciones e incluso, el misterio de los umbrales o de los seculares recintos a cielo abierto, nos anuncien una eventual *complejidad topológica*, a la manera de evidencias posibles útiles para idear espacios públicos o privados intensamente evocadores y emocionantes.

## Del dispositivo político de lo público

Como todo despega y concluye en lo político, la evidencia mayor del *hecho político* lo constituye lo público, espacio de apropiación colectiva del mundo y ámbito por excelencia que nutre la convivencia, que cataliza la vida en sociedad, promueve la equidad y amplifica vitalmente el territorio para el despliegue colectivo del hombre.

Como *espacio político*, lo público es territorio para la confrontación y la disonancia, lo prohibido y lo imprevisible, espacio destinado a albergar lo complejo, lo desadaptado e incluso lo incoherente, muy a contravía de la imagen aséptica, complaciente y unidimensional que suele analogarse con valores exclusivos del mundo privado.

No reconocer tales singularidades ha llevado a equívocos verdaderamente funestos: son los casos, por ejemplo, de las mascaradas que reproducen ambientes urbanos emblemáticos, traspuestos al mundo de lo privado como una tosca estrategia comercial o, lo que resulta aún más lamentable, aquellos lugares públicos momificados e inertes, diseñados bajo los andróginos referentes formales y vivenciales extraídos de la mercadotecnia privada.

Frecuentes y estériles escenografías que son el resultado de concebir el *proyecto público* como una singular *decoración de exteriores*, sustrayendo la inherente complejidad de un verdadero ambiente urbano, a través de la ilusa presunción de asu-



Plaza del municipio de La Vega, Cundinamarca, 2012, 6.400 m<sup>2</sup>. Arquitectos Sergio Trujillo Jaramillo y Orlando Campos. Imagen: Taller de Sergio Trujillo.

mirlo como obra concluida, dispuesta para una ciudad presuntamente contemplativa.

Lo público, reiteramos, es evidencia de la contradicción, y como tal, territorio de la incoherencia, la fractura y la discontinuidad. Un verdadero espacio público es, en cuanto *espacio político*, un lugar abierto a la disonancia y la deliberación, al debate y la trasgresión, nunca un simulacro para el ocultamiento ni mucho menos, una estrategia para la preservación de un determinado orden social.

Nutrir el paradigma es confrontar lo sustantivo, esto es, que la construcción de lo público, entendida como la modelación del espacio político por excelencia, no solo contrae vastas implicaciones disciplinares, sino que apela quizás a la única estrategia sustentable, verídica y posible que hoy en día afronta a futuro inmediato la ciudad contemporánea.

Ya no resulta suficiente, por todo ello, afirmar que *lo público tiene prevalencia sobre lo privado*, principio superior que a fuerza de su reiteración sucesiva, se tornó en un inerte lugar común que no solo desdibuja el conjunto de sus implicaciones conceptuales, hoy en día seriamente erosionadas, sino que se margina de la sugestiva posibilidad de que tales límites enfrenten una franca disolución, ya lo decíamos, ante la afortunada evidencia de sus mutuas porosidades.

Reconocimientos que para muchos derivan en una *resistencia política* que confronta activamente todo atisbo de privatización permanente u ocasional de lo público, que se extiende necesariamente a eludir la inercia de la banalidad que



Centro Regional de Atención a Víctimas de Soacha, Cundinamarca, 2013, 1.150 m<sup>2</sup>. Arquitectos Sergio Trujillo J., Arq. Orlando Campos. Imagen: Taller de Sergio Trujillo.

intenta trasladar a lo colectivo el desconcierto generalizado que merodea el mundo privado y por supuesto, que enfrenta a los arquitectos a la indolencia burocrática de poder, si ella es proclive a menospreciar lo público, cuando vierte todos sus esfuerzos presupuestales y regulatorios sobre el ámbito de lo privado.

Ampliar y cimentar nuevos soportes conceptuales sobre lo público implica avanzar hacia una nueva *cultura democrática de ciudad*, un replanteamiento crítico de lo público con la suficiente potencia reflexiva y efectividad instrumental, que asegure a nivel social una real construcción efectiva de ciudadanía y a nivel disciplinar, un talante profesional suficiente para que en América Latina podamos, a través de una densa cultura de ciudad y de proyecto, diluir progresivamente la honda fractura entre proyecto y planificación, entre arquitectura y ciudad, entre lo privado y lo público.

## Epílogo

Activar la construcción y reconstrucción pública de nuestras ciudades en América Latina constituye una estrategia disciplinar de absoluta prelación y largo aliento. Refinar el discurso reflexivo y la cultura proyectual en torno a este emprendimiento demanda reconocer una condición *situacional* que se ampara, en principio, sobre dos evidencias contundentes: la vocación americana por el espacio abierto y el patrimonio colectivo, además de la valoración sensible de la portentosa geografía que nos aloja, comprobaciones ambas

que incitan recuperar la potencia histórica del proyecto público.

El reencuentro de la arquitectura con su dimensión pública y de la ciudad con su dimensión arquitectónica, significa retomar el hilo de la historia al reinstalar de nuevo tales términos bajo una mirada integradora de la realidad, único camino verídico para activar la memoria, calificar la cotidianidad presente para las mayorías y proveer amplias y alentadoras señales de futuro.

Además de recordar y vislumbrar, de pensar y sentir que ello es un proyecto no solo legítimo sino posible, hemos de acompañarlo con la punzante convicción de que solo con una actitud poética, generosa e imaginativa, seremos capaces como colectividad de vencer la miseria actual de nuestros espacios urbanos...

## Referencias

- Ábalos, Iñaki (2000). *La buena vida - Una visita guiada a las casas de la modernidad*. Barcelona: Gustavo Gili.
- Cehopu (1992). *La ciudad hispanoamericana - El sueño de un orden*. Madrid: CEHOPU.
- García Fernández, José L. (2009). *Urbanismo español e hispanoamericano 1700/1808*. España: Ministerio de Vivienda.
- Hardoy, Jorge Enrique (1999). *Ciudades precolombinas*. Buenos Aires: Infinito.
- Lefebvre, Henry (1975). *El derecho a la ciudad*. Barcelona: Península.
- Salmona, Rogelio (s.f.) "La importancia del espacio público". En: Archivo de escritos de Rogelio Salmona, Fundación Rogelio Salmona, Bogotá, Colombia.

# Arquitectura y espacio urbano: Memorias de futuro. *Corredor cultural Calle 26: Paisaje cultural urbano*

Por Jorge Ramírez Nieto (Colombia)

En un continente acuciado por necesidades vitales insatisfechas, en que los espacios vacíos y los grupos humanos claman por proyectos que les den sentido, en el que el contraste entre el deseo, la intención y la posibilidad adquieren tan a menudo caracteres dramáticos, ¿puede haber lugar para la desesperanza?  
Marina Waisman (1995)

El convenio suscrito entre la Fundación Rogelio Salmona y la Secretaría de Cultura Recreación y Deporte de la Alcaldía Mayor de Bogotá<sup>1</sup>, en conexión explícita con el tema central del seminario SAL 15<sup>2</sup>, tuvo como objetivo inmediato proponer y producir una “cartografía cultural” y establecer “lineamientos” para la localización espacial de prácticas culturales en la Calle 26. El compromiso contraído por la Fundación consistía en reconocer, localizar y expresar las trazas, grafos, nodos y huellas de la cultura ciudadana vinculada espacialmente a ese corredor urbano.

Se procuraba así testear un instrumento aplicable a la reversión del deterioro del ambiente y el significado de esta importante vía en la ciudad. Esto como respuesta al inicio de una fase pos-crisis<sup>3</sup>, luego del deterioro, durante más de cinco años, causado por inconvenientes en la implanta-

ción y la puesta en funcionamiento –con grandes problemas de orden político, legal, económico y técnico– de la tercera fase del sistema Transmilenio<sup>4</sup>.

Con este ejercicio de elaboración de la cartografía cultural se buscaba producir propuestas visuales con capacidad de comunicar a académicos, técnicos, políticos y en especial a los ciudadanos, particularidades espaciales de los componentes, las acciones y las potencialidades culturales del corredor urbano que liga, geográficamente, los cerros Orientales con el sector de la Sabana inmediato al río Bogotá.

La relación de ese convenio con el SAL 15 se planteó como una acción que trascendía la inmediatez y el campo abstracto de lo teórico, para enfrentar la formulación de lineamientos y propuestas atadas a las circunstancias específicas de la Calle 26. Para su desarrollo la Fundación formuló un modelo de trabajo multidisciplinar, que permitiera visiones y propuestas contrastadas sobre los espacios de la cultura en el corredor vial. La discusión general enfatizó las dimensiones del territorio, el paisaje, la historia y el análisis de los componentes urbanos de la Calle 26. La organización del grupo de la Fundación asumió la posibilidad de establecer actividades colegiadas, donde asesores, especialistas, profesionales y dibujantes, en encuentros reiterados, mantuvieran relaciones permanentes de interacción, buscando

1 Convenio de asociación 000063 de 2013.

2 El tema del SAL 15 fue Arquitectura y espacio urbano: *memorias del futuro*.

3 Al hablar de crisis y poscrisis –en este caso– se hace referencia a la pérdida objetiva de la calidad del espacio urbano. Se sucede en periodos marcados por inflexiones en los procesos de construcción de los espacios de la ciudad. En términos de actualidad la crisis se ha prolongado en polémicas que marcan sectores importantes del corredor vial. La intervención Parque Bicentenario, la propuesta urbana para el CAN, la demolición de la terminal tradicional del aeropuerto. Entre construcciones, propuestas polémicas y demoliciones hay un factor común: la sensación de prolongación de la crisis de la Calle 26.

4 El transporte eficiente es un derecho de la ciudadanía; para lograrlo se modifican elementos y componente fundamentales del ámbito público en el espacio ciudadano. Lo ocurrido en la Calle 26 corresponde a un plan metropolitano, prolongado en el tiempo, que indujo modificaciones drásticas en el inestable equilibrio de los componentes urbanos de este corredor. Indicar lineamientos viables para la recuperación del equilibrio perdido ha sido el reto y la tarea que se le planteó a la Fundación.

participaciones integrativas<sup>5</sup>. En ese sentido se logró una dinámica de interacción continua, donde el proceso de discutir sobre temas espaciales, temporales y culturales generaba un tejido conceptual denso. Esta trama de discusión abierta e incluyente se amplió para albergar la participación de instituciones públicas y privadas a través del encuentro en torno a mesas intersectoriales, para la socialización y discusión<sup>6</sup>.

La cartografía cultural adelantada en este proceso identificó, vinculó, graficó y comunicó acciones ciudadanas en el contexto espacial de la Calle 26. Esa cartografía se acompañó con la elaboración de guiones base para producir material de promoción audiovisual y con un conjunto de siete plegables coleccionables, que presentan la potencialidad cultural en los espacios urbanos de la Calle 26<sup>7</sup>.

## La nominación

Para nominar el mismo corredor urbano este-oeste, la ciudadanía emplea tres nombres diferentes: *Calle 26*; *Avenida Eldorado*; *Avenida Jorge Eliécer Gaitán*. Cada uno de ellos implica relaciones diferenciadas con el espacio, la historia, la significación y el uso de la vía. Al referir cualidades o inconvenientes se vincula una de las tres denominaciones con aquello que se quiere denunciar. La *Calle 26* es la denominación que rememora la referencia lejana de la calle pendiente, localizada en el borde norte de la ciudad colonial, en contigüidad con el discurrir de la quebrada San

Diego. La Calle 26 se desliza desde el pie de los cerros, atraviesa hundida la séptima, la trece, la Caracas, pasa frente al conjunto de cementerios, llega hasta el punto donde arranca la avenida de las Américas y sigue su rumbo a occidente, hasta perderse en medio de la planicie sabanera. La *avenida Eldorado* hace referencia a la conexión del centro de la ciudad, de mediados del siglo XX, al principal terminal aéreo. La *avenida Jorge Eliécer Gaitán* se refiere a la recuperación de la memoria política del dirigente liberal, atada a la historia de la transformación de la ciudad<sup>8</sup>. Las imágenes que proyectan los tres nombres para un mismo hecho urbano, contrastan en su capacidad de significación al establecer relaciones diferenciadas con los fenómenos urbanos. En este caso la nominación plural da información sobre la dimensión y el significado cultural del corredor urbano.

En nuestro caso utilizamos el nombre genérico “Calle 26” para referirnos al “corredor cultural” dada su permanencia y acumulación de memoria histórica en el desarrollo de la vía que vincula – en recorridos de ida y vuelta– la presencia de los cerros y la extensión de la Sabana en el paisaje urbano de Bogotá.

## La Calle 26

La ciudad tiene memoria histórica, las calles memoria urbana. La 26 es aún hoy una vía urbana en proceso de consolidarse como una calle ciudadana. El proceso de transformación se sustenta en la decantación acumulada de experiencias comunitarias almacenadas en la memoria urbana. La condición de vínculo funcional del centro urbano con la terminal aérea ha predominado dado el lento crecimiento y la consolidación de la ciudad en el sector occidental durante el transcurso del siglo XX. En ese momento, la relación con hechos urbanos singulares le dio sentido particular a la Calle 26. Fue este un crecimiento sucedido a brinco a lo largo del eje de conexión del centro de la

<sup>5</sup> Este modelo plural e incluyente ya se había propuesto para la organización del SAL 15. Es así como la Fundación Rogelio Salmona actuó como eje de organización, en torno al cual gravitaban profesores de las universidades Nacional (tres sedes), Tadeo Lozano (dos sedes), Javeriana y de los Andes.

<sup>6</sup> Entre los participantes en las mesas intersectoriales se encontraban, además de los representantes de la Secretaría de Cultura, Recreación y Deporte (SCRD), Instituto Distrital de la Artes (Idartes), Instituto Distrital de Patrimonio Cultural (IDPC), Instituto de Desarrollo Urbano (IDU), Secretaría Distrital de Planeación (SDP), Jardín Botánico, el grupo “La otra bienal”, Centro de Memoria, Paz y Reconciliación, Cámara de Comercio, entre otros.

<sup>7</sup> De los guiones se seleccionó uno para presentarlo como audiovisual piloto durante el último día de la programación SAL 15. Los plegables incluyen preguntas que indagan sobre la visión de futuro de los usuarios de la Calle 26.

<sup>8</sup> Las edades de una calle solo son referentes generales. En diferentes momentos la aparición de nuevos elementos de borde, la prolongación de las calzadas, la puesta en uso y la apropiación del espacio urbano generan percepciones diversas. Cada uno de los elementos (urbanos, paisajísticos, arquitectónicos) tienen historias y permanencias diferentes.



### Calle 26 - Múltiples Recorridos



- Mirador Urbano
- Recorrido Urbano-cultural
- Recorrido Verde y Ambiental
- Recorrido para niños y jóvenes
- Recorrido Patrimonial
- Estación Transmilenio
- Espacio Público
- Áreas verdes potenciales
- Lugares de permanencia

### PROYECTO URBANO INTEGRAL

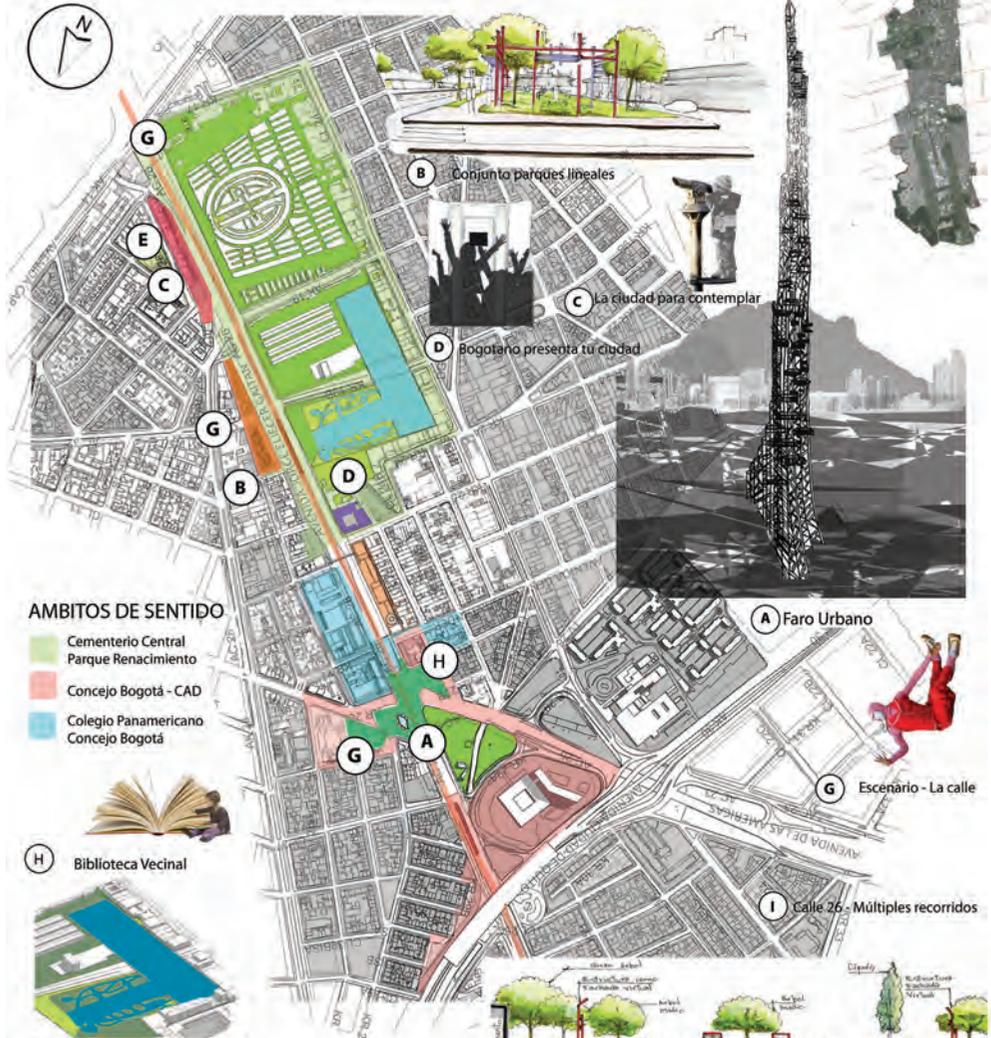
- A** Land art Cerros orientales
- A** Alameda calles 23 y 24
- B** Espacios no convencionales para prácticas artísticas
- C** Acueducto-mirador Cementerio central
- D** Conjunto parques lineales
- E** LAB 01
- F** Faro Urbano
- G** Calle de las exposiciones
- H** Recuperación humedal Hemeroteca UN
- I** Estación Umbral Parque Simón Bolívar
- J** LAB 02
- K** Nodo Ambiental
- L** Recuperación Canal Los Angeles
- M** Recuperación camino Cama Vieja
- N** LAB 03
- O** Umbral Aeropuerto
- P** Recualificación Monumento Reina Isabel y Colón
- Q** Huella Humedal Aeropuerto El Dorado



### LOCALIZACION GENERAL

Localización general. Cartografía cultural. Autores: Grupo de trabajo FRS.

**E** Acueducto-Mirador cementerio central

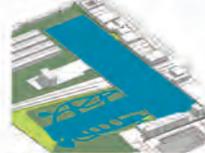


**AMBITOS DE SENTIDO**

- Cementerio Central
- Parque Renacimiento
- Concejo Bogotá - CAD
- Colegio Panamericano
- Concejo Bogotá



**H** Biblioteca Vecinal



**F** Huellas calle 26

**PROYECTO URBANO INTEGRAL**

- Lab 01
- Acueducto- Mirador
- Cementerio Central
- Faro Urbano
- Conjunto Parques lineales

**ACTIVIDADES CIVICO-CULTURALES**

- D** **C** **G** **H** **I**



**CEMENTERIO CAD** VOCACIÓN Simbólica



Sector Cementerio Central. Cartografía cultural. Autores: Grupo de trabajo FRS.

ciudad con la Sabana<sup>9</sup>. Con el nuevo siglo y milenio el desarrollo de áreas de vivienda, servicios, empresas, instituciones y comercio ha intensificado el ritmo de consolidación del sector occidental de la ciudad. El nuevo siglo ha incluido transformaciones sociales en el significado ciudadano de la Calle 26<sup>10</sup>.

La memoria urbana de la Calle 26 ha quedado registrada en capas superpuestas de huellas legibles. Sus componentes morfológicos poseen improntas de sucesos de construcción y destrucción ocurridos al compás del transcurrir del tiempo histórico de la ciudad. Eso implica presencias y ausencias que se vinculan directamente con imaginarios, recuerdos y añoranzas. La memoria de la Calle 26 tiene pluralidad de referentes atados al canal espacial que le da sentido. A lo largo de su recorrido atesora rasgos que pueden ser leídos como claves de autorreferencia.

La topografía de la calle que desciende desde las faldas de los cerros tutelares de Bogotá, se atenúa al avanzar en el decurso de la franja oriental de la Sabana, hasta llegar a su mínima pendiente en inmediaciones del río Bogotá, donde se encuentra situado el aeropuerto El Dorado. La dirección del recorrido corresponde con la traza geométrica de la vía. No obstante, su desarrollo no es el de una vía estrictamente recta. Posee giros, acodamientos, desviaciones, que atestiguan linderos de viejas estancias, pasos que refieren caminos antiguos, bordes y umbrales que marcan diversos grados de conformación y de actividad ciudadana. Eso sí, siempre marcados por la abundante luz solar que la acompaña en plenitud durante el día. En contraste, la Calle 26 en la noche marca otras relaciones, producto de la superposición en profundidad de conjuntos de iluminación de las edificaciones que la bordean y el conjunto de luminarias de la vía urbana.

La percepción de la Calle 26 está vinculada con la visión y los ruidos de los aviones en vuelo.

<sup>9</sup> Nos referimos a la presencia del conjunto del parque de la Independencia, al conjunto Centro Internacional, al conjunto de los cementerios, a la agrupación de edificios políticos y administrativos de la ciudad, a la localización del campus de la Universidad Nacional, a la construcción del Centro Administrativo Nacional, a la terminal y las instalaciones del aeropuerto El Dorado.

<sup>10</sup> Es interesante la transformación de la Calle 26 como escenario y marco para la expresión, movilización y protesta política de la ciudadanía.

Su recorrido se inicia y concluye en alineación con el eje vial. Esta circunstancia relacionada con el cono de aproximación aérea genera un control de altura en las edificaciones que paramentan el corredor urbano.

## Espacio urbano en la Calle 26

Una obra pública es una acción práctica de modificación urbana políticamente determinada; en tanto, un espacio público es el lugar de celebración y disfrute de la condición plena de ser ciudadanos. Una obra pública necesariamente impacta el equilibrio del entorno que acoge y contiene a las vivencias ciudadanas. En el caso de la Calle 26, la obra pública se relaciona con los carriles exclusivos, la localización de estaciones, puentes peatonales e infraestructura propia del sistema Transmilenio. Se plantea allí la relación de vínculo de lo local con un sistema con impacto y cobertura metropolitana. En términos del espacio público en la Calle 26, la afectación de la obra pública marginó una franja a lo largo del recorrido del sistema, reduciendo sensiblemente la percepción de integralidad del espacio público. El efecto de barrera de separación y la instalación de elementos para el funcionamiento propio del sistema de transporte, además de las largas incomodidades y controversias que causó, influyó en un sentimiento ciudadano de segregación y en la percepción de deterioro ambiental en la vía.

La pregunta que enfrentó el grupo de trabajo de la Fundación fue ¿Cómo recuperar la capacidad de expresión cultural en el espacio público intervenido por Transmilenio? La propuesta que presentó el equipo de trabajo fue la de establecer acciones de equidad, reconocer la afectación espacial y funcional del hecho técnico, e integrar al corredor Calle 26 los espacios laterales, adyacentes, los sectores transversales con capacidad y potencialidad para ampliar la oferta y la cobertura cultural urbana. Se propuso desbordar el eje vial integrando orgánicamente las transversalidades de los corredores urbanos norte-sur como áreas de compensación vecinal al canal espacial de la Calle 26. La cultura, así considerada, se infiltra y

habita las áreas de tejido urbano adyacente al eje vial, muchas de ellas barriales.

Con esta propuesta, la Calle 26 se transformó de corredor urbano a trama urbana permeable a la cultura ciudadana. La vinculación de las acciones de la cultura barrial de los sectores contiguos, enriquece y vitaliza a la Calle 26.

## Cartografía cultural

El contenido de la cartografía “Calle 26: Corredor cultural” define dos referencias dimensionales: escala general, macro, y, escala sectorial, de cobertura vecinal y local. La primera engloba los atributos que permiten identificar a la Calle 26 como una unidad urbana. La segunda escala, la sectorial, detalla las particularidades, los hechos cohesionadores, las diferencias marcadas, las particularidades ambientales. Con ello se precisan umbrales que definen relaciones entre cultura ciudadana y sectores espaciales urbanos.

En el contexto de la escala macro se destacaron cualidades relacionadas con el conjunto vegetal, sus estratos y sus énfasis. A lo largo de la vía se identificaron las especies vegetales características y se establecieron lineamientos para la complementación e inclusión de otras especies, con la finalidad de alcanzar una percepción unitaria consecuente con el paisaje urbano de la Calle 26. El canal espacial, como franja verde arborizada, permite confeccionar un sistema de conectividad ecológica que beneficia los procesos de sostenibilidad existentes en la ciudad y en la presencia de la Sabana.

En esa escala se enfatizó la necesidad de proponer coberturas, pieles vegetales y minerales que, sin caer en la uniformidad y la reiteración, puedan ser leídas como parte integral de un conjunto caracterizado y pensado como unidad. La vía como eje verde arborizado permite confeccionar un sistema de conexión ecológica que beneficia los procesos de sostenibilidad existentes en la ciudad. En sentido similar se propuso la selección de fuentes de iluminación de la vía, con énfasis en la creación de una atmósfera lumínica que con su matiz identifique al corredor urbano. También se generaron lineamientos de referencia, uno de ellos es la instalación de una escultura, un

faro urbano, localizado en una plazoleta diseñada sobre la superficie continua, situada sobre el deprimido vial frente al Concejo de la ciudad. Allí, el espacio de la Calle 26 se disloca en el punto donde inicia la avenida de las Américas. Ese elemento vertical actúa como un hito que concentra iluminación policroma. En su espacio interior se plantean tres terrazas a diferentes niveles, donde se proponen lugares de exposición, observación y servicios a la ciudadanía.

En el contexto de la escala macro se proponen también lineamientos para señalización y amueblamiento urbano que caractericen este corredor bogotano.

Es importante recordar que la mayor proporción de visitantes nacionales y extranjeros ingresan a la ciudad por vía aérea, y luego, a través de la Calle 26. Al aterrizar en el aeropuerto El Dorado tienen la primera imagen verde de la inmensidad de la Sabana, que contrasta con el perfil denso, al fondo, de la ciudad acomodada en la parte baja de los cerros orientales. La Calle 26 es la antecámara de la ciudad. Su espacio comunica paisajes contrastados y diversos. Los variados bordes de la Calle 26 enmarcan –generosa o discretamente– la visión que fluctúa entre el panorama urbano y los ritmos puntuales, marcados por la sucesión de edificaciones verticales y construidos en grupos en el perfil frontal de la ciudad.

En el recorrido hacia el centro de la ciudad, la vía cambia con los intervalos verdes de la prolongación del parque Simón Bolívar, con el conjunto arborizado y transparente del campus de la Universidad Nacional. Más adelante los paramentos se aproximan como preludio a la llegada lateral al conjunto del Cementerio Central. Luego, la vía se hunde bajo la perspectiva de los andenes y los puentes de la ciudad para finalmente emerger ante el espectáculo natural del pliegue montañoso que separa los cerros de Monserrate y Guadalupe. Este recorrido está enfatizado por la presencia de la sucesión de esculturas urbanas denominado “museo a cielo abierto” y se complementa con la propuesta –a nivel de lineamiento– de una acción plástica de *Land Art* en proximidad al sendero que asciende a Monserrate. La componen grupos de manchas y líneas de vegetación en contraste cromático con la cobertura natural, oscura, de la vegetación de los cerros.



Imagen del conjunto de plegables. Diseño: Wilmer Sepúlveda.  
Contenido: Grupo de trabajo FRS.

La segunda escala, la sectorial, está definida a partir de la noción de *vocación urbana*. Por *vocación* se entiende la relación marcada entre memoria histórica, hechos de cultura y expresiones de refrendación ciudadana. La vocación es un acumulado de memorias, imaginarios y experiencias urbanas en el tiempo. Es el fundamento esencial para las propuestas de acciones ciudadanas en el entorno de lo local. En términos prácticos las vocaciones definen los linderos de los ámbitos urbanos. En consecuencia, un espacio urbano que posee una vocación cultural reconocible lo denominamos *ámbito de sentido*. Un *ámbito de sentido* es un espacio calificado a partir de su capacidad de incluir y mantener en el tiempo la práctica expresa de refrendación de una vocación determinada. Sus linderos espaciales son flexibles, porosos, móviles.

Dentro de los ámbitos de sentido se localizan, en predios específicos, los *lugares de sentido*. Ellos son territorios físicamente determinados, arquitectónicamente compuestos, donde se concentra, facilita y potencia la expresión cultural urbana. Allí se sucede el encuentro efectivo de la comunidad para la celebración urbana. En algunos casos estos lugares son transitivos, pueden alcanzar momentos de máxima concentración donde se suceden eventualmente experiencias únicas. Pueden ser también estructuras permanentes, donde se conforman espacios arquitectónicos apropiados para la celebración de los hechos propios de los programas de cultura ciudadana. Unos y otros tienen condiciones que determinan la morfología urbana.

En los ámbitos de sentido, localizados en la cartografía urbana, se proponen lineamientos de actividades cívico culturales. Ejemplo de ellas son los diversos recorridos de exploración, descubrimiento y presentación de huellas patrimoniales, la indicación de escenarios para prácticas culturales urbanas, las prácticas de recuperación de memoria, entre otras acciones vinculadas a los ámbitos culturales de la Calle 26.

Los lugares de sentido se marcan con lineamientos de proyectos específicos. Es el caso de la recuperación del cauce de la quebrada San Diego, que se propone sea conducido por un canal abierto para que su corriente y su sonido baje acompañando el transcurso de la parte alta de la Calle 26. Al llegar a la avenida Caracas, donde la inclinación en bajada de la calle se incrementa notoriamente, el caudal de agua continúa y se prolonga con nivel mínimo. El resultado es una viga canal que emerge, soportada en una serie rítmica de columnas que con su incremento de altura van salvando la diferencia de la pendiente, a la manera de un acueducto tradicional. La estructura del acueducto estará localizada en el espacio residual colindante con el barrio Armenia, frente a la fachada principal del Cementerio Central. Con la diferencia de nivel alcanzado frente a la portada del Cementerio Central, la altura será suficiente para ubicar, sobre la estructura del acueducto, una terraza de observación que permitirá contemplar –a la distancia y por encima– el eje monumental del Cementerio. Para subir a la terraza se propone un sistema de rampa y escaleras que asciende desde la plazoleta adyacente al andén norte de la Calle 26. La estructura del acueducto termina en la esquina de la plazoleta que da acceso al barrio Armenia. El remate del acueducto está marcado por la caída del agua, desde una gárgola. Allí, al nivel del andén hay una poceta rehundida, desde la cual el agua recibida atravesará, entubada, por debajo de las calzadas de la vía, para luego reaparecer en una atarjea frente al Centro de Memoria, Paz y Reconciliación, dibujando sobre el piso un recorrido laberíntico geométrico que concluye en un espejo de agua en la parte sur oriental del conjunto de los cementerios.

Otros lugares de sentido se marcan con la inclusión de laboratorios ciudadanos. Son tres los laboratorios propuestos y están localizados a

lo largo del corredor urbano. Uno de ellos es el situado en el predio del Parque Simón Bolívar que colinda con la Calle 26. Su estructura está marcada por el paso de la vía férrea. Se propone consolidar el borde del parque, dotándolo de lugares abiertos y cerrados donde se programan actividades de formación de la cultura ciudadana. El trabajo de pliegues topográficos y masas vegetales se emplean para conformar lugares de reunión apropiados para desarrollar actividades lúdico-formativas comunitarias.

En términos simbólicos se propone una intervención en el sector próximo a la terminal del aeropuerto El Dorado. Allí se localiza una fuente que recuerda los lugares pantanosos que preexistían a la construcción del terminal aéreo. Son una serie de canales de agua, con aristas irregulares, que atraviesan el terreno. La irregularidad de los bordes del cuerpo de agua y la vegetación relacionada con este tipo de paisaje, informa a quienes llegan a la ciudad sobre uno de los más interesantes componentes naturales de la Sabana: los humedales.

## ¿Qué continúa?

El proceso, las cartografías, los planteamientos, los lineamientos antes descritos solo son un paso inicial. Las propuestas alcanzan sentido solo cuando se desarrollan hasta lograr ser hechos del dominio ciudadano. La conjunción de cartografía cultural, plegables y videos sobre la cultura ciudadana en la Calle 26 marcan el inicio de un largo proceso. En el vínculo entre academia, técnicos y políticos, los aportes público y privado son necesarios para desarrollar las propuestas de recuperación de la calidad integral de los espacios urbanos. La Fundación, la municipalidad y las entidades públicas y privadas tienen como reto común enfrentar las acciones que otorgan calidad al espacio ciudadano. En el momento de superar la crisis, como lo planteaba Marina Waisman, *¿puede haber lugar para la desesperanza?* De seguro que no. Hay argumentos sólidos para continuar procesos de superación de las crisis por las que pasan algunos corredores viales. Desde las disciplinas de la arquitectura, el urbanismo y el paisajismo

surgen voces comprometidas con el mantenimiento de la calidad de los espacios colectivos.

Quedan sobre la mesa muchas lecciones del trabajo compartido. La difusión y la réplica en otros corredores viales es un compromiso generacional ineludible. Las observaciones y comentarios de los especialistas latinoamericanos reunidos en el SAL 15 son referencias valiosas para continuar en el proceso ético, político y poético que nos indicó en Bogotá el maestro Rogelio Salmona. Solo así construiremos responsablemente las *memorias del futuro*.

Este proyecto fue desarrollado por el grupo de profesionales conformado por:

**Urbanismo:** Diana Muñoz, Francisco Duarte, Mauricio Zamir González.

**Historia urbana:** Sandra Reina, David Árias.

**Paisaje:** Orlando Campos.

**Guionista:** Jerónimo Sarmiento.

**Diseño gráfico:** Wilmer Sepúlveda.

**Medios digitales:** Rafael Castillo.

**Asesora urbana:** Ana María Rojas.

**Comité editorial:** Claudia Burgos.

**Coordinadora del proyecto:** Diana Muñoz.

**Coordinación administrativa:** Beatriz Vásquez.

**Coordinación institucional:** Bibiana Arcos.

**Dirección académica:** Jorge Ramírez Nieto.

**Con el apoyo de los estudiantes:** Angélica Ayala, Simón Fique, Jorge Ávila, Natalia Buitrago.

La Fundación Rogelio Salmona, para el desarrollo de este proyecto, conformó un comité académico en el que participaron los arquitectos: Silvia Arango, María Elvira Madriñán, Marta Devia y Lorenzo Fonseca.

# TEMAS DEL SAL

## *RECOPILACIÓN DE TRABAJOS*

- [ 85 ] Centralidades
- [ 112 ] Bordes
- [ 135 ] Ciudad Informal
- [ 177 ] Regeneración Urbana y Transporte
- [ 200 ] Proyecto Arquitectónico
- [ 219 ] Participación Ciudadana
- [ 254 ] Crítica y Comunicación

# Salones Temáticos

En esta sección se recopilan, por temas, los textos correspondientes a las presentaciones hechas en los Salones Temáticos por los profesionales invitados y los profesionales seleccionados en la Convocatoria Internacional. También se incluyen los trabajos entregados por los becarios seleccionados en la Convocatoria Internacional.

Los temas del SAL son: 1. centralidades, 2. bordes, 3. ciudad informal, 4. regeneración urbana y transporte, 5. proyecto arquitectónico, 6. participación ciudadana, 7. crítica y comunicación.

## Profesionales invitados a los Salones Temáticos

Cada Salón Temático estuvo conformado por un moderador y dos o tres profesionales invitados que fueron escogidos por el Comité Académico del SAL 15 por ser expertos reconocidos en cada uno de los temas planteados.

## Participantes por Convocatoria Internacional

Con la Convocatoria Internacional el SAL 15 quiso motivar a profesionales y estudiantes para que enviaran trabajos con el fin de incorporarlos a las diferentes actividades del evento.

**La modalidad de profesionales** estuvo dirigida a arquitectos proyectistas, investigadores y docentes. Se buscaba recibir trabajos teóricos, históricos y prácticos, con el fin de que los profesionales seleccionados participaran en los **Salones Temáticos**.

**La modalidad de becarios** estuvo dirigida a estudiantes latinoamericanos de posgrado en facultades o programas de arquitectura o afines que estuvieran estudiando la arquitectura y el espacio urbano de regiones de Latinoamérica desde la perspectiva planteada para el SAL 15: **Arquitectura y espacio urbano: memorias del futuro**, a través de los siete subtemas de reflexión planteados.

Según la convocatoria, los aspirantes a becarios podía ser estudiantes de maestrías y doctorados o egresados con máximo 3 años de haberse graduado de un posgrado. Ellos debían enviar un trabajo sobre alguno de los subtemas del SAL, con la región latinoamericana como marco de estudio, el cual sería sometido a selección por parte de un Comité determinado por el Equipo Organizador del evento. Ellos presentaron sus trabajos en las **Sesiones Participativas**.

# CENTRALIDADES

*Este Salón Temático se realizó el lunes 23 de septiembre de 2013, en el Auditorio Mario Laserna de la Universidad de los Andes.*

## Palabras del moderador

Por Ramón Gutiérrez (Argentina)

En los terrenos de una mirada latinoamericana a los temas de la ciudad y particularmente al del espacio público, algunos hechos secundarios son importantes de destacar. El primero de ellos es que la centralidad es una de las características de la ciudad Latinoamericana, creada a partir de una traza originada en la manzana, del espacio abierto, el espacio público, que organizan el espacio de una determinada forma y marca una persistencia magnífica a través del tiempo, que es crear el centro de la ciudad centralizada.

Nuestra plaza mayor y nuestras plazas centrales siguen siendo hoy los lugares de la concentración de la multitud, el reflejo de la ciudadanía, del aplauso y de la protesta. Muchas de ellas siguen manteniendo las características que tuvieron en el origen, porque no bastaba solamente con el hecho de la centralidad de la plaza sino que se potenciaba esa realidad física con los usos que la plaza tenía. Estas plazas, a diferencia de las españolas, albergaban no solo el templo sino también el cabildo, el ayuntamiento, el municipio, los usos lúdicos, las fiestas, el comercio, en definitiva, la vida social de la ciudad; y esta característica ha persistido. Por eso, a partir de 1972, la Convención de Patrimonio Mundial comenzó a estudiar los centros históricos, idea que respondía a algunas de nuestras realidades. Curiosamente, la primera

declaratoria de un centro histórico de patrimonio de la humanidad fue el de Quito, Ecuador.

Sin embargo, con el tiempo, nosotros mismos hemos comenzado a cuestionar este enfoque de Unesco, en el que se seguía concibiendo a la ciudad como un conjunto de edificaciones, calles y plazas, cuando la ciudad es mucho más que eso. Le costó a Unesco 30 años sancionar la Convención de Patrimonio Inmaterial. Nosotros habíamos visualizado que buena parte del patrimonio material declarado no era por sus valores arquitectónicos y artísticos, sino por otros motivos de carácter inmaterial, hechos históricos, sociales o culturales referenciados a ese edificio, que si no hubieran existido, probablemente no habría adquirido la categoría que se le otorgaba.

Por tanto, aquí hay una necesaria revisión que fuimos planteando sobre la idea de que el patrimonio es un medio para mejorar la calidad de vida de las ciudades y no es un fin en sí mismo. Que nosotros, los técnicos, podíamos tener clara la declaratoria de un bien cultural, pero que el patrimonio lo definía la comunidad que se apropiaba de ese patrimonio y, por lo tanto, era ella la que definía estas características.

Esta centralidad generó entonces un primer intento que fue la declaratoria del paisaje cultural urbano, que inicialmente Unesco rechazó, pero ante las argumentaciones de cuáles eran los valores reales de la ciudad, que no era un elemento homogéneo sino que era heterogénea, que en ella siempre estaba el cambio, llevaba a proponer que debíamos superar la idea del centro histórico y admitir que toda la ciudad tiene valores que podemos salvaguardar desde el punto de vista patrimonial.

Nuestras centralidades, entonces, basadas en el centro histórico, resultaban escasas para dar respuestas. Ya no solo se ha solucionado no el

paisaje cultural urbano en América Latina, y se ha seleccionado a Río de Janeiro como Paisaje Cultural Urbano Patrimonio de la Humanidad, sino que se ha creado la categoría de Paisaje Histórico Urbano, que replantea las ideas de autenticidad e integridad, aquellas que marcaban formas de lectura donde lo fundamental no estaba centrado en el cuerpo material de la ciudad sino en la vida que se desarrolla en ella.

Hoy conversaremos sobre algunos aspectos que tienen que ver con el patrimonio y trataremos de generar algunas herramientas para mirar los contextos urbanos de manera diferente.

## De la catedral al “mall” La privatización de los espacios públicos-comunes y la extinción de la centralidad

Por Álvaro Véliz (Guatemala)

La arquitectura construye e interviene la ciudad. Esa intervención debe ser una defensa del espacio público. También lo considero un acto político porque la arquitectura debe estar bien implantada, bien pensada y respetar el entorno paisajístico. Estamos haciendo “la polis”, el acto político en el mejor sentido de la palabra.

Rogelio Salmona (en Hoyos, 2008)

En la actualidad vivimos un momento crucial de la ciudad latinoamericana, pese a los esfuerzos ejemplares de algunas comunas, la realidad urbana se caracteriza por una tendencia dominante hacia la privatización de los espacios públicos-comunes y la consecuente extinción de las centralidades urbanas (Lefebvre, 1978)

Nos encontramos en el clímax de la ciudad regida por la “cosmovisión” neoliberal (Harvey, 2007), una ola expansiva de fuerzas privatizadoras de voracidad insaciable reconfigura el territorio urbano como medio de acumulación, destruyendo lo más valioso de la cultura urbana, su integración comunitaria, el sentido de pertenencia y el paisaje urbano colectivo, dejando además tras de sí una estela inhumana de pobreza extrema. Es de vital importancia afrontar este debate con creatividad, con propuestas sintéticas urbano-arquitectónico-políticas, que nos muestren un camino alternativo hacia una ciudad futura deseable y verdaderamente civilizada.

La noción del espacio público y común es una cuestión profundamente arraigada al origen de la especie humana, la ciencia sitúa una bifurcación de *nuestro antepasado y los simios* (Reichholf, 1994) al final de la etapa terciaria, es decir, hace aproximadamente cuatro millones de años, cuando se presentaron ciertas condiciones climáticas globales que abrieron extensas praderas y sabanas en zonas antes dominadas por espesos bosques. Surgía entonces un nuevo hábitat de **espacios abiertos**, dentro de los cuales se desplazaría erguido y estructuraría su mente el proto homo sapiens Australopithecus.

Desde entonces, la cuestión del espacio abierto será un elemento central en el transcurso de la evolución histórica de la humanidad, especialmente cuando se relaciona con las crecientes formas de complejidad de organización social. Surgirán en distintos momentos y lugares diversas modalidades de apropiación urbana del territorio originariamente natural; por un lado, la concepción comunitaria de **espacio común**, y por el otro, la concepción colectiva del espacio público<sup>1</sup>, ambos vinculados históricamente en relaciones de equilibrio y conflicto con el origen de la propiedad privada.

Una segunda categoría se incorporará en el análisis de la ciudad latinoamericana, la de **la centralidad**, mediante la cual se articulan y sintetizan las diferentes modalidades y tipologías de apropiación del territorio urbano, es decir, el espacio público, el espacio común y el espacio privado. Tenemos entonces una tríada no neutral del análisis tipológico, ya que la centralidad es definida en cuanto a intensas relaciones de proximidad, mezcla de usos y, por tanto, un crisol de comunitarismo social urbano, en oposición a la segregación e individualismo de la ciudad del consumo privatizador, por tanto constituye una opción política.

Llegados a este punto, podemos esbozar la tesis central que desarrollará este ensayo, la ciudad latinoamericana se debaten entre tres fuentes que la definen o distorsionan, según se quiera ver, la

1 Será Maurice Halbwachs, quien, en su clásico trabajo sobre la memoria social, sabrá distinguir lo común de lo colectivo, separando una memoria común, que es idéntica en todos los miembros de la sociedad, de una memoria colectiva, de la que también participan todos, solo que articulando la aportación de cada cual, que es distinta y asume de manera no menos distinta los recuerdos que comparte con los demás.

primera proviene de la organización comunitaria de los territorios del mundo prehispánico (Florescano, 2009) y de la fusión con los experimentos utópicos comunales de la ordenes mendicantes del siglo XVI (Kubler, 1984), la segunda de la tradición urbanística occidental, basada en la propiedad privada y el espacio público, renacimiento, barroco, ilustración y romanticismo (Véliz, 2011), hasta el arribo de la modernidad utópica (Rogers, Sert y Tyrwhitt, 1955) y su degeneración posterior en la *ciudad burocrática del consumo* (Lefebvre, 1978).

El itinerario de este ensayo, que nos es más que una hipótesis para una investigación mayor, describe las fuentes históricas de equilibrio, tensión y conflicto del espacio de la ciudad latinoamericana, iniciando con los antecedentes de la centralidad del burgos medieval de la cultura occidental, reinterpretados racionalmente en la ciudades renacentista fundadas en América bajo las ordenanzas de Felipe II, por otro lado, las persistencias de organización espacial prehispánica ("pueblos de indios" y "ejidos comunales"), hasta la incursión de nuevas tipologías contemporáneas y destrucción de la ciudad, sometida a la presión privatizadora, de ahí pues la pertinencia de la metáfora de la Catedral al "mall".

## Referencias

- Florescano, Enrique (2009). *Los orígenes del poder en mesoamérica*. México D.F.: Fondo de Cultura Económica y Arqueología Mexicana.
- Harvey, David (2007). *Breve historia del neoliberalismo*. Madrid: Akal.
- Hoyos, Adriana (2008). "Entrevista con Rogelio Salmons. Una sola gran obra". En: *Revista Mundo*, edición especial, mayo, Bogotá.
- Kubler, George (1984). *Arquitectura mexicana del siglo XVI*. México D.F.: Fondo de Cultura Económica.
- Lefebvre, Henri (1978). *El derecho a la ciudad*. Historia-Ciencia-Sociedad 44. Barcelona: Península.
- Reichholf, Josef H. (1994). *La aparición del hombre*. Biblioteca de Bolsillo. Barcelona: Editorial Crítica.
- Rogers, E.N.; Sert, J.L.; Tyrwhitt, J. (1955). *VIII Congreso de Arquitectura Moderna CIAM. El corazón de la ciudad*. Barcelona: Ed. Hoepli, Copyright.
- Véliz, Álvaro (2011). *Barroco, ilustración, romanticismo y modernidad - En busca del tiempo perdido*. VIII Encuentro Gestión de Centros Históricos. La Arquitectura Contemporánea en el Centro Histórico. Programa Patrimonio y Desarrollo AECID. Antigua Guatemala.

# El Plan de Revitalización del Centro Tradicional: un pacto por una Bogotá más humana

Por María Eugenia Martínez Delgado<sup>2</sup> y Miguel Hincapie (Colombia)<sup>3</sup>

## Introducción: contexto y generalidades

### EL CENTRO TRADICIONAL DE BOGOTÁ

El centro tradicional ha sido definido por el anterior Plan de Ordenamiento Territorial de Bogotá, Decreto 190 de 2004, como el área donde se concentra la principal centralidad urbana, con unos 800.000 visitantes al día y donde se localiza la sede del poder político nacional y distrital, y la más importante actividad universitaria, cultural y turística de la ciudad. Este territorio ha sido cualificado por la historia de la capital del país, y, así, caracterizado por la existencia de un valioso patrimonio cultural.

Ocuparse del patrimonio cultural del centro tradicional de Bogotá, y por lo tanto de su desarrollo y cuidado, ha significado para la actual administración de la capital, generar nuevas herramientas de planificación y gestión bajo la premisa que este patrimonio es, ante todo, un vector de construcción de ciudad. Es así como el Instituto Distrital de Patrimonio Cultural asume su tarea misional desde una perspectiva territorial que integra el patrimonio cultural en la dinámica urbana de Bogotá, entendida la ciudad como territorio de

<sup>2</sup> Directora General del Instituto Distrital de Patrimonio Cultural.

<sup>3</sup> Subdirector General del Instituto Distrital de Patrimonio Cultural - Director Plan de Revitalización del Centro Tradicional

implicación y significación social, cultural, económica y ambiental.

El centro tradicional comprende un área aproximada de 471 ha, equivalente al 1,1% del suelo urbano de Bogotá. Se encuentra delimitado por las calles 1ª y 26, en el sentido sur-norte, y las avenidas Circunvalar y Caracas, en la dirección oriente-occidente<sup>4</sup>. Esta demarcación responde a criterios de valoración patrimonial, recogiendo, de este modo, el área que concentró el desarrollo de Bogotá desde su fundación hasta finales del siglo XIX. En su interior está el centro histórico –declarado y demarcado por la Ley 163 de 1959 y el Decreto 264 de 1963–, el cual se localiza bajo los cerros tutelares de Monserrate y Guadalupe que conforman parte esencial de su paisaje y le determinan una topografía diversa con pendientes medias en el piedemonte oriental y planas en la zona occidental. (Fuente: IDPC -PRCT)

## Qué es el Plan de Revitalización del Centro Tradicional

### LA REVITALIZACIÓN DEL CENTRO TRADICIONAL

La crisis económica mundial y el aumento de la sensibilidad frente al deterioro ambiental han puesto en cuestión el modelo expansivo de crecimiento de las ciudades; el regreso a la ciudad construida constituye un modelo alternativo de ciudad que se basa en el desarrollo compacto y la reutilización de las estructuras arquitectónicas y urbanísticas existentes, entre otras porque se les reconoce su valor cultural. Las reflexiones sobre la trama edificada se han hecho, entonces, progresivamente más habituales y necesarias.

Una vez contenido el crecimiento urbano, una de las medidas urgentes es la mejora de lo construido, la mezcla de actividades, la reivindicación de los tejidos sociales y económicos tradicionales de los centros y, en general, el reciclaje de edificaciones surgidas desde otros parámetros pero que

<sup>4</sup> Artículo 348. Área de Actividad Central (artículo 337 del Decreto 619 de 2000).

requieren ser optimizadas sin perder las características que las definieron durante años. Este es un punto que define la revitalización de centros en Occidente.

En los casos latinoamericanos, si bien la rehabilitación de la vivienda y el mejoramiento del espacio público han jugado un papel central en la revitalización de centros, en últimas las apuestas se han centrado en la consolidación de un proyecto alternativo de ciudad. En efecto, es cada vez más aceptada la crítica al modelo caótico y disperso que ha dominado por lo menos las últimas cuatro décadas, porque este tiene efectos negativos en el medio ambiente, en lo social y lo económico. La revaloración de los centros antiguos hace parte, entonces, de una utopía urbana necesaria para sentar los cimientos de otras maneras de hacer ciudad.

En este marco, desde principios de la década de los ochenta, la protección del patrimonio ha sido involucrada en las políticas urbanas y culturales de América Latina y Bogotá de manera creciente moldeando diferentes aproximaciones conceptuales y teóricas acerca de la conservación. Desde los primeros años 2000, América Latina discute el modelo de revitalización como vía principal hacia un desarrollo urbano sostenible. Bogotá decide hoy tomar para sí estas reflexiones como política de gobierno.

El nuevo reto que plantea la revitalización del centro tradicional y ampliado en el actual Plan de Desarrollo Bogotá Humana implica una nueva aproximación al tema patrimonial. El objetivo de la revitalización de los centros tradicionales es que el patrimonio cultural y urbano que encierran sea accesible a todos los ciudadanos. Para ello, su desarrollo económico, social, cultural y urbano debe guiarse por los principios de diversidad. En la medida que los centros antiguos fueron alguna vez la ciudad toda, concentran variedad de usos, residentes y expresiones arquitectónicas, sociales y culturales, asunto que constituye parte de su riqueza.

En ese sentido, la revitalización es un tipo de intervención en la ciudad construida que supone no solo la recuperación de las estructuras físicas del patrimonio cultural y la mejora de las condiciones sociales de quienes habitan este patrimonio, sino que implica la puesta en valor de los tejidos sociales y económicos de estas áreas. Las apuestas de revitalización de centros se orientan

principalmente a promover el desarrollo humano, la sostenibilidad ambiental y exaltar a las personas y grupos que viven en los centros históricos como los que le otorgan sentido a la intervención.

La revitalización supone “lograr un equilibrio satisfactorio entre las leyes del desarrollo económico, las necesidades y los derechos de los habitantes y la puesta en valor de la ciudad como bien público. Los enfoques patrimoniales, económicos, medioambientales y socioculturales, desde los cuales se aborda la revitalización, no son antagónicos sino complementarios y el éxito a largo plazo depende de que estas perspectivas estén relacionadas entre sí” (Unesco-UN Hábitat, 2007).

La revitalización del centro tradicional de Bogotá se inscribe en un proyecto de ciudad más amplio y ambicioso en lo ambiental, que incorpora la gestión del agua como eje fundamental de su desarrollo. En su patrón de urbanización –compacto y denso– da cabida a la vivienda de los más pobres en el centro, y en su política de movilidad privilegia el transporte público masivo de baja contaminación. En esta ciudad del siglo XXI, se daría cabida a la vivienda de interés social y prioritario dentro del perímetro urbano, mediante un programa de densificación de diversas zonas de la capital. Además, esa ciudad compacta conllevaría un consumo de energía sustantivamente menor que el de la ciudad-región dispersa que se viene gestando, entre otras por menores desplazamientos de los ciudadanos (Rodríguez, 2012).

Bogotá se propone ahora recuperar la vitalidad y el significado cultural de la ciudad construida, a partir de un tipo de intervención enmarcada en una visión de desarrollo humano y territorial y no solamente inmobiliaria. Esto es, una perspectiva que construye ciudad y ciudadanía y no se dedica únicamente a valorizar los entornos urbanos para la apropiación de renta por parte de unos pocos.

El Plan de Desarrollo Distrital formuló el Programa de Revitalización del Centro Ampliado que constituye una ambiciosa apuesta orientada a revertir las tendencias de crecimiento urbano, mediante la recuperación de la vitalidad y significado cultural de la ciudad construida por generaciones interviniendo:

(...) zonas deterioradas o con precarias condiciones urbanísticas y ambientales, con el propósito de actualizar las infraestructuras

de servicios públicos, aprovechar la oferta de transporte público, aumentar la oferta de espacio público y equipamientos, recuperar su significado como bien colectivo y patrimonial, potenciar su dinámica socioeconómica, aumentar el verde urbano y mejorar las oportunidades de la ciudadanía en el acceso a un hábitat humano.

Para el efecto se propone la generación de una nueva oferta de unidades habitacionales asequibles a los hogares de más bajos ingresos en el centro ampliado de la ciudad, promoviendo la mezcla social y de actividades, protegiendo el patrimonio inmueble y generando alternativas sociales y financieras para su mantenimiento, promoción, uso y aprovechamiento sin poner en riesgo su conservación. La estrategia de intervención del centro tradicional y el centro ampliado se propone se realice mediante proyectos urbanos de iniciativa pública y en alianza con el sector privado, que incluyan procesos de densificación en los que la actuación pública se concentre en la producción de vivienda para los sectores de más bajos ingresos, y en la cualificación de las infraestructuras públicas y el espacio urbano.

Las intervenciones urbanas que contengan inmuebles y sectores de interés cultural involucran acciones de protección del patrimonio y se articulan con las acciones de producción de viviendas de interés prioritario. Se han priorizado intervenciones urbanas de iniciativa pública o en acuerdo con el sector privado, en las cuales se incluirán proyectos de protección del patrimonio. Entre estas se encuentran el Proyecto Piloto Mártires, la Revitalización Zona Industrial, Ciudad Salud Región, Proyecto Campín y la Revitalización Centro Tradicional.

El Instituto Distrital de Patrimonio Cultural ha asumido el reto de intervenir la zona más sensible del tejido urbano, no solo por sus valores patrimoniales sino por la necesidad de hacer una apuesta que, con base en la cultura y la diversidad existentes, se consolide como el área de mayor apropiación y calidad de vida de Bogotá.

El Plan de Revitalización se caracteriza por ser una ruta de gestión enfocada a generar acciones que transformen positivamente el centro tradicional y se fundamenta principalmente en los siguientes temas neurálgicos del sector:

- Mejorar las condiciones de accesibilidad.
- Aumentar y mejorar la oferta de espacio público.
- Potenciar la dinámica socio-económica en especial al fortalecimiento de lo local.
- Generar nueva oferta de unidades habitacionales y generar acciones en rehabilitación de la vivienda.
- Recuperar el significado del centro tradicional como bien colectivo y patrimonial.
- Aumentar el verde urbano.

Las intervenciones serán visibles puntualmente en:

- La generación de plazas, parques y jardines que visibilicen y permitan generar nuevos significados urbanos alrededor del agua.
- La rehabilitación de edificaciones subutilizadas y la revitalización urbana por medio de proyectos urbanos integrales.
- Acciones interinstitucionales dirigidas a generar servicios de soporte para las redes sociales existentes y la promoción de la apropiación creativa e intercultural del territorio y sus memorias.

## VISIÓN DE FUTURO

La apuesta de ciudad se orienta a que el centro tradicional se mantenga como un espacio vital, multifuncional, es decir, que sea el núcleo de la ciudad desde el cual se garanticen las numerosas funciones urbanas:

- Un territorio que se desarrolla a partir del fortalecimiento de sus redes sociales, económicas y culturales tradicionales, las cuales serán reconocidas y valoradas como estructura del centro tradicional y con las cuales se articulen armónicamente las nuevas dinámicas y usos urbanos.
- Un espacio incluyente donde puedan acceder, habitar y desarrollar sus proyectos de vida poblaciones de diversa condición social y cultural.
- Un espacio diverso, donde se originen, sostengan y desarrollen múltiples actividades económicas formales y donde exista diversidad de personas, de pensamientos y de vida.
- Un espacio para el encuentro e identificación de los bogotanos y los colombianos donde se perciba un entorno armonioso y salubre, se controle la contaminación, se promueva la integración con

los cerros orientales y se incrementa la oferta de “verde urbano” en el espacio público pero también en el privado (conservación de solares y jardines interiores) como mecanismo mitigador del cambio climático.

- Un territorio en el cual las decisiones y actuaciones se encuentren en función de la ‘capacidad de carga’, entendida como la “aptitud de un área para soportar un determinado nivel de intensidad de usos urbanos sin que se produzca un proceso de deterioro ambiental, social o cultural” (Ezquiaga, 2012).
- Un territorio seguro, amable, limpio, que ofrezca las condiciones ambientales para su recorrido, apropiación uso y disfrute.

## OBJETIVOS

El Plan de Revitalización del Centro Tradicional de Bogotá se ha fijado los siguientes objetivos:

- Aumentar la población residencial en el centro tradicional, manteniendo la población residente de ingresos bajos.
- Sostener las condiciones de diversidad de usos y actividades, manteniendo y fortaleciendo las funciones urbanas que garanticen el uso y vigencia del centro tradicional.
- Reducir las condiciones de segregación social y espacial de los territorios y población de periferia del centro tradicional al sur, oriente y occidente.
- Convertir las actividades tradicionales y recursos endógenos del centro tradicional en factores que estructuran las propuestas de innovación y sostenimiento de las actividades económicas.
- Conservar, recuperar e integrar el patrimonio cultural territorial (inmueble, mueble, inmaterial, arqueológico) alrededor de la conformación del paisaje cultural urbano.
- Lograr condiciones de funcionamiento, seguridad y mantenimiento del centro que garanticen el uso y disfrute de los valores patrimoniales del centro tradicional.
- Generar un sistema de accesibilidad y movilidad que de prioridad a los peatones y los modos de transporte limpio.

## Estrategia general

Las estrategias territoriales ofrecen vías factibles para alcanzar las metas establecidas en el Plan, acordes con la situación y los recursos disponibles. Así mismo, canalizan los esfuerzos del Plan de Revitalización para alcanzar metas acordadas de desarrollo local (económico, cultural y social), re-naturalización y mejoramiento de las condiciones ambientales, mejoramiento habitacional, de espacio público y patrimonio cultural en el centro tradicional.

Las estrategias deben permitir, incentivar y facilitar la realización y aplicación de un modelo y una visión, coherentes con los enfoques de Paisaje Urbano Histórico y Revitalización, establecidos para el Plan de Revitalización del Centro Tradicional. Estos enfoques, aunque deben ajustarse, revisarse y mejorarse, ofrecen una hoja de ruta para avanzar hacia los objetivos y principios comunes.

### 1. FORTALECIMIENTO DE LOS RECURSOS ENDÓGENOS Y CULTURALES COMO FACTOR DE DESARROLLO LOCAL

En el marco del modelo de gestión propuesto, con la gente, se han definido los microterritorios como ámbitos a partir de los cuales se identifican dinámicas socioeconómicas o culturales específicas dentro del territorio, donde se logra visibilizar rasgos de identidad y arraigo de los habitantes o usuarios y donde se expresan formas de organización desarrolladas o incipientes. En últimas, los microterritorios constituyen una metodología de lectura cultural del área.

El objetivo de esta estrategia es conformar un sistema de gestión basado en el fortalecimiento de las organizaciones territoriales y la participación coordinada de actores.

#### LÍNEA DE ACCIÓN 1

- Fortalecimiento de recursos endógenos, identidades y capital humano y social.

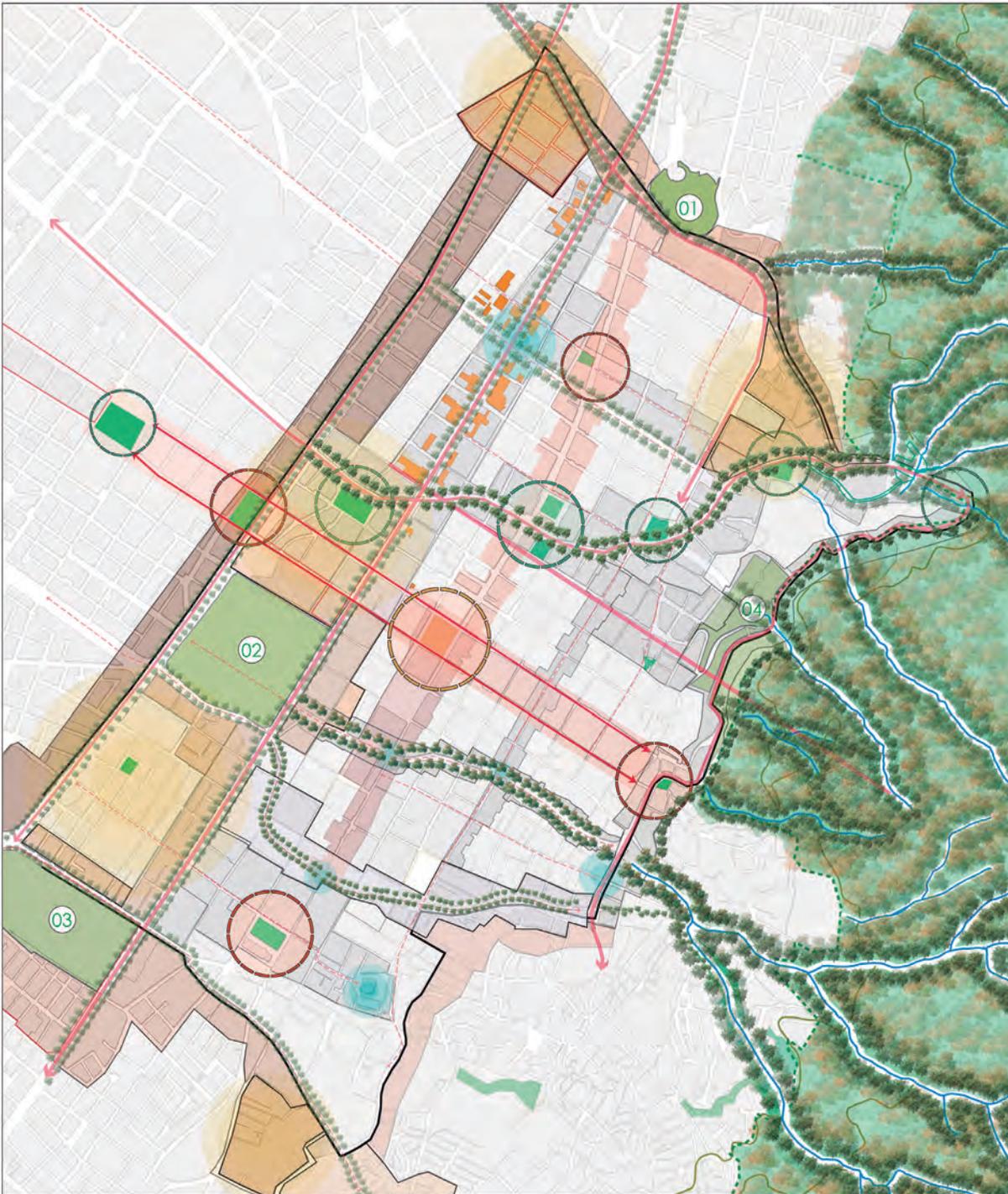
#### LÍNEA DE ACCIÓN 2

- Integración social, económica y territorial.

#### LÍNEA DE ACCIÓN 3

- Sub solidaridad territorial y gobernanza.

# PLAN DE REVITALIZACIÓN DEL CENTRO TRADICIONAL ESTRATEGIA GENERAL



 <p><b>ALCALDIA MAYOR DE BOGOTÁ D.C.</b> Instituto Distrital de Patrimonio Cultural</p> <p>Fecha: Mayo de 2014</p> <p>Fuente: UAECO, Mapa de Referencia.</p> <p><b>Convenciones:</b></p> <ul style="list-style-type: none"> <li><span style="border-bottom: 1px solid black; width: 20px; display: inline-block;"></span> Límite Centro Tradicional</li> <li><span style="border-bottom: 1px dashed black; width: 20px; display: inline-block;"></span> Áreas Protegidas de Orden Nacional</li> <li><span style="border-bottom: 1px solid red; width: 20px; display: inline-block;"></span> Vías Principales</li> <li><span style="border-bottom: 1px solid orange; width: 20px; display: inline-block;"></span> Vías Secundarias</li> <li><span style="border-bottom: 1px solid green; width: 20px; display: inline-block;"></span> Peatonalización Calle 10 y Calle 11</li> <li><span style="border-bottom: 1px solid blue; width: 20px; display: inline-block;"></span> Plazas / Parques</li> <li><span style="border-bottom: 1px solid blue; width: 20px; display: inline-block;"></span> Ríos / Quebradas</li> </ul> <p>Coordinate System: MAGNA Ciudad Bogotá Projection: Transversa Mercator Datum: MAGDA False Easting: 52,224,879.0 False Northing: 109,229,363.0 Central Meridian: -74,1466 Scale Factor: 1.0004 Latitude Of Origin: 4.6305 Units: Meter</p>	<p><b>Polígonos de Borde</b></p> <ul style="list-style-type: none"> <li><span style="display: inline-block; width: 10px; height: 10px; background-color: #8B4513; border: 1px solid black;"></span> Franja Renovación Cra 10- Av. Caracas</li> <li><span style="display: inline-block; width: 10px; height: 10px; background-color: #D2B48C; border: 1px solid black;"></span> Polígono Av. Horlas</li> <li><span style="display: inline-block; width: 10px; height: 10px; background-color: #F5DEB3; border: 1px solid black;"></span> Polígono Calle 29</li> <li><span style="display: inline-block; width: 10px; height: 10px; background-color: #E6C9A0; border: 1px solid black;"></span> Polígono Paseo de las Universidades</li> </ul> <p><b>Polígonos Estructurantes del Centro Tradicional</b></p> <ul style="list-style-type: none"> <li><span style="display: inline-block; width: 10px; height: 10px; background-color: #D2B48C; border: 1px solid black;"></span> Calle 2 Las Cruces</li> <li><span style="display: inline-block; width: 10px; height: 10px; background-color: #F5DEB3; border: 1px solid black;"></span> Av. Comunes</li> <li><span style="display: inline-block; width: 10px; height: 10px; background-color: #E6C9A0; border: 1px solid black;"></span> Calle 7</li> <li><span style="display: inline-block; width: 10px; height: 10px; background-color: #D2B48C; border: 1px solid black;"></span> Calle 10 y Calle 11</li> <li><span style="display: inline-block; width: 10px; height: 10px; background-color: #8B4513; border: 1px solid black;"></span> Carrera 4</li> <li><span style="display: inline-block; width: 10px; height: 10px; background-color: #D2B48C; border: 1px solid black;"></span> Carrera 7</li> <li><span style="display: inline-block; width: 10px; height: 10px; background-color: #F5DEB3; border: 1px solid black;"></span> Av. Jiménez</li> <li><span style="display: inline-block; width: 10px; height: 10px; background-color: #E6C9A0; border: 1px solid black;"></span> Nudo La Concordia</li> <li><span style="display: inline-block; width: 10px; height: 10px; background-color: #D2B48C; border: 1px solid black;"></span> Carrera 10</li> </ul> <p><b>Nodos Estratégicos de Renaturalización</b></p> <ul style="list-style-type: none"> <li><span style="display: inline-block; width: 10px; height: 10px; background-color: #90EE90; border: 1px solid black; border-radius: 50%;"></span> La Santamaria</li> <li><span style="display: inline-block; width: 10px; height: 10px; background-color: #90EE90; border: 1px solid black; border-radius: 50%;"></span> Parque Teror Mierlo</li> <li><span style="display: inline-block; width: 10px; height: 10px; background-color: #90EE90; border: 1px solid black; border-radius: 50%;"></span> San Juan de Dios</li> <li><span style="display: inline-block; width: 10px; height: 10px; background-color: #90EE90; border: 1px solid black; border-radius: 50%;"></span> Concordia y Pueblo Viejo</li> </ul> <p><b>Ejes Estratégicos de Renaturalización</b></p> <ul style="list-style-type: none"> <li><span style="display: inline-block; width: 10px; height: 10px; background-color: #90EE90; border: 1px solid black;"></span> Av. Horlas</li> <li><span style="display: inline-block; width: 10px; height: 10px; background-color: #90EE90; border: 1px solid black;"></span> Av. Comunes</li> <li><span style="display: inline-block; width: 10px; height: 10px; background-color: #90EE90; border: 1px solid black;"></span> Calle 7</li> <li><span style="display: inline-block; width: 10px; height: 10px; background-color: #90EE90; border: 1px solid black;"></span> Av. Jiménez</li> <li><span style="display: inline-block; width: 10px; height: 10px; background-color: #90EE90; border: 1px solid black;"></span> Calle 19</li> <li><span style="display: inline-block; width: 10px; height: 10px; background-color: #90EE90; border: 1px solid black;"></span> Calle 29</li> <li><span style="display: inline-block; width: 10px; height: 10px; background-color: #90EE90; border: 1px solid black;"></span> Av. Caracas</li> <li><span style="display: inline-block; width: 10px; height: 10px; background-color: #90EE90; border: 1px solid black;"></span> Carrera 10</li> <li><span style="display: inline-block; width: 10px; height: 10px; background-color: #90EE90; border: 1px solid black;"></span> Carrera 7</li> <li><span style="display: inline-block; width: 10px; height: 10px; background-color: #90EE90; border: 1px solid black;"></span> Av. Circunvalar</li> </ul>	<p><b>Nodos Estratégicos de Espacio Público</b></p> <ul style="list-style-type: none"> <li><span style="display: inline-block; width: 10px; height: 10px; background-color: #FFD700; border: 1px solid black; border-radius: 50%;"></span> Plaza de Bolívar</li> <li><span style="display: inline-block; width: 10px; height: 10px; background-color: #FFD700; border: 1px solid black; border-radius: 50%;"></span> Avenida Jiménez</li> <li><span style="display: inline-block; width: 10px; height: 10px; background-color: #FFD700; border: 1px solid black; border-radius: 50%;"></span> Nudo Monserrate</li> <li><span style="display: inline-block; width: 10px; height: 10px; background-color: #FFD700; border: 1px solid black; border-radius: 50%;"></span> Nudo Germanía</li> <li><span style="display: inline-block; width: 10px; height: 10px; background-color: #FFD700; border: 1px solid black; border-radius: 50%;"></span> Nudo Aguas</li> <li><span style="display: inline-block; width: 10px; height: 10px; background-color: #FFD700; border: 1px solid black; border-radius: 50%;"></span> Nudo Museos</li> <li><span style="display: inline-block; width: 10px; height: 10px; background-color: #FFD700; border: 1px solid black; border-radius: 50%;"></span> Nudo San Victorino</li> <li><span style="display: inline-block; width: 10px; height: 10px; background-color: #FFD700; border: 1px solid black; border-radius: 50%;"></span> Calle 10 y Calle 11</li> <li><span style="display: inline-block; width: 10px; height: 10px; background-color: #FFD700; border: 1px solid black; border-radius: 50%;"></span> Nudo Egipcio</li> <li><span style="display: inline-block; width: 10px; height: 10px; background-color: #FFD700; border: 1px solid black; border-radius: 50%;"></span> Nudo Mártires</li> <li><span style="display: inline-block; width: 10px; height: 10px; background-color: #FFD700; border: 1px solid black; border-radius: 50%;"></span> Nudo Plaza España</li> <li><span style="display: inline-block; width: 10px; height: 10px; background-color: #FFD700; border: 1px solid black; border-radius: 50%;"></span> Carrera 7</li> <li><span style="display: inline-block; width: 10px; height: 10px; background-color: #FFD700; border: 1px solid black; border-radius: 50%;"></span> Nudo Cruces</li> <li><span style="display: inline-block; width: 10px; height: 10px; background-color: #FFD700; border: 1px solid black; border-radius: 50%;"></span> Nudo Nevés</li> <li><span style="display: inline-block; width: 10px; height: 10px; background-color: #FFD700; border: 1px solid black; border-radius: 50%;"></span> Nudo Parque Independencia</li> </ul> <p><b>Nodos de Renovación Urbana</b></p> <ul style="list-style-type: none"> <li><span style="display: inline-block; width: 10px; height: 10px; background-color: #FFD700; border: 1px solid black;"></span> Predios con Potencial para Reciclaje de Edificaciones Cra 10</li> </ul>	<p style="text-align: right;">MIGUEL ANDREY HINCAPIE TRIVIÑO Subdirector General IDPC</p> <p style="text-align: right;">MARIA EUGENIA MARTINEZ DELGADO Directora General IDPC</p> <div style="text-align: center;">  </div>
---	--	--	--

#### LÍNEA DE ACCIÓN 4

- Desarrollo cultural. Definición y actualización en diseño urbano de los proyectos existentes para este lugar. A su vez, articulación con las nuevas intervenciones en espacio público propuestas en la zona.

## 2. RECUPERACIÓN HABITACIONAL INTEGRAL

El Plan le apuesta de manera general a la recuperación y fortalecimiento de la actividad residencial en el Centro Tradicional teniendo como base la revitalización a partir de combinar por territorios, soluciones habitacionales con base en las necesidades sociales y económicas de la población, estrategias de mercado y alianzas público- privadas.

#### LÍNEA DE ACCIÓN 1

Políticas y normas para mejoramiento habitacional

- Mejoramiento de condiciones de tenencia
- Vivienda en arriendo
- Inquilinatos- vivienda colectiva

#### LÍNEA DE ACCIÓN 2

Mejoramiento de inmuebles en sectores de interés cultural

- Mejoramiento mínimo
- Mejoramiento de cubierta
- Reforzamiento estructural
- Mejoramiento integral para conservar el Bien de Interés Cultural (BIC)

#### LÍNEA DE ACCIÓN 3

Rehabilitación

- Reciclaje de edificaciones
- Restauración BIC

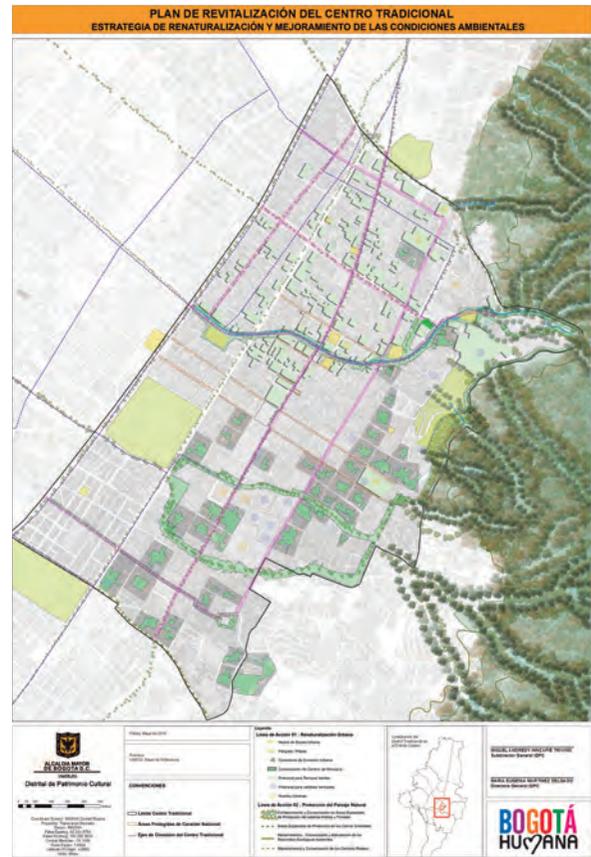
#### LÍNEA DE ACCIÓN 4

Vivienda nueva

- Proyectos urbanos
- Micro-operaciones de vivienda

## 3. RENATURALIZACIÓN Y MEJORAMIENTO DE LAS CONDICIONES AMBIENTALES

El Plan busca integrar el centro tradicional con los cerros orientales a través de la estructura





## 5. RECUPERACIÓN Y CONSERVACIÓN DEL PATRIMONIO CULTURAL

El Centro Tradicional de Bogotá –objeto del Plan de Revitalización en marcha– es un territorio de valor patrimonial. Comprende el Centro Histórico de La Candelaria, y un conjunto de barrios o sectores –algunos de ellos también de interés patrimonial– requeridos de acciones diversas de conservación, rehabilitación, adecuación funcional etc., con miras a su puesta en valor, integración urbana y adecuada proyección a futuro.

De otro lado, el concepto de Patrimonio que inspira el Plan de revitalización, considera el Centro Histórico y el Centro Tradicional como un “Paisaje Urbano Histórico”, noción que integra –entre otros aspectos– las distintas dimensiones del patrimonio cultural y natural, la percepción de los habitantes y usuarios, los objetivos de la conservación del patrimonio urbano y los del desarrollo social y económico, y la consideración del potencial ordenador del patrimonio en el proyecto de ciudad.

Por lo tanto, el Patrimonio es un componente integrador y sus objetivos están en los diferentes programas y estrategias del Plan de revitalización; no obstante, presenta también algunas líneas específicas de acción no incluidas en los mismos.

### LÍNEA DE ACCIÓN 1

- Creación del sistema público de información de patrimonio cultural

### LÍNEA DE ACCIÓN 2

- Recuperación y mantenimiento de bienes de interés cultural

### LÍNEA DE ACCIÓN 3

- Salvaguardia e integración del patrimonio inmaterial

### LÍNEA DE ACCIÓN 4

- Protección y difusión del patrimonio arqueológico

### LÍNEA DE ACCIÓN 5

- Consultorio de patrimonio cultural

## Proyectos Estratégicos

### PROYECTOS DE BORDE

#### PLAZA DE SANTAMARÍA

El objetivo principal de este proyecto es consolidar un nodo urbano cultural que articula todas las actividades y edificios emblemáticos del entorno de la Plaza, a la vez que busca recuperar este Monumento Nacional a partir de acciones de restauración, adecuación funcional y reforzamiento estructural.

La intervención sobre el monumento consiste en la adecuación funcional como equipamiento cultural, seguro, versátil y funcional, reforzamiento estructural, adecuación funcional como espacio polivalente, intervención integral desde el punto de vista arquitectónico, redes, seguridad humana, etc.

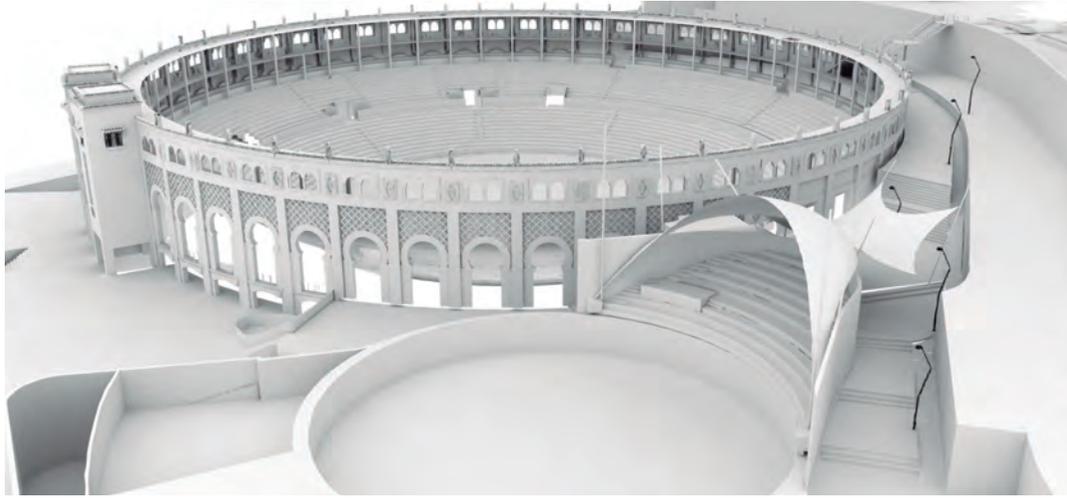
#### PASEO DE LAS UNIVERSIDADES

El proyecto Paseo Karl Brunner de Las Universidades quiere consolidar un paseo mirador que bordea la parte baja de los cerros orientales, a un costado de la Avenida Circunvalar. Su principal objetivo es potenciar las calidades paisajísticas del lugar como espacio de recreación para los habitantes. Propone además, contribuir a la relación del Centro Tradicional con sus Cerros Orientales, a través de espacios públicos representativos.

#### CONJUNTO HOSPITALARIO SAN JUAN DE DIOS E INSTITUTO MATERNO INFANTIL

En la frontera sur del sector objeto de revitalización se trabaja el Plan Especial de Manejo y Protección del Conjunto Hospitalario San Juan de Dios. Proyecto contratado a la Universidad Nacional de Colombia y desarrollado mediante convenio interadministrativo entre la Secretaría de Salud, Ministerio de Cultura y el Instituto Distrital de Patrimonio Cultural.

Como parte del complejo hospitalario, se encuentra el trabajo de restauración monumental sobre el Instituto Materno Infantil. Este proyecto busca elaborar el reforzamiento estructural, ajustándolo a la NSR-10 y propone adecuar la edificación a las nuevas necesidades de prestación del servicio de salud, docencia y servicios, para beneficio de la ciudadanía en general.



Proyecto de restauración integral del BIC y anteproyecto de recuperación del espacio público en la Plaza de Santamaría.  
Fuente: IDPC.

## IGLESIA DEL VOTO NACIONAL Y PLAZA DE LOS MÁRTIRES

En el borde occidental se encuentra el proyecto de recuperación de la Basílica del Voto Nacional y la rehabilitación del espacio público de la Plaza de los Mártires. La intervención sobre la Basílica busca restaurar los valores del BIC a partir del reforzamiento estructural, recuperación de fachada y la mitigación de riesgos. Por su parte la actuación sobre la Plaza de los Mártires busca mejorar las condiciones ambientales y urbanas, incluyendo mejoras en la geometría de sus recorridos, cambios de material, recuperación del Obelisco, entre otras. Ambas acciones se encuentra enmarcadas en la formulación del PEMP del Voto Nacional, también elaborado por el Instituto Distrital de Patrimonio Cultural.

## PROYECTOS ESTRUCTURANTES

### PROYECTO CARRERA SÉPTIMA

El Proyecto de Peatonalización de la Carrera Séptima tiene como objetivo mejorar integralmente la calidad del medio ambiente y del espacio público, la eficiencia del sistema de movilidad y la imagen del centro de la ciudad, dentro de un marco de seguridad y equidad social.

Este proyecto prioriza el tráfico peatonal, bicicletas, tráfico privado de menor impacto, en su orden y, finalmente, transporte público liviano.

### PROYECTO ESTRATÉGICO AVENIDA JIMÉNEZ

El Proyecto de la Avenida Jiménez tiene por objetivo mejorar y consolidar la calidad de la Ave-



Imagen de la Avenida Jiménez, eje estratégico donde se promoverá la recuperación de espacios públicos, arborización, iluminación, entre otras. Fuente: IDPC.

nida potenciándola como un hito urbano y eje peatonal principal del espacio público del Centro Tradicional, principalmente en sus valores históricos, ambientales y de paisaje.

Este proyecto incluye el mejoramiento y recuperación de monumentos y espacios públicos

representativos a lo largo del eje, la recuperación de fachadas en edificios patrimoniales, la rehabilitación de edificios e inserción de nuevas unidades habitacionales, la organización de la movilidad y la reglamentación de espacios públicos para la implementación de zonas de aprovechamiento económico regulado.

### **PROYECTO CALLE 2 - LAS CRUCES**

El objetivo general del Proyecto de la Calle 2 - Las Cruces es preservar y promover los valores culturales y patrimoniales del eje de la calle, recuperando y actualizando funciones perdidas y así como también, fortaleciendo la cohesión social e identidad cultural de sus habitantes.

El proyecto incluye acciones de rehabilitación urbana a escala zonal y vecinal, en las que se destaca la rehabilitación y mejoramiento del espacio público en andenes, fachadas y parques; mejoramiento en el espacio privado a partir de rehabilitación de vivienda existente e inserción de vivienda nueva y finalmente, la generación de estrategias para el fortalecimiento del desarrollo local existente en el sector.

### **PROYECTO NODO LA CONCORDIA**

El Proyecto de la Concordia busca fortalecer el carácter urbano, cultural y social que posee este nodo emblemático del Centro Tradicional. En las acciones más relevantes se encuentra la renovación del Colegio La Concordia, la restauración de la Plaza de Mercado, mejoras y rehabilitación del Parque La Concordia y la consolidación del Parque Pueblo Viejo como espacio ambiental y de

recreación pasiva sobre el borde oriental. El proyecto propone además una estructura de espacio público que articula los diferentes proyectos allí propuestos, a la vez que promueve la rehabilitación y ocupación de espacios vacíos para reconfiguraciones tipológicas de manzanas.

### **PROYECTO AVENIDA COMUNEROS**

El Proyecto Avenida Comuneros propone una recomposición del perfil urbano de la vía, así como también promover la articulación del tejido urbano y social de los bordes norte y sur de la misma. Integra acciones de renovación urbana a partir de la generación de nueva vivienda, generación de un primer piso activo y permeable con actividades comerciales, articulación de espacios públicos y fortalecimiento de equipamientos como parques, hogares comunitarios y jardines infantiles.

### **PROYECTO AVENIDA CALLE 7**

Este proyecto busca consolidar la Calle 7 como el borde sur del Centro Histórico de la ciudad de Bogotá, proponiendo un espacio de articulación del Centro Histórico con los barrios de Belén, Santa Fe y Las Cruces, los cuales, en años anteriores, constituían parte del Núcleo Fundacional o Centro Histórico de la ciudad. La propuesta se plantea como un cinturón verde, conformado por un parque lineal y la recuperación y reciclaje de un puente peatonal existente.

### **PROYECTO CALLE 10 Y CALLE 11**

Proyecto de ejes peatonales Calle 10 y Calle 11 como ejes de conexión cultural que articulan



Borde oriental del Proyecto de La Concordia. Propuesta de recuperación del espacio público ecológico del Parque Pueblo Viejo. Fuente: IDPC.

de oriente a occidente algunos de los espacios y sitios de mayor relevancia cultural, educativa y patrimonial del Centro Histórico.

### PROYECTO CARRERA DÉCIMA

Proyecto que busca revitalizar el entorno de la carrera décima como un eje estructurante de construcción de ciudad. Se quiere recuperar el valor de los edificios patrimoniales modernos propios del eje, a partir de modelos de ocupación sobre edificios construidos y en desuso. Reciclaje y rehabilitación son los mecanismos de actuación para la transformación positiva de las estructuras allí presentes.

## PROGRAMAS TRANSVERSALES

### CANDELARIA ES TU CASA

El programa Candelaria Es Tu Casa, tiene como objetivo la conservación del patrimonio inmueble mediante la recuperación de fachadas del Centro Histórico. Es un programa que pretende generar apropiación por parte de la comunidad y de diversos actores de los polígonos de intervención para el planteamiento y desarrollo de procesos de

gestión y sostenibilidad en Bienes de Interés Cultural y Sectores de Interés Cultural (Centro Histórico).

### BOGOTÁ EN UN CAFÉ

El programa Bogotá en un Café, busca poner en valor los Cafés del Centro Tradicional como lugares de encuentro y elementos de revitalización de la vida urbana. Tiene entre sus objetivos la recuperación y difusión de la memoria asociada a los Cafés, la integración de éstos con sus territorios, integración con los significados culturales y artísticos relacionados con el centro de la ciudad; la valoración, el reconocimiento del patrimonio cultural de estos lugares; y finalmente, la conformación de la Red de los Cafés del Centro Tradicional.

## Referencias

Ezquiaga, José María (2012). "Gestión de paisajes culturales: Menorca y Lanzarote". Conferencia en el Foro Paisajes culturales y ordenamiento del territorio, Instituto Distrital de Patrimonio Cultural.

Rodríguez Becerra, M. *El Tiempo*, 11 de febrero de 2012.

Unesco-UN Hábitat (2007). *Centros históricos para todos: un enfoque social y humano para una revitalización sostenible*.



Café Pasaje, uno de los Cafés Tradicionales del centro de Bogotá. Foto: Margarita Mejía-IDPC.

# Nuevas centralidades en Ciudad de México

Por Rodolfo Santa María (México)

Hasta hace muy pocos años, lo que hoy llamamos centro histórico de la ciudad de México era la ciudad toda. Una ciudad que contaba con un núcleo central que podríamos considerar como su “centro” y una mancha urbana, básicamente habitacional. Como en muchas ciudades fundadas o refundadas en América Latina en la misma época, alrededor de la gran plaza de armas se localizaban las sedes de los poderes religiosos, políticos y económicos y la plaza misma era el espacio del encuentro, del intercambio comercial y de la fiesta, ya fuese civil o religiosa, un ambiente novohispano, pero que conservaba elementos sustantivos del antiguo centro ceremonial prehispánico.

Hasta bien entrado el siglo XVIII la ciudad de México era un núcleo urbano compacto conformado por un centro y una serie de barrios en donde se desarrollaba la vida citadina y que a su vez tenían su propio centro, generalmente de carácter religioso. A sus alrededores existían barrios de origen prehispánico con vida propia y gran actividad y, un poco más alejados, pequeños asentamientos españoles en torno a conventos, haciendas, molinos, factorías o tierras de labranza y pastoreo, y que mantenían con el núcleo central una relación importante.

Durante el siglo XIX, y particularmente durante su segunda mitad, se registra por primera vez una expansión significativa de la mancha urbana. Este crecimiento se produce por medio de zonas residenciales en donde el equipamiento es excepcional. Un modelo que asume al núcleo urbano original como un centro de servicios y a los nuevos fraccionamientos y “colonias” como la ciudad servida. Un esquema que refuerza la idea de centralidad que se mantendrá durante largos años.

La ciudad continuará su crecimiento acelerado durante todo el siglo XX, pero manteniendo hasta la quinta década del siglo la estructura heredada de un núcleo central y una ciudad residen-

cial. Las nuevas arterias contribuyeron a expandir la ciudad, aunque en esta etapa eran vías rodeadas de casas y algunos edificios de habitación. La primera propuesta de un nuevo “centro” urbano, fuera del centro tradicional, parecería ser el proyecto realizado por Mario Pani en 1945 (ver: Larrosa, 1985; UAM-Azcapotzalco, 1999; y Alva, 2008: 225-236). El conjunto se localiza en el cruce de dos de las arterias viales más importantes de la ciudad de entonces (avenida de los Insurgentes y Paseo de la Reforma) y contemplaba la edificación de edificios de oficinas, hoteles, sedes bancarias y financieras y comercio. Una nueva centralidad para una ciudad en crecimiento, formalizada en un lenguaje “moderno” y pensado como conjunto urbano y no a la manera de piezas sueltas.

El proyecto no se realizó, pero a pocos pasos del sitio elegido por Mario Pani se empezó a desarrollar un nuevo centro urbano: la *Zona Rosa*. No se trata de un proyecto prefigurado, sino de una serie de edificaciones que alojaron los nuevos usos requeridos por la ciudad: hoteles, bancos, financieras, restaurantes, tiendas y edificios de departamentos. Un espacio urbano en donde fue posible desarrollar muchas de las actividades direccionales y de trabajo que demandaba la vida en la gran urbe, sin necesidad de desplazarse hasta el viejo núcleo virreinal, que empezaba ya a ser nombrado “el centro”.

Casi en simultáneo apareció en la ciudad otra manera de desconcentrar y descentralizar. Algunas actividades, otrora propias del centro tradicional, se empezaron a localizar a lo largo de las arterias vehiculares y, en especial, sobre la avenida de los Insurgentes y sobre el viejo Paseo de la Reforma. En la primera se localizaron, en su tramo cercano al cruce con Reforma, oficinas, edificios de departamentos con planta baja comercial y sedes bancarias. Por su parte, el Paseo de la Reforma se convertiría, a partir de la quinta década del siglo XX, en un nuevo centro lineal. Después de haber sido imaginado como un gran bulevar rodeado de mansiones aisladas y rodeadas de jardines, hacia los años cuarenta empezaron a surgir en sus bordes altos edificios “modernos” proyectados como sedes de dependencias del gobierno federal, de instituciones financieras, hoteles, departamentos en condominio y conjuntos de oficinas privadas,

muchos de ellos con planta baja comercial<sup>5</sup>. Un nuevo centro para la ciudad, pero esta vez alineado en torno de una larga arteria y no concentrado alrededor de una plaza.

En la segunda mitad del siglo XX asistimos en la ciudad de México a una modalidad diferente de centralidad: el centro comercial. Recién iniciando este periodo, la ciudad continuaba su expansión absorbiendo territorios de jurisdicciones vecinas. Es el momento en que surgen Ciudad Netzahuacóyotl (en la actualidad la segunda gran urbe del país) y Ciudad Satélite, una nueva unidad urbana localizada "extramuros", imaginada como autosuficiente y como alternativa a una urbe que parecía crecer hacia el infinito.

En 1969 Juan Sordo Madaleno, José Wiechers y José I. de Abiega habían creado una "plaza comercial" al sur de la ciudad: "**Plaza Universidad**". Ya no se trataba, como ocurrió con la tienda de departamentos "Sears" (también localizada al sur) de un polo comercial incrustado en la ciudad en crecimiento, sino de un conjunto urbano, proyectado en su totalidad, imaginado como un "centro" alterno, pero sin duda, la innovación urbana en términos de nuevas centralidades fue la creación de "**Ciudad Satélite**"<sup>6</sup>, primer fraccionamiento suburbano, alejado de la ciudad y proyectado como polo de atracción y ya no como expansión de la traza original. "Ciudad Satélite" contaba con vivienda, comercio, centros educativos, servicios y fuentes de trabajo, y con un gran complejo comercial (Plaza Satélite), proyectado por Juan Sordo Madaleno, José Wiechers y José I. de Abiega, en 1969. Una nueva centralidad, que si

bien no cumplió con las aspiraciones de sus creadores de mantenerse como una ciudad "satélite", se constituyó en un nuevo lugar de referencia con vida propia, que terminó por extender la ciudad hacia ella. En la actualidad, "Ciudad Satélite" es una centralidad identificable dentro de la enorme mancha de la ciudad.

Durante los años setenta y ochenta los planes parciales de desarrollo urbano de la ciudad de México, seguramente inspirados en los viejos centros de barrio virreinales y en la experiencia del Paseo de la Reforma y de la avenida de los Insurgentes, alentaron la formación de nuevos centros urbanos y corredores urbanos distribuidos en la ciudad preexistente. La multicentralidad se convirtió, así, en una propuesta de desarrollo urbano, transformando el papel tradicional del viejo "centro" de la ciudad, y generando otras.

Hacia finales del siglo XX, con una ciudad que había desbordado sus límites político administrativos y saturado el suelo urbano, surge "**Santa Fe**": la ciudad corporativa. Un enorme conjunto urbano destinado a albergar sedes de las grandes empresas que ya no encontraban terrenos de las dimensiones requeridas dentro de la ciudad. "Santa Fe" se localizó en un área 850 hectáreas en la periferia norponiente, en lo que fueron antiguas minas de arena y que en ese momento se destinaban a ser un vertedero de basura de la ciudad, pero en donde habitaba un número importante de familias de escasos recursos. Hacia mediados de los años ochenta se expropiaron los terrenos y Ricardo Legorreta (en colaboración con Teodoro González de León y Carlos Tejeda) se hizo cargo del proyecto del conjunto, que culminó en 1989. La propuesta es básicamente una suma de vialidades y terrenos de superficie variada, que parece partir de la idea de que una ciudad de las dimensiones de la ciudad de México no puede ser ordenada y que la sumatoria de "buenas obras" de arquitectura daría como resultado una ciudad mejor. El resultado es un conjunto amorfo de alta densidad, con vialidades saturadas, sin espacios para el peatón y donde coexisten las oficinas de los grandes corporativos, conjuntos de oficinas privadas, una enorme plaza comercial, centros educativos y grandes torres de vivienda temporal, autosuficientes y con escasa relación con el entorno, aunque muchos de ellos proyectados por firmas de renombre na-

<sup>5</sup> Secretaría de Recursos Hidráulicos, de Mario Pani (1946-1952, radicalmente transformado después de los sismos de 1985); Edificio Bush, de Carlos Lazo (1944-1948); Hotel Plaza, de Mario Pani y Obregón Santacilia; el edificio en Reforma y Mariano Escobedo (recientemente demolido) de Augusto H. Álvarez y Juan Sordo Madaleno (1941-1947); el edificio del Instituto Mexicano del Seguro Social (IMSS) de Obregón Santacilia (1946-1950); Edificio La Comercial, de Héctor Mestre y Manuel de la Colina (1964); Seguros Anáhuac, de Juan Sordo Madaleno (1957-1958, hoy lamentablemente transformado); Banca Cremi, de Ricardo Robina, Héctor Mestre y Jaime Ortiz Monasterio (1965); Hotel María Isabel, de José Villagrán y Juan Sordo Madaleno (1961-1962); Condominio Reforma, de Mario Pani y Salvador Ortega (1955-1956); Edificio Jaisur, de Augusto H. Álvarez (1961-1964) (Ver: Alva, 1999).

<sup>6</sup> Las Torres de Satélite, obra de Mathias Goeritz y Luis Barragán, son de 1957.

cional e internacional. A pocos años de distancia "Santa Fe" no ha logrado ser el éxito urbano e inmobiliario imaginado, sin embargo, se convirtió en un nuevo centro de la ciudad en transformación permanente.

La experiencia de "Santa Fe" parece marcar un punto de inflexión en la manera de "modernizar" la ciudad adaptándola a las necesidades del neoliberalismo y a los afanes por situar a nuestro país dentro del concierto de las naciones desarrolladas. A partir de entonces no se buscaron grandes extensiones de tierra para agrupar a los edificios emblemáticos, se retornó a la ciudad, y por medio de pequeñas acciones, que recuerdan la idea de la "acupuntura urbana", surgieron en la ciudad edificios y conjuntos multifuncionales enclavados en terrenos residuales o en "huecos" urbanos producidos por el cambio de usos del suelo.

Un ejemplo del edificio multifuncional enclavado entre el tejido urbano preexistente es el conjunto "**Reforma 222**" (2008) proyectado por Teodoro González de León. Aunque el análisis de este caso no se corresponde con el tema de las nuevas centralidades, lo señalamos como un antecedente de lo que ocurrirá poco más tarde. Se trata de una intervención sobre la ciudad existente que se aleja de los ideales del Movimiento Moderno, para reunir en un solo espacio habitación, recreación, trabajo y servicios. El proyecto de González de León parece ser el símbolo de lo que ocurriría un poco más tarde en el norte de la ciudad, en donde tierras anteriormente ocupadas por industrias, que fueron obligadas a salir de la ciudad de México, se han convertido en el espacio para conjuntos, de escala mucho menor que "Santa Fe", pero que están modificando rápidamente el contexto que las rodea y se han convertido en "modelo" que se repite en otras ciudades del interior el país.

A diferencia de "Ciudad Satélite" y "Santa Fe", los nuevos conjuntos se localizan en zonas provistas de todos los servicios básicos (vialidad, transporte, electricidad, agua y drenaje). Más allá de las diferencias entre los proyectos que se presentan, el lugar común parece ser la actitud de sus promotores de aprovechar al máximo lo que la ciudad ofrece, para posteriormente ignorarla. Se trata de nuevas zonas autosuficientes, que responden a una lógica interna que prescinde de su relación con lo que la rodea. Una suerte de conjuntos au-

tistas que viven hacia su interior, negando lo que les rodea.

El primer proyecto que se presenta es el de la "**Plaza Antara**", realizada entre 2005 y 2006, dos años antes que el conjunto proyectado por González de León en el Paseo de la Reforma. Se trata de un conjunto que combina oficinas, habitación, comercio, cines y restaurantes, localizado al norte de la colonia Polanco dentro de una zona hasta hace muy poco abandonada. El proyecto arquitectónico es de Javier Sordo<sup>7</sup> y su aportación está en la idea de una calle central abierta, entorno de la cual se reúnen los locales comerciales. Un "paseo" que, en teoría, se entreteje con las calles existentes, contribuyendo a la creación de espacios públicos, sin embargo, la realidad es que se trata de un espacio exclusivo y excluyente, que solo requiere del terreno, las vialidades y los servicios, pero que puede existir al margen de ese fragmento de ciudad en que se inserta. "Plaza Antara" señaló una manera diferente de solucionar el tema del shopping en México y su modelo comienza a repetirse en diferentes poblaciones del país; pero tal vez lo más significativo, de cara al tema de esta mesa, es el hecho de que parece ser el punto de partida de una nueva centralidad en la ciudad.

En una actitud similar, y casi en simultáneo (2008), surgió "**Plaza Carso**", conjunto edificado sobre un terreno de 78 mil metros cuadrados, que reúne bajo un mismo espacio un centro comercial (aún más exclusivo que "Plaza Antara"), tres torres de oficinas corporativas, 430 departamentos, un hotel, nueve salas de cine, dos museos, un teatro y 9.000 cajones de estacionamiento. Los hitos del conjunto son el Museo Sumaya (del arquitecto mexicano Fernando Romero) y el Museo Jumex (de David Chipperfield), pero su identidad la proporcionan la sucursal de Saks, una tienda afincada en la Quinta Avenida de Nueva York, y sus torres de departamentos que ofrecen "independencia y privacidad": conserje, room service, jardín de niños, salón de eventos, tintorería, lavandería, business center, salón de belleza, gimnasio, piscina y spa. Un espacio que prescinde del lugar en que se localiza y dirigido a quienes pueden vivir en un

<sup>7</sup> Hijo de Juan Sordo Madaleno, el creador de "Plaza Universidad" y "Plaza Satélite".

mundo ideal que no guarda relación alguna con la realidad cotidiana de los demás.

En la actualidad “Plaza Antara” y “Plaza Carso” se han conectado funcionalmente, pero lo más importante es que en pocos años han modificado el entorno. En sus cercanías han surgido un número significativo de torres de departamentos y oficinas, diseñados todos bajo la misma lógica de la autosuficiencia y el autismo.

A pocos pasos de estas dos “plazas”, en 2007 surgió “**Parques Polanco**”. Se trata de un conjunto que alberga un paseo comercial de servicios y restaurantes y una zona de 1.058 departamentos, edificados sobre un terreno de 60.000 m<sup>2</sup>. La resolución urbana recuerda la hipótesis que orientó en proyecto de “Santa Fe” de que la suma de obras excepcionales, proyectadas por figuras de la arquitectura contemporánea, daría como resultado una ciudad mejor. En “Parques Polanco” han participado firmas de la talla de KDM México, TEN arquitectos, Sánchez + Higuera, A5 Arquitectura, Edmonds International y Arditti Arquitectos, y el resultado es un conjunto de obras que polemizan entre sí haciendo caso omiso del mundo que las rodea. Un universo que parece prefabricado a imagen y semejanza de sus posibles propietarios, más que usuarios, y que teóricamente “se abre” a las calles que le rodean, pero que en la realidad se está conformando como un espacio cerrado, a la manera de la ciudad medieval. Un micro mundo destinado a una capa muy reducida de la población de la ciudad, un “mundo feliz” en el cual la felicidad depende de su exclusividad y de su “independencia” del mundo real que aparece al cruzar sus límites. Un lugar al que se accede en auto desde el lugar de trabajo, y después de sortear todos los avatares de la ciudad real, pero que una vez en él se es feliz, olvidando el transcurso, encerrándose y sumergiéndose en él, prescindiendo de lo que ocurre alrededor.

El efecto de estos proyectos empieza a trasladarse a otras zonas de la ciudad. Llegó al sur consolidado y ancestral. Ejemplo de ello es “**Mítikah. La Ciudad Viva**”. Se trata de un conjunto localizado en los bordes del viejo pueblo de Coyoacán, que está hoy día en plena edificación (figura 6). El Plan Maestro es obra de la prestigiada oficina de César Pelli, el proyecto de la Torre Mítikah (edificio símbolo del conjunto) de Richard Meier,

el desarrollo del proyecto del Grupo Ideurban y el diseño del paisaje de Mario Schjetnan. “Ciudad viva” integra vivienda, comercios, oficinas, hotel, cines, servicios, una clínica, estacionamientos para diez mil autos y áreas verdes. Un proyecto de gran impacto que, una vez más, reúne figuras del momento encargadas de transformar la ciudad a partir de su obra: un bloque de departamentos de RTKL, edificios más bajos a cargo de los arquitectos mexicanos Roy Azar y Roberto Espejo y un centro comercial de Juan José Sánchez-Aedo. Un conjunto urbano del que la ciudad deglutirá diez mil autos en las horas pico y que está acelerando la transformación de un lugar tradicional de la ciudad haciendo caso omiso de su historia y de su realidad reciente. En el momento que escribimos estas líneas en “Ciudad viva” se están concluyendo dos torres de departamentos, en una superficie cercana a los ocho mil metros cuadrados, en donde surgirán casi 500 departamentos, una clínica médica, un subsuelo de comercios y cerca de mil quinientos autos. Un mundo nuevo que exige ser aceptado y bendecido por la ciudad existente, sin darle mucho a cambio.

Estos ejemplos más que certezas generan dudas. Aceptando que en ciudades de las dimensiones de México, Buenos Aires, São Paulo o Bogotá las nuevas centralidades son indispensables, la pregunta obligada es si la respuesta es la materialización de este tipo de conjuntos, autosuficientes, “uterinos”, que hacen abstracción del lugar en que se insertan y del mundo que les rodea. ¿Es esta la ciudad que imaginamos y deseamos para nuestra América Latina?

## Referencias

- ALVA, Ernesto (coord.) (1999). *Ciudad de México. Guía de arquitectura*. Gobierno de la Ciudad de México, Colegio de Arquitectos de la Ciudad de México A. C., Agencia Española de Cooperación Internacional, Junta de Andalucía, Sevilla.
- ALVA, Ernesto. “Mario Pani: utopista o visionario. Hipótesis para una relectura”. En: Noelle, Louise (comp.) (2008). *Mario Pani*. México: UNAM, pp. 225-236.
- LARROSA, Manuel (1985). *Mario Pani, arquitecto de su época*. México: UNAM
- UAM-Azcapotzalco (1999). *Mario Pani arquitecto*. México: UAM-Azcapotzalco y Noriega Editores.

# Revitalización del centro histórico de Cuenca, Ecuador, 2004-2009

Por Boris Albornoz Vintimilla (Ecuador)

*Este trabajo, seleccionado en la Convocatoria Internacional Profesional, no pudo ser presentado por su autor en el Salón Temático de Centralidades.*

## Descripción y visión de la propuesta

La mayoría de los centros históricos (CH) en Latinoamérica perdieron su protagonismo como centros de la vida cotidiana, se vaciaron y se deterioraron, dejando de ser espacios vivos y activos para los ciudadanos; principalmente, por la búsqueda de sus habitantes de conjuntos residenciales alejados del centro con mayores servicios y mejor accesibilidad. En las últimas décadas algunas ciudades de la Región han buscado mecanismos agresivos para intervenir en los CH convirtiéndolos en espacios artificiales, espacios para ocupación mediática de los poderes políticos, religiosos y comerciales; y lugares destinados principalmente para el turismo.

El área histórica de Cuenca, a diferencia de la mayoría de las áreas históricas de las ciudades de la región, se encuentra activa y su decaimiento y desuso han sido contenidos sin dejar que este fenómeno llegue a situaciones de difícil control. Por el contrario, se ha mantenido vital en términos sociales, económicos y culturales.

La municipalidad de Cuenca a inicios del siglo XXI, analizando las lecciones aprendidas de varios CH en la región, decidió frenar el proceso de deterioro en su CH<sup>8</sup> y pasó a recuperarlo activamente. La propuesta de la municipalidad fue intervenir en los lugares de mayor fragilidad e incidencia pú-

blica, para así evitar su abandono y disminuir la pérdida de habitantes que decidieron trasladarse hacia la zona de expansión de la ciudad o su periferia, privilegiando las urbanizaciones cerradas frente al CH.

La municipalidad detectó los principales focos de deterioro, donde se concentran actividades económicas informales en sus alrededores. Se realizaron los estudios técnicos conjuntamente con el apoyo de los ciudadanos y se ha intervenido en estas zonas de la ciudad frenando el deterioro mediante la inversión en recuperación del espacio público, la adecuación de edificios privados revirtiéndolos a usos públicos, así como mejorando los edificios de propiedad municipal para la reubicación de actividades informales y financiamiento de programas destinados a actividades sociales que mejoren la calidad de vida de la población involucrada en el proceso de mejora del CH.

El objetivo de los proyectos realizados es mantener la vitalidad del CH, mejorando la calidad de vida de la población en las zonas que sufren mayor deterioro físico, social y económico.

La estrategia adoptada por la municipalidad fue mejorar la articulación y relación del CH con el ensanche; mejorar el corredor ambiental del río Tomebamba, como sector emblemático denominado el "Barranco de Cuenca", antiguo borde urbano que conjuga en el centro de la ciudad el río y la naturaleza; revitalizar sus centralidades comerciales y recuperar el espacio público para los ciudadanos, que permitan una mayor apropiación y calidad de vida haciendo que las personas que viven y realizan sus actividades en el centro de la ciudad sean involucradas en un proceso de empoderamiento de la misma, fortaleciendo la mezcla de usos, incentivando y valorando la ciudad y su centro para el peatón, con amplios espacios públicos y servicios.

Cuenca cuenta con el índice más alto de servicios básicos resueltos a nivel del país, por tanto, la estrategia de intervención no requirió grandes y costosas infraestructuras, sino recuperar y dar valor a los lugares existentes y a los elementos naturales como el río con sus márgenes. Esto permitió hacer proyectos con presupuestos y tiempos mínimos, que equilibren las intervenciones en la urbe, dándoles una lectura contemporánea, sencilla, discreta, duradera, coherente, respetuosa y

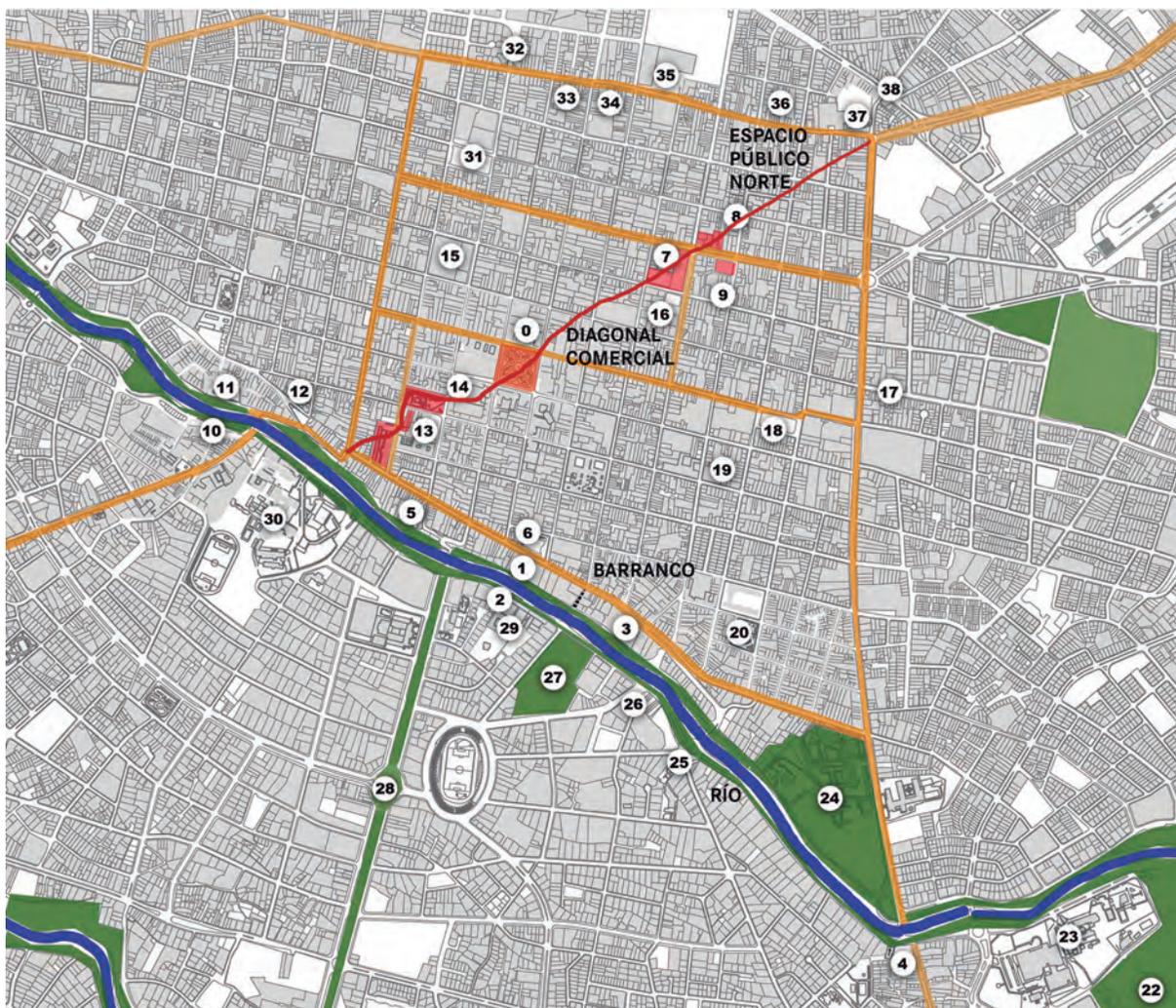
<sup>8</sup> El CH de Cuenca fue declarado Patrimonio Cultural de la Humanidad por la Unesco, en 1999.



Vista de la ciudad, centro histórico, Cuenca, 2000. Fotografía: Jorge Juan Anhalzer.



Barranco de Cuenca, 2009. Fuente: Fundación El Barranco.



Plano de intervenciones. Fuente: Fundación El Barranco.

complementando los espacios y actividades que se necesitan en la actualidad para el uso de los ciudadanos.

El financiamiento de los proyectos se logró, principalmente, a través de un mecanismo innovador a nivel país que consistía en el involucramiento de la ciudadanía y las empresas privadas a través de su contribución voluntaria del 25% del impuesto a la renta en los proyectos del CH, lo cual generaba una legitimación y aprobación por parte de los privados y la ciudadanía de las intervenciones lideradas por la municipalidad en el CH. En el caso de las intervenciones en las centralidades comerciales municipales, se logró a través de un préstamo del Banco Interamericano de Desarrollo y del Banco Ecuatoriano de Desarrollo.

Fueron tres las grandes intervenciones integrales realizadas para mejorar la calidad de vida de la población en el CH de la ciudad. Estas tres

intervenciones se basaron en potenciar los corredores urbanos ambiental, comercial y de espacios públicos, que organizaron los proyectos bajo una lógica de ciudad incluyente, posibilitando expandir la revitalización del CH en su conjunto.

Los proyectos se realizaron con la participación de la ciudadanía que se involucró en la toma de decisiones, a través de talleres, consultas barriales, entre otros. Las intervenciones han servido de referentes para el resto de la urbe, tomando en cuenta que si el corazón de la ciudad está vivo, el resto de la misma se contagia de esta vitalidad, las actuaciones realizadas sirven como ejemplo para que amplíen su radio de acción y que las personas exijan sus derechos y mejoras en el espacio público a los políticos de turno.

# Intervenciones integrales

## CORREDOR AMBIENTAL

La ciudad de Cuenca, organizada en forma de damero, con su CH, fue emplazada en una plataforma intermedia junto al río Tomebamba, teniendo como límite sur el Barranco con el mencionado río. El crecimiento de la ciudad a mediados del siglo XX, con un modelo radial, privilegia la circulación vehicular y vuelca su crecimiento al sur, en la plataforma baja de la ciudad, dejando al río en una posición central de la misma y convertirse en un lugar de transición de las plataforma alta y baja de la urbe y como el principal referente de los ciudadanos.

El Barranco es la fisura natural de la ciudad de Cuenca, tiene un sentido oeste-este, determinado por la pendiente y corriente del río Tomebamba. Es el corredor natural que atraviesa y divide la urbe, y se comprende como elemento que ordena y organiza la ciudad y su entorno. Cabe señalarse que el río Tomebamba es la principal fuente de agua potable de la ciudad y que alimenta, luego de su paso por la urbe, a la principal hidroeléctrica del país.

Esta intervención tuvo como objetivo principal rescatar al río y colocarlo como eje central de la ciudad, a través del cual se conecte la ciudad antigua y la ciudad moderna desde una mirada integral y cohesionadora social y territorialmente.

Para ello se recuperaron y ampliaron los márgenes del río, incorporando mayor vegetación y dotando de mayor espacio público para el peatón, con amplias caminatas. Esta intervención, de mucha polémica, fue un hito en el proceso de revitalización ya que supuso la eliminación de una de las vías vehiculares que estaban junto al río, la cual se destinó a caminería peatonal y ampliación de las orillas del río. Asimismo, se construyeron puentes y escalinatas que permitieron unir espacialmente las dos ciudades e integrar los barrios antiguos y modernos, algunos de los cuales se encontraban en situación de deterioro. El mejoramiento de las plazas a lo largo del corredor ambiental logró articular a la población a través de espacios públicos de calidad, con una adecuada iluminación y mobiliario urbano. En todas las intervenciones



Barranco de Cuenca, 2009. Fotografía: Sebastián Crespo.



Barranco de Cuenca, 2012. Fotografía: Sebastián Crespo.

la municipalidad priorizó el uso de materiales de calidad, como el travertino, la piedra andesita y la madera. Adicionalmente, la intervención en el corredor ambiental el Barranco incluyó la concientización por parte de la ciudadanía de la importancia de preservar este lugar de vida para ciudad y los ciudadanos, así como estudios, programas y proyectos de mejoramiento de la calidad del agua del río y su medio ambiente.

## CORREDOR COMERCIAL

Los mercados centrales de la ciudad han sido los espacios de encuentro e intercambio de los ciudadanos desde sus orígenes, y entorno a estos se generaba el mayor dinamismo de la urbe. Eran concebidos como espacios abiertos y relacionados a su entorno. En las últimas décadas, la agresiva y fugaz irrupción de los centros comerciales privados en la vida urbana, que enfatizan su lógica de consumismo depredador, imbuidos en un falso



Mercado y Plaza 9 de Octubre, 1953. Fuente: Banco Central del Ecuador.



Mercado y Plaza 9 de Octubre, 2012. Fotografía: Sebastián Crespo.

desarrollo, ha conllevado a la pérdida de valor de los mercados tradicionales.

En el caso de la ciudad de Cuenca, los mercados continuaron manteniendo su protagonismo, sin embargo, cayeron en descrédito por el deterioro de sus instalaciones, por el incremento de vendedores que ocuparon de manera informal y desordenada los espacios, por las condiciones insalubres, por el agudizado problema de movilidad y accesibilidad y por la inseguridad.

El municipio de Cuenca tomó la decisión de recuperar el espacio comercial de mayor complejidad y repercusión del CH, de gran vitalidad para la ciudad y que conforma una diagonal comercial.

A partir de la identificación de la problemática, el municipio, con el apoyo del Banco Interamericano de Desarrollo (BID), comenzó un proceso de negociación con vendedores, moradores del sector e instituciones involucradas, y elaboró un proyecto integral de revitalización del sector.

Dicho proyecto incluía recuperar el espacio público que estaba siendo ocupado por vendedores informales, rehabilitar y mejorar los espacios comerciales (mercados de productos perecederos, no perecederos y artesanías), integrar a los vendedores informales en el comercio formal, reconociéndolos y otorgándoles identidad, organizar y mejorar las condiciones de venta para los comerciantes, construir un centro comercial popular para la venta de productos no perecedero, dotar de una red de servicios (guarderías, comedores populares, salas comunales, centros de salud) y programas sociales a las personas en situación de vulnerabilidad o exclusión social, construir un parqueadero subterráneo dando facilidades al desarrollo de las actividades comerciales de la zona, mejorar la accesibilidad, adecuar las condiciones higiénicas y de salubridad del sector, crear seguridad y reactivar un espacio con actividad comercial tradicional. La intención era mejorar la calidad de vida de quienes trabajan, habitan o visitan el lugar.

La intervención física en el sector tuvo como propósito dar una solución a la compleja problemática social, lo cual fue la guía que orientó todo el proyecto. Para llegar a un acuerdo en la propuesta, la implementación y el diseño de los espacios, se realizaron varios talleres con la comunidad y con los vendedores. Así mis-

mo, se efectuó un diagnóstico y se estudiaron las diferentes alternativas para mejorar el entorno, recuperar la autoestima de las personas y adecuar las condiciones de venta, habitabilidad y esparcimiento del sector. Todo ello se realizó respetando el derecho de la gente a permanecer en el lugar (sin desplazar a los vendedores, para quienes ese espacio tiene sentido e identidad) (Cedrés, 2012).

La intervención contempló:

La remodelación del existente Mercado 9 de Octubre, de productos perecibles, que contaba con un solo nivel de ventas y convertirlo en un nuevo centro de comercialización, ampliándolo en tres niveles que permitió incluir a los vendedores informales que se encontraban en los alrededores del mercado.

La recuperación de la Plaza de Artesanías “La Rotary” para los vendedores existentes, que sin desplazarles de su lugar de trabajo se les dotó de puestos de calidad que permitieron organizar el espacio y la circulación peatonal. Esto posibilitó mejorar la accesibilidad en el espacio, mejorar la visibilidad de sus productos, mejorar la seguridad, entre otros.

La creación de un nuevo Centro Comercial Municipal para productos no perecederos, construido en un terreno vacío, que incorporó a los vendedores informales del sector en una nueva edificación, con locales individuales dotados de las instalaciones necesarias para la venta de sus productos. El Centro Comercial Municipal se complementó con otros usos tales como, una guardería para los niños de las vendedoras del sector (mayoría mujeres), una biblioteca, un centro de salud, farmacia, comedores y un centro municipal de administración de los mercados.

Asimismo, se apoyó a las vendedoras con capacitaciones sobre manipulación de alimentos, ventas y organización. El eje social fue prioritario en la mejora de los mercados, pues el mejoramiento de estos espacios pasa necesariamente por la dignificación y el mejoramiento de las condiciones de trabajo y de vida de las vendedoras y sus familias.

Por otra parte, estos tres espacios comerciales se unieron mediante una plaza que tiene un subsuelo para parqueaderos, permitiendo que los

ciudadanos puedan acceder con mayor facilidad a los mercados y estos puedan competir en mejores condiciones con los centros comerciales privados.

Las autoridades municipales, en este caso, optaron por mejorar los centros de comercio tradicional, no dejando en manos de los privados el manejo de la ciudad que buscan la apropiación agresiva de las infraestructuras en detrimento de lo público. Por ello, es necesario fortalecer las infraestructuras municipales existentes dándoles mayor protagonismo, donde se revaloriza su presencia, se prioriza los espacios públicos y se mejora la calidad de la ciudad.

Como un resultado clave de este proceso fue el énfasis dado a los programas sociales que proporcionan alimentación a niños y a mujeres que viven y trabajan en las zonas afectadas. Estos programas incluyeron la construcción de un centro de desarrollo infantil, un comedor popular y una biblioteca, además de medidas para prevenir la violencia doméstica y promover la seguridad ciudadana.

La intervención en el corredor comercial permitió la recuperación de los mercados que apoyan a que la ciudad siga activa y viva, dotando tanto a las vendedoras como los usuarios de espacios de calidad para la interacción. Se mejoraron los equipamientos, los puestos de venta, y se generaron espacios organizados, limpios y seguros.

## CORREDOR DE ESPACIOS PÚBLICOS

Los espacios públicos son los espacios de encuentro y de democracia de nuestras ciudades. Son lugares de construcción de ciudadanía, del ejercicio de derechos y de convivencia social. Las plazas, escalinatas, calles y pasajes del CH de Cuenca tenían un avanzado estado de abandono y no eran ocupadas para ejercer sus derechos, la recreación y disfrute de los ciudadanos.

La municipalidad decidió intervenir de manera integral en la mayoría de los espacios públicos del CH, en común acuerdo con los vecinos. Se realizó el mantenimiento de las edificaciones, se recuperaron las plazas, los parques, las escalinatas, las calles; se propuso una mejor utilización de las edificaciones en planta baja para usos comerciales, se entregaron a los vecinos estudios técnicos y posibilidades de crédito para el mejoramiento

de las edificaciones de vivienda y comercio; en los espacios públicos se implementó mobiliario urbano, iluminación ornamental, internet wifi gratuito; todo ello unido a actividades periódicas y eventos culturales y artísticos para que la ciudadanía volviera a ocupar y utilizar de manera activa los espacios públicos.

Estas intervenciones permitieron revitalizar el CH y generó nuevos usos y actividades que han posibilitado tener una dinámica social muy fuerte que reúne a los ciudadanos y activa el centro de la ciudad a diferentes horas. Esta recuperación hace que el CH siga siendo el espacio preferido para vivir, trabajar y recrearse. En la actualidad existe una gran demanda de edificaciones para la vivienda y usos afines.

Organismos de cooperación internacional como el Programa de las Naciones Unidas para los Asentamientos Humanos (ONU-Hábitat), la Agencia Española de Cooperación Internacional para el Desarrollo (AECID) y la Junta de Andalucía apoyaron en los procesos de fortalecimiento de las actividades en el CH, con asesoramiento por parte de técnicos especialistas, organización de seminarios, talleres e intercambios culturales.

Los proyectos de intervención del espacio público se dirigieron a equilibrar los diferentes espacios del CH, para dinamizar los sectores de mayor deterioro y crear un circuito que permita el mejoramiento integral del CH.

En algunos de los casos los espacios públicos estaban utilizados por usos privados y tuvo que hacerse un estudio de pertenencia del suelo, recuperarlos y devolverle estos los espacios a la ciudad para el disfrute de todos los ciudadanos. En otros casos, hubo que afectar bienes privados que estaban abandonados, reconociendo su costo, para incorporar a los espacios públicos y ampliar los lugares para la ocupación de los ciudadanos.

## Conclusiones

En el caso de Cuenca se ha optado por intervenir el CH a partir de tres estrategias urbanas; los corredores ambiental y comercial que se integran a través del corredor de espacios públicos, creando un continuo urbano que permite que la intervención no sea puntual sino integral. Adicio-



Puente El Molino, 2009. Fotografía: Sebastián Crespo.



Plaza El Carbón, 2009. Fotografía: Sebastián Crespo.

nalmente, permite que los ciudadanos puedan beneficiarse de una transformación pública sistémica, que privilegia la presencia del peatón en su CH y que aporta en mejorar la pertenencia y la calidad de vida de las personas.

Más allá de ampliar la ciudad con un malentendido progreso, se escoge recuperar la ciudad existente, específicamente su CH, a través de sus usos y elementos fundamentales como: edificios de comercio, calles, plazas, parques, ríos; incentivando así la revitalización de su corazón activo.

Los CH permanecerán dinámicos y vitales mientras sean ocupados por diversos grupos sociales, mientras la gente no sea expulsada de sus barrios y de los espacios públicos por decisiones de políticas públicas o por especulaciones inmobiliarias. La mezcla y la heterogeneidad facilitan la integración sociocultural y favorecen la complejidad de la ciudad, lo cual se consigue a través de la residencia, el uso de los espacios públicos y actividades cotidianas como el comercio.

Esto pone de relieve que intervenir en los CH es una tarea más compleja que simplemente rehabilitar fachadas o edificios patrimoniales. Tal acción implica un esfuerzo por integrar y mejorar la calidad de vida de las personas que allí residen y trabajan, articulando el tejido urbano, económico y social a la ciudad consolidada. Este ejemplo es una práctica concreta de construir ciudades justas, solidarias, equitativas, democráticas y sustentables (Cedrés, 2012).

Las intervenciones públicas en la ciudad se dirigieron a reactivar de manera integral el corredor ambiental del Barranco, el eje comercial central y el circuito de espacios públicos centrales que han conseguido el objetivo principal de mejorar positivamente el CH para los ciudadanos, incrementar el número de personas que viven y realizan sus actividades en el CH, y a su vez, alcanzar una mayor presencia de visitantes nacionales y extranjeros, convirtiéndole en la ciudad de mejores condiciones de calidad de vida y mayores oportunidades del país.

La participación de la comunidad en los procesos de intervención en el CH favoreció la apropiación de los proyectos y su involucramiento en la

mejora de la ciudad, con una visión de responsabilidad compartida.

Las universidades aumentaron su presencia en el CH con varias intervenciones en edificaciones para el uso de los estudiantes, a la vez que los ciudadanos y el sector privado han incrementado sustancialmente las intervenciones en sus edificaciones de acuerdo con las necesidades de vida actuales, con un aumento considerable de viviendas, educación, comercios, hoteles, restaurantes, entre otros.

La intervención en nuestras ciudades deben concebirse bajo una lógica de beneficio colectivo por sobre el individual, deben pensarse para construir ciudad y ciudadanía, en donde los proyectos deben priorizar la resolución de los problemas sociales.

## Referencias

- Albornoz, Boris (2008). *Planos e imágenes de Cuenca*. Editorial Ilustre Municipalidad de Cuenca, Enero 2008.
- Albornoz, Boris (2010). *Cuenca, Proyectos de Revitalización Urbana, 2004-2009*, Mayo de 2010.
- Cedrés, Laura (2012). "La participación ciudadana en la construcción de hábitat incluyente y sostenible: hacia la materialización del derecho a la ciudad". En: Bolívar, T. y Erazo J. (coord.) *Dimensiones del hábitat popular latinoamericano*. Quito: Flacso, Clacso e Instituto de la Ciudad, pp. 187-207. En: <http://biblioteca.clacso.edu.ar/ar/libros/grupos/gthi2.pdf>

### Páginas web

- <http://fundacionelbarranco.org/>  
<http://www.cuenca.com.ec/cuencanew/node/338>

# BORDES

*Este Salón Temático se realizó el martes 24 de septiembre de 2013, en el Auditorio Félix Restrepo de la Pontificia Universidad Javeriana*

## Palabras de la moderadora

Por Sara Topelson (México)

El tema de los bordes es trascendente para las ciudades latinoamericanas de hoy. La primera idea que surge es la del borde urbano, que es el que limita o que dialoga entre lo urbano y lo rural. Pero las ponencias que se verán a continuación muestran otros bordes: como el borde de agua, que es un límite que ofrece un espacio de oportunidad de tejer el área urbana con los atractivos de los cuerpos de agua y su potencial como espacio público social, de recreación. Hay otros bordes que existen dentro de la ciudad que son elementos marginadores y de separación entre grupos sociales; sobre ellos hay que incidir para tejer una ciudad mucho más homogénea.

Todos estos bordes, los intraurbanos, los periurbanos, los bordes de mar o de río, están presionados por muchos motivos, presiones políticas, inmobiliarias, sociales e, incluso, son afectados por la falta de capacitación de nuestras autoridades, que no saben tomar decisiones sobre la ciudad.

Los espacios costeros, emplazados junto al agua que se han convertido en un desafío inminente para las ciudades costeras y ribereñas de nuestro continente, pues no podemos dejar al margen los fenómenos naturales que afectan estas zonas.

Los bordes urbanos se proponen como los espacios donde es posible superponer las condiciones deseadas a las condiciones actuales de un territorio y que, por lo mismo, su vocación en el primer contacto con el agua es casi siempre de espacio público. Se debe potenciar el uso de estos espacios para diversas actividades como las turístico-recreativas o las productivo-comerciales; estos frentes de agua están tomando un rol protagónico en la trama urbano-territorial. Es el caso del borde costero, que puede ser visto como un lugar de encuentro, de servicio urbano, de aporte a la vida sana de quienes viven allí, lugar de recreación.

Para terminar, presento una frase tomada del libro *Edge of a city*, de Steven Holl (1991) como motivo de reflexión:

El borde de la ciudad es una región filosófica donde se superponen paisaje natural y urbano, coexistiendo sin elección ni expectativas. Estas zonas llaman a visiones y proyectos que definan una nueva frontera entre lo urbano y lo rural.

# Políticas de borde: tratamiento de las zonas de expansión del área urbana

Por Alfredo M. Garay (Argentina)

## Ventajas de la ciudad compacta frente a la expandida

Desde mediados del siglo XX algunas ciudades latinoamericanas han acelerado su ritmo de crecimiento. Las ciudades más grandes de la región han superado los diez millones de habitantes, y son varias las que poseen entre cinco y diez millones. Más allá de las cuestiones económicas y sociales que desencadenan este proceso, los gobiernos locales que administran este crecimiento deben hacer frente a un dilema: mientras la mayor parte de la bibliografía disponible establece que el estado actual de desarrollo de la disciplina debiera promover una ciudad compacta, los patrones de comportamiento de una parte significativa de la sociedad aspira a una casa con jardín, estimulando la expansión del área urbanizada.

El mercado de bienes raíces da cuenta de esta expectativa dirigiéndose a los sectores con mayor poder adquisitivo expandiendo un tipo de tejido urbano de baja densidad, en el que se diluyen los límites entre lo urbano y lo rural. Los sectores populares, que enfrentan enormes dificultades para acceder a una parcela correctamente urbanizada, también expanden barriadas en áreas distantes, vulnerables, inadecuadas o ilegales.

En este marco, las políticas públicas tienden a sostener un doble discurso: mientras los planes, proyectos y marcos normativos afirman la necesidad de contener la expansión urbana, la construcción de conjuntos de vivienda social no desarrolla otra alternativa que la incorporación de áreas del borde periurbano a la trama de la ciudad.

Durante mucho tiempo las políticas públicas de vivienda promovieron conjuntos habitacionales de alta densidad que, como núcleos atípicos, se insertaron en la trama suburbana de casas bajas. La experiencia no fue positiva. Las viviendas, en general pequeñas, no admitían ampliaciones, de modo que los adjudicatarios las asimilaban como una solución transitoria hasta que pudieran adquirir un predio donde construir la casa que deseaban. Las trayectorias personales hicieron que un número considerable nunca pudiera cumplir ese sueño, y que los que lo lograron, dejaron en el barrio un nuevo habitante con el mismo deseo. El paulatino deterioro de estos conjuntos fue el resultado de una política que no consideró al arraigo como un valor. Si agregamos otro tipo de problema, como el administrativo, relacionado con la escrituración, la gestión del crédito, la conformación de consorcios y el mantenimiento de los espacios de propiedad colectiva, se entiende por qué estos grandes conjuntos se han convertido en áreas problemáticas, presentando deficiencias tan graves como las de los barrios más pobres de la ciudad.

En la década de los años noventa muchos países de América Latina abandonaron estos criterios. Las nuevas políticas volvieron a promover la construcción de viviendas individuales (o en dúplex). Para poder disminuir costos de urbanización se buscó incrementar la densidad achicando el tamaño de las parcelas. El resultado fue la proliferación de grandes *estacionamientos de casitas*, que por estar construidas sobre parcelas pequeñas tampoco admiten que sus propietarios las amplíen o transformen. En la actualidad, el análisis crítico de estas experiencias pone el centro de la discusión en la cuestión del suelo, en la rehabilitación del parque habitacional existente, en el completamiento de viviendas a medio construir (programas de mejoramiento de barrios) y en el hábitat deteriorado de las áreas centrales de las ciudades. Plantea también la necesidad de concebir operatorias que restrinjan la expansión asumiendo un mayor compromiso con la densificación del tejido ya urbanizado.

Sin embargo, la pulverización de la propiedad hace difícil absorber un porcentaje elevado del crecimiento poblacional dentro del área urbanizada, debiendo administrar el desequilibrio entre

la aceleración de la demanda y la dificultad para acceder a suelo en las áreas densas.

Las empresas constructoras y desarrolladoras urbanas, prefieren construir nuevas barriadas que intervenir sobre una multitud de pequeñas obras en áreas consolidadas. También apuestan a la expansión urbana, desplegando una gran variedad de nuevos productos, y presionando sobre el sector público para que construya nuevas barriadas suburbanas.

## Dificultad para administrar la franja de borde

Si se analiza la evolución de un área urbana, se observa que la masa construida presenta una enorme inercia. En consecuencia, en la evolución de la ciudad predominan áreas que experimentan transformaciones muy leves o que no se experimenta ninguna transformación. O sea, los procesos de transformación tienden a concentrarse solo en algunas zonas (áreas en transición).

También se observa que los sectores de la ciudad donde se expresan estas dinámicas, son fundamentales para comprender la evolución que está experimentando la realidad y entender cómo podría ser el futuro de la ciudad.

Desde esta perspectiva el crecimiento de la ciudad afecta al mismo tiempo a diferentes partes del área urbana. Por un lado, se puede observar que en algunas zonas del borde periurbano existen áreas subdivididas bajo el formato de urbanizaciones precarias. Estas urbanizaciones van construyendo poco a poco las diferentes redes de infraestructura, las vialidades y van adquiriendo mayor complejidad en la oferta de servicios. Esta dinámica va definiendo zonas con diferentes niveles de consolidación. Por otro lado, en las áreas ya consolidadas, el desarrollo de los flujos de transporte y de la actividad comercial tiende a elevar el valor del suelo y, consecuentemente, se proratea este costo incrementando la densidad de ocupación. Así, estas tres dinámicas –extensión, consolidación y densificación– avanzan simultáneamente, una sobre otra, expresando el proceso de crecimiento de la ciudad.

En términos generales, estas dinámicas expresan procesos de valorización o pérdida de valor, y dan cuenta de fenómenos diferentes, que a veces interesa estimular, y otras, impedir, reconducir o regular.

Asumiendo que la producción de la ciudad es el resultado de las prácticas de miles y miles de personas que despliegan estrategias de transformación parados sobre una parcela, los procesos de valorización y pérdida de valor expresan tendencias. Es de destacar que estas prácticas, si bien son autónomas, en el marco de determinadas condiciones (temporales, económicas, sociales, culturales) suelen reproducir determinados patrones de comportamiento. Es decir, que la transformación que se opera sobre diferentes partes de la ciudad (piezas urbanas, barrios) ha de producir diferentes resultados, y por lo tanto que la ciudad, como producto de su evolución suele ofrecer diferentes configuraciones espaciales (culturales, sociales, temporales) y, a la vez, diferentes maneras de desarrollar la vida cotidiana en la ciudad.

Nos interesa estudiar estos procesos para comprender cómo se produce el crecimiento de una ciudad, para ponderar nuestras posibilidades de incidir sobre el desarrollo de estas tendencias, y para seleccionar las herramientas más adecuadas para lograrlo.

Se trata de identificar las zonas (o piezas urbanas) sobre las que se ha de realizar un tipo de intervención especial:

- Las tierras que hay que retirar.
- Las zonas que hay que recuperar.
- Las zonas que hay que rehabilitar.
- Las zonas que hay que densificar.
- Las zonas que hay que consolidar.
- Las zonas donde hay que contener la expansión.
- Las zonas donde hay que proteger el borde.

Puede concluirse que en estas áreas en transición se concentran las dinámicas de transformación que presenta una ciudad. Una primera estrategia puede consistir en barrenar la dinámica existente, fortaleciendo los procesos que presenta la realidad. En otros casos, como por ejemplo el avance de la urbanización, se trata de contener esta expansión. Puede presentarse el caso de áreas consolidadas donde el mercado promueve la den-

sificación, pero también otros donde el mercado promueve la demolición de un patrimonio edilicio de mucho valor. En todos los casos la pregunta es cuál es la herramienta (o la combinación de herramientas) más eficaz para conducir estos procesos.

El problema siguiente refiere a la posibilidad de producir una evaluación de las condiciones urbanísticas de estas diferentes piezas, lo que lleva a indagar respecto de lo que se considera un buen barrio.

Puede aspirarse a que el centro histórico, debidamente rehabilitado pueda ser considerado un buen barrio para vivir. También puede pensarse que un área central, en la que existe una gran concentración de usos terciarios, puede también incrementar la población residente, en la medida que ofrezca condiciones para el desarrollo de la vida cotidiana, de acuerdo con los atributos de un buen barrio. Asimismo, puede entenderse que los corredores de transporte promueven el desarrollo de la construcción en altura, y que en contextos de alta densidad pueden desarrollarse modalidades de vida cotidiana sumamente animadas.

Del mismo modo, el tejido de casas con jardín o con taller puede contener formas interesantes de vida urbana. En este sentido, la discusión no debe necesariamente establecer una única manera adecuada de vivir en la ciudad, sino identificar los atributos que en el marco de configuraciones espaciales diferentes permitan conformar buenos barrios. Se trata de avanzar en la formulación de criterios que posibiliten que los habitantes puedan elegir a lo largo de su vida qué pueden cambiar, o qué tipo de prácticas pueden realizarse para acondicionar ciertos sectores de la ciudad para adecuarlos a sus nuevos modos de vida. Posiblemente se trata de una nueva manera de entender el derecho a la ciudad, en un contexto donde generalmente los habitantes no tienen otra opción que vivir donde les ha tocado.

De acuerdo con los objetivos planteados por los organizadores del SAL 15, vamos a centrar la mirada en torno a la problemática del borde urbano, es decir, sobre las posibilidades de intervenir sobre un área problema para el urbanismo latinoamericano donde se está expandiendo la ciudad.

## ¿Cómo ha sido la evolución del pensamiento urbanístico respecto de esta cuestión?

No cabe duda que la búsqueda de lo que es un buen barrio se presenta como una discusión mayor, que nos propone una revisión sobre los paradigmas ofrecidos por los diferentes discursos sobre lo urbano<sup>1</sup>, que en diferentes contextos fundamentaron las políticas urbanas que se implementaban para el tratamiento de las periferias.

### LOS PRECEPTOS DE LA MODERNIDAD

El ideario expuesto por los CIAM en la Carta de Atenas, señalaba la necesidad de promover un incremento de la densidad para mejorar la eficiencia de las infraestructuras y de los medios de transporte. La densidad permitía también ampliar el porcentaje de áreas de uso público, y en ese marco promover nuevas formas de interacción con la naturaleza. Promovía una reestructuración del espacio urbano, sustituyendo la superposición de funciones de la calle y el trazado tradicional, mediante la redistribución de las funciones (*zoning*) en espacios adecuadamente acondicionados para ejercerlas. La aplicación de una racionalidad industrial de corte fordista abarataría la edificación, democratizaría el acceso a la vivienda y brindaría un marco adecuado para la adquisición de los ob-

<sup>1</sup> Partiendo de las utopías renacentistas (Tomas Moro, Campanella), socialistas (Falansterio de Furrier, Saint Simmon, etc.), podemos seguir este debate con los tratados de los higienistas, y de los urbanistas como Ildelfonso Cerdà o Patrick Guedes, de los administradores como el Barón Haussman, de la experiencia de los municipios laboristas y su proyección sobre la propuesta de ciudad jardín, incluyendo su versión americana a través de Owen. Las experiencias de vivienda social entre las dos guerras y el debate entre los preceptos de Broadacre City y los de la Carta de Atenas como expresión del pensamiento de la modernidad. Las críticas de esta experiencia en los textos vinculados a la postmodernidad (Rossi, Krier, Ventury), los escritos de Panerai, las propuestas del nuevo urbanismo americano y la extraordinaria revisión que realiza Peter Hall en su extraordinario libro *Ciudades del mañana* (1996).

jetos necesarios para facilitar la vida cotidiana. La convocatoria proponía transformar la ciudad existente en la ciudad del futuro, sustituyendo a través de sucesivas demoliciones la realidad actual por una nueva. Sus ideólogos creían fervientemente que la transformación del soporte espacial induce un cambio cultural, es decir, un cambio en los patrones de comportamiento de los habitantes en los nuevos recintos, naturalizando las conductas que caracterizan a la “vida moderna”.

Si se analizan las transformaciones operadas en la sociedad desde la formulación de estos principios hasta el presente, no cabe ninguna duda respecto del carácter profético de estas afirmaciones. Sin embargo, puede observarse que la transformación no ha sido fruto de la construcción de nuevos espacios, sino de la paulatina incorporación de nuevos productos (automóviles, electrodomésticos) y del desarrollo de nuevos patrones de comportamiento. El carácter utópico de la reflexión de los CIAM se centra sobre todo en el carácter proyectual de su propuesta, y en la voluntad de conformar un nuevo medio para el desarrollo de las relaciones sociales. La lectura de lo que realmente sucedió señala la dialéctica entre el cambio del imaginario social y la incorporación de nuevos objetos, y como saldo de esta relación, la emergencia de otros procesos contradictorios que hacen que el presente valore (conservar, preservar, defender) muchos elementos que la modernidad se proponía descartar.

Es de señalar que el mensaje de la modernidad no es en este sentido del todo homogéneo. Si se considera que Frank Lloyd Wright expone en el mismo momento (pero desde otro contexto) su propuesta de “Broadacre City”, que asigna un acre de tierra a cada habitante de la nueva ciudad.

La tradición de la Ciudad Jardín, que a través de Robert Owen pasó de los municipios laboristas británicos al nuevo suburbio americano, se expresaba como sustento del modo de vida de este nuevo suburbio, como otra manera de sintetizar las nuevas condiciones de la vida moderna.

A más de 50 años de esta experiencia, los términos del debate mantienen su vigencia, y mientras la literatura europea (mediterránea) sostiene la necesidad de una ciudad densa, Peter Hall (1996) replica su nostalgia de la ciudad jardín. La realidad plantea serias dudas respecto de los resultados de

las urbanizaciones de postguerra (torres y barras dirían en París) que supusieron más demoliciones que las producidas por la guerra. También en los Estados Unidos se cuestionan los resultados de ese medio suburbano que caracteriza la periferia de las grandes ciudades americanas.

## LA DISCUSIÓN DE LA POST MODERNIDAD

En la década de los años setenta, varios autores pusieron en discusión algunos de estos supuestos. Aldo Rossi consideró que los edificios tienen una vida útil superior a la evolución de las funciones, y reivindicó el valor de lo edilicio como soporte construido que puede adaptarse a los cambios. En este marco propuso volver a mirar la ciudad existente y aprender de ella. Los hermanos Krier trasladaron este pensamiento al espacio urbano, constatando que la modernidad había perdido un cierto saber hacer (las perdidas reglas del arte) en el tratamiento del espacio público. Ricardo Bofill proponía reconstruir la geometría de algunos lugares históricos, como las catedrales, y Oriol Bohigas señalaba la necesidad de monumentalizar el suburbio, entendiendo que era necesario intervenir sobre la nueva trama que se expandía en la periferia de las ciudades.

Como saldo de estas experiencias, el urbanismo europeo de los años noventa, tuvo un aprecio particular por la puesta en valor de los centros históricos, y el tratamiento de las áreas de crecimiento, por la alta densidad, la recuperación del tejido de las manzanas, el tratamiento del espacio público y la reafirmación de la animación de la calle en su multifuncionalidad.

Cabe mencionar dentro de esta revisión de supuestos de la modernidad el pensamiento de Robert Venturi que proponía sustituir la noción de la vivienda como máquina de vivir (propuesta por Le Corbusier) por la de refugio decorado, reivindicando la capacidad de sus habitantes de producir su propio imaginario y de apropiarse de sus viviendas transformándolas.

La reivindicación del papel de los habitantes y su derecho a decidir sobre el futuro de la ciudad tuvo en EE.UU. a Jane Jacobs como un personaje relevante. En Europa, la defensa de los centros históricos develó la problemática de sus habitan-

tes, y en este marco el surgimiento de movimientos sociales urbanos (en Bolonia, París, Bruselas, y otras ciudades de Dinamarca, España, etc.) reprodujo la experiencia de los movimientos sociales de base territorial que se habían desarrollado en América Latina a comienzos de la década de los años setenta.

## EL PLANTEO DEL NUEVO URBANISMO

El Congreso para el Nuevo Urbanismo es una organización civil norteamericana fundada por Andres Duany, Peter Calthorpe, Elizabeth Moule, Elizabeth Plater-Zyberk, Stefanos Polyzoides y Dan Solomon que promueve el desarrollo de barrios de usos mixtos, con distancias caminables, comunidades sustentables y condiciones de vida más saludables. Propone una reflexión alternativa a la conformación del suburbio que caracteriza a las ciudades norteamericanas, dependientes del automóvil y de grandes nodos comerciales.

La organización se encuentra a favor del completamiento y la densificación del tejido y en contra de la expansión urbana en baja densidad (*urban sprawl*). Entiende que la mixtura de usos puede generar comunidades que funcionan con distancias caminables entre las viviendas, los comercios y las fuentes de empleo. Reivindican las ciudades históricas norteamericanas, con centros comerciales asociados a las estaciones de ferrocarril y otros medios de transporte público, en detrimento del uso del automóvil individual y las autopistas.

La crítica al *sprawl* se organiza en cuatro ejes:

**Social:** las personas pasan mucho tiempo viajando solas o en barrios con poca interacción social.

**Económico:** las personas gastan un porcentaje muy alto de sus ingresos en transporte. Recursos que luego no se invierten en cultura, educación, transporte público, etc. La pérdida de costos debido a mayores tiempos de viaje y congestión implica una pérdida de productividad.

**Ambiental:** contaminación del aire y del entorno y destrucción de ambientes naturales por el uso de automóviles particulares.

**Salud:** menor calidad de vida por contaminación, adicciones, cáncer, mayor número de divorcios.

## LA EXPERIENCIA LATINOAMERICANA

Si se analiza la experiencia latinoamericana debe aceptarse que el planteo de la modernidad tuvo un efecto relativo sobre el comportamiento del mercado de bienes raíces. En este contexto predominó el modelo de expansión de ciudad dispersa en torno a la proliferación de condominios cerrados. La experiencia de México, Ecuador, Colombia e incluso Brasil, señala la preponderancia de esta modalidad de crecimiento de la vivienda para sectores medios. En países con alto nivel de bancarización, se proyecta también como una modalidad para los sectores populares. El caso de Guatemala, por ejemplo, da cuenta de la expansión de un enorme suburbio de lotes pequeños, promovido por un sector inmobiliario con gran capacidad para ajustar los estándares a las posibilidades de la clase media baja.

Las políticas públicas, en cambio, atravesaron por una etapa fuertemente influenciada por Le Corbusier. La disputa ideológica había sido ganada en las universidades, y varias generaciones de arquitectos buscaron que el estado implementara este tipo de lineamientos. Los códigos urbanos, el formato de nuevas edificaciones y el diseño de las políticas habitacionales, promovieron el *zoning*, la alta densidad y la sistematización tecnológica. Como ya fue analizado, los resultados dieron lugar a problemas más serios que los que se había buscado resolver, lo que dio lugar a una segunda generación de políticas públicas que alentaron la expansión de los suburbios.

La crítica al conjunto habitacional de alta densidad, con unidades de departamento de pequeño tamaño que no admiten transformación, junto a la necesidad de acelerar la atención al déficit, promovió la construcción de casas en lote propio estimulando la expansión de los suburbios.

Por afuera de esta realidad, los suburbios continuaron extendiéndose al ritmo del incremento de las necesidades de suelo, de modo que las urbanizaciones espontáneas (asentamientos informales, ocupaciones o urbanizaciones piratas) conforman una tercera modalidad (plagada de carencias de infraestructuras y redes de servicios) de expansión del área suburbana.

A este respecto, las experiencias sobre estos sectores en los últimos años han sido sumamente

fecundas. Desde la implementación de diferentes modalidades de regularización dominial, la organización de cooperativas y mutuales de autoconstrucción, la intervención de sociedades de fomento y juntas de vecinos, círculos de ahorro o sistemas de microcrédito, hasta la formulación de programas de mejoramiento de barrios, conforman un nuevo campo en el que se pueden extraer experiencias y los resultados de buenas prácticas.

## Las herramientas usadas para controlar el crecimiento

Un nuevo repaso de las experiencias quizás nos permita identificar cuál es el tipo de herramienta que habitualmente ha sido utilizada por el poder público para regular el crecimiento de las ciudades.

La más común de las herramientas para el tratamiento de la expansión de la ciudad ha sido **la obra pública**. La apertura, pavimentación o ensanche de una carretera es sin duda el principal promotor del crecimiento del área urbanizada. Del mismo modo puede considerarse que la ampliación de las redes de agua, cloaca, drenaje, alumbrado, gas o comunicación estimulan las nuevas urbanizaciones. La prestación de servicios en las áreas circundantes es también un factor de promoción de las cercanías, condición que incide sobre el incremento del valor del suelo, en tanto alienta las perspectivas de una futura ocupación.

En algunos casos se ha pensado que el establecimiento de límites físicos puede considerarse como la consolidación de un límite eficaz para contener la expansión. La expresión más clara de la debilidad de este argumento es seguramente la construcción de las vialidades concéntricas (anillos viales) que en la mayoría de los casos, lejos de conformar un límite, estimulan el crecimiento sobre el borde periférico del ring.

La segunda herramienta que regularmente se utiliza es la **normativa urbana**. Una primera posibilidad es la de definir un límite legal al crecimiento urbano. La identificación de una línea de borde separa lo que se puede y lo que no se puede subdividir. Frecuentemente se espera que esta línea coincida con el límite entre la rentabilidad

agraria y la urbana, pero en los hechos no sucede de esta manera. Quienes han quedado fuera suelen desarrollar todo tipo de presiones promoviendo el corrimiento de estas líneas, que finalmente, como resultado de la ocupación informal o del cambio normativo, terminan corriéndose un tramo más. Puede argumentarse que finalmente el sostenimiento de esta tensión es el secreto, y que en última instancia el corrimiento corresponde al incremento de la demanda. En estos casos es difícil establecer la medida entre el incremento de la población y la oferta de lotes, como también la proporción entre la oferta de nuevos lotes y la cantidad de suelo vacante en el interior de la trama urbanizada. Considerando que la asignación se produce en el marco de las tendencias del mercado, la definición de la línea de borde debería ponderar cuál ha de ser el tamaño de la oferta para garantizar que el valor del suelo se mantenga dentro de niveles aceptables.

Una segunda alternativa de definición de condiciones normativas consiste en la exigencia de determinados **estándares mínimos** de urbanización. Considerando que el costo de la construcción de las infraestructuras suele ser varias veces superior al valor del suelo rústico, la exigencia de estos estándares desalienta las operaciones de subdivisión y fuerza la velocidad de venta de las parcelas urbanizadas. En los hechos, esta modalidad de regulación traslada los costos de urbanización encarados por el desarrollador a los costos del suelo, alejando el valor de una parcela de la capacidad adquisitiva de franjas importantes de la población. En aquellos países donde los sectores populares tienen dificultades para acceder al crédito, la implementación de estas regulaciones vuelve imposible el acceso al suelo correctamente urbanizado para una parte muy importante de la población.

Sin embargo, ambas herramientas mencionadas (obra pública y normativa) han sido las más frecuentemente usadas para el tratamiento del crecimiento urbano, y en este marco se comprende la ineficacia de las políticas y planes que tienen como resultado grandes áreas de crecimiento informal (ilegal).

La respuesta generalizada frente al desborde de la informalidad, consiste en las políticas de **regularización dominial**, en la que el poder público corrige los límites traspasados y construye como

obra pública las infraestructuras que garantizan la habitabilidad.

La acción del Estado como constructor de nuevas urbanizaciones se inscribe dentro de la ampliación urbana como obra pública, pero generalmente nos enfrenta a la paradoja de que el Estado tenga necesidad de modificar los indicadores urbanísticos para autorizar su propio nuevo barrio.

En algunos países, la evolución de los marcos normativos tiende a proponer un nuevo mecanismo procedimental, donde la habilitación de nuevos polígonos es producto de una negociación. La normativa española, retomada por la ley colombiana, por ejemplo, establece un compromiso de **cargas y beneficios** que debe asumir el urbanizador como contraparte para la autorización de una nueva urbanización. Se considera que los términos de esta negociación deben estar claramente pautados por la ley, caso contrario el manejo de las áreas de expansión suelen perder legitimidad debido a la falta de transparencia.

La realización de conjuntos habitacionales puede considerarse una forma de controlar la expansión realizando obra pública. La realidad es que en la mayoría de los casos la cantidad de viviendas que se llegan a construir da respuesta a una parte poco significativa del problema. Si bien en los últimos años las políticas habitacionales de muchos países latinoamericanos (México, Brasil, Argentina, Salvador, Guatemala) ha buscado obtener logros cuantitativos incrementando significativamente la construcción de grandes conjuntos de casas pequeñas en lotes de propiedad individual, en realidad el Estado se convierte en un agente dinamizador del proceso de expansión que pretende controlar.

En los últimos años se ha avanzado mucho en la aplicación de **herramientas fiscales**, como el cobro de impuestos diferenciales a la propiedad, y el establecimiento de mecanismos de captura de plusvalías urbanas. Puede considerarse que el incremento de la carga fiscal o el establecimiento de subsidios estimulan o desalienta ciertos procesos, y en ese marco puede pensarse que estas herramientas cumplen una función reguladora del crecimiento que va más allá de su eficacia recaudatoria. La posibilidad del recobro tributario originados por el cambio del valor que experimenta el suelo por las obras que se realizan a su alrededor, ha abierto la posibilidad de establecer nuevas

tributaciones. La contribución por mejoras se difunde por nuestras ciudades como un eficaz mecanismo de financiamiento de mejoras barriales.

El establecimiento de mecanismos de subsidio que alienten a los proyectos inscritos dentro de las políticas de crecimiento, abren la discusión sobre las **herramientas financieras**, y la posibilidad de incorporar mecanismos novedosos que vinculen la valorización del suelo con el financiamiento de un crédito. En este marco además de las líneas abiertas por organismos (públicos privados o multilaterales) de crédito, muchos municipios apelan a mecanismos novedosos como la emisión de títulos de obra pública, u otros instrumentos que relacionan el proceso de urbanización con la actividad financiera.

Aunque menos frecuentes, cada vez existen más experiencias que dan cuenta del desarrollo de nuevas modalidades de **gestión**. Por ejemplo, la creación de organismos promotores, empresas públicas, empresas mixtas (público-privadas) o fideicomisos que sumen el rol del urbanizador. En el caso de empresas que no tengan como objetivo obtener grandes ganancias (como aquellas que cumplen una función social), la realización de nuevas urbanizaciones tiene un rol importante ya que aproxima los valores del suelo a las posibilidades de la población.

Por último, puede señalarse que las **funciones de control** mediante la aplicación de herramientas como la inspección, la posibilidad de la clausura o la asignación de multas, que habitualmente se encuadran como el ejercicio del poder de policía, cumplen una función central. No hay normativa vigente si no existe voluntad del poder público en hacerla cumplir, y esto implica afectar recursos y sostener el conflicto que implica disciplinar a la sociedad entorno a estas normas. Obviamente la legitimidad de esta función guarda relación con los mecanismos de participación implementados en el momento de la sanción de las normas y el rigor con el cual el Estado cumple su propia normativa. En este contexto suele destacarse la importancia de la implementación de mecanismos de control social, así como también el desarrollo de formas institucionales de seguimiento y control.

Si se analiza la experiencia latinoamericana constatamos que existe un agotamiento de la mi-

rada tradicional basada en la normativa y la obra pública. La construcción de grandes conjuntos de vivienda fuerza al Estado a asumir un compromiso tan ineficiente como desproporcionado. Se trata de intervenir sobre procesos y no sobre objetos (transferir medios de producción y medios de financiamiento, facilitar el acceso a los materiales y las herramientas, acelerar los procesos y desarrollos). El Estado debe construir escenarios a futuro y articular sus recursos con los de la sociedad para alcanzar los escenarios acordados. Es necesario poder combinar herramientas permitiendo que el proceso de crecimiento transforme la estructura de la ciudad como resultado de las iniciativas del Estado y de la sociedad, en el marco de procesos que faciliten su interacción.

Dentro del contexto del debate actual, la posibilidad de contener la expansión del área urbanizada guarda relación con la calidad de las políticas que se implementan para intervenir sobre el tejido consolidado, y sobre todo con las áreas que experimentan un proceso de pérdida de valor como producto del desplazamiento de sus habitantes tradicionales.

## ¿Qué es un buen barrio?

Sobre la base de los elementos expuestos queda pendiente la pregunta de los que se considera un buen barrio. La pregunta es válida tanto para las posibles expansiones del área urbanizada como para definir parámetros de intervención sobre áreas urbanas deterioradas.

### ¿CUÁLES SON LOS ATRIBUTOS DE UN BUEN BARRIO?

Si bien la multiplicidad de experiencias y de culturas hace difícil definir un perfil ideal de ciudad, la experiencia permite identificar una serie de rasgos (o atributos) que podemos considerar que mejoran las posibilidades de promover el desarrollo personal y de promover una buena relación con el medio ambiente y con los semejantes.

La urbanización de un buen barrio mantiene una relación armónica con el ambiente, existiendo un paisaje con el que se pueda interactuar (parques, costaneras, lagunas, etc.), habiendo árboles, pájaros y áreas verdes (jardines, patios o terrazas).

Es importante la existencia de recorridos agradables donde se pueda pasear, hacer actividad física, y que haya una variedad de lugares donde estar.

El barrio se encuentra limpio, cuidado y bien iluminado. Los espacios públicos gozan de buena calidad, están bien mantenidos y no son víctimas de vandalismo. Estos espacios están contemplados para no inundarse ni sufrir otras vulnerabilidades importantes. Tampoco estos espacios acumulan basura, como así tampoco existe exceso de ruido, humos, olores ni otras formas de contaminación.

Puede considerarse que un barrio queda conformado por un conjunto de entre 350 y 500 viviendas (que es el área de influencia de una escuela) y no es conveniente que los edificios de propiedad horizontal conformen condominios de más de 35 unidades (cuanto más chico, mejor). En muchos casos, la denominación o identidad de un barrio abarca espacios mucho más amplios, pero en estos casos suelen diferenciarse en su interior sectores, piezas urbanas o identidades de menor dimensión.

El trazado de un buen barrio es generoso (respecto del ancho de calles y veredas) y la circulación fluida y controlada, evitando situaciones de riesgo y excesos de velocidad. Las calles se encuentran bien señalizadas y las reglas de tránsito minimizan el riesgo de accidentes.

Los propietarios cuentan con títulos sanos que les permiten ejercer derechos reales sobre la propiedad, y que los que no son propietarios cuentan con formas de tenencia segura. Además existen mecanismos (contractuales, crediticios) que facilitan las posibilidades de permanecer como habitante de ese barrio.

En un buen barrio se protege al peatón, y se garantiza la circulación con diferentes medios de transporte (automóvil, bicicleta, motocicleta, etc.). Asimismo, es fácil estacionar y el transporte público es accesible, frecuente y económico.

Distintas densidades de construcción se combinan con diferentes tipologías de vivienda (en un contexto eficiente). Los lotes poseen las medidas adecuadas para permitir el crecimiento hacia los fondos o en altura y además contemplan la apertura de locales o talleres sobre sus frentes.

La provisión de infraestructuras es eficiente y fácil de mantener (en término de costos). Estos barrios cuentan con infraestructuras y servicios públicos de cierta complejidad y calidad como es-

cuelas y hospitales. En la escuela se desarrollan otras actividades (recreativas, deportivas, sociales, capacitación) que contribuyen a la integración del vecindario (anonimato vs comunidad). También la oferta de bienes y servicios es variada (y de complejidad) con pequeños comercios, oficinas y talleres. Es deseable que en un buen barrio los edificios en altura habiliten los usos comerciales en las plantas bajas, y afecten los fondos o las terrazas como aéreas verdes de uso comunitario.

En un buen barrio existe la posibilidad de encontrar empleo y la oportunidad de generar emprendimientos que amplían la complejidad de la oferta de bienes y servicios. Los vecinos tienden a ser diversos (en relación a la edad, origen social, cultural, etc.) y se facilitan las posibilidades de intercambio social. Estos barrios son permeables al cambio y a la innovación (tecnológica, cultural) y aceptan la diversidad de costumbres.

Es deseable que existan mecanismos institucionales adecuados para procesar los problemas propios de la convivencia y que se favorezca el desarrollo de organizaciones solidarias como clubes, sociedades de fomento, instituciones culturales, etc. También que sea posible el desarrollo de festividades y eventos, que favorecen la integración y el intercambio social. Esto fomenta el compromiso de los habitantes con el cuidado y la seguridad del barrio.

Asimismo, existen capacidades para construir y sostener una identidad que refiera tanto a la construcción de redes sociales, como al respeto de la intimidad y la vida privada. También que cada individuo pueda realizar (en libertad) las actividades necesarias en el contexto de una colectividad que se realiza (solidaridad).

Sobre la base de estos elementos se puede afirmar que un buen barrio presenta un conjunto de rasgos que guardan relación con su morfología, con el trazado y las características de los espacios naturales y los espacios construidos, pero también posee otros atributos como las características de su población, el tipo de vínculos que establecen entre sí y con la capacidad del vecindario de apropiarse de estos espacios y adecuarlos al desarrollo de su vida cotidiana.

La idea de ciudad como el soporte material de una estructura social, adquiere en este caso toda su dimensión, lo que nos lleva a aceptar que en

tre espacio y sociedad se establece una relación de mutuos condicionamientos que evolucionan con el tiempo. Esta experiencia es fundamental para el desarrollo de dimensiones como la identidad, el arraigo, el progreso familiar o colectivo. También para establecer, modificar o consolidar patrones de comportamiento que tienen efectos sobre cuestiones claramente operativas, como el funcionamiento del tránsito, el mantenimiento del espacio público, el desarrollo de actividades económicas o culturales y el tratamiento de los problemas de seguridad.

Queda claro que las políticas públicas dirigidas a la construcción de viviendas, deben asumir estas dimensiones, entendiendo que una vez concluidas las edificaciones, y adjudicadas las unidades, queda el compromiso de establecer un marco normativo y de desplegar programas sociales y culturales dirigidas a acompañar la transformación de un conjunto habitacional en un buen barrio.

Puede también considerarse que sobre la base de estas pautas pueden proyectarse nuevas urbanizaciones, analizarse la situación de barrios existentes, o conformar una agenda de acciones dirigidas al mejoramiento de un barrio.

Si se considerara que la solución al problema de la expansión se resuelve en parte con el tratamiento de partes del tejido consolidado, la implementación de programas de mejoramiento de barrios, puede ampliar su campo de actuación, y en este marco, la noción de un buen barrio no se aplicaría solo a los casos de nuevas urbanizaciones, sino también como mecanismo de evaluación del estado de una pieza de la ciudad existente, y a la vez como un elemento estructurador de una agenda de posibles líneas de acción.

## Referencias

Hall, Peter (1996). *Ciudades del mañana. Historia del urbanismo en el siglo XX*. Barcelona: Ediciones del Serbal, Colección La Estrella Polar.

# San Juan: ciudad de bordes. Tres proyectos de espacio público

Por Andrés Mignucci (Puerto Rico)

*Las grandes ciudades se leen como libros.*

Oriol Bohigas escribe que las ciudades se leen y perciben a través de los itinerarios de su espacio público. Según Bohigas (2004) “el texto urbano es útil si es legible e interpretable”. La formación de nuestra imagen y entendimiento del entorno construido es, por ende, un proceso recíproco entre la ciudad y la ciudadanía. Nuestra memoria urbana es, como nos recuerdan Jordi Borja y Zaida Muxi (2000), consecuencia directa del acto de habitar. El espacio público es espacio de intercambio y de interrelación. Consecuentemente, el espacio público es sede de lo cotidiano. Entender una ciudad depende de sus propias señas de identidad, de la claridad de sus componentes elementales y del valor descriptivo de su forma urbana. Sus calles, plazas, parques y jardines, organizan nuestro mapa cognitivo del espacio público. Paralelamente, los elementos urbanos que lo conforman contribuyen a su calidad y carácter formando parte esencial de la gramática del texto urbano de nuestras ciudades.

Kevin Lynch (1998) describe la legibilidad como uno de los conceptos clave en el entendimiento de la imagen de una ciudad. Es la facilidad con la que un entorno o forma urbana puede ser reconocida, organizada en unidades coherentes –aprendida y recordada–. La legibilidad es en gran medida el fundamento de nuestra memoria urbana. Según Lynch, los **bordes** de una ciudad, junto a su estructura vial, sus barrios y distritos, sus nodos y espacios principales y los hitos que distinguen sus espacios –constituyen componentes elementales de la imagen urbana y organizan nuestro mapa cognitivo del espacio público según las circunstancias de cada contexto, cada lugar y

cada tiempo–. De todos los componentes elementales de Lynch, los bordes, sin embargo, han sido tradicionalmente fisuras marginales, materia física, espacial y simbólica de lugares de separación, aislamiento, protección, división y segregación, ya sea física, social, económica, política o militar. A su vez, estos sectores fronterizos tienen una capacidad extraordinaria de suturar, mediar, dotar de continuidad, así como de distinguir cualitativamente y articular el carácter físico-espacial de y entre territorios.

Con un método que opera a partir del espacio público como tema, un número de iniciativas recientes apuntan a posibles modelos de un urbanismo estratégico que opera de lo local a lo general. Contrastando con el desarrollo de grandes planes maestros a largo plazo, este urbanismo estratégico está basado en actuaciones puntuales que, por su especial situación, tienen el papel de semilla o foco de regeneración en tejidos urbanos particulares. El mismo se fundamenta en la prioridad de la reconstrucción de los centros urbanos consolidados frente a la expansión suburbana. Esto supone que el desarrollo de la ciudad, el proyecto de ciudad, se hace construyendo en lo construido con especial énfasis en la definición y articulación del espacio colectivo como componente central de la estructura urbana. El carácter concreto y pragmático de este urbanismo proactivo, fundamentado en proyectos estratégicos actuando de forma concertada, constituye un paradigma nuevo en un país dominado por la ideología del Plan de Uso de Terrenos como documento definitivo y del Reglamento de Zonificación, de carácter restrictivo y normativo, como el instrumento primario de planificación del país.

Ignacio de Solá Morales, en su libro *Presentes y futuros* (1996), identifica el reconocimiento de un tipo particular de tejido urbano en la ciudad contemporánea –los terrenos latentes–, o como lo llama Solá Morales, *terrain vague*, como vacío actual pero con potencial de regeneración urbana en el tejido de las ciudades. Los terrenos latentes, obsoletos en su uso, baldíos y a menudo con estructuras abandonadas o subutilizadas, son terrenos devaluados por su condición pero ubicados en áreas estratégicamente localizadas o enclavados en áreas de gran centralidad. En nuestras

ciudades, los bordes entre territorios y distritos urbanos, los adyacentes a grandes componentes viarios y los aledaños a grandes cuerpos de agua han decaído en algún momento u otro lacerando la continuidad del espacio público, la continuidad del paisaje y la memoria urbana de la ciudad.

Uno de los grandes retos de este urbanismo estratégico es la reparación de bordes con miras a la lectura de la ciudad en beneficio de su ciudadanía. Como ilustración, presentamos tres proyectos urbanos de espacio público en terrenos latentes que intentan construir continuidades a escala del paisaje mediante intervenciones puntuales, reparación y reprogramación de condiciones de borde. El primero, en la Isleta de San Juan, es un gran parque en lo que eran terrenos militares; el segundo, en el Estuario de la Bahía de San Juan, trabaja la continuidad del paisaje del manglar; y el tercer proyecto intenta, mediante la inserción de un espacio público a gran escala, romper el muro edificado que ha lacerado la relación entre la ciudad y su litoral marítimo.

San Juan de Puerto Rico es, como muchas ciudades coloniales latinoamericanas, una ciudad definida por sus bordes. En primer término, su desarrollo histórico como ciudad murada establece esa distinción primordial del “dentro de los muros” y el “extramuros”. Sin embargo, es su geografía la que define a San Juan como una ciudad de bordes. La parte norte de San Juan, como fenómeno geográfico es definida físicamente por el intercambio entre extensiones de tierra y cuerpos de agua. El Atlántico, la Bahía de San Juan, el Canal de San Antonio, la laguna del Condado, el Caño de Martín Peña y la Laguna San José dibujan, mediante su litoral los vecindarios y distritos de la ciudad – San Juan, Puerta de Tierra, El Condado, Miramar, Santurce, Cantera, Isla Verde–. En este sentido, en la ciudad que es ahora San Juan, con cada puente hay una puerta de tierra, un umbral donde el paso se delimita espacialmente, reconociendo y marcando nuestro movimiento. Larga y estrecha, con el Atlántico al norte y la Bahía de San Juan y el Canal San Antonio al sur, la isleta es un pedazo de tierra con un solo punto evidente de contacto y acceso con el resto de la isla de Puerto Rico. En su extremo oeste, la ciudad murada de San Juan sirve de centinela entre el Atlántico y la Bahía. Hasta finales del siglo XIX, la ciudad rodeada de mura-

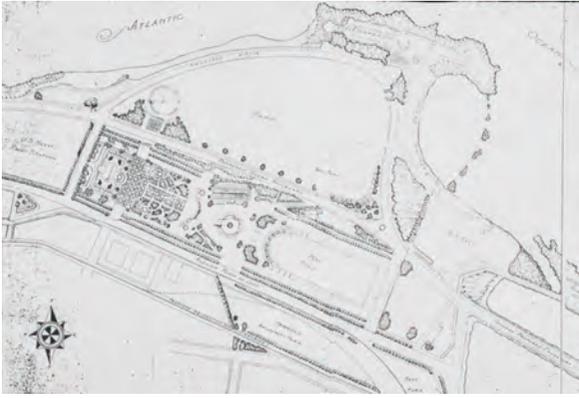


San Juan de Puerto Rico. El litoral norte de San Juan se distingue por el intercambio de bordes de tierra y bordes de mar. Fuente: National Oceanic and Aereonautical Administration, NOAA.

llas y protegida por sus dos fuertes, San Felipe del Morro y el Castillo de San Cristóbal, se accedía solo por tres puntos, las Puertas de San Juan y de San Justo que eran “puertas de mar” y por la Puerta de Santiago, que era la “puerta de tierra”, nombre que se le da al resto del territorio de la isleta (Mignucci, 2012).

## PARQUE MUÑOZ RIVERA

El Parque Muñoz Rivera fue comisionado en el 1925 a la firma de arquitectos Bennett, Parsons, Frost de Chicago en los territorios extramuros de Puerta de Tierra. La firma, exponente de la arquitectura *Beaux Arts* y del *City Beautiful Movement*, dejaría su huella en Puerto Rico mediante la planificación de proyectos importantes como El Capitolio y la Universidad de Puerto Rico, entre otros. En gran medida el joven gobierno norteamericano apostaba a la ideología urbanística del *Beaux Arts* y el *City Beautiful Movement* como estrategia para “sanear” la imagen de la ciudad posicionando al nuevo gobierno de Estados Unidos como la entidad civilizadora que lo ejecutaría. Los terrenos seleccionados para el parque ubicaban entre la primera y segunda líneas de defensa española. En el dibujo original del plan maestro de marzo del 1925 podemos apreciar la ordenación axial del parque y un extraordinario paseo en el litoral del Océano Atlántico. El plan proyectaba un pabellón en el extremo oeste, junto a tres paseos arbolados



Plan Maestro Parque Muñoz Rivera, 1925. Bennett Parsons Frost, Arquitectos. Fuente: Burnham Ryerson Libraries.



Parque Muñoz Rivera, 2010. DTOP. Foto aérea. Fuente: Departamento de Transportación y Obras Públicas de Puerto Rico, DTOP.



Itinerario de espacios públicos, 2004. Andrés Mignucci Arquitectos. El espacio público como narrativa de lugar y estrategia de acupuntura urbana. Fuente: Andrés Mignucci Arquitectos.

–dos laterales y uno central– que organizaran los jardines. Al extremo este, un campo atlético culmina el diseño en alineación con el eje central del proyecto. El parque sirve de gran espacio público mediador entre la isla grande y la Isleta de San Juan articulando la transición física entre ambos.

## PARQUE DE LOS NIÑOS

Cruzando a la isla grande, el Parque de los Niños forma parte del Parque Central ubicado en Santurce a orillas del Caño de Martín Peña. El proyecto representa el diseño de un nuevo paisaje urbano como continuidad del paisaje mayor del Estuario de la Bahía de San Juan. El nuevo parque,

fundamentado en la creación de un jardín para niños, transforma un estacionamiento de asfalto en el borde del cuerpo de agua restituyendo en su litoral sur el ecosistema del mangle. El Parque de los Niños constituye la transformación del antiguo estacionamiento de asfalto y piedra a un jardín urbano para uso público el cual conjuga a su vez la restitución del litoral costero del estuario de la Bahía de San Juan.

## LA VENTANA AL MAR

Un tercer proyecto, La Ventana al Mar, es producto de una visión urbanística donde la relación entre la ciudad y el mar en el área de El Condado,



Parque de los Niños, 1999. Andrés Mignucci Arquitectos. El espacio público como estrategia de mitigación del paisaje del mangle. Foto aérea. Fuente: Andrés Mignucci Arquitectos.



Parque de los Niños, 2001. Foto aérea. Fuente: Andrés Mignucci Arquitectos.



La Ventana al Mar, 2004. Andrés Mignucci Arquitectos. Google Earth. La inserción de un nuevo espacio público como estrategia de conexión entre la ciudad y el gran paisaje del litoral Atlántico. Foto aérea. Fuente: Andrés Mignucci Arquitectos.

por años obstaculizada por edificaciones, es nuevamente reestablecida. El Condado fue urbanizado en el 1906 estableciendo un trazado para su desarrollo urbano. A través de los años construcciones inmobiliarias en el lado norte de la avenida principal han creado un muro urbano continuo, laceraando toda relación entre la ciudad y el mar. La demolición del antiguo Centro de Convenciones que ocupaba el predio, brindó la oportunidad de introducir un espacio público de gran tamaño en el corazón de El Condado. El proyecto implica un compromiso de política pública respecto al litoral marítimo donde la metáfora del muro cerrado se sustituye por la metáfora de la ventana abierta.

El proyecto se estructura mediante la articulación de sus bordes conformando un gran prado de grama en el centro del espacio. La acera de la avenida se desarrolla como una alameda de palmas sincopadas como gran paseo urbano a escala de la ciudad. Dos edificios lineales establecen una especie de borde edificado en el costado este. Al oeste, un promontorio levantado anticipa una conexión futura con el vestíbulo del Hotel Vanderbilt. Estos dos bordes constituyen paseos pavimentados entrelazando la ciudad y el mar. Al norte, una plaza sirve de antesala al área de playa. El proyecto incorpora el rompeolas existente como parte del circuito de circulación pública del proyecto. Este componente extiende los límites territoriales del proyecto definiendo y reclamando el área de arena como parte de las estancias y ambientes del espacio público. Una fuente ornamental a gran escala sirve de punto focal del proyecto. Lejos de ser proyectada exclusivamente como objeto de contemplación, la fuente se concibe como una pieza habitable incorporando y provocando relaciones y percepciones tanto íntimas y personales como colectivas y multitudinarias. La Ventana al Mar representa la capacidad del espacio público de transformar positivamente nuestras ciudades –de ambientes exclusivos y alienantes a lugares inclusivos y habitables– así como su papel estratégico en recuperar y reconformar una relación positiva entre la ciudad y el mar.

En conclusión, la ciudad se construye, así como nuestro entendimiento de esta, a través de su espacio público. De lo general a lo local la ciudad adquiere legibilidad mediante la claridad de sus componentes elementales. Sin embargo, esta

se construye de lo local a lo general –proyecto a proyecto–. De forma conjunta estos tienen pueden establecer una narrativa a escala de la ciudad y constituirse en un sistema que contribuye a nuestro entendimiento y memoria de esta.

## Referencias

- Bohigas, Oriol (2004). *Contra la incontinencia urbana*. Barcelona: Electa.
- Borja, Jordi y Muxi, Zaida (2000). *El espacio público: ciudad y ciudadanía*. Barcelona: Electa.
- De Solá Morales, Ignacio (1996). *Presentes y futuros: arquitectura en las ciudades*. Barcelona: Comité d'Organització del Congrés UIA Barcelona 96.
- Lynch, Kevin (1998). *La imagen de la Ciudad*. Barcelona: Gustavo Gili.
- Mignucci, Andrés (2012). *[Con]Textos: el Parque Muñoz Rivera y el Tribunal Supremo de Puerto Rico*. San Juan de Puerto Rico: Rama Judicial de Puerto Rico. A+ Editores.

## Dos argumentos y cinco proyectos

Por Carlos Eduardo Comas (Brasil)

*Texto reconstruido por el equipo del SAL a partir de la videograbación de la conferencia dictada por el arquitecto Carlos Eduardo Comas.*

No traigo una ponencia sino un reporte arquitectónico, con dos argumentos básicos ilustrados con imágenes de cinco proyectos de distintas fechas, distintos arquitectos y en distintos lugares de Brasil.

En el diccionario encontré que borde es el extremo u orilla de algo; línea de separación. De ahí mi primer argumento: *Arquitectura es la creación de bordes. Es cuestión de plataforma, muro y cubierta.*

### PRIMER PROYECTO: OSCAR NIEMEYER: CASA DEL ARQUITECTO EN LA CALLE DAS CANOAS, RIO DE JANEIRO, 1953.

El primer gesto del arquitecto fue hacer una separación tajante y absoluta entre lo construido y lo natural. Cuestión de dos losas: una plataforma y una cubierta. La arquitectura –dice Niemeyer– comienza con la construcción del sitio, en contraste violento con el bosque y la montaña, no obstante los bordes curvos en un lado que ensayan una especie de acomodación. La plataforma está parte sobre el suelo y parte en el aire y construye el sitio tanto en planta como en alzada. Los muros son meros biombos.

### SEGUNDO PROYECTO: LUCIO COSTA. PLANO PILOTO, BRASILIA, 1957-1960.

Construir el sitio es también la operación fundamental de Lucio. Él excava la tierra para moldear una autopista curva, en trinchera: el eje viario residencial. Y con la tierra que saca de esa excavación hace un terraplén: el eje monumental. El terraplén está bordeado por los muros de los edificios de los ministerios y llega a la Explanada dos Ministerios, rectangular, y la Plaza de los tres Poderes, triangular. Los ministerios y las Torres

dobles del Congreso Nacional se alzan de la plataforma como muros espesos, mientras los palacios del gobierno aparecen como cubiertas ligeras volando sobre la plaza en la plataforma. Esta, de un metro de altura, está contenida por un muro de piedra, formando un contraste absoluto entre la obra del hombre y la sabana árida que llamamos "cerrado".

En los siguientes dos ejemplos me interesa mostrar que los bordes no son solo líneas, pueden ser franjas intermediarias más o menos amplias, como ríos y autopistas. De ahí mi segundo argumento: *Arquitectura es la re-creación de bordes. Es cuestión de plataforma, muro y cubierta.*

### **TERCER PROYECTO: ALVARO SIZA. MUSEO DE LA FUNDACIÓN IBERÊ CAMARGO. PORTO ALEGRE, 1998-2008.**

El sitio está a unos 10 km del centro histórico de Porto Alegre, mi ciudad natal, en un claro sobre la autopista a la vera del río que une el centro con los barrios suburbanos del sur. El lote de 25 x 90 m está en la falda verde de un pequeño cerro mirando hacia el oeste; en la falda opuesta, las casas de la zona residencial pudiente están escondidas de la vista y detrás de ellas están las vastas áreas verdes del Jockey Club. El lote es un hiato entre un edificio de departamentos de clase media, solitario y feo, y unos bloques de vivienda popular.

Sobre una plataforma de piedra de 40 cm de altura se alzan, como un castillo, tanto la torre alta del museo propiamente dicho, como el ala baja con talleres, un restaurante y la administración. El estacionamiento y el paso peatonal conectado con la vereda en la orilla del río se construyen debajo de la avenida. Entre los tres cuerpos del ala baja se encuentra, primero, la escalera por la cual se accede desde el estacionamiento subterráneo bajo la autopista a la plataforma y luego los dos patios hundidos, al nivel del estacionamiento, que dan luz a las distintas dependencias. El suelo de la plataforma está tratado en parte con losas de basalto y en parte con gravilla, formando dos manchas de grises distintos. La gravilla hace de intermediaria entre el edificio y la franja de la autopista.

Por este recorrido se llega al café, cuya elevación es lo que hace que la gente se sienta a sus anchas en las mesas al aire libre a pesar del ruido. Al frente, el gran voladizo que alberga el atrio cubierto: el ingreso al museo. En este gran hall de recibo el reverso de las rampas forma una especie de cúpula ausente que hace mirar al cielo. Adentro, las perforaciones que eran chicas se vuelven enormes y propician la contemplación del agua, del verde del cerro y enmarcan de manera adecuada y memorable la península fundacional de la ciudad.

### **CUARTO PROYECTO: CHRISTIAN DE PORTZAMPAC. CIUDAD DE LA MÚSICA, AHORA DE LAS ARTES, RIO DE JANEIRO, 2002-2013.**

En Barra de Tijuca, la expansión de Rio en dirección al sur, el proyecto se ubica en la intersección de dos importantes autopistas metropolitanas, la avenida Américas y la Ayrton Senna. El sitio es una encrucijada, un *carrefour* en francés. Coincidencia, Carrefour es también el nombre del hipermercado que está a un costado. El suelo es tratado como un parque, diseñado por Fernando Chacel, que se articula con el Parque de la Barra en el costado opuesto. Arriba, en una losa elevada 10 m sobre el suelo, se organizan los 90.000 m<sup>2</sup> de instalaciones que comprenden un gran teatro para la orquesta sinfónica brasilera, otros para música de cámara, para jazz, varios conservatorios, etc. Por su localización en bordes de vías de alto tráfico, tanto en el proyecto de Siza como en el de Portzampac preocupaba el tema del ruido. Claro que en el Museo en Porto Alegre el ruido es casi un murmullo si se compara con la sensación estruendosa que se tiene en la plataforma del proyecto en Rio de Janeiro. Y sin embargo, el ruido, en ambos casos, recuerda playa y puerto, y se asocia al sitio también.

En las maquetas se puede ver cómo los distintos sectores del programa se alejan de los bordes de la plataforma elevada y de la cubierta. En las fachadas sobresalen unos balcones volados a la manera de vigías, que corresponden a distintas dependencias: al sur, a la dirección y al norte, al foyer del teatro sinfónico y al bloque de proyecciones. Por su altura, la plataforma funciona como

un mirador que enmarca, al fondo, el paisaje de las montañas cariocas y el mar.

A los dos argumentos anteriores quisiera añadir una última observación: *La re-creación de bordes puede involucrar su ampliación.*

### QUINTO PROYECTO: MARCELO FERRAZ & FRANCISCO FANUCCI, BRASIL ARQUITETURA. PLAZA DE LAS ARTES, SÃO PAULO, 2008-2013.

Ferraz y Fanucci fueron colaboradores de Lina Bo Bardi. Se trata de un proyecto aún sin concluir, aunque ya está listo el 80% de su construcción. Está en el centro mismo de São Paulo, a pocos metros del teatro Municipal, y da frente a tres calles: el Valle de Anhangabau, la calle São João, peatonalizada, y la calle Conselheiro Crispiniani. El programa comprende 60.000 m<sup>2</sup> para congregarse todas las salas de ensayo (de danza, de música, de teatro...) del Teatro Municipal. En los dibujos del proyecto se ve la intención de romper la manzana, formando un paso peatonal; en el centro está el restaurante, que se convierte en el punto de congregación pues allí confluyen los accesos desde las calles y a su alrededor se organizan las salas de ensayo. Desde São João se hace un gran atrio de ingreso al lado del edificio histórico del antiguo conservatorio que se integra al programa y sus servicios en la parte trasera se señalan con hormigón rosa.

Para terminar, diría que los proyectos de Siza y Portzampac son ejemplares, entre otras cosas porque son proyectos de colonización, pues están al inicio y no al final de un proceso de urbanización y esto nos hace recordar que la ciudad se hace en el tiempo. La forma que adquirirá la ciudad dependerá de lo que se haga en el futuro en los terrenos adyacentes a estos proyectos. En el caso de la Plaza de las Artes, se trata más bien de un reinicio. Representa la esperanza de que esa ampliación de bordes en esa manzana realmente se convierta en un imán –un magneto– que vitalice la ciudad. Me satisface haber presentado estos cinco ejemplos de mi país, pues muestran que la arquitectura culta vive, aunque no me caben dudas de que se trata de una especie en extinción.

## Proyectos de recuperación del espacio público en los bordes de agua del área metropolitana

Por María Dolores Muñoz Rebolledo, Leonel Pérez Bustamante (Chile)

*Este trabajo fue seleccionado en la Convocatoria Internacional Profesional.*

### Introducción

El agua es un recurso vital, por esto, los lugares de permanencia –metrópolis o aldeas– se asientan en bordes marinos o en las riberas de ríos y lagos; en contraste, los desiertos son ocupados por pueblos nómadas que siguen rutas definidas por la existencia de pozos. El agua también es esencial para los procesos naturales y culturales, en particular de las ciudades ribereñas, aunque en ocasiones parece estar ajena a sus trayectorias urbanas. Respecto al área metropolitana de Concepción (Chile), se debe resaltar que está estructurada por varios cursos y cuerpos de agua; sin embargo, a pesar de su importancia territorial y para la identidad con el lugar, los bordes de agua no siempre se incorporan positivamente a la vida urbana, tal como lo revela la marginación histórica de la ribera norte del río Bío Bío. En otros casos, el agua es una fuerza destructora, como aconteció el 27 de febrero del 2010, cuando un tsunami arrasó a numerosos centros costeros de Chile, incluyendo a 12 del área metropolitana de Concepción. Ambas circunstancias –el gradual deterioro del borde del fluvial por acción del hombre y la repentina destrucción del borde costero por acción de la naturaleza– han motivado acciones para recuperar a los bordes de agua como condición del desarrollo sustentable y el fortalecimiento del sentido de pertenencia al lugar.

En este trabajo se analizan tres proyectos para recuperar bordes de agua; cada uno tiene rasgos propios por su origen, evolución y significado. El proyecto **Recuperación de la ribera norte del río Bío Bío** corresponde a un complejo proceso de planificación para integrar al borde fluvial como articulador de un sistema de espacios públicos. El proyecto **Reconstrucción del borde costero de Talcahuano** responde a la urgencia de rehabilitar la costanera arrasada por el terremoto y tsunami del 2010; la iniciativa también reconoce al anhelo ciudadano de recuperar el borde de agua para uso público, cualidad que se debilitó con el deterioro del ecosistema costero y la instalación de infraestructura portuaria que impedía el libre acceso a un sector del borde marino. El proyecto **Recuperación del borde costero de Dichato** también surgió de la emergencia generada por el desastre del 2010; además de reconstruir la zona costera devastada por el tsunami, el proyecto permite dar mayor coherencia a un proceso urbano espontáneo. Los tres ejemplos analizados son experiencias relevantes porque han promovido el debate sobre los objetivos sociales de la planificación y la necesidad de recuperar los bordes de agua para reafirmar la identidad y construcción de memoria del futuro.

## Los bordes de agua y su relación con los procesos urbanos

El área metropolitana de Concepción se ubica en la Región del Bío Bío, donde existen ecosistemas y recursos naturales que han influido en los procesos culturales, históricos y recientes; en este contexto, los cursos y cuerpos de agua proporcionan servicios ambientales y estructuran paisajes representativos de las condiciones territoriales. Las aguas oceánicas modelan paisajes costeros que desde la época colonial han sido escenarios de la vida urbana. En bahías y planicies formadas por desembocaduras de ríos se asientan ciudades, puertos, industrias, balnearios y caletas pesqueras. El río Bío Bío origina paisajes fluviales que son entorno y base de la habitabilidad de impor-

tantes centros poblados incluyendo a Concepción, la capital regional.

El área metropolitana comprende once comunas (Tomé, Penco, Concepción, Talcahuano, Hualpén, Chiguayante, Hualqui, San Pedro, Coronel, Lota y Santa Juana) y trece centros poblados<sup>2</sup> con distintas trayectorias y modos de habitar los bordes de agua. Los núcleos próximos a los recursos fluviales o marinos más relevantes integran el principal sistema urbano, concentran población y agrupan actividades productivas complejas; en contraste, los centros más alejados poseen un marcado carácter rural, baja población y predominio de actividades primarias. En síntesis, la vida económica y social del área metropolitana se consolidó junto a los bordes de agua, especialmente en la desembocadura del río Bío Bío y en las bahías de Talcahuano, Tomé, Coronel y Lota.

A mediados del siglo XIX se inició un despliegue productivo con la instalación de industrias molineras en Tomé; continúa con la minería del carbón en Lota y Coronel, la consolidación del puerto de Talcahuano y la creación de industrias textiles en Tomé. Estas actividades generaron cambios territoriales que se expresaron en la construcción de infraestructura (camino, puentes y vías férreas) y en la formación de un sistema de ciudades en la zona costera apoyado por migraciones desde zonas rurales. A partir de 1950, por decisión del Estado, se instaló un polo industrial en la bahía de San Vicente (comuna de Talcahuano) que incluyó una planta siderúrgica, industrias (químicas, metalmeccánicas y pesqueras), refinería de petróleo, infraestructura de apoyo a la producción y extensos barrios para los trabajadores.

La industrialización y urbanización del área metropolitana tuvo efectos negativos como el retroceso de la agricultura, que se expresó en la disminución de las superficies sembradas y despoblamiento del campo; por otra parte, el debilitamiento de la vida rural contribuyó a la expansión de la actividad forestal y al reemplazo de bosques nativos y áreas agrícolas por plantaciones de rápido crecimiento. Esta expansión aceleró el desarrollo portuario y afectó las condiciones ambienta-

<sup>2</sup> La mayoría de las comunas posee un centro poblado, con excepción de Tomé que comprende Dichato y Tomé y la comuna de Penco que incluye a Penco y Lirquén.

les de la cuenca del río Bío Bío. Otro efecto negativo del rápido crecimiento urbano-industrial fue el aumento de la contaminación, la segregación socio-espacial de la población y el surgimiento de conflictos relacionados con el uso de los bordes de agua. La ribera norte del Bío Bío se utilizó como espacio de apoyo al sistema productivo mediante la instalación del patio de maniobras del ferrocarril y la construcción de infraestructura (gasómetro y termoeléctrica), un molino y otras industrias menores. En paralelo, parte de la ribera norte fue ocupada con precarias viviendas, sujetas a riesgos de inundación. Esto significó que el borde de agua perdiera valor como espacio de encuentro ciudadano con la consiguiente pérdida de identidad de la ciudad con el río.

En Talcahuano, la ocupación del borde costero para actividades portuarias e industriales entorpeció el acceso público al borde de agua y aumentó la contaminación. En síntesis, los bordes del Bío Bío y la bahía de Talcahuano se transformaron en espacios marginados de la vida de relaciones urbanas. En contraste, en la bahía de Dichato, se fue consolidando un balneario que llegó a ser el principal espacio recreativo costero del área metropolitana.

## Proyecto de recuperación de la ribera norte del río Bío Bío

El río Bío Bío estructura una de las cuencas de mayor caudal y extensión (24.264 km<sup>2</sup>) del país, abarcando parte de las regiones del Bío Bío y La Araucanía. A nivel nacional, el río ha sido decisivo para el desarrollo urbano y productivo, vinculado a la industria y generación de energía hidroeléctrica. Nace en la cordillera de los Andes, y en un recorrido de 380 km cruza una serie de valles para desembocar al norte del golfo de Arauco. En este trayecto define uno de los bordes de agua más relevantes acogiendo en sus riberas a siete centros urbanos del área metropolitana. En su curso inferior, el lecho del río alcanza más de dos kilómetros frente a la comuna de San Pedro de La Paz y la ciudad de Concepción, capital regional y cabeza del área metropolitana. No obstante su belleza y



Borde construido en la ribera norte del río Bío-Bío. Fotografía: M. D. Muñoz y L. Pérez.

protagonismo geográfico, los bordes del río no se valoraban como lugares significativos de la vida urbana.

Desde la época colonial, la ciudad de Concepción se mantiene alejada del Bío Bío por la humedad de los suelos ribereños y frecuentes inundaciones. En 1856, el ingeniero Pascual Binimelis propone incorporar al río a la dinámica urbana recuperando su ribera norte y prolongando la calle Comercio<sup>3</sup> hasta el borde fluvial; además plantea construir una vía de ferrocarril siguiendo el valle del río Andalién para no cortar la relación entre el área central de Concepción y el río Bío Bío. Estas ideas no se materializaron. En 1877 T. M. Fioretti propone densificar el área central de Concepción y construir la nueva estación de ferrocarriles en la ribera norte, con el trazado férreo paralelo al Bío Bío (Espinoza y Pérez, 2008).

Después del terremoto de 1939, en los espacios ribereños que no estaban ocupados con instalaciones ferroviarias se instaló un asentamiento para las familias que habían perdido sus viviendas; a pesar de las inundaciones y baja calidad de vida, la ocupación irregular del borde del río perduró y se expandió. En 1960 otro fuerte terremoto asoló a Concepción y varias ciudades del sur de Chile; la urgencia de reconstruir las áreas devastadas dio impulso al Plan Regulador de Concepción diseñado por los arquitectos Emilio Duhart y Roberto Goycoolea, enfocando algunas propuestas en la recuperación del borde fluvial mediante

<sup>3</sup> La calle Comercio –actual calle Barros Arana– es una de las principales de la ciudad porque rodea a la Plaza de Armas y concentra actividades comerciales y financieras.

la construcción de la sede del gobierno regional en la costanera del río. La idea fue desechada por el elevado costo de revertir el deterioro del área, aunque en 1965 se ejecutan obras de protección ante inundaciones. La idea de recuperar la ribera del río se reitera en un plan diseñado en 1976 por el Ministerio de Obras Públicas donde se propone construir una vía paralela al río para conectar a Talcahuano y Chiguayante. En la década de 1980 se insistió en recuperar 204 hectáreas ribereñas para construir viviendas sociales, parques y equipamientos deportivos y culturales<sup>4</sup>. Esta propuesta tampoco se materializó y por lo tanto no fue posible integrar a la ciudad con el río a través de espacios públicos que fomentaran la interrelación cultural y social de los ciudadanos.

La degradación del borde fluvial se transformó en un serio problema para los habitantes de Concepción y para las autoridades que buscaban soluciones para revertir una forma de desarrollo urbano donde “la ciudad da la espalda al río” (Muñoz, 2010), frase que revela una percepción generalizada respecto a la escasa participación del Bío Bío en la vida cotidiana. Las únicas vivencias relacionadas con el río eran las experiencias visuales que se tenían al salir o llegar a Concepción cruzando los puentes o en los viajes por tren porque el trazado ferroviario era paralelo a su ribera norte.

Esta situación tuvo un cambio fundamental la década de 1990 con el inicio del proyecto *Recuperación de la ribera norte del río Bío Bío*, que abarca una franja de 35 km, desde la desembocadura del río hasta la comuna de Hualqui. Por su extensión y con el objetivo de ejecutarlo en fases secuenciales, el proyecto se dividió en seis tramos tomando como referencia a los puentes existentes y proyectados. La primera etapa, en el borde fluvial de Concepción, comprende un conjunto de intervenciones públicas para integrar a la ciudad con el río y revertir la degradación ambiental del sector. Las principales acciones fueron la ejecución de infraestructura vial (puente, costanera y avenidas) tendiente a mejorar la conectividad del área metropolitana, la construcción de viviendas para la población de escasos recursos que ocupa los terrenos fiscales del sector, la creación del Barrio Cívico con edificios

para instituciones públicas, la remodelación de la Estación de Ferrocarriles para instalar al gobierno regional y la construcción de espacios públicos ribereños (Parque Costanera, Parque Central y Plaza Bicentenario) (MINVU, 2001).

El Parque Costanera construido entre los años 2002 y 2003, es paralelo a la ribera y tiene 2,5 km de longitud y 3,8 hectáreas de superficie. El Parque Central abarca 3,4 hectáreas y se organiza en dos recorridos que rematan en el Memorial de los Derechos Humanos (norte) y un anfiteatro (sur). La Plaza Bicentenario se integra al Barrio Cívico configurando el entorno de edificios institucionales. Estos espacios públicos funcionan a diferentes escalas –regional, metropolitana y local– y sus equipamientos reflejan esta cualidad porque hay elementos de apoyo a la actividad del gobierno regional, la costanera está proyectada a escala metropolitana y los espacios con juegos de niños son usados por las familias que viven en el sector. Este proyecto –aún en desarrollo– es una de las principales experiencias de planificación del país relacionadas con la recuperación de bordes de agua.

## Destrucción y recuperación de los bordes de agua costeros

Talcahuano, el principal puerto del área metropolitana, desde 1950 ha experimentado una acelerada expansión derivada del constante incremento de las actividades industriales, pesqueras, militares y portuarias. Una secuela de este rápido proceso fue el deterioro del litoral, situación que alcanzó niveles críticos a comienzos de la década de 1990, cuando Talcahuano era la ciudad con mayores problemas ambientales del país. La contaminación, el desorden urbano que afectaba esencialmente a la zona costera y el incendio en la bahía de San Vicente en 1993 fueron condiciones decisivas para implementar el primer *Plan de Recuperación Ambiental* aplicado en Chile. En este contexto, se llevan a cabo operaciones públicas y privadas para ordenar los usos en las bahías, mejorar la calidad de vida y dar inicio al proyecto *Ventana al Mar* para recuperar el borde costero como espacio público.

<sup>4</sup> Plan Seccional elaborado por el arquitecto Antonio Zelada.



Destrucción en la costanera de Talcahuano. Fotografía: M. D. Muñoz y L. Pérez.

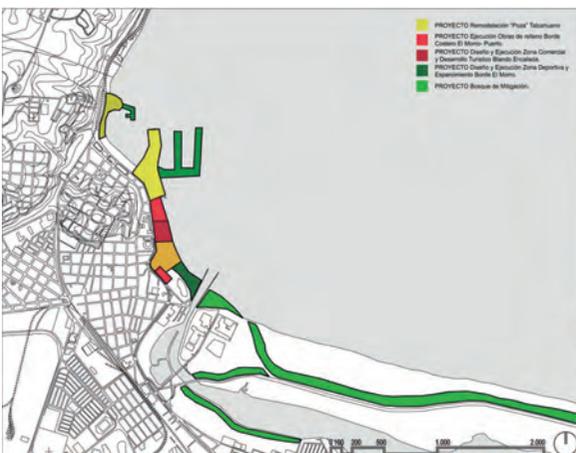
Las acciones dirigidas a resolver los problemas ambientales de Talcahuano se traducen en cambios urbanos significativos aunque persisten conflictos por el uso del litoral por la existencia de terrenos costeros, próximos al centro de la ciudad, ocupados por antiguas instalaciones portuarias que impedían acceder al borde marino.

El terremoto y el tsunami del 2010 arrasaron el borde costero de Talcahuano con enormes daños en viviendas, comercio, servicios públicos e industrias. La Base Naval y los astilleros perdieron casi el 80% de sus instalaciones. La costanera –donde se había ejecutado parte del proyecto *Ventana al Mar*– fue destruida por el tsunami, las embarcaciones arrojadas a tierra firme con el fuerte empuje de las olas y por los contenedores que fueron lanzados sobre la costanera y edificaciones cercanas al borde costero.

Para reconstruir los centros poblados asolados por el terremoto y tsunami se diseñó el *Plan de Reconstrucción del Borde Costero* (PRBC), instrumento que contiene estrategias y propuestas para restablecer las 18 entidades urbanas más dañadas y definir acciones de prevención de riesgos. El objetivo general del PRBC fue “Planificar la reconstrucción urbana de los poblados costeros de la Región del Bío Bío afectados por el terremoto y tsunami, asegurando una restauración urbanística de calidad, inclusiva e integral”.

Las propuestas específicas para Talcahuano se formulan en un plan maestro que incluye la remodelación de *La Poza* (área definida por las instalaciones de un antiguo muelle) y la recuperación del borde costero con equipamiento para desembarque pesquero artesanal, la reconstrucción del mercado de productos del mar y locales gastronómicos y la construcción de un área para deportes náuticos. Para solucionar los conflictos históricos por el uso del borde costero, se incluye un proyecto urbano en el sector *La Poza* que se recuperó al trasladar el desembarque pesquero industrial hasta el puerto remodelado. Asimismo, en el segmento de borde costero próximo al área central de la ciudad, se propone implementar un espacio público con infraestructura adecuada para armonizar las actividades turísticas y de recreación con el desembarco de pesca menor y venta de productos del mar.

El Plan Maestro de Talcahuano –en desarrollo– fue una oportunidad para revertir las condiciones ambientales del sector costero y disponer del borde ocupado por antiguas instalaciones



Reconstrucción de espacios en el borde costero de Talcahuano. Fotografía: M. D. Muñoz y L. Pérez.



Destrucción en el borde costero de Dichato. Fotografía: M. D. Muñoz y L. Pérez.

portuarias –destruidas por el terremoto– para entregarlo al uso público. El plan incluye la recuperación de superficie al mar frente a la plaza María Isabel (al inicio de la Base Naval) ampliando el frente costero urbano para generar dos áreas de desarrollo: una turístico-comercial y otra de equipamiento deportivo-recreacional. El área turística-comercial contiene una explanada pública con equipamiento comercial, paseos, miradores y muros de defensa costera (PRBC-18, Talcahuano: 20). El área deportiva-recreacional es un paseo de borde que incorpora el cerro El Morro para reforzar la idea de parque arbolado que contribuye a mitigar el riesgo de tsunamis. Otro objetivo del plan es acercar funcionalmente al centro cívico de la ciudad con el borde marino a través de una vía peatonal que se enlaza con el paseo de borde.

Dichato, el más importante balneario del área metropolitana, también fue arrasado por el terremoto y tsunami del 2010. La conformación de la bahía, enmarcada por los estuarios del estero Vargas de Coliumo y el estero Dichato, permitió que el tsunami golpeará ambos sectores y se afectara a la costanera, donde se ubicaban restaurantes y locales asociados al turismo. La violenta penetración del agua marina a través del estero Dichato

destruyó el 80% de las edificaciones, principalmente viviendas (PRBC 18, Dichato: 13).

El *Plan Maestro de Reconstrucción de Dichato* se basó en el reforzamiento del turismo y actividades productivas asociadas a la comercialización y extracción de productos del mar (PRBC 18, Dichato: 21). El borde costero propuesto aumenta diez veces el porcentaje de espacios públicos y áreas verdes, reconoce los atributos paisajísticos del lugar y mejora el entorno de vida para residentes y turistas. El parque costero incrementa las condiciones de seguridad por tener la doble función de estructuración urbana y de mitigación del riesgo de tsunamis. La red vial propuesta incluye paseos de borde y ciclovías, un paseo peatonal que sigue el trazado de una vía preexistente y calle transformada en vía de evacuación (PRBC 18, Dichato: 34).

## Conclusión

Los ejemplos analizados reflejan el anhelo de reforzar la identidad de las ciudades con sus bordes de agua y se relacionan con una percepción más positiva de la naturaleza en el contexto de la formulación de las primeras leyes ambien-



Reconstrucción de espacios públicos en el borde costero de Dichato. Fotografía: M. D. Muñoz y L. Pérez.

tales en Chile. A veces conciernen a procesos de planificación complejos como el proyecto *Recuperación de la ribera norte río Bío Bío*, llevado a cabo por varios gobiernos a través de dos décadas, con participación de instituciones públicas, privadas y ciudadanas. El proyecto *Recuperación del borde costero de Talcahuano*, generado por el imperativo de reconstruir la costanera arrasada por el tsunami, impulsó iniciativas previas para responder a la demanda ciudadana de aproximarse al mar. La recuperación del borde marino de Dichato, que surge de la urgencia de enfrentar la súbita destrucción de la franja costera, permitió reorganizar un balneario de desarrollo espontáneo. Los tres proyectos han permitido recuperar bordes de agua, fortalecer el arraigo y la identidad con el paisaje y renovar los espacios públicos. Además, han tenido una notoria influencia en el mejoramiento de la calidad del ambiente urbano con la creación de áreas verdes que amplían en forma sustantiva las superficies previas, la incorporación de vías peatonales de alto valor urbanístico, la construcción de equipamientos deportivos, locales comerciales y restaurantes que dan origen a nuevos lugares de encuentro ciudadano. Esto fue posible por la gestión integrada de los gobiernos comunales respectivos (municipalidades de Concepción, Talcahuano y Tomé), gobierno regional y ministerios (de Obras Públicas, Vivienda y Urbanismo).

## Referencias

- Espinoza, Leonardo; Pérez, Leonel (2008). *Planificación urbana y espacio público en Concepción (1940-2004)*. Concepción: Universidad de Concepción.
- Gobierno Regional de la Región del Bío Bío. *Plan de reconstrucción del borde costero, Región del Bío Bío* (PRBC-18), Plan Maestro Talcahuano. Disponible en: <http://www.gorebiobio.cl/index.php?menu=1&item=prbc18&acc=pm>
- Gobierno Regional de la Región del Bío Bío. *Plan de reconstrucción del borde costero, Región del Bío Bío* (PRBC-18), Plan Maestro Dichato. Disponible en: <http://www.gorebiobio.cl/index.php?menu=1&item=prbc18&acc=pm>
- Ministerio de Vivienda y Urbanismo (2001). *Ribera Norte: Concepción de cara al Bío Bío*, Concepción: PNUD-Gobierno de Chile.
- Muñoz, María Dolores (2010). "Transformaciones del paisaje por efectos de megaproyectos urbanos: recuperación de la ribera norte del Bío Bío". En: Pérez, L.; Hidalgo, R. (ed.) *Concepción metropolitana: evolución y desafíos*. Santiago: Universidad de Concepción, Universidad Católica de Chile, pp. 269-284.

# CIUDAD INFORMAL

*Este Salón Temático se realizó el miércoles 25 de septiembre de 2013, en el Auditorio Fabio Lozano de la Universidad Jorge Tadeo Lozano.*

## Palabras del moderador

Por Carlos Alberto Montoya (Colombia)

Para iniciar quiero plantear ciertos puntos controversiales relacionados con “la otra ciudad”, la ciudad marginal, la ciudad construida desde abajo, y explorar si esos territorios se deben o no intervenir.

Uno de estos puntos tiene que ver con que los proyectos de intervención planteados para el espacio público y los equipamientos pueden ser vistos como una estrategia distributiva de los impuestos. Hay mucho discurso institucional que no reconoce dentro de la ciudad el desarrollo natural del espacio público y la infraestructura en esos asentamientos. Mientras que hay otra vertiente que va al hecho cultural del asentamiento y de la formación de estos sectores que abarca desde las infraestructura y los grandes espacios públicos hasta espacios más pequeños, más simbólicos, más de la cultura popular que es necesario considerar cuando se enfrenta el ejercicio de reconocimiento, revaluación y readequación de estos sectores.

Esa arquitectura popular y la institucional pública, por lo general, no son formatos que interesen a los estudios privados de arquitectura. Sin embargo, en el caso de los equipamientos a veces se pueden ver búsquedas estéticas que logran un diálogo entre esa arquitectura popular y la profesional.

En las charlas que se verán se tratará de mostrar aspectos interesantes y destacables so-

bre la intervención de los elementos públicos, infraestructuras o espacios públicos, los simbólicos, aquellos de gran tamaño o los que tienen menores escalas.

También interesa el tema habitacional. En Colombia desde hace 12 años tenemos las normas planteadas por el Ministerio de Vivienda que han dado guías sobre el tipo de proyectos que se pueden desarrollar. Como paralelo veremos en la charla de Héctor Vigliecca que se pueden plantear proyectos muy eficientes para la ciudad informal. Edificios laminares, delgaditos, asentados en zonas escarpadas sobre las cotas de nivel, en los que se hacen artificios para entrar por un lado y salir por el otro. En otra de las charlas se evidencia una dificultad frente a la topografía porque la ciudad informal casi siempre se ubica en pendientes.

Estos entornos habitacionales en la ciudad marginal enfrentan dificultades que exigen enormes esfuerzos para su intervención que se debe hacer conjuntamente con la población, como se podrá ver en la presentación de Simón Hosie (Casa del Pueblo, Casa de Valores, etc.) Igualmente hay que considerar que el trabajo sobre el espacio público llega hasta la puerta del lugar de los sistemas de alojamiento de la población.

También se deben reflexionar sobre los asentamientos en zonas residuales, es decir, en zonas que la intervención urbana dejó con el argumento de que el tratamiento en pendientes es muy difícil. O en aquellas donde hay un principio de relación con las corrientes de agua que es mejor no verlas o tenerlas lejos. Por eso es necesario hacer un acercamiento al tratamiento de las corrientes de agua, por ejemplo, a las zonas en Bogotá inundadas hace tres años.

Ahora, en Colombia, hay una controversia política entre la administración distrital del Bogotá y la Nación sobre si esta ciudad debe seguir expan-

diéndose o no, metiéndose en humedales que se encuentran inundados. Estos encuentros académicos deberían servir y aportar en estas reflexiones.

Superar la renovación urbana del “borrón y cuenta nueva” para lograr ensamblados como de filigrana con el fin de que la población permanezca, que no haya desalojos. Es el trabajo con las familias y la comunidad con el fin de hacer conciliaciones, proponer edificaciones nuevas y también el mejoramiento de las viviendas existentes.

Con base en las presentaciones sobre este tema se destacan algunas de las ideas que los arquitectos participantes van a desarrollar:

- Mejoramiento concertado frente a reasentamiento involuntario (no expropiación, no desalojo).
  - Organización, participación y educación activa hacia edificaciones en altura, con soporte económico.
  - Estímulos para usos mixtos alternativos (no institucionales) en edificaciones en altura.
  - Formas de participación directa en la adecuación del entorno y el espacio público.
  - Evaluación realista de los impactos sociales de los proyectos urbanos.
  - Mínimas afectaciones residenciales con reasentamiento en el mismo sitio.
  - Estabilización de terrenos con componentes ecológicos mediante cofinanciación de entidades ambientales.
  - Construcción de vivienda nueva en los predios de viviendas más precarias.
  - Obras de infraestructura y equipamiento como obras de estabilización residencial.
  - Combinación de VIP (vivienda de interés prioritario) y VIS (vivienda de interés social).
  - Búsqueda de tipologías de edificaciones laminares abiertas e interconectadas en laderas de alta pendiente y baja resistencia.
  - Solución alternativa de zonas de las edificaciones con el suelo (usos comunitarios en pisos bajos).
  - Sistemas de construcción basados en esqueletos resistentes y muros vaciados que faciliten la autoconstrucción de partes tecnificadas.
  - Análisis del hecho físico frente a la normativa.
- Diseño público frente a concursos de diseño con firmas privadas.

## Ciudad marginal: vivienda colectiva en la ciudad de São Paulo

Por Héctor Vigliecca,  
Lizete Maria Rubano (Brasil)

Brasil es hoy un país urbano. Desde 2010, el censo realizado por el Instituto Brasileño de Geografía y Estadística ya revelaba que el 84% de nuestra población vivía en el medio urbano. Esto significa que de los 190 millones de habitantes, cerca de 160 millones ya habitaban las ciudades.

Un país de dimensiones continentales, con una urbanización sin precedentes esencialmente a partir de los años setenta, traduce, en su territorio, las marcas de este proceso: planes de desarrollo inconclusos; políticas sectoriales que apuestan al transporte motorizado; expansión periférica y ausencia de control en los procesos de la ocupación de la tierra, entre otros factores, generaron ciudades marcadas por la segregación y arquetípicas en el sentido de la repetición de morfologías y tipologías definidas, la mayor parte de las veces, por el mercado.

La ciudad, atrayente por las mejores oportunidades de trabajo y por su condición cultural, puede ser la mayor expresión del proceso de civilización, pero puede también ser la expresión de los infortunios de un sistema desigual de distribución de la riqueza producida colectivamente. Esta es la condición de las ciudades brasileñas.

Aunque hemos acompañado esa dinámica, a partir de los trabajos analíticos y reflexivos producidos por los intelectuales, conectados esencialmente al mundo académico, la acción en el territorio urbano reforzó las lógicas del crecimiento desigual y la realización del locus urbano con grados de urbanización muy diversos.

Históricamente, las organizaciones institucionales de los arquitectos tuvieron una participación significativa en los proyectos del país antes del golpe de Estado de 1964. Después de esto,

hubo un alejamiento estructural de la realidad urbana, de sus procesos complejos y dinámicos.

Este alejamiento, puesto como una cuestión estructural, vinculado a las políticas públicas que se asociaron al sector de la construcción civil desencadenó, en los años setenta y ochenta, una extensión de las áreas periféricas de las grandes ciudades brasileñas, marcadas por la omisión del Estado como regulador (y fiscalizador) y por la acción del mismo Estado en el implemento de los grandes conjuntos habitacionales en estas áreas periféricas.

A partir de la mayor política pública volcada a la vivienda colectiva (el Banco Nacional de la Vivienda construyó, entre 1966 y 1986, cerca de 4,3 millones de unidades habitacionales, siendo 1,5 millones para la población de bajos ingresos), el estado implementó un modelo de vivienda que acabó por reforzar la dualidad centro-periferia que se esbozaba en aquel momento.

Hoy, a partir del entendimiento de que es el ingreso diferencial que viabiliza –o no– el acceso a la tierra urbana, esta dualidad se ha deshecho. Sin embargo, aquellas zonas ocupadas por la población pobre (favelas), las ofrecidas por el parcelador, no obstante no regularizadas (parcelas clandestinas o irregulares) y las construidas por el Estado (grandes conjuntos habitacionales) siguen siendo desafíos importantes puestos a la sociedad, en el sentido de su condición de urbanización precaria o de la ausencia de urbanización.

De esta manera, toda y cualquier solicitud que se haga a los arquitectos y urbanistas en el sentido de pensar la ciudad desigual, representa un desafío envolviendo el reconocimiento de que, aunque en áreas precarias, hay mucho trabajo humano envuelto y que adjudicar urbanización a estas periferias frágiles puede significar identificar esta condición, recolectar lo que es leído –y legitimado– como espacio urbano y proponer.

En este campo, algunas experiencias aún se han conservado a la tradición de la “buena arquitectura” como si –dada la cualidad de la arquitectura moderna brasileña– ya tuviésemos una alternativa constituida, conocida, para ser designada como la redentora de la condición de la precariedad que caracteriza la condición urbana para la mayoría de la población.

El desafío que se ha presentado es justamente el de considerar esta herencia, pero revisarla profundamente, para que se puedan reconocer las condiciones dadas por la realidad, montar cartografías que expresen más ampliamente y con mayor sensibilidad y rigor y de ahí lanzar hipótesis prospectivas de proyecto.

Los abordajes del arquitecto Héctor Vigliecca y de su equipo de trabajo han sido estas.

Desde los años setenta en Montevideo (Complejo Bulevar, un núcleo de viviendas con 332 unidades posibles de ampliación en estructuras verticales) al año 2000, el enfrentamiento principal del equipo ha sido el de las políticas públicas y de las “áreas urbanas críticas”.

Este desafío ocurre por las diferentes situaciones urbanas, ya que son ellas las que desencadenan abordajes proyectuales diversos.

A continuación, serán presentados algunos de los proyectos que buscan contribuir a la discusión de la ciudad marginal que construimos, que habitamos y que demanda que los arquitectos y urbanistas la enfrenten teórica y proyectualmente.

## Urbanización en áreas críticas: proyectos

### VILA DO CARMO: INTERVENCIÓN CRÍTICA

El proyecto Vila do Carmo corresponde a una intervención en la zona centro a partir de una demanda de *cortiços* (similares a comunas, casas de habitaciones subdivididas, que albergan un gran número de personas en condiciones espaciales y sanitarias totalmente insalubres), cuyos edificios bordean una iglesia y una casa parroquial, ambos del siglo XIX, catalogados por el patrimonio histórico, sin embargo en total estado de deterioro.

El desafío del proyecto de vivienda, aunque en pequeña escala, puede poner en discusión temas de grandes significados a la construcción de la ciudad.

La Vila do Carmo, con 25 unidades de vivienda, significó una de estas posibilidades. Aquí fue estimulante pensar sobre el tiempo de la ciudad y su concreción, a partir incluso de la forma con que

ese tiempo se materializa y compone las estructuras físicas del mundo urbano.

Un camino histórico parte del más importante recorrido trazado desde del siglo XVI para la penetración en la meseta y la conexión con el mar, la Calle Tabatinquera aún abriga la Igreja da Boa Morte (1810) y la antigua casa parroquial, conjunto arquitectónico catalogado por el Conselho do Patrimônio Histórico do Estado de São Paulo (Consejo del Patrimonio Histórico del Estado de São Paulo) en 1974.

Esta condición de importancia histórica tiene, por lo tanto, una especificidad: la ciudad de São Paulo se reconstruyó en el siglo XIX (Toledo, 2004), o sea, la urbanización significativa ocurre a partir de este periodo, consagrándose en el siglo XX. La existencia de edificios de relevancia patrimonial tiene, por lo tanto, que ser entendida a partir de esta historia reciente y a partir de la constatación de que son piezas aisladas dentro del contexto de la yuxtaposición caótica de una ciudad que presenta –lado a lado– edificaciones precarias, históricas y degradadas (la casa parroquial albergaba, en el momento del proyecto, una de las comunas más precarias de la ciudad). Marca de un tiempo histórico de la colonización y la pobreza.

La relación entre una nueva intervención arquitectónica y la arquitectura ya existente es un

fenómeno que cambia de acuerdo con los valores culturales atribuidos tanto al significado de la arquitectura histórica como a las intenciones de la nueva intervención.

El aporte de esta discusión a nuestra realidad es la de la intervención crítica en el contexto histórico, aunque fragmentado y precario, conforme caracterizado anteriormente.

Se planteó la cuestión: proponer vivienda y rescatar la marca de un proceso histórico, asociando a ella un nuevo programa y una arquitectura que pudiesen realizar la intersección deseada: valorizar las preexistencias e incluir estructuras actuales.

La elección que se hizo para el espacio público referenció el proyecto: desde entonces, dimensiones, reflexiones sobre conservación, restauración, transformación, inserción; componer con los edificios existentes en lo que se refiere a la complementación de los espacios, liberación de la volumetría y de aberturas, sobre plantillas y vinculaciones fueron consecuencias de esta formulación inicial: para quien vive de forma obscura, visibilidad; a los edificios históricos enterrados por yuxtaposiciones sin criterio, contorno y nitidez.

Aquí, lo que se ha discutido y valorizado como elemento de proyecto, que acabó por estructurar la división y componer una reflexión que queremos destacar, fue el ejercicio de interpretación, rescate y valorización mucho más de elementos “externos”, presentes en la lógica urbana y en las características específicas de aquel sector de la ciudad, que los intrínsecos en la propia lógica de



Vista de la Igreja da Boa Morte y de la casa parroquial con el cortiço (la comuna) destacada. Fuente: Oficina Viglicca & Associados.



Modelo físico de implantación. La Igreja da Boa Morte, casa parroquial, y (destacados en blanco) los edificios de viviendas propuestos que configuran la nueva “calle”. Fuente: Oficina Viglicca & Associados.



Planta de los edificios de viviendas. En amarillo la continuidad del espacio público de la propuesta. Fuente: Oficina Vigliecca & Asociados.

proyecto (tipología, forma, programa). El conjunto del Carmo no es el resultado de una decisión tipológica o de densidad. Es el resultado de un ajuste inventivo entre plantilla, divisas, articulaciones posibles y deseadas, más allá del espacio público de la calle, aquel que es reconocido y vivificado por la población.

La ciudadanía es el presupuesto del proyecto sugerido.

La antigua casa parroquial pasa a marcar el inicio de la conexión entre calles –del Carmo y Tabatinguera– y alberga, recuperados, posibles programas sugeridos por los habitantes: reuniones, talleres, fiestas. Lo que era un acceso al edificio y un pasillo central, ahora compone una nueva estructura que, a su vez, potencializa una dimensión urbana que no estaba presente en el área deteriorada: por la casa del obispo se llega a la calle central, peatonal, que articula los dos lados de la manzana, asignando la visibilidad y dimensión pública a lo que estaba oculto y deteriorado.

En este momento, se vive frente a la calle. Para la vía creada.

La densidad, preservando el “vacío” del conjunto también libera la iglesia, su contorno y algunas aberturas. La Igreja da Boa Morte reaparece como referencia.

Las dos “láminas” de viviendas se estructuran por cajas de escalera que reducen las circulaciones horizontales: cada escalera, alrededor de dos unidades, se abre al espacio público. Posibili-

dades puestas a la mantención y a la gestión de la vida colectiva.

La unidad mínima, tan elaborada, discutida y formateada, casi que científicamente en los primeros años del siglo XX (esencialmente en el contexto europeo), era vista como un incremento significativo frente a las nuevas condiciones urbanas puestas por la estructuración industrial de la producción: a ella estaría siendo puesta –como contra contrapartida– el generoso espacio público de la ciudad.

Como esta condición de la gran utopía de la modernidad tuvo otros desdoblamientos, principalmente en los países de diversa construcción histórica, la contrapartida de las pequeñas unidades no siempre puede ser percibida debidamente.

Considerando la manera de hacer vivienda social en Brasil, consagrada a lo largo del tiempo, en que las cuestiones numéricas, de área y ubicación corresponden respectivamente a la producción en masa, habitaciones pequeñas componiendo grandes conjuntos implantados en terrenos agrícolas periféricos –en el caso de la vivienda en zona céntrica, el tiempo de la unidad mínima debería ser visto sobre otra perspectiva.

La población que vive en las zonas céntricas, más allá del acceso a toda infraestructura urbana, tiene una vivencia colectiva y pública que puede ser computada como significativa compensación al espacio restrictivo de las habitaciones. Una experiencia a contramano de la reconocida des-

ocupación poblacional que viene caracterizando el área del centro de São Paulo.

En el caso de la Vila do Carmo, la unidad habitacional de 35 m<sup>2</sup> fue estructurada a partir de las actividades básicas de la vida doméstica cotidiana: los quehaceres diarios ocurren en el espacio central y a él le fue añadido un mobiliario fijo –una mesa– que podría dar rumbo a la disposición de los equipos y sugerir el uso integrado de los espacios.

El muro divisorio, espejado a la edificación vecina (a la iglesia), es autónomo desde el punto de vista estructural y posibilita –por el plano continuo que establece– el uso para almacenamiento, mobiliario e instalación hidráulica.

Y a la unidad mínima se presenta la alternativa de la calle creada.

En el editorial de *Arquitectura Viva* 97 (2004), “Habitación sin ciudad”, Luis Fernández-Galiano se concentra, críticamente, en la condición de la vivienda contemporánea en Europa, y destaca el hecho de que este tema demanda abordajes que rescaten su condición estructural: “la vivienda no es hoy un problema que demande experimentos estéticos o innovaciones estilísticas. Es un problema urbano, *da civitas o polis*, quiere decir ciudadanía y política. Necesitamos más arquitectura, pero sobre todo, necesitamos más ciudad”.

Más allá de las diferencias significativas entre las condiciones de dos continentes, la cuestión central, por motivos diferentes, es la misma.

En contraste a una reconocida “tradición” – que no ha sido superada– de la arquitectura moderna brasileña, que apuesta al carácter inventivo y objetual del edificio, la experiencia de la Vila do Carmo aparece como una posibilidad de buscar alternativas dirigidas esencialmente a la cons-

trucción de la ciudad, de la vivencia del proceso urbano en sus diferentes escalas, rearticulando la arquitectura y la ciudad, como habría de ser.

## PARAISÓPOLIS: CUÑAS DE INFILTRACIÓN

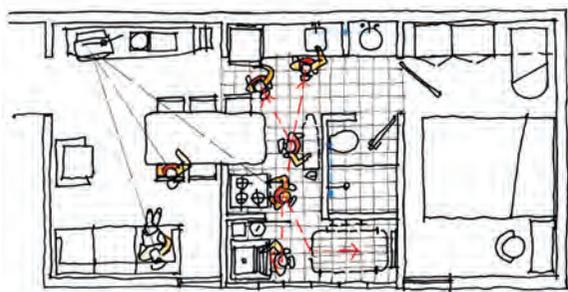
La favela de Paraisópolis, la segunda más grande de la ciudad de São Paulo con cerca de 80.000 habitantes, fue el tema de este proyecto que se centraba en la recuperación ambiental, nuevas centralidades, densidad habitacional y, sobre todo, en la convivencia entre condiciones pre-existentes y nuevas intervenciones.

El enfrentamiento de un territorio marcado por la desigualdad, identificada en la estructura de ocupación, en el empleo del soporte físico, el precario grado de urbanización y en la forma como las personas producen sus hogares, se somete a una nueva reformulación de la propia lectura histórica de este territorio: en un primer momento, las favelas eran vistas como situaciones transitorias de vivienda en la ciudad, luego como áreas que requerían urbanización básica (agua y electricidad) ya que serían definitivas, y más recientemente, como áreas que sean más abiertamente conectadas a las estructuras de la ciudad, por la trama vial o por el espacio público.

De la disolución a la pretendida “integración” pasaron algunos años. Sin embargo, pocas son las experiencias en que se piensan otras posibilidades del territorio de la favela a partir de ella misma, basándose en una lectura precisa de cómo es su configuración con la perspectiva de no reproducirla, que “ampara” una cierta sociabilidad, y que puede expresar condiciones posibles, reinterpretadas, o incluso deseadas maneras de vivificar la dimensión urbana.

Así fue con la experiencia de urbanización de la favela de Paraisópolis: como una primera aproximación recopilar las condiciones reales, complejas, difíciles de ser mapeadas. Una aproximación precisa de un territorio aparentemente impreciso.

Esta aproximación, además de registrar las condiciones visibles de precariedad y riesgo, contribuyó a identificar que la condición pública, cuando es percibida en algún grado, puede estimular las iniciativas individuales y de grupo, final-



Planta de la unidad de vivienda propuesta que indica la posibilidad del uso. Fuente: Oficina Vigiiecca & Associados.



Planta de dos manzanas con la identificación de las construcciones existentes y del edificio “cuña”, que estructura un nuevo interior, antes parcelado y ocupado de manera laberíntica. Fuente: Oficina Vigliecca & Associados.

mente, la interacción de las personas con la condición de la ciudad.

Asociadas a esta lectura, fueron elaboradas las hipótesis del proyecto para Paraisópolis: conexiones viales, rompimiento del aislamiento físico y social, reajuste del soporte físico y una acción, por estructuras que puedan representar cuñas, “cuñas que infiltran en la urbanidad” (HV).

Estas “cuñas”, esencialmente residenciales, infiltrarían luz, espacio público, programas, articulaciones, accesos, recorridos. Estas nuevas estructuras introducirían escalas y referencias.

El arroyo Antonico, las áreas del Grotão y Grotinho y el tramo del Brejo (pantano) son reconfigurados rescatando la línea de agua, las zonas fronterizas y la ocupación adecuada a cuestas, con los edificios de vivienda que representan posibilidades nuevas de adaptación a las condiciones más desfavorables a las precarias formas dadas por la auto construcción.

Y es en este momento que la “vivienda-estructura” puede rescatar una condición topográfica o ambiental e introducir otras formas de vida en Paraisópolis, además de ser utilizada para articular las cotas o reconfigurar los fondos del valle.

Donde más claramente se observó como una estructura urbana (y pública), reconocida como tal, puede desencadenar procesos de apropiación o de la construcción de la casa con menor o mayor calidad fue la de la manzana. Una trama regular caracteriza la mayor parte de la ocupación de la construcción formal de la ciudad de São Paulo: la manzana parcelada en lotes. El reconocimiento de esta referencia urbana por la dimensión pública que pone –las calles– también guió la ocupación –realizada por los residentes– con construcciones

más estructuradas y programas variados ocurriendo juntamente a las vías y con disposiciones laberínticas, de difícil acceso y de condiciones precarias de salubridad en el interior de la manzana.

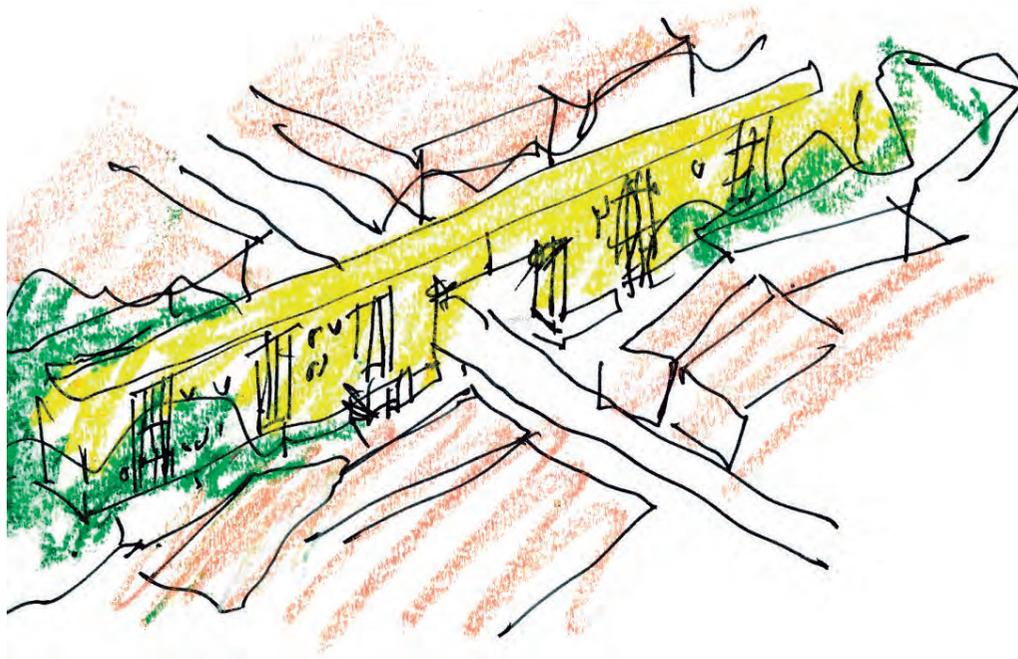
La calle, en el urbanismo de las ciudades brasileñas, se destacó como el gran espacio de la vida colectiva. E incluso en las zonas de urbanismo precario, es el punto de contacto con las redes, la infraestructura y es vista como apoyo a la diversidad y el espacio de contacto primordial entre lo privado y lo público.

La identificación de esta “disposición” volvió a poner en discusión la dimensión de la ciudadanía en el espacio de la ciudad: el espacio público y las estructuras urbanas que lo hacen viable son identificadas como matrices de la vida en la ciudad y de su tema clave: la existencia colectiva.

El interior de las manzanas debería ser rescatado a partir de alguna propuesta que pusiera esta dimensión, ya presente en los bordes. La vivienda, diseñada nuevamente como un referente urbano nuevo y no solo como una disposición tipológica que añade circulaciones y unidades de vivienda, acondicionada como una alternativa. Los edificios que dan visibilidad al interior de la manzana anteriormente oscurecidos por la yuxtaposición de espacios privados.

La dimensión de la escala pública, proporcionada por la vivienda-estructura y por los espacios que se abren (accesos y plazas internas), pasa a ser experimentada de otra manera.

La dificultad de transformar con acciones normativas, se opone a la acción del proyecto, que ejercita la lectura y el reconocimiento de las preexistencias a la formulación de nuevas condiciones, que se agregan a la de los sitios, sin repro-



Edificio-estructura en el interior de las manzanas. Fuente: Oficina Vigliecca & Associados.

ducirlas, solidarizándose a ellas y buscando una intersección (HV).

La habitación pensada como marco en la escala urbana, para más allá de la condición de la cotidianidad, puede representar ahora, no más el monumento al tiempo nuevo de la ciudad, que debería alojar los trabajadores (modernidad), pero una estructura que, asociada a las preexistencias, construye el tiempo real de la ciudad. No el tiempo de la superposición, pero el del convivio: “una arquitectura solidaria y urbanamente activa asociada a las construcciones consolidadas. El tercer territorio” (HV).

## Parque Novo Santo Amaro

El proyecto Parque Novo Santo Amaro representa una confrontación con el problema de la ocupación irregular de la área de los manantiales de la ciudad de São Paulo con una propuesta que articula cotas, valoriza y crea centralidades y elabora tipologías de viviendas que contribuyen a la estructuración de elementos de la ciudad, alternando las ocupaciones inadecuadas de fondos de valle y pendientes.

Una de las cuestiones iniciales, frente a un tramo de una gran área ocupada de manantiales

de la ciudad de São Paulo, fue que algunas de las propuestas estructurales podrían ser referencias a una acción en el territorio continuo de aquella región (Sub ayuntamiento de M’Boi-Mirim).

La ocupación irregular se extendió y acabó por caracterizar lo que Santos (2000), llamó “territorio de las horizontalidades, de las zonas adyacentes reunidas por una continuidad territorial”.

Justamente por cuenta de la construcción de este territorio se diera así, como una “revancha” contra los “vectores eficaces y operantes de la mundialización” (Santos, 2000), es que una hipótesis de estructuración, más amplia y que podría convertirse en sistémica, debería ser perseguida.

En el proyecto para el Parque Novo Santo Amaro se planteó una hipótesis en esta dirección: edificios de vivienda que serían pensados como estructuras que articulan topografía y el valle (las líneas del agua) a las vías y podrían ocurrir a lo largo del área a ser urbanizada. Liberarían vías de protección ambiental y actuarían como soporte a las actividades comerciales y de servicios, que pasan a amparar, además de ser articulaciones a las conexiones de cuotas, que pueden partir de sus vías elevadas. Una estructura-embrión, que puede ser entendida como génesis/matriz de la ocupación de un territorio especial.

El Parque Novo Santo Amaro representa uno de los desafíos más emergentes: la ocupación de



Núcleo de vivienda implantado. Bloques y parque. Fotografía: Leonardo Finotti Architectural Photographer.

los manantiales ya ocurre (mucho por la omisión y permisividad del Estado) y la reestructuración, con la creación de condiciones reales de habitabilidad y recuperación ambiental, por medio de espacios públicos, se convirtió en un desafío en el sentido de revertir (o convertir) a la ciudad aquella gran mancha extensa de viviendas y calles.

El área cuenta con topografía accidentada y fondos de los valles ocupados, casas autoconstruidas y, en muchos casos, en situaciones de riesgo, instalaciones públicas raras y conexiones viales discontinuas. Es de propiedad municipal y fue ocupada a partir de la década de los años ochenta.

Las construcciones, de varios pisos, tienen una clara lógica de implantación: están frente a las calles, se adaptan al desnivel del terreno y presentan una elevación en la parte posterior, en el fondo del valle. Estas elevaciones posteriores son mucho más precarias desde el punto de vista constructivo que los frontales. La parte frontal a la calle tiene algún tipo de atención constructiva, además de incluir las actividades de comercio y servicios, conformando un urbanismo posible a aquellas condiciones.

A medida que nos acercamos a los niveles más bajos, las construcciones son más provisionales y peores son las condiciones sanitarias (la corriente es un canal de alcantarilla abierto).

Para superar el desnivel es necesario hacer conexiones entre las cotas. Es decir, las transposiciones entre un lado y otro, pensadas como conexión o recorridos funcionales o elementos del paisaje, son temas significativos al proyecto.

Y es a través de ellos que podemos reconocer la estructura pensada como definición de proyecto: los recorridos transversales que unen cotas y favorecen al peatón, y el longitudinal que refuerza la propuesta del parque junto a la línea de agua.

El uso de nuevas edificaciones de vivienda en la construcción de una estructura urbana aparece aquí como una estrategia de proyecto: en el Jardim Novo Santo Amaro, las edificaciones laminares propuestas, alineadas a las vías, hacen viables diferentes accesos, dada la topografía, e incluyen una “vía elevada”, resultado, a veces, del acuerdo entre edificios y una cota real del terreno. Por lo tanto, son también puntos de apoyo a las transposiciones: donde cruzan las pasarelas peatonales.

El bloque “laminar”, dada la extensión y por las diferencias de cota va albergando actividades comerciales y “pórticos” de pasaje de la calle a la pendiente, donde ahora también se tiene acceso. Se altera, de esta manera, la característica de los fondos y la depreciación del paisaje de la corriente.

Las estructuras existentes son valorizadas como centralidades, articuladas por el nuevo parque del fondo del valle y por los edificios transversales.

## Es posible seguir por la ciudad

En la posguerra, cuando el Estado centralizó las acciones de reestructuración urbana, las formulaciones para viviendas y ciudad obtuvieron una abstracción cada vez mayor, en el sentido de la célula, de la prefabricación, de la superposición de la escala del edificio en la ciudad, de lo que resultaba no más en un organismo urbano, sino en una suma de capas lineales regidas por la lógica de la higienización.

Si en el primer momento la abstracción era propuesta como una formulación teórica, dada la forma en que la vida material comenzó a ser producida (proceso de industrialización), en la posguerra se convirtió en una condición frente a la demanda.

La construcción utópica de posibilidades para el hombre –y a la ciudad– se transmuta, por la propia incorporación del trabajo intelectual, en la construcción de esta fase de la producción material: la eficiencia sugerida al territorio urbano como “nueva” posibilidad va del “corte revolucionario moderno que concilia el edificio al suelo por el espacio libre” a la superposición de las estructuras de viviendas ordenadoras a la ciudad real (dibujos de Le Corbusier a São Paulo y Rio de Janeiro en 1929), radicalizando las hipótesis formales.

Aquí, todas las contradicciones urbanas son minimizadas, del tiempo histórico a la geografía-soporte, de las referencias a la apropiación por el uso. Se va de la imaginada eficacia total a la ineficiencia de lo mínimo, de la substracción de lo que la ciudad tiene como esencia: diversidad, conflicto apropiación, vida colectiva y pública.

Serán las “nuevas vanguardias” las que asumirán un encausamiento de la discusión sobre el papel de la arquitectura y del urbanismo, ahora como componentes culturales y no como potentes instrumentos de realización del territorio funcional.

Si todo este camino fue trazado y experimentado por Europa, no estuvo exento de repercusiones en Brasil: el gran conjunto moderno, ahora sin ningún contenido conectado a las nuevas posibilidades de ciudad frente a las transformaciones de la producción de la vida material y sus conse-

cuencias sociales, continúa siendo implementado; con el agravante de que el modelo abstracto se precarizó, materialmente y, esencialmente, como una hipótesis teórica.

Asociado, sin embargo, a nuestro modo de hacer arquitectura y ciudad –uno como una pura invención y abstracta, y otro por voluntad propia– el tema de la vivienda colectiva emerge como uno de los asuntos importantes en la construcción de este enlace deseado.

También vale señalar que en las propuestas presentadas hay un intento de construir territorio urbano y este es el tema que se quiso poner en el debate.

## Referencias

- Bonduki, G. Nabil (1999). *Origens da Habitação Social no Brasil*. São Paulo: FAPESP.
- Maricato, Erminia (1996). *Metrópole na Periferia do Capitalismo. Ilegalidade, desigualdade e violência*. São Paulo: HUCITEC.
- Ministério Das Cidades (2004). “Caderno Cidades Habitação”. Em: *Política Nacional de Habitação*, v. 4. Brasília: Ministério das Cidades.
- Santos, Milton (2000). *Por uma outra globalização*. Rio de Janeiro: Record.
- Toledo, Benedito Lima de (2004). *São Paulo: três cidades e um século*. São Paulo: Livraria Duas Cidades.
- Villaça, Flávio (1986). *O que todo cidadão precisa saber sobre habitação*. São Paulo: Global Editora.

### Revistas y otros

- Arcoweb 25.05.2009 – entrevista con el arquitecto Héctor Vigliecca. Em: <http://www.arcoweb.com.br/entrevista/hector-vigliecca-25-05-2009.html>
- Maricato, Erminia (1990). “Habitação, uma utopia possível”. Em: *Projeto* (134), p. 69-70.
- Vigliecca Gani, Hector Ernesto; Padovano, Bruno Roberto (ago, 1990). “Concurso público de anteprojetos para habitação popular - Menção honrosa [Brás, São Paulo, SP]; projeto de arquitetura”. Em: *Projeto* (134), p. 82.
- Vigliecca Gani, Hector Ernesto; Padovano, Bruno Roberto (dez./jan, 1990/1991). “Conjunto Vila Mara [São Paulo, SP]”. Em: *Arquitetura e Urbanismo*, (33), p. 61-3.
- Vigliecca Gani, Hector (set, 1992). “Busca de uma arquitetura consistente [Testimonio de Hector Vigliecca]”. Em: *Projeto* (156), p. 114-15.

# Ciudad marginal / La ilusión de ascender

Por Simón Hosie (Colombia)

“Si usted quiere ser alguien en la vida tiene que salir adelante”

*Marina Rodríguez, Ciudad Bolívar*

Marina Rodríguez vive en Ciudad Bolívar. Ella invadió un terreno hace veinte años. Se conectó fraudulentamente a redes de servicio público. Construyó una casa provisional de madera y plástico que fue reemplazando poco a poco por muros de bloque. Veinte años más tarde echó la plancha. Ascendió.

Hoy cuando se le pregunta con quién vive en su casa en el barrio El Paraíso dice que solo con Dios, porque sus hijos ya se fueron. Marina y Dios duermen juntos en una de las piezas de la casa: “Si no fuera por él no habría podido levantar ni medio muro”.

La definición de **ciudad marginal** en el diccionario de la Real Academia de la Lengua Española debería ser la siguiente: Núcleo urbano de población densa formado por un conjunto de calles y edificios desprovistos de códigos y normas que se sostienen de milagro. // Fenómeno de materialización conocido como **desurbanización** que se genera por fuera de las conductas sociales comúnmente admitidas.

A diferencia del urbanismo que sugiere el avance, el adelantamiento y el perfeccionamiento continuo de una ciudad, la **desurbanización** es el conjunto de desconocimientos que se refieren a la falta de estudio para la creación de materialidades en orden a las necesidades de la vida humana.

Si el urbanismo es sinónimo de progreso, la **desurbanización** lo es de retraso.

Los espacios y terrenos que ocupa un barrio o una ciudad marginal se **desurbanizan** afectando el correcto desarrollo de una ciudad. Desde esta óptica la ciudad marginal no es tan solo una materialización que sucede por fuera de las normas

y códigos del urbanismo y la arquitectura –la lógica del sistema– sino una afectación en contra del ideal de progreso, del deber ser de las cosas. Una agresión.

## Fenómenos marginales

Los fenómenos marginales suelen analizarse bajo la lupa del especialista de manera independiente.

Análisis concluyentes desde la perspectiva de cada una de las especialidades demuestran la precariedad y el retraso de estos fenómenos, vistos en conjunto como complejos demográficos, económicos, sociológicos y políticos con una serie de actividades comerciales, culturales y constructivas nocivas y peligrosas.

El diagnóstico de los especialistas coincide en que se trata de fenómenos **SUB** (Sistemas Urbanos Brutos) o **BUS** (por sus siglas en inglés, Brutal Urban Systems).

Las manifestaciones de las ciudades autoconstruidas son vistas desde afuera como fenómenos **subdesarrollados** (**Busdevelopment**), **subculturales** (**Busculture**), **subproductivos** (**Busproduction**) y **subintelectuales** (**Busintelligence**).

La divulgación de estos diagnósticos especializados, por separado, tiende a culpar a los individuos, a personas como Marina Rodríguez que incumplen las normas, invaden terrenos y se apropian de servicios públicos indebidamente y con la ayuda de Dios.

De ahí se desprenden los prejuicios sociales que definen a los habitantes de los barrios autoconstruidos como ignorantes, faltos de cultura y de gusto: **Busperson** o **Subpersona** (Supersona)

## Realidad marginal

La realidad marginal se puede observar de dos maneras: como la materialización de una realidad ilógica construida por individuos de manera indebida o como la consecuencia lógica de un modelo socioeconómico imperfecto.

Visto desde la primera óptica y a la luz de las leyes, los códigos y las normas, no habría mejor solución que la del *bulldozer* para la reestructuración total o parcial de las vías, los espacios pú-

blicos, servicios básicos y edificios. En este caso la responsabilidad recae sobre Marina que puede ser desalojada de sus casa con todo y Dios para devolverle el terreno a su legítimo propietario.

Visto desde la segunda óptica y a la luz de los deberes del estado, surge la responsabilidad de solucionar las afectaciones que han sufrido grupos o individuos por causa de problemas y conflictos, tanto quienes se vieron forzados a invadir un lote por falta de condiciones y garantías como los que se vieron afectados por la invasión de su predio. En este caso la responsabilidad recae sobre el gobierno que debe encontrar la manera de conciliar con las partes y encontrar una solución conjunta, como la legalización de los predios y la indemnización a los afectados.

## Situación marginal

La ciudad marginal depende de la iniciativa política, que determina su situación y las posibilidades de intervención teniendo en cuenta que ni el estado ni la empresa privada pueden formular proyectos de desarrollo en asentamientos ilegales.

Los procesos de legalización toman años, durante los cuales se consolidan estos núcleos urbanos de población densa. Las ciudades marginales jóvenes carecen de edificios de infraestructura institucional pública salvo en casos excepcionales. La oferta de apoyo educativo y alimentario depende en su mayoría de organizaciones y fundaciones sin ánimo de lucro que se adaptan a las circunstancias del lugar. El estado se sirve de ellas para incorporar políticas educativas, alimentarias, de salud o recreación.

## Ciudad marginal

Un asentamiento autoconstruido se legitima como ciudad marginal cuando el gobierno la legaliza.

En ese momento sucede una paradoja, la ciudad marginal se incorpora legalmente a una realidad que le niega el carácter de tal: Marina Rodríguez se convierte en la legítima propietaria de su predio, pero su casa sigue estando por fuera de las normas, de los códigos, de los conductos del buen gusto y del estilo.

Marina Rodríguez figura en el primer estrato del escalafón socioeconómico gracias a su trabajo como empleada de servicio, pero los prejuicios con respecto a su estética, su manera de hablar, de referirse a las cosas, de habitar, mantienen su condición marginal frente a la sociedad del urbanismo moderno, que destaca la inferioridad de sus condiciones culturales e intelectuales y comenta su inapropiada relación con Dios.

La ciudad marginal no es digna de la ciudad moderna, no hace parte de la verdadera cultura y del progreso.

## Salir adelante

El progreso, según la definición de la Real Academia de la Lengua Española, es la acción de ir hacia adelante, entendido esto como el avance, el adelantamiento y el perfeccionamiento en todas las materias.

Visto desde la experiencia de una ciudad marginal la pregunta no resulta tan sencilla: ¿dónde queda adelante?

La evolución económica de un país se determina por la renta nacional por habitante. Incrementar el capital es ir hacia adelante. Para ser importante hay que ser aportante, de lo contrario se es tan solo portante de arepas, empanadas, chicles o charmes. La mayoría de habitantes de ciudades marginales son estigmatizados como portantes de armas, drogas o contrabando, cuando en realidad lo que más prestan son servicios básicos.

El documento que define el perfil socioeconómico de una persona es la hoja de vida. Se trata del conjunto de datos biográficos, académicos y laborales que califican la aptitud profesional de un individuo. Marina Rodríguez logra llenar tres renglones escasamente: sus datos personales, sus estudios hasta quinto de primaria y su trabajo como aseedora en varias casas de familia.

Por eso cuando Marina les indica el camino a sus hijos pidiéndoles que salgan adelante, se refiere a que terminen el bachillerato con el objetivo de conseguir trabajos decentes que les permitan demostrar su honradez y calidad humana **por fuera** de la ciudad marginal.

Pero ser alguien en la vida, como lo descubren quienes nacen y crecen en ciudades marginales, no depende solo de los estudios sino de las oportunidades y de los contactos que suelen ser escasos para personas de su origen. El inevitable dilema entre lo moral y lo material determina el rumbo de quienes no encuentran en la hoja de vida un camino real para sus aspiraciones.

La prosperidad, definida como el paso de bajarse del bus para montarse en un carro, confronta los consejos de la mamá con los deseos de éxito y reconocimiento, que definen el camino de la vida.

Cuando la imagen de progreso se aleja por completo del contexto y las posibilidades donde se habita no hay otra opción que buscarlo afuera –de ir hacia adelante– porque no hay manera de encontrarlo allí donde se vive: en la casa construida por la mamá, en la tienda de la esquina, en los colores cambiantes del barrio, en los materiales del lugar, en los productos elaborados por la gente del barrio, entre los letreros y las bancas bajo la sombra de los aleros.

Nadie puede negar los problemas de las ciudades marginales, pero quienes las conocen a fondo saben que gozan de otro tipo de riqueza. Una riqueza que surge de la vivencia de lo simple y lo sencillo, que se basa en lo disponible.

Mi trabajo de los últimos quince años lo he basado en esta búsqueda. En la posibilidad de construir a partir de lo existente, de transformar los lugares con base en los hábitos y costumbres de sus habitantes. Creo que la mejor manera de propugnar cambios en una ciudad marginal es siguiendo los conductos que le dieron forma: las necesidades e intenciones de sus habitantes.

Si la intención fundamental de un proyecto de intervención urbano, arquitectónico o productivo es mejorar las condiciones del lugar, abrir espacios y posibilidades, en el sentido más amplio de la palabra, desde allí, entonces deberíamos coincidir en que el impacto más positivo se presenta cuando este se sale de su propio marco y propugna transformaciones factibles del entorno por parte de los habitantes, en palabras más sencillas, cuando el ideal de progreso deja de estar adelante -- y se descubre adentro, en el interior, en el lugar: sea este un barrio marginal, un pueblo suburbano o una vereda rural.

Convivir con los habitantes de un lugar, conocer su realidad a fondo, entender los hábitos, los gustos, los estilos, los materiales, las necesidades e intereses de sus pobladores, abre horizontes que están más allá de la mirada y de la imagen. Si lo que procuramos con la transformación de un lugar es que la gente no tenga que salir de ahí para realizarse como persona en otro contexto, y reconocemos que no hay nadie que conozca mejor su realidad que los propios habitantes, entonces tal vez logremos reinterpretar la intención de Marina Rodríguez de ascender material y espiritualmente en su propia casa. En el barrio.

Afectar un lugar, su urbanismo y arquitectura, desde la mirada y la acción de sus pobladores implica profundizaciones que van más allá del ejercicio clásico de la arquitectura y el urbanismo, y que ahondan en procesos de investigación de carácter histórico y etnográfico basados en la convivencia directa.

El aspecto inmaterial de mi producción arquitectónica ha sido más amplio que el material. Mis inmersiones en poblaciones apartadas y barrios marginales me han exigido esfuerzos considerables en lo profesional y personal. He sido dedicado y riguroso en mis investigaciones, pero jamás me he privado del humor o la espontaneidad propia de estos universos. He vivido estas experiencias con autenticidad aplicando el principio de alteridad: la capacidad de conocer al otro desde el otro. Esto mismo lo viene aplicando el grupo de investigación que se ha ido formando alrededor de estas ideas.

La convivencia directa con comunidades me permitió entender el poder de lo simbólico y su influencia sobre el destino de las comunidades. De la misma manera en que las figuras políticas de Estados Unidos se esculpieron en tamaños monumentales dentro de estructuras de reminiscencia griega, para despertar un sentido de grandeza nacionalista cuando se recorre Washington, los proyectos urbanísticos y arquitectónicos manifiestan con sus formas ideales de progreso.

De ahí se desprende la idea de confrontar estos ideales con creaciones simbólicas opuestas a objetivos políticos, comerciales o publicitarios ajenos a las posibilidades locales y a la conservación del entorno natural, entendiendo el aspecto subjetivo de la producción arquitectura –su apa-

riencia– como un aspecto determinante dentro del oficio proyectual, por lo que genera en una población y en cada uno de sus individuos.

La “métodoilicología” es un método interdisciplinario que sigue una investigación sistemática y articulada que aspira a formular, mediante lenguajes apropiados y rigurosos que rigen los fenómenos relativos a una población en relación con su realidad ambiental y urbana.

La métodoilicología profundiza en los modos especiales de proceder o conducirse, adquiridos por la repetición de actos iguales o semejantes u originados por tendencias instintivas, para entender el comportamiento de los habitantes de una población en situaciones geográficas, sociales, económicas y políticas específicas, con la hipótesis de que son estos hábitos y comportamientos y no solo las leyes, normas, conductas y parámetros establecidos, los que definen y condicionan su realidad.

La métodoilicología ahonda en los aspectos que se salen de un marco lógico –de los indicadores objetivamente verificables– resaltando los aspectos subjetivos no cuantificables –los aspectos humanos– que complementan la visión que se tiene de la realidad.

Esta visión, aplicada al estudio de poblaciones, implica un modelo de aproximación y conocimiento de las comunidades más amplio que el de las líneas de base, sustentadas en indicadores socioeconómicos. Un modelo dispuesto a observar más allá de los límites de la razón, hasta el difuso horizonte de las emociones.

El modelo de aproximación métodoilógico parte de un acercamiento auténtico y honesto con las personas del lugar –de la convivencia directa con las comunidades– en busca de un conocimiento profundo de su realidad basado en el principio de alteridad –la capacidad de entender al otro desde el otro– y en la confianza individuo/individuo y no institución/individuo –en un continente donde se desconfía de las instituciones pero se confía en las personas–, con el objetivo de crear una atmósfera amable donde los habitantes se sientan invitados a compartir sus reflexiones en torno a lo cotidiano, para entender las razones y los motivos prácticos que definen el accionar de los individuos en el lugar que habitan –el sentido común–, develando la unidad entre la ciencia y el arte de cada



Carátula de la Guía Metodológica para desarrollar proyectos con comunidades. Guía del pueblo de Hamacangüe. Autor: Simón Hosie.

oficio, entre lo que se conoce y se ama, entre lo racional y lo irracional que nos define, entre lo lógico e ilógico que condiciona, afecta y determina la existencia de los seres en un territorio.

## Planos Vivos

Se trata de una herramienta que permite articular las situaciones que determinan la vida en una población. Su plataforma es como una telaraña que enlaza las situaciones tal y como se presentan en el lugar, vistas desde la mirada de sus habitantes, y también bajo el lente de los especialistas, las instituciones y la industria/comercio. Un Plano Vivo representa el contexto virtual de una población. Los Planos Vivos surgen en oposición a los archivos muertos y las líneas de base sustentadas únicamente en indicadores objetivamente verificables, abriendo el espectro de lectura y conocimiento de las poblaciones hasta dimensiones humanas, culturales y artísticas difíciles de medir. “Planos Vivos” es un documento interactivo que provee una visión holística, imparcial y objetiva de una comunidad. Un Plano Vivo de una población enlaza información urbana, técnica y topográfica, con las características sociales, culturales y económicas que determinan la manera en que se habita un territorio enmarcado por unas condiciones climáticas, geográficas y ambientales particulares. Se trata de una herramienta que facilita la comprensión integral de una población para el diseño, la planeación y la ejecución de proyectos en consuno con la comunidad y consecuentes con el lugar.



Plano Vivo de El Salado. Fotografía: Simón Hosie.

La plataforma interactiva “Planos Vivos” nace ante la necesidad de unificar la información local, presente e inmediata, a partir de aspectos históricos, antropológicos y urbanos con el fin de proponer soluciones innovadoras consecuentes con la filosofía y política de desarrollo sostenible. Se trata de un documento ágil y de fácil lectura, estructurado a partir de tecnologías que permiten entrecruzar los datos de manera que se pueda ahondar en la lógica particular de una población (su dimensión física y geográfica) y de la comunidad (su dimensión humana).

**PLANOS VIVOS DESARROLLADOS:**

- **Plano Vivo de El Salado**, Carmen de Bolívar, Bolívar. Comunidad de El Salado / Fundación Semana. Equipo investigación: Historiador Omar Durango, Antropóloga Liliana González, Arquitecto Pablo Lissa.
- **Plano Vivo de San José de Saco**, Juan de Acosta, Atlántico. Compartamos con Colombia y la ANSPE Agencia Nacional Contra La Pobreza Extrema.

Equipo investigación: Historiador Omar Durango, Antropólogas Liliana González Rojas y Oriana Alonso, Arquitectos Pablo Lissa y Luis Miguel Marín Osorio, Diseñador industrial Manuel Llano, auxiliar Viviana Ríos.

## Casa del Pueblo

“Casa del Pueblo” es un proyecto de carácter cultural que pretende generar una nueva noción de centro en poblaciones rurales o suburbanas, distinto al de la plaza con la casa del gobernante y la iglesia. “Casa del Pueblo” es un espacio abierto al público con un fuerte significado simbólico, basado en la cultura material e inmaterial del lugar, construido en el corazón de las poblaciones con materiales de la región y el trabajo de sus habitantes. Los proyectos “Casa del Pueblo” se diseñan a partir de la investigación comunitaria con énfasis en los hábitos y las costumbres del lugar involucrando a los distintos grupos poblacionales teniendo en cuenta sus intereses, conocimientos y

oficios tradicionales. Durante la investigación, formulación y construcción de los proyectos, se estructuran grupos culturales y se desarrollan proyectos culturales, artísticos y productivos. “Casa del Pueblo” valora los contextos ahondando en el significado de lo que entendemos por riqueza, pobreza y calidad de vida, llevando la reflexión de sus habitantes a terrenos donde lo fundamental es el ser y no el tener. Alrededor del concepto “Casa del Pueblo” se desarrollan soluciones de vivienda coherentes con el entorno ambiental y cultural.

#### PROYECTOS DESARROLLADOS:

- **Casa del Pueblo** de Guanacas, Tierradentro, Cauca. Con la comunidad de Guanacas, Ministerio de Cultura, Embajada del Japón.
- **Casa del Pueblo** de El Salado, Carmen de Bolívar, Bolívar. Con la Fundación Semana y un importante grupo de aliados.



Casa del Pueblo de Guanacas. Fotografía: Fabián Alzate.

## Casa de Valores

Para conectar los barrios marginales con la ciudad moderna y abrir nuevos horizontes para sus habitantes, se deben desarrollar proyectos de complemento educativo basados en el “hacer” (los oficios) y el “saber” (los conocimientos) de las personas que viven en los sectores populares urbanos.

“Casa de Valores” es un proyecto cultural y de educación que complementa el circuito educativo. El resultado de la investigación determinó que los niños que viven en ciudades marginales tienen en la mayoría de los casos acceso a la educación pública (primaria y bachillerato) pero que suelen permane-

cer solos y encerrados el resto del tiempo en sus casas porque su mamá trabaja y el papá no aparece. “Casa de Valores” es un espacio donde pueden desarrollar sus talentos y acceder al conocimiento a partir de sus intereses. Es un espacio sano rodeado de naturaleza con grandes talleres y una biblioteca especializada en artes y oficios, para que los niños puedan crecer haciendo cosas, aprendiendo oficios con los abuelos. “Casa de Valores” se funde en el contexto marginal abriendo posibilidades de transformación del barrio a partir de su lógica particular y estética propia.

#### PROYECTOS DESARROLLADOS:

- **Casa de Valores** del barrio El Paraíso, Ciudad Bolívar, Bogotá. Independiente con apoyo del BID y el DPS.

Expuesto en el Museo de Artes Visuales de Bogotá. Curaduría: Ana María Escallón.



Proyecto Casa de Valores en el barrio El Paraíso. Fotografía: Simón Hosie.

## Libre de Marca

Para impulsar proyectos productivos de pequeña y mediana escala se desarrolló, en todo el país, el concepto Libre de Marca (registrada en 2010) para publicitar todo tipo de emprendimientos artesanales e industriales populares.

El proyecto Libre de Marca fue desarrollado para publicitar el trabajo de artesanos y microempresas dedicadas al desarrollo de productos hechos con vocación artesanal y de pequeña industria.

Libre de Marca se creó con el objetivo de competir con las grandes multinacionales, unificando el sentido y el valor de la producción local de pe-

queña escala en oposición a la sobreexposición de productos y marcas de los grupos dominantes.

#### PROYECTOS DESARROLLADOS:

- **Portal de Internet** libre de Marca.
- **Arquitectura de Marca** para productos Libre de Marca. Con Compartamos con Colombia y ALUZIAN.
- Publicación de los primeros productos: **la Hamadora, el banco de la república.**



Marca libre de Marca y Arquitectura de Marca. Fotografía: Aluzian.

## Revista *Buenas*

La revista *Buenas* es una publicación (libro de arte) que recoge la investigación etnográfica con habitantes del barrio El Paraíso en Ciudad Bolívar. La revista *Buenas* toma el ropaje de las revistas sociales para confrontar las diferencias de clase, la distancia y los prejuicios que recaen sobre los habitantes de un barrio o ciudad marginal.



Carátula Revista *Buenas*. Fotografía: Simón Hosie.

#### PROYECTOS DESARROLLADOS:

- **Revista *Buenas***, No. 1492, volumen 1, 15 de abril de 2010. Expuesta en el Museo de Artes Visuales. Curaduría: Ana María Escallón.

## Pintura clásica

Proyecto artístico desarrollado en distintas regiones de Colombia basado en las manifestaciones de las fachadas populares. Este proyecto pictórico gira en torno al uso del color y a los mensajes de los letreros escritos por habitantes de poblaciones marginales, suburbanas o rurales. La mayoría de las series hacen parte de los edificios culturales construidos con comunidades en distintas regiones de Colombia.

#### PROYECTOS DESARROLLADOS:

- **Serie Frentes Populares.** Guanacas, Cauca, Tierradentro.
- **Serie Pinturas Clásicas.** El Salado, Bolívar.
- **Serie 'ablando (sic) con la pared'.** Museo de Artes Visuales Bogotá. Curaduría de Ana María Escallón.
- **Serie Puétas (sic) del Paraíso.** Smithsonian Museum / Ministerio de Cultura / Embajada en Washington.



Pinturas clásicas. El Salado, Bolívar. Fotografía: Simón Hosie

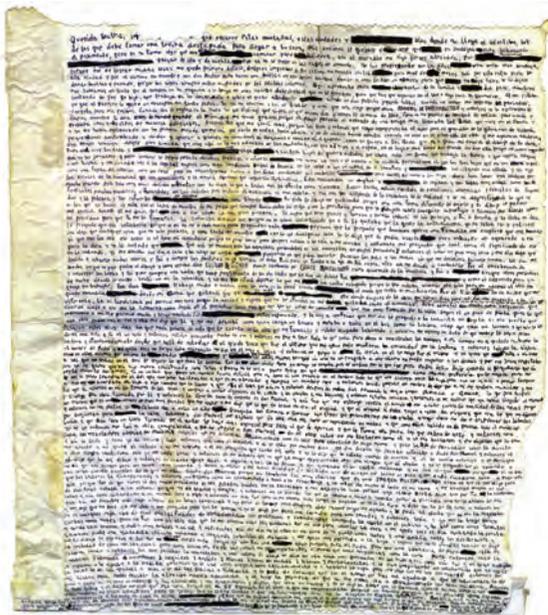
## Carta de Vida

La "Carta de Vida" nace en oposición a la ejecutiva Hoja de Vida, privilegiando la experiencia de vida y el tiempo recorrido por encima del conjunto de datos biográficos, académicos y laborales que califican la aptitud profesional de un individuo.

En la “Carta de Vida”, escrita como relato, la persona se describe a sí misma a partir de conocimientos y experiencias de vida que delatan su fondo humano.

#### CARTAS DE VIDA:

- **12 Cartas de Vida.** Personas más queridas de Guanacac. Biblioteca Casa del Pueblo Tierradentro.
- **Carta de Vida de Olga Arenas.** Lavandera de Ciudad Bolívar. Revista *Buenas*, vol. 1.
- **Carta de Vida de una lavandera o Carta Furtiva.** Escrita como una lavandera, atendiendo la convocatoria nacional de la artista Beatriz González para intervenir su obra “Ondas de Rancho Grande”. Expuesta en la galería Alonso Garcés.
- **Cartas de Vida de El Salado, Bolívar.** Plano Vivo de El Salado.
- **Cartas de Vida de San José de Saco, Atlántico.** Plano Vivo de San José de Saco.
- **Cartas de Vida de El Morro, Casanare.** Plano Vivo de El Morro.



Carta de vida de la lavadora de ropa. Fotografía: Simón Hosie.

# Espacios públicos para un país en crisis

Por Louise Noelle Gras (México)

*Este trabajo fue seleccionado en la Convocatoria Internacional Profesional.*

El 9 de marzo de 2007, Felipe Calderón, Presidente de la República Mexicana, puso en marcha el *Programa de Rescate de Espacios Públicos* en la ciudad de Chihuahua: Parque Río Sacramento III, en la colonia Quintas Carolinas. Este acto político, en una colonia marginal de una de las entidades del país con mayores problemas de seguridad, señaló un importante evento tanto social como urbano-arquitectónico.

Efectivamente, México había visto un crecimiento alarmante del narcotráfico y sus diversas actividades delictivas relacionadas, además del grave enigma de los crímenes de mujeres que se han venido perpetrando en Ciudad Juárez, precisamente en el norte de ese estado. Pocos meses antes, el 1º de diciembre de 2006, Felipe Calderón había anunciado en su toma de posesión que declaraba la guerra a la delincuencia organizada, lanzando el primer operativo con el apoyo de las fuerzas armadas el 11 de diciembre en Michoacán. Estas son las circunstancias en las que el país se vio envuelto en una ola de violencia, que se significó por un número elevado de muertes y que tuvo una amplia cobertura por parte de los medios; estos decesos, muchos con lujo de violencia, se dieron tanto en los enfrentamientos del ejército con los narcotraficantes, como aquellos entre los diversos dirigentes de los carteles que luchaban por el control de territorios y poder.

En contraste, poco se publicitaron las acciones emprendidas para paliar las circunstancias del crimen y la inseguridad que se vivían en la mayoría de las poblaciones de México. Las propuestas, puestas en marcha por la Secretaría de Desarrollo Social (Sedesol), y llevadas a cabo por la Subsecretaría de Desarrollo Urbano y Ordenación



Parque Río Sacramento, Las Carolinas, Chihuahua. Fuente: Sedesol, 2012.



Canchas Plutarco Elías Calles, Ciudad Juárez, Chihuahua. Fuente: Sedesol, 2012.

del Territorio, buscaban ofrecer espacios de convivencia familiar y deporte, atendiendo a aquellos aspectos que propiciaban la seguridad de dichos sitios. La idea, presentada por el propio Felipe Calderón el día en que se inauguró el programa fue la de comprometerse “a recuperar las calles, parques y centros deportivos que estaban abandonados, y que se habían convertido en lugares inseguros, para devolverse a los ciudadanos, sus auténticos dueños” (Felipe Calderón Hinojosa, “Mensaje”, Rescate de Espacios Públicos, México, Secretaría de Desarrollo Social, 2012. P. VII.) Además la Sedesol ofrecía “concebir lugares visualmente agradables, planeados desde una perspectiva integral... involucrando a la comunidad desde el inicio del proyecto” (Sara Topelson de Grinberg, “Mensaje”, en Sedesol, 2012: XIII).

Así, en los últimos años se realizaron más de cuatro mil quinientos parques y espacios deportivos públicos, y más de mil Centros de Desarrollo Comunitario, para atender a las poblaciones radicadas en las zonas más conflictivas y de bajos recursos; la idea central era la de fortalecer al ámbito familiar y social en aras de erradicar las conductas antisociales o delictivas. En un primer análisis de estas obras, se ha podido apreciar que un alto porcentaje de estas acciones fue exitoso; sin embargo, en la mayoría de los casos no se contó con arquitectos o proyectos arquitectónicos especiales, sino que se trató de soluciones surgidas en el seno mismo de la Subsecretaría de Desarrollo Urbano y Ordenación del Territorio, con un Director General del Programa Rescate de Espacios Públicos y una Coordinadora<sup>1</sup>.

<sup>1</sup> Se trata de Luis R. Zamorano Ruiz y Beatriz Rivera

Cabe agregar que en todos los casos se partió de una consulta ciudadana para conocer ideas y propuestas, y se trabajó en estrecha colaboración con los dirigentes gubernamentales. Por ello, las erogaciones siempre se plantearon por partes iguales entre el Gobierno Federal y los gobiernos locales, y en algunas ocasiones se contó además con algún apoyo de organizaciones privadas; por ello se buscó utilizar, renovar y remozar terrenos, parques o unidades deportivas existentes, para no incidir en complicaciones de cambios urbanos mayores, a la vez que optimizar los espacios pre-existentes. La idea al involucrar a los habitantes, planteaba no solo su participación en la planeación sino que, particularmente, preveía su compromiso con el cuidado y mantenimiento de las diversas instalaciones.

Por otra parte, debemos recordar que este periodo coincidió con los preparativos para los festejos del bicentenario del inicio de la Independencia y el centenario del inicio de la Revolución Mexicana; así en un primer momento, cuando era presidente de la Comisión Organizadora, Rafael Tovar y de Teresa<sup>2</sup>, formuló el proyecto general de los festejos y, en conjunción con Sara Topelson de Grinberg, Sub-Secretaria de Sedesol, propuso crear 100 plazas Bicentenario y 100 espacios públicos Centenario; para ello convocó a un elevado número de arquitectos, con la idea de que realizaran los proyectos correspondientes, de forma gratuita, en aras de ofrecer de manera conjunta un servicio a su país; la mayoría de los convocados

Fernández, respectivamente.

<sup>2</sup> Fue presidente de la Comisión Organizadora entre septiembre de 2007 y octubre de 2008.

aceptó el honor y el reto de crear o recuperar para tal efecto; esta convocatoria fue invalidada por la falta de interés del nuevo presidente de la Comisión Organizadora<sup>3</sup> y la ausencia de compromiso por parte de los presidentes municipales que debían de hacer frente a la mitad de los gastos, a pesar del entusiasmo que había provocado entre los profesionistas.

El proyecto contemplaba intervenir plazas públicas existentes, en las capitales de los estados de la República y en las poblaciones que habían tenido un papel destacado tanto en la gesta de la Independencia como en la de la Revolución. Ricardo Legorreta había sido designado para coordinar y sancionar estas acciones, y los arquitectos se dieron a la tarea de realizar el diseño para dichas plazas, aunque se decidió por diversos motivos que tan solo serían cien en total. Por ello, en algunos casos se logró concertar la construcción de estos ámbitos de esparcimiento y encontramos en la lista de la Sedesol, un buen número de parques con el nombre de Bicentenario o Centenario, aunque fuera del plan original.

Aquí vale la pena mencionar dentro de este programa conmemorativo a Fernando González Gortázar quien decidió que le interesaba tener una intervención en el poblado de Acatita de Baján<sup>4</sup>. Se trata de un pequeño caserío al norte de México, en el Estado de Coahuila, donde tuvo lugar la batalla final del inicio de la independencia y donde fueron apresados los principales líderes de la insurgencia<sup>5</sup>. En este caso se hubiese cumplido tanto la idea de señalar con espacio público los sitios relevantes del movimiento bicentenario, como la de otorgar sitios de esparcimiento a zonas marginales, sin embargo corrió la misma cancelación que la mayoría.

También, antes de retomar el tema de los espacios públicos realizados por Sedesol, es de justicia señalar que de forma independiente algunos arquitectos realizaron espacios urbanos relevantes y que llevan en su denominación el título de la conmemoración. Entre estos tiene un lugar importante los que ha realizado el arquitecto y urbanista

Mario Schjetnan, a la cabeza del Grupo de Diseño Urbano, ya que no solo se localizan en antiguos terrenos industriales situados en zonas periféricas, sino que en ellos se realizó una importante labor de saneamiento del terreno y del agua, supervisada por el propio arquitecto. El Parque Bicentenario de la ciudad de México se localiza en lo que fuera la antigua Refinería de Atzacapatzalco, 2007-2011, donde se erigió el Jardín Natura, recreando siete ecosistemas del territorio mexicano. Por su parte el Parque Bicentenario en San Luis Potosí, 2010, ocupa de forma lineal los bordes de lo que fuera la Minera San Luis, mientras que en Durango, aún en proceso, se propone integrar diversas colonias. Además se debe a notar que también a él se debe el respetuoso y adecuado Plan Maestro de rehabilitación del Bosque de Chapultepec, por antonomasia el sitio de esparcimiento de los habitantes de la ciudad capital.

Otro ejemplo notorio por los resultados formales y funcionales es el del Fernando González Gortázar para una zona residencial de Monterrey, el proyecto Las Banderas, al inicio de la avenida San Pedro, que se complementa con el Centro Cultural Plaza Fátima. El arquitecto definió al proyecto como "la obra de mi vida, es, digamos, la culminación de mi carrera"<sup>6</sup>, ya que se trata de una serie de pasos peatonales que comunican con seguridad los paseos ajardinados en el cruce de una serie de avenidas; además conforman un atractivo conjunto escultórico, a la vez audaz y sugestivo.

Volviendo al tema central de este ensayo, resulta necesario destacar inicialmente la labor personal de convencimiento de Sara Topelson de Grinberg, frente a las autoridades estatales y municipales, para que colaboraran de manera conjunta en el proyecto de Rescate de Espacios Públicos<sup>7</sup>; a ello se aunó una inalterable consulta con los vecinos de las áreas por recuperar, para ofrecer en ellas las actividades que estos deseaban. Además, al concluir el programa, después de seis años, se realizaron estudios de los resultados y la evolución de los espacios, evaluando la conservación y tomando en cuenta el tema de la

3 José Manuel Villalpando.

4 Entrevista a Fernando González Gortázar, el 8 de mayo de 2013.

5 Fueron capturados Miguel Hidalgo, Ignacio Allende, Juan Aldama y Mariano Abasolo, entre muchos otros.

6 "Entrevista", *Milenio*, 19 de octubre 2012.

7 Entrevista a Sara Topelson de Grinberg, el 12 de mayo de 2013.



Plaza Las Banderas, 2012, San Pedro Garza García, Nuevo León.  
Fernando González Gortázar. Fotografía: Louise Noelle Gras.

integración social y el progreso en la seguridad. En este sentido se realizaron diversas encuestas y entrevistas para ver los “resultados e impacto del Programa” (Sedesol, 2012: 248-253), para evaluar los resultados tanto a nivel oficial con la Encuesta Nacional sobre Inseguridad (ENSI), y la Encuesta Nacional de Victimización y Percepción sobre seguridad Pública (Envipe), como con casi dos mil quinientas entrevistas a usuarios en más de ochocientos espacios públicos. El resultado mostró una índice favorable en la percepción de seguridad y en la asistencia a los espacios públicos recuperados durante estos seis años.

Además, las instancias oficiales señalan que el programa benefició a más de 22 millones de habitantes, y que el costo prorrateado fue de 500 pesos por persona<sup>8</sup>, lo que no se puede calificar de oneroso. De acuerdo con el informe publicado, y conscientes de que en algunos casos no se lograron todos los objetivos deseados, se puede señalar que se rescataron 660 hectáreas de parques y espacios públicos; en cuanto a áreas verdes, se cuentan 143 hectáreas, donde además se

sembraron 44 mil árboles. Por lo que respecta a la infraestructura, contabilizan 1.000 kilómetros de trotapistas y andadores, así como 80 kilómetros de ciclovías. A riesgo de ser demasiado puntual, pienso que se debe anotar también la instalación de 60.000 luminarias, que en la mayoría de los casos cuentan con celdas solares para su funcionamiento; esta acción incide directamente en la confianza y seguridad de los espacios rescatados y los vecindarios en que se sitúan. El conteo se adiciona con la colocación de 39.000 botes de basura y 41.000 bancas. En cuanto a las instalaciones deportivas o lúdicas, cabe añadir que se habilitaron o construyeron 1.450 canchas de fútbol y 3.600 de usos múltiples, 50 albercas, además de 27.000 juegos infantiles; estos servicios han venido facilitando un gran número de actividades deportivas y culturales, artísticas y sociales.

En cuanto a este elevado número de acciones urbanas y paisajísticas, se puede decir que además de los variados beneficios que aportaron, estas se muestran como un gran abanico de iniciativas que mantienen en común el hecho de ocupar espacios urbanos preexistentes. En algunos casos se trata de parques ya consolidados a los que se les dotó de servicios y luminarias, para incrementar sus beneficios; es el caso del Bosque de la Ciudad, en Mexicali, donde se enriqueció el Jardín Botánico y el Zoológico, a la vez que se construyó un parque acuático, así como el del Parque Hidalgo, en Colima, o del Jardín Botánico, en Ahome, donde se rehabilitaron tanto las superficies verdes, como los andadores y los servicios. En otras ocasiones tan solo se contaba con eriales abandonados, pero que permitieron el establecimiento de instalaciones diversas, con mayor libertad; así el Polideportivo Comunitario, en La Paz, aprovechó un área de la reserva territorial de la Universidad Autónoma de Baja California Sur, para crear una serie de canchas deportivas que benefician tanto a los estudiantes como a la comunidad.

Otros casos fueron los de remanentes de terreno a lo largo de riberas o antiguas vialidades, cuya recuperación significó un resarcimiento efectivo para los habitantes del entorno, a pesar de conformar superficies de dimensiones y formas poco ortodoxas. Así en la ciudad de México, se creó el Parque Lineal Ferrocarril de Cuernavaca, que ocupó los derechos de vía de un ferro-

<sup>8</sup> Equivalentes a 45.00\$US,

carril que dejó de funcionar a principios del siglo XXI y que cruzaba por zonas difíciles de la ciudad; la apuesta fue la de ocupar una franja que fungía como barrera urbana, para fusionar dos ámbitos anteriormente contrapuestos. Lo propio sucedió con la Unidad Deportiva el Chamizal, en San Nicolás de los Garza, Nuevo León, que se extendió por la antigua barranca de El Mirador, donde se venían desarrollando actividades delictivas y el Parque Lineal Carlos Pellicer, en Macuspana, Tabasco, que ocupó un amplio camellón en la avenida principal de la población, adicionado con dos plazuelas. En cuanto a la Plaza Banderas, en Boca del Río Veracruz, el borde de contención del río Jamada se convirtió en un pequeño espacio de esparcimiento para los pobladores, además de integrarse con dignidad a los establecimientos de comida que se asentaban en el lugar.

También es necesario señalar las instalaciones deportivas de índole diversa, pero siempre de acuerdo con los deseos de la comunidad donde se insertaron. La muy manida frase de Juvenal que propone “una mente sana en un cuerpo sano” tiene aún mucha actualidad, ya que sabemos bien que cuando un joven se implica en justas atléticas, deriva de ello muchos beneficios, en particular cuando se trata de competencias en equipo. De este modo encontramos muchas instalaciones donde se adecuaron canchas de fútbol, el deporte que más aprecian los mexicanos; tiene sentido mencionar poblaciones tan diversas como la antigua ciudad minera de Taxco de Alarcón, Guerrero, con su Unidad Deportiva los Jales, el Deportivo Tepexic, en Tepeji del Río, Hidalgo, en el altiplano central, o la manifestación tropical del Parque Chenkú, en Mérida, Yucatán. También se dispusieron canchas para béisbol, en particular en el norte del país donde existe una gran afición por este juego; por ejemplo, el Parque Oasis Santa Teresa, en Ciudad Juárez, Chihuahua, ofrece instalaciones adecuadas para este deporte, a la vez que cuenta con una excelente iluminación para facilitar el uso nocturno con los beneficios climáticos que esto aporta. En otras ocasiones, se trató de la instalación de albercas, que favorecen las competencias a nivel estatal o nacional, como en la Alberca Joaquín Kuri Barquet, en Orizaba, Veracruz.



Parque Oasis Revolución, Ciudad Juárez, Chihuahua. Fuente: Sede-sol, 2012.

Lo que se debe señalar en otras obras, no es la naturaleza del deporte, sino el acercamiento cuidadoso a este atendiendo las condiciones locales, en especial las climatológicas. Para el Deportivo Ferrocarrilero, en Rioverde, San Luis Potosí, se colocaron techos y velarias sobre las diversas canchas y zonas de ejercicio, logrando con ello que este conjunto obtuviera el Premio Vivir Mejor en la Ciudad 2009. Además, en la mayoría de las obras se instalaron juegos infantiles, para favorecer y fortalecer la presencia de las familias, buscando integrar espacios de convivencia social y cultural. Estas actividades se pueden apreciar, entre otros, en el Deportivo Valle Dorado, en Bahía de Banderas, Nayarit y en el Centro Cultural y Deportivo Jardines, en Campeche, donde las instalaciones se han convertido en el núcleo social de la comunidad. Otra especialización que favorece a la juventud, es la de las actividades musicales, siendo notorio el Parque Benito Juárez, en Emiliano Zapata, Morelos, por el buen nivel de ejecución de quienes allí estudian. Finalmente, es necesario reconocer que algunas de estas acciones favorecieron la conservación del patrimonio arquitectónico e histórico, al integrar los espacios lúdicos y deportivos a ciertas construcciones preexistentes; la Antigua Estación de Ferrocarril, en Cuautla, Morelos, o la Plaza Bicentenario, en Orizaba, Veracruz, se señalan como excelentes ejemplos de estas acciones que enaltecen la memoria de gestas pasadas a la vez que ofrecen ámbitos de esparcimiento.

En cuanto a la ciudad de México, además de algunas acciones compartidas con Sedesol,



Centro de barrio Lombardo Toledano, Culiacán, Sinaloa. Fuente: Sedesol, 2012.



Parque lineal Ferrocarril de Cuernavaca, México D. F. Fuente: Sedesol, 2012.

el Jefe de Gobierno del Distrito Federal, Marcelo Ebrard, planteó la siguiente desmedida definición, “La ciudad es el espacio público por excelencia”.<sup>9</sup> Las acciones emprendidas a través del Secretario de Desarrollo Urbano y Vivienda, Felipe Leal, y de la Autoridad del Espacio Público, Daniel Escoto, se dieron en algunos espacios públicos significativos, sin embargo, muchas de ellas fueron cuestionables bajo el punto de vista de la conservación del patrimonio; en particular se deben señalar las agresiones a la Alameda Central y al Monumento a la Revolución. Además, la mayoría de estas operaciones se efectuaron en el centro de la ciudad, sin la intervención de arquitectos independientes o de las asociaciones de ciudadanos.

Como corolario, considero necesario hacer una pequeña digresión sobre uno de los más destacados paisajistas del siglo XX, Luis Barragán, quien expresó en su discurso al recibir el Premio Pritzker de Arquitectura: “La naturaleza, por hermosa que sea, no es jardín si no ha sido domesticada por la mano del hombre, para crearse un mundo personal que le sirva de refugio contra la agresión del mundo exterior.” Por ello en el terreno del urbanismo y la arquitectura de paisaje, en particular parques y plazas, es posible pensar que estas obras deben de ser a la vez lecciones de civismo y amor a la naturaleza, con espacios públicos de dimensiones generosas y seguras. A estos conceptos se debe agregar el compromiso con el sitio en cuanto a su integridad y sus componentes, buscando en todos los casos el salvaguardar su ecología y adecuada conservación. Además, en acuerdo con la categoría de Paisaje Cultural

de la Unesco, se debe contemplar la idea de los trabajos combinados del hombre y la naturaleza, en relación con la evolución de la sociedad y sus asentamientos dentro de una gran variedad de manifestaciones, donde la sostenibilidad toma un carácter preponderante.

En los albores del siglo XIX, la crisis de seguridad y la falta de justicia social en México escalaron a niveles inéditos, forzando a las autoridades a tomar medidas extremas. El caso que nos ocupa, el de los espacios públicos como una disposición para prevenir y aliviar a las zonas más vulnerables y desprotegidas, parece haber logrado resultados positivos.

## Referencias

- Autoridad del Espacio Público, Gobierno del Distrito Federal (2012). *Espacio Público. Ciudad de México 2009-2012*. México: Gobierno del Distrito Federal.
- SEDESOL, Secretaría de Desarrollo Social (2012). *Rescate de Espacios Públicos*. México: SEDESOL.

<sup>9</sup> “Presentación”, *Espacio Público. Ciudad de México 2009-2012*, México, Autoridad del Espacio Público/ Gobierno del Distrito Federal, 2012. P. 11. La publicación incluye 19 proyectos.

# El proyecto público como estrategia para la integración de las áreas marginales en la ciudad

Por Pedro Belaúnde Martínez, Graciela Fernández de Córdova Gutiérrez (Perú)

*Este trabajo fue seleccionado en la Convocatoria Internacional Profesional.*

## Introducción

Bajo los enfoques conceptuales que orientan el diseño de proyectos públicos abiertos más allá de sus funciones básicas de recreación, esparcimiento y cultura, se busca articular los componentes físicos del espacio urbano en relación a su paisaje. Ello implica que la infraestructura pública se inserte en el proyecto de ciudad y a la misma vez, promueva la integración del tejido social, basado en la diversidad, participación y sentido de pertenencia. Se hace una síntesis histórica de las principales características de los espacios públicos abiertos más representativos en la ciudad, sus aportes y limitaciones en el objetivo de estructurar la ciudad.

Considerando que el patrón de expansión mayoritario no es convencional y, por tanto, origina tejidos socio-espaciales segregados y sin calidad urbana, la acción pública se dirige a la ejecución de grandes infraestructuras del tipo club de campo de alta calidad, como una forma de satisfacer las necesidades de espacio público. Sin embargo, el carácter de uso restringido y cerramiento físico que se les da en los últimos años, remarca la diferencia de funciones y de espacios, poniendo en duda el aporte de estos proyectos públicos en la articulación con el entorno y la escala barrial. Como contraparte, se muestra una estrategia metodológica a escala barrial, que busca una forma de integración social y espacial a través de los es-

pacios públicos abiertos<sup>10</sup>, con la aplicación de la nueva conceptualización de espacios públicos con resultados razonablemente exitosos.

## El marco de referencia

### HACIA LA IDEA DEL PROYECTO PÚBLICO INTEGRADOR

La idea general de proyecto público se asocia al proyecto social y constituye un instrumento de intervención del Estado para el cumplimiento de su misión y funciones en el área social y económica. Los proyectos públicos como instrumento de intervención se aplica en dos grandes ámbitos: en el fortalecimiento de las capacidades de la sociedad y el gobierno; y en la construcción de infraestructuras.

Entre las múltiples aplicaciones de este instrumento, es de interés profundizar en la intervención social, de manera que no solo se cumpla con satisfacer necesidades de la población; sino que a la misma vez se propicie la integración de diversas funciones y usuarios un mismo espacio físico. Específicamente, las que se relacionan con la misión del desarrollo cultural de recreación y esparcimiento cuyas actividades se realizan en espacios públicos abiertos. Siendo el espacio público estructurador del urbanismo y de la urbanidad, se considera como los principales elementos del espacio público abierto a los parques, plazas de barrios y calles, que por ser de uso cotidiano, estructuran los barrios y en forma organizada estructuran la ciudad.

### LAS ÁREAS MARGINALES EN LA CIUDAD Y ENFOQUES PARA SUPERAR SUS EFECTOS NEGATIVOS

Las áreas de ciudades marginales se originan como producto de la dinámica específica de un determinado sistema socioeconómico y se manifiesta cuando importantes grupos de población se encuentran segregados de las actividades productivas, del acceso a los satisfactores sociales, socioeconómicos y políticos.

<sup>10</sup> Proyecto de Responsabilidad Social Universitaria (RSU) de la Pontificia Universidad Católica del Perú, que se viene desarrollando [2009-2013] en el Asentamiento Humano El Progreso del distrito de Carabayllo.

Tradicionalmente, la marginalidad se estudia desde dos dimensiones: la ecológica o territorial y la funcional o relativa a la estructura de las acciones humanas. La discusión se centra en la observación que se hace desde lo territorial, precisando que los asentamientos marginados no deben considerarse como tal, ya que se encuentran al interior del perímetro urbano; y desde lo social, acotando que las acciones humanas se rigen por normas, valores y costumbres en común a una misma sociedad.

Aunque se reconozca que la marginación no es absoluta, es fundamental considerar que la existencia de grandes áreas segregadas de pobreza es una manifestación de la marginalidad. Es el caso de las áreas urbanas originadas por la ocupación informal de terrenos periféricos a la urbanización convencional. Ello implica condiciones de habitabilidad y funcionalidad de baja calidad en comparación los espacios urbanizados en forma convencional.

1. En este escenario, interesan los enfoques orientados a superar los efectos negativos de las áreas segregadas, las marginadas:

La dimensión de la marginalidad que se relaciona con el estudio de los paisajes, en tanto permite visualizar el territorio en su dimensión espacial y temporal junto con los atributos que lo caracterizan (Arriagada, 2003) y (Gastó, Rodrigo y Aránguiz, 2002). Entre éstos, se priorizan los aspectos físicos y humanos en espacios fragmentados y desarticulados, por su influencia en el comportamiento de los habitantes que hacen perder el sentido de espacio público como elemento integrador del tejido social.

De acuerdo con Ahumada (2012), el análisis del paisaje debe considerar los siguientes tres principios:

- La articulación sistémica y paisajística, que permite relacionar la visión de espacio geográfico, el territorio y el medio ambiente, para superar la discusión sobre la prioridad entre la naturaleza y la sociedad.
- La integridad de los atributos como la estructura, el funcionamiento, la dinámica, la evolución y la información, como base teórica y metodológica para estudiar el paisaje en su totalidad y no parcialmente.

- El valor social del paisaje, como potencial particular para realizar diversas actividades y cumplir con determinadas funciones socioeconómicas; permitiendo usar el análisis paisajístico a la actividad práctica.

2. La incorporación de políticas de integración para la consolidación de la urbanización, basada en la construcción de los tejidos urbano y social a través de la gestión: para la generación de diversidad socio-espacial (Sabatini, 2003); y del proyecto urbano desde lo político, para la toma de decisiones y producción de pertenencia; lo operacional, para una gestión conjunta; y lo urbanístico arquitectónico, como composición estructurante de la ciudad (Forray, 2010) y (Segovia y Jordán, 2005).

En América del Norte y Europa, las principales causas de segregación son étnicas y raciales; mientras que en Latinoamérica la forma más clara de segregación es la condición socioeconómica, que marca jerarquías como clases, niveles, estratos y otras denominaciones para diferenciar los grupos de población. Lima y Callao desde los años 1950 se consolida como una ciudad diversa por su origen migratorio y riqueza cultural. Y hacia los años 2000, con el mejoramiento de su condición socioeconómica y ocupacional en las zonas de expansión no convencional de la ciudad. Lo que abre el escenario para generar espacios metropolitanos y barriales de integración socio espacial (Fernández de C., 2012).

## EL ESPACIO PÚBLICO BAJO UN NUEVO CONCEPTO

Según el Instituto Metropolitano de Planificación (IMP) (2010), el espacio público es un concepto que no aparece en la legislación urbana, ni ambiental, ni municipal del Perú. Pero reconoce que el espacio público “es el conjunto de áreas, bienes y elementos que son patrimonio común y que se destinan a satisfacer las necesidades culturales, de movilización, de acceso a un medio ambiente adecuado, de integración social y recreación de la comunidad, en tanto su propiedad está en manos del estado, su uso y acceso es un derecho de todos”.

En la discusión internacional, los nuevos enfoques tratan el espacio público como aquel que independiente de su calidad jurídica, es de uso social y por tanto, es de dominio público y de uso

gratuito. Se le identifica como un lugar que concentra actividades y personas diferentes, sea por sus grupos etarios, origen migratorio, género, entre otros. El público usuario se comunica y manifiesta individual o grupalmente, con estrategias y lógicas de acción que implican diferentes intereses, valores y expresiones culturales; situando al usuario como protagonista en la conformación de los espacios públicos (Segovia y Dascal, 2000), (Forray, 2007) y (Lima cómo vamos, 2012).

En síntesis, el proyecto público es la construcción del espacio público, que en el caso de esta metrópoli, debe hacer frente, por un lado, al patrón de expansión no convencional que forma a gran parte del territorio con una trama urbanística fragmentada y desarticulada. Y por otro lado, debe acompañar lo positivo de las transformaciones que la organización social manifiesta como consecuencia de las dinámicas productivas asociadas al proceso de internacionalización de los mercados. Esta es una forma de recuperar el sentido de espacio público como elemento generador del tejido social y revertir los efectos negativos de la segregación, en espacios de origen marginal.

## CARACTERÍSTICAS DEL ESPACIO PÚBLICO ABIERTO EN LIMA Y CALLAO

El objetivo del espacio público relacionado con la articulación y mejoramiento de las estructuras urbanas no es nuevo. Se muestra el aporte del proyecto público y sus concepciones en tres épocas representativas:

1. Desde mediados del siglo XVII a mediados del siglo XIX. Durante estos años, la Zona Norte de la ciudad colonial, que hoy es el distrito del Rímac, se originó por el barrio de San Lázaro, marginal a la ciudad colonial. Sin embargo, la implementación de diversas obras privadas y públicas contribuyeron a transformarlo un barrio esplendoroso e integrado espacial y socialmente, albergando hasta las viviendas de recreo de la sociedad más exclusiva de la época.

Las alamedas y paseos fueron los proyectos urbanos más importantes y cumplían la función de jardines, de reforzar el trazado y límites urbano-rurales, de jerarquizar espacios, edificios y de rematar los ejes viales principales.

La figura 1 muestra algunos ejemplos que conformaron un conjunto de espacios públicos que articulaban distintos espacios del sector: el puente de Piedra hoy Trujillo (1) y la Alameda hacia el Oeste (2), que actuaron de nexo entre ambas partes de la ciudad; la Alameda de los Descalzos (3) y el paseo de Aguas (4); la Alameda de Acho (5), la Plaza de Toros de Acho (6) y los baños de Piedra Lisa (7), generaban espacios de convivencia el barrio residencial.

2. Desde mediados del siglo XIX al primer tercio del siglo XX, con la demolición de la muralla y la influencia francesa del trazado radial de boulevard, cambió la morfología de la ciudad colonial. El Plano Topográfico de Sadá de 1873, fue considerado como el Plan Regulador de la ciudad y propone dos planteamientos, como se ve en la figura 2:

- La renovación, sobre la trama urbana existente. Desde el centro fundacional hacia el Norte y Este se propuso vías de penetración y una Plaza radial, que no se ejecutaron. La falta de estos proyectos públicos, no contribuyeron a mantener el

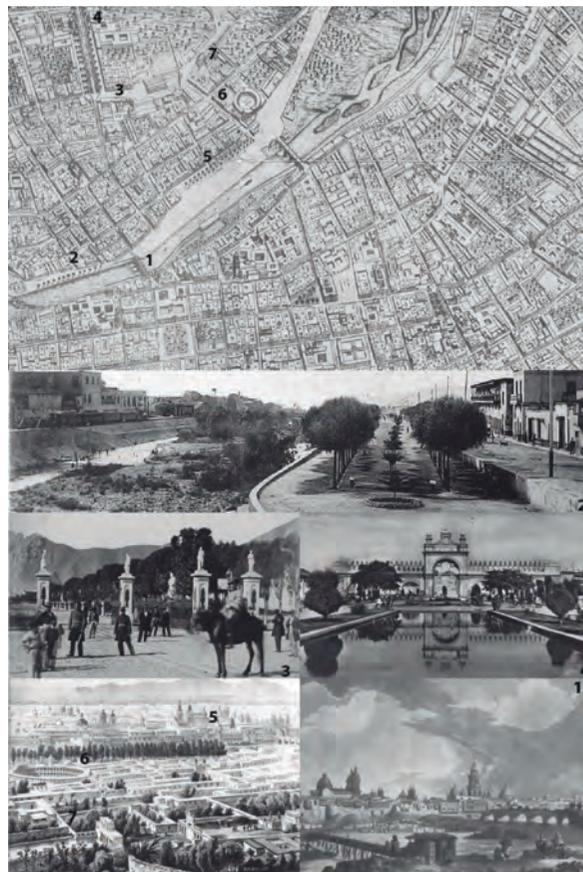


Figura 1. Entre los siglos XVI y XIX, los espacios públicos se implementan hacia el norte, de origen marginal a la ciudad colonial. Fuente: elaboración propia a través de archivo personal.

esplendor ni facilitaron la integración de la antigua zona de origen marginal, actual distrito del Rímac con los nuevos espacios urbanos de expansión.

- Las zonas de expansión, sobre la franja resultante de la demolición de la muralla, se diseñaron con apariencia de bulevares franceses, vías de circunvalación formada por la Av. Alfonso Ugarte (1), el Paseo Colón (2) y su continuación por la Av. Grau (3); estas vía estaban articuladas con los óvalos o plazas de La Unión (4), Dos de Mayo (4), Francisco Bolognesi (6) y Grau (7). A partir de estas vías y óvalos, se diseñaron vías de estructuración hacia el oeste con la Av. Colonial (8) hacia el puerto el Sur como Paseo de la República (9), Av. Arequipa (10), y las que organizaban las nuevas áreas verdes, de esparcimiento, recreación como el Parque de la Exposición (11) y las nuevas áreas residenciales.

Estos espacios públicos, si bien no se ejecutaron según lo planificado originalmente por diversos conflictos políticos posteriores al proceso de independización del Perú en 1821, a inicios del siglo XX, si constituyeron una zona de articulación

entre la ciudad antes amurallada y su expansión hacia el sur y el oeste.

3. Desde inicios del siglo XXI, surgen los parques zonales y la preocupación por los espacios públicos abiertos como respuesta a los niveles de precariedad y carencia de niveles de habitabilidad y funcionalidad de los espacios marginales en las áreas de reciente expansión.

Según la encuesta sobre la percepción de la población de Lima sobre los espacios públicos, realizada por "Lima cómo vamos" de 2012, para el periodo 2010 a 2012, el concepto que la población tiene sobre espacio público se asocia claramente a los parques (se asume que a los zonales) fluctuando entre 62,8% a 61,5%. Con proporciones claramente menores de reconocimiento del espacio público están: las calles y veredas del 21% al 12%; las plazas del 10,4% a 7,9%; las áreas verdes del 8,9% a 7,7%; y las vías peatonales entre el 3,4% a 1,6%. Con lo que queda claro la gran importancia de las infraestructuras de parques en la población.

En el mismo periodo llama la atención que la opinión de las personas sobre las restricciones de acceso al espacio público se incline a favor del derecho a cerrar las calles y parques de su barrio, aumentando del 43,4% al 51,8%. Mientras que la idea de que todos deben transitar sin restricciones disminuye del 55,3% al 45,9%. Esta manifestación contradice los enfoques conceptuales a favor de los espacios abiertos.

En la misma encuesta, comparando los parques y la calle, entre 2011 y 2012, resulta como la actividad preferida de la población la de ir a pasear a los parques aumentando del 76,2% a 78,7%; mientras que la frecuencia con que los niños menores de 15 años salen a jugar a la calle es de menor proporción y va en disminución de 36% a 35,7%.

- Los parques zonales municipales: Son el mayor exponente de las intervenciones públicas en la generación de espacios públicos abiertos en zonas marginales, corresponden a la escala metropolitana. Aportan el criterio de alta concentración de usuarios en un gran espacio de recreación, deporte y cultura.

Reconociendo el éxito parcial de estas infraestructuras sociales por la alta calidad de sus funciones, en la práctica se encuentran cerrados en sus perímetros que no permiten la integración

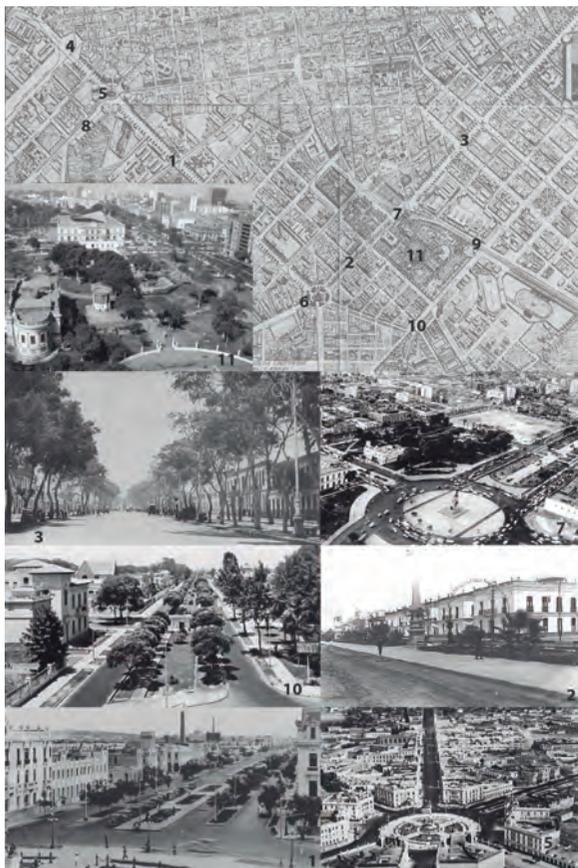


Figura 2. Entre los siglos XIX y XX, los espacios públicos orientan la expansión de Lima hacia el sur. Fuente: elaboración propia a través de archivo personal.



Figura 3. Ubicación de los Parques Zonales Municipales. Fuente: elaboración propia. Fuente: elaboración propia a través de archivo personal.

visual desde la calle, restringiendo el espacio público además por un pago. Ello influye negativamente en el espacio público exterior inmediato, la calle que lo rodea; y como elemento integrador físico y social con el entorno del barrio por no articularse con este. Al parecer, la producción de estas infraestructuras de espacios públicos de calidad está generando la segregación dentro de espacios marginados.

- Las plazas y calles de barrios: El criterio de la gestión pública es generar espacios complementarios como losas deportivas de uso múltiple, juegos de niños y recreación para adultos, áreas verdes, como una forma de contribuir a la calidad de los espacios residenciales generados por autourbanización, incluyendo el mejoramiento de la seguridad.

En este sentido, propicia la participación ciudadana en la gestión y financiamiento de estos espacios, a través de los proyectos presentados a los Presupuestos Participativos Municipales. Sin embargo, estas acciones también tienen resultados parcializados, ya que los vecinos, aunque cuentan con ex-

periencias de autourbanización, carecen de las condiciones apropiadas para gestionar estos proyectos.

## ESTRATEGIA PARA LA INTEGRACIÓN DE ÁREAS MARGINADAS EN LA CIUDAD

En las figuras 4 y 5 se muestra la experiencia del proyecto de Responsabilidad Social Universitaria (RSU) realizada en el asentamiento humano El Progreso del distrito de Carabayllo. La implementación de este proyecto considera lo siguiente:

1. Se integra los dos ámbitos de acción del proyecto público: el fortalecimiento de capacidades de los vecinos con reuniones, talleres de capacitación y seguimiento permanente en la gestión de los dirigentes; y la construcción de la infraestructura, con metodologías participativas. Ello activó la organización y lógicas de acción entre los vecinos y la asesoría profesional, permitiéndoles decidir sobre la identificación, propuesta y construcción de los espacios y actividades que los vecinos necesitan para integrarse y revalorarse como barrio. Asimismo, la capacidad de gestión alcanzada por los dirigentes contribuyó a superar debilidades de la gestión municipal que dificultó el logro de los acuerdos y acciones con la población en las etapas de elaboración del expediente técnico y construcción de la propuesta.

2. Se valorizó los aspectos físicos y humanos positivos y negativos que influenciaban en la percepción del espacio público como un elemento integrador tanto del tejido físico como social del barrio. Se asumió la ventaja de un terreno con fuerte pendiente y la formación de terrazas para organizar diferentes espacios y funciones. Para definir los accesos, se tomó en cuenta la ubicación del terreno entre una calle muy transitada y pasajes; se definen dos accesos por los pasajes como una forma de protección al usuario y de darle movimiento a esas vías poco transitadas. Se priorizó al grupo etario de niños y adulto mayor por ser los grupos con mayor carencia de espacios públicos, más en asentamientos en laderas. Se busca integrar personas y actividades diversas en un mismo espacio, conformando un nodo atractivo para los vecinos.

3. En su relación con el entorno inmediato se gestionó la pavimentación de pistas y veredas ante el Ministerio de Vivienda, como complemento al



Figura 4. Inicio del proyecto de fortalecimiento de capacidades a través del espacio público.  
Fuente: elaboración propia. Fotografías: G. Fernández de C.



Figura 5. El proyecto ejecutado y sus actividades de réplica. Fuente: elaboración propia.  
Fotografías: G. Fernández de C.

parque. Los fuertes desniveles del terreno y la necesidad de protección del parque obligan al cierre perimétrico que se diseñó totalmente transparente, con el objetivo de tener registro visual amplio tanto de día como de noche, contribuyendo con la iluminación interna del parque, al de las calles adyacentes, haciéndolas más seguras y visibles desde lejos, constituyendo un hito en la zona. En las vías que enfrentan muros de contención por la fuerte diferencia de altura entre la calle y el parque, se arborizó la vía y para 2013 se proyecta el pintado de murales con diseño participativo de niños, marcando la continuidad de las funciones del parque e integrando al transeúnte.

4. En su relación con la trama urbana del asentamiento, se tiene como objetivo replicar la experiencia de este espacio público abierto en otros espacios públicos (aún en gestión para su construcción) como el parque Toronto Canadá ubicado en la parte más alta de la ladera y el parque La Rivera, hacia la zona oeste de la Av. Túpac Amaru, constituyendo nodos atractivos y la arborización de calles, como una forma de relacionar y jerarquizar los distintos espacios públicos, contribuyendo a organizar y dar continuidad a los espacios fragmentados por su forma irregular de ocupación del suelo. Por otro lado, los proyectos compartidos propician la colaboración entre dirigentes de distintos barrios, ampliando el sentido de identificación, pertenencia e integración socio-espacial.

## Reflexiones finales

El objetivo de integrar las áreas marginales en la ciudad a través del proyecto público debe ser asumido como un proceso iterativo y, por tanto, de aprendizaje, cuidando que los efectos positivos que se buscan no terminen profundizando los efectos negativos. La experiencia limeña plantea el desafío de diseñar estrategias para que el proyecto público metropolitano y barrial se abra al dominio de todos sus habitantes, favorezcan su uso intensivo acogiendo diversos usos y relaciones sociales en un mismo espacio propiciando la integración de grupos heterogéneos y mejoren la organización de las estructuras urbanas de los espacios marginados. Así como asumir como prioridad el fortalecimiento de competencias de los actores en la

gestión de los espacios públicos, más aún siendo un ámbito de acción del proyecto público.

## Referencias

- Ahumada, N. (2012). *Geoecología del paisaje urbano en el barrio de San Eugenio, Santiago de Chile*. Tesis doctoral, Universitat de Barcelona, Facultat de Geografia i Història Departament de Geografia Física i Anàlisi Geogràfica Regional. Programa de Doctorat, Gestió Ambiental, Paisatge i Geografia Bienni 2005-2007.
- Arriagada, I. (2003). *Dimensiones de la pobreza y políticas desde una perspectiva de género*. Obtenido en: <http://www.bvsde.paho.org/bvsacd/cd30/arriagada.pdf> Consultado: 10-04-2013.
- Fernández de C., G. (2012). *Nuevos patrones de segregación socioespacial en Lima y Callao, 1990-2007 Nuevos desafíos para la metrópoli*. Cuaderno 15, Departamento Académico de Arquitectura, Lima.
- Forray, R. (2007). "La mediación, clave en el urbanismo participativo". En: *Inventario de metodologías de participación ciudadana en el desarrollo urbano*. Ministerio de Vivienda y Urbanismo, Santiago de Chile. Obtenido en: [www.minvu.cl/incjs/download.aspx?gls\\_cod\\_nodo...hdd\\_nom](http://www.minvu.cl/incjs/download.aspx?gls_cod_nodo...hdd_nom). Consultado: 21-04-2013
- Forray, R. (2010). *Conferencia Espacio público y proyecto urbano [diapositivas]*. Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú.
- Gastó, J., Rodrigo, P., & Aránguiz, I. (2002). "Desarrollo de una metodología para la representación y resolución de problemas de predios rurales". En: J. Gastó, P. Rodrigo, & I. Aránguiz, *Ordenación Territorial. Desarrollo de predios y comunas rurales*. Santiago: LOM, pp. 111-151.
- Instituto Metropolitano de Planificación (2010). *Inventario de áreas verdes a nivel metropolitano*. Obtenido en: [www.urbanistasperu.org/imp/inventariodeareasverdes/](http://www.urbanistasperu.org/imp/inventariodeareasverdes/) Consultado: 21-04-2013
- Lima cómo vamos (2012). *Encuesta 2012 de espacios públicos*. Obtenido desde: [Encuestawww.limacomovamos.org/.../EncuestaLCV2012-23Espaciospublicos.pdf](http://www.limacomovamos.org/.../EncuestaLCV2012-23Espaciospublicos.pdf) Consultado: 21-04-2013
- Sabatini, F. (2003). *La segregación social del espacio en las ciudades de América Latina*. Washington DC: Banco Interamericano de Desarrollo (BID). Obtenido en: <http://www.iadb.org/sds/doc/SOCSabatiniSegregacion.pdf> Consultado: 1-12-2009
- Segovia, Olga; Dascal, Guillermo (ed.) (2000). *Espacio público, participación y ciudadanía Santiago de Chile*. Ediciones SUR. Obtenido en: <http://www.sitiosur.cl/r.php?id=71> Consultado: 21-04-2013.
- Segovia y Jordán, (2005). *Espacios públicos urbanos, pobreza y construcción social*. División de desarrollo sostenible y asentamientos humanos. En: CEPAL [www.eclac.org/publicaciones/xml/1/26131/LCL%202466-P.pdf](http://www.eclac.org/publicaciones/xml/1/26131/LCL%202466-P.pdf)

# Plaza Roosevelt: transformación y apropiación de la cultura popular

Por Adriana Fornari Del Monte Fanelli;  
Ludmila Campo Dall'Orto Corrêa.  
Coautores: Denio Munia Benfatti; Wilson  
Ribeiro dos Santos Junior.  
Pontifícia Universidade Católica de  
Campinas, PUCCAMP

*Este trabajo fue seleccionado en la Convocatoria Internacional Estudiantil en la modalidad de becarios.*

## Introducción

Este trabajo muestra la historia de un lugar, su apariencia física y sus cambios espaciales y explica por qué sucedió esto, lo cual contribuye a la comprensión de cómo ha sido utilizado; La historia de la Plaza Roosevelt se ajusta a una línea de transformación en la que hubo creación de espacio con los usuarios, y en la que existió la determinación de grupos sociales que se apropiaron de ella.

La historia de la creación y la transformación de la Plaza Roosevelt indican que ha sido utilizada por diferentes grupos sociales, y que estos usos transformaron el espacio físico. Estos cambios físicos, a la vez, cambiaron la forma de utilizar el espacio. Por lo tanto, esta área es tanto territorio como espacio; es importante aclarar que estos dos conceptos, espacio y territorio, no son la misma cosa, aunque el territorio forma parte del espacio.

El espacio es un lugar físico en el que suceden intervenciones pasivas y hechos, es escenario, puede ser efímero o permanente; se define por la calidad de las cosas y elementos que lo ocupan, y también por los valores históricos y simbólicos que conforman el territorio. El territorio es el resultado de prácticas activas y en curso y responde por las relaciones de dominación y apropiación a

través del tiempo. La acción humana transforma el espacio en territorio, y este paso se produce en el ámbito de las relaciones de poder y dominación.

En el proceso de apropiación del espacio por parte de los seres humanos nacen las identidades territoriales, ya que ellos establecen una relación de pertenencia e identificación con el lugar, y cuando esto sucede se caracteriza como un territorio; así lo explican Souza y Pedon (2007: 127-128). El lugar es considerado el apoyo de su identidad cultural, ya que influye y construye, subjetiva y objetivamente, las identidades culturales y sociales (Souza y Pedon, 2007: 166).

El territorio es el lugar de la apropiación y la expropiación, de construcciones y reconstrucciones de simbolismos e imágenes. Por lo tanto, se presenta como resultado de la apropiación del espacio, conectado al dominio y vinculado a formas simbólicas por los cuales los individuos se relacionan con el espacio.

## Plaza Roosevelt

La Plaza Roosevelt se encuentra en el centro de la ciudad de Sao Paulo, en la confluencia de la calle Consolación y la Avenida Radial Leste-Oeste, en la plaza que conecta con el Alto Presidente Artur da Costa e Silva (también llamado High Costa e Silva, o solo Minhocão) (figura 1). Está ubicada en la transición entre el centro tradicional y la zona de la Avenida Paulista, una zona de gran movimiento de personas y vehículos que atrae diferentes grupos sociales en el cruce de los caminos e intersecciones de los circuitos sociales y culturales. Al mismo tiempo que la plaza se encuentra en una zona de concentración de comercio y servicios, y favorece la convivencia entre personas desconocidas y la diversidad sociocultural e impersonalidad, presenta también centros educativos y edificios residenciales que proporcionan un mayor sentido de comunidad, donde hay lazos personales, se limita a los extraños y existe un código de la moralidad pública más rígido.

El espacio de la Plaza Roosevelt y sus alrededores se han transformado en los últimos años debido a los cambios en el uso y las funciones, algunos de los cuales fueron producidos y requeridos por la ciudad contemporánea. Estas funciones

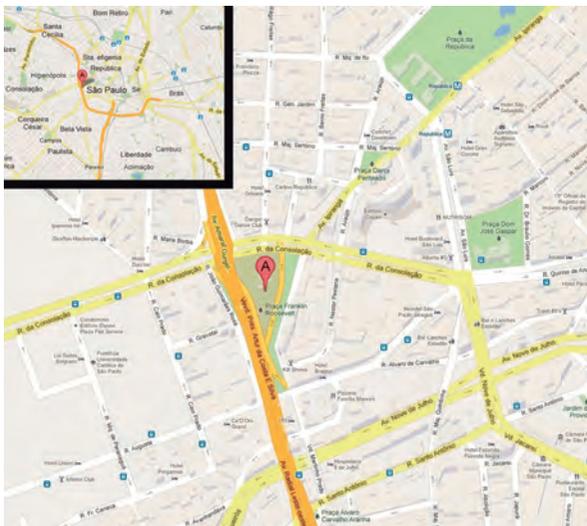


Figura 1. Ubicación de la Plaza Roosevelt.  
Fuente: Diseño basado en Google.

se han superpuesto sobre la forma original del lugar y han contribuido a los cambios físicos de la plaza, sin embargo, las funciones y las formas anteriores persisten en la cultura popular local. A través del análisis de la plaza se puede comprobar el reflejo de las diversas transformaciones de la ciudad de São Paulo y de la sociedad.

## Historia

La creación del barrio de la Consolación se produjo a partir de una ruta importante de arrieros (camino de Piques). Los ganaderos avanzaron por Memoria Largo, las orillas del río Anhangabaú, y se dirigieron hacia el oeste, hacia el Sorocaba (Ferreira, 2009: 13). Después de la construcción de la Capilla de la Consolación “el sitio se consolidó como un punto de referencia y la parada de cow-boys” (Ferreira, 2009: 13).

Poco a poco, la población se apropió del sitio a través de la construcción de viviendas y pequeñas empresas, convirtiéndose en el punto articulador para el desarrollo urbano de la ciudad. La iglesia fue el punto de concentración de la población y el desarrollo se irradió desde el barrio de la Consolación, impulsado por la economía cafetera.

A principios del siglo XX, São Paulo era la capital comercial y financiera de café, allí se centró el poder político, y fue la cuna de la aristocracia más poderosa y rica del país. En el contexto del desarrollo económico se establecieron estaciones

de autobuses, tranvías, alumbrado público y escuelas; el gobierno estableció reglas para el uso y la ocupación del suelo urbano que respondían a los intereses de las elites y que promovieron un proceso de segregación social, ya que la población con menores ingresos no podía residir en la zona debido al costo de los terrenos y edificios.

En 1959 se inauguró la Iglesia de la Consolación, con una de las torres más altas de la ciudad (setenta y cinco metros). En una gran plaza situada detrás de la iglesia, resultado de la expropiación de terrenos por parte del Ayuntamiento en el periodo 1930-1950, se originó la Plaza de la Consolación.

Entre los años 1950 y 1960 esta plaza se configuró como un paseo pavimentado. Durante el día, en la Plaza de la Consolación había más de setecientos carros estacionados, los sábados era ocupada por un comercio abierto y eventualmente por algunas reuniones públicas como conciertos y manifestaciones (Ferreira, 2009: 16).

Durante este periodo, alrededor de la plaza proliferaron bares y discotecas frecuentados por la noche por personas de altos ingresos y artistas que la consagraron con su presencia. Antes de 1967, el restaurante Baiúca representa el espacio de la Bossa Nova en la plaza. El primer concierto de Elis Regina también ocurrió en la plaza, en el bar Djalma’s el 08/05/1964, y hasta el año 1970 el Colegio Porto Seguro también se instaló en la plaza. Es decir, el lugar que tenía, durante este periodo, una intensa actividad tanto de día como de noche.

## Plaza de la Consolación - Plaza Roosevelt

En 1967 se anunció el proyecto de la Plaza Roosevelt, que era parte de la conexión del este y oeste de la ciudad de São Paulo. El proyecto incluyó la construcción de la vía elevada –que ahora se conoce como Minhocão– para conectar el Largo Padre Pericles, en el oeste, con la zona este, pasando por el centro de la ciudad, en la dirección de Brás. El proyecto incluyó un estacionamiento subterráneo, una zona subterránea de mercado, un centro deportivo y una sala de exposición, así



Plaza da Consolação en 1950. Fuente: *Revista Acrópolis*, año 32, No. 379, noviembre de 1970.

se configuró como un espacio múltiple con enorme atractivo social y cultural.

En 1969, se abrió un gran espacio detrás de la iglesia de Nuestra Señora de la Consolación, con autopistas a nivel que conectaron las regiones oriental y occidental de la ciudad. Las obras de este nuevo sistema de carreteras destruyeron un espacio precioso en el centro de São Paulo, y dieron lugar al diseño de una plaza llamada Plaza Roosevelt, que fue promocionada como un ejemplo de modernidad y eficiencia, sustentada en la tesis de la racionalidad técnica y la funcionalidad del espacio.

A través de la evaluación de las necesidades de la región central de São Paulo, por encargo de Faria Lima, Plaza Roosevelt nació con un programa amplio y con usos múltiples y sistemas complejos en el espacio restante. Se trató de un programa integral que incluía la remodelación urbanística de la zona central de la ciudad con el objetivo de promover la revalorización urbana hacia el embellecimiento estético de la ciudad. La reforma de la plaza la convirtió en más un lugar para ser visto que en un lugar para ser apropiado, fue como una especie de ancla de la nueva identidad urbana (Ferreira, 2009: 103 y 104).

La Plaza Roosevelt fue inaugurada el 25 de enero de 1970 por el alcalde Paulo Maluf, y constó de tres puntos principales: el más amplio, Paloma y Ante-cuadrado, y dos plazas secundarias: la Terraza de la Consolación y la Pérgola del Patio Flores, conectadas por rampas y escaleras.

El diseño original incluyó un supermercado, varios campos de deportes y una pista de patinaje. La pista fue el único cambio que los usuarios

de la plaza solicitaron; las demás intervenciones y elementos propuestos en el proyecto inicial no tuvieron consulta popular.

Después de la reforma la plaza se deterioró porque el coche tuvo prevalencia y el acceso de los peatones era difícil. La plaza se convirtió en un lugar para ser visto a la velocidad del coche y su espacio público no pudo ser apropiado por la población. El desplazamiento de la elite a la zona de la Avenida Paulista produjo el traslado de algunos establecimientos que existían alrededor de la plaza y, por lo tanto, permitió la apropiación por parte de otros grupos sociales que ocupaban de los límites de la plaza con la instalación de establecimientos de cultura de masas.

La segregación espacial una vez más entró en juego, como producto del proceso de reproducción del espacio que es la estrategia de devaluación y revalorización de lugares como hipótesis de la acumulación capitalista.

La relación de la plaza con la población, e incluso con los establecimientos cercanos, sucumbió ante la velocidad del coche y la individualización, y produjo la degradación del lugar. La plaza sufrió luego largos periodos de falta de mantenimiento y de interés por parte de las empresas que generan mayores ganancias.

La reestructuración de la ubicación de la carretera favoreció la circulación del vehículo a una velocidad incompatible con lo que debía ser la vida en la plaza, rompiendo su relación con los peatones y el medio ambiente. La Plaza Roosevelt fue abandonada por el gobierno, que no mantuvo su estructura y equipamiento, y tampoco aplicó actividades diseñadas para estar en lugares alquila-



Plaza Roosevelt. Descripción general de 1970. Fuente: foto de Justin Ivo/DPH.



Plaza Roosevelt. Vista general de 2008. Fuente: sitio G1, portal de noticias de Globo, g1.globo.com (autor desconocido).

dos, por lo cual esta área comenzó a percibirse en el imaginario de la ciudad como “abandonada” y, por tanto, como altamente peligrosa, tal como lo menciona Palma (2010: 157).

A pesar del cambio de los asiduos visitantes a las plazas de este territorio, esta nunca dejó de centralizar los eventos y promover la convivencia popular. La plaza fue apropiada por la cultura popular y fue considerada como “alternativa” asociada a la periferia urbana, es decir, actividades y manifestaciones como el monopatín, el movimiento hip hop, el florecimiento de rap, break dance y el arte del grafiti, así fue reconocida como un punto tradicional de arte de la calle.

## El Teatro Plaza (2000-2012)

A mediados de la década de 1990, la Plaza Roosevelt empezó a alojar en los edificios vacíos, discotecas y pequeños teatros alternativos. En el año 2000 la compañía de teatro Satyros abrió su primera sala en la plaza, que se destacó como un lugar de confluencia de la cultura del arte alternativo, proporcionando una unidad de noche intensa en torno a bares y otros establecimientos comerciales. Así el espacio adquirió la nueva identidad de lugar para las festividades y la convivencia cultural y popular.

El estereotipo de lugar degradado que había adquirido la Plaza Roosevelt, contribuyó al proyecto del teatro local. A la imagen degradada que se expresó a través de las prácticas cotidianas se unió a la gama de sujetos retratados en el ambiente de la dramaturgia teatral.

Por lo tanto, a partir de la apropiación de la plaza por el teatro, del movimiento artístico y de los grupos sociales incluidos en cultura de la calle, el Estado incorporó el discurso de la degradación del sitio y propuso una nueva reforma que se inició en septiembre de 2011. El proyecto de renovación se sustentó en esta apreciación y en la visión de territorio de especulación a partir del intenso uso de la plaza que se consolidó con la aparición de compañías de teatro que la rodearon rápidamente.

La idea del proyecto urbano fue la revitalización mediante la consolidación de un centro cultural y de diversión de la ciudad. Así, se demolió el proyecto de construcción vertical de 1970 para dar paso a una plaza horizontal sin destruir las vías de flujo para el coche rápido.

El proyecto de renovación propuesto en 2009 contó con 260 especies de árboles nativos brasileños, la mejora de la accesibilidad y la iluminación; la instalación de baños públicos; dos kioscos para los floristas; garaje de dos plantas subterráneas; la implementación de puesto de la Guardia Civil Metropolitana y una base de la policía militar para aumentar la seguridad de los visitantes del sitio y toda la región circundante.

En 2012 la nueva Plaza Roosevelt se inauguró e incorporó varios eventos políticos, como las



Plaza Roosevelt - Plaza Rose en 2012. Fuente: foto Rogério Cassimiro/UOL.

elecciones, y eventos culturales de alta circulación en las redes sociales, entre ellos “Mover más amor por favor”, que surgió en 2009 con la intención de despertar la atención del público sobre el amor y manifestarse en contra de la discriminación homosexual, lo que condujo a que fuera conocida como Rosa Plaza.

La reforma de la plaza transformó toda la zona, al valorarla atrajo muchos desarrollos residenciales y fue ocupada por jóvenes de las clases A y B. Según los periódicos del sector, en el barrio el precio del metro cuadrado aumentó 164% entre enero de 2008 y abril de 2012, así un apartamento de un dormitorio llegó a costar R\$8.500. “Na comparação com o ano passado, a valorização do metro quadrado na região é de 20%”, dice Fernández Mera Elbio, vicepresidente de ventas y marketing SECOVI-SP, alojamiento de unión.

## Conclusión

La Plaza Roosevelt es un ejemplo de cómo la cultura popular contribuye a las transformaciones urbanas cuando utiliza un espacio público. A pesar de pasar por varias transformaciones, ya sea como un territorio de Bossa Nova (1950/1960), o como el lugar apropiado para grupos y la calle de cultura callejera (1980/1990), la actual apropiación popular del territorio incorporó modificaciones

estructurales en el entorno físico y funcional de la plaza, que fueron impulsadas por la apropiación de los diferentes grupos sociales que trabajan en zona, dando lugar a la formación de identidades que se transforman con el tiempo.

Es necesario que los planificadores, las autoridades estatales y públicas, no hagan caso omiso de la voluntad popular, ya que esta es y será siempre más fuerte en relación con el territorio, por ello antes de cualquier proyecto es importante no subestimar la titularidad pública del sitio y dar mejores condiciones para este flujo que promueve el desarrollo de la cultura de la propiedad, la socialización y la ciudadanía.

Las transformaciones actuales hacen de la plaza un espacio verdaderamente democrático, abierto a la continua reinención mediante la incorporación de recuerdos y transformaciones. Este es un concepto que incluye no solo las cuestiones espaciales, sino que presupone un complejo sistema de producción de sentido (Palma, 2010: 307).

Es un territorio de múltiples identidades, o identidades transformadas, y de establecimiento de relaciones de pertenencia y de identificación. Desterritorializada y reterritorializada, Plaza Roosevelt se ha convertido en un nuevo lugar, aunque en las últimas décadas no tradujo algunos valores simbólicos, las referencias incorporadas posteriormente aseguraron la (re)construcción de la

identidad y el sentido de lugar, lo que la convirtió en un territorio fruto de la acción y la apropiación por parte de grupos sociales.

## Referencias

- Veja fotos da reforma da Praça Roosevelt [24 de abril de 2012]. Acesso em 16 de maio de 2013, disponível em: G1: <http://g1.globo.com>.
- Ferreira, J. C. (2009). *Praça Roosevelt: possibilidades e limites de uso do espaço público*. Dissertação de mestrado. Departamento de Geografia da Universidade de São Paulo. São Paulo, SP.
- Lefebvre, H. (2001). *O Direito à Cidade* (1968 ed.). (R. E. Frias, Trad.) São Paulo - SP: Centauro.
- Palma, D. (2010). *A praça dos sentidos: comunicação, imaginário social e espaço público*. Tese de Doutorado. Escola de Comunicação e Artes da universidade de São Paulo. São Paulo, SP.
- Souza, E. A., & Pedon, N. R. (novembro de 2007). "Território e identidade". Em: *Revista eletrônica da Associação dos Geógrafos Brasileiros*, 01 (06), 126-148.

# Entre espontaneidad y planificación. La construcción de los barrios populares en Santiago

Por Emanuel Giannotti (Chile)

*Este trabajo fue seleccionado en la Convocatoria Internacional Estudiantil en la modalidad de becarios.*

## Introducción<sup>11</sup>

En la ciudad, el espacio del público no está constituido solo por algunos lugares representativos. Estos son importantes para crear un imaginario colectivo, pero el dominio público es mucho más extenso. El caso de Santiago de Chile es relevante a propósito. Si se preguntara a sus habitantes cuáles son los espacios del público, probablemente las respuestas más frecuente serían el cerro San Cristóbal, algunos parques y calles, la plaza de Armas o quizás algunos "malls". Sin embargo, mirando a las modalidades con las que se ha construido la ciudad, tal vez los espacios públicos han sido la preocupación menor de las políticas públicas, mientras que los programas habitacionales tuvieron un lugar céntrico, no solo en la acción del Estado, sino también en la lucha de los mismos habitantes, en el trabajo de las empresas constructoras, en el empeño de la iglesia católica, de varias asociaciones y de algunos partidos políticos. La vivienda ha sido el campo en el cual se han confrontado ideologías, reivindicaciones y muchos intereses, a veces a través de un enfrentamiento duro y conflictivo, otras veces con un diálogo más abierto y participativo.

<sup>11</sup> Este ensayo presenta los primeros resultados de una investigación postdoctoral que se desarrollará en 2013 y 2014, financiada por CONYCI / FONDECYT y patrocinada por la Pontificia Universidad Católica de Chile, bajo la supervisión del profesor Hugo Mondragón López.

Amplias porciones de la ciudad han tomado forma a través de esta confrontación, incluyendo muchas poblaciones de la periferia santiaguina. Estas fueron el resultado de una estratificación de acciones diferentes, desarrolladas por varios actores a partir de tomas de terrenos o programas institucionales. Desde este punto de vista, aunque si nadie lo pensara en un primer momento, tal vez la parte más pública de Santiago es constituida por todas aquellas poblaciones construidas en este modo y, sobre todo, las más humildes. Diciendo esto no se niegan los problemas que afectan a estos barrios, sino que se quiere rescatar la memoria de una ciudad muchas veces despreciada, que constituye el primer paso para posibilitar un proyecto de recuperación. Además, se quiere poner en duda la idea que gran parte de las ciudades latinoamericanas se haya construido espontáneamente.

A este respecto, Santiago podría parecer un caso poco representativo. El esfuerzo puesto en marcha por las instituciones chilenas para solucionar el problema habitacional y guiar el desarrollo urbano no tiene parangones en América Latina. Sin embargo, la extensión y la continuidad de estas políticas permiten evidenciar algunas dinámicas de urbanización que son recurrentes también en otros países.

## El caso de Santiago de Chile

Mirando a su historia, es difícil sostener que Santiago sea el resultado de una verdadera planificación. Sin embargo, tampoco se puede decir que sea el fruto de un crecimiento espontáneo. Más bien, amplios sectores urbanos se han construido a través de la dialéctica constante entre programas institucionales y acciones que llegaron desde abajo, entre políticas públicas y reivindicaciones sociales.

El campo que el presente ensayo analiza está constituido por un conjunto heterogéneo de movilizaciones, programas, acciones y políticas, puestos en marcha para solucionar el problema de la vivienda de los sectores populares, a partir de los años cincuenta. Hacia la mitad del siglo, muchos de los que tenían problemas habitacionales se ha-

bían organizados en comités de "sin casa" y asociaciones de "pobladores", alcanzando una notable capacidad de movilización. Los pobladores a veces se movían entre los cauces legales, a través de manifestaciones, peticiones y protestas, y otras veces recurrían a la fuerza violando la legalidad, siendo las tomas de terrenos la forma más radical de lucha. En ambos casos, las acciones emprendidas eran la expresión de una organización y tenían como objetivo principal el acceso a un terreno. Estaban dirigidas principalmente a las instituciones, consideradas responsables de garantizar el derecho a la vivienda. El Estado, si bien se opuso a las acciones violentas, manifestó una clara voluntad de solucionar el problema habitacional. La acción pública institucional se redefinió en relación a las acciones impulsadas por los sectores populares y la producción de viviendas se amplió considerablemente, incluyendo soluciones de bajo costo.

La hipótesis que se avanza en este ensayo es que hubo una superposición y un entrelazamiento de estas dos formas de acción (o sea, la acción institucional y aquella impulsada por los pobladores). Estas fueron distintas por los actores, los intereses, las legitimaciones y el uso de los saberes técnicos, pero tuvieron una recíproca actitud al diálogo. Las acciones de los pobladores, si bien fueron marcadas por distintos grados de movilización y conflictividad, nunca dejaron una lógica reivindicativa, que intentaba establecer una negociación. De otro lado, no obstante cambió bastante el nivel de tolerancia hacia las acciones ilegales, todos los gobiernos pusieron en marcha políticas de integración social, que asignaban un rol central a la vivienda. De esta manera se produjo una interacción en dos niveles distintos: a través de un diálogo directo, relativo a episodios específicos, y mediante un diálogo indirecto, que se desarrolló entre las reivindicaciones de los movimientos sociales y las políticas institucionales.

## Diálogo directo: algunos casos

Las poblaciones que constituyen la periferia de Santiago muy a menudo fueron construidas incrementalmente. Fueron el resultado de las es-

trategias habitacionales puestas en marcha por los pobladores, pero también tomaron forma a través de programas institucionales y gracias al trabajo de asociaciones vinculadas con el problema de la pobreza urbana. La interacción entre estos actores siguió dinámicas recurrentes, pero se articularon en maneras bastante distintas en los varios casos.

## POBLACIÓN LA VICTORIA

La toma de La Victoria fue una gran ocupación de terreno realizada en Santiago en 1957. Fue llevada a cabo por un millar de familias procedentes principalmente del Zanjón de la Aguada, la más extensa concentración de "callampas" de la capital. La idea de la toma fue propuesta por el comité coordinador, liderado por Juan Costa, y fue apoyada por el alcalde de la comuna de San Miguel. Las familias ocuparon el terreno entre la noche del 29 y 30 octubre, instalándose con carpas improvisadas. Los carabineros intervinieron, pero el desalojo resultó imposible y los invasores pudieron quedarse, también gracias al apoyo de la opinión pública, de algunos diputados y de la iglesia católica.

De hecho, el gobierno consintió la permanencia en los terrenos ocupados, pero inicialmente no intervino en la construcción de la población, al fin de no legitimar otras acciones que andaban en contra de la legalidad y de la propiedad privada. La construcción de las viviendas y del equipamiento fue dejada a los pobladores, que recibieron el apoyo de algunas asociaciones. Los estudiantes universitarios ayudaron a planificar el asentamiento y trazar las calles. Hogar de Cristo, una asociación benéfica creada por el padre Hurtado, ofreció apoyo para las necesidades básica y ayudó a levantar las viviendas, ofreciendo "mediaguas". Los habitantes construyeron la escuela y organizaron varias manifestaciones para solicitar la realización de las obras de urbanización y de equipamiento. El proceso de consolidación del barrio llevó varios años y fue protagonizado por los mismos habitantes. Sin embargo, el diálogo con la instituciones fue importante tanto para legitimar el asentamiento, como para ejecutar varias obras de urbanización.

## POBLACIÓN JOSÉ MARÍA CARO

La toma de la Victoria puso el problema habitacional en los primeros lugares de la agenda política. El gobierno empezó una amplia acción de erradicación de las callampas, que fue enmarcada en una reforma del sector vivienda (1959). Dos operaciones de gran alcance fueron la urbanización de los fundos San Gregorio y Lo Valledor, donde se crearon varias poblaciones, entre las cuales la José María Caro. En estas operaciones la Corporación de la Vivienda (CORVI) experimentó estrategias de desarrollo progresivo. En una primera fase urbanizaba los terrenos, al fin de instalar los habitantes, que construyan una mejora o compraban una mediagua. En los meses y años siguientes, la CORVI finalizaba las obras de urbanización y realizaba los equipamientos. Además, construye viviendas mínimas de entre 35 y 40 metros cuadrados, que eran sucesivamente ampliadas por los mismos habitantes. En algunos sectores se experimentaron viviendas prefabricadas y otras fueron auto-construidas, gracias a un convenio firmado con los Estados Unidos. En general, la participación de los pobladores fue bastante reducida, limitándose a las ampliaciones de la vivienda y a la suscripción de un crédito.

## VILLA LA REINA

Esta fue una experiencia que coincidió con el periodo en el cual fueron alcaldes de La Reina Fernando Castillo Velasco y Eduardo San Martín (1964-1973), dos arquitectos de la Universidad Católica. El principal problema que Castillo tuvo que enfrentar una vez nombrado alcalde fue un conflicto entre los pobladores y los vecinos, en torno al derecho de los primeros de permanecer en la Comuna. La solución propuesta fue un nuevo barrio construido para los mismos pobladores, que así habrían podido acceder a una vivienda estable. La propuesta fue insertada en un proyecto más amplio de reforma de la organización comunal, que incentivó la participación directa de los vecinos.

El proyecto de la Villa fue desarrollado a través de un confronto directo con los pobladores. Sin algunos conflictos, ellos se empeñaron a pagar un crédito y a construir solidariamente todo el barrio, desde la producción de los ladrillos hasta la red de alcantarillado. Si bien los habitantes tuvieron



Población de erradicación San Gregorio (1959-1963). Fuente: Corvi (1963). *Plan habitacional Chile*. Santiago: Storaandt.



Autoconstrucción de la Villa La Reina (Santiago 1965-1973). Fuente: Bravo Heitmann, Luis (ed.) (1970). *Operación 20.000/70*. Santiago: Corporación de Servicio Habitacionales.

un rol protagónico, el barrio no hubiera sido posible sin la iniciativa de Castillo, que propuso la idea y luchó para lograr los recursos para llevarla a cabo: consiguió el terreno, involucró a estudiantes y profesores de la Universidad, puso a disposición la asistencia técnica y organizativa del municipio, movilizó algunas instituciones ministeriales.

## LA PINCOYA

Un amplio sector de la actual comuna de Huechuraba se originó entre los años Sesenta y Setenta, a través de programas habitacionales y bajo el impulso de los pobladores. Estos realiza-

ron varias tomas, como la ocupación de los terrenos de Guanaco en 1969. Las familias que participaron fueron trasladadas en la población Pablo Neruda y parcialmente en la población el Bosque. Paralelamente, el Ministerio de Vivienda estaba asignando terrenos a través de algunas Operaciones Sitios, la mayor de las cuales fue la Pincoya. Con el gobierno de la UP (1970-1973), las tomas prosiguieron. El Ministerio intentó urbanizar las poblaciones y puso en marcha un programa para construir viviendas mínimas. El golpe provocó una brusca frenada de la actividad de consolidación de estos barrios. Solo en los Ochenta el Ministerio del



Población el Bosque (Santiago 1969-1972). Fuente: revista CA No. 41, septiembre 1985.

Interior puso en marcha un programa de saneamiento de barrios marginales, a través del cual se construyeron las redes de agua y alcantarillado. Además, fueron entregadas casetas sanitarias, o sea un pequeño núcleo con baño y cocina. Sucesivamente, en los años 2000, algunas áreas de la Pincoya fueron seleccionadas para participar al programa “recuperación de barrio”, que permitió mejorar la pavimentación de las calles y construir varios equipamientos comunitarios.

El desarrollo de este sector urbano es bastante representativo de un proceso incremental de construcción y mejoramiento, que se alargó por muchos años involucrando varios actores, acciones y programas.

### ELEMENTAL RENCA

En los primeros años 2000 en Renca se formó un comité que agrupó familias de varios campamentos, la mayor parte de ellos ubicado en la falda del Cerro Colorado. Después varios intentos, surgió la posibilidad de comprar un terreno en la misma comuna y de trabajar con el grupo Elemental. Este último acababa de lanzar un concurso internacional para recoger ideas sobre la vivienda social. Uno de los proyectos ganadores fue desarrollado por el sitio de Renca. El problema mayor que se presentó fue la mala condición mecánica del suelo, que necesitaba obras muy costosas para levantar las viviendas. Para poder caber en el presupuesto, el proyecto fue replanteado varias veces. Mientras, se logró también la ayuda del Cuerpo Militar del Trabajo, que ejecutó los movimientos de tierra a bajo costo. Finalmente, se realizó un llamado a licitación privada y las viviendas fueron entregadas en 2008.

Todas las fases del proyecto fueron discutidas con el comité de vivienda, que en el proceso logró consolidarse hasta transformarse en una corporación que asesora a otros grupos de familias que quieren postular a una solución habitacional. Sin embargo, el rol de Elemental fue central para acceder a recursos adicionales y, sobre todo, para encontrar soluciones a los problemas técnicos del proyecto.

## Diálogo indirecto

Además de mostrar como interactuaron pobladores, asociaciones e instituciones en algunas situaciones específicas, los episodios presentados, juntos a muchos otros, articularon un diálogo indirecto entre los movimientos populares y algunas políticas habitacionales.

La toma de la Victoria (1957) fue un hito importante. Puso en escena una estrategia habitacional muy diferente a las ocupaciones incrementales de sitios eriazos. Al contrario de las “callampas”, que crecían espontáneamente, las tomas originaban a partir de una acción organizada, finalizada a reclamar el derecho a una vivienda. Eran posibilitadas por un movimiento social que tenía cohesión y capacidad de actuar. Sin embargo, las acciones puestas en marcha tenían siempre una lógica reivindicativa y estaban dirigidas hacia las instituciones, incluso cuando empleaban la violencia. Las autoridades, si bien contrastaron firmemente las tomas, dejaron un margen de tolerancia, que en unos casos permitió a los invasores de llegar a una negociación. Paralelamente, las instituciones intentaron responder a las necesidades populares encauzándolas en programas de erradicación, que entregaban sitios urbanizados.

La toma Herminda de la Victoria (1967) marcó el comienzo de una intensa movilización popular. Las tomas se multiplicaron y las acciones de los pobladores desbordaron de los cauces institucionales. La tolerancia de las autoridades creció progresivamente y los programas habitacionales fueron redefinidos para responder a las demandas populares. No obstante el nivel de conflicto se mantuvo alto, los gobiernos intentaron establecer un diálogo con los movimientos populares, que fue abruptamente interrumpido por el golpe de 1973.

El gobierno militar desarticuló el movimiento poblacional y reprimió violentamente los tentativos de tomas. La acción de los pobladores se reconstituyó bastante lentamente, en un primer momento para solucionar las necesidades básicas. Solo con los años Ochenta se logró una cierta capacidad organizativa y se pusieron en marcha algunas formas de lucha. Paralelamente a las protestas nacionales de los años 1983-1985, se realizaron dos grandes tomas de terrenos en la periferia Sur de Santiago. Sin embargo, estas fueron acaecimien-

tos aislados. El gobierno militar puso en marcha un amplio programa de erradicación y radicación de campamentos, pero con una actitud autoritaria, que imponía las decisiones y reprimía los intentos de contestación. En esta manera, se desarrollaron dos acciones paralelas, que articularon un diálogo entre sordos.

Finalmente, con el regreso a la democracia, el Estado aumentó considerablemente la amplitud de los programas habitacionales y aumentó el número de viviendas construida. Se creó un espacio de diálogo con los pobladores, pero sujeto a reglas y procedimientos institucionalizados.

## La cultura técnica y las soluciones de “desarrollo progresivo”

Dentro de estos procesos, se ha definido un saber técnico particular, que ha tomado forma gracias a las influencias extranjeras, pero también a través de la confrontación entre la situación social, las exigencias políticas y la necesidad de enfrentar un rápido crecimiento urbano. Bajo las presiones populares, se han puesto en discusión los programas convencionales, que entregaban viviendas terminadas, realizadas en unidades vecinales urbanizadas y equipadas con servicios. Un proyecto urbano alternativo, abierto y flexible, logró legitimidad paulatinamente. Esto ha sido entendido y realizado como un proceso gradual de transformación, tanto para la vivienda, que ha sido pensada como un “conjunto de servicios habitacionales en continua evolución”, como para los barrios, que han sido el resultado de la estratificación de numerosas acciones y políticas de mejoramiento.

Arquitectos y urbanistas desarrollaron un interesante debate sobre las estrategias incrementales. Algunos las criticaron, por que bajaban demasiado la habitabilidad de los asentamientos y sobre todo, afectaban los intentos de planificación. Fomentaban una expansión urbana horizontal y desordenada, que multiplicaba la necesidad de equipamientos y servicios. Otros defendieron estas soluciones, porque eran las únicas que podía responder rápidamente a las demandas de los

sectores populares, garantizando un cierto orden. Además, permitían un desarrollo del espacio doméstico más apropiado a las necesidades de cada familia.

La idea de “desarrollo progresivo” encontró otras resistencias. Varios políticos y casi todos los empresarios de la construcción se opusieron. Al contrario, los Estados Unidos tuvieron un papel bastante importante en promover programas de “autoconstrucción y ayuda mutua”, a través de la cooperación técnica. También los sectores de la iglesia más atentos a la pobreza urbana fueron importantes para legitimar soluciones progresivas. Sin embargo, estas fueron utilizadas extensamente solo cuando los movimientos populares se hicieron más activos. A partir de la toma de la Victoria, se experimentaron numerosos programas de erradicación, entrega de sitios, y mejoramiento de barrios, los cuales han tenido un papel relevante para dar forma a la periferia de Santiago.

# REGENERACIÓN URBANA Y TRANSPORTE

*Este Salón Temático se realizó el lunes 23 de septiembre de 2013, en el Auditorio Mario Laserna de la Universidad de los Andes.*

## Palabras del moderador

Por Benjamín Barney (Colombia)

Para enfocar las presentaciones de los invitados que hablarán del tema de regeneración urbana y transporte se hacen las reflexiones siguientes:

Considerar la acelerada progresión de crecimiento de la población del planeta, una impactante manera de apreciarla es consultando en internet la página del reloj de población mundial.

En el documento *La ideología social del automóvil*, escrito por André Gorz en los años setenta y que sigue estando vigente, se plantea el problema del conflicto entre el peatón y el automóvil, este vehículo, pasados 100 años de invención y fomentado por los intereses de las petroleras, se convirtió en un medio de transporte, además es un símbolo que la gente se niega a dejar. Esta obsesión y dependencia se evidencia en situaciones absurdas como que una persona maneje una hora para subirse a una máquina caminadora, en lugar de emplear esa hora para ir caminando a su oficina o a su casa.

Se resalta el concepto de peatón que generalmente se relaciona con alguien que circula en zonas abiertas de la ciudad, pero no nos damos cuenta de que al momento de levantarnos en las mañanas ya somos peatones, vamos a un punto fijo, salimos a la calle y luego tomamos un vehículo. Es necesario considerar que cualquier sistema integrado de transporte parte del peatón.

Al peatón en nuestras ciudades no siempre se le asigna su espacio para circular, incluso hay lugares donde no existen andenes y cuando los hay, muchas veces son utilizados para estacionar los automóviles.

En nuestras ciudades andinas por nuestras características ambientales, no podemos hablar de déficit de áreas verdes, pero no las hemos sabido aprovechar ni las utilizamos. El caso de La Carlota, que se presentará es un ejemplo destacable de recuperación de un amplio espacio verde.

En Colombia, país con tres cordilleras, se pasó de la mula al avión, y en las obras públicas y de vías son y han sido insuficientes y deficientes. Este proceso y algunos aportes se verán en la presentación sobre diversos sistemas de transporte aprovechables y destacables, antiguos y actuales, en el país.

# Reintegración natural y social de Caracas: propuesta para el desarrollo del Parque La Carlota

Por Manuel Delgado (Venezuela), Jorge Pérez y OPUS Oficina de Proyectos Urbanos (Colombia)

La propuesta que presentamos para la discusión es el producto de un concurso público internacional organizado por la Alcaldía Metropolitana de Caracas (a través del Instituto Metropolitano de Urbanismo), el Cabildo Metropolitano, el Colegio de Arquitectos de Venezuela y 60 instituciones representativas de la academia y la sociedad civil, que decidieron unir esfuerzos para transformar el terreno ocupado por la base aérea La Carlota en un Parque Verde Metropolitano en el que no solo se propicie cambios sustantivos en la estructura de la ciudad, sino que, además, contribuya a la consolidación de la cultura ciudadana de integración y civilidad. Esta convocatoria es una oportunidad de crear un espacio de encuentro ambiental, económico y social, motor de la transformación urbana de esta ciudad que ha crecido de manera fragmentada y caótica, para convertirla en un verdadero modelo de desarrollo urbano.

El área de intervención del proyecto es de 115 hectáreas, localizada estratégicamente en el centro del Valle de Caracas, entre los municipios Sucre y Chacao, siendo el río Guaire la frontera que la separa del municipio Baruta, donde se encuentran las instalaciones del aeródromo Francisco Miranda, el cual actualmente funciona como base militar, infraestructura que configura un espacio completamente inaccesible, que fragmenta la ciudad e impide continuidad urbana y ambiental para el sistema natural del valle de Caracas.



Concurso Parque Verde Metropolitano La Carlota, Caracas, Venezuela, 2012. Equipo ganador: Manuel Delgado Arteaga, Jorge Pérez Jaramillo y OPUS Oficina de Proyectos Urbanos, Medellín. Fuente: Archivo autores.

Tomando en cuenta la ubicación estratégica y las dimensiones del terreno importancia de nuestra propuesta se apoya en el gran potencial ecológico, ambiental del Valle de Caracas, a través de cuatro estrategias inseparables, interconectadas a través de una quinta de orden operativo:

1. Estrategia ambiental: recuperación del paisaje natural, el río y las quebradas. Consolidación de un Sistema Metropolitano de Parques.
2. Dinámica urbana: contribución a la movilidad, integración al sistema metro y atención a situaciones de emergencia.
3. Desarrollo inmobiliario: planes especiales en las urbanizaciones vecinas y zonas rentales dentro del parque para nuevos desarrollos urbanos sostenibles.
4. Encuentro social: nuevos equipamientos y planes para el encuentro social.
5. Modelo de gestión.

Nuestra propuesta aprovecha el espacio del antiguo aeropuerto para recuperar y restituir los elementos naturales estructurantes del espacio-paisaje urbano, tomando en cuenta la especial condición del valle: el Cerro del Ávila, el río Guaire y las quebradas que los conectan, entendiéndolos como una cuenca, un sistema natural complejo de escala metropolitana y complementándolo con un sistema de parques que promueven y protegen la biodiversidad y la interacción social; una oportunidad para el reencuentro y la reconciliación de los caraqueños.



Imagen satelital con la ubicación de La Carlota en relación con el área metropolitana de Caracas.



Imagen satelital del Parque del Este al norte de la base aérea generalísimo Francisco de Miranda.



Parque del Este integrado con el Parque La Carlota propuesto. Fuente: Archivo autores.



Equilibrio ambiental, Recuperación del río Guaire. Vista en temporadas de lluvias y de sequía. Fuente: Archivo autores.



Equilibrio ambiental, desarrollo inmobiliario y estrategia social: el río Guaire renace para la ciudad. Visión de Caracas 2020. Fuente: Archivo autores.

# La evolución del transporte en Colombia

Por Juan Pablo Duque\* (Colombia)

*Texto reconstruido por el equipo del SAL a partir de la videograbación de la conferencia dictada por el arquitecto Juan Pablo Duque.*

Colombia está en la esquina norte de Suramérica, justamente donde la cordillera de los Andes se divide en tres, y esto genera dos vertientes hidrográficas muy grandes: la del río Magdalena y la del río Cauca, que desembocan juntas en un solo brazo en las inmediaciones de la ciudad de Barranquilla.

Cuando llegaron los españoles, fundaron puertos sobre el mar Caribe y casi nada sobre el Océano Pacífico. Fue a partir de Riohacha, Santa Marta y Cartagena que se inició el sistema de poblamiento hacia el interior. Como vía de comunicación hacia los nuevos territorios por descubrir, siguieron los dos cauces de los ríos Magdalena y Cauca, con una característica de desarrollo poblacional muy particular y es que las ciudades que se empezaban a generarse a los lados de estos dos ríos no eran las que luego tendrían mayor importancia. Las ciudades dominantes serán las que se encuentran sobre todo sobre las cordilleras Central y Oriental, donde estaban los grupos indígenas más desarrollados, en la sabana cundi-boyacense y en buena parte de Antioquia. Como estas cordilleras están separadas por el río Magdalena, este río se convertirá, hasta cierto punto en el eje estructurante del sistema poblacional, cruzado por caminos de interconexión transversales. Estos caminos aprovecharon las preexistencias indígenas, que tenían la característica de haber sido hechos para el tránsito peatonal –no para carruajes ni caballos– y en ellos los españoles utilizaron sobre todo la carga a “lomo de hombre” como se ve en numerosos grabados.

\* Profesor Asociado, Facultad de Ingeniería y Arquitectura. Universidad Nacional de Colombia, Manizales.

Los gráficos de distintas épocas también muestran los sistemas de navegación por los ríos Magdalena y Cauca en sus sectores navegables. Y digo esto, pues ambos ríos solo se podían surcar hasta la mitad del país, porque en su parte alta se encuentran encajonados y hay corrientes muy fuertes que impiden la navegación. Los indígenas ya tenían marcados los puntos por donde se podían cruzar los ríos de orilla a orilla y sabían también cuáles eran los tramos navegables en la dirección norte-sur. Por ello, la conquista fue una aventura muy arriesgada pero reforzó y consolidó una estructura de tránsito en Colombia que, sustentada en la navegación por el Magdalena, continuó hasta la primera mitad del siglo XX. Las aventuras que se tejían durante la travesía por el río Magdalena en diferentes tipos de embarcaciones, mercantiles o de pasajeros, ha sido estimulada por la imaginación de Gabriel García Márquez y otros novelistas colombianos, pero, infortunadamente, hoy ha caído en desuso. Solamente en la parte norte del país, en el departamento de Bolívar y cerca de Mompos (ciudad cuya importancia precisamente se debe a su localización sobre el Magdalena), todavía se pueden ver embarcaciones como las que fueron tradicionales en todo el río.

Además del transporte fluvial que predominó durante tres siglos y medio, a comienzos del siglo XX, y gracias al progreso técnico, va a aparecer otro sistema de transporte que va a estar ligado, también, al río Magdalena, y específicamente a Barranquilla: el transporte aéreo. Barranquilla no fue una ciudad importante durante la colonia, solamente era un poblado de pescadores y un lugar de paso entre Cartagena y Santa Marta, pero desde la segunda mitad del siglo XIX va a tomar mucha fuerza debido al muelle de Puerto Colombia, que queda en las inmediaciones de la ciudad. Por Puerto Colombia, muelle marítimo, entraron migrantes de todo el mundo: Europa, Norteamérica, Medio Oriente y Asia, que venían por el canal de Panamá, pues otros asiáticos, en menor medida, entraban por el Pacífico, lo que explica la presencia de una colonia japonesa y china en el Valle del Cauca. Fue fundamentalmente en Puerto Colombia donde desembarcaron los inmigrantes e hicieron los trámites de aduana, algunos se quedaron en la costa Atlántica y otros fueron al interior por los tradicionales canales de navegación, los ríos



Antiguos hangares de Scadta. Archivo personal del capitán Willy Series. Fuente: Archivo autor.

Magdalena y Cauca, o por la vía férrea, que seguía los mismos espacios territoriales. Se podría decir que el transporte férreo en Colombia empezaba en Puerto Colombia. Por allí entró no solo la influencia migratoria a la cual nosotros le debemos mucho, sino buena parte de la fuerza progresista que permitió que las ciudades del centro del país se desarrollaran a más velocidad que los puertos originales sobre el mar Caribe. A pesar de su importancia, este muelle, que es patrimonio de todos los colombianos, hoy está totalmente derruido por la fuerza del mar y está olvidado. Parece que no le importara a nadie.

En esta breve historia del transporte en Colombia, nos interesa especialmente, por su importancia para el transporte aéreo, la migración alemana que se localizó en el punto de partida, Barranquilla. Unas fotografías que estamos recuperando, muestran los hangares originales de 1919 de un lugar llamado Veranillo. Veranillo es hoy conocido por estar al lado de la vía 40 que es donde se hacen las batallas de flores de Carnaval de Barranquilla, pero nadie se acuerda que Veranillo fue el lugar donde empezó la navegación aérea en toda América. El transporte aéreo se constituyó a través de la compañía Scadta (Sociedad

Colombo Alemana de Transporte Aéreo) en 1919, con una serie de aviones y pilotos alemanes sobrevivientes de la Primera Guerra Mundial. Como se trataba de hidroaviones, los primeros 20 años de la navegación aérea se determinó, exclusivamente, por el río Magdalena. Los hidroaviones salían de Barranquilla –de Veranillo– y hacían escala en puertos donde acuatizaban y, simplemente, por unos rieles, los halaban manualmente hacia unos hangares improvisados. Estos fueron los primeros aeropuertos, antes de que los aviones de ruedas necesitaran de una infraestructura de mayor envergadura y se construyeran aeropuertos en sitios como Medellín, Bogotá, y al sur, hasta Neiva.

Los primeros pilotos que fueron incorporándose, algunos alemanes y otros colombianos, se hicieron famosos pues eran vistos como osados aventureros que se jugaban la vida, pues había muchos accidentes mortales. Uno de esos accidentes cobró la vida de Ernesto Cortissoz, quien le da el nombre al actual aeropuerto de Barranquilla. Cortissoz, colombiano de origen judío, fue el empresario barranquillero que se asoció con los alemanes para crear Scadta. En 1940, se inició una nueva etapa de esta empresa pues se creó Avianca, en el contexto de la segunda Guerra

Mundial, cuando, como relatan algunos historiadores, parecía peligroso tener pilotos alemanes tan cerca del canal de Panamá. Mucha de la información sobre Scadta que presento –y sea esta la oportunidad para agradecerse– se la debo al capitán de Avianca, Willy Series, hijo del capitán Series, uno de los primeros pilotos alemanes que voló con Scadta.

Para la historia de la arquitectura, lo interesante es que si bien la mayoría de los aeropuertos originales de los aviones de rueda han desaparecido, sí existen, intactos, varios testimonios de la arquitectura de los aéro-hidro-puertos que fueron el punto inicial del transporte aéreo en América. Este interés se ve reforzado por la aparición reciente de relatos hechos por aficionados al tema de la historia de la navegación aérea y descendientes de los primeros pilotos, que han reivindicado figuras como la de Ernesto Cortissoz y han documentado otros accidentes famosos, como el de Carlos Gardel, que se produjo en el antiguo aeropuerto de Scadta en Medellín, el Olaya Herrera (anterior al que existe hoy). Los hangares de Veranillo son el testimonio más elocuente de esta primera etapa de la aviación. El brazo del río Magdalena sobre el que acuatizaban los aviones en Veranillo ya no existe, pues se sedimentó, como ocurre con toda la ribera de Barranquilla hacia el río Magdalena, y se convirtió en la cloaca no solo de ellos mismos, sino de todo el país. Hoy en día hay casi un kilómetro entre los hangares y el río. Los hangares de Veranillo se fueron modificando a medida que llegaban aviones de mayor capacidad –como los aviones norteamericanos Catalina– pero, en lo fundamental, permanecen con su apariencia de 1919; poseen una estructura metálica que, hasta donde hemos investigado, fue importada y luego replicada en otros hangares a lo largo del río. Los hangares de Veranillo permanecen en muy buenas condiciones y no por el cuidado que se les haya brindado, sino porque a todos se les había olvidado su importancia, incluso a sus dueños actuales. Hoy en día pertenecen a la Escuela Naval de Suboficiales de la Armada Nacional y los utilizan para actividades propias de su ejercicio de formación naval.

En la Escuela de Arquitectura de la Universidad Nacional de Manizales estamos elaborando un proyecto de intervención para restaurar la

estructura metálica y estamos trabajando con un grupo de simpatizantes de Scadta para realizar allí un Museo Aeronáutico que le devuelva la jerarquía a este patrimonio y que esperamos tener para el año 2019, cuando se celebre el primer centenario de la creación de la navegación en América. Aunque los hangares fueron declarados patrimonio nacional desde el año 2000, están abandonados esperando un mal fin, lo que queremos revertir para obtener un final mucho más positivo.

Quisiera hablar ahora de otro tipo de transporte, ligado al ferrocarril y que es muy cercano a mi ciudad, Manizales: el cable aéreo. Para llegar a poblaciones de topografías muy abruptas de las regiones andinas, como Manizales, fue muy difícil hacer el trazado y luego la construcción misma de la línea férrea. La línea férrea que llegaba a Manizales se conectaba con el ferrocarril del Valle del Cauca, hacia el sur, y la estación de ferrocarril ostenta el orgullo de haber logrado su construcción, no solo por su importante emplazamiento sino por las características de su diseño, muy representativo de la arquitectura republicana de toda la ciudad. Este ferrocarril tuvo un final inesperado al terminar la década de 1960 porque algún ministro decretó cortarlo, como con unas tijeras, frente al incipiente departamento de Risaralda.

Manizales es una ciudad joven, pues nació justo en la mitad del siglo XIX y se consolidó económicamente porque a finales del XIX y principios del XX produjo café en grandes cantidades, que se exportó durante muchas décadas al exterior. Los caficultores tuvieron una bonanza y muchos de ellos se enriquecieron y, por ello, luego del incendio de la ciudad en 1925 y 1926 que destruyó el centro, que era básicamente de estructuras de guadua, fue reemplazado por palacetes de características republicanas que son las que se van a consolidar como su principal patrimonio. Para exportar el café se construyó un cable aéreo que conectaba a Manizales con Mariquita y de allí, por el río Magdalena, por vía fluvial, se transportaba hasta Barranquilla y Cartagena. El auge de este comercio explica por qué, a principios de siglo, en Manizales, había sucursales bancarias inglesas y norteamericanas que no existían ni siquiera en Bogotá. En su momento, la línea entre Manizales y Mariquita fue el transporte aéreo por cable más largo del mundo y para su construcción, debido a



Escuela de Arquitectura y Urbanismo de la Universidad Nacional de Manizales ubicada en las antiguas instalaciones del Cable Aéreo y Torre de Herveo. Fotografía: Carolina Salazar Marulanda, 2012.



Antiguas bodegas del cable aéreo. Fotografía: Carolina Salazar Marulanda, 2012.

los fuertes cambios de nivel, se levantaron torres de hasta cuarenta o cincuenta metros de altura. El cable se utilizaba sobre todo para transportar los bultos de café en sus góndolas abiertas, aunque eventualmente llevaba también pasajeros.

El sistema del cable aéreo en Manizales cayó en desuso hace unos 45 años pero hoy en día se está proponiendo como un sistema revolucionario de transporte en ciudades que tienen urbanizaciones en laderas muy pronunciadas, como Medellín

y Manizales. Claro que estas ciudades tienen características distintas: la ciudad de Medellín está en un valle rodeado de montañas que suben hacia su periferia, y Manizales es todo lo contrario: se desarrolló a partir de la cima de una cadena montañosa y se despliega, hacia abajo, hacia sus periferias. En Manizales ya se construyó una primera línea que comunica el centro de la ciudad con Villamaría, y se están proponiendo otras líneas que son polémicas pues se comunican con lugares que no tienen alto tráfico. Sin embargo, si consideramos que los cables son una solución para Manizales, si bien no para el transporte masivo, por lo menos sí para conectar núcleos urbanos que han aparecido en las montañas periféricas, pues son mucho más eficaces que las vías para vehículos automotores, que enfrentan muchas dificultades topográficas.

La estación del Cable había servido para almacenar los bultos de café que luego se embarcaba en las góndolas y había sido hecha como una estructura precaria que no se esperaba que perdurara: construida en tabla parada, sumamente frágil, sin ninguna ostentación. Cuando se sus-

pendieron los servicios del cable aéreo, la infraestructura de la estación del cable quedó abandonada. Sirvió algunos años para almacenar lácteos y a finales de los años 1960, fue una estación de taxis. Cuando estaban a punto de tumbarla para construir un "polo de desarrollo" –un hotel de cinco estrellas– la Universidad Nacional propuso que se la dejaran para que allí funcionara la recientemente creada escuela de Arquitectura. Pensaban que la entregaríamos al poco tiempo pues no tenía condiciones para funciones académicas pero terminamos demostrando que ese tipo de construcciones tan significativas para nuestra memoria local y nacional pueden pervivir y ser reutilizadas y no están condenadas al exterminio.

Para este evento del SAL es importante anotar que fue allí, en la Escuela de Arquitectura, en la estación del Cable, donde se realizó el primer SAL que se realizó en Colombia. Personalmente, para mí tiene otros recuerdos, pues fue en esta facultad, cuando yo era estudiante en 1992, que vi por primera vez a Rogelio Salmons. Una tarde lo vi en la escuela y me llamó la atención que estuviera solo, pues imaginaba que un personaje como él estaba siempre rodeado de gente; pero no, estaba solo mirando el paisaje. Cuando les conté a mis compañeros no querían creerme, porque también pensaban que una persona de esa trascendencia no podía estar caminando solitario por los corredores del cable.

A continuación, les mostraré un video sobre la estación del Cable, mi Escuela de Arquitectura.

## Bogotá: ejes y centralidad en la construcción de la ciudad<sup>1</sup>

Por Miguel Y. Mayorga, María Pia Fontana (España)

*Este trabajo, seleccionado en la Convocatoria Internacional Profesional, no pudo ser presentado por sus autores en el Salón Temático de Regeneración Urbana y Transporte.*

La arquitectura y la ciudad forman una unidad indisoluble; dependen la una de la otra. Una mejor arquitectura enriquece el espacio de la ciudad y un mejor espacio público valora la arquitectura. La modernidad, con las nuevas técnicas, no es un impedimento para volver a crear una ciudad y una arquitectura, así sean distintas de las que conocemos. Por el contrario, nos obliga a utilizar, cuando sea el caso, todas las posibilidades tecnológicas y, sobre todo, poéticas, para que vuelvan a ser una expresión de nuestro tiempo.

Pasé mi infancia en lugares de encuentro arborizados, con una parte peatonal amplia, donde el contacto con el automóvil no producía traumatismos. La espacialidad, la escala, el mismo diseño, solo invitaban a recorrer esos lugares de encuentro que, sin destrozarse las manzanas, se acoplaban bien unos con otros. La manzana fundacional no perdía ni su escala ni su espacialidad, y las intervenciones de un urbanismo como el europeo –grandes avenidas, alamedas, bulevares– completaban un tejido urbano coherente y a veces armónico, siempre al servicio de los

<sup>1</sup> El contenido de este trabajo es un extracto y elaboración a partir de las tesis doctorales de los autores: Mayorga, Miguel Y. "Espacios de centralidad urbana y redes de infraestructura" ETSECCPB-UPC (2013) Barcelona y Fontana, María Pia "El espacio urbano moderno, El conjunto Tequendama-Bavaria en Bogotá" ETSAB-UPC (2012) Barcelona.

habitantes, que no solo podían circular sino errar y contemplar.  
Rogelio Salmona

## Introducción

La evolución tecnológica ha impulsado grandes cambios en los modos de locomoción y en las formas de urbanización de las ciudades<sup>2</sup>, la construcción de la ciudad moderna ha sido deudora de esas innovaciones, al mismo tiempo que la introducción, evolución y adaptación de los sistemas de transporte urbano y metropolitano se han convertido en agentes determinantes en las transformaciones urbanas en sus aspectos físico, funcional, económico y también social. Estos cambios se han materializado en varias escalas de transformación de la ciudad, a través de los cuales se modifican y adaptan tanto las diversas formas de crecimiento urbano, las estructuras organizativas, como también, la caracterización física y las relaciones espaciales de la ciudad.

Los asentamientos, las infraestructuras, las actividades y a la vez la producción de espacios de centralidad –así como la vida urbana en sí y la configuración del espacio urbano–, han sido objeto de mutaciones en el tiempo. Dichos cambios han sido el resultado de un proceso fructífero, tanto de la realización de proyectos específicos “planificados”, así como de ejecuciones “sin plan”. En el caso de Bogotá la introducción entre 1900 y 1950 de las redes de servicios y de los sistemas de transporte, y más específicamente del ferrocarril,

del tranvía y del automóvil, modificó sustancialmente la ciudad existente y planteó nuevas formas de hacer la ciudad a partir de un nuevo paradigma, el moderno.

Una revisión a los procesos de transformación urbana nos muestra cómo, en la Bogotá actual<sup>3</sup>, persiste una estructura urbana en torno a ejes infraestructurales principales y la configuración de un sistema de centralidad en franjas, a partir de dos importantes vectores consolidados en el tiempo: uno en dirección centro-norte y el otro en sentido centro-occidente, cuyo estudio nos permite abordar la cuestión de la relación entre canal de movilidad y espacio urbano, entre infraestructura y espacios de centralidad. Es decir, por una parte nos remite a las condiciones de la formalización del “espacio calle”<sup>4</sup>, y por otra, a la configuración de la “estructura de la centralidad”<sup>5</sup> en la ciudad. O sea nos pone en evidencia la necesidad de reivindicar para el ciudadano los derechos: a la movilidad<sup>6</sup>, a un espacio público de calidad y a la centralidad<sup>7</sup>.

3 En donde el problema del transporte urbano es bastante vigente a pesar de las propuestas, políticas e intervenciones planteadas en las en los últimos 15 años. Al respecto destacamos las actuaciones sobre el espacio público, la implementación de sistemas integrados de transporte público en autobús “Transmilenio”, la desincentivación del uso del coche y la construcción de “ciclovías”.

4 Adoptamos el término “espacio calle” en el sentido que es utilizado por Jan Gehl. “la estructura urbana que agrupa con coherencia acontecimientos y personas en un trazado claro, en el que los espacios públicos son los elementos más importantes de la planta de la ciudad, y donde las demás funciones se sitúan convincentemente, a lo largo de calles y dando a ellas” (Gehl, 2009).

5 Para Maurice Cerasi, la estructura urbana es un “sistema de sistemas” unitario y para su análisis se desagrega –en sus sistemas individuales: residencial, de equipamientos, de espacios libres, etc.–, para captar de cada uno sus reglas propias y luego se recompone de manera complementaria en elementos proyectuales estructurales, pues el espacio colectivo de la ciudad tiene una forma, tiene articulaciones y tiene nudos; representación que nos permite tener un visión abstracta y a la vez intencionada de la realidad urbana.

6 Manuel Herce contrasta la pertinencia del concepto de movilidad aclarando las diferencias entre los términos aparentemente sinónimos de “transporte” y “movilidad” (Herce, 2009).

7 “Todas las áreas de la ciudad deben poseer lugares con valor de centralidad y todos sus habitantes deberían poder acceder con igual facilidad a los centros urbanos o metropolitanos. La articulación de los centros viejos y nuevos, el acceso y la recualificación de los centros históricos no solo de la ciudad central sino también de las áreas periféricas, la creación de nuevas centralidades polivalentes en sus funciones y mixtas en

2 Sobre la relación entre modos de locomoción y formas de urbanización, es una importante referencia la lectura planteada por I. Cerdà, y explicada por S. Tarragó: “A mediados del siglo XIX Ildefons Cerdà identifica cinco modos de locomoción, ira a pie, en trineo, a caballo, en carruaje y en tren, hoy habría que añadir el automóvil. Cada modo de locomoción, siguiendo el pensamiento cerdaniano, se define por un ancho de vía y una altura libre para permitir el paso, así como por una pendiente o rango de pendientes características, un radio de curvatura del trazado de la vía, también específico, y finalmente, por un tipo de pavimento adecuado. Estas cinco variables de los modos de locomoción pueden resumirse en uno: la velocidad o los intervalos de velocidad característicos para cada modo de locomoción. Una consecuencia de esto muy significativa para los estudios de trazados viarios y las morfologías urbanas es que cada modo de locomoción genera o favorece una forma de urbanización característica: es decir, un determinado tipo de “vía” y de “intervía” (manzana, ya sea urbana o rural)” (Tarragó, 2008). Barcelona.

## Los ejes en la ciudad: “volver a hacer ejes y volver a hacer centro”

Resulta difícil imaginar una situación en que el orden formal del universo pudiera ser reducido a un diagrama de coordenadas que se cortan en un plano. Pero esto fue exactamente lo que ocurrió en la antigüedad. El romano que caminaba a lo largo del cardo sabía perfectamente que aquella vía era el eje en torno al cual giraba el sol, y si seguía el decumanus, tenía conciencia de seguir su curso. En sus instituciones cívicas podía deletrear la totalidad del universo y su significado, de forma que se encontraba perfectamente situado en él.

*La idea de ciudad.* Joseph Rykwert

Los ejes y el cruce de ejes han sido siempre elementos estructurantes e inherentes a la formalización de la ciudad, sin embargo, el abordar su sentido hoy nos lleva a una discusión dividida entre dos posiciones principales: una que aboga por principios beauxartianos o pintorescos, que apuestan por una coherencia entre forma visual y estructura, u otra, que renuncia a los ejes como un potente elemento ordenador urbano y que presta atención a los fragmentos. Al respecto la paisajista Rosa Barba (1994) incide en la actualidad de los ejes y hace este balance:

Desde una lectura geográfica, o derivada de las teorías de los fundadores del urbanismo, toda ciudad parte desde sus orígenes desde una posición de encrucijada o una localización de un mercado. Calle y casbah están en el origen de la ciudad, pero las grandes reformas que hicieron la metrópoli moderna son siempre deudoras de ejes, largos o cortos, focales o enlazados, esto sí muchas veces doblados. Pero el tema del eje, si se toma hoy, parece incorporar matices arriesgados y tintes de nostalgia. Cuando en un caos de periferias inconclusas, sin que el matiz quiera ser irónico,

aparece la traza recta de un eje que no se sabe si está apelando al pasado o a una nueva definición de la centralidad. O al autismo que la línea recta evoca al entorno.

En los ejes la noción de centralidad está relacionada con los sistemas de centralidad que producen y con los sistemas a los que pertenecen. *Podemos hablar de ejes como enlaces entre ciudades o puntos, como líneas focales hacia un monumento o como canales de tráfico, pero siempre sabemos a qué nos referimos: una traza que condensa algo de su entorno y por ello se convierte en lugar central. Podríamos decir que hoy, la estructura es más distancia –controlada– que línea, en un mundo en que la formación de lugares se produce por focos.* Así, la centralidad, como una propiedad diferencial de los espacios urbanos, se concentra y difunde en áreas en torno a líneas, nodos y mallas de ejes, siendo reconocibles por su capacidad de ser espacios de confluencia, por las actividades y por el valor simbólico y urbano que adquieren.

Los ejes y los cruces de ejes siguen siendo hoy una importante herramienta para construcción de la ciudad en su realidad metropolitana, así como siguen siendo ejemplares las diagonales de la Roma de Sixto V, del París de Haussman, del Washington de L'Enfant, la Diagonal de Barcelona de Cerdà; y también las propuestas de la Defense en París y el EUR de Roma, y más recientemente la propuesta del Ring de Amberes de Neutilings, los tramos y nudos de las Rondas de Barcelona, o el Plan de renovación urbana para Bjjlmermeer en Amsterdam por Koolhaas. Así, también, los ejes conforman mallas urbanas o territoriales que crean urdimbre, desde las cuadrículas que son capaces de difundir centralidad como el caso de la traza fundacional hispánica, el Ensanche de Barcelona, y hasta las propuestas para Milton Keynes, las superposición de mallas de los sectores corbusianos, la Boadacre City de Wrigth o la propuesta de Buchanan para Hampsire Sur. O pueden crear sistemas de ejes, que pueden ser curvos y/o compuestos. Y los nodos o enlaces focalizan puntos en la ciudad, como el nudo de la Trinidad de Barcelona, o puntos en el territorio, como muestran las experiencias de nudos, o áreas de descanso de autopistas y peajes, donde podemos destacar el intercambiador del Canal Francés Cité Europe en Calais, el espacio público

---

su composición social son elementos consustanciales de la democracia urbana” (Borja, 2002).

Auguste Piccard sobre la autopista Suiza A9 Sierre Géronda-Vallais, o el puente y estación de control de la autopista A14 en Nanterre, Francia.

Ante todos estos ejemplos de ejes e infraestructuras que han sido necesarios para estructurar la ciudad en sus procesos de expansión, de consolidación y transformación hasta la actualidad, se plantean temas que ponen la atención sobre aspectos asociados al viario en su condición urbana y territorial, como son el *hilvanar con elegancia las islas de un archipiélago en un mar de ruralidad* (Borja, 2002); el promover el *retorno a la lentitud* (Gasparrini, 2003) para el disfrute del territorio y la ciudad, el potenciar el rol estructurante del viario, no solo principal, sino, también, el patrimonio que representa el viario intermedio y secundario que conforma la red de *calles territoriales* (Navas, 2007) de la ciudad extendida que ha configurado el territorio en el tiempo. Toma interés a su vez el reciclaje y la adaptación de las infraestructuras existentes como es el caso de la reconversión de antiguas líneas férreas en paseos urbanos (como el High Line de Nueva York o la Promenade Plantée Viaduc des Arts en París). Así como también, los procesos de consolidación no planificada de centralidades o nodalidades emergentes que crecen de manera autoorganizada por acumulación de *materiales urbanos* (Viganò, 1999) en puntos estratégicos de cruce de vías y caminos en el territorio.

Esto lleva a plantearnos varios interrogantes al respecto, ¿siguen los ejes siendo una respuesta a la organización de la ciudad?, ¿tiene sentido proponer ejes urbanos?, ¿pueden los ejes resolver la articulación con el territorio metropolitano?, ¿qué papel pueden tener los cruces de los ejes?, ¿Los nodos viales pueden aportar centralidad y urbanidad en la ciudad metropolitana? A este respecto encontramos varios temas inherentes al viario que se interrelacionan: el trazado, la edificación, los espacios libres y la localización de las actividades, en donde los conceptos de eje y centralidad urbana son coincidentes, y en donde también interactúan varias visiones y disciplinas. En este sentido se observa la necesidad de rescatar a la infraestructura de las aproximaciones sectoriales para enmarcarlas dentro de una lógica de conjunto a partir de una visión complementaria entre dos aspectos de las relaciones urbanas, de orden

morfológico y topológico: el primero centrado en la valoración cualitativa de la configuración física y espacial de las relaciones, y el segundo, en la verificación cuantitativa de las relaciones<sup>8</sup>.

La aproximación topológica y la morfotipológica son dos enfoques que nos permiten abordar el análisis de la ciudad en relación a las infraestructuras: por un lado, el análisis topológico nos permite abstraer la realidad urbana y territorial en sus relaciones, para entender su estructura y funcionamiento, mediante construcciones de grafos y representaciones propias de las redes de ingeniería urbana; mientras, por otro lado, el análisis morfotipológico nos permite configurar espacialmente estas relaciones, mediante formas de representación propias del proyecto arquitectónico o del diseño urbano<sup>9</sup>.

Respecto a la forma, la idea de axialidad nos permite conciliar forma y estructura con infraestructura –como línea y nodos, mallas y redes–, y en correspondencia a cada escala, nos permite recuperar la relación entre urbanismo y arquitectura, entre ingeniería y arquitectura, entre flujos y lugares, entre relaciones y nodos, entre ejes y centros. Los ejes en una escala separan o unen edificios, en otra sirven para conectar y, por qué no, para medir y marcar distancias –en tiempo y espacio–. *Las cualidades que la geometría lineal de los ejes confiere a aquellos elementos territoriales que pueden ser entendidos como tales, por su peso en la estructura de los entornos, de cuando estos espacios aparecen entre las arquitecturas* (Barba, 1994: 4). La discusión formal sobre los ejes nos aproxima a las decisiones de su trazado, de

8 Nuno Portas establece esta doble lectura de manera equivalente a partir de dos modelos de análisis, los modelos estructurales y los modelos proporcionales: mientras los modelos estructurales, representan la estructura de las relaciones, entre los procesos presentes, del problema a resolver, y se representan sobre todo de manera lógica (teoría de los conjuntos, de los grafos, de las topologías, etc.), mediante gráficos análogos (sistemas de anotaciones), maquetas modificables, sucesiones de dibujos evocativos y eventuales metáforas; los modelos proporcionales, son los más frecuentes y representan las proporciones relativas a las que la realidad debe obedecer, son los adecuados para la representación de las formas físicas euclidianas y estáticas, y sirven para la composición de fuera para adentro y son los que consideran prioritariamente las relaciones volumétricas.

9 Mayorga, Miguel. Por una urbanidad metropolitana: Ingeniería y arquitectura en la enseñanza del urbanismo.

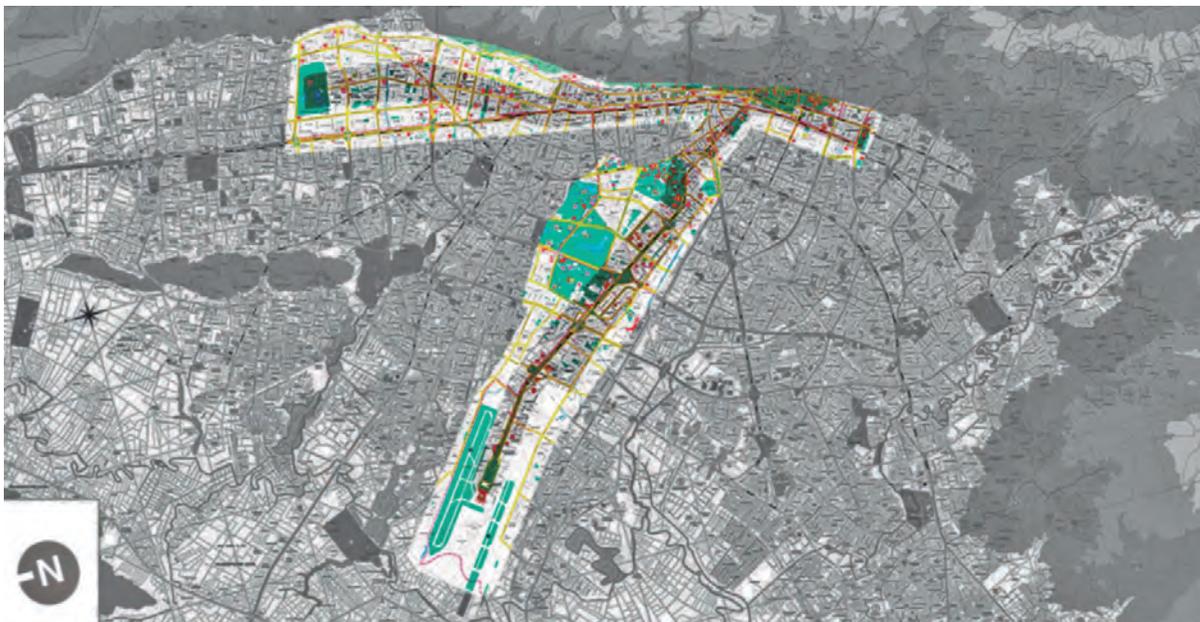


Figura 1. Bogotá. Franjas de centralidad centro-norte y centro-occidente y sus correspondientes ejes. Fuente: elaboración sobre plano de Bogotá del 2013, IGAC.

su diseño específico como elemento del espacio urbano, articulador de los asentamientos, de los espacios, de las arquitecturas y de los vacíos, pero también de los diferentes usos y actividades.

## Los ejes y las franjas de centralidad en Bogotá

Las dos principales franjas de centralidad (centro-norte y centro-occidente) de la ciudad de Bogotá permiten explicar la evolución de la forma de la ciudad y las principales actuaciones en infraestructuras de la movilidad<sup>10</sup>, la localización de actividades y funciones urbanas, y los cambios en el valor del suelo<sup>11</sup>. Son franjas configuradas mediante un sistema en “T” que conforman una estructura urbana a través de la cual hacer una lectura del crecimiento de la ciudad y, a la vez, entender el proceso de desplazamiento o distribución de la centralidad en torno a unos ejes viarios principales (figura 1).

La formación de las dos franjas corresponde a la construcción de ejes viarios asociados a la introducción sucesiva de nuevos sistemas de

transporte en la ciudad y, también, a la localización de nuevos usos y actividades: la primera franja, estructurada por el conjunto de las carreras Séptima, Décima, Trece y Catorce en diferentes tramos, se ha consolidado mediante un proceso (que inicia con la fundación de la ciudad y que continúa hoy con vigencia), en el que paulatinamente con la extensión y modificación de la ciudad se han introducido nuevas formas de movilidad y actividades que han ido consolidado unos “ejes de prestigio”<sup>12</sup> en potenciación gradual e histórica de calles. Esta franja materializa en términos socioeconómicos el “deseo colectivo de colonizar el norte”, hecho que se ha concretado en el aprovechamiento urbanístico por parte de diferentes operadores (urbanizadores y transportistas), en un proceso a través de diversas etapas que ha direccionado los máximos valores del suelo y la localización de las rentas urbanas más altas. La segunda franja, en cambio, estructurada principalmente por el eje viario unitario de la Calle 26 - Avenida Eldorado, se ha conformado mediante un proceso menos continuo, tanto en su conformación espacial como en su configuración en el tiempo. Su desarrollo se ha caracterizado por un proceso de urbanización

<sup>10</sup> Tomando como referencia los trabajos de Ricardo Montezuma.

<sup>11</sup> Para el efecto nos remitimos a los estudios realizados por Óscar Borrero y Esperanza de Gámez.

<sup>12</sup> Término utilizado por Mario Polese, para explicar la localización de las mayores rentas en la ciudad sobre vectores lineales.

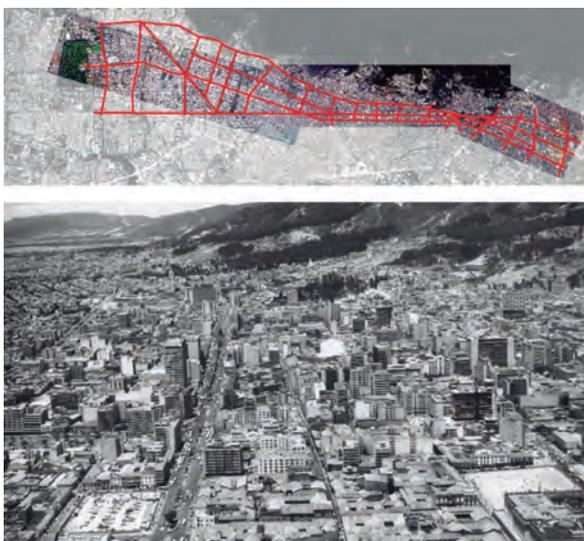


Figura 2. Bogotá. Ortofoto y vista aérea de franja de centralidad centro-norte y de los ejes que la estructuran y componen en los años sesenta. Fuente: Mayorga+Fontana a partir de Google Earth, 2010, e Instituto Distrital de Cultura y Turismo, 2001.

por paquetes y en saltos, en torno a un eje viario concebido como una “moderna autopista urbana” y construido en la década de los años cincuenta para conectar con el aeropuerto internacional, franja de centralidad que hoy se encuentra en un importante proceso de consolidación y transformación<sup>13</sup>, y que convertirá este eje en el nuevo centro lineal de la ciudad.

## FRANJA DE CENTRALIDAD CENTRO-NORTE

El que consideramos para este estudio como sistema de centralidad centro-norte es el más importante vector de crecimiento de la ciudad de Bogotá. Se trata de un “conjunto de ejes” histórico compuesto por sumatoria de varias vías longitudinales y representa en la ciudad construida un resumen del proceso de extensión urbana con las distintas formas de crecimiento aplicadas, como también pone de manifiesto los procesos de sustitución, de densificación y de cambio actividades que se han desarrollado en los tejidos urbanos y

<sup>13</sup> En la actualidad se viene construyendo la troncal de buses del sistema “Transmilenio” y la estación central, donde se plantea la densificación del sector del Centro Internacional de Bogotá, a su vez, también se está replanteando el futuro del Centro Administrativo Nacional localizado sobre la Avenida Eldorado, el complejo ministerial que se construyó segregado del centro en los años cincuenta.

en las edificaciones colindantes a las diferentes vías. En este sentido este vector recoge tanto la principal traza histórica en la fundación de Bogotá, como es el camino de la Sal o de Norte hacia Zipaquirá coincidente con la calle Mayor (Carrera Séptima), las principales calles longitudinales del centro histórico colonial, como también las primeras vías modernas viarias, ferroviarias y tranviarias que impulsaron el crecimiento hacia nuevos núcleos como fue el caso del barrio extramuros de Chapinero con el tranvía, las nuevas avenidas sobre la carrera Séptima y Trece, la avenida Caracas antiguo trazado ferroviario, y las de nueva traza como las autopistas urbanas de la carrera 30 y la Autopista Norte, hacia Usaquén y Chía<sup>14</sup>.

En esta lectura queda patente la evolución en las redes de movilidad y a su vez los cambios en las especificaciones y parámetros de diseño del viario principal, que dentro de la ciudad existente se modifica mediante adaptaciones, ensanchamientos y prolongaciones, y que a medida que se proyecta hacia espacios menos consolidados adquiere la formalización de avenida como calle arbolada y, seguidamente, en algunos tramos, como viario segregado. Así, durante casi un siglo, al norte de Bogotá, las infraestructuras de movilidad colonizan un territorio de haciendas, que se preparaba para la urbanización: “Sin indios, con vías modernas y una parroquia que luego se convierte en municipio –Usaquén–, se construye una territorialidad que no contaba con fronteras étnicas y que disponía de símbolos de progreso”, hecho que explica la diferencia en la valorización del suelo hacia el norte en contraste con el sur.

Esta transformación urbana ha producido la configuración de un sistema de centralidad, en donde la incorporación y desplazamiento de usos en la ciudad ha ido potenciando espacios atractores y de referencia urbana, dispuestos sobre ejes viarios,

<sup>14</sup> Para el historiador F. Zambrano, “La extensión de los límites de la ciudad en dirección Norte es un proceso que se inicia de manera lenta y pausada en el siglo XIX, pero que se acelera en la segunda mitad del siglo siguiente. Comienza alrededor de 1860 con la urbanización de Chapinero y la construcción de las primeras vías modernas que tiene Bogotá; como son los ferrocarriles del Norte y del Nordeste, el tranvía y la Carretera Central del Norte –que se convierte luego en la carrera Séptima. Posteriormente, a mediados del siglo XX esta oferta vial se verá complementada con la construcción de la Autopista al Norte y los tres puentes que la cruzaban”.

ferroviarios y tranviarios específicos. El desarrollo urbano de Bogotá en la franja longitudinal entre el centro histórico y el norte de la ciudad en dirección al municipio anexo de Usaquén a través de la carrera Séptima, y hacia el municipio vecino de Chía, a través de la Carrera Séptima, la Carrera 13, la Avenida Caracas y la Avenida NQS, muestra la localización progresiva de diversos espacios de centralidad (plaza de Bolívar, parque Santander, Centro Internacional), que se han materializado como centros o núcleos de actividad y que han repercutido en nueva urbanización como también en la transformación de espacios existentes<sup>15</sup> (figura 2).

## FRANJA DE CENTRALIDAD CENTRO-OCCIDENTE

Otro vector principal del crecimiento de Bogotá y de consolidación de un sistema de centralidad es el que parte del Centro Internacional, en San Diego, hacia el occidente. La expansión de la ciudad ha sido caracterizada principalmente por ser de tipo lineal en sentido sur-norte, y se ha producido por agregación de espacios urbanizados en correspondencia de las propiedades de las antiguas haciendas, que se adosaban a las diferentes vías regionales paralelas a los cerros y se conectaban por medio de tentáculos en una estructura tipo peine. En cambio el vector centro-occidente estaría asociado a otros eventos urbanos muy diferentes a los del vector centro-norte. El crecimiento en dirección occidental, que conforma una "T" con su desarrollo perpendicular al vector centro-norte, está asociado a la relación territorial inicial establecida por el antiguo camino colonial a Fontibón [Calle 13], que se refuerza más adelante con la construcción de la estación de ferrocarril de la Sabana y, luego, con el desarrollo de las urbanizaciones residenciales e institucionales

<sup>15</sup> En la medida que el uso atractor de centralidad se ha hecho más intensivo, la tierra ha adquirido mayor valor. En el caso de Bogotá, los precios del suelo más altos se han venido registrando progresivamente en dirección al norte de la ciudad, configurando zonas o corredores viales de uso comercial, en donde se han ido situando las oficinas de usos terciarios y servicios financieros. Zonas en donde también se han concentrado a su vez los grupos de población con más altos niveles de renta. A este punto también valdría la pena recalcar que, si la localización de grandes empresas ha generado una valorización del suelo, esta también aumenta debido a que en estos terrenos hay escasez de espacios de nueva urbanización.

en correspondencia de haciendas como El Salitre, La Esperanza, Santa Ana (Normandía) y el Ejido<sup>16</sup>.

La ciudad vivió años de expansión en los que el antiguo núcleo urbano se estaba ampliando a través de la construcción de quintas y barrios nuevos, "modernos e higiénicos" (Santa Teresita, Teusaquillo, Palermo, La Magdalena), pero tanto las vías del tren como del tranvía ejercieron inicialmente de elemento de relación centro-norte y también de separación entre la parte oriental y la occidental. La construcción de la Universidad Nacional y la prolongación de la Calle 26, y en continuación la propuesta de la Avenida Eldorado –sobre el camino a Engativá– en dirección al que sería el aeropuerto internacional del mismo nombre, darían el empuje definitivo hacia el occidente. Se trata de una avenida con prestaciones de autopista urbana, con un tronco principal y laterales, que se ha configurado en sus bordes a partir de la disposición en "paquetes" o "bolsas" de urbanización, es decir, conjuntos de edificios y barrios que cuelgan y conectan a ella con notoria autonomía.

La idea "moderna" de colonizar los terrenos no urbanizados del occidente de Bogotá mediante grandes vías tipo autopista urbana y con la localización de nuevos proyectos, no fue una opción únicamente tomada en cuenta para el caso de la Calle 26 - Avenida Eldorado. La Avenida de Las Américas que en su trazado no retoma ninguna traza de camino preexistente, sería otro de estos intentos. Sobre la misma parcela de El Salitre, propiedad de la Beneficencia de Cundinamarca, en colindancia con la nueva Avenida de Las Américas, que conectaba el centro con el monumento de las Américas en proximidad al antiguo aeródromo de Techo (1932), se construirían dos proyectos de vi-

<sup>16</sup> Destaca, por ejemplo, el caso de El Salitre –una propiedad privada que pasó a ser propiedad de la Beneficencia del departamento de Cundinamarca por falta de herederos– con un gran predio de 2.200 fanegadas (1.408 ha) que albergará importantes usos institucionales y públicos de la ciudad (como la Universidad Nacional de Colombia, el Centro Administrativo Distrital CAN, los parques Simón Bolívar y El Salitre, el Instituto de Minas (Ingeominas), el Instituto Geográfico IGAC, entre otras instituciones) a las que se sumarán luego edificios de uso terciario sede de importantes empresas (El Tiempo, Kodak, Abbott, Vecol, etc.) y más recientemente las sedes de la Gobernación de Cundinamarca y de la Fiscalía General de la Nación, la Cámara de Comercio, hoteles y áreas de oficinas y residencia en altura.



Figura 3. Bogotá. Ortofotografía y vista aérea de franja de centralidad Centro-Occidente y del eje de la Avenida Eldorado. Fuente: Mayorga+Fontana a partir de Google Earth, 2010, y Mayorga+Fontana, 2010.

## Centralidad y urbanidad en el proyecto de los ejes

Estas franjas de centralidad urbana han sido el resultado de un proceso de decantación e interacción de formas urbanas, actividades e imaginarios de ciudad, que no necesariamente han formado parte de una estrategia o proyecto global. Son una sumatoria de proyectos viarios, de urbanización y de edificación que en su evolución se han ido incorporando y adaptando a la ciudad, impulsados por las dinámicas económicas y regulados con mayor o menor incidencia por pautas normativas urbanísticas y por el planeamiento. En el caso de las dos franjas de centralidad identificadas en Bogotá, el vector centro-norte, por su carácter más histórico, evolutivo y secuencial respecto al proceso de extensión de la ciudad, muestra una sección longitudinal urbana completa que refleja la puesta en escena de distintas formas de hacer centros, que han terminado organizándose más o menos de forma lineal y con distancias cortas y recorribles entre ellos a pie y con características específicas en los tramos de cada eje y calle<sup>17</sup>. Si bien las dimensiones y la configuración de las secciones viarias ha cambiado en el tiempo, por la adaptación a los distintos modos de locomoción (como es el caso más reciente de la introducción de Transmilenio) y también por los procesos de densificación en altura; la conformación de las calles y del espacio urbano conserva aún una cierta calidad formal, hecho que contrasta con la reducción en su valor como espacio central en cuanto a la localización de actividades y funciones. Podemos afirmar que el vaciado paulatino del sentido como centralidad urbana lineal de la franja centro-norte, y la visión transportista asociada

vienda basados en los preceptos de la modernidad arquitectónica, el llamado conjunto multifamiliar Centro Urbano Antonio Nariño, CUAN (1953), en el extremo más próximo al centro y el complejo habitacional Ciudad de Techo (1961), luego llamado Ciudad Kennedy, dispuesto sobre los antiguos terrenos del aeródromo.

Este eje ha representado, como se ha señalado antes, un importante proyecto que incidió en la extensión de la ciudad a occidente, sin embargo, en comparación con el eje Calle 26 - Avenida Eldorado, se ha cristalizado como un gran eje viario "monumental", que brinda conexión a su paso a barrios de clase media, en donde su importancia radicaba en servir de acceso y ofrecer una amplia zona verde longitudinal. Aunque existen algunos otros usos por tramos identificables con fuerte presencia de industrias y comercio, no ha llegado a consolidar una franja de centralidad en su entorno, pues tanto el tipo de actividades localizadas como su rango respecto al conjunto de la ciudad, y la calidad de los espacios urbanos resultantes, no favorecen una identidad que repercuta más allá de la grandiosidad del trazado viario (figura 3).

17 Desde el centro de fundación y sus plazas (Plaza de Bolívar, Parque Santander, San Agustín) y cruces importantes (Av. Jiménez y Calle 19) a través de la Carrera Séptima (antiguo camino de la Sal), pasando por los primeros barrios suburbanos (Chapinero) hasta los centros de negocios (Centro Internacional Tequendama), por las carreras Séptima, Décima, Trece (antigua traza del tranvía) y Av. Caracas (antigua traza del ferrocarril) y hasta el centro comercial Unicentro, a través de la carrera 15 (hoy paseo urbano y comercial y antigua vía del sector residencial) que ha servido de atajo para llegar a la zona norte donde se han venido localizando usos terciarios y nuevos centros comerciales.



Figura 4. Bogotá. Configuración del “espacio calle” en los ejes de la Carrera Séptima en la franja centro-norte y en la Avenida Eldorado en la franja centro-occidente. Fuente: Mayorga+Fontana, 2011.



Figura 5. Bogotá. Los ejes concebidos como canales de flujo y el potencial de centralidad desaprovechados en la configuración del espacio urbano. Fuente: Foto Mayorga+Fontana a partir de Google Street View, 2010.

al viario, se han convertido en factores del progresivo deterioro de la calidad de los ejes (figura 4).

Por su parte, el vector centro-occidente se configura a partir de un eje que es un resultado de un proyecto más unitario y de un proceso también relativamente más reciente. Aunque su origen remite a la traza incipiente –en torno a la Calle 26– que unía el ámbito de San Diego con el antiguo cementerio (hoy Cementerio Central) mediante el camino que llevaba a occidente a Fontibón, su configuración actual es el resultado de un solo gran proyecto vial de nueva planta, un trazado de una vía urbana tipo autopista que se propone para conectar el centro con el nuevo aeropuerto internacional El Dorado. La vía que colonizará el occidente –un lugar conformado por antiguas y grandes haciendas, será un eje concebido de manera autónoma bajo criterios que dan prioridad a la movilidad en automóvil, al que en su recorrido se le agregan paquetes urbanos, barrios modernos, grandes

equipamientos, centros administrativos, grandes instalaciones de empresas, y más recientemente espacios comerciales, hoteleros y de ocio, en forma discontinua y aleatoria. En este sentido conforma una secuencia de formas de centros, de urbanización y de edificación desarrollados desde los años cincuenta del siglo pasado hasta la actualidad, a partir de funciones especializadas.

Ambas franjas, que reconocemos como espacios de centralidad estructurantes para la ciudad, plantean diferentes retos para que se puedan consolidar como ejes o conjuntos de ejes que además de sus valores estructurantes, puedan adquirir calidad como espacios urbanos. Por un lado, la franja centro-norte, como “conjunto de vías entre tejidos más tradicionales”, nos plantea el reto de aprovechar la relación de secuencia de centralidad, en distancias cortas con conexión vial y movilidad peatonal, desde el centro de la ciudad, orientando los esfuerzos en recuperar o reproponer su contenido y funciones históricas; mientras que la franja centro-occidente nos enfrenta a la posibilidad de aprovechar su accesibilidad y conectividad para recalibrar las distancias entre fragmentos, valorando tanto los espacios aún no ocupados, como los contornos de lo edificado, para dotarlos de urbanidad retomando su concepción de “vía moderna” contemporánea que hilvana fragmentos y conforma y potencia los espacios libres.

La ciudad de Bogotá, que ha adoptado desde su fundación diversos modelos de crecimiento (compacto, lineal, tentacular, semicircular y en malla irregular extendida), ha mantenido, dentro de su proceso de formación y expansión, la influencia de algunos vectores de crecimiento principales apoyados en las infraestructuras de la movilidad y en las formas de locomoción, que han garantizado su estructura y forma urbana. Las dos franjas de centralidad antes descritas, siguen siendo los elementos fundamentales en la estructura de la ciudad actual. También cabe decir, que al no existir en los últimos planteamientos urbanísticos una correspondencia directa entre la extensión, tamaño o forma de la ciudad, la distribución de sus nuevas áreas centrales, se están produciendo polos de crecimiento o concentraciones de funciones especializadas que no hacen parte de esta estructura. Los nuevos polos, centros o núcleos centrales que se están formando no son necesariamente sinó-

nimo de centralidad y de urbanidad, dado que no están enmarcados en una lógica de relación clara con el viario como sucede en las franjas existentes, y la ciudad, como puede constatarse hoy, se está extendiendo sin concretar espacios de verdadera referencia urbana (figura 5).

Los dos casos de franjas de centralidad en torno a ejes, aquí estudiados, nos aproximan a problemáticas de orden más general de la nueva realidad metropolitana, a través de por lo menos dos aspectos: la necesidad de plantear una distribución de la centralidad hacia una ciudad más equitativa, y de humanizar el espacio calle. Es decir, reformular los esquemas basados en la dicotomía de la relación centro-periferia<sup>18</sup>, en las visiones sectoriales estrictamente formalistas –de los edificios–, o funcionalistas –de las vías y el transporte–, que obvian que la centralidad es una propiedad compleja, dinámica y cambiante<sup>19</sup>, que atiende a múltiples aspectos: lógicas económicas, de localización de usos, de concentración de los flujos, de apropiación y mezcla social, etc. Hechos que además implican que los centros de hoy no necesariamente serán los de mañana, y que también, en la ciudad, la centralidad y urbanidad se construyen día a día.

Es necesario por lo tanto corregir la aplicación en materia urbanística de nociones que resultarían inadecuadas. En primer lugar, la noción de “centralidad”: sin duda, la inercia de las construcciones existentes y de la red vial tiende

18 Herce, M. y Magrinya, F. La Ingeniería en la evolución de la urbanística.

19 Mediante un análisis de varios estudios de caso internacionales realizado por M. Mayorga, se han identificado por lo menos siete condiciones para la centralidad: 1. Localización estratégica, área de influencia y relaciones urbanas convenientes y distancia a otros centros. Disponibilidad y precio del espacio. 2. Buena accesibilidad, relaciones con redes de infraestructura y diversificación de modos. conjugando velocidades y distancias de relación. 3. Mezcla de usos, actividades con combinación por rango o tamaño, por tipo, por temporalidad y usuarios, que brinden cierta autonomía y a la vez posibilidad de intercambio. Usos públicos y usos privados, especializados y no especializados. 4. Alta densidad, cantidad de personas que le habitan y le visitan 5. Cantidad y calidad de espacio público y colectivo. 6. Cantidad y calidad del espacio urbano, relación espacio edificado-espacio libre 7. Valor simbólico del lugar, edificios y espacios urbanos de referencia formal, existentes y nuevos. Percepción de la identidad del lugar (geografía, historia, etc.)

a cristalizar los lugares, los usos, las costumbres. Pero la geometría –o sea la localización de la centralidad– no determina la accesibilidad; ésta varía por un lado según tiempos bastante cortos, incluidos los tiempos cotidianos; cambia a largo plazo de lugar y contenido por ser “fabricada” y “construida”, no soportada. ¿Quién dirige entonces el cambio? Hay que reconocer el rol de las intervenciones globales que, en general dependen de los poderes públicos, de las decisiones en cuanto localización de empresas y de las tendencias sociales más ocultas que son la base de las opciones públicas o privadas. Sucede a veces –también por otra parte– que la función no implica la frecuentación. La centralidad no es el resultado de gestos puramente utilitarios. Sentimiento y simbolismo se asocian: una plaza pública o un monumento no necesariamente son reconocidos y honrados.

*La ciudad.* Marcel Roncayolo.

## Referencias

- Barba, Rosa (1994). “Los ejes en el proyecto de la ciudad”. En: *Revista Geometría*, No. 18, De los ejes, Málaga, p. 4.
- Borja, Jordi. (2002). “Gobiernos locales, políticas públicas y participación ciudadana”. En: *Revista Aportes*, Buenos Aires.
- Gasparrini, Carlo (2003). *Passeggeri e viaggiatori: paesaggi e progetti delle nuove infrastrutture in Europa*. Roma: Meltemi Editori.
- Gehl, Jan (2009). *La humanización del espacio urbano*. Barcelona: Editorial Reverté.
- Herce, Manuel (2009). *Sobre la movilidad en la ciudad*. Barcelona: Editorial Reverté.
- Navas, Teresa (2007). *Història de les carreteres del territori de Barcelona*. Barcelona: Diputació de Bracelona.
- Orduz, Saúl; Salcedo, Juan Pablo (2001). *Saúl Orduz: fotógrafo de ciudad*. Bogotá: Museo de Desarrollo Urbano. Alcaldía de Bogotá.
- Roncayolo, Marcel (1988) *La ciudad*. Barcelona: Editorial Paidós.
- Tarragó, Salvador (2008). *Paisatges construïts, Patrimoni de l'obra pública a Catalunya. l'Abadia de Montserrat*. Barcelona.
- Viganò, Paola (1999). *La città elementare*. Skira. Milano.

# El Parque de la Juventud en São Paulo y el paisajismo contemporáneo en Brasil

Por Aline de Figueirôa Silva (Brasil)

*Este trabajo fue seleccionado en la Convocatoria Internacional Estudiantil en la modalidad de becarios.*

## Introducción

La producción paisajística brasileña, bajo el criterio de espacio público, puede ser dividida en tres fases: desde la mitad del siglo XIX hasta el inicio del XX –la *belle époque* o *gardening era local*–; *moderna*, al comando de Roberto Burle Marx desde 1930; y *contemporánea*. En rasgos generales, se trata de una periodización que encarna, al mismo tiempo, criterios cronológicos y estilísticos.

No obstante, si la delimitación entre el primer y el segundo periodo es plenamente reconocida, las fronteras entre paisajismo moderno y contemporáneo se reconocen con mayor dificultad, indiferentemente del criterio desde el que se les aborda: escala proyectual, material y técnica constructiva, región geográfica, paradigmas teóricos.

A su vez, los libros y catálogos disponibles señalan el alcance y la variedad de la producción reciente y las múltiples visiones sobre este tema. Resultan particularmente interesantes los horizontes ofrecidos por *Visões de paisagem: um panorama do paisagismo contemporâneo no Brasil* (Dourado, 1997) y *Arquitetura paisagística contemporânea no Brasil* (Farah, Bahia y Tardin, 2010), que hacen especial énfasis en las últimas cuatro décadas de la actividad paisajística local.

En este sentido, el presente ensayo se centra en el Parque de la Juventud en São Paulo, ejecu-

tado por el gobierno del estado homónimo en el área correspondiente al antiguo Complejo Penitenciario de Carandiru, clausurado en 2002 luego de diez años de la *Masacre de Carandiru*<sup>20</sup>. Se pretende así contribuir a la historiografía del paisajismo en Brasil, a la vez que enriquecer el debate sobre la ciudad latinoamericana *contemporánea*, gracias al carácter simbólico de esta obra, su repercusión entre los especialistas y su apropiación por parte de los usuarios<sup>21</sup>.

El parque corresponde a una propuesta paisajística desarrollada por dos oficinas (las de Rosa Kliass y José Luiz Brenna), y comprende una biblioteca (contenida por una nueva edificación) y una escuela técnica creada en antiguos pabellones.

La intervención se deriva de un concurso organizado en 1998, para el que se presentaron 58 propuestas. Las bases de la convocatoria ofrecían pocas directrices en lo que respecta a la concepción paisajística, enfocándose solamente en la preservación de algunos vestigios históricos y de recursos naturales. El acta del jurado destaca algunas virtudes paisajísticas del proyecto vencedor, como su riqueza visual, la adecuada implantación respecto a su contexto y la creación de un *bulevar*<sup>22</sup>.

Desde entonces, la obra ha sido referenciada tanto en estudios como en revistas brasileñas y extranjeras que frecuentemente reproducen los elementos mencionados en las bases y el acta del jurado, sin elaborar un análisis del proyecto.

20 Artículo basado en el trabajo presentado por los estudiantes Aline de Figueirôa Silva, Ingrid Quintana, Joel Bages y Luciano Braga, en el marco de la asignatura "Arquitetura Contemporânea Paulista" del programa de doctorado en Arquitectura y Urbanismo de la USP, a cargo de los profesores Dr. Hugo Segawa y la Dra. Mônica Junqueira de Camargo, bajo la modalidad de seminario (26 de septiembre de 2012).

21 El proyecto paisajístico fue premiado en la IV Bienal Iberoamericana de Arquitectura de Quito de 2004. Desconocemos bajo qué argumentos, pues no tuvimos acceso al acta del jurado que sentenció el premio.

22 Gracias al trabajo de Lodi (2008: 183-187) tuvimos acceso al contenido del "Ata de Julgamento do Concurso de Reurbanização da Área do Carandiru: Concurso Nacional de Plano Diretor", firmada por los arquitectos Adilson Costa Macedo, Candido Malta Campos Filho, Rubens Anauatte y Sidonio Porto y por el ingeniero Roberto Day, el 19 de abril de 1999.



Ubicación del Parque de la Juventud. Fuente: ©2012 Google (intervenido por la autora).

## El proyecto paisajístico del Parque de la Juventud

Inicialmente previsto para ocupar 42,7 ha, el parque se extiende hoy en 24, distribuidas en tres sectores: deportivo, central e institucional. Este texto propone un análisis del conjunto<sup>23</sup>, discutiendo algunos de sus atributos y conceptos y teniendo en cuenta sus dimensiones, la participación de las dos oficinas mencionadas, su implementación por fases y la reducción del área de intervención a casi la mitad de lo inicialmente planteado.

### LECTURA DEL PAISAJE, ZONIFICACIÓN Y ARTICULACIÓN URBANA

Con aproximadamente 35.000 m<sup>2</sup>, el sector deportivo fue inaugurado en 2003, antes del sector central, en septiembre de 2004, que prácticamente llega a los 90.000 m<sup>2</sup>, y del sector institucional, entregado en 2007<sup>24</sup>. Esta zonificación no solo revela entonces las fases de la ejecución del parque, sino

que enfatiza en la relación del proyecto con el sitio en el que se inserta, específicamente con rezagos de plantas y una quebrada. Estos dos elementos naturales delimitan usos y apariencias diferentes, acentuadas por sus trazados reguladores y por los equipamientos dispuestos en cada caso.

El sector institucional, a un costado de la estación de metro, recibe un flujo importante de personas y configura el acceso principal al parque. Es allí donde se encuentran la escuela técnica y la biblioteca, y donde además debería construirse un teatro.

El sector central efectúa la transición entre esta zona, con mayor tráfico de individuos, y la deportiva. La quebrada Carajás y fragmentos externos del cerramiento perimetral de la antigua cárcel demarcan las zonas institucional y central. La topografía natural del terreno fue alterada para proporcionar mayor diversidad visual, con la intención de concebir un oasis vegetal.

El sector deportivo fue dispuesto en la porción más larga y estrecha del lote, delimitada lateralmente por un muro alto y ciego, tras el cual aún funciona el reclusorio femenino. Como este no fue desmantelado –lo que se preveía en las bases del concurso– el conjunto en cuestión se instala de manera más compacta, a partir de la sucesión de canchas, pistas de patinaje y mesas de juegos.

La topografía, la geometría y la situación del terreno sirvieron como determinantes del sector deportivo, mientras que la presencia expresiva de vegetación en el área central condicionó su adap-

<sup>23</sup> Visitamos el parque en diferentes momentos de la semana durante el mes de septiembre de 2012 para su observación y la elaboración de levantamientos y registros fotográficos.

<sup>24</sup> Para la ejecución de la cronología y delimitación de áreas fueron consultados y confrontados datos tomados de las revistas *Trama* (No. 87, 2004) y *Projeto Design* (No. 299, 2005; No. 344, 2008), y de los libros de Kliass & Zein (2006) y Serapião (2011). En el proceso, informaciones divergentes fueron descartadas.



Zonificación del Parque de la Juventud. Fuente: ©2012 Google (intervenido por la autora).

tación como área de descanso y contacto con la naturaleza. La zonificación del parque indica también el provecho sacado a recursos varios, con los que se da respuesta a diferentes perfiles de usuarios (estudiantes, transeúntes, familias, novios, ancianos y jóvenes).

## RECURSOS NATURALES

La quebrada Carajás integra la red de drenaje local y es afluente del río Tietê. Además de indicador de la zonificación, la quebrada constituiría un significativo elemento de composición paisajística, al estructurar un bulevar que cortaría el parque y pasaría por la Plaza Maschiach Now, extendiéndose más allá de los límites estipulados, hasta la "Marginal Tietê" (avenida periférica). De llegar a ser descontaminada, la quebrada, junto con el bulevar y un lago planteado en la propuesta –exaltados por el jurado– contribuirían, mediante el recorrido bajo la sombra y la ayuda al alcantarillado urbano, a la recualificación de atributos escenográficos del paisaje.

## MOBILIARIO Y SEÑALIZACIÓN

El mobiliario expresa el carácter variado del parque –espacio de descanso, actividad física, contemplación de la naturaleza, lugar de paso, de promoción de salud y educación– gracias a la diversidad de modelos, materiales (metal, cemento, madera) y aplicaciones, en conformidad con las diferentes zonas del parque: mesas, ciclistas, canchales, luminarias, juegos infantiles, equipos de gimnasia, biombo y bebederos.

En el caso de los bancos, en el área institucional, estos son alargados y sin espaldar, lo que se revierte en el carácter de lugar de paso para el público adulto en contraste con la intensidad de uso por parte de adolescentes. Sillas con espaldar, apropiadas para ancianos y para quien aprecia el paisaje, son justamente dispuestas a lo largo de la quebrada, cobijados por la sombra de los árboles o del *playground*, en el caso de adultos que acompañan a los niños que lo usan.

Mesas y bebederos se hallan en el sector deportivo, de lado de la cafetería y la zona de juegos de mesa, favoreciendo el consumo de alimentos y actividades recreativas. Los ciclistas se localizan en los accesos al parque, tanto por el sector institucional como por el deportivo.

Los bancos, mesas, juegos infantiles y tótems para la señalización son de cemento y madera, mientras que las canchales, luminarias, ciclistas y biombo del sector deportivo son metálicos, confiriendo levedad y apariencia contemporánea al proyecto. Los biombo son celosías que protegen a quienes circulan junto al área deportiva, sin perjudicar la transparencia y continuidad visual (Kliass & Zein, 2006: 78).

La señalización se ocupa de informar a los visitantes del parque aspectos como origen del proyecto, sus creadores y reglas de convivencia, aunque no existen informaciones sobre especies vegetales. Los soportes son frágiles, ya desgastados por el paso del tiempo y actos de vandalismo, y carecen de comunicación en lenguaje braille. Tanto esta como la información faltante promo-

vería el carácter didáctico del parque público. Se evidencia así la ausencia de unificación de los diseños industrial y gráfico, lo que se entiende a partir de los intervalos entre las fases de proyecto y ejecución de la intervención.

## RUINAS Y MONUMENTOS

Las ruinas del sector central contienen una importante carga simbólica, ya sean los vestigios del antiguo muro perimetral de la cárcel o los pórticos de concreto del pabellón inconcluso. Las bases del concurso preveían para el primer caso su preservación como “testimonio histórico”, y la completa demolición para el segundo.

La ruina, en el sentido original del término, palabra asociada a la obsolescencia de un objeto, a la decadencia física y moral de una persona, o los restos de una obra que se arruinó. En el campo de la restauración arquitectónica, según Brandi (2004), la expresión indica el declive de una obra que ya no posee unidad restituible, aunque da testimonio de la historia humana y es reconocida por su degradación física. Además del valor histórico, Brandi también señala el potencial estético que no se limita a la belleza o antigüedad aparente, sino que se conecta íntimamente con el paisaje en el que se inserta.

Así, las ruinas de la muralla hacen parte del parque en un sentido *brandiano*, por encima de su valor histórico y de memoria. Conservadas parcialmente, fueron dotadas de escaleras de acero que en la actualidad proporcionan un paseo lúdico por el borde del sector central. Desde sus casi siete metros de altura, es posible observar situaciones cotidianas: personas posando para fotos, paseando, conversando, jugando, realizando picnics. Confluyen, en esta visual privilegiada del parque, el reciclaje de estructuras preexistentes y la preservación de elementos simbólicos.

Por su parte, los pórticos abandonados dan cuenta de la ampliación de la cárcel que comenzó a ser ejecutada y cuya construcción fue abortada en los años noventa. Estos, consolidados y dotados de una pérgola con enredaderas, configuran uno de los rincones más apacibles del parque, al estilo de los jardines ingleses del siglo XVIII, cuya difusión en América se dio solo a partir de la centuria posterior.



Sector central. Fotografía: Aline de Figueirôa Silva, 2012.



Sector deportivo.  
Fotografía: Aline de Figueirôa Silva, 2012.

Sin embargo, no se trata ni de una réplica ni de un anacronismo, pues no intentan parecer antiguos. Paradójicamente, no habiendo sido una obra arruinada sino una estructura que ni siquiera llegó a ser concluida, los pórticos forjan la noción de una ruina contemporánea, que con sus *decks* de madera se convierten en elemento de composición paisajística.

Tal solución crea un jardín natural contemporáneo que contribuye al provecho de estructuras abandonadas a medida que los paisajistas potencializaban las preexistencias cuya remoción se preveía.

En el parque también se verifican dos monumentos en el sentido original del término, o sea como artefactos creados en conmemoración o

distinción de una persona o acontecimiento juzgado como destacable –mausoleos, obeliscos, arcos, estatuas, bustos, etc.– De esta manera, más allá de su calidad constructiva o valor artístico, el carácter fundamental de un monumento consiste en su potencial recordatorio.

En el sector central se halla el monumento “El Peregrino”, donado a la ciudad de São Paulo por el gobierno español. Por su parte, en el sector institucional se erige un arco llamado “Marco da Paz”, contribución de la Asociación Comercial de São Paulo en 2011. Por sus materiales y apariencia clásica, dichos monumentos no se integran al lenguaje actual del mobiliario y los demás objetos, sino que le dan un aspecto anacrónico.

## DRENAJE, PAVIMENTACIÓN Y ACCESIBILIDAD

El parque está marcado por la distribución de áreas de piso duro natural y césped, adaptados al drenaje y confort térmico, y por áreas pavimentadas, propicias para usuarios con discapacidad motora, además de puentes de madera sobre la quebrada Carajás. Los tres sectores son atravesados por atarjeas y se dispensa el uso de juntas

de cemento, incluyendo las áreas pavimentadas, lo que permite cierta permeabilidad del suelo.

El sector institucional, área de intensa circulación peatonal, es el que de los tres posee la mayor extensión de suelo pavimentado en proporción a su extensión. Allí, la escasa presencia de verde es compensada por un alero en acero que liga los pabellones y la biblioteca, dando a los transeúntes abrigo de la lluvia y la incidencia directa del sol.

## DEBILIDADES

Considerando los cambios que sufrió el proyecto seleccionado en 1999 –la fragmentación del proceso de implantación del parque, la reducción del lote original y el incumplimiento en las metas establecidas por las bases del concurso– la intervención presenta algunas áreas residuales o subutilizadas.

Entre ellas resaltamos el estrecho corredor, delimitado por el muro de una de las construcciones preservadas en el extremo norte del terreno y por la línea del cerramiento conservado, lo que deriva en un recorrido peligroso y desagradable.

El descarte del lago generó un área poco usada, a la vez que las márgenes de la quebrada Ca-



Sector institucional. Fotografía: Aline de Figueirôa Silva, 2012.

rajás carecen de tratamiento debido a que no se ejecutó el bulevar. En el sector deportivo, incluso se percibe un espacio sin equipamientos ni mejoras, lo que aprisiona las canchas contra el límite sur del terreno.

Finalmente, un gran eje corta transversalmente el parque, llegando a una media-luna en el corazón del sector institucional, donde se preveía la construcción del teatro. Actualmente el eje, está bloqueado y despojado de su función inicial, lo que privó al parque de uno de sus principales accesos.

## Consideraciones finales

Los parques públicos enfrentan paradigmas imputados a la ciudad contemporánea, como los de la *rehabilitación urbana*, *reacondicionamiento social*, *regeneración ambiental* y *arte urbano*, principalmente en contextos con alto grado de urbanización, como en el caso de las metrópolis latinoamericanas.

La degradación física de las urbes es combatida por los parques, al promover la reutilización de construcciones y de suelo en áreas de alta densidad. Estos estimulan el encuentro de personas de diferentes estratos sociales y *backgrounds*, incentivando el acceso a la educación y el combate a la violencia. Los parques contribuyen con la preservación de vegetación en el tejido urbano e su reforestación. Se trata de enunciados puestos en tela de juicio no solo en Europa y Estados Unidos, sino también en países latinoamericanos.

Aunque está inconcluso y a pesar de los largos intervalos entre sus etapas de implantación, el Parque de la Juventud ha venido mostrando que se trata de una exitosa intervención urbana en razón de su gran apropiación. Se espera que tanto el parque como estas líneas, promuevan la discusión crítica acerca de los parques y el paisajismo contemporáneo en la ciudad latinoamericana según tales enunciados, gracias a su valor de uso y simbólico, su expresiva dimensión, ubicación y apropiación.

## Referencias

- Aflalo & Gasperini (abril, 2010). "Danta Della e Univers Design se reúnem para criar Biblioteca São Paulo a partir de edifício vazio na zona norte da cidade". Em: *Arquitetura e Urbanismo*, 15 (193), 40-41.
- Arcoweb (s.f.) *Parque da Juventude na etapa final* (s.f.). Recuperado el 30 de agosto de 2012, en: <http://www.arcoweb.com.br/arquitetura/aflalo-amp-gasperini-arquitetos-parque-da-17-10-2006.html>
- Arcoweb (s.f.) *Primeira etapa do Parque da Juventude, São Paulo*. Recuperado el 30 de agosto de 2012, en: <http://www.arcoweb.com.br/arquitetura/rosa-grena-kliass-primeira-etapa-31-05-2004.html>
- Area (enero-febrero, 2011). "Parque da Juventude São Paulo Library". Em: *Area*, Milano, 114, 83-93.
- Arquitetura e Urbanismo (junio-julio, 1999). "Carandiru, concurso nacional - projeto vencedor". Em: *Arquitetura e Urbanismo*, 15 (84), 27.
- Brandi, C. (2004). *Teoria da Restauração*. Cotia: Ateliê Editorial.
- Dourado, G. (ed.) (1997). *Visões de paisagem: um panorama do paisagismo contemporâneo no Brasil*. São Paulo: ABAP.
- Farah, I.; Bahia, M. & Tardin, R. (ed.) (2010). *Arquitetura paisagística contemporânea no Brasil*. São Paulo: Senac.
- Finestra (julio-septiembre, 1999). "A Reurbanização do Carandiru - 1º Prêmio: Centro Modelo". Em: *Finestra*, 5 (18), 28.
- Finestra (julio-septiembre, 1999). "A Reurbanização do Carandiru - 2º Prêmio: Estrutura Sustentável". Em: *Finestra*, 5 (18), 30.
- Fundação Bienal (2006). *Mostra Internazionale di Architettura di Venezia - 2004, Padiglione Brasile*. São Paulo: Fundação Bienal.
- Instituto de Arquitetos do Brasil-Seção SP (1998). *Edital, Regulamento e Termo de Referência do Concurso para escolha de proposta de Plano Diretor de Uso e Ocupação da Área e Edificações do atual Complexo Prisional do Carandiru*. São Paulo: Diário Oficial do Estado de São Paulo.
- Kliass, R. & Zein, R. V. (2006). *Desenhando paisagens, moldando uma profissão*. São Paulo: Senac.
- Lodi, L. T. (2008). *O Concurso Público no Projeto Urbanístico: São Paulo, 1998-2004*. Tesis de maestría inédita. Universidade de São Paulo.
- Projeto Design (enero, 2005). "Parque da Juventude, São Paulo". Em: *Projeto Design*, 344, 23, 70-73.
- Projeto Design (octubre, 2008). "Prédios institucionais marcam fase final do Parque da Juventude, São Paulo-SP". Em: *Projeto Design*, 344, 50-61.
- Schäfer, R. (2002). *Parks: Grüne Freiräume in Europas Städten / Parks: green urban spaces in european cities*. München: Topos Edition.
- Serapião, F. (2011). *A arquitetura de Croce, Aflalo e Gasperini: forma, técnica e método*. São Paulo: Paralaxe.
- Trama (julio-agosto, 2004). "Parque de la Juventud, Carandiru, Brasil". Em: *Revista Trama*, 87.

# PROYECTO ARQUITECTÓNICO

*Este Salón Temático se realizó el miércoles 25 de septiembre de 2013, en el Auditorio Fabio Lozano de la Universidad Jorge Tadeo Lozano.*

## Palabras del moderador

Por Hugo Segawa (Brasil)

De manera diferente a los Salones Temáticos de los días anteriores, con el subtema *Proyecto Arquitectónico* vamos cambiar las escalas. Si hemos visto y discutido en amplitudes urbanas de 1:100.000, 1:50.000, 1:10.000 o 1:5.000, ahora podemos tratar de temas en 1:500, 1:200, 1:100. Podríamos tratar de la intervención arquitectónica tanto en la más sencilla parcela como en sitios de complicadas preexistencias. Pero, mirando un artefacto construido: un edificio. Edificio o edificios como metáfora de ciudad. Podríamos evocar la máxima de Alberti: “la casa es una pequeña ciudad, la ciudad es una gran casa”. Claro que la ciudad de Alberti no comporta la complejidad y las vicisitudes de nuestro tiempo. Pero, a partir de un objeto, se imaginaba proponer o concebir maneras de hacer ciudades. No necesariamente actuando como planeadores urbanos o autoridades municipales, y sí respondiendo a demandas de comitentes públicos y sobre todo privados, con la responsabilidad de construir la ciudad y el paisaje a partir de un edificio o edificios –piezas aisladas–. Esto queda como un gran desafío a los arquitectos.

Es muy distinto el panorama de la arquitectura latinoamericana cuando empieza la historia del SAL en 1985. En los años 1980, América Latina vivía lo que los economistas llamaban “la década perdida”. La deuda externa, las dictaduras, el postmodernismo eran parte de un escenario de poco trabajo en los tableros. Ambiente depresivo y de autoanálisis, de dudas y búsquedas que fomentaran las reflexiones en torno de la producción y de la ideología del espacio latinoamericano. En 2013, América Latina es parte de la llamada globalización. En varios países la economía impulsa los despachos de arquitectura. Algunos con sus poderosas computadoras conectadas en redes internacionales. ¿Con los indicadores económicos positivos, los arquitectos están aprovechando la oportunidad de inventar y construir con sus arquitecturas los espacios latinoamericanos?

Rodolfo Santa María (en el Salón Temático *Centralidades*, el pasado 23 de septiembre) nos ha mostrado el fenómeno de las ciudades y espacios corporativos en México, con Santa Fe, Parque Polanco, Plaza Corso o la Ciudad Viva. Fenómenos que se pueden listar al lado de Providencia en Santiago de Chile, en São Paulo con la Avenida Berrini, la Región Administrativa de Águas Claras en Brasilia, o de la Cinta Costera en Panamá, que Eduardo Tejeira va tratar en este Salón Temático.

En Brasil, los preparativos de los mega eventos –la Copa del Mundo de Fútbol en 2014 y las Olimpiadas de 2016– configuran transformaciones de gran impacto en los tejidos de las ciudades que van albergar los juegos. Los nuevos estadios y equipamientos deportivos, las instalaciones olímpicas y las mega intervenciones urbanas definen futuras renovaciones de paisajes en los que no

está claro si se presentan usos de espacios con perspectivas democráticas y ciudadanas. Las normativas de la FIFA y del COI han impuesto costos altísimos tras un estándar arquitectónico que en las protestas populares en junio pasado en las grandes capitales brasileras han servido de irónicos *slogans*: “si hay estadios patrón FIFA, queremos hospitales patrón FIFA”.

Es cierto que las ciudades con los mega eventos, la acentuada inversión en turismo *high class* en Centroamérica y Caribe, y los sectores urbanos corporativos en todas las grandes áreas metropolitanas latinoamericanas y sus posibles futuros zoológicos arquitectónicos –torres de Rem Koolhaas, Richard Meier, etc.– constituyen escenarios desafiantes a las reflexiones en el marco del SAL, casi tres décadas después de las primeras inquietudes de su pequeño grupo fundador.

¿Se consagran los enclaves de privilegios?  
¿Las ideologías se disipan en los negocios? ¿En América Latina estaremos condenados a la espectacularización de sus arquitecturas?

Como moderador del Salón Temático dedicado al Proyecto Arquitectónico, invité a sus participantes a reflexionar sobre tres cuestiones, con la libertad de tratarlas cada uno con su enfoque personal:

¿Cómo los arquitectos, al diseñar un edificio, pueden diseñar la ciudad?

¿Cómo, en su experiencia o de su punto de vista, los edificios han conformado los espacios públicos en Latinoamérica?

¿Qué ciudad pueden conformar los edificios como contribución a la calidad de los espacios públicos y del paisaje?

## El proyecto arquitectónico: encontrar el centro

Por Mark Raymond (Trinidad y Tobago)

En mi trabajo trato de ser crítico, no solo durante el proceso activo del diseño arquitectónico, sino también cuando investigo y reflexiono sobre la síntesis y el pensamiento relacionado con la arquitectura. Me intereso en la intersección entre la práctica y la producción, y entre la práctica arquitectónica y otras formas de producción cultural. Mi investigación explora modelos establecidos, emergentes e hipotéticos, que son capaces de informar sobre una producción de arquitectura más coherente y sensible que la que prolifera hoy en día. Estoy particularmente interesado en los modelos arquitectónicos que tienen la capacidad de restaurar o hacer frente a los atributos positivos y progresistas del proyecto moderno, mientras que también se reconocen las peculiaridades del lugar; creo que las ideas que informan sobre la producción arquitectónica moderna tienen la capacidad de hacer avanzar a la sociedad.

Vivimos en un mundo impregnado por el culto a la celebridad y dominado por los medios de comunicación electrónica, que exigen la novedad constante. Cuanto más inusual sea el gesto, más se refuerzan la marca y el arquitecto. El culto a la celebridad ha tenido tanto éxito que la mayoría de las limitadas competencias internacionales están abiertas solo para un pequeño grupo de arquitectos famosos –tal vez no más de 100– que se ven obligados a ser cada vez más demostrativos y extravagantes a fin de conservar su lugar en las jerarquías de la celebridad.

Aquí el crítico británico Peter Davey describe un mundo arquitectónico alejado de su anterior modo profesional liberal. Este es un mundo donde la producción arquitectónica se reduce a ser un producto puro y donde los arquitectos se han convertido en poco más que en los comerciantes de sus servicios en un mercado. Se vuelve muy difícil, si no imposible, producir arquitectura en es-



Caroni, Trinidad. Fotografía: Mark Raymond.



Cascade, Trinidad. Fotografía: Mark Raymond.



Cite Soleil, Haití. Fotografía: Mark Raymond.

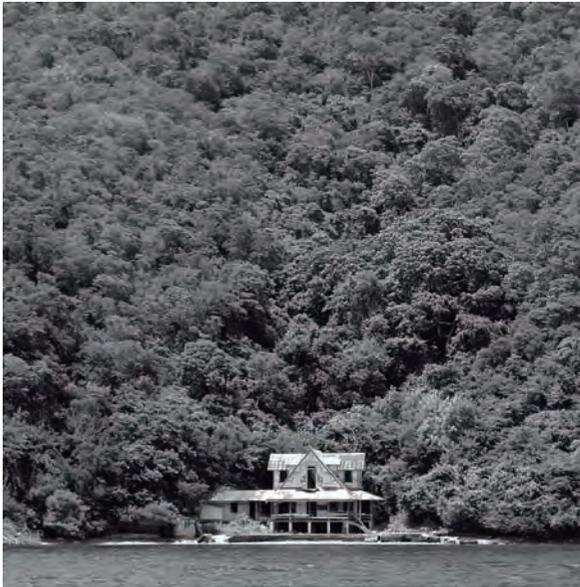


Casa Maraval, Trinidad. Mark Raymond. Fotografía: Mark Raymond.

tas condiciones, lo que se refleja en el deterioro evidente en la calidad del medio ambiente urbano en todas partes.

Kenneth Frampton amplía este escenario y lo identifica como parte de un problema mayor, “el capital monopolista internacional ha cuestionado cada vez más la autoridad del Estado-Nación, que ostensiblemente encarna los preceptos democráticos del mundo libre”. Afirma que lo que existe es un sistema opresor en el cual la arquitectura se ha convertido en una marca en sí misma, sobre todo para los “arquitectos de firma”, cuya sobre-

valoración mediática encuentra una correspondencia directa en la infravaloración sistemática de otra igual, o más talentosa, de arquitectos cuya obra aún no ha sido confirmada por el consenso mediático como una marca perceptible y deseable. Convoca a los arquitectos para que enfrenten al sustrato psicopolítico que determina gran parte de la producción arquitectónica. “En este momento casi no se puede enfatizar suficientemente en la sustancia del proceso político que tiene que ser articulado dentro del campo de la conciencia política, el cual, en el sentido más amplio, debe



Casa en Cascade, Trinidad. Fotografía: Mark Raymond.



Island House, Trinidad. Fotografía: Mark Raymond.



Mercado en Haití. Fotografía: Mark Raymond.



Richmond, Tobago. Fotografía: Mark Raymond.

ser tanto parte de la enseñanza del diseño como cualquier otro componente de un programa de estudios de arquitectura...”.

En la exposición de pequeña escala titulada *Gran cambio: nueva arquitectura de gestión social* (Museo de Arte Moderno de Nueva York, 2010) Barry Bergdoll destaca la notoriedad y el reciente interés en proyectos que evitan el compromiso con la cultura mercantilizada. Él traza la desaparición percibida de la promesa de la arquitectura moderna, contrastando el papel elevado y célebre del arquitecto y la promesa de la arquitectura en

el advenimiento del movimiento moderno con su estado actual en el que “... el credo del movimiento moderno, a pesar de que los historiadores lo reconocen ahora con su gran variedad de posturas y prácticas, era que una nueva arquitectura de última instancia podría servir para la transformación a gran escala del orden venidero - en el orden físico de las ciudades y los suburbios o entre los más comprometidos para la transformación de la herencia social y las estructuras políticas e incluso económicas”.

Así, ha quedado, en gran medida, determinado el papel del arquitecto en la disposición espacial del capital global y la mercantilización concomitante del espacio.

Bergdoll observa que los profesionales y arquitectos están “redescubriendo las críticas de la modernidad ortodoxa de la década de 1970 y están volviendo a pensar en los desafíos, tanto ambientales y sociales que parecen exponencialmente más apremiantes cuarenta años más tarde... Una lección importante que se puede extraer de estos arquitectos es que para trabajar en contra, tanto de las fuerzas como de los supuestos de la globalización, el flujo de conocimiento se pueda mover en múltiples direcciones...”.

La arquitectura caribeña, aunque no forma parte de la epistemología central que ha llegado a definir nuestra percepción de la cultura arquitectónica, también se ha globalizado y mercantilizado clara y físicamente mediante la integración sistemática de otros modelos. Esto se evidencia claramente en la forma de la autopista, el centro comercial, el complejo de todo incluido y el impacto de una variedad de otras tipologías espaciales en las escalas urbana y rural. El paisaje ha sido sometido a capas continuas de tales modelos urbanos y físicos provenientes de fuentes diversas y a veces inadecuadas.

¿Cómo puede uno determinar el camino que se ha de seguir y el marco que puede lidiar con las cuestiones morales y éticas fundamentales de nuestro tiempo y de nuestra ubicación geográfica, política, social y económica?

¿Cuáles son los parámetros del proyecto arquitectónico que existe o que se puede proponer dentro de este esquema cultural?

Nuestra educación, formación y entorno social nos condicionan e impulsan para estar a la vanguardia de la actividad tecnológica, para actuar como tecnócratas y también como artistas todavía en el espíritu de la época heroica de la arquitectura moderna. Este “régimen estético” en el que nos movemos no puede ser el marco generativo óptimo para responder eficazmente a la situación actual de la sociedad. ¿Tal vez se podría proponer una arquitectura sin fanfarria heroica, sin apreciar nuestro entorno como una dimensión global, y con una atención reorientada a la interpretación sensible de nuestras condiciones y necesidades pro-

pias? Tal vez tenemos que reconocer que, si bien estamos entrenados y equipados para la lucha heroica de la arquitectura moderna, nuestra tarea es la calibración, la redefinición y la restauración de la arquitectura.

El trabajo de los arquitectos se ha convertido, cada vez más, en algo marginado en una sociedad donde el valor de la arquitectura ha estado progresivamente sometido al proceso de fabricación, y que cada vez está menos dispuesta a reconocer la capacidad de los arquitectos para producirla. Como muchos de mi generación, he diseñado bajo la inspiración de escritores como Frampton, pero busco también arquitecturas que hayan evolucionado a partir de situaciones que son comparables a las propias circunstancias y de experiencias que informen sobre la singularidad de una serie de condiciones. Pero parece que es una circunstancia universal que la mayoría de los arquitectos opere bajo un modo de normativas y condiciones. Formas inhibidas y eclipsadas por la representación de la arquitectura en los medios de comunicación, que tiene poca o ninguna relación con la realidad o con las potencialidades de una arquitectura más comprometida que podría evolucionar hacia otras maneras de ejercer.

El arquitecto italiano y educador Pier Vittorio Aureli expone que la idea de la ciudad se ha perdido en el discurso relacionado con la urbanización y que el concepto del paisaje urbanizado se ha convertido en el más reciente y aceptado campo conceptual para nuestra intervención arquitectónica. Aureli sugiere que la ciudad y la urbanización son, fundamentalmente, conceptos diferentes. Sostiene que arquitectos como Rem Koolhaas han generado un argumento retórico que ha validado la idea perversa de la distopía como el nuevo contexto contemporáneo, que se ha extendido a la intervención arquitectónica. La idea de la ciudad, por lo tanto, ha sido subvertida, y con eficacia se ha privado de sus derechos al antiguo estado de la arquitectura. Aureli sostiene que los valores y los temas que la urbanización ha difundido se han encarnado en la idea de la ciudad y que se debe trabajar para recuperar la ciudad como un proyecto. Él ve la arquitectura como la fuerza primaria o agente en este esquema.

La idea de volver a adoptar la ciudad como proyecto y la arquitectura como un medio válido

para ello, brinda la oportunidad y el modelo con el que podemos cambiar el actual paradigma conceptual. Es la oportunidad que tienen los arquitectos para restablecer la primacía de la arquitectura. Esto no debe confundirse con el renacimiento histórico; puede ser, simplemente, una re-identificación de la arquitectura moderna.

Se trata de una arquitectura que rechaza la retórica de los últimos tiempos y trata de establecer una relación entre la forma tectónica y espacial, la noción de la condición humana, pública y privada, y el entorno natural. La arquitectura podría preocuparse, asimismo, por la participación en los temas perennes que rigen su producción.

En mi propio trabajo me esfuerzo por formular la arquitectura de una manera pragmática de trabajo a través de los temas perennes del material, el sitio, la luz, los servicios, la estructura y el programa con el objetivo de desarrollar una arquitectura que corresponda a lo que yo veo como una sintaxis esencial, una arquitectura común, una arquitectura sin retórica.

## Los cometidos de la arquitectura

Por Daniel Bermúdez (Colombia)

**Cometido** (*De cometer*)

1. m. comisión (II encargo).
  2. m. incumbencia, obligación moral.
- Real Academia Española.

He combinado durante más de cuarenta años el trabajo de hacer edificios con el de enseñar arquitectura, siempre empeñado en demostrar que la arquitectura, una disciplina particular, regida por la razón, es enseñable. Y esto es precisamente lo que me propongo hacer en esta oportunidad; explicar los procesos de pensamiento que he seguido para sacar adelante los edificios y trozos de ciudad que han estado bajo mi responsabilidad. La mayoría de mis obras están marcadas por la circunstancia de que se han desarrollado en Bogotá, ciudad que en lo social es muy parecida a otras ciudades latinoamericanas, pero que en lo físico, es muy particular y casi única, por condiciones derivadas de su altitud y su latitud.

Creo que cinco serían los cometidos de la arquitectura:

### La arquitectura debe conformar la ciudad

Si no es con el concurso de la arquitectura, ¿cómo lograremos conformar nuestras ciudades? Desde su concepción, el proyecto arquitectónico debe considerar la solicitud de lo urbano y, al mirarlo como parte de la ciudad, confirmar si cumplió con el cometido que esta le pidió.

Esto es lo que yo llamo la mirada 1:2.000 (escala de los planos sectoriales de Bogotá). A mi modo de ver, gran parte del proyecto arquitectónico se define a esta escala.

Los arquitectos barrocos de la Roma de Sixto V, y todos los que en el siglo XVI, contribuyeron a desarrollar las ciudades europeas, ellos nos demuestran que el verdadero poder de la arquitectura sí consiste en definir y conformar lo urbano.

El edificio Alberto Lleras (Universidad de los Andes, con Guillermo Bermúdez) fue mi primera experiencia con esta poderosa arma de la arquitectura. Además de generar nuevas dependencias para la universidad, la responsabilidad de este proyecto, mediante la implantación de una nueva espina dorsal que es la cubierta de un largo y discreto edificio de aulas, es ordenar y articular un fragmento de ciudad que había crecido en desorden. Mis proyectos posteriores en ese complejo predio han estado guiados por esa poderosa acción: conformar espacios y conexiones urbanas.

Los proyectos para la Biblioteca El Tintal, la Universidad Jorge Tadeo Lozano (figura 1) y el Centro Cultural Julio Mario Santo Domingo interpretan y resuelven condiciones urbanísticas complejas y conforman ciudad, principalmente a través de la generación de nuevas plazas públicas y de permitir conexiones que la urbanización deficiente, típica en nuestras ciudades, no había previsto.

Este tema está presente con más fuerza en los proyectos para concursos. Es el caso de dos propuestas para la calle 19 y el Eje Ambiental en Bogotá: el Centro Cultural Español (CCE) y el Edificio Germania (hoy Mario Laserna, Universidad de los Andes), cuyas arquitecturas se definieron desde la



Figura 2. Edificio Lleras, Universidad de los Andes. Fuente: Taller de Daniel Bermúdez.

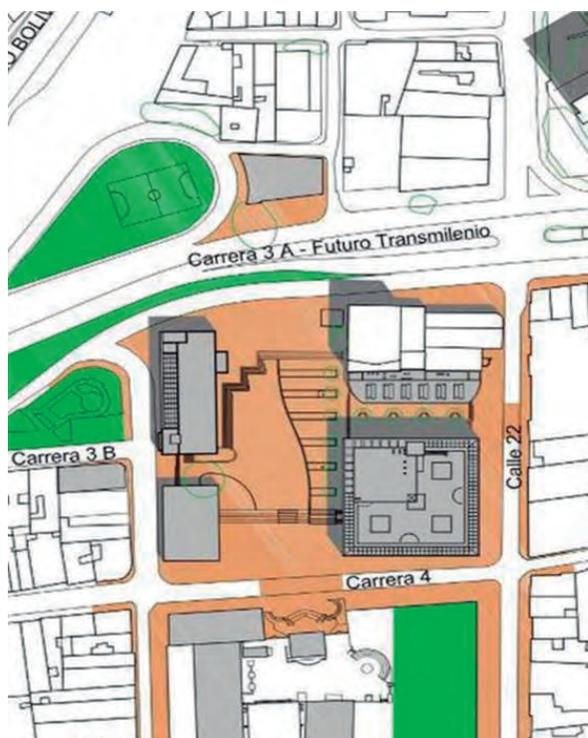


Figura 1. Conjunto de la Universidad Jorge Tadeo Lozano. Fuente: Taller de Daniel Bermúdez.

mirada de la ciudad mediante el método de darle prioridad a resolver los problemas de esta, aun a costa de apartarse de lo solicitado por los promotores. Para el CCE propusimos conformar un espacio público con la iglesia de Las Aguas y el Centro Colombo-Americano, y darle salida al nuevo edificio al Eje Ambiental, apartándonos de las bases del concurso a tal grado que el edificio se desarrollaría en una configuración predial diferente de la planteada. Y para el Edificio Germania, la necesidad de integrar la espina dorsal del Edificio Lleras (figura 2) con el eje ambiental, antiguo río San Francisco, nos llevó a plantear tres bloques aislados, y también a apartarnos de lo solicitado.

En nuestras ciudades de contrastes y con extensas zonas de origen informal y urbanismo deficiente, es todavía más importante esta arquitectura que debe resolver lo que la ciudad pide, que es lo que no está siempre explícito en la formulación del proyecto que la sociedad presenta al arquitecto. Enormes esfuerzos están por hacerse con miras a dignificar y monumentalizar nuestras periferias.

Así, el diseño urbano sería el brazo actuante de la arquitectura para contrarrestar la desigualdad en nuestras ciudades y hoy tendríamos ciudades muy diferentes si todas nuestras arquitecturas hubieran entendido y ejercido esta responsabilidad.

## La arquitectura es tradición en transformación

Más de 2.000 años de historia nos han enseñado que la arquitectura es un proceso permanente de transformación sobre la tradición y una corriente continua de conocimientos. Varias veces la humanidad ha asistido a momentos en los cuales se asumiría que ahora sí estamos ante una nueva arquitectura; pero una mirada sosegada descubre en estas, años después, relaciones con otras épocas y con los hilos de la tradición, que siempre se han tejido en la disciplina y que le dan continuidad y unidad.

Las tecnologías cambiarán de manera relevante pero la condición disciplinar de la arquitectura seguirá siendo la misma.

Conviene entonces que el proyecto sea consecuencia, no solo de los principios que se definen en su formulación, sino del conocimiento de cómo en la historia otros arquitectos resolvieron situaciones similares para responderle a su sociedad.

Imposible entender la escalera que sería el Edificio Lleras sin haber mirado las escaleras romanas del Campidoglio y la Plaza España, o las del Parque la Independencia de Bogotá, de Rogelio Salmons.

La Biblioteca El Tintal y otras que he proyectado después, tienen su origen en la impactante imagen de la Biblioteca del Rey, de Etienne Boullée (1780), un espacio único, silencio y luz, elementos fundamentales en la relación del libro con su lector, luz difusa y confortable. Desde luego, se trata de entender la esencia de las arquitecturas del pasado para partir de ellas y no para parodiar sus formas.

Cuando quienes donarían a Bogotá el Centro Santo Domingo preguntaron si podríamos incluir, con la biblioteca que se haría, un teatro que también sirviera para ópera, mi primera reacción fue mirar la gran Ópera de París, el gran teatro de La Escala de Milán y nuestro bello Teatro Colón.

Viniendo de una familia de arquitectos, recuerdo que, muy frecuentemente, ante mis consultas, mi padre y sus colegas me exponían sus respuestas ante un libro donde yo encontraría ejemplos de arquitectura que se podían seguir. Entender el pasado de nuestra arquitectura y de nuestras ciudades es, si no el único, al menos un buen camino para tratar de entender qué le pide la sociedad a la arquitectura.

Y como consecuencia de que nuestra disciplina se debe nutrir de la historia, debemos estar seguros de que en el aprendizaje conozcamos, estudiemos y visitemos los edificios que otros arquitectos hicieron en otras épocas. El arquitecto debe ser un profesional culto que encontrará en los libros muchísimas respuestas.

## La arquitectura acoge al hombre en su actividad (la dimensión ética de la arquitectura)

Esta responsabilidad, que es el nacimiento mismo de la arquitectura, ha estado siempre silenciosa y discretamente presente en toda su historia y es de gran importancia.

En su grabado que representa a San Jerónimo, Durero nos muestra al traductor de la Biblia, rodeado de todos sus elementos de trabajo cotidiano y protegido por la arquitectura de las inclemencias del exterior; pero es la misma arquitectura la que le ofrece lo mejor de este: la luz y el sol. Este grabado es una buena explicación de este cometido, que requiere un profundo conocimiento de la condición humana.

Hacer que el espacio sea utilizable ha sido tarea de toda arquitectura. El hombre ha desarrollado maneras muy específicas y sofisticadas para desarrollar sus actividades y esto ha generado exigencias muy precisas para el proyecto. El arquitecto debe ser riguroso y estar seguro de que propone el espacio que responde a la necesidad.

Muchas veces he encontrado en el análisis profundo y sistemático de una condición de uso, inmensas probabilidades de forma. La manera de llevar buena iluminación natural a un lector, pa-

reja y sin la incomodidad del reflejo solar, fue, por ejemplo, determinante en la evolución del “bolsillo de luz”, característica formal esencial de la Biblioteca El Tintal (figura 3).

El confort que debe ofrecer el proyecto es, de cierta manera, el camino real para llegar a que la arquitectura genere poesía y belleza, lo cual sería otro de sus cometidos.

La atención al hombre, a sus objetivos y a sus rutinas, la sensibilidad que el arquitecto demuestre ante estos temas, que algunos tachan de banales, son fundamentales para llegar a un buen proyecto. Aun dentro de su más delirante visión futurista en una de las imágenes que ilustra la Ville Radieuse, le Corbusier nos ofrece en una pequeña esquina, los implementos para una maravillosa y ancestral rutina: tomar café.

El llamado teatro de herradura, con sus balcones verticales y palcos laterales, origen del Teatro Mayor (figura 4), es todavía el mejor esquema para que el actor se sienta realmente acogido por su público y para que un mayor número de espectadores lo puedan rodear, a distancias que no superen la necesaria para apreciar, sin confusión, el gesto y la voz de un actor. Es una demostración de la adecuación de la arquitectura a su fin.

La complejidad y multiplicación de las disciplinas que estudian el comportamiento humano impiden que el arquitecto tenga todo el conocimiento necesario para definir su proyecto. El arquitecto debe aceptar que sabe poco y que lo que no sabe, lo saben otros.

El arquitecto debe saber preguntar y entender, más allá de lugares comunes, la compleja



Figura 4. Teatro Mayor, Bogotá. Fuente: Taller de Daniel Bermúdez.

condición de quienes ocuparán su edificio. En los foros profesionales y académicos debemos abordar este tema con rigor.

## La arquitectura debe generar belleza (la dimensión estética de la arquitectura)

Generar belleza debe ser condición de toda creación humana y particularmente de la arquitectura, por su capacidad de perdurar y significar para muchos. La arquitectura tiene muchas maneras de generar belleza; está la belleza del ritmo, la de lo verdadero, la de lo que no tiene elementos que le sobren, la de la austeridad, la de la pureza de la forma, equivalente a la belleza de una fórmula matemática; y también la belleza de



Figura 3. Aspecto exterior de los “bolsillo de luz” en la Biblioteca El Tintal. Fotografía: Enrique Guzmán.



Figura 5. Biblioteca de la Universidad Jorge Tadeo Lozano. Fotografía: Enrique Guzmán.

la adecuación al fin y la del confort y la tranquilidad que puede producir un bello espacio, es decir, el sosiego y la calma que siempre generará una bella arquitectura; sin olvidar la belleza que generaría para nuestras ciudades contar con maravillosos espacios urbanos.

La belleza de la luz que se refleja de diversas maneras en las paredes de la Biblioteca de Universidad Jorge Tadeo Lozano (figura 5) o el ritmo del sol en los bolsillos de luz de la Biblioteca El Tintal, posibles solo en nuestra latitud –cada día un reloj de sol diferente–, la belleza del material único, que es la belleza de la ruina como aquello a lo cual el tiempo ha quitado lo que sobra (tan bien resuelto en los proyectos de Rogelio Salmona), o la belleza de la verdad del material y la estructura, y la belleza de la luz a raudales, luz que es vida, sol y calor, son elementos que vemos en mis proyectos y que asocio con esta responsabilidad de generar belleza.

Cito a Thomas Mann, de un corto texto titulado *La bella habitación*: “...la bella habitación... es eterna como el mar, santa como la alta montaña, e idílica como el prado y la fuente”. Esto que pide Mann, que la arquitectura nos lleve de nuevo al sosiego que nos daba la naturaleza, tiene mucha relación con el tipo de belleza que pretendo producir con mis edificios.

El campo de la poesía, la belleza, el encanto, y por qué no, el sosiego, no están vedados para la arquitectura y deben ser materia precisa y constante en la construcción de un proceso de pensamiento que pretenda fundamentar el proyecto. ¿Cuándo volveremos los arquitectos a hablar, también, de belleza?

## La arquitectura debe resolver lo técnico (la dimensión técnica de la arquitectura)

Si el objeto de la arquitectura es generar espacios construidos para la sociedad, garantizar la estabilidad y durabilidad de estos será uno de sus cometidos fundamentales. Los procesos tecnológicos que permiten la construcción y dotación del edificio son cada vez más complejos y cambiantes.

En esto, el arquitecto está muy rezagado, no solo por su formación, en la mayoría de los casos, sino por la complejidad creciente de los procesos técnicos que acompañan y permiten que la arquitectura se dé. Lo que fue conocimiento exclusivo de pocos en la construcción está hoy fraccionado en muchísimas especialidades; cada vez más expertos se agrupan para hacer un edificio.

Por esto, nuestro trabajo necesita el concurso de muchos profesionales. Los expertos en los sistemas que coexistirán con el edificio serán parte de un equipo responsable, desde el comienzo, del desarrollo del proyecto. Sin embargo tiene que seguir siendo el arquitecto, con el proyecto, quien canalice, coordine e integre este conocimiento. No pocas decisiones de proyecto de mis edificios parten de alternativas que serán capaces de dar espacio y expresión a los voluminosos y exigentes componentes de los sistemas técnicos que permiten la operatividad del edificio. Muchas soluciones se adoptan no solamente por su interés formal sino también por su condición de combinar la posibilidad de cambio de las redes técnicas con la rigidez de los elementos estructurales.

La solución adoptada para combinar columnas y desagües en la Biblioteca El Tintal y la manera como estos elementos se alternan dentro del ritmo impuesto por los bolsillos de luz, el cual viene impuesto por la estructura original del edificio, es un buen ejemplo de este aspecto.

Igualmente, el intercolumnio reducido de las fachadas oriental e interior occidental del Edificio C. Pacheco (Universidad de los Andes), conveniente para contrarrestar los esfuerzos sísmicos, conforma, a su vez, espacios para zonas de estudio en



Figura 6. Exterior. Intercolumnio antisísmico, Edificio C. Pacheco, Universidad de los Andes. Fotografía: Enrique Guzmán.



Figura 7. Interior. Intercolumnio antisísmico, Edificio C. Pacheco, Universidad de los Andes. Fotografía: Enrique Guzmán.

el interior y elementos de fachada que aíslan espacios en el plano que da al oriente (figuras 6 y 7).

Como lo dije, en este complejo proceso de definición y elaboración de todos los proyectos que permiten llevar a cabo la construcción del edificio le corresponde al arquitecto la función de dirigir y coordinar.

Tal vez el tema técnico más importante del proyecto es el de la materialidad. ¿De qué materiales será el edificio? ¿Qué aspecto tendrán? ¿Cuáles serán sus colores y sus texturas? En este sentido, la mayoría de mis proyectos, hasta ahora, por el enorme protagonismo de la estructura antisísmica de concreto, y alentado por la certeza de que el material único es una fórmula práctica y bella, tienen también sus cerramientos en ese material. He desarrollado, en conjunto con los productores de concreto y con bellas visitas a minas y canteras, concretos cuyos colores y texturas reflejan hermosamente la luz bogotana y los colores de nuestra tierra. El proceso de fundir el concreto exige un cuidadoso diseño de las formaletas.

El ensamblaje de materiales diversos, unos producidos en obra y otros por fuera de ella, exige un enorme cuidado y un estudio preciso, como se ve en los detalles que acompañan nuestros planos.

Desde la idea-embrión que generará el proyecto, todos los principios del ingrediente técnico deben estar involucrados. Esto será, a la vez, fuente inagotable de posibilidades formales y espaciales y un seguro para que después del complejo proceso, lleguemos sin contratiempos al edificio.

La presencia del arquitecto, con autoridad y talante directivo en la dirección de obra y en los

procesos de presupuesto, programación y selección de constructores, es fundamental. El arquitecto tiene que estar a diario vinculado al devenir de la construcción del edificio. Es tan importante entender y dirigir al profesional que conduce la obra como al artesano que la ejecuta. Y el arquitecto tiene que saber que a la larga y para el futuro es el único responsable del edificio. El arquitecto es el constructor.

## Epílogo

Estos cinco cometidos de la arquitectura, indivisibles e inseparables, y sin sentido arquitectónico por separado, conforman el foco del proceso del pensamiento del arquitecto y deberían tratarse en los foros de arquitectura. Cuando hablamos de arquitectura, debemos hablar de la ciudad, del hombre, de la historia, de la belleza y de la técnica.

El discurso sobre el proyecto debe referirse, desde su misma descripción, a estos aspectos y es incompleto si pretende que la sola representación de la arquitectura sea su explicación.

Se trata de un proceso delicado que requiere tiempo, la primera idea del proyecto debe ser un verdadero germen en donde todos estos aspectos estén presentes, en condición embrionaria y simultáneamente.

# La Cinta Costera y La Ciudad del Saber: dos proyectos de contracorriente en la ciudad de Panamá

Por Eduardo Tejeira (Panamá)

En los últimos cinco o diez años, la ciudad de Panamá se ha reinventado a sí misma. No obstante su reducida población —apenas 1,6 millones—, se ha convertido en un paraíso para la inversión inmobiliaria globalizada y en un centro internacional del consumo. Paralelamente, posee varios sitios históricos de primera línea, dos de origen colonial hispánico y uno de la presencia estadounidense durante el siglo XX. Por otra parte, tras los rutilantes rascacielos, centros comerciales y autopistas se esconde una ciudad fragmentada y de marcada segregación, con una pobre visión de conjunto. El crecimiento es altamente desigual: el desarrollo arquitectónico “de revista” se concentra en la larguísima franja costera, convertida hoy en un tenue escaparate.

En todo este mundo se evidencia un acusado fenómeno de exclusión. La arquitectura de moda, hoy más o menos minimalista y “retro” en el sentido del modernismo de la posguerra, refleja claramente los gustos de un estrato social específico. En toda la ciudad los espacios públicos son escasos o están mal aprovechados. Destacan las crasas diferencias entre los espacios semipúblicos —bien mantenidos y exclusivos— de los centros comerciales y las comunidades cerradas, y los espacios caóticos y fragmentados de la “otra” ciudad, opuestos en el mundo real al ideal de la modernidad.

Dentro de este preocupante panorama destacan tres proyectos, todos inaugurados este año,

que pueden considerarse de “contracorriente” porque se oponen a la tendencia general hacia la opulencia y la exclusión: el “Rompeolas Turístico” en la Cinta Costera y dos obras en la Ciudad del Saber.

La **Cinta Costera** empezó como una ampliación del malecón conocido como Avenida Balboa, que se originó en los años veinte. La avenida original era un bulevar bastante sencillo, y en la década de 1990 se sugirió transformarlo en una autopista de peaje, dada en concesión a una empresa trasnacional. Frente a la oposición de muchos grupos cívicos, se optó por conservar su carácter de avenida, solo que con 11 carriles en total y una franja verde multiuso en el centro. Tras muchos rediseños, la primera etapa (Cinta Costera I) se inauguró en 2009. Después ha habido una Cinta Costera II y ahora una tercera que le da la vuelta al Casco Antiguo. Las tres son obra de la empresa brasileña Construtora Norberto Odebrecht.

Como parte del rediseño del Mercado del Marisco y su muelle adjunto, a la Cinta Costera I se le anexó el mencionado Rompeolas Turístico, un relleno de planta más o menos triangular construido para proteger el acceso al puerto del mercado, trasladado a su sitio actual una vez se demolió el antiguo Muelle Fiscal en aras de la recuperación del Casco Antiguo. El proyecto es obra del conocido arquitecto español Juan Herreros.

Ofrece áreas verdes, área de deportes y vistas al mar. A nivel formal es más bien sencillo —consta de tras montículos circulares yuxtapuestos a un área de pérgolas estrictamente ortogonal, casi matemático en su precisión—, aunque habrá que esperar algunos años para apreciar el plan de arborización. Lo importante es que se trata del primer proyecto de espacio público de los últimos años hecho con miras a la integración en vez de la exclusión. Es uno de los pocos sitios de la ciudad hechos para apreciar libremente el mar.

La actual **Ciudad del Saber** (CdS) es el “centro histórico” de la antigua base militar estadounidense de Clayton, la última en ser entregada a Panamá durante el proceso de reversión tras la firma de los tratados Torrijos-Carter en 1977. Por orden presidencial, sus 120 hectáreas fueron adjudicadas a la CdS, la cual empezó como una “plaza socrática” de difícil definición: un cruce en-

tre un centro cultural y deportivo, un campus universitario internacional y un parque tecnológico. Hace cinco años se terminó el plan maestro vigente, el cual contempla la conservación de los elementos de gran valor patrimonial (el paisajismo, los principales edificios del periodo entre 1919 y 1945), aunque transformados a un uso pacífico e integrador, no excluyente.

Una vez trascurridas varias etapas de adecuación arquitectónica, se pasó a la construcción "verde" con la certificación LEED. Los dos proyectos inaugurados este año (2013), la Plaza Comercial y el Dormitorio Estudiantil, cumplen con estos objetivos. En ambos la arquitectura es claramente contemporánea, aunque no protagónica; intenta dialogar con el pasado de Clayton sin ser una copia o un pastiche.

La Plaza Comercial, obra del arquitecto colombiano Leonardo Álvarez Yepes, ocupa un solar triangular y tiene una apariencia más o menos "retro", casi como la arquitectura zoneíta de la década de 1950. Hace uso mínimo de aire refrigerado e integra áreas de vegetación y cuerpos de agua para un crear ambiente totalmente opuesto al "consumismo glamoroso" del resto de la capital. El dormitorio estudiantil, del arquitecto brasileño Eduardo Crafig, es más macizo, y como tal, contrasta con su entorno de casas neoclásicas del periodo entre 1919 y 1922, el inicial de Clayton. Queda por verse cómo reaccionará la ciudadanía a estas intervenciones.

## Espacio público y arquitectura contemporánea en madera en el sur de Chile<sup>1</sup>

Por Gonzalo Cerda Brintrup (Chile)

*Este trabajo, seleccionado en la Convocatoria Internacional Profesional, no pudo ser presentado por su autor en el salón temático de Proyecto Arquitectónico.*

### Antecedentes: La madera en la arquitectura del sur de Chile

En Chile, la madera no solo es un material de construcción. Allí es un elemento constructivo asociado a la cultura y a la identidad, a las formas de vida, al patrimonio y a la historia arquitectónica y urbana del territorio.

En el sur de Chile, espacio geográfico en donde con mayor intensidad se ha generalizado su uso, se ha construido desde tiempos ancestrales, no solo arquitecturas en madera, viviendas, edificios públicos, sino también embarcaciones, utensilios domésticos, juguetes, medios de transporte, magníficas iglesias e incluso espacios públicos de madera. Allí ha surgido y se ha desarrollado lo que se ha denominado "la cultura de la madera".

Esta construcción histórica, arquitectónica, cultural, material e inmaterial, se ha producido en un continuo histórico que va desde las culturas originarias hasta nuestros días. Sin embargo, es desde mediados del siglo XIX, con los programas dispuestos por el Estado para la colonización de los vastos territorios del sur, cuando la madera se

<sup>1</sup> El presente texto se inscribe en la investigación doctoral DAU-UBB *La cultura de la madera en el Sur de Chile*.



Figura 1. Arquitectura en madera en el sur de Chile. Fotografías: Mariana Mattews.

utiliza con mayor intensidad, generándose allí una arquitectura que se ha convertido en patrimonio y herencia cultural.

Los colonos reproducen en madera las arquitecturas de sus países y territorios de origen<sup>2</sup>. De ese modo, sus postales, sus recuerdos, los manuales de construcción traídos, las fotografías y grabados de sus poblados y viviendas, se transforman en una fuente referencial para una arquitectura que se adapta al clima, al territorio, al paisaje y al material con el que se encuentran. Se trata de arquitecturas originalmente construidas en piedra, en mármol, en mamposterías, que en el sur de Chile son reinterpretadas en madera (figura 1).

Las arquitecturas que desarrollan los colonos desde mediados del XIX son, en un primer momento, una arquitectura funcional con el propósito de instalarse en un territorio desconocido y potencialmente hostil. Se trata de viviendas a dos aguas, con un portal, que prontamente darían espacio a una arquitectura más sofisticada, que reproduce en madera y latón el amplio repertorio formal de sus edificios referenciales.

Especial importancia tiene la amplia difusión de las planchas de fierro galvanizado como revestimiento, que resultan ser de un material muy apropiado para las crudas condiciones climáticas del lugar. Así, estas que eran traídas originalmente de Europa o los Estados Unidos, comienzan a

ser producidas en el país a partir de 1907, y son utilizadas en el sur de Chile como planchas de fierro acanalado o estampado. A ellas se agrega un amplio repertorio de elementos decorativos en fierro galvanizado y zincado como molduras, lucarnas de fierro, dinteles y hojalaterías de los más diversos motivos.

Se trata de edificios estructurados en madera y revestidos también en maderas entabladas, tingladas o como tejuelas, revestimiento especialmente utilizado en la isla de Chiloé, gran productora de tejuelas de alerce.

Resulta tan importante y significativo el uso de la madera en el sur de Chile, que entre las décadas de 1930 y 1960 se produce en la región sur una muy peculiar arquitectura moderna en madera. Es decir, la arquitectura moderna tiene una reinterpretación en madera que jamás sus creadores y difusores imaginaron. La arquitectura moderna europea de las décadas de 1940 y 1950, de hormigón armado, cristal y acero, se reprodujo en el sur de Chile hacia esos mismos años, en madera y tejuela de alerce. Y no la hicieron arquitectos modernos, sino carpinteros locales, maestros en el uso de la madera y las herramientas de la carpintería.

En la década de 1990 surge un nuevo fenómeno en el centro-sur de Chile asociado a la producción y explotación forestal del *pino radiata*. Ello trae aparejado el desarrollo de construcciones en

<sup>2</sup> Alemania, Francia, España y otros.

este material, dando lugar a una arquitectura en rollizo de pino aserrado impregnado y cilindrado mecánicamente, proceso que aseguraba la estabilidad dimensional de las piezas en toda su extensión. Hacia fines del siglo XX es posible encontrar en el centro-sur una amplia variedad de edificios resueltos con este material, construyéndose así en un primer momento las oficinas de las propias empresas productoras de pino, y posteriormente edificios comerciales, educacionales, vacacionales y vivienda.

Luego del pabellón de Chile en la Expo Sevilla en 1992 se abren nuevas perspectivas arquitectónicas con el uso de la madera laminada. El edificio, fruto de un concurso que ganan los arquitectos José Cruz Ovalle y Germán del Sol, marca la reinserción del país en el concierto internacional luego de 17 años de enclaustramiento y dictadura militar. Arquitectónicamente la obra se resuelve mediante marcos de madera laminada y su utilización se difundiría ampliamente en el país, especialmente, en una primera etapa, en arquitectura para las bodegas de producción vitivinícola, y últimamente en edificios de carácter público como escuelas y colegios.

El uso de la madera en el sur de Chile hace parte de un *continuo histórico* asociado a la cultura, a la vida de los carpinteros, a los talleres de oficios, a la vida diaria y en el curso de los últimos años a la generación urbano-arquitectónica de *espacios públicos de madera* a través de paseos, costaneras, miradores y plazas públicas resueltas con este material.

## Espacios públicos de madera

### A. CAMINOS DE MADERA EN CHILOÉ, SIGLO XVIII

Conforme a las investigaciones de la historiadora Ximena Urbina Carrasco<sup>3</sup>, los primeros antecedentes que se tiene de la utilización de la madera en el espacio público son los *camino de madera*

que se construye entre las ciudades de Ancud y Castro en la isla de Chiloé entre los años 1786 y 1988. Es el llamado *Camino de Caycumeo*, nombre debido a su constructor, por orden del gobernador Hurtado. Posteriormente, en 1789, el mismo gobernador manda construir el camino de madera entre Chacao y Osorno.

El camino de madera, llamado también "planchado", se hacía "alteando", es decir, subiendo a los árboles más altos para ver por donde seguir hacheando, cortando tablas y continuar la huella por la selva virgen. Comunes también eran los "cucuyes", que eran puentes de troncos de árboles cortados con tal precisión que su extremo caía al otro lado del río.

Es decir, nos encontramos en un territorio en que la utilización de la madera en la construcción de espacio público es de antigua data, práctica histórica que nos llega hasta los inicios del siglo XXI.

### B. CALETA TORTEL

Ubicación: Provincia de Capitán Prat; Región de Aisén.

Fecha de fundación: 1955

No. de habitantes: 512 (2012)

La Caleta Tortel se emplaza en una ensenada de topografía escarpada, constituyendo un asentamiento de borde en medio de una geografía caracterizada por la presencia de montañas, acantilados, glaciares y mar (figura 2).

El poblado se constituye a través de una red de pasarelas, plazas, puentes, escaleras y terrazas de madera en palafito que van recorriendo la ladera del cerro, justo en el borde-mar. En él no existen calles formalmente constituidas como las conocemos tradicionalmente, sino que el espacio público está conformado por una red de pasillos de madera, asentamiento lineal y serpenteante en torno a la cual se disponen las viviendas y los diversos edificios de servicios de la caleta como la municipalidad, el edificio de los bomberos, capillas y comercio.

A partir de la construcción de la primera vivienda, en 1955, el caserío se va desarrollando de un modo relativamente espontáneo. En 1970 se crea la Comuna de Tortel, donde se instala la municipalidad en 1981. En el curso de los últimos

<sup>3</sup> Ximena Urbina Carrasco. Licenciada y magíster en Historia por la Pontificia Universidad Católica de Valparaíso. Doctora en Historia por la Universidad de Sevilla.



Figura 2. Pasarelas, paseos y costanera de madera Caleta Tortel. Plazas cubiertas arquitecto Carlos Otárola. Fotografías: Rodrigo Villalobos.

20 años el poblado se ha consolidado con la construcción de una biblioteca, la casa comunitaria, el retén de carabineros y así también el turismo a pequeña escala y bajo impacto.

En la actualidad ya existe actuación profesional y la red de pasarelas y plazas no ha surgido espontáneamente de manos de los pobladores, sino gracias a proyectos desarrollados por los arquitectos de la municipalidad. La Caleta Tortel fue declarada, en 2001, Monumento Histórico Nacional en calidad de Zona Típica por el Consejo de Monumentos Nacionales de Chile.

Resulta importante destacar la constitución de un espacio público completamente resuelto en madera, ejemplo único en el país, el que ha sido consolidado recientemente con la construcción de plazas cubiertas de madera en palafito (arquitecto Carlos Otárola), ubicadas en ciertos puntos estratégicos del recorrido, así como la conformación de terrazas para juegos infantiles, también construidas en madera.

Desde nuestra perspectiva, la principal cualidad que tienen estas obras es insertarse con propiedad, buena escala, acertada materialidad y resolución arquitectónica en el lugar. Se trata de una propuesta contemporánea que destaca la obra preexistente, el paisaje, rescatando las formas de vida e implantándose de modo respetuoso en los fiordos australes.

## C. PASEO ESTERO EL PERAL, CONTULMO

Ubicación: Localidad de Contulmo, Provincia de Arauco, Región del Bío-Bío

Arquitectos: Roberto Burdiles A., Iván Cartes S.

Año del proyecto: 2009.

Contulmo es una localidad ubicada al sur de la Región del Bío-Bío. Se trata de un asentamiento fundado hacia fines del siglo XIX, en el que se reúnen tres culturas: la de los colonos alemanes inmigrantes, la del pueblo originario preexistente –los mapuches– y la cultura chilena.

El proyecto Paseo El Peral representa la culminación de una serie de proyectos de valoración del patrimonio arquitectónico y urbano, desarrollados desde el año 1983 hasta la fecha, por una serie de arquitectos e historiadores de la Universidad del Bío-Bío en conjunto con los habitantes y autoridades de la localidad a través de estos últimos 30 años. Entre dichos proyectos y programas, podemos mencionar:

- La edición del libro *Contulmo: Detalles constructivos en madera* (arquitecto Iván Cartes S., 1983). Edición de la *Guía del patrimonio cultural de Contulmo*; formación de Guías del Patrimonio de Contulmo; recorridos guiados; instalación de Placas de Patrimonio de Contulmo en 19 viviendas de valor patrimonial; instalación de señalética urbana, todas acciones realizadas con diversos fondos culturales (arquitectos Iván Cartes S., Roberto Burdiles A., Gonzalo Cerda B.; historiadora Luciana Corrêa de Paula; educadoras de párvulos Dinia Camacho y Emma González).



Figura 3. Paseo Estero El Peral, Contulmo. Arquitectos R. Burdiles A. e I. Cartes S., 2009. Fotografía: Roberto Burdiles.

- Construcción del Museo y Centro Cultural Dunglewe (arquitectos R. Burdiles A., I. Cartes S., 2008).
- Construcción del Paseo El Peral (arquitectos R. Burdiles A., I. Cartes S., 2008).
- El Paseo El Peral, de aproximadamente 300 m de largo, se emplaza junto al Estero El Peral que cruza el poblado de Contulmo. Uno de los valores del proyecto reside precisamente en la puesta en valor de un elemento natural significativo pero olvidado en la ciudad, el estero que lo cruza.

El Paseo cuenta con mobiliario urbano como luminarias, asientos, basureros, señalética, barandas y pavimentos de madera que recorren el borde del estero, transformándose en uno de los principales espacios públicos de Contulmo, siendo utilizado como espacio de encuentro tanto por turistas como por los propios habitantes del lugar. El Paseo Estero El Peral se resuelve como un palafito al borde del estero, y la madera utilizada es pino radiata impregnado al vacío y presión lo que asegura su protección de xilófagos y pudrición.

Resulta particularmente significativa en esta propuesta las relaciones de la obra con el paisaje:

un paisaje urbano cercano en que se revaloriza la presencia del estero, con agua corriente en movimiento y un paisaje lejano que se despliega como un escenario de cerros circundantes (figura 3).

#### D. NUEVA COSTANERA DE ACHAO

Ubicación: Comuna de Achao, Isla de Quinchao, Chiloé

Arquitectos: PLAN Arquitectos

Fecha de construcción: 2010

La nueva Costanera de Achao, uno de los poblamientos urbanos más antiguos de la isla de Chiloé, termina de configurar un borde ya previamente existente de la ciudad, pero mal conformado. Considera un programa que incluye un paseo-costanera, miradores, puente peatonal, anfiteatro y terrazas de madera con mobiliario como asientos, luminarias y basureros.

El programa de la costanera se resuelve mediante muros de contención de hormigón armado, césped, pavimentos de baldosa y extensas zonas de madera. De igual modo destaca la incorporación de entablados de madera como pavimentos en la plaza-terrazza que incluye el programa, constituyéndose esta en una propuesta contemporánea fuertemente enraizada en la *cultura de la madera* del lugar.

Asimismo, destaca la disposición y resolución arquitectónica de los miradores. Estos se ubican en el centro del conjunto y tienen la particularidad de combinar un área cubierta y otra abierta como terraza en palafito. La idea de resolver en estos territorios lluviosos un mirador cubierto resulta extraordinariamente apropiada por las crudas condiciones climáticas del lugar, brindando a los transeúntes y moradores un espacio protegido de las inclemencias del tiempo. Los miradores se constituyen en ventanas abiertas al mar, con una arquitectura de gran sobriedad, sintética y que hace uso de los revestimientos de tejuela característicos de Chiloé.

La nueva costanera de Achao es el resultado de un concurso público, en el que tanto proponentes como mandantes han reparado en la importancia de la madera en la cultura local. Como es fácil suponer, la incorporación de la madera requerirá un cierto nivel de mantenimiento, asunto

que las autoridades están dispuestas a asumir, lo que hace aún más meritoria su decisión a la hora de elegir el proyecto ganador. En ese sentido, la nueva costanera de Achao se liga a la tradición constructiva de la isla de Chiloé, pero simultáneamente está entregando un claro mensaje, como un manifiesto urbano-arquitectónico, planteando la utilización de materiales locales en la obra contemporánea (figura 4).



Figura 4. Nueva Costanera de Achao, Chiloé. PLAN Arquitectos. Fotografías: Pablo Blanco, 2010.

## E. FUERTE DE CHAICURA Y BATERÍA DE BALCACURA

Ubicación: Península de Lacuy, Ancud, Chiloé

Arquitectos: PLAN Arquitectos

Año de construcción: 2010

El fuerte de Chaicura y la Batería de Balcacura constituyen dos enclaves militares de los siglos XVII y XVIII destinados a la protección de la Bahía de Ancud.

La intervención, del año 2010 se inscribe dentro del Programa Puesta en Valor del Patrimonio, un programa gubernamental para la protección del patrimonio arquitectónico y urbano de Chile administrado por la Subsecretaría de Desarrollo Regional (Subdere) y la Dirección de Arquitectura del Ministerio de Obras Públicas (MOP).

Los proyectos consideran un ambicioso programa para la puesta en valor de ambos bienes patrimoniales que incluye la restauración arquitectónica de las instalaciones militares, la restauración de los bienes muebles, la incorporación de un centro de interpretación para cada sitio, proyecto paisajístico, museográfico, de señalética, accesos, terrazas, senderos y miradores.

En Chaicura y Balcacura, la totalidad de las nuevas instalaciones se resuelven en madera. En ambos casos se plantea una red de senderos peatonales y escaleras que guían los recorridos por el conjunto. Se establecen circuitos en los que se dispone la señalética en un proyecto de museografía al aire libre que busca proporcionar al visitante un recorrido informado.

En los edificios para los centros de visitantes, la nueva arquitectura se plantea en volúmenes puros, a dos aguas, desprovistos de aleros, en que cubierta y muro constituyen una pieza y plano continuo, tal como ocurre con la arquitectura tradicional del lugar. También característico del lugar es el uso de la tejuela de alerce como revestimiento, material que es utilizado en cubiertas y muros.

En el caso de los miradores nos encontramos con otro modo de utilización de la madera. Aquí su uso es en piezas llenas, en el que no existen estructura y revestimiento, sino piezas que cumplen ambas funciones a la vez. Destaca, asimismo, en los miradores, la intención de generar puntos de protección de la lluvia en una red de garitas con



Figura 5. Rehabilitación y Puesta en Valor Fuerte Chaicura, Ancud. PLAN Arquitectos. Fotografías: Pablo Blanco, 2010.

algunas caras entreabiertas al paisaje y otras ofreciendo un paisaje enmarcado, como un cuadro abierto hacia la naturaleza y el mar.

En ambas intervenciones se destaca también, el tratamiento en terrazas en torno a los cañones y baterías. Estas se conforman como plazas-miradores de madera abiertas al paisaje. Sin embargo, uno de los mayores méritos de la obra consiste en que sus autores establecen un vínculo entre la rehabilitación de un bien patrimonial y la *cultura de la madera* propia del lugar (figura 5).

## Conclusiones

En los casos analizados, estamos en presencia de propuestas urbano-arquitectónicas fuertemente ligadas a la tradición constructiva del sur de Chile. Lo destacable en ellas es que se trata de propuestas urbanas, de configuración de espacio público a través de un material frecuentemente utilizado para la arquitectura –la madera–, pero relativamente poco utilizado para construir espacio colectivo.

La valoración del paisaje, la utilización de materiales adecuados a la tradición constructiva del lugar, el bajo impacto, la escala apropiada y el respeto por las tradiciones culturales aparece en esas propuestas como claves de su contemporaneidad, trayéndonos el mensaje que en Latinoamérica es posible soñar un espacio público culturalmente significativo y más humano.

## Referencias

- Burdiles Allende, Roberto (2009). "Contulmo 1984-2009: Una experiencia de intervención urbano-arquitectónica que revaloriza el patrimonio cultural". En: Revista *Arquitecturas del Sur*, No. 36, Universidad del Bío-Bío, Concepción, Chile.
- Instituto Geográfico Militar (2005). *Atlas de la República de Chile*. Santiago, Chile.
- Mattews, Mariana; Cerda B., Gonzalo (2003). *Casas del Sur de Chile*. Valdivia, Chile: Ediciones El Kultrún.
- Urbina Burgos, Rodolfo (1983). *La periferia meridional indiana: Chiloé en el siglo XVIII*. Valparaíso, Chile: Universidad Católica de Valparaíso, Ediciones Universitarias.
- Urbina Carrasco, Ximena (2006). "La frontera 'de arriba' chilena y el camino de Chiloé a Valdivia, 1786-1788". En: Revista *Temas Americanistas*, No. 18, pp. 30-40, Departamento de Historia de América, Universidad de Sevilla, Sevilla.

# PARTICIPACIÓN CIUDADANA

*Este Salón Temático, organizada por la Universidad Nacional de Colombia, se realizó el jueves 26 de septiembre de 2013, en el Teatro México de la Universidad Central.*

## Palabras de la moderadora. Territorios en tránsito: ciudadanía y espacio público

Por Melín Nava Hung (Venezuela)

Lo mejor que está sucediendo en la Caracas actual es la multiplicidad de actividades de socialización que han florecido en espacios públicos y que pretenden estimular la participación ciudadana, pese a todo, en todos los municipios de la ciudad. Eso que surge como una gran ventaja, y es recibido con mucha alegría por parte de todas las personas que creemos que la convivencia en el espacio público es vital para lograr nuestra cohesión social, el equilibrio de nuestras desigualdades sociales y la disminución de los agentes que evitan el disfrute urbano, como lo son: la inseguridad, la criminalidad y criminalización, la degradación ambiental, la improvisación institucional y, por supuesto, un aspecto que impide toda oportunidad de encuentro ciudadano, la polarización política.

Sin darnos cuenta, nuestra gran fortaleza como ciudad es que aún subyace una subcons-

ciencia social con aspiraciones de modernidad. La modernidad permitió construir no solo grandes obras de infraestructura, sino también un imaginario colectivo que auspiciara referencialmente un discurso de progreso, aunque esté limitado por barreras, sobre todo morales, que son el caldo de cultivo ideal a los populismos que nos esclavizan.

Somos, más allá de lo que parecemos, masas de ciudadanos incipientes procurando sobrepasar las trampas de una institucionalidad maltrecha y hecha a la medida de los intereses políticos y no para el bienestar de la población. Somos simplemente personas en la búsqueda de un mejor vivir, procurando el rescate de la urbanidad perdida para la urbe<sup>1</sup>.

Caracas, hoy más que nunca, parece un territorio en tránsito hacia un lugar aún desconocido.

## El mundo ha cambiado

La sociedad contemporánea global está exigiendo transformaciones profundas. La crisis ambiental supuesta por el cambio climático y el aumento poblacional en las grandes concentraciones urbanas, que sigue nutriéndose del éxodo del campo a la ciudad que en Latinoamérica ya tiene una historia de más de 75 años, agudizan los problemas de convivencia, identidad y oportunidades de empleo convencionalmente admitidas por la sociedad. En América Latina la problemática se agudiza al tener una trayectoria de gobiernos tradicionalmente dedicados a la resolución de pro-

<sup>1</sup> En la Teoría de la Ciudad de los Caminos Cortos se plantea la necesidad de restituir el diálogo y la convivencia, estableciendo como mecanismo político y proyectual la elaboración de núcleos pequeños de ciudad, que producen su propia economía y son controlables en recorridos a pie o bicicleta.

blemas sin planificar, tendencia que aún hoy no solo persiste, sino que, en países como Venezuela, tiende a agudizarse por causa del populismo imperante. El mundo contemporáneo demanda participación, sujetos críticos ante las decisiones políticas que los afectan<sup>2</sup>.

Las redes sociales<sup>3</sup>, en principio, han venido a cubrir esos espacios de participación: facilitan las convocatorias a grandes escalas, generan sentido de pertenencia y favorecen la movilidad de pensamiento. Felipe Delmont<sup>4</sup> dice al respecto: “[...] hacen posible que “pueblo pequeño” o barrio de ciudad, ya no sea “infierno grande”. Ya no estamos condenados a relacionarnos solo con el próximo sino que contamos con todos, estén donde estén. Es una paradoja que las redes posibiliten lo que yo llamo “la ciudad de los caminos cortos”: la conexión en red ofrece una proximidad en extensión, un “paraíso grande”, con todos los beneficios que eso implica, nos convierte en globales siendo cercanos, en libertad y sin promiscuidad [...]”<sup>5</sup>.

Desde hace unos años es inviable pensar un mundo en el que no sea considerada la participación ciudadana. Ante las vulneraciones de los derechos individuales que han sido percibidos en muchos lugares del mundo, ha habido un despertar colectivo a la política. Los movimientos sociales llegaron para propiciar un cambio en la distribución del peso del poder entre políticos y

ciudadanos, cuando se refiere a la toma de decisiones públicas. Esta sociedad global exige de nuevo modelo de ciudadano, abierto a las críticas y autocrítico, reflexivo, dispuesto a reconocer y relacionarse con el otro, cosmopolita, flexible, multicultural, coherente y diferenciado al mismo tiempo. Olivares Campo (2012) plantea:

(...) En el diseño de ciudades han de convivir diferencia y bien común. Con ello, es objeto de la sociedad civil (incluidos los profesionales arquitectos) pensar protocolos y procedimientos para la negociación entre iguales que impidan la parálisis o la simplificación de objetivos, y que permitan espacios para la germinación de situaciones inesperadas que den lugar a innovaciones en el uso del espacio público (...).

(...) Los movimientos sociales que se han venido desarrollando globalmente, en buena medida como consecuencia de la conformación de las redes sociales, han dado respuesta a esta necesidad en el mundo actual y han optimizado los tiempos de respuesta. Demuestran ser altamente eficaces en convocatoria, contenido y resultados...<sup>6</sup>.

Esta tendencia se evidencia por igual en los regímenes de izquierda tradicional que han llegado al poder “por la vía democrática” en la última década en América Latina, como en los de izquierda progresista europea o en las democracias representativas como la norteamericana. El mundo contemporáneo dispone ya de ese nuevo tipo de ciudadano. No tiene que ver con la ideología, sino con la capacidad de respuesta de los gobiernos para proporcionar satisfacción a sus ciudadanos y la capacidad de estos para exigirla.

---

2 Entre 1989 y 1995 hubo un incremento en publicaciones sobre temas de ciudadanía. Según Jesús Olivares Casado (2012) se publicaron importantes artículos donde se debatieron concepciones contrapuestas de ciudadanía, que poco a poco se han venido concretando. El autor aclara que cada sociedad elabora su propio modelo en función de sus características propias.

3 Todas las grandes reivindicaciones de los derechos civiles y ciudadanos han podido realizarse gracias a movimientos sociales. Un rumor que se convierte en grito ya no implica grandes logísticas. Implica el mejor manejo del conocimiento y la información.

4 Arquitecto y urbanista. Creador de la Teoría de la Ciudad de Los Caminos Cortos.

5 Felipe Delmont formó parte de un grupo que fue entrevistado por quien suscribe durante los meses de julio y agosto de 2013, para conocer su opinión sobre arquitectura y participación ciudadana. Esta respuesta es a la pregunta ¿cómo cree usted que los movimientos y redes sociales generan cambios en la concepción de ciudad que existe entre profesionales y políticos?

---

6 Indignados, Anonymous, Wiky Leads, colectivos defensores de los derechos de las minorías, grupos de oposición al poder establecido, son ejemplos cotidianos en todos los países del mundo en el momento actual.

# Del arquitecto solucionador de problemas al arquitecto hacedor de ciudades

Considero que un aspecto que se debe debatir es la formación que está recibiendo el arquitecto en la universidad. Las largas discusiones para el diseño curricular del p $\acute{e}$ nsum de contenidos que recibe hoy en d $\acute{a}$ a un estudiante de arquitectura se concentran entre la formaci3n del oficio del arquitecto o la formaci3n del arquitecto cr $\acute{i}$ tico, que se preocupa por investigar, reflexionar y dar respuesta a los problemas m $\acute{a}$ s diversos de su quehacer.

Particularmente me inclino por el segundo. La realidad actual es compleja, voluble, difusa y cambiante en ocasiones. Modernidad l $\acute{i$ quida, en palabras de Sigmund Baumann (2003), que exige una capacidad para distanciarse de la esfera del d $\acute{a}$ a a d $\acute{a}$ a para comprender, m $\acute{a}$ s all $\acute{a}$  de la realidad circunstancial, de las ideolog $\acute{ı}$ as trasnochadas, de las formas rigurosas, las tendencias que se asoman en el rumor cotidiano de la calle y rescatar en ellas valores humanos que se han venido disolviendo –para ser consecuente con el concepto de Baumann– en este devenir profundamente can $\acute{i$ bala en el que se ha convertido la sociedad.

Hoy en d $\acute{a}$ a valores como libertad, democracia, respeto, convivencia, solidaridad y tolerancia se usan con fines propagand $\acute{ı}$ sticos a conveniencia de los intereses pol $\acute{i$ ticos de turno y es hora que sea la ciudadan $\acute{ı}$ a la que imponga la pauta de sus aplicaciones.

En tal sentido, la formaci3n acad $\acute{e$ mica tradicional que hemos recibido en nuestras universidades, ha privilegiado durante d $\acute{e$ cadas la formaci3n del arquitecto-dise $\acute{n}$ ador, t $\acute{e$ cnicamente habilitado para resolver problemas de orden material en los campos tradicionales de la arquitectura y el urbanismo, pero socialmente poco sensibilizado a las din $\acute{a$ micas cambiantes de la ciudad. En consecuencia, se tiende a ver la ciudad como un hecho meramente est $\acute{e$ tico y no necesariamente pertinente a su realidad.

Carlos Ra $\acute{u}$ l Villanueva hablaba de la arquitectura como un hecho social por excelencia. Sin embargo, la facultad que  $\acute{e}$ l mismo fund3, animada por una parte por la visi3n acad $\acute{e$ mica de la docencia y

la investigaci3n, y por la otra, por la demanda de arquitectos que hac $\acute{ı}$ a el mercado de trabajo venezolano, bajo la sombra protectora del ingreso petrolero que exigi3 el florecimiento de la arquitectura del centro comercial y de los conjuntos residenciales de alto *standing* en los a $\acute{n}$ os setenta y ochenta, con frecuencia olvida esa premisa. Tal vez hubo que esperar que en 1999, el Conavi (Consejo Nacional de la Vivienda) lanzara el primer concurso en la materia, que demostr3 que el tema de los barrios resulta un mercado de trabajo interesante, productivo y lleno de oportunidades de hacer ciudad<sup>7</sup> y, posteriormente, someterse al acoso que ha padecido la universidad en los  $\acute{u}$ ltimos a $\acute{n}$ os, para reaccionar.

A nivel global, desde la d $\acute{e$ cada de los a $\acute{n}$ os cincuenta a la fecha actual, ha habido una gran modificaci3n de las concepciones acad $\acute{e$ micas de la ense $\acute{n$ anza de la arquitectura, pasando de la formaci3n de las Beaux Arts, sometida a un cierto cuestionamiento moral por las ideas de equidad social que planteaba el movimiento moderno que tuvo su gran corolario en el mayo franc $\acute{e}$ s de 1968, pasando por la industrializaci3n y la producci3n de masas de los a $\acute{n}$ os setenta sometida a su respectiva confrontaci3n con el surgimiento de los movimientos ecologistas, la crisis energ $\acute{e$ tica y la conciencia conservacionista que comienzan a sentirse, y unos a $\acute{n}$ os ochenta y noventa de despertar social global, ante el derribo del Muro de Berl $\acute{i$ n y la tragedia de Chernobil, que plantearon la inminencia de vida en la Sociedad del Riesgo (Beck, 1990. Luhman, 2006) y del Mass Media (Giddens, 1992)<sup>8</sup>, ante una facultad

7 En una entrevista que le realizaran en 2003, dice Teolinda Bol $\acute{i}$ var: "(...) a partir de finales de los a $\acute{n}$ os noventa, que hubo una rendija, esto que tanto ped $\acute{ı}$ amos que se reconocieran los barrios, que aparecieran en los planes de urbanismo, etc., respetando todo lo que existe, (...) y cuando personas que han trabajado conjuntamente con nosotros, fueron parte de la organizaci3n de aquellos eventos, cuando a uno de ellos lo contratan para ser presidente del Consejo Nacional de la Vivienda, lo que nosotros hab $\acute{ı}$ amos pensado, que haya habilitaci3n de los barrios, la llamaron as $\acute{ı}$ , habilitaci3n de los barrios, que haya mejora de la vivienda, que haya toda una serie de cuestiones en ese sentido; esto lleva a que se empiece a abrir un mercado de trabajo para los arquitectos, para los urbanistas, etc." Entrevista aparecida en Irenees.net en julio de 2003. Consultada el 25 de agosto de 2013.

8 Este campo de conocimiento, conectado con la sociolog $\acute{ı}$ a urbana supone un marco te3rico fundamental para comprender las nuevas relaciones tensionales que se generan ante lo que se ha llamado el "desencantamiento" hacia aquellos elementos que daban significado colectivo a la ciudadan $\acute{ı}$ a en sus

bastante ajena a estas realidades que llegó finalmente al siglo XXI, despertando de una suerte de letargo para ponerse a tono con los nuevos tiempos aún en estos momentos.

El arquitecto hacedor de ciudades es un profesional sensible a sus realidades sociales inmediatas, para quien el destinatario del proyecto no es un usuario anónimo, ni un "cliente" en su acepción mercantil, sino un usuario cotidiano, con necesidades reales, para quien el arquitecto debe disponer sus conocimientos de manera de hacer un trabajo más efectivo que efectista. La arquitectura es asumida realmente como "un hecho social por excelencia", pero no a partir de las premisas del positivismo académico, sino de la inminencia del ser del día a día. La estética que se impone no responde necesariamente a patrones formales o tendencias globales, sino más bien a la adaptación más adecuada. La pertinencia y la asimilación de los nuevos espacios públicos urbanos son fundamentales para lograr el sentido de pertenencia necesario para lograr su permanencia, mantenimiento y florecimiento.

No es posible hablar de este tema en esta ciudad y en esta universidad sin hacer referencia a la última gran obra de Rogelio Salmona. Su obra en Moravia (Medellín) trascendió la arquitectura para ubicarse en el plano del imaginario. Leí en un portal de internet: "(...) Cuando en 2005 el entonces alcalde de Medellín Sergio Fajardo invitó al arquitecto Rogelio Salmona a conocer el sector de Moravia, tenía el sueño de que la ciudad pudiera contar con una obra ejecutada por él (...)". La primera reacción es maravillarse por la oportunidad que significa disponer de un político que sueña una ciudad posible y busque los medios para hacerla realidad.

Después de seguir leyendo, la segunda reacción es agradecer la oportunidad de que un arquitecto de la talla de Rogelio Salmona haya sido tan sabio y haya tenido la ilusión "(...) de que el proyecto le devolviera algo de dignidad al sector y a su gente (...) Allí, en Moravia, Rogelio Salmona desarrolló un espacio donde es posible el encuentro y la convivencia, por eso cariñosamente se le llama "la casa de todos"<sup>9</sup>.

---

contextos. Ante este panorama, la ciudadanía se activa buscando nuevas identidades.

<sup>9</sup> Publicado en: [http://contenido.metrocuadrado.com/contenidom2/publesp\\_m2/habitar\\_esp/habitaroctubre2008/ARTICULO--DWEB--DPL\\_DET\\_](http://contenido.metrocuadrado.com/contenidom2/publesp_m2/habitar_esp/habitaroctubre2008/ARTICULO--DWEB--DPL_DET_)

Ambas reacciones no han hecho otra cosa más que darle esperanza no solo a millones de ciudadanos, antes criminalizados por su origen y procedencia, sino a miles de profesionales que han seguido este ejemplo para inspirarse en su acción cotidiana de hacer espacios urbanos para la convivencia y la paz.

Aquí, en esta ciudad, se unieron dos valores extraordinarios para la ciudad y sus habitantes: el sueño de un hombre que usó la política para hacer el bien, y la sensibilidad y experiencia creadoras de un genio que supo sintetizar su arquitectura ajustada a unas necesidades. Su arquitectura trascendió porque el protagonista fue el ser humano antes que la propia obra.

Tal como señala María Elvira Madriñán:

(...) Como necesidad de un ser creador, Rogelio necesitaba arrojar fuera de sí, de su mundo, de su ambiente, el resultado de sus búsquedas. En este caso la arquitectura se vuelve para él como una revelación: revela los ámbitos vivos de otra historia: aquella que fluye por dentro; revela secretos escondidos durante años, producto de sus investigaciones, de sus estudios, de su sensibilidad. Al revelar busca perdurabilidad, pero solo logrará permanecer cuando haya sabido liberarse de la momentaneidad, de lo transitorio, de lo fugaz, acallando sus pasiones, y su vanidad (...) <sup>10</sup>.

## Hablamos de la ciudad o desde la ciudad<sup>11</sup>

Tomando este título de un trabajo de crónica urbana importante que se viene desarrollando en Caracas desde hace ya varios años y que ha permitido, como dice su autor, que "alrededor se ha ido desarrollando un interesante movimiento de colectivos, sobre todo asociados a la movilidad suave y a la defensa de los espacios públicos

---

NOT\_RED1\_M2--D3996434.html, consultado el 1 de septiembre de 2013.

<sup>10</sup> María Elvira Madriñán. "Moravia sedujo a Rogelio Salmona". Publicado en: <http://www.vitruvius.com.br/revistas/read/projetos/12.134/4230>, en febrero de 2012. Consultado el 1 de septiembre de 2013.

<sup>11</sup> <http://encaracasapie.blogspot.com>

(...)”<sup>12</sup>. En la actualidad, estos movimientos sociales están procurando dar forma a dos elementos que coinciden los expertos entrevistados que han estimulado la participación ciudadana: el caos y la necesidad de ruptura con la inercia que vive la ciudad como consecuencia de la condición política que vive el país. “Paradójicamente, es gracias al descalabro de Caracas, al caos de sus calles, nos estamos reencontrando en ellas, juntos en el descontento (...)”<sup>13</sup>.

Como quiera que entendemos y creemos que la cultura ciudadana se construye desde la base ciudadana, antes que de las maltrechas instituciones, tal como sucede en el mundo global contemporáneo, pero mayor y dramáticamente vivido en Venezuela por causa de la polarización política, nos planteamos la necesidad de entrevistar a vecinos, cronistas urbanos, activistas y arquitectos. A todos ellos les realizamos las mismas preguntas: ¿cómo valora la participación ciudadana?, ¿qué factores influyen en el tipo de participación ciudadana que se está dando en Caracas en la actualidad?, ¿cómo vive el caraqueño el espacio público?, ¿favorece los valores ciudadanos la nueva arquitectura que se está desarrollando en Venezuela?, ¿de qué manera influyen los movimientos y redes sociales en la visión de ciudad que tienen los políticos y los profesionales?, ¿qué características debe cumplir un evento urbano para sembrar conciencia ciudadana?

Adicionalmente, se entrevistaron dos arquitectos que han ejecutado proyectos de espacios públicos recientes en Caracas, con el siguiente cuestionario: ¿Cómo fue su relación con los vecinos durante el proceso de proyecto?, ¿qué concesiones o negociaciones tuvo que realizar con los vecinos?, ¿se constituyó un comité de vecinos para acompañarlo durante todo el proceso?, ¿cuáles fueron los referentes y estrategias de diseño manejadas a la hora de proyectar?, ¿cuál es el espacio de su edificación que cree que favorece más el encuentro ciudadano?, ¿ha tenido algún

*feed back* sobre las relaciones humanas que se han estimulado con la concreción de este espacio una vez inaugurado?, ¿qué aprendizajes extrajo de este proyecto en relación al ciudadano como cliente?, ¿cuál es su opinión sobre el rol del municipio como gestor del proyecto?

Nuestro interés es calificar de manera preliminar la disposición del arquitecto al trabajo con las redes sociales en búsqueda de construir una base crítica que permita que en la ciudad no se sigan cometiendo equívocos producidos por el personalismo, que le cuestan a la sociedad enormes cantidades de recursos, energía y motivación. En segundo lugar, detectar el fin que motiva a la municipalidad para proyectar espacios públicos y, finalmente, otorgar un valor a la participación ciudadana que está creciendo de forma autónoma y fuerte en la ciudad, sobreponiéndose al entorno político y alcanzando pequeños, pero importantes logros. Ya el ciudadano no es invisible. Ahora tiene rostro y voz para argumentar.

Las respuestas a estas encuestas nos permiten afirmar lo siguiente:

1. Existe una resistencia por parte del gremio profesional y de los políticos a asumir a los ciudadanos como un interlocutor activo en la toma de decisiones que les involucran.
2. La primera motivación para la construcción de espacios públicos en la ciudad es propagandística antes que cualquier otra.
3. El manejo gubernamental ulterior del espacio público no incluye al ciudadano crítico.
4. La ciudadanía se ha activado espontáneamente para vencer la inercia y el vacío institucional preponderante y “sobrevivir” al caos predominante en la ciudad.
5. El manejo de eventos para estimular la participación ciudadana por parte de las instituciones no se percibe adecuadamente por parte de la ciudadanía. Adquieren más legitimidad y valor colectivo los convocados por las redes sociales.
6. La arquitectura que se está desarrollando en Venezuela, la está desarrollando fundamentalmente el Estado, y está liderada por la Misión Vivienda, que en su afán populista de redensificar la ciudad está obviando aspectos fundamentales como los espacios para la convivencia y las relaciones con el contexto, generando una deformación espacial

12 Entrevista realizada a Cheo Carvajal, autor de “Caracas a Pie”, suplemento semanal del diario El Nacional.

13 Extracto de la respuesta del arquitecto Felipe Delmont, ante la pregunta ¿Qué factor(es) puede decir que han influido favorablemente en el tipo de participación ciudadana que se está desarrollando en Caracas actualmente?

notoria y consolidando problemas sociales de la ciudad importantes, como la inseguridad y la criminalidad.

Otro aspecto interesante es la recuperación de espacios patrimoniales que estaban abandonados, que favorecen el encuentro ciudadano. Sin embargo, en este punto, el principal obstáculo de preservación y desarrollo sigue siendo la inseguridad, el manejo con fines propagandísticos de los espacios y la acción poco sostenible que las instituciones han sido capaces de generar.

## Comité de Usuarios de la Plaza de Los Palos Grandes: una oportunidad desaprovechada

Con esta visión y esta preocupación, un grupo de vecinos iniciaron en 2006 un proceso de gestión con la alcaldía de Chacao para lograr ser reconocidos por el sector de toma de decisión como interlocutores legítimos, que permitió que se compraran terrenos particulares para zonificarlos como terrenos municipales en el sector de Los Palos Grandes, una urbanización de clase media muy privilegiada en una población multicultural, con niveles sociales, económicos y educativos bastante homogéneos, con distancias controlables peatonalmente y una escala humana bien amable, pero sin espacios públicos de encuentro de ningún tipo.

La negociación se inició en una asamblea de ciudadanos en ese año, liderada por el alcalde Leopoldo López y la concejala Caterina Macario, por entonces presidenta de la Comisión de Planificación y Desarrollo Local.

La demanda unánime de los vecinos en ese momento fue la construcción de una “plaza jardín” que estuviera ubicada en el corazón de la urbanización y permitiera el esparcimiento y el encuentro ciudadano y fuera un pulmón vegetal para un sector de una densidad bastante baja que en promedio es de 0,8 hab/m<sup>2</sup>. Vale la pena mencionar aquí que esta iniciativa surge en el contexto

de la implantación de la política de estado para la conformación del estado comunal, y los dirigentes vecinales tradicionales vieron peligrar su liderazgo y se impusieron ante la masa de participación espontánea que surgió y pudo imponerse entonces, y después.

La realidad resultó en una plaza dura y no una verde, porque según el proyectista su contratación fue realizada por la alcaldía y “[...] durante el proceso de concepción, si así puede llamarse, y de proyectación [...] no hubo contacto con los vecinos, solo recibí la indicación que los vecinos querían una “Plaza Jardín”, cosa difícil de lograr si debajo debía haber un estacionamiento a solicitud de la Alcaldía [...]”. La contratación fue realizada a través de la Oficina Municipal de Planificación Urbana y todo el proceso de desarrollo del proyecto fue realizado sin tener mayor contacto con el “cliente” natural del espacio: los ciudadanos que seguían organizándose. Aun así, la Plaza de Los Palos Grandes ha tenido gran aceptación debido a que, al margen de sus omisiones, es un espacio ganado para el encuentro ciudadano.

En 2009, el Concejo Municipal de Chacao creó la Ordenanza de Participación Ciudadana, que permite la organización vecinal con fines de favorecer procesos de cogestión de espacios urbanos públicos, y en abril de 2010 se realizó una asamblea de ciudadanos con el alcalde Emilio Grateron, quien dio apertura al espacio de la Plaza de Los Palos Grandes en ese acto, motivando la conformación de un Comité de Usuarios de la Plaza, cuya finalidad sería la redacción de las Normativas de Uso del Espacio. Este proceso generó una gran motivación y participación masiva toda vez que el espacio que se había construido no cumplía en buena medida con la demanda inicial de los vecinos de un espacio verde. Sin embargo, bajo la premisa de que “un espacio urbano público formal ya es una gran ganancia”, nos incorporamos a un grupo de vecinos y en el plazo de dos meses de consultas con todos los vecinos del sector, entregamos al alcalde la propuesta “Criterios generales de uso y mantenimiento para el disfrute y preservación de la Plaza de los Palos Grandes”. Este documento se basa en la necesidad de aprovechar este lugar como un espacio de formación de cultura ciudadana. Vale la pena indicar que este esfuerzo fue nueva y múltiples veces saboteado por los dirigen-

tes vecinales tradicionales, ya deslegitimados por estar excedidos en el periodo para el cual habían sido elegidos. En la introducción de este documento se lee:

(...) Es una valiosa oportunidad disponer de una plaza, al tratarse de un área del municipio con ausencia de espacios públicos y de esparcimiento. Por ello, se han suscitado fructíferos debates entre los vecinos que, a lo largo de dos meses de trabajo han transitado por las posibilidades que nos ofrece el marco legal actual para el fortalecimiento del ejercicio de la ciudadanía y para favorecer el buen uso de las mismas. Nos ha interesado definir el carácter de la plaza, su potencial y entender el rol que puede cumplir en la formación de cultura ciudadana. ¿Cómo se define el carácter –¿perfil?– de un espacio determinado? Para el urbanista la valoración está en el patrón de acontecimientos, pero para el ciudadano, el carácter se desarrolla en función del sentido y la significación que el espacio adquiere para su vida cotidiana. Para ello hemos identificado que la estrategia a aplicar debe ser convertir a la PLPG en un medio de educación ciudadana, continuo, permanente y consecuente con sus implicaciones éticas y que permita consolidar una conciencia colectiva donde el cumplimiento de la norma y la vida en el espacio público, posea un sentido fluido y natural en las relaciones sociales. Así, el gran eje integrador de las normativas de regulaciones de uso de la Plaza, se plantea en el vecino-ciudadano desde su infancia, lo cual es consecuente con el espíritu de los principios rectores de la Carta de Ciudades Educadoras, la cual suscribe el Municipio Chacao desde el año 2009.

Hemos revisado ordenanzas, normas generales y particulares, nacionales e internacionales y bibliografía de experiencias urbanas exitosas en la renovación urbana, como son Bilbao y Bogotá, para clarificar conceptos, definiciones, orientaciones y perspectivas de desarrollo, aplicables con una mirada inclusiva y de conjunto, donde el espacio público es protagonista para lograr la madurez colectiva en el ejercicio de la ciudadanía. Nuestra principal motivación ha sido brindarnos la oportunidad

de madurar en conjunto un aporte que permita a la comunidad de vecinos en pleno el disfrute de un lugar limpio, sano y estimulante de la relación social para los usuarios y transeúntes del mismo (...).

En la exposición de motivos de este documento, formulamos este esquema de principios generales:

1. Que toda persona autónoma y libremente puede desarrollar la actividad de su preferencia en los espacios públicos.
2. Que el uso y preservación inadecuados de los espacios puede atentar contra la calidad de vida de los vecinos-ciudadanos.
3. Que el ciudadano está en creación permanente en el devenir de la participación ciudadana, que discierne, disiente y propone por sí mismo y que también puede escuchar, ceder y negociar, con respeto de las divergencias y aceptación de las diversidades.
4. Que deseamos ver surgir en la construcción colectiva, la Cultura del Respeto, partiendo de lo básico, que es el reconocimiento del otro y de sus derechos, reconociendo el beneficio mutuo en los intercambios.
5. Que deseamos que, a partir de la conciencia de su entorno, su sensibilidad, compromiso y responsabilidad social, el ciudadano se involucre para ser autor y actor de su propio medio social, en este caso LPLPG.

Lamentablemente, este documento no llegó a ser aprobado, como tampoco fue legitimado por las autoridades municipales el Comité de Usuarios electo por voto popular. Su acto de proclamación fue eternamente diferido por la alcaldía, a pesar de las peticiones reiteradas de los vecinos y sus miembros principales vencidos por la inercia y la realidad de sus obligaciones personales cotidianas. Todo aquello que consensuadamente pedimos que se controlara de nuestro espacio de encuentro ciudadano, no fue considerado, sucumbiendo el espacio a su uso indiscriminado con fines políticos, propagandísticos y populistas y anarquizando, en definitiva, un espacio que pertenece a todos por igual y que, sin embargo, gracias a los colectivos urbanos que han recogido de manera espontánea, sin horarios, sin coordinaciones

previas, esta bandera de la participación, se ha hecho sede de convocatorias de eventos urbanos con más o menos asistencia, pero que motorizan progresivamente el encuentro consciente del ciudadano y el espacio.

La experiencia de la convivencia ciudadana en Venezuela aún tiene un gran trecho por edificar, pero desde las redes sociales es mucho el camino que se ha avanzado, de forma más lenta y paulatina, pero con pasos sólidos.

## Notas finales

El sistema de ciudades venezolanas está entrando en un colapso que percibimos irreversible debido a que su desarrollo moderno fue basado, desde el principio, en la lógica de consumismo energético, ya que al ser un país petrolero, con una “gasolina barata” (15 mil millones de USD fue el subsidio de la gasolina en el año 2011), este modelo se hacía viable. Esta viabilidad entra en colapso no por el recurso energético que poseemos, sino porque la lógica desarrollada, la de la ciudad de los flujos, entra en colapso: ya no tenemos en la ciudad mucho más territorio que ceder al automóvil, y en las actuales condiciones el modelo de los flujos es la fuente actual de muchos problemas físicos y sociales: tráfico, estrés, contaminación, inseguridad, desnaturalizan las relaciones humanas de la ciudad venezolana contemporánea, lo cual restringe gravemente **el derecho a la ciudad** que tenemos los ciudadanos.

Para el trabajo que desarrollamos en la elaboración de programas de gobierno del pasado proceso electoral, propusimos<sup>14</sup>:

### DEMOCRATIZAR LA CIUDAD

Paradójicamente, a pesar de lo que la gente puede creer, la solución se encuentra en los barrios caraqueños. La idea hoy no es llevar la ciudad al barrio, sino el barrio a la ciudad. La población de los barrios en Caracas alcanza en la actualidad el 60% de la población total de la ciudad.

No es una traducción literal, sino más bien una metáfora: barrios de tejidos compactos, blandos, donde la gente se conoce, se relaciona y se

conecta, esos son los atributos que debemos aspirar para la ciudad. Democratizar la ciudad implica restituir el orden de las relaciones humanas en ella. Asumir que el peatón es el rey, lograr que el respeto se imponga sobre el atropello.

### CONSTRUIR CIUDAD

La ciudad formal ha venido “ablandando” su tejido urbano por las acciones no planificadas. Esa realidad ha desvirtuado la ciudad. ¿Qué hacer? Se propone la generación de oportunidades de empleo local, lo cual contribuye a mitigar la inseguridad. Masificar la construcción de parcelas con servicios, con sus respectivas redes viales y de infraestructura, lo cual contribuye a que no se acreciente la vulnerabilidad de los barrios y estimula alternativas de otro orden. Asumir el mejoramiento de la conectividad urbana interviniendo los flujos actuales, que no debe reforzar el uso de vehículos automotores necesariamente, para volverlos más humanos, adecuados y apropiados. La generación de muchos espacios de encuentro o de esparcimiento es fundamental para que la ciudad restituya el rostro amable que una vez pudo tener. Aprovechar las zonas más blandas para densificar y planificar y estructurar un tejido más denso y a la vez más orgánico en el sentido humano, permite brindarle a la ciudad más oportunidades de resiliencia ante situaciones potencialmente desastrosas y de contingencia, siempre presentes en la ciudad venezolana por sus características sísmicas (¿naturales?).

### EL AUTOMÓVIL ES PARA DISFRUTAR, NO PARA PADECER

Pasamos más de un tercio de nuestra vida en las colas de las ciudades venezolanas. Si logramos desestimular el uso de los automóviles, no solo disminuiríamos emisiones de carbono al aire, sino que lograremos una mejor calidad de vida de los habitantes. Al ocupar la calle con actividades humanas reducimos los índices de inseguridad, de enfermedades cardiovasculares y mentales.

Los arquitectos tenemos mucho que hacer y decir en la construcción de la ciudad posible: urbanizada y con urbanidad, sostenible, viable y humana. Seguimos trabajando.

<sup>14</sup> Mesa Técnica de Ciudad, Comando Venezuela (2012).

# Participación social para el desarrollo urbano en la ciudad de Santo Domingo

Por Andrés Navarro  
(República Dominicana)

Esta intervención presenta ideas generales sobre lo que es la participación social y acciones específicas en este sentido llevadas a cabo en República Dominicana:

**1. La participación social es una condición fundamental de la gestión estratégica de ciudades, pues para que el desarrollo urbano sea sostenido se requiere la incidencia permanente de la ciudadanía.** La ciudad no es simplemente un complejo de edificaciones y redes de servicios. La noción más elemental de ciudad inicia con la gente, con sus actuaciones, sus relaciones y sus formas de manifestación. La ciudad es una expresión de lo que nosotros somos, de nuestros errores y aciertos. Es por eso que una gestión urbana moderna debe establecer mecanismos que faciliten la participación de los diversos sectores sociales, garantizando que el futuro de la ciudad sea la expresión de la concertación social.

**2. La participación social, como principio democrático, debe ser traducida a mecanismos institucionales que la hagan viable en la gestión de la ciudad,** en los niveles de socialización de información, de consulta social, de toma de decisiones, de ejecución de acciones y de control ciudadano. Esto cobra mayor relevancia en la gestión urbana, pues las políticas y actuaciones del gobierno local afectan directamente la vida cotidiana de la ciudadanía.

**3. En la República Dominicana la Ley 176-07 del Distrito Nacional y los municipios ha contemplado diversos mecanismos para facilitar la par-**

**ticipación social en los diferentes ámbitos de la gestión local.** Para la gestión urbana se cuentan con mecanismos específicos de participación para la planificación urbana, para la formulación y presupuestación de proyectos, y para el seguimiento y evaluación de actuaciones. En tal sentido, hemos desarrollado una diversidad de experiencias de desarrollo urbano en los últimos 10 años en la ciudad de Santo Domingo, capital de la República Dominicana.

**4. El Plan Estratégico de Santo Domingo y el Consejo de Desarrollo Económico y Social.** Desde el 2005 fue establecido el Plan Estratégico de Desarrollo de Santo Domingo, a partir de un espacio de participación social denominado Congreso de la Ciudad, encabezado por el alcalde Roberto Salcedo. A partir del congreso fue creado el Consejo de Desarrollo Económico y Social (CODES) como instancia consultiva en materia de planificación y concertación de políticas de desarrollo a establecer por el Ayuntamiento del Distrito Nacional, tal como se establece en la Ley 176-07 de Municipios y Distrito Nacional. Del CODES surgieron mesas sectoriales de trabajo, de las cuales surgieron diversos Clústeres Sectoriales. El de mayor desarrollo ha sido el Clúster Turístico de Santo Domingo. La experiencia del CODES ha tenido momentos de dinamismo y momentos de letargo. En estos momentos estamos en un proceso de recomposición del Consejo, incorporando mayor presencia de representantes de sectores populares de las zonas más vulnerables.

**5. La Zonificación Indicativa sobre Densidades y las Consultas Urbanas.** Como paso previo al Plan Capital de Ordenación y Desarrollo Territorial, se ha desarrollado un proceso de formulación de marcos normativos en todo el territorio de la ciudad, reconociendo las especificidades de cada zona. La de mayor dimensión ha sido la Zonificación Indicativa para Densidades, que ha servido para conducir el proceso de densificación de la zona sur de la ciudad, la de mayor dinamismo inmobiliario. Para su formulación se desarrolló un programa de consultas urbanas con juntas de vecinos, universidades y sectores empresariales, en el marco de múltiples intereses contradictorios, sin lograr consenso en el largo proceso de



Aspectos de Santo Domingo. Fuente: Andrés Navarro.



Aspectos de Santo Domingo. Fuente: Andrés Navarro.

concertación. Hoy en día nos encontramos desarrollando la revisión de las normas en espacios de participación social con juntas vecinales y entidades académicas.

**6. Proyectos de desarrollo local y el presupuesto participativo.** La Ley 170-07 establece el Presupuesto Participativo para que los gobiernos locales determinen en asambleas comunitarias las obras que se deben priorizar en las diferentes comunidades urbanas, especialmente en aquellas con más carencias. Para esto hemos creado en cada barrio los Comités de Seguimiento conformados por líderes comunitarios que coordinan con la alcaldía la ejecución de los proyectos acordados en las asambleas de cada año. La experiencia desarrollada ha mostrado que en los barrios

carenciados la mayor parte de los proyectos han estado vinculados al saneamiento ambiental. En cambio en los barrios de clase media han predominado los proyectos de espacios públicos y edificaciones colectivos.

### **7. Generación de espacios públicos y la recreación participativa.**

La política de mayor perfil desarrollada por la alcaldía de Santo Domingo (Ayuntamiento del Distrito Nacional) en los últimos 10 años ha sido la de rescate, producción y conservación de espacios públicos urbanos en todo el territorio de la ciudad. Los diversos proyectos han correspondido a diferentes escalas, desde la urbana general hasta la vecinal, siempre respondiendo a demandas de la ciudadanía a través de los mecanismos de comunicación y participación. Pero lo más novedoso en esta experiencia ha sido la participación ciudadana en la puesta en uso de los espacios públicos con la creación de asociaciones de caminantes en parques como el Mirador del Sur y el Iberoamérica, de asociaciones de usuarios como en los Gimnasios Públicos de Guibia y del Mirador del Sur, de asociaciones de comerciantes y asociaciones de buhoneros en el Paseo de la Avenida Duarte. Dichas formas de organización ciudadana aseguran la participación activa de ciudadanos en la gestión de la ciudad.



Espacios públicos y recreación participativa. Fuente: Andrés Navarro.

**8. Una ciudad como Santo Domingo, con grandes limitaciones financieras, con historias truncas y fraccionadas, expresión del colonialismo, del despotismo, de las desigualdades sociales y de la inclemencia atmosférica, solo puede apostar al desarrollo sostenido si cuenta con un capital social que la ampare.** El sentido de la corresponsabilidad ciudadana es fortalecido en la medida en que generamos un sentimiento de pertenencia en la gente frente a los proyectos urbanos, y para esto la participación social es determinante. Ahora bien, para que la ciudadanía decida participar y comprometerse con el desarrollo urbano debe sentir que las autoridades de la ciudad son democráticas, transparentes y dignas de confianza.

**9. Por eso, nuestra mayor apuesta hoy en día es el fortalecimiento institucional del gobierno de la ciudad para ampliar el grado de confianza ante la ciudadanía** con iniciativas como las siguientes: renovación del marco legal con la Ley de Capitalidad de Santo Domingo, actualmente en el Congreso Nacional; reforma y modernización institucional con la instauración de la Gestión para Resultados, actualmente auspiciada por el Banco Interamericano de Desarrollo; reformulación del Plan Estratégico de Santo Domingo, en el marco de la actual Estrategia Nacional de Desarrollo; fortalecimiento de las relaciones de institucionales con los diversos sectores sociales, estableciendo mesas de concertación con empresarios, organismos no gubernamentales y organizaciones comunitarias, para la determinación de agendas de trabajo.

**10. En definitiva, debemos lograr que el desarrollo urbano de Santo Domingo se constituya en un proyecto compartido, conscientes de que la alcaldía debe compartir el poder con los diversos sectores sociales y que la ciudadanía debe asumir responsabilidades frente a los retos de la ciudad.** Como bien me expresó un empresario hotelero del centro histórico recientemente, “debemos asumirnos como socios del desarrollo de Santo Domingo”, que coincide con las palabras de un líder comunitario del barrio Capotillo, luego de que lográramos dirimir un conflicto público entre su organización y la alcaldía: “nuestras contra-

dicciones con ustedes deben basarse en críticas constructivas, porque nosotros les necesitamos y ustedes a nosotros; somos socios en esto”.



Participación ciudadana. Fuente: Andrés Navarro.



Espacios públicos y recreación participativa. Fuente: Andrés Navarro.

# Arquitectura urbana de los Proyectos Estratégicos para Lima. Litoral, Río y Centro

Por Augusto Ortiz de Zevallos (Perú)

*Texto reconstruido por el equipo del SAL a partir de la videgrabación de la conferencia dictada por el arquitecto Augusto Ortiz de Zevallos.*

Empezaré por explicar el contexto político. Los proyectos de recuperación de la costa y el río y otros proyectos locales complementarios, son axiales dentro de la gestión de la alcaldesa Susana Villarán elegida en octubre del 2010; por lo tanto, faltan aún dos años para terminarlos dentro de su gestión. Son proyectos de escala metropolitana para una conurbación tan enorme como invertibrada como Lima, que cuenta hoy con más de 8 millones de habitantes (un tercio de la población del país) y que se deben realizar en tiempos cortos y difíciles. No son los únicos proyectos, pues para estructurar la ciudad –hacer la “polis”– son necesarios también otros proyectos de transporte, integración de periferias y de acciones sociales, sobre los que no puedo entrar en detalle aquí.

Bajo el lema “la ciudad que queremos”, **Costa Verde** y **Río Verde** fueron parte explícita del programa presentado al electorado. Las imágenes que mostraban una realidad física visible, que expresaban cómo debía ser intervenida la ciudad, acompañaron la candidatura, fueron explicadas a la ciudadanía y con ellas se debatió y se ganó. Susana comenzó la campaña con un 3% de las intenciones de voto y finalmente ganó con un 38%. En solo dos meses remontó esa diferencia a pesar de una prensa enemiga –jamás aliada– que satañizaba –y aún sigue haciéndolo– sus propuestas, a pesar de que era una figura conocida como luchadora social (había sido Ministra de la Mujer) pero

no tenía perfil de alcaldesa, y a pesar de enfrentar candidatos muy fuertes, como Lourdes Flores, que representaban la continuidad de la alcaldía anterior. Aunque Susana ganó en el distrito metropolitano, no lo hizo en ninguna de las 42 alcaldías distritales incluidas en la metrópoli que ella representaba. Este fenómeno curioso tiene que ver con el hecho de que los proyectos mostrados con imágenes visibles expresaban una ciudad constituida que aparentemente dejaba fuera las periferias. La alcaldía anterior era muy popular, pero visiblemente caudillista. Aunque entregó símbolos y obras potentes, casi fetiches, que son populares y generan respaldo, no cambian, ni quieren cambiar, la realidad. No la enfrentan, no la explican. Como la ciudad es tan difícil de entender, mejor pan y circo: ya lo decían los romanos y hoy lo dicen los asesores de imagen. Por ejemplo, esa alcaldía no había actualizado el plan urbano, que tiene ya 30 años. Su plan era que no hubiera plan. En cambio, en el 2010 se votó por planteamientos e ideas de ciudad. Por reordenar, explicar, corregir la ciudad. Es poco político, dicen los asesores. Pero funcionó.

Explicaré ahora cómo relaciono el proyecto tangible –la ciudad– con el intangible –la ciudadanía– y que fue parte de la explicación que se hizo en la campaña por la alcaldía. Porque espero que los estudiantes que nos escuchan desarrollen no solo una inteligencia espacial, geométrica y abstracta sino que también entiendan que hay procesos y decisiones y que el problema es saber el qué, cómo, dónde y cuándo de los proyectos. Y eso no está en la computadora o en el tablero de dibujo. Eso está en la realidad. Rogelio Salmona reivindicó como nadie que el texto de la arquitectura y del diseño urbano es el proyecto tangible. Es ahí que se juega lo que hacemos. Somos lo que hacemos, no lo que decimos. Crear esa respuesta material se basa en leer una realidad, entender una memoria, unos sueños y unos retos para luego ofrecer a una ciudad unos espacios que importen, que signifiquen, que valgan la pena.

Lima creció a partir de su núcleo histórico, extendiéndose en todas las direcciones hasta ser hoy una ciudad muy extendida de unos 200 km de largo por 40 o 50 km de ancho. La ciudad administrada es solo una parte de la ciudad efectiva, que también necesita gestión. Normalmente se carac-



Figura 1. Costa Verde. Plano de puntos de conexión entre ciudad y malecón. Fuente: AOZ Arquitecto.

teriza a Lima como una ciudad tentacular que se ha ido extendiendo en corredores (llamados conos que parten del centro), generando una enorme zona marginal y una pequeña ciudad consolidada, con un centro progresivamente degradado. No me gusta el término de "corredor". En arquitectura, prefiero la sala, la cocina o el dormitorio, porque el corredor implica "ir corriendo" y prefiero caminar. De lo que se trata en los espacios no es ir de un lugar A a un lugar B, sino de que los espacios tengan sentido en sí mismos. Por ello es muy importante cambiar los modelos: no distinguir entre ciudad y periferia sino entender a Lima como un todo, creando tejidos transversales, redes, armazones y espacios que formen una ciudad que aproveche las potencialidades existentes, con relativas autonomías, para crear una ciudad policéntrica. Dentro del programa Barrio Mío, en cada distrito se están elaborando proyectos en la misma dirección de crear ciudad y formar ciudadanos para que

dejen de ser "periferia". Ese es el sentido final del lema "ciudad para todos".

## LA COSTA VERDE

Con el argumento de que el Estado no tenía dinero y que el desarrollo frente al mar lo debía hacer el sector privado, en un momento se planteó vender la costa, rellenar el acantilado con edificios y hacer desaparecer el espacio público –que se reducía a una vía– para convertirlo en renta inmobiliaria. Esta idea fue muy polémica y como yo intervine bastante en el debate, el alcalde de esa época desarmó el proyecto y me pidió formular un proyecto alternativo. Ese es el origen del proyecto Costa Verde, en el que se plantea que la costa debía ser un espacio de encuentro que replanteara la relación entre la ciudad y el litoral. Se establecieron así, además de un largo malecón costero con ciclovía y lugar de trote, puntos estratégicos, como las conexiones con las muchas avenidas



Vista general en Costa Verde. Fuente: AOZ Arquitecto.



Intervención de la playa La Herradura.  
Fuente: AOZ Arquitecto.

perpendiculares que llegan al mar, escaleras que conectan la parte alta y la baja y las explanadas para playas. Estas explanadas eran vistas como baldíos y generaban muchas expectativas inmobiliarias. Sin embargo, contienen mucha memoria histórica. Cuando yo era chico se hablaba de “Lima y balnearios” porque, efectivamente, playas como las de Chorrillos, Miraflores, Barranco y Magdalena poseían altas calidades espaciales en su relación con el mar. Estas playas, que fueron magníficas, fueron luego malogradas –en una se dinamitó el cerro, se generaron corrientes y se destruyó la playa– y habían perdido su capacidad de encuentro social.

En el primer año de la alcaldía de Susana, en el que no había mucho dinero para el proyecto porque el presupuesto había sido elaborado por la gestión anterior, solo se pudo recuperar una primera playa, **La Herradura**, que pasó a ser intensamente utilizada de inmediato. Hace unos pocos días se realizó en la Costa Verde el festival “Mixtura” que reúne gente de todo el Perú y en diez días hubo medio millón de personas, lo que muestra cómo el espacio ya está ganado como lugar de encuentro. La Herradura fue el inicio del proyecto mayor de 14 km de largo que recorre toda la bahía de Lima y que está en obra. Algunos tramos como San Miguel y Magdalena, el de La Punta, en El Callao, deberán terminarse este año y las obras totales deben completarse dentro de los plazos de gestión de la alcaldía.

Algunos consideran que se trata de un proyecto muy costoso para una municipalidad sin plata, porque cuesta unos 200 millones de soles. Pero, si somos alrededor de 10 millones de personas, es un costo de unos 20 soles por ciudadano. ¿No valemos eso?, 8 dólares cada uno.

¿El municipio no debe invertir en los ciudadanos una quinta parte de su presupuesto anual de inversión? Evidentemente, Costa Verde no es un proyecto aislado, sino que forma parte de una visión de conjunto de la ciudad, dentro del planteamiento descentralizador de la ciudad policéntrica que antes expliqué.

## RÍO VERDE

En este caso, también existía una propuesta anterior que yo había hecho en 2002 y que a pesar de las intenciones de materializarla, se había quedado colgada porque demoró mucho gestionarla y había que poner de acuerdo a mucha gente. Por fin, reformulada, se está llevando a cabo en esta alcaldía. La ciudad de Lima fue fundada junto al río. De hecho Rimac (se pronuncia rimach en quechua) es la palabra que se castellanizó como Lima. El nombre español de “Ciudad de los Reyes” (los tres reyes magos), nunca se utilizó realmente. En Lima como en El Cairo no llueve, son ciudades en el desierto y de ahí el enorme significado del agua y del río para la ciudad. Sin embargo, a pesar de su importancia, el río se volvió un espacio residual, abandonado y un vertedero de basura, bordeado de vías. La recuperación del río es fundamental para la recuperación no solo del centro histórico sino de todo el centro, teniéndolo como eje desde el cual se generen tejidos transversales que regeneren la ciudad en ambas riberas.

Para la realización del proyecto Río Verde fue necesario cambiar un contrato que ya había sido hecho con una firma brasileña que está adelantando la construcción de una vía en túnel de alta velocidad, debajo del río. Se trataba de un proyecto de vialidad pura con consideraciones solo de tránsito rápido de vehículos. Se logró convencerlos de



Parque de los Encuentros, frente al río Rimac. Fuente: A0Z Arquitecto.



Intervención urbana frente al Palacio de Gobierno. Fuente: A0Z Arquitecto.

aprovechar la oportunidad para que el centro se convirtiera en un destino y no en un obstáculo y que debería haber espacios públicos acompañando el proyecto. Así, se están realizando una serie de espacios verdes y de malecones en los bordes del río y varios puentes peatonales que conectan con el tejido urbano y hacen que el río deje de ser una barrera o frontera, a la vez que generan incentivos económicos en zonas marginadas de la dinámica económica del centro. También se está haciendo un gran parque; la mitad del terreno ya es de la municipalidad y la otra mitad hay varios usos precarios y también una población shipiba (de origen amazónico) que se va a al otro lado del río. Sus nuevas casas son parte del proyecto. Para hacer un nuevo **Gran parque Central** se han diseñado varios edificios como un museo-puente que tiene en su techo una calle-plaza y otras facilidades recreativas incluyendo un gran auditorio.

Para complementar el rescate del centro también se adelanta un programa de mantenimiento y rediseño de plazuelas que tejen los barrios originales del centro, de los cuales ya se han intervenido la de la **Buena Muerte**, la **Plaza Italia** y la de **Buenos Aires**. Tuvimos una discusión de año y medio con las instituciones de cultura por la inserción de nuevos elementos en estas plazas, pero la intención era la de introducir vida, color y actividades en estos lugares, en vez de tener espacios de abandono que era como estaban. Todos estos proyectos buscan incentivar más alternativas de actividades en el centro, por ejemplo, gastronómicas. Actualmente, los turistas visitan el centro histórico durante dos o tres horas y luego se van a buscar facilidades a otra parte: no desayunan ni almuerzan ni cenan ahí. Pero también para los habitantes del centro buscamos generar una visión de barrio, restituir identidad, regenerar

sentimientos compartidos, restablecer atributos y poner en valor el espacio. El proceso de rescate del centro empezó hace unos 12 o 13 años, y para mí empezó con el **Gran Parque de Lima** que hice y del cual me siento orgulloso, pues redimensionó el antiguo parque de 1871 para que sirviera a la ciudad actual y no para las 200.000 personas para las que fue hecho.

Con la misma intención de hacer ciudad y dentro de un plan estratégico, se están adelantando proyectos de espacios públicos integrados en los distritos más alejados, como en el Distrito Independencia (escaleras, paraderos, plazas, malecones...) o la Nueva Avenida Salvador Allende en San Juan de Miraflores, Villa María del Triunfo, que no detallaré pues no son el tema de la charla.

Como conclusión, quisiera decir que el urbanismo es la suma de maneras de afrontar la realidad. Los arquitectos, así no seamos políticos, tenemos una tarea en lo público: opinar, debatir, convencer, proponer... y proyectar. Quiero invitar a los estudiantes, en estos tiempos de descreencias y sin paradigmas, a elegir eso. Y a no preferir la banalidad de una arquitectura descafeinada en la que la realidad viene en bolsas filtrantes donde casi no importa ni aparece; en la que se fabrican y publicitan artefactos seductores, divertidos, atractivos y auto-explicados que se presentan como burbujas de exclusión, incluso en el espacio público, que es público, como lo dice la palabra. Esa arquitectura banal del éxito sin conciencia de lugar ni de problemas es algo que nuestra civilización de consumo tiende siempre a codiciar, pero creo que en nuestro medio hay que afrontar la realidad y ensayar respuestas mediante el espacio a diferentes escalas. Estética, ética, creatividad, poesía y política deberán ser conciliables y casi lo mismo. Esto lo resolvió bien Rogelio Salmona, a quien recordamos.

## Hacia la construcción de un espacio público latinoamericano

Por Fernando Lara, María Camila Coronado Cabrera (Estados Unidos)

*Este trabajo fue seleccionado en la Convocatoria Internacional Profesional.*

Los diferentes países latinoamericanos comparten un trasfondo social y urbano, que es en cierto grado similar. Situaciones como los asentamientos informales, y la necesidad de proveer espacios públicos nuevos y de calidad sobre la ciudad construida, son un tema común de las grandes urbes de la región. Por eso, la manera en que se construye el espacio público para responder a estos retos, se ha convertido un tema de interés prioritario. Asimismo, el espacio público se ha entendido como un espacio que no es neutral. El crecimiento económico, y el establecimiento de gobiernos de izquierda de los últimos años, han hecho que su construcción se incline hacia lo social.

La literatura de arquitectura tradicionalmente se ha centrado únicamente en los proyectos icónicos y excepcionales del espacio público de cada ciudad. Sin embargo, el espacio público no se encuentra en un solo punto, y su impacto solo es visible en la medida en que se construye de manera continua. El culto a la gran arquitectura ha dejado de lado la preocupación por la calidad del espacio público común, así como los factores y organizaciones que se encargan de su construcción y mantenimiento.

Las intervenciones que se realizan sobre el espacio público están íntimamente ligadas a instancias que se salen de la propia arquitectura, y que, en cambio, se encuentran en las configuraciones institucionales y políticas de cada estado o ciudad. En Latinoamérica cada Estado ha adoptado sus propias legislaciones y formas de desarrollar y administrar el espacio público, de-

jando latente la pregunta sobre la forma en que las políticas y procesos utilizados para proyectar, contratar y construir el espacio público, influyen en los lugares que los ciudadanos experimentan día a día.

La calidad del espacio público depende de una multiplicidad de factores y procesos, que obedecen al manejo que se les da dentro de cada organización. La forma en que se realizan los procesos licitatorios, la manera en que se llevan a cabo los proyectos y la inclusión de participación ciudadana en los procesos de diseño y construcción son solamente algunos de los factores que influyen en la generación de los nuevos espacios públicos latinoamericanos.

Las diferentes aproximaciones hacia la generación y gestión del espacio público son dependientes de su contexto. Asimismo, sus limitaciones y mejoras pueden ser identificadas al revisar la calidad de los productos finales. Un análisis del estado actual de estos procesos desde la perspectiva de quienes están involucrados en el tema, puede generar un panorama de la región.

Este estudio pretende comparar la calidad de espacio público que se está generando en los diferentes países latinoamericanos y los modelos de organización institucional de cada uno, para entender cómo cada modelo permite construir diferentes clases de espacio público.

Este estudio revela las convergencias y divergencias existentes entre las distintas aproximaciones al espacio público en Latinoamérica. Por medio de una mirada general se abre la puerta a la discusión y el cuestionamiento sobre la manera en que se invierte en la región en la infraestructura pública más visible de todas: el espacio de todos los ciudadanos.

## El momento de América Latina

Durante las dos últimas décadas ha ocurrido una convergencia muy interesante en América Latina. Por primera vez, desde su independencia hace 200 años, la mayoría de los países latinoamericanos gozan de un gobierno democrático

estable, un crecimiento económico continuo y fuertes políticas sociales inclinadas hacia la disminución de sus desigualdades históricas. En el pasado, nuestros países han tenido periodos de crecimiento económico con incrementos en las desigualdades sociales, o momentos en los que estas han disminuido, pero que han estado acompañados de inestabilidad política. El escenario actual de estabilidad, crecimiento y políticas sociales ha creado múltiples oportunidades para que los arquitectos trabajen por la creación de un mejor hábitat urbano para todos, desafiando el elitismo tradicional de la profesión de una manera nunca antes vista.

Los excepcionales parques-biblioteca de Medellín, y las mejoras en las favelas de São Paulo y Rio de Janeiro se están convirtiendo en la regla, tras siglos de ser la excepción. Hoy, las revistas de arquitectura están llenas de bellas imágenes de arquitectura muy sofisticada, que está siendo construida en los rincones más pobres de nuestras ciudades. Como dice Rafael Yee, arquitecto de Guatemala, “esto es parte de las luchas emocionantes de Latinoamérica, de verdad cómo se logra ser mejor, y cómo se logra crear posibilidad de hacerlo bien”.

Todas estas experiencias son muy positivas, y son dignas de ser celebradas. Sin embargo, una pregunta permanece: ¿estamos diseñando un futuro urbano sostenible para nuestras ciudades con estos proyectos, o siguen siendo, de nuevo, solamente el resultado de oportunidades aisladas?

Para comenzar a responder esta pregunta, hemos decidido mirar bajo la punta del iceberg. Los grandes proyectos elogiados en las revistas y conferencias de arquitectura, son solamente la pequeña porción visible de un marco institucional mucho más amplio y complejo. Es allí donde hemos decidido enfocar nuestra atención.

## Delineando instituciones

Esta investigación parte de la idea de que necesitamos diseñar algo más que espacios públicos bellos pues necesitamos, además, diseñar instituciones que soporten e implementen el buen diseño. El punto de partida de este estudio fue una



Centro comunitario en Belo Horizonte, Brasil. Carlos Teixeira y otros. Fuente: archivo personal autores.



Espacios públicos en la Favela da Serra, Belo Horizonte, Brasil. Fernando Maculan y otros. Fuente: archivo personal autores.

serie de 17 entrevistas con arquitectos de 7 países latinoamericanos<sup>15</sup>. A todos ellos les hicimos las mismas preguntas: ¿cuáles son las formas de licitación utilizadas para la obra de espacio público en tu ciudad?, ¿cuáles son las limitaciones o problemas existentes en la forma de contratación de espacio público actual?, ¿cuál crees que sería una mejor forma de contratar el diseño y construcción del espacio público en tu ciudad?, ¿qué crees que se puede hacer para hacer más efectivo el diseño del espacio público en tu país, y cómo crees que se podría garantizar su calidad tanto en obra como en ejecución?, y finalmente una pregunta sobre la inclusión de la comunidad en los procesos de planeación, diseño y construcción del espacio público.

Basados en las respuestas a estas preguntas, hemos organizado este artículo en tres secciones: una explicando los catalizadores del buen espacio público, la otra, que presenta los obstáculos del mismo, y finalmente, una analizando la dualidad existente entre poder institucional y participación comunitaria.

## CATALIZADORES DE BUEN ESPACIO PÚBLICO

Dentro de nuestras entrevistas estuvo claro que el tener instituciones municipales fuertes y estables es uno de los mayores catalizadores (factores que influyen positivamente) para el

desarrollo de buen espacio público. Del caso de Colombia, por ejemplo, conocemos la experiencia de la Empresa de Desarrollo Urbano (EDU) en Medellín, como este tipo de institución. Una oficina municipal fuerte, que supervise todos los procesos de diseño e implementación de obra pública de manera centralizada, aparece como uno de los impulsores para llegar a la excelencia. La EDU, por ejemplo, juega un papel importante al asegurar la coordinación entre las diferentes instituciones municipales para el desarrollo de los proyectos.

Otra estrategia para producir buen espacio público, como nos explica Liliana Ricardo, Subdirectora General de Desarrollo Urbano del Instituto de Desarrollo Urbano (IDU) en Bogotá, radica en tener mayor continuidad en las instituciones para el desarrollo de los proyectos, en vez de dividirlos según sus etapas de desarrollo (factibilidad, diseño y construcción). Con una organización más horizontal cada área de una institución podría tener un componente de la ciudad a su cargo (ej. ferrovías, espacio público), pero trabajando integrados por proyectos: “los mismos profesionales concretando el mismo proyecto de principio a fin, para aumentar la coherencia y la continuidad”. De esta manera, en casos reconocidos como el de Curitiba en Brasil, la integración entre el transporte y el espacio público se convierten en claves, así como la posibilidad de planear con continuidad, yendo más allá de los cortos ciclos políticos de las alcaldías.

Otro gran catalizador de la calidad del espacio público es un sano debate entre municipalidades, arquitectos y académicos. Para explicarlo, podríamos resaltar en el caso de Medellín, pero,

15 Arquitectos entrevistados: Juan Rois; Gerardo Caballero y Mónica Bertollino, de Argentina; Renato Anelli, Jorge Jauregui, Pedro da Luz Moreira y Marcelo Palhares Santiago, de Brasil; Liliana Ricardo y Jorge Pérez, de Colombia; David Barragán y María Augusta Hermida, de Ecuador; Rafael Yee de Guatemala; Carlos Ortiz, Axel Becerra y Gabriel Montemayor, de México; y Enrique Larranaga de Venezuela.

en cambio, vamos a hablar de la ciudad de Rosario en Argentina. En Rosario, un grupo de arquitectos iniciaron la conversación sobre arquitectura pública hace casi 30 años, y como resultado de esta, desde entonces, han sido capaces de mejorar sus estándares de calidad. Allí, la municipalidad escucha a los arquitectos, quienes a su vez escuchan a los académicos, y es con esta triangulación que el discurso sobre el diseño de lo público se ve intensificado. El resultado son mejores licitaciones de diseño, y mejores conversaciones públicas sobre arquitectura y ciudad. En este punto llegamos a otro catalizador de la calidad de diseño que fue mencionado por varios de nuestros entrevistados, y es la necesidad de formar profesionales capacitados para acompañar y juzgar (en el caso de los concursos) los proyectos, con un énfasis en la calidad y no en la cantidad.

Quito, Ecuador, presenta otro catalizador de buena calidad del diseño: una muy buena bienal (la mejor del continente hasta hoy en nuestra opinión), que tiene el potencial de movilizar a los arquitectos alrededor de la excelencia del diseño, e influenciarlos de tal manera, que hoy el país se encuentra lleno de proyectos, que aunque de pequeña escala, han logrado elevarse por encima del nivel del agua, si volvemos a la metáfora del iceberg. Varios de nuestros entrevistados hablaron de la importancia de mostrar el buen diseño a la población general, como un proceso que crea un ciclo positivo que genera cierto grado de formación ciudadana, gracias al cual la población empieza a demandar mejores espacios públicos cuando experimenta la diferencia entre los espacios comunes, mediocrementemente diseñados, y los espacios de mejor calidad.

En todas las entrevistas se habló de las virtudes de los concursos de arquitectura como procesos que aseguran la calidad del espacio público. El concurso de arquitectura, cuando se lleva a cabo de manera apropiada, tiene la ventaja de seleccionar el mejor diseño por un precio moderado. Sin embargo, puede tener la desventaja de tomar más tiempo que otros procesos de contratación, a causa de las preparaciones que conllevan hasta el momento del juzgamiento final. Este proceso de larga tradición en arquitectura es criticado frecuentemente por hacer que cientos de arquitectos trabajen gratis esperando las glorias (y riquezas)

de ser los elegidos. No obstante, formas menos tradicionales de concursos de diseño permiten corregir en cierto grado estos problemas. En este caso el concurso a dos fases es el más exaltado. En este se realiza una primera fase esquemática y abierta al público, y luego una segunda, donde los mejores proyectos son invitados y compensados para ser desarrollados con mayor detalle.

Un concurso transparente y bien manejado es en realidad una muy buena manera de asegurar la calidad del espacio público; por eso volveremos a este punto en la sección de discusión de este artículo.

## OBSTÁCULOS PARA EL BUEN ESPACIO PÚBLICO

Como era de esperar, las entrevistas nos dieron una gran variedad de razones por las cuales las municipalidades no pueden lograr construir un espacio público de buena calidad. Dos de estas razones son casi universales en la región: por un lado la falta de continuidad en la planeación, y por el otro, la existencia de leyes de compras que no tienen en cuenta las especificidades del diseño.

El primer obstáculo tiene mucho que ver con la urgencia de los ciclos políticos y la falta de instituciones consolidadas; esto en clara relación inversa al primer catalizador presentado. Los alcaldes elegidos por periodos de cuatro años usualmente pasan todo su primer año, o la mayor parte de este, aprendiendo la manera en que deben operar y conformando sus equipos de trabajo. Igualmente, pasan todo su último año haciendo campaña política ya sea por sí mismos o por el candidato de su preferencia. De esta manera quedan solamente dos años de mandato en los que efectivamente se puede hacer algo respecto a la generación de buen espacio público. Este corto tiempo induce a los alcaldes a contratar a las personas en quienes ellos o las empresas constructoras confíen para realizar un diseño rápido y sin complicaciones. Los mexicanos Gabriel Díaz Montemayor y Axel Becerra hablaron exactamente de esto: la contratación de proyectos según la escogencia política de los alcaldes. La industria de la construcción es muy conservadora, y no le gusta hacer nada que sea muy diferente de lo que está acostumbrada; y adicionalmente, el espacio público usualmente se toma simplemente como



Mantenimiento constante en espacios públicos en Santiago, Chile.  
Fuente: archivo personal autores.



Espacio público en Cantinho do Céu, São Paulo, Brasil. Marcos Boldarini y otros. Fuente: archivo personal autores.

una delgada capa que cubre los grandes proyectos de infraestructura.

El tiempo y el dinero son dos grandes obstáculos que fueron mencionados con frecuencia entre las razones para no preferir el desarrollo de concursos como procesos de selección de proyectos. Renato Anelli, de Brasil, y Gerardo Caballero, de Argentina, son conscientes de que el concurso ocupa mucho tiempo y dinero, no solo por parte de la municipalidad, sino también de los arquitectos que invierten un tiempo considerable en el desarrollo de sus propuestas, para después verlas abandonadas. Con la excepción de Colombia, donde la Ley 80 de 1993, reglamentada por los decretos 2326 de 1995 y 734 de 2012, determina que los concursos arquitectónicos son el método que se prefiere para la selección de proyectos, todos los demás países latinoamericanos solamente los utilizan para proyectos muy especiales, y eso, si es que los utilizan del todo.

Otros de los grandes obstáculos que impiden un buen espacio público son las leyes de compra,

que están diseñadas para ahorrarle dinero al estado, pero que no tienen la capacidad de abarcar todas las complejidades que implica el diseño. Como hemos escrito en un artículo anterior, las licitaciones de diseño son como comprar un automóvil usado: seguramente el más barato no es el que se debe considerar. Cuando se toma el menor precio como la única (si no la más importante) línea base, el gobierno está poniendo el diseño al mismo nivel que cualquier otro producto industrial, por ejemplo, un automóvil. Todos los automóviles nuevos tienen más o menos los mismos parámetros de desempeño; pero el diseño es algo mucho más complejo, y los diferentes proveedores del producto son mucho más difíciles de comparar en términos simples. El diseño se parece más a un automóvil usado, donde los proveedores deben ser examinados con cuidado y deben tener una trayectoria profesional comprobada, que permita hacer comparaciones efectivas entre unos y otros. Usar solamente el precio como la variable para seleccionar los proyectos puede ahorrarles a las municipalidades algo de dinero a corto plazo, pero todos sabemos que nada es gratis en la vida, y el costo más bajo siempre va a repercutir en otro aspecto: menos atención al detalle, problemas en la compatibilidad entre planos complementarios, o especificaciones deficientes. Irónicamente, las empresas constructoras parecen disfrutar de las libertades permitidas por diseños pobremente detallados. Está claro que estas empresas están entre los grandes patrocinadores de las campañas electorales, y la infraestructura de la ciudad, por muy necesaria que sea, puede convertirse también en una puerta abierta para la corrupción. De las entrevistas podemos concluir que un proceso transparente y un diseño bien detallado, son dos de las mejores herramientas para contrarrestar este obstáculo.

Aquí nos encontramos con otro dilema. Así como la existencia de instituciones bien consolidadas es beneficiosa para dar continuidad e integración, estas también pueden convertirse en instituciones poderosas y poco transparentes, que dejan de atender las necesidades públicas, para servir a ciertos intereses privados. El Instituto de Desarrollo Urbano (IDU) en Bogotá, por ejemplo, ha tenido una serie de escándalos de corrupción



Ejemplo de dibujo y construcción participativos, Al Borde, Escuela Nueva Esperanza, Ecuador. Fuente: archivo personal autores.

en los últimos años, a pesar del gran trabajo que realizó a finales de los años noventa.

## PODER INSTITUCIONAL VS PARTICIPACIÓN COMUNITARIA

Otro aspecto que tomamos de las entrevistas es la falta de canales de participación ciudadana, en especial en los procesos más institucionalizados como los de Bogotá y Curitiba. De todos los arquitectos entrevistados, los más interesados en el tema fueron David Barragán, del colectivo Al Borde en Ecuador, y Marcelo Palhares Santiago, del Horizontes Group en Brasil. La misma concepción de sus oficinas de arquitectura como colectivos, y que tienen como resultado una autoría difusa, apunta en esa dirección; pero ambos arquitectos van más allá de esto. Santiago nos habló de su experiencia en Belo Horizonte, y de cómo su trabajo, realizado en el marco de presupuestos participativos, asegura mejores canales de comunicación con la comunidad. Barragán fue incluso más allá, afirmando que se necesita que la ciudadanía se apropie, y que se necesita un diseño y construcción participativos: “Todavía muchos arquitectos creen que la socialización es mostrar el producto final. Es importante que pensemos en el empoderamiento de la comunidad. La arquitectura no es el objetivo final, sino que es necesario un acompañamiento, y un proceso de activación del proyecto una vez está construido”.

Sin embargo, parece haber una relación inversa cuando se comparan los procesos participativos con los procesos de diseño más institucionalizados. Las instituciones de Colombia y Curitiba, que están muy bien organizadas, no son muy

cercanas a la participación popular, y en cambio, se enfocan mucho más en la integración, la planeación a largo plazo y la excelencia técnica. Por otra parte, ciudades que son muy fuertes en la realización de procesos participativos como Belo Horizonte y Porto Alegre, por ejemplo, no están muy interesadas en la planeación a largo plazo, ni le prestan mucha atención al diseño.

Una serie de ideologías opuestas podría explicar este fenómeno. La izquierda tradicional siempre ha desconfiado del diseño, porque lo ve como una preocupación burguesa, y siempre ha respaldado la participación directa como una manera de contrarrestar el elitismo, el populismo y la corrupción. Por el contrario, las fuerzas conservadoras desconfían de cualquier tipo de participación directa, y siempre han invertido en procesos tecnocráticos de toma de decisiones, que buscan ser más eficientes, y que como resultado, tienden a ser más estables en el tiempo y a valorar la calidad del diseño.

## Hipótesis para discusión

Para concluir, con este artículo proponemos la hipótesis de que necesitamos delinear nuestras instituciones tanto como diseñamos nuestros espacios públicos. Es más, necesitamos delinear nuestras instituciones para sobrevivir a los vientos cambiantes de los procesos electorales, y permitir la integración entre las diferentes oficinas municipales, así como la continuidad de la planeación a largo plazo. Además de esto, necesitamos diseñar nuestras instituciones para que estén abiertas a la participación popular. Cómo lograr esto en países tan diversos como los nuestros es sin duda un reto, pero si pudiéramos combinar estos procesos y crear uno ideal, este sería similar al siguiente *collage*:

Se podría comenzar con un presupuesto participativo como el implementado por el PT (Partido de los Trabajadores) en las ciudades brasileñas, en el que las comunidades se movilizan para generar sus propias prioridades, las cuales, después de un largo proceso de votos y factibilidades técnicas se convierten en parte de un plan a largo plazo. Luego, usando los casos exitosos de Medellín, la municipalidad podría adjudicar pequeños proyectos a arquitectos jóvenes utilizando procesos

de contratación transparentes, combinados con una evaluación de portafolio para garantizar la calidad del diseño.

Para los grandes proyectos sí deberían hacerse concursos arquitectónicos. En este caso, para asegurar que el diseño elegido no sobrepase el presupuesto disponible, y corra el riesgo de no ser construido o completado a cabalidad, se podría utilizar el proceso con el que se ha experimentado en la ciudad de Rosario. En este el jurado selecciona tres mejores proyectos a través de un concurso arquitectónico, en vez de un único ganador, y luego las empresas constructoras seleccionan a uno de los tres finalistas para trabajar las especificaciones completas y el presupuesto. Una ciudad donde se seleccionara el proyecto de menor costo de estos tres estaría recibiendo lo mejor de dos mundos: un proyecto que es bien recibido por la comunidad, que ha sido elegido por un panel de expertos para asegurar su calidad de diseño, y que además es el de menor valor.

Todo esto no parece tan complicado a primera vista, pero con toda seguridad se va a requerir de mucha acción política y mucho diseño para que salgamos de la inercia de nuestros procesos de contratación de espacio público, y poder moverlos en esa dirección. Dicho esto, el tiempo para empezar a hacerlo es ahora que nuestros países gozan de estabilidad política, economías en crecimiento y gobiernos comprometidos con el mejoramiento de nuestras desigualdades sociales. Dentro de 30 años más o menos, nuestras prioridades seguramente van a cambiar, para referirse al creciente envejecimiento de la población o a una dramática crisis ambiental. Es ahora cuando podemos adelantarnos a estas crisis, y proveer espacios públicos para nuestras ciudades en el momento en el que tenemos los recursos y la urgencia de hacerlo. Nos gustaría terminar diciendo que la calidad del espacio público es el mayor reto para la arquitectura latinoamericana en las décadas por venir; es el reto que va a definir nuestra historia en el siglo XXI de la misma manera que los grandes edificios institucionales definieron el siglo pasado. Para lograr una mejor calidad de los espacios no construidos de nuestras ciudades, debemos enfocarnos también en construir unas instituciones que sean capaces de soportarlos.

## La calle como espacio público y social. Innovación proyectual a partir de sus prácticas sociales

Por Guillermo Mir (Argentina)

*Este trabajo fue seleccionado en la Convocatoria Internacional Estudiantil en la modalidad de becarios.*

El accionar en la ciudad, ha logrado que estas sean cada vez más carentes de urbanidad. La participación actual en la ciudad es una sumatoria de intereses particulares, en donde escasea la idea del bien común sobre el bien individual. Las prácticas sociales cotidianas manifestadas en el espacio público y particularmente en la calle pueden convertirse en una alternativa proyectual para la innovación en el diseño urbano y la búsqueda de una mejor calidad de vida en las ciudades.

La metodología utilizada en el proceso investigativo que aquí se desarrolla, está estructurada con base en dos modos de adquirir y generar el conocimiento: investigación tradicional e investigación proyectual o método fenomenológico. La misma está diseñada en base a considerar cuatro momentos principales: el del descubrimiento (introducción), de justificación (desarrollo), de exploración (experimentación proyectual) y de validación (conclusiones). En los momentos de descubrimiento y justificación se recurre a una serie de técnicas y actividades apoyadas en un método de investigación tradicional para recopilar todos los antecedentes de la cultura disciplinar e interdisciplinar para conocer el tema e individualizar cada una de sus partes. Cuando de exploración proyectual se trata se recurre al método fenomenológico, como un modo de adquirir el conocimiento a partir de la práctica. Por último, en la etapa de

validación o conclusiones se producen las interacciones entre ambos métodos para evaluar el proceso realizado y pensar posibles líneas a seguir o nuevos enfoques del mismo.

En el siguiente artículo se hará referencia a los momentos del descubrimiento y justificación del tema-problema abordado, y se presentarán una serie de estrategias para abordar la etapa proyectual.

El proceso de investigación está movilizado por una serie de interrogantes y una motivación hacia la búsqueda de nuevas herramientas que operen en el proceso de diseño urbano. Se condensan estos interrogantes y motivaciones en la siguiente hipótesis de trabajo: “el conocimiento de las prácticas sociales actuales brinda herramientas proyectuales aplicables en el proceso de diseño, como posibilitantes de innovación en el diseño de la calle<sup>16</sup>.”

Poner énfasis en los comportamientos humanos implica considerar a estos como los responsables de dotar de calidad y sentido a los espacios, como así también de condenarlos a la desolación y a lo deshabitado. En relación con esto el fotógrafo y artista plástico español, José Manuel Ballester<sup>17</sup> plantea en una de sus obras un vaciado social a obras pictóricas clásicas del renacimiento. Las obras se ven despojadas de toda actividad humana, sus personajes y sus trabajos desaparecen. Es el caso de “El jardín deshabitado”, reinterpretación del clásico “El jardín de las delicias” de El Bosco. Infinidad de lecturas pueden hacerse a partir de dicha acción, como: la pérdida de valor, la carencia de dinamismo de la obra al desaparecer sus protagonistas, lo inconcluso de las escenas, la pérdida de movimiento dado por el encuentro y la interacción propio de la actividad humana [Ballester].

Indagar sobre las herramientas de proyecto para la innovación proyectual en el espacio de la calle nos propone como reto: profundizar y re-definir cada uno de los términos constitutivos del tema de investigación. Se definen como tal: **las prácticas sociales, la calle y la innovación proyectual.**

<sup>16</sup> Extraído del plan de trabajo del Trabajo Final de maestría. Arq. Guillermo Mir. 2012.

<sup>17</sup> Página web del autor: <http://www.josemanuelballester.com>

## Las prácticas sociales

En el texto *El derecho a la ciudad*, el arquitecto Enrique Larrañaga manifiesta que el encuentro humano en la ciudad es la “experiencia de la convivencia de sus amores y sus conflictos” y que este se da en el espacio público (Larrañaga, 2010).

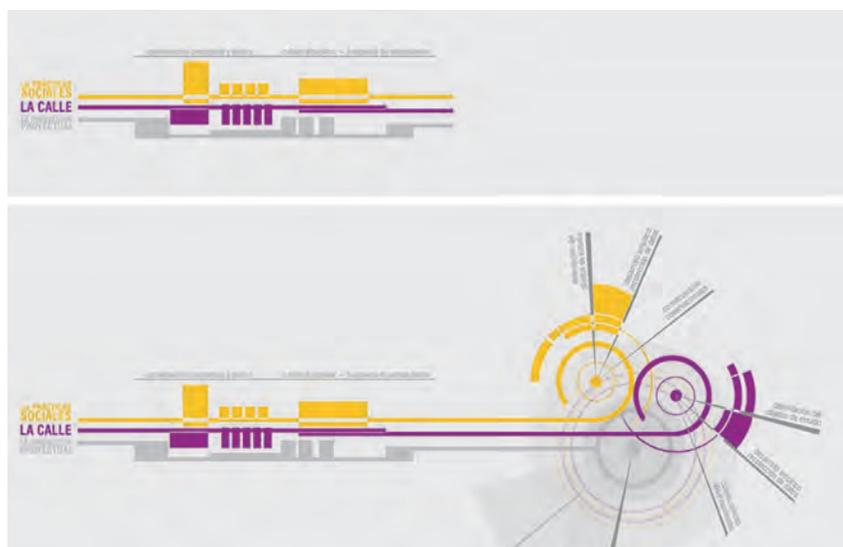
En palabras del autor la ciudad se construye en su ámbito común donde la ciudadanía se manifiesta. De esta manera el espacio urbano es el escenario al que cada ciudadano concurre con sus herencias, deseos, sorpresas y en el que se encuentra con los de otros. Por esta razón para defender la interacción social es necesario “cualificar el espacio público con amor a la diferencia como valor y al intercambio como cultura” (Larrañaga, 2010).

Las personas al utilizar los espacios públicos realizan una serie de actividades en ellas más o menos intensas o duraderas, pero que siempre hacen a la construcción del sentimiento de ciudadanía. La interacción social es la concreción de los vínculos basados en la heterogeneidad, la mezcla, la casualidad, el intercambio y la instantaneidad. La ciudad, en el ámbito de lo público, es esencialmente su carácter colectivo, es la construcción de los escenarios en donde las personas pueden manifestarse de manera autónoma y libre.

En la misma línea de pensamiento Jordi Borja y Zaida Muxí plantean una serie de ecuaciones para definir la ciudad: “la ciudad es: comercio + cultura / intercambio + comunicación. Si las dinámicas de desarrollo de la ciudad rompen esta dupla, están rompiendo perversamente el sentido de urbanidad” (Borja & Muxi, 2003).

Si las relaciones en la ciudad se manifiestan en el espacio público y se caracterizan por la sumatoria de la comunicación y el intercambio, es posible afirmar, o al menos de manera provisoria, que **las prácticas sociales son los vínculos caracterizados por las comunicaciones entre las personas y sus intercambios de valores: signos, señales y vivencias.**

Las personas y sus encuentros son los autores colectivos de la construcción de la imagen urbana. En el texto *La ciudad es el hombre que la habita*, Paula Peyloubet toma como referente al sociólogo alemán Niklas Luhmann; quien afirma que los sistemas sociales no están compuestos



Esquema metodológico y contenido de temas de estudio del trabajo (aún no finalizado). Infografía realizada por Guillermo Mir. 2012-2013.

solo por personas sino también por las comunicaciones generadas a partir de las relaciones entre estas. Las personas también realizan comunicaciones con el soporte físico, dando como resultado un hecho social con forma espacial. Las transformaciones que estos realizan generan la idea de “lugar”: como unidades de experiencia, donde las acciones y las formas se complementan unas a otras (Peyloubet, 2002).

Esta idea confirma al presupuesto anterior: **las prácticas sociales son las comunicaciones que se dan entre las personas entre sí y entre las personas y su soporte físico. Entendiendo que la comunicación implica un proceso de transmisión de señales, de códigos, un emisor y un receptor.**

El arquitecto Jan Gehl, en su libro *La humanización del espacio urbano*, plantea una clara definición entre los tipos de actividades que se dan en el espacio público y las exigencias de cada una de estas respecto del entorno físico: actividades necesarias, actividades opcionales y actividades sociales (Gehl, 2004).

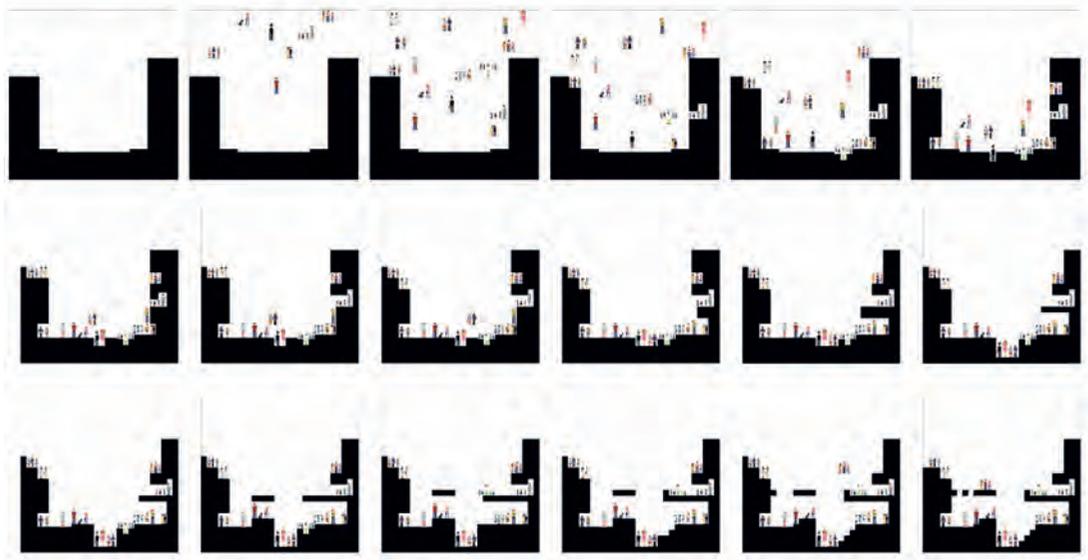
Las *actividades necesarias* son las que se originan en la obligatoriedad en donde los participantes no tienen poder de elección. Generalmente están asociadas a una condición de traslado y movimiento para lograr el objetivo “necesario”, tienen incorporada una velocidad rápida de circulación y tiempos cortos de duración. Las *actividades optativas* son las de creciente nivel de deseo. Se concretan por una decisión propia y por

las condiciones del lugar. Las *actividades sociales* son todas las que dependen de la presencia de otras personas en los espacios públicos, desde contactos como juegos, saludos y conversaciones hasta las actividades más pasivas como ver y oír a otras personas. Son el tipo de actividades que tienen en mayor medida incorporada el fenómeno de la interacción social. También el autor las define como: “actividades resultantes, ya que derivan de actividades ligadas a las otras dos categorías: cuando las personas se encuentran, se cruzan o simplemente están a la vista” (Gehl, 2004).

Como resultado de la recopilación de antecedentes se definen como componentes principales de las prácticas sociales, los siguientes conceptos:

- Interacción social
- Intercambio
- Comunicación
- La generación de lazos

La **interacción**, según la RAE, es “la acción que se ejerce recíprocamente entre dos o más objetos, agentes, fuerzas, funciones” (RAE, 2013), dentro de esta definición interesa destacar la condición de **reciprocidad** que plantea un ida y vuelta, un “dar y recibir”. Si lo vinculamos a las **personas**, podemos afirmar que **la interacción social es la relación recíproca que se da entre las personas en ámbitos de uso público y colectivo.**



Exploración gráfica para comunicar de manera alternativa la hipótesis de trabajo. Gráficos realizados por el autor en el módulo Comunicación Innovativa de la Maestría en Diseño de Procesos Innovativos. Año 2012. Relevamiento de las prácticas sociales actuales en el área central de la ciudad de Córdoba, Argentina. Fuente: Guillermo Mir.

“La interacción comienza cuando los sujetos se dan cuenta que han entrado en presencia inmediata de otros y que acaba cuando captan que han salido de esa situación de participación recíproca” (Delgado Ruiz, 2002). Lo que distingue la interacción de la co-presencia física es que en la primera hay intercambio, hay generación de vínculos y organización de núcleo social mínimo.

El **intercambio**, consecuencia de la interacción social, es la aceptación y apertura de los sujetos intervinientes a estar con otros, a compartir, a aceptar reglas de convivencia en el espacio compartido en ese momento. **El intercambio como fenómeno implica compartir en encuentros, de variada duración, una vivencia y una comunicación.**

La **comunicación** es un proceso en dónde se pone en común algo haciendo al otro u otros participar. La RAE la define como: “transmisión de señales mediante un código común al emisor y al receptor” (RAE, 2013). En la cita mencionada anteriormente del texto de Paula Peyloubet se afirma que el sistema social y sus actividades, se define a partir de las comunicaciones que ocurren.

Los tipos de comunicación se pueden clasificar en pasiva o activa según sea el grado de participación de los actores: mientras la comunicación pasiva es la que crea lazos débiles, la activa tiene mayor incidencia en la creación de lazos fuertes. Se toma la teoría desarrollada por el so-

ciólogo estadounidense Mark Granovetter, quien crea el concepto de **lazos fuertes y débiles**, para explicar la fuerza de los vínculos interpersonales:

La comunicación de tipo pasiva es la generadora de **lazos débiles** a partir de encuentros casuales y contactos con escasa duración de tiempos. En su mayoría es el tipo de comunicación que se da en una calle.

La comunicación activa o creadora de **lazos fuertes** se manifiesta cuando el vínculo y el intercambio entre las personas presenta un mayor grado de reciprocidad, intensidad emocional y confianza mutua.

A manera de síntesis es destacable la reflexión del autor en relación a los **lazos débiles**. El considera a estos como indispensables para la integración; ya que en muchos casos los lazos fuertes (de grupos pre-establecidos), reproducen la unión local ya definida en otros ámbitos, pero llevan a una segregación (Granovetter, 1973).

Si analizamos el espacio público en general es posible que la mayoría de los lazos fuertes se den en plazas y parques en donde los grupos sociales concurren en masa, mientras que **la calle (como lugar de paso y de encuentros cortos) es el escenario donde se manifiestan los lazos débiles, que necesitan ser intensificados y estimulados desde el diseño del soporte para dar lugar a la interacción e intercambio social.**

## El capital social como resultado de las prácticas sociales

El concepto de capital social fue estudiado por Pierre Bourdieu cuando hace sus investigaciones sobre prácticas sociales. Según sus definiciones el capital social es de carácter intangible y de condición individual y colectiva. Es inherente a la estructura de las relaciones entre las personas, ya que para que este capital se reproduzca o se manifieste debe existir algún tipo práctica social (Bourdieu, 2000).

En el libro *Espacio público y capital social*, Marina de la Torre caracteriza el concepto como: “un fenómeno que se constituye por las relaciones que posee un individuo; que conforman un conjunto de recursos que este puede utilizar junto a otros para la obtención de sus propios fines” (De la Torre, 2010).

Desde el siglo XIX se considera que la integración e interacción social tiene beneficios colectivos, aunque en ese momento no se lo denominaba **capital social**. En 1973 el sociólogo francés Émile Durkheim comienza a enumerar los beneficios de la participación en la sociedad para los individuos y la comunicad toda en *la teoría de la integración social* donde pregona que la vida grupal es un antídoto para la anomia y la autodestrucción. Afirma

que en los intercambios de reciprocidad, las expectativas de retribución se basan en la inserción de dador y receptor en una estructura social común, donde la recompensa para el dador puede no proceder directamente del receptor sino de la colectividad en su conjunto, en forma de status, honor o aprobación (De la Torre, 2010).

Es así que se define al **capital social como el resultado de las prácticas sociales**. Capital que es de carácter intangible pero de beneficio colectivo, y que es notorio cuando las prácticas sociales se manifiestan con cierta periodicidad, formalidad y aceptación ciudadana. **Se asocia la producción de capital social con cierto “reconocimiento colectivo” por los beneficios comunes en el ocurrir de las prácticas sociales.**

## La calle

La calle y la red que estas conforman, es uno de los elementos estructurantes funcionales y morfológicos de la ciudad, del que dependen el resto de los elementos de la estructura urbana. Desde múltiples enfoques: funcionales, morfológicos, perceptuales y simbólicos las calles son vertebradoras, sintetizadoras y conductoras de flujos, recolectoras de masas y anfitrionas del vacío.



Relevamiento de las prácticas sociales actuales en el área central de la ciudad de Córdoba, Argentina. Fotografías tomadas por Guillermo Mir. 2013.

Hablar de espacio público y la asociación inmediata es tomar referencias a las plazas, los parques y las calles. En la actualidad el único de esos espacios que cumple sin restricciones la condición de espacio público es la calle, dadas las condiciones actuales de nuestras ciudades como el vandalismo, la marginalidad y la pobreza callejera muchos de los espacios verdes y plazas están siendo cercados, convirtiéndose en espacios públicos a *part-time*. El único espacio público urbano que por su naturaleza y función principal de circulación no puede ser cerrado es la calle; pero es cuestionamiento es el siguiente: ¿están estas diseñadas desde los requerimientos de apropiación e interacción social de los peatones?

La calle como espacio público tiene una implicancia socio-cultural, es el lugar de relación y de identificación de las personas, de animación urbana y de expresión comunitaria. Es el espacio abierto que tiene como destino los diversos usos sociales de la vida urbana tales como: movilidad, actos colectivos, esparcimiento, actividades culturales, comerciales, etc. El éxito y la calidad de un espacio público son medidos en cuanto a la cantidad e intensidad de las relaciones sociales que permite, por la mixtura de grupos y comportamientos y por su capacidad de estimular la identificación simbólica, expresión colectiva e integración cultural.

Si realizamos un breve recorrido por los procesos de transformación y planificación a los que se sometió la calle como objeto de diseño, reconocemos que las premisas de ideación siempre estuvieron focalizadas en considerar las condiciones de circulación vehicular e higiene. Se identifica una serie de premisas y condiciones mínimas que las calles cumplen:

**Movilidad** se refiere a la circulación, desplazamiento libre y fluido de bienes y personas, de un lado a otro, por el espacio urbano.

**Accesibilidad** es dar acceso a parcelas y edificaciones, a las actividades que en ellas se practican, a los usos de suelo.

**Jerarquización vial** para dar respuesta a cada una de las funciones básicas de la circulación vehicular: arteriales principales y secundarias, intersectoriales, colectoras hasta llegar a las de uso vehicular restringido o las de exclusivo uso peatonal<sup>18</sup>.

<sup>18</sup> Las jerarquías mencionadas corresponden

La definición del **trazado urbano** y las proporciones del amanzanamiento.

La **separación** y el **vínculo** entre las piezas urbanas: los espacios mínimos de ventilación e iluminación entre edificios.

## La innovación proyectual

La innovación es un desafío en el diseño y en la producción del espacio urbano. Se presenta como una motivación personal. Abordar el tema de la innovación es dar inicio a la etapa de exploración y de búsquedas proyectuales, apoyadas en el método fenomenológico mencionado al inicio del artículo.

Se considera el carácter innovativo como parte de las acciones en el modo de hacer, es decir en el proceso, ya que en este se involucran herramientas y se consideran factores que no son comúnmente tenidos en cuenta en las estrategias de diseño adoptadas en la planificación urbana.

Para considerar la innovación como cualidad de un proceso es necesario reconocerla como tal y asociarla a otros conceptos que la definen y sustentan: como la creatividad. En el libro *Teoría de la inteligencia creadora*, José Antonio Marina afirma que los humanos somos los únicos que tenemos la posibilidad de crear novedades. Esta creatividad, es sintéticamente la mirada humana penetrada por la libertad y el bagaje personal y cultural de cada individuo: denominada por el autor: "mirada creadora". El ojo de un creativo no es inocente, sino que está dirigido en su accionar por sus deseos y proyectos. "El deseo de ver ha dirigido la invención..." (Marina, 1994).

El arquitecto Cesar Naselli<sup>19</sup> ha desarrollado numerosos estudios sobre la creatividad vinculada a los procesos, en uno de ellos, titulado *Introducción a los procesos innovativos*, se plantean con

---

a la Ordenanza de Vialidad número 8060/85 de Fraccionamiento de Tierras de la Municipalidad de Córdoba. Dirección de Planeamiento Urbano. Municipalidad de Córdoba.

<sup>19</sup> César Naselli es arquitecto y docente universitario. Reconocido internacionalmente por su labor en el campo de la teoría del diseño, prestando especial atención a los procesos de diseño y sus posibilidades de innovación. Es el creador y exdirector de la maestría en Diseño de Procesos Innovativos de la Universidad Católica de Córdoba.

claridad definiciones sobre el significado de la palabra innovación.

Innovar es mudar (en acción y efecto) una cosa introduciendo novedades. Hacer que una cosa cambie de estado, de forma, de lugar introduciendo mutaciones en aquellos elementos que se considerarían fijos (Naselli, 2006).

A partir de esto define dos tipos de innovación:

**Innovación incremental:** significa alterar, cambiar, mudar, modificar, transformar, transmutar, variar, corregir, rectificar para cambiar en algo una realidad. Potenciar o mejorar sus prestaciones.

**Innovación radical:** la acción innovadora no sucede desde una cosa ya creada. Es pura invención, estamos frente a lo inédito.

Esta categorización de los tipos de innovación abre la posibilidad de recrear o incorporar nuevas formas de hacer una cosa o fenómeno. Siendo la innovación una propiedad no exclusiva de los inventos o la novedad absoluta.

A propósito de esta clasificación la arquitecta Gueni Ojeda en una crítica a una obra de arquitectura<sup>20</sup>, pone de manifiesto una clara diferenciación entre la innovación y la invención. "... mientras que la primera apunta a un proceso de cambio en donde hay algo previo que recibe una novedad o agregado que le da condición de innovativo; la invención es la creación de algo que no exista" (Ojeda, 2009). De esta manera se reafirma la idea anterior, donde la innovación puede cambiar el estado, la realidad, la utilidad o la apariencia de algo; volver algo innovativo es también un cambio de contexto y de situación, un cambio en el modo de producirlo o de considerarlo como problema de diseño.

## La calle: innovación proyectual a partir de sus prácticas sociales

El momento de exploración proyectual va a ser el que vincule ambos objetos de estudio reconocidos de manera autónoma (la calle y las

prácticas sociales): el proceso de diseño debe estar signado por el equilibrio entre las funciones mínima que la calle debe cumplir (accesibilidad y circulación) y los requerimientos sociales hoy no previstos en el espacio público.

Como arquitectos y diseñadores urbanos accionamos sobre el soporte de las actividades, sobre el contenedor que constituye la oferta de la ciudad, pero es el sistema social y sus prácticas quienes constituyen la demanda de nuevos y mejores espacios en dicho soporte.

**La estrategia de búsqueda proyectual va a estar caracterizada por las pulsiones que las prácticas sociales realizan sobre los límites de la calle. Se trabaja a partir de la consideración de que el arquetipo suelo y las envolventes verticales pueden sufrir deformaciones o reconfiguraciones a partir de las prácticas sociales y de su contenido como capital social.**

Las estrategias adoptadas se clasifican en cuatro actos:

- La pulsión de las prácticas sociales
- En la sección vertical transversal de la calle (cortes)
- En la sección horizontal de la calle (planta)
- Formalización urbano-arquitectónica de dicha pulsión
- Identificación de los nuevos espacios generados
- Verificación espacial: soporte de prácticas sociales y contenedores de capital social

**La metodología y las estrategias diseñadas para abordar el proceso de diseño urbano se constituyen en un modo alternativo de acercar la mirada técnica de la escala urbana y la vialidad a las necesidades de las personas.** El proceso propuesto es una manera de quitar la atención en el automóvil y la circulación, como único protagonista de la ciudad y como medida de esta.

Estimular, contender y celebrar el encuentro social y promover la generación de capital social en las calles es una actitud comprometida con la ciudad como artefacto, capaz de crear conciencia colectiva, integración y respeto mutuo.

El diseño urbano tiene un enorme poder educador y proyectos imaginativos e innovadores pueden contribuir a la formación de una cultura urbana hacia el futuro: una cultura de la bicicleta, una cultura de la venta ambulante, una cortesía

<sup>20</sup> En 30-60 cuaderno latinoamericano de arquitectura. "innovación". Crítica al "Muro Escamas", de Martín Wolson por Gueni Ojeda. Editorial i+p. Córdoba, 2010.

del tratamiento al extraño, un comportamiento respetuoso en un espectáculo multitudinario... (Arango, 2004).

## Referencias

- Arango, S. (2004). Espacios públicos recientes en América Latina. En: I. Moisset, & O. Paris, *30-60 Cuaderno Latinoamericano de Arquitectura - Espacio público-* (pp. 24-29). Córdoba: I+P.
- Ballester, J. M. (N.D.). *www.josemanuelballester.com*. Retrieved Abril 24, 2013, From <http://www.josemanuelballester.com/>
- Borja, J., & Muxi, Z. (2003). *El espacio público: ciudad y ciudadanía*. Barcelona: Electa.
- Bourdieu, P. (2000). *El oficio del sociólogo*. Madrid: Siglo XXI.
- De La Torre, M. (2010). *Espacio público y capital social*. México: Universidad de la Salle.
- Delgado Ruiz, M. (2002). *Disoluciones urbanas*. Medellín: Universidad de Antioquia.
- Gehl, J. (2004). *La humanización del espacio público. La vida entre los edificios*. Barcelona: Reverté.
- Granovetter, M. (1973). La fuerza de los vínculos débiles. *American Journal of Sociology*, vol. 78, No. 6, 1360-1380.
- Hiller, B., & Hanson, J. (1984). *The Social Logic for Space*. Cambridge: Cambridge University.
- Larrañaga, E. (2010). "El derecho a la ciudad". *Espacio urbano. 30-60 Cuaderno Latinoamericano de Arquitectura*, 06-13.
- Marina, J. A. (1994). *Teoría de la inteligencia creadora*. Barcelona: Anagrama.
- Mengue, P. (2008). *Deleuze o el sistema de lo múltiple*. Buenos Aires: Las Cuarenta.
- Naselli, C. (2006). *Introducción a los procesos innovativos*. Córdoba: material inédito. Textos de la maestría en Diseño de Procesos Innovativos.
- Ojeda, B. (2009). Artículo de crítica a la obra *DMuro Escamas*. En: I. Moisset, & O. Paris, *30-60 Cuaderno Latinoamericano de Arquitectura* (pp. 62-70). Córdoba: I+P.
- Peyloubet, P. (2002). La ciudad es el hombre que la habita. En: O. P. Inés Moisset, *Actas hipótesis de paisaje 1*. Córdoba: I+P. Amerindia.
- Rae (2013). *www.rae.es*. Retrieved mayo 05, 2013, From diccionario de la lengua española: <http://www.rae.es/>

# Intervención participativa y sostenible en el espacio público del centro histórico de Pamplona, Colombia

Por Huber Giraldo Giraldo (España)

*Este trabajo fue seleccionado en la Convocatoria Internacional Estudiantil en la modalidad de becarios.*

(...) el desafío para la formación del profesional arquitecto no puede ser otro que el de generar las condiciones, desde la academia, para que éste pueda abordar la realidad como un hecho complejo en el que la intervención sobre la ciudad, entendida como el objeto arquitectónico por excelencia en el siglo XXI (sin desmérito de otros objetos y contextos para el ejercicio de la disciplina), sea abordada desde una perspectiva asociacionista e integral, derivada del ejercicio de una consecuente trans-disciplinariedad que sin desdibujar la especificidad de una u otra mirada de la realidad (en atención al carácter de cada disciplina) permita crear espacios comunes de interacción y cooperación.

*Los grandes retos de la arquitectura y el urbanismo en el siglo XXI*. Arq. Carlos Mario Yory.

## Introducción

Los concursos de diseño de espacio público, o la contratación de arquitectos "famosos" para su intervención, son expresiones de la arquitectura estelar, artificios que utilizan las administraciones y políticos, para insinuar mejoras en las ciudades que gobiernan, pareciera que esta forma de construir ciudad, fuera la única vía.

Los concursos de diseño de espacio público, en contextos patrimoniales e históricos, tienen como lugar común, un particular interés en concretar la espectacularidad, una clara intención mediática, donde la fuente de inspiración del arquitecto, se ubica en contextos de la globalización, creatividad que luego el público termina por “validar”, ante la difusión de los medios, que busca agradar con “su propuesta”, y que los jurados miran con criterios de impacto, rentabilidad y poder, tendencias que reducen al mínimo las responsabilidades del ejercicio profesional.

Los principales problemas que conllevan el diseño por concurso o por encargo consisten en que la información y el conocimiento utilizado para planificar los espacios urbanos, son irrelevantes, imprecisos e insuficientes. Es característico que estos proyectos de intervención en el espacio público, se hagan a espaldas de los intereses de la comunidad, que luego hará uso de tales espacios, desconociendo el carácter diverso de los grupos sociales que confluyen en la ciudad, los valores de la diversidad social, las dinámicas comunitarias, las redes sociales.

No conocen la historia del surgimiento de los espacios, su memoria urbana y el uso cotidiano de los mismos, y menos, los modos de apropiación. Prevalece el concepto de ciudad espectáculo, la búsqueda creativa se focaliza en el valor de la imagen, lo cual genera una propuesta de centro histórico, pensado más para ser visto como objeto de contemplación, que para ser vivido.

Proponemos este ejercicio de diseño, que se coloca en la dirección del buen ejercicio de la arquitectura, donde se buscan situaciones de gestión novedosa e independiente, donde se analizan los hechos urbanos a la luz de procesos concertados, de participación ciudadana, que empoderen a la comunidad.

El ejercicio de diseño participativo, busca crear un vínculo entre proyecto y comunidad, por una arquitectura que trabaje más en los procesos de gestión, y en función de la población que será su usuaria, más consciente de las patologías de la ciudad, donde la identificación de los factores del paisaje cultural local, definen y acentúan el proyecto, es decir proyectos basados en consultas colectivas, que consideran la interacción entre

pensamiento arquitectónico, paisajismo, el arte, la tecnología y los estudios culturales.

La formación académica de profesionales arquitectos, bajo enfoques científicistas y disciplinares, aislados de la realidad espacial y social, como modelo de conocimiento y formación, da paso al desarrollo de una praxis contemporánea, que a partir de teorías sociales y métodos de participación colectiva, son tomados por los diseñadores, como punto de partida para la exploración formal de proyectos de diseño urbano y de investigación social, puestos al servicio de la sociedad y de sus espacios urbanos, lo que en algún sentido desnaturaliza los procesos académicos tan generalizados.

## Objetivo general

A partir de las ideas de Orlando Fals Borda, en torno al método de *Investigación-Acción-Participativa*, se establece la aplicación de este al diseño participativo, consulta el conocimiento social y espacial, que la comunidad tiene del espacio público habitado, al que se le agrega la observación de la realidad urbana, desde las disciplinas y con metodologías aportadas por los investigadores, generando un conocimiento amplio y explicativo del espacio público, como un todo.

Este proceso de aproximación al conocimiento del espacio público, en centro histórico, permiten incidir sobre las decisiones de intervención programática y formal, realizar acciones que eviten su deterioro, construir identidad, pertenencia ciudadana, mejorar y exaltar el entorno urbano y hacer ciudad, con mayor incidencia política.

## Objetivos específicos

- Promover el análisis y la evaluación del espacio público en centro histórico, desde la percepción comunitaria, recogiendo aspectos de su valoración y uso, del programa de espacios para su intervención y de las condiciones espaciales y formales para su intervención.
- Diseñar, desarrollar y ejecutar propuestas de proyectos de impacto, que se complementen para actuar como detonantes de la transformación y construcción de una mejor imagen del centro histórico.

- Generar sentido de apropiación y pertenencia por parte de la ciudadanía y promover la conservación recuperación y uso del espacio público en el centro histórico.
- Preservar los valores históricos, arquitectónicos y culturales de los espacios públicos, y dignificar estos como lugares de convivencia ciudadana, esparcimiento e identidad.
- Valorar e incorporar servicios culturales al espacio público articulados a la historia, la cultura local y regional, que hagan más atractiva la oferta de actividades sociales y de esparcimiento, como la actividad turística.

## Metodología

La metodología para el desarrollo de la propuesta es integral e interdisciplinario, establece un sistema de participación entre actores ciudadanos, técnicos y políticas de desarrollo urbano, alcanzando a elaborar diagnósticos y estrategias de intervención del espacio público, para el centro histórico de Pamplona, con lo cual se contribuye decisivamente a la rehabilitación del centro histórico de la ciudad; donde uno de los pilares es el protagonismo de los actores sociales o de los sujetos patrimoniales de la ciudad, desde la participación ciudadana, entendiéndose por tal la capacidad que tienen estos para influir en el diseño, ejecución y evaluación de las políticas y programas públicos destinados a valorar e intervenir su centro histórico.

Hay varias razones para actuar así: los habitantes de la ciudad son los que mejor conocen los

problemas de su centro histórico desde lo cotidiano; al tomar parte en procesos de sensibilización, valoración e intervención de su centro patrimonial, los ciudadanos renuevan también su autoestima como actores en su propia ciudad. Con lo cual se contribuye a la reinención de la identidad simbólica local, convirtiendo en positivo y motivo de orgullo lo que viene siendo transformado para beneficio unilateral de un sector inversionista.

La arquitectura participativa, propone una forma de desarrollar arquitectura, basada en los aportes, como relatorías textuales y gráficos, que hace la comunidad mediante talleres interactivos, que luego son sistematizados, y tomados como insumos para el desarrollo de propuestas urbano-arquitectónicas, buscando interpretar dichos anhelos, por parte de los arquitectos en formación.

## El trabajo interdisciplinario

El planeamiento comunicativo, se basa en la filosofía pragmática, que busca apoyar la función primaria del planificador y diseñador, a partir de escuchar los relatos e imaginarios de la gente y asistir al proceso de identificación y construcción de consensos entre los diferentes puntos de vista, respecto del entorno urbano.

Desde el punto de vista social y antropológico (etnográfico), la investigación le apuesta a la ciudad equitativa, a la observación participante, y destaca la importancia del uso que la comunidad realiza del espacio público, el contacto físico que la comunidad establece con los elementos que lo conforman. Bajo este concepto se obtiene valiosa información del espacio urbano y las formas de apropiación y uso que de él hacen los sujetos patrimoniales, en las múltiples escalas.

Si bien los arquitectos procuran desarrollar una adecuada propuesta morfológica, y una mejor ciudad, desde el estudio de las formas urbanas, este proyecto de investigación consiste en vincular los aspectos históricos, sociales, culturales y ambientales, que estructuran los procesos que le dan sentido y sostenibilidad al espacio urbano. El uso de diversos modelos conceptuales disciplinares, enriquecen la metodología de estudio, de diseño y de intervención



Calle-Realazo, evento cultural de sensibilización y valoración del patrimonio urbano arquitectónico de Pamplona, en el espacio público. Fuente: archivo Huber Giraldo Giraldo.

de los espacios colectivos, y la orientan hacia una concepción antropológica del espacio público.

## Los Talleres Participativos

Para abordar la programación y el diseño del espacio público en centros históricos, mediante métodos de diseño participativo, se instrumentan talleres de participación ciudadana, que invocan diferentes escenarios del espacio público, encadenados en el tiempo cronológico, a los cuales se convida la percepción histórica, social y cultural. Se entiende que una forma apropiada de aproximación al espacio urbano, consiste en pensarlo, como una síntesis del espacio-tiempo, a través de la historia.

### Taller del escenario pasado

El taller inicia sensibilizando a los participantes a invocar la memoria, los sentidos y el habla. Invo-ca la tradición oral. Los arquitectos, en formación, exponen relatorías de la historia urbana y hacen un recuento del patrimonio creado, de su origen y de lo que perdura en el tiempo como vigencia trans-his-tórica, en forma de memoria urbana colectiva. Los participantes, se aproximan al “escenario pasado”, del centro histórico y su espacio público, hacen re-membranza de cómo fue la vida en tiempos pre-téritos, en cómo era la vida del pueblo y cómo su forma física. Se reseñan los acontecimientos de los que se tiene conocimiento o memoria. Finalmente



Dibujo, análisis del lugar. Fuente: archivo Huber Giraldo.

se hace un acopio y jerarquización de la informa-ción obtenida. Termina con un recuento del patri-monio heredado y de las evidencias contextuales.

## Escenario actual

Los participantes revisan el “escenario ac-tual”, la situación actual del espacio público en el centro histórico, analizan los aspectos asociados al lugar como los tipos, su caracterización, su va-lorización y las formas de uso del espacio urbano. El taller inicia con la sensibilización y motivación acerca de lo observado en la cotidianidad del uso del espacio urbano.

Evaluación y diagnóstico, “de lo más”: Los par-ticipantes deberán responder a la pregunta: ¿Qué es lo que más les gusta del Centro Histórico de Pamplona? Se obtiene una sola respuesta, se listan y se priorizan. “Lo menos”: ¿Qué es lo que menos les gusta del Centro Histórico de Pamplona? Una sola respuesta: se listan y priorizan las respuestas.

El espacio público y el centro histórico es co-locado ante el Fiscal: Los participantes en el taller deben imaginar que el espacio público del centro histórico de Pamplona se encuentra ante un tribunal en calidad de acusado; y que ellos, los participantes, son los fiscales. Su rol no es ser justos (este es el caso del juez), solo deben enjuiciar y atacar al centro histórico así las faltas de que acusan al centro histó-rico no tengan soluciones posibles.

Caminata fotográfica y veeduría de imágenes que del entorno y su espacio público, hacen los participantes. Mediante registro fotográfico, escritos y videos, los grupos focales, cuentan lo que en-contraron, teniendo en cuenta un cuestionario que el facilitador utilizara para recoger la información traída por los participantes. Luego socializaran a la plenaria lo que encontraron en cada lugar.

## Escenario futuro

Aquí se le pide a los usuarios: Olvidarse por completo del espacio público y el centro históri-co actual. El arquitecto solicita a los participantes que “imaginen, sueñen y describan la vivencia de un espacio público Ideal” con una cierta racionalidad sin pensar en imposibles. Los participan-tes junto con el arquitecto registran los sueños e

ideales. Este ejercicio conducido adecuadamente permite a los participantes y al taller establecer un adecuado programa de necesidades, que superará las propuestas inmediatistas y razonables comunes a los participantes y por lo tanto posibilitando procesos innovadores y creadores.

## Escenario posible

Etapa de la sensatez Teniendo a la vista toda la información, obtenida y clasificada en la primera fase de consulta se inicia el proceso de planificar el Nuevo Mapa Patrimonial y se inicia el proceso de dibujar las posibles soluciones. Después se enfrentarán las variantes obtenidas con los problemas y deseos de la comunidad, seleccionando los hallazgos. Las alternativas encontradas se analizan con los demás miembros del taller de



Dibujo, propuesta de diseño de espacio público de participante.  
Fuente: archivo Huber Giraldo Giraldo.

diseño y luego de concertadas soluciones se procede a citar a los usuarios para hacer la presentación de las propuestas ante la colectividad. Los arquitectos interrogarán a los usuarios si fueron correctamente interpretados y se les invita a que los evalúen frente a los problemas y los deseos formulados en la fase de consulta.

## El método etnográfico aplicado al estudio del espacio público en el centro histórico de Pamplona

Mediante la observación participante, un recurso disciplinar, se complementan los resultados obtenidos de los talleres de diseño participativos. Para lograr una intervención y diseño adecuado del espacio público en Pamplona, es necesario observar y entender las relaciones entre las formas de apropiación y uso que los colectivos sociales e individuales le dan actualmente al mismo y su relación con las estructuras, formas y tipos de espacios dónde tienen asiento estas expresiones humanas, acudiendo a algunas de las metodologías de la etnografía.

Entender las interrelaciones entre las personas, la gente o el pueblo, por un lado y el medio físico urbano (medio construido). Estas relaciones pueden analizarse empíricamente y solo cuando se analizan tal como ocurren, se tienen los argumentos (ideas fuerza) para entender, diseñar o intervenir ese medio construido, sin destrozarse la cultura, y con ella exfoliar las actividades de las gentes.

Esta estrategia de aproximación empírica al espacio público, mediante la observación participante, que nos ofrece la etnografía, y su aplicación a los espacios o a los escenarios, donde se expresan los colectivos humanos, en el espacio público, significa un aporte al estudio y el diseño del espacio público, desde una perspectiva cultural y una contribución su sostenibilidad.



Exposición de fotografías y trabajos en el centro histórico de Pamplona. Fuente: archivo Huber Giraldo Giraldo.

## Incorporación disciplinar y consulta

Con toda la información adquirida de la comunidad y los inventarios obtenidos de la observación participante, se tienen insumos importantes para el diseño urbano, se inician procesos de concreción programática del espacio público, a los cuales incorporamos los análisis físicos del espacio público, formas, usos, flujos y modalidades de uso, imagen y representación, materialidad, etc., los cuales interactúan, a veces de manera azarosa, hasta conforma el campo propicio para la creación.

Una de las conclusiones de los talleres de diseño participativo consiste en alcanzar los indicadores cualitativos y cuantitativos que permiten identificar, los aportes de los grupos involucrados y los alcances de las propuestas desarrolladas, dando a los grupos la posibilidad de construir cultura de participación y la adquisición de experiencias que los harán mayormente autosuficientes. Alcanzar mayor satisfacción social en las comunidades y una valoración de las actividades de los arquitectos haciendo esta profesión útil y creativa al servicio de las comunidades.

Con base en las determinantes de diseño (programa de necesidades, diagnósticos, valoraciones, ideas, propuestas, etc.) obtenidas de los talleres de diseño participativo, de la observación participante, de los análisis disciplinares, los arquitectos en

formación, presentan a la comunidad, anteproyectos de diseño de espacio público, resultado luego del sincretismo múltiple de información, articulado desde la gestión de matrices de información. Mediante una Jornada cívica-cultural, en el espacio público, las nuevas propuestas de intervención en el espacio público, del centro histórico de la ciudad, son expuestas al público, explicadas y socializadas con la comunidad con el fin de verificar si estas recogen realmente el sentir de la colectividad.

Aquí se prioriza la problematización y la reflexión sobre la historia, la conformación y estado actual del centro histórico de la ciudad para su transformación y diseño, en función de consolidar una ciudad histórica, incluyente y participativa, que valora su entorno y se compromete con el bienestar social y la equidad. Así planteado, el enriquecimiento del cuerpo teórico, para una nueva práctica pedagógica del diseño participativo, no son, el fin único de la investigación, pues esto solo tiene sentido en la medida que contribuye con la construcción de una práctica ciudadana, participativa, democrática y emancipadora para la promoción social y la creación de ciudades educadoras y sostenibles.

## Referencias

- Castells, Manuel (1999). "Globalización, sociedad y política en la era de la información". En: *Análisis Político*, 37: 3-17, Bogotá.
- Fals Borda, O. (1980) "La ciencia y el pueblo: nuevas reflexiones". En: Salazar, María Cristina (ed.) (1992). *La investigación-acción participativa. Inicios y desarrollo. Consejo de Educación de Adultos de América Latina*. Universidad Nacional de Colombia. Madrid: Editorial Popular, OEI, Quinto Centenario.
- Fals Borda, O. (1999). "Orígenes universales y retos actuales de la IAP" en *Análisis Político* No 38, IEPRI, Instituto de Estudios Políticos y Relaciones Internacionales. UN, Universidad Nacional de Colombia, Bogotá.
- <http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/colombia/assets/own/analisis%20politico%2038.pdf>.

# CRÍTICA Y COMUNICACIÓN

*Este Salón Temático se realizó el martes 24 de septiembre de 2013, en el Auditorio Félix Restrepo de la Pontificia Universidad Javeriana.*

## Palabras del moderador

Por Gustavo Luis Moré (República Dominicana)

Es destacable y apreciable que en este evento se haya planteado el tema de la comunicación y crítica. Esta mesa puede servir para responder a los propósitos de los Seminarios de Arquitectura Latinoamericana pues a través de estos y del quehacer de la comunicación se pueden trazar orientaciones a los arquitectos y al público en general. La arquitectura como hecho cultural es fundamentalmente comunicación, y como hecho cultural la obra en sí misma puede ser considerada como un acto ético.

Se espera que las ponencias, preguntas y discusiones en este salón temático sea un complemento a las mesas de revistas y diluciden sobre la labor de los medios en la formación de ciudad, la orientación a los profesionales y la mirada crítica a sus obras.

## La universidad y la crítica de arquitectura en Brasil

Por Abilio Guerra (Brasil)

### La universidad y el mito de la productividad

Hace 25 años, el día 21 de febrero de 1988, domingo, el periódico *Folha de S. Paulo* –el mayor y más importante periódico de circulación diaria de Brasil– divulgó los nombres de los profesores e investigadores de la Universidad de São Paulo (USP) que no habían escrito y publicado en el periodo 1985-1986.

Fueron dedicadas cinco páginas al tema, que contenía una extensa lista con los nombres de los profesores de todas las facultades e institutos de la universidad. El artículo fue firmado por los periodistas Paulo Francis y por los profesores de la USP José Goldemberg, Paul Singer, Rogério Cezar de Cerqueira Leite. Todos los artículos defendían la evaluación de los profesores universitarios.

En esta época, este episodio fue conocido como “La lista de los improductivos de la USP”.

El hecho podría haber pasado desapercibido si el caso no fuera el de la USP, una de las universidades más reconocidas de América Latina. En los meses siguientes, diversos intelectuales de gran prestigio, en Brasil y en el exterior, se pronuncia-

ron con artículos publicados en el mismo periódico *Folha de S. Paulo*. Apenas para citar algunos, dentro del grupo de profesores que tomaron posición contra la lista de los improductivos aparecieron Marielena Chaui, Francisco Weffort, Modesto Carvalhosa, Nicolau Sevcenko, Carlos Guilherme Mota, Antonio Candido, José Arthur Giannotti, Florestan Fernandes, Paul Singer e Nestor Goulart Reis Filho.

Según la sicóloga María Luisa Sandoval Schmidt (2011), los argumentos de los profesores podrían ser divididos en tres grupos: los que defendían una evaluación cualitativa; los que proponían una articulación entre criterios cualitativos y cuantitativos; los que defendían que las diversas actividades docentes en áreas de enseñanza, investigación y extensión, deberían ser tomados como parámetros para la evaluación (lo que haría necesario un “programa eficiente de compilación y almacenamiento de información”)<sup>1</sup>.

Como se ve, con visiones y propuestas diferentes, la absoluta mayoría de las posturas aceptaban la “ideología de la evaluación”, lo que implicaba consecuencias inesperadas tanto en el futuro inmediato como a medio y largo plazo: el privilegio de lo cuantitativo, la evaluación como fin en sí misma, el distanciamiento de la sociedad, el desprestigio de la investigación en las áreas de las humanidades, etc.

Con mayor lucidez que los compañeros de la USP, la historiadora Maria Sylvia de Carvalho Franco, en su artículo “Invectiva contra bárbaros - 2”, se enfrentó al sistema de evaluación, indicando problemas insolubles (por ejemplo, “quien evalúa al evaluador”) los nuevos comportamientos que ellos observan (“rapidez, superficialidad, falta de estudio, ansiedad de éxito) y los intereses que ellos representan:

Vale decir, que su concepción de universidad es estática, hacer ‘pasar lo que es ya popularmente aceptado’. Opera con una lógica de prejuicios y de resultados rápidos, hechos sobre sí mismos, inmediatamente productivo, sin considerar los rigores de la invención, costosa y muchas veces incierta. Es muy conforme con los

1 El sistema de Currículos Lattes, lanzado por la Coordinación de Perfeccionamiento de Personal de Nivel Superior (Capes) el 16 de agosto de 1999, es fruto directo de la instauración del proceso de evaluación. Se trata de un formidable banco de datos unificado, con información de todos los investigadores del Brasil.

patrones vigentes, que en los mercados se ha tomado como criterio (Franco, 1988).

Lo que dice con respecto a la divulgación de la investigación, el veredicto de Maria Sylvia de Carvalho Franco es mucho más duro:

El relajamiento del trabajo de investigación, correlato del trabajo de editar, conduce a la mutilación, sin demoras, de nociones tomadas en el momento de una conversación, transformándose en folletines pseudo-eruditos o hasta en bases críticas, en artículos de libros de amplia circulación. Apoyándose, justamente, en la facilidad que ofrecen esas simplificaciones de “escuchar decir” como forma de conocimiento, desdoblándose en tesis y otros tantos libros y artículos<sup>2</sup>.

La publicación de la lista de los improductivos de la *Folha de S. Paulo* en 1988 es un dato decisivo para comprender la transformación de la universidad brasileña a partir de las experiencias vividas por su más importante encarnación: la Universidad de São Paulo. En el cuarto de siglo que nos separa de esa discusión, se montó una estructura burocrática sofisticada a partir del gobierno central, teniendo al Ministerio de Educación como promotor. La noción de productividad esencialmente cuantitativa, basada en el mercado, se convirtió en el criterio principal de evaluación, y el propio sistema de evaluación se tornó en criterio para la distribución de recursos.

Las carreras dentro de las escuelas, desde entonces, son consideradas exitosas o fracasadas a partir de los criterios que castigan investigaciones sólidas y prolongadas, y premian las investigaciones rápidas y superficiales. El pensamiento se valora menos que la ortodoxia, la investigación pura vale menos que la instrumental, un burócrata vale más que un profesor. No es solo posible, sino fá-

2 “O relaxamento do trabalho de pesquisa, correlato à faina de editar, conduz à mutilação, sem delongas, de noções pescadas ao sabor de conversas, transformando-as em rodapés pseudo-eruditos ou até em princípios críticos, em artigos e livros de ampla divulgação. Alastrando-se justamente pela facilidade que oferecem, estas simplificações do ‘ouvi dizer’, pior forma de conhecimento, desdobram-se em teses e outros tantos livros e artigos” (Franco, 1988).

cilmente se encuentran carreras exitosas apoyadas en una impresionante producción de textos, participación en eventos, mesas redondas, entrevistas, etc., sin que en ellas nada significativo haya sido realmente realizado.

El filósofo Roberto Romano, esposo de Maria Sylvia, en entrevista dada en el año 1999 –diez años después de la “lista de los improductivos”– hace una fina ironía de la situación vivida en aquel momento en la universidad brasileña y que se ve acentuada hasta el día de hoy:

Existe ahora una profesión dentro de la universidad que es la de evaluador. No hago evaluación 24 horas por día, estudio a Diderot, doy clase, dicto conferencias, discuto con mis colegas etc., no hago evaluación. Mas existe gente especializada en evaluar, existen núcleos de evaluación. Pregunto lo siguiente: ¿qué hacen ellos en el campo de la investigación? Quién es el antropólogo que solo evalúa a los otros (...) De repente, usted tiene evaluadores, que evalúan físicos, matemáticos, químicos, etc., etc. No conozco un individuo o un grupo que pueda tener un dominio de saber tan grande que pueda evaluar todo. Eso significa que la evaluación, en ese sentido, es pura especulación. ¡Existen tesis doctorales sobre evaluación! (Romano, fev. 1999).

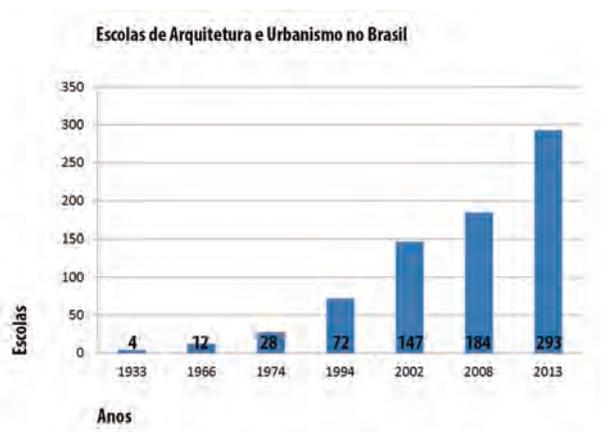
El filósofo Roberto Romano escribe una dura frase final:

La idea de productividad es una idea extremadamente dañina a la investigación científica. Existen pensadores, como es el caso de Wittgenstein, que habría obtenido un cero en el CAPES, porque pasaron décadas sin publicar casi nada (Romano, fev. 1999).

Cada vez la universidad es menos un lugar de investigación verdadera y de crítica elevada.

## La proliferación de escuelas de arquitectura

Según la Asociación Brasileña de Enseñanza de Arquitectura (Abea) de Brasil cuenta hoy con



Cuadro que registra la cantidad, por años, de escuelas de arquitectura y urbanismo en Brasil. Fuente: creación propia del autor.

293 programas de arquitectura y urbanismo, localizados en 147 ciudades distribuidas las 27 unidades de federación (o sea, los 26 Estados brasileños y el Distrito Federal cuentan con cursos de arquitectura)<sup>3</sup>.

Estos datos son de marzo de 2013. Seguramente ya no corresponden con la realidad, pues las estadísticas muestran un crecimiento vertiginoso a lo largo de las décadas. Según la Abea, la evolución ha sido la siguiente:

- 1933** – 4 escuelas de arquitectura
- 1966** – 12 escuelas de arquitectura
- 1974** – 28 escuelas de arquitectura
- 1994** – 72 escuelas de arquitectura
- 2002** – 147 escuelas de arquitectura
- 2008** – 184 escuelas de arquitectura
- 2013** – 293 escuelas de arquitectura

Según la investigadora Elena Salvatori (jul./dez. 2008), “los periodos de crecimiento más significativos ocurrieron entre 1966 y 1974, y entre 1994 y 2002, del 16,66% y 13,02% al año, respectivamente. El texto de Salvatori es de 2008, por tanto desde entonces Brasil ganó 109 escuelas de arquitectura, aproximadamente 22 escuelas por año, con un crecimiento medio un tanto superior al 10%. O sea que, aun conociendo el decrecimiento del ritmo, nada permite pensar que ese proceso se haya estancado.

Existe otro fenómeno que expresa la falta de control del crecimiento de las escuelas. De las 293 escuelas de arquitectura incluidas en el censo de Abea de marzo de 2013, 198 están concentradas

<sup>3</sup> Website da ABEA <http://www.abea-arq.org.br>.

en apenas seis Estados del país. De las 147 ciudades que cuentan con escuelas de arquitectura, 106 de ellas están situadas dentro de esos seis Estados. La realidad expresada en números es así:

**São Paulo** – 78 programas / 36 ciudades  
**Minas Gerais** – 27 programas / 19 ciudades  
**Santa Catarina** – 26 programas / 19 ciudades  
**Rio Grande do Sul** – 25 programas / 14 ciudades  
**Paraná** – 21 programas / 10 ciudades  
**Rio de Janeiro** – 21 programas / 8 ciudades<sup>4</sup>

Al comparar la concentración de escuelas con los Estados más ricos del país, encontramos una gran superposición.

1º **São Paulo** (R\$1,4 trillones)  
2º **Rio de Janeiro** (R\$407 billones)  
3º **Minas Gerais** (R\$351 billones)  
4º **Rio Grande do Sul** (R\$252 billones)  
5º **Paraná** (R\$217 billones)  
6º **Bahia** (R\$154 billones)  
7º **Santa Catarina** (R\$152 billones)  
8º **Distrito Federal** (R\$149 billones)  
9º **Goiás** (R\$97 billones)  
10º **Pernambuco** (R\$95 billones)<sup>5</sup>

Con todo, tenemos también algunas distorsiones visibles, pues Estados ricos y tradicionales (el caso de Bahía y Pernambuco) y Estados con desarrollo más reciente (caso de Goiás) cuentan con un número mucho menor de escuelas:

**Bahia** – 7 programas / 4 ciudades  
**Distrito Federal** – 11 programas / 1 ciudad  
**Goiás** – 7 programas / 2 ciudades  
**Pernambuco** – 7 programas / 2 ciudades<sup>6</sup>

Brasilia, por tratarse del Distrito Federal, es un caso aparte. Con todo, es interesante anotar que regiones específicas con gran desarrollo en el país, donde tenemos el surgimiento de nuevos núcleos urbanos y la instalación de complejas infraestructu-

ras, no cuentan con un número suficiente de arquitectos.

El desequilibrio es similar a la distribución de los médicos, que llevó al gobierno central a promover el programa “Más Médicos”, con la importación de profesionales formados en otros países (Cuba, Argentina, Uruguay, España y Portugal). Los profesionales calificados se concentraron en los grandes centros urbanos y ellos no están dispuestos a trasladarse a otras ciudades y a otros Estados. En el caso específico de los arquitectos, tenemos un número mucho mayor de arquitectos de los que necesitamos, pero tenemos diversas regiones que carecen de estos profesionales.

Estos números me hacen recordar una conversación con Juan Herreros al final del año 1999, cuando él participó en la Bienal Internacional de Arquitectura de San Pablo. Cuando mencioné el número de escuelas brasileñas de arquitectura (en esa oportunidad, alrededor de 130), en vez de preguntar sobre la localización de un número tan grande de nuevos arquitectos, Herreros hizo una pregunta sorprendente: ¿ustedes dónde consiguen tantos profesores?

Lo que hemos visto en los últimos años es la formación de un ciclo cerrado, en donde la ampliación constante de nuevas escuelas de arquitectura crean nuevas plazas para profesores de arquitectura; estos cada vez más jóvenes, con poca o ninguna experiencia en hacer o pensar arquitectura, regresan a los ámbitos escolares para realizar sus cursos de posgrado (maestría o doctorado). Para los criterios cuantitativos de evaluación, es un gran balance. Este proceso puede llegar a situaciones caricaturescas.

Hace pocas semanas, una profesora de una universidad federal del nordeste brasileño me dijo que su escuela le estaba yendo muy bien, con óptima evaluación del Capes (gobierno federal), con diversos grupos de investigación activos. Yo, que estaba preocupado por no haber publicado ningún artículo derivado de esas investigaciones tan formidables, quedé aún más sorprendido con la afirmación final de mi colega, después de contar todas las maravillas de su escuela: “nosotros tenemos un pequeño problema: no hay ningún profesor con experiencia en construcción en nuestros grupos de investigación” ¡¡¡Un pequeño problema!!!

En ese sentido, si en el proceso de evaluación adoptado hace 25 años ha implicado un empobreci-

4 Dados da Abea, março 2013 [http://www.abea-arq.org.br/?page\\_id=11](http://www.abea-arq.org.br/?page_id=11).

5 Dados oficiais do IBGE referentes ao ano de 2010, divulgados em 2012.

6 Dados da Abea, março 2013 [http://www.abea-arq.org.br/?page\\_id=11](http://www.abea-arq.org.br/?page_id=11).

miento de las investigaciones sentido en las áreas de humanidades, en el caso específico de la arquitectura contamos con un fenómeno adicional que afecta nuestra disciplina: un crecimiento incontrolado de escuelas. Este fenómeno se transformó –él mismo– en tema de investigación, con una multiplicación de maestrías y tesis sobre “la enseñanza de la arquitectura”. No deja de ser curioso que en un ambiente donde se sabe menos de “arquitectura” tengamos un número cada vez mayor de especialistas en “enseñanza de arquitectura”.

Sería injusto de mi parte afirmar que todos los trabajos en esta área sean malos o poco importantes. La verdad, tenemos varios trabajos calificados, bien fundamentados, que toman en cuenta que el papel de una escuela de arquitectura es formar arquitectos. Con todo, la mayor parte de esa producción es inocua, pues se apropia de teorías y conceptos pedagógicos, construyendo un discurso opaco, estancado y sin vasos comunicantes con el ejercicio práctico de la profesión. Si existe hoy en una universidad brasileña un profesional que es el “evaluador de sus pares”, en el caso específico de las facultades de arquitectura tenemos a un personaje extra: un “especialista en la enseñanza de la arquitectura”.

Al final aparece un fenómeno no mencionado de, de extrema importancia para la comprensión de la situación: la proliferación de programas de posgrado. Hace unos 15 o 20 años, los posgrados en arquitectura estaban circunscritos a pocas universidades tradicionales, todas ellas públicas, con la noble excepción de la PUC-Rio. La necesidad creciente de nuevos profesores con posgrado creó una demanda que fue atendida por el aumento exponencial de cursos de maestría y doctorado. Decenas de universidades públicas y privadas pasaron a ofrecer estos cursos, con una gran variedad de calificaciones de su cuerpo docente y de las condiciones de sus infraestructuras.

## Las dificultades actuales de la crítica de arquitectura en Brasil

Las dos partes iniciales nos conducen a algunas consideraciones sobre el estado actual de la crítica de arquitectura en Brasil.

En primer lugar, es importante presentar lo que entiendo yo como “crítica de arquitectura”. En las artes en general, en el momento de la concepción tenemos una dinámica del intelecto y de la imaginación que articula o abstrae de lo material, resultando una *forma artística construible*, que es –al mismo tiempo– una expresión de conocimientos teóricos y prácticos. Las dos disciplinas tradicionales que tratan los conocimientos teóricos con mayor rigor son la historia y la teoría de la arquitectura.

Si la historia de la arquitectura conecta un hecho construido a una determinada sociedad, cabe en la teoría hacer otro tipo de conexión: del hecho construido a los procedimientos abstractos que le han dado sustancia. Este procedimiento no solo aproxima la teoría de la arquitectura a la filosofía del arte (estética), sino que también permite que un fenómeno aislado sea comprensible a partir de matrices genéricas, posibilitando que un determinado objeto estético (edificio) sea comprendido como singularidad y como parte de un estilo o encaminamiento estético.

Con todo, historia y teoría son inseparables. Solo es posible hacer una historia de la arquitectura que destaque el valor cualitativo de las obras si fueren convocados criterios estéticos para este enjuiciamiento. Solo es posible hacer teoría de la arquitectura recurriendo al campo del pensamiento histórico, pues las teorías de la arquitectura son datadas y tienen en sus fundamentos la condición de ser oriundos de una determinada sociedad, históricamente constituida.

No existe una teoría de la arquitectura trans-histórica, que permanezca en trascendencia y que puede ser convocada a cualquier momento. Existen “teorías de arquitectura” que habitan el imaginario de una determinada época, en un ambiente intelectual definido, que dan sentido o significado a una determinada producción estética.

En mi concepto, la crítica de arquitectura es el género que hace converger los conocimientos históricos y teóricos para la comprensión de fenómenos más específicos (obras construidas) con la finalidad de diseminar ese conocimiento no solo para arquitectos o especialistas en el área, sino para la propia sociedad. La crítica tiene, por tanto, un papel fundamental de explicar a la colectividad la importancia, o el significado, la comprensión y el compromiso de la actividad arquitectónica junto

a la opinión pública. La legitimidad de la arquitectura, su valor social en última instancia, tiene en la crítica una aliada fundamental.

La crítica, como cualquier actividad humana, depende de la práctica constante para su perfeccionamiento. Las preguntas que se plantean aquí son muy sencillas: ¿dónde se forma un crítico?, ¿dónde desarrolla sus capacidades?, ¿dónde difunde sus ideas?

En Brasil no hay –como es común en algunos países latinoamericanos– un espacio fijo para la crítica de arquitectura en los grandes periódicos. El tema de la arquitectura es abordado dentro de la rutina cotidiana como “materia caliente”, donde se indaga sobre el comportamiento profesional del arquitecto, sobre la propuesta formal de la edificación, o quizás en algún elemento exótico asociado. Casi siempre la arquitectura es abordada por periodistas no especializados o por arquitectos sin entrenamiento en el tema de la crítica de arquitectura. Así, en las grandes casa editoriales tenemos muchas opiniones y poca crítica.

Tenemos en Brasil apenas dos revistas impresas, especializadas, con circulación nacional, ambas editadas en São Paulo: *Projeto Design* (editada desde 1979) y *AU – Arquitetura e Urbanismo* (editada desde 1985). Las dos publicaciones han pasado por diferentes fases a lo largo del tiempo, con la crítica de arquitectura ocupando espacios variables, dependiendo del editor y de la estrategia de mercado de sus propietarios.

En términos de la excelencia gráfica, ninguna de las dos revistas alcanza una calidad comparable a las mejores del continente –el caso de *Summa+* (Argentina), *Arq* (Chile) o *Arquine* (México)– no obstante ellas llegaron a tener, en algún momento, un buen contenido crítico de arquitectura que reveló la consolidación de nombres importantes como Ruth Verde Zein, Carlos Eduardo Comas, Hugo Segawa, Cecília Rodrigues dos Santos, Alessandro Castroviejo, Ana Luiza Nobre, entre muchos otros. Hoy, el espacio para la crítica en estas revistas es mínimo y es más fácil encontrar crítica publicada en revistas extranjeras.

En las universidades brasileñas actuales el ambiente es extremadamente endógeno y autosuficiente, un espacio para la actividad crítica es asfixiado por la enorme demanda de productividad. El tiempo disponible debe ser repartido

entre clases, asesorías a alumnos de iniciación científica, maestrías y doctorados, investigación, participación en eventos y –con aquello que es un verdadero martirio en nuestras universidades: la comprobación de producción.

Es importante mencionar que la mayoría absoluta de críticos de la vieja generación está vinculada a las escuelas de arquitectura más tradicionales del país. Mas, se percibe que aún nuestros principales profesores tienen hoy un trabajo menos crítico, y cada vez más histórico y teórico, pues la forma de vinculación de esta producción sucede fundamentalmente dentro de las universidades, en seminarios, congresos, conferencias y en revistas académicas. Toda esa vasta producción, con raras excepciones, es endógena, o sea, circula exclusivamente dentro de los muros universitarios.

En mi opinión sobre la dimensión pública de la crítica de arquitectura, podemos decir que ella es una rara circunstancia en nuestro país.

Para terminar, y no dejar de hablar sobre mi trabajo como editor, pienso que el portal *Vitruvius* se beneficia de esta situación, pues es un espacio democrático de difusión de la producción histórica, teórica y crítica en el campo de la arquitectura. Mas yo no me sentiría tranquilo si no menciono que percibo un deterioro gradual de los contenidos que publicamos, como también, es muy claro, que lo que publicamos cada vez tiene menor relación con la sociedad brasileña.

Todos los días, a todo momento, me pregunto: ¿vale la pena continuar?

## Epílogo: dos proyectos a la espera de un crítico

De manera sumaria menciono dos proyectos muy recientes, ambos en São Paulo. Los dos son espacios públicos recuperados para actividades culturales y sobre los cuales hago aproximaciones críticas ligeras, que merecen desarrollos futuros.

El primero, la Plaza de Artes, un enorme complejo que concentra las diferentes orquestas y grupos de danza de la ciudad. Hace parte de la estrategia de la Prefectura Municipal para promover la renovación del centro histórico de San Pablo. El edificio tiene múltiples aspectos, siendo los diálo-



Biblioteca Mindlin, Universidad de São Paulo, Brasil, fachada principal. Fotografía: Nelson Kon.



Biblioteca Mindlin, gran entrada. Fotografía: Nelson Kon.



Biblioteca Mindlin, interior. Fotografía: Nelson Kon.



Plaza de las Artes, calle interior. Fotografía: Nelson Kon.



Plaza de las Artes, sala de conciertos en el edificio recuperado. Fotografía: Nelson Kon.



Plaza de las Artes que incluye un edificio recuperado del siglo XIX, fachada. Fotografía: Nelson Kon.

gos con el patrimonio y con el espacio público los más evidentes (Guerra, dez. 2012).

El segundo, la Biblioteca Brasileña Guita y Jose Mindlin, en el campus universitario de la USP, con sus pasajes y su plaza cubierta, busca convertirse en un espacio –al mismo tiempo– articulado con el maravilloso parque del campus, como también en lugar de concentración cultural de la vida universitaria (Guerra, mar. 2013).

Los dos proyectos están vinculados a la tradición moderna brasileña, tanto en lo que hay de vigoroso –relación con lo urbano y con la naturaleza– como también con lo que tiene de problemático– nuestra insistencia en seguir construyendo en concreto armado, a pesar de las evidencias que tenemos hoy de los problemas ecológicos que esto produce.

Los críticos serán bienvenidos para establecer el diálogo entre arquitectos y sociedad civil.

Estamos esperándolos.

## Referencias

- Franco, Maria Sylvia de Carvalho (1988). "Inectiva contra bárbaros – 2". Em: *Folha de S.Paulo*, São Paulo, 16 mar. 1988, p. 3.
- Guerra, Abilio (dez. 2012). Prêmio APCA 2012 – Categoria "Obra de arquitetura". Premiado: Praça das Artes / Brasil Arquitetura e Marcos Cartum. Em: *Drops*, São Paulo, ano 13, n. 063.08, Vitruvius, dez. 2012 <http://www.vitruvius.com.br/revistas/read/drops/13.063/4629>.
- Guerra, Abilio (mar. 2013). Biblioteca Brasileira Guita e José Mindlin. Projeto arquitetônico de Eduardo de Almeida e Rodrigo Mindlin Loeb. Em: *Drops*, São Paulo, ano 13, n. 066.07, Vitruvius, mar. 2013 <http://www.vitruvius.com.br/revistas/read/drops/13.066/4696>.
- Romano, Roberto (1999). Entrevista. *Caros Amigos*, São Paulo, fev. 1999, p. 22-29. Na internet: <http://silncioerudoasatiraemdenisdiderot.blogspot.com/2012/03/o-preco-da-coerencia-continuo-dizendo-e.html>.
- Salvatori, Elena (jul./dez. 2008). "Arquitetura no Brasil: ensino e profissão". Em: *Arquitetura Revista*, São Leopoldo, vol. 4, n. 2, jul./dez. 2008, p. 57.
- Schmidt, Maria Luisa Sandoval (2011). "Avaliação acadêmica, ideologia e poder". Em: *Revista Psicologia USP*, São Paulo, n. 22 (2), p. 315-334.

# Iconicismo, descuartizamiento, crítica y difusión

Por Fernando Diez (Argentina)

Nuestra revista (*Summa+*) es heredera de una tradición editorial que comienza en 1963 con la fundación de la revista *Summa* por parte de Carlos Méndez Mosquera. Un tiempo después asumió su dirección Lala Méndez Mosquera, y en pocos años la revista ocupó un lugar de preferencia entre las publicaciones de arquitectura en español, convirtiéndose en una referencia mundialmente reconocida. La continuidad y discontinuidad con esa historia se explica en los propios cambios del escenario de producción editorial, pero también en el cambio más general en el mundo de la comunicación y en los modos de producción de la arquitectura.

La difusión de arquitectura ha ido cambiando paulatina, pero drásticamente, siguiendo las transformaciones en el mundo de la comunicación y la arquitectura misma. Primero, con la crisis de los fundamentos clásicos, usando las palabras de Eisenman (2000), y con ello, el progresivo debilitamiento de la aspiración –y la ilusión– de una universalidad y unanimidad de juicio que había movilizó a las revistas de tendencia, cuyo fin era llevar adelante un programa de promoción que, con el tiempo, reveló ser tanto estilístico como conceptual. Esa sensación de destino y convergencia de pensamiento daba un sentido heroico a la labor de difusión y formación llevada adelante por una generación de publicaciones que no pueden dejar de ser admiradas, y que han recibido reconocimiento en la exposición y libro organizados por Beatriz Colomina (2010):

Las revistas de tendencia fueron el vehículo de los manifiestos y las visiones de modernización que dominaron buena parte del siglo XX. La crítica que siguió al paradigma moderno se mostró en cambio múltiple, compleja y abierta. Dando paso a un periodo en que las expresiones arquitectónicas se multiplicaron en formas diversas y

contrastantes, algo que sucedió tanto en el campo de las ideas como de las obras construidas. En ese periodo que toma el último tercio del siglo XX, naturalmente también se diversificaron los contenidos de muchas revistas, haciéndose eco de esa variedad de manifestaciones e ideas divergentes. *Summa+* no fue ajena a esta evolución de los acontecimientos, acompañando una creciente globalización en la producción de arquitectura. Aceptar esa diversidad implicó también aceptar la incertidumbre de un futuro abierto, sin un final preestablecido (Eisenman, 2000). Y por lo tanto, aceptar una variedad de estrategias no necesariamente excluyentes. Reconociendo en sensibilidades divergentes la posibilidad de contribuir simultáneamente a mejorar nuestra relación con el medio ambiente.

La crítica, por lo tanto, no puede tener el sentido de una censura o aprobación de las obras, pues no habiendo un canon compartido, tampoco puede haber desviación. Asume, entonces, un rol eminentemente explicativo, intentando poner de manifiesto las razones de las arquitecturas que analiza. Contribuye a la presentación de las discusiones en curso, clarificando su potencial transformador. En nuestro caso, preocupados no solo por las proposiciones estéticas y tecnológicas, sino también por la capacidad de las obras modélicas de constituirse en referentes de una práctica más extendida, y por lo tanto de efectivo factor de mejoramiento de la calidad, racionalidad, y sustentabilidad ambiental y social de nuestras ciudades.

En la crítica contemporánea las discusiones se desarrollan en dos campos interrelacionados. El primero centrado en las preocupaciones, la sensibilidad y las calidades del autor. Este es el más frecuentado, algo que se hace visible en el predominio de los libros monográficos. Una crítica que está orientada a unas ciertas actitudes o búsquedas estéticas y que naturalmente está enfocada a los autores más talentosos.

Hay una segunda forma de la crítica, que mira hacia dónde está dirigido ese talento. Dando importancia a la manera que se enfrentan los problemas prácticos, de la economía, las necesidades sociales y la sustentabilidad ambiental. Es el terreno de la pertinencia, que no tiene porqué excluir la atención a la calidad y a la sensibilidad



Summa 1, revista fundada en 1963 por Carlos Méndez Mosquera. Fuente: revista Summa+.



Summa+132, correspondiente a octubre de 2013. Fuente: revista Summa+.

estética. Esta segunda actitud crítica es más proclive a mirar a través del trabajo de distintos arquitectos, identificado los métodos y los fines que comparten.

En el mundo de la comunicación ocurrieron al menos dos revoluciones, la del color y la digital. La del color, aunque no tan reciente, cambió totalmente la distancia conceptual que existía entre la fotografía y lo fotografiado. La reproducción en blanco y negro funcionaba como una constante recordación de que la foto no era la obra misma, sino apenas una visión fragmentaria. Recordaba que la imagen es solo una faceta parcial de una realidad tanto más compleja, debido a su tridimensionalidad geométrica, pero también debido a la interacción ambiental que la arquitectura establece con el medio y sus habitantes. El color, que desde los años setenta fue generalizándose en el cine, las revistas, la televisión y los diarios, permitió olvidar esa distancia, entregándonos cada vez más a un espectáculo de la imagen que postergaría la complejidad espacial, contextual y social de la arquitectura.

Una segunda revolución, la digital, profundizó este proceso imprimiéndole una velocidad hasta entonces desconocida, desatando una proliferación y multiplicación de imágenes, cuya propia velocidad las haría cada vez más provisorias, efecto que nos remite a la "estética de la desaparición" de que nos habla Paul Virilio (1988). La multiplicación de las imágenes produjo un nuevo mundo visual, más dinámico y complejo pero, sobre todo, más rápido. Su ritmo de cambio y actualización lo distanció para siempre de la lentitud de la construcción, de la vida promedio de lo edificado, y de las problemáticas ambientales de la arquitectura dando nuevo valor y poder a los aspectos icónicos de la arquitectura, integrándolos a los mecanismos de comunicación de masas, dando preeminencia a las imágenes de la arquitectura por sobre la efectiva performance, ajuste urbano, social y cultural de lo construido. Arrastrados por estas fuerzas incontrolables, los arquitectos se vieron obligados a aceptar, algunos resignadamente, otros con entusiasmo, que la fama, y por lo tanto los encargos de un arquitecto se deciden en ese nuevo terreno de la comunicación visual.

Crecientemente se sospecha que muchos de los edificios más influyentes no fueron diseñados

pensando en primer lugar en las condiciones de sus programas, sitios, particulares demandas sociales y ambientales, sino pensando en las imágenes que serían capaces de generar. El *star-system* es ya una institución reconocida de una práctica globalizada, criticada y denostada pero, al mismo tiempo, polarizadora de atención y discusiones. Es lo que Iñaki Abalos ha llamado la “pulsión icónica” de la arquitectura contemporánea<sup>7</sup>.

Las revistas de arquitectura son inevitables agentes activos de este culto a la imagen, en cuanto su papel natural es el de la difusión y su medio la fotografía. Una forma de reacción al iconicismo ha sido evitar las imágenes, concentrándose en textos críticos, conceptuales, ideológicos que refieren principalmente a otros textos anteriores, vertiente antes abrazada por la propia debilidad disciplinar de la arquitectura, cuando se entregó a la tutela de otras disciplinas: sucesivamente a la sociología, la teoría de los sistemas, la semiótica, la filosofía o, más recientemente, a los sistemas de modelación computarizada y el control paramétrico. Alimentado la creencia de que los textos representan “pensamiento” y de que las imágenes y dibujos no. Estas actitudes la alejaron de su centro disciplinar, negando la especificidad concreta, espacial y material de la arquitectura. Prescindiendo de sus medios de representación y proyecto tanto como de las posibilidades especulativas del dibujo y su poderosa argumentación conceptual. La respuesta al iconicismo, no puede prescindir de los propios medios de representación y proyecto de la arquitectura. En este sentido, la convergencia de un argumento textual con un modo de representación intencionado y una descripción fotográfica precisa sigue siendo el medio adecuado para abordar estas cuestiones, construyendo argumentos delimitados, tanto por un discurso, como por la selección de un grupo particular de edificios. Se trata de dar con una forma de mostrar y editar el proyecto construido, que no rinde culto a los perfiles más sugestivos de sus aspectos parciales, como si se tratara de un monstruo descuartizado del cual se han perdido la mayor parte de sus miembros, sino con una forma integradora de presentar sus fragmentos, una

secuencia temporal de sus posibles recorridos, un orden sistemático de sus aspectos parciales que permita reconstruir el objeto tridimensional al que pertenecen, tanto como el discurso conceptual que lo sustenta.

Esta operación de reconstrucción mental es la oportunidad que consideramos debe ofrecérselle a un lector especializado, culto, atento, que no está interesado solo en el aspecto de los edificios, sino en todas las facetas de su complejidad morfológica y en la manera que esta se integran a un contexto urbano, paisajístico y social. Al menos, eso es lo que nos proponemos en *Summa+*.

## Referencias

- Colomina, Beatriz; Buckley, Craig (2010). *Clip, Stamp, Fold: The Radical Architecture of Little Magazines*. Actar.
- Eisenman, Peter (2000). “*The End of the Classical: the End of the Beginning and the End of the End*” (Perspecta 21, 1984). En: Hays, Michael. *Architecture Theory since 1968*. Cambridge, Massachusetts; The MIT Press.
- Mateo, Josep Lluís (2009). *Iconoclastia. News from a Post-Iconic World*. Architectural Papers IV, Ed. ETH - Actar.
- Virilio, Paul (1988). *Estética de la desaparición*. Barcelona; Anagrama.

<sup>7</sup> Josep Lluís Mateo confronta el iconicismo en su libro *Iconoclastia. News from a Post-Iconic World* (2009).

# Entrevista a Fernando González Gortázar

*Texto reconstruido por el equipo del SAL a partir de la videograbación de la entrevista realizada por el arquitecto Gustavo Luis Moré, moderador del salón temático "Crítica y Comunicación", al arquitecto Fernando González Gortázar.*

**GLM:** Ayer, en la presentación del arquitecto Rodolfo Santa María sobre las centralidades en el caso de México, presentó grandes proyectos urbanos que incluyen centros comerciales, edificios de oficinas y torres de vivienda y que son autocontenidos, aislados, sin relación con su entorno, a no ser por la enorme demanda de espacio vehicular, de vialidades. Me gustaría saber su opinión sobre este tema. ¿Qué pasa, en México, con el papel del arquitecto en la crítica de este fenómeno, que no es solamente mexicano?

**FGG:** Antes de intentar responder quisiera contarles algo que me conmovió mucho. Ayer, cuando llegué muy tempranito al aeropuerto de ciudad de México para volar a Bogotá, vi en los encabezados de los periódicos la noticia de la muerte de Mutis. Me resultó una noticia profundamente triste. Álvaro Mutis no solo fue un grandísimo escritor sino un grandísimo personaje, y me pareció una curiosísima coincidencia que en el momento en que yo volaba a Colombia me enterara de quien llegó a decir "aunque no parezca, en cada línea que he escrito está Colombia"; de tal manera que quisiera iniciar haciendo un recordatorio amoroso a un amigo durante 40 años.

Desgraciadamente no estuve en la exposición de Rodolfo Santa María. Sobre el tema de la centralidad se viene hablando cada vez con mayor frecuencia. La ciudad de México siempre, desde la ciudad prehispánica, ha sido una ciudad policéntrica. Desde el principio se estableció la ciudad ritual y la administrativa: México-Tenochtitlan, y la ciudad comercial: México-Tlatelolco. Eran dos ciudades gemelas, competidoras. Conforme la capital de México se fue expandiendo, fue absorbiendo pueblos vecinos que, curiosamente, a

pesar de estar hoy dentro de la enorme mancha urbana, siguen preservando en buena medida sus características, sus singularidades. Esto ha sucedido también en otras ciudades, de tal manera que son mosaico de comunidades, de células más pequeñas, que se reconocen como parte de un ser diferenciado. Tengo una enorme fe en el barrio. En el barrio como célula menor dentro de la inmensidad urbana. Y creo que si algo le ha faltado muchísimo a las ciudades de todo nuestro continente es estudios a fondo de esas unidades barriales cuya unidad, en mi opinión, debería estar basada en preguntarles a los vecinos si se sienten parte de un barrio o no. Es decir, el barrio no es un concepto geográfico de delimitación, es un concepto de filiación de los vecinos que se reconocen, que se conocen. Para, a partir de esos estudios de las unidades ya existentes, emprender medidas para reforzarlas, para volverlas lo más autónomas y autosuficientes posible, para enfatizar sus características peculiares.

Para responder a lo que tú decías, diría que esa paranoia –no infundada– que ha invadido a México y que durante largos lustros tuvo también Colombia y que se da en menor medida en todas partes, está convirtiendo a nuestras ciudades en guetos en donde se aíslan los poderosos económicamente. En México se ha puesto de moda una palabra que me desagrada profundamente: coto. Son terrenos acotados, amurallados, con una vigilancia privada que recurre a todos los modos –legales e ilegales– para garantizar la seguridad de los poderosos que viven ahí. Esta es una privatización, una apropiación de la ciudad que me parece atentatoria contra el concepto democrático que creo que todos tenemos acerca de lo que es una ciudad. En otras ocasiones ni siquiera tienen los medios para tal despliegue y simplemente cierran una calle, clausuran una calle con cadenas y solamente dejan que entren los que seleccionan sus guardias pretoriales. A una escala menor, existen abundantísimos casos de restaurantes que se apropian de la acera frente a ellos. En una ocasión, Mario Schjetnan y yo estábamos comiendo en una de estas terrazas que teóricamente dejan un paso por donde los transeúntes, los peatones, pueden caminar, pero vimos no uno sino varios casos, sobre todo tratándose de gente humilde, que venían por la acera, llegaban donde estaban

los toldos, las mesas, los camareros y la elegancia, y la gente se bajaba de la banqueta para seguir su camino. Estas son cosas que pueden estar permitidas pero deben estar muy bien acotadas; debe quedar perfectamente claro cuáles son los derechos colectivos y cuáles son los derechos privados, y los primeros tienen que estar siempre por encima de los segundos.

Ahora, sobre los centros comerciales... fíjense ustedes qué destreza: una de las mayores invenciones del urbanismo de la colonia en lo que hoy es América Latina fue la invención de la plaza central, que en México solía llamarse Plaza de Armas, Plaza Grande o Plaza Mayor. Era un espacio en torno al cual estaban la autoridad civil y la autoridad religiosa: el Palacio de Gobierno, el Ayuntamiento, la Catedral (o la parroquia, porque la había a todas las escalas), pero también la botica, la notaría y el mercado cercano y en las noches ahí se daban serenatas, se tocaba música. Era un espacio simultáneamente comercial, administrativo, religioso y recreativo de gran riqueza. Este concepto de la plaza no existe en España ni en Portugal, es un concepto exclusivamente latinoamericano. Este concepto de multifuncionalidad por la cual clamamos todos, los centros comerciales lo han cambiado por el plato de lentejas de los "malls", por los centros comerciales estadounidenses en donde no hay nada que hacer sino consumir, consumir y consumir. En el momento en que fuéramos capaces de obligar a que en esos lugares se pudieran pagar impuestos, llevar a los niños a divertirse, hacer compras de toda índole –no solamente de los grandes monopolios– estaríamos haciendo una amalgama entre lo que puedan tener de bueno los dos modelos, evitando, en la medida de lo posible, lo enajenante que el modelo que la sociedad del consumo y del desperdicio nos impone.

**GLM:** Estamos en una mesa de crítica y quisiera preguntarle qué ocurre con la crítica de arquitectura en México. ¿No hay reacciones, por ejemplo, de los Colegios de Arquitectos a esos procesos que nos describe? ¿No hay crítica a las normas urbanas que posibilitan esas intervenciones?

**FGG:** Mi experiencia es demasiado limitada como para pretender hablar de México como país complejo. Eludiendo un poco responder de frente, daré un rodeo y les voy a contar una anécdota personal. Hace justo 40 años, en Guadalajara, mi

ciudad, al final del año un centro cultural hizo una reunión para que revisáramos lo que había sucedido en la ciudad en el terreno de la cultura durante el año que acababa de terminar. A mí me invitaron para hablar de arquitectura y ahí dije que, en mi opinión, lo más importante arquitectónicamente en Guadalajara en ese año no había sido lo construido sino lo destruido y mencioné múltiples ejemplos dolorosísimos de joyas arquitectónicas, de patrimonio entrañable que, o había sido destruido para levantar en su lugar monumentos a la nada, o habían sido desvirtuados o desfigurados enteramente. Cuando terminó la reunión y se pasó a las intervenciones del público, dos mujeres –y es interesante que ambas fueran mujeres– dijeron que no podíamos seguir con los brazos cruzados dejando el destino de nuestra ciudad en manos de las autoridades, que la ciudad era demasiado importante como para lavarnos las manos y creernos la patraña de un ejercicio patrimonialista del poder que así como decía "el estado soy yo", decía, "el país soy yo", "la ciudad soy yo", "el municipio soy yo". Y de esa manera nació lo que algunos consideran la primera Organización No Gubernamental en México, que se llamó Pro-hábitat y de la cual yo fui presidente los primeros seis años. Es una historia digna de ser contada porque lo sorprendente fue que si bien fracasamos en la mayoría de los casos, triunfamos en muchos. Esa sociedad tenía muchas particularidades, pero la primera de ellas era que no era de especialistas, sino una agrupación de ciudadanos comunes y corrientes en la que había choferes de taxi, amas de casa, estudiantes de todas las carreras y niveles, profesionistas diversos, gentes de buena fe. Y una clave de esa asociación, relacionada con la difusión y la crítica de la que estamos hablando aquí, es que tuvimos como aliada fundamental a la prensa, que nos dio mucho espacio siempre. Pronto nos dimos cuenta que para que fuera válida la protesta ciudadana, para que fuera válido el reclamo de defender caminos de participación en decisiones que nos incumbían a todos, era necesario: primero, estar organizados; segundo, tener conocimiento de causa; tercero, ser oportunos, y cuarto, ser generosos. En este terreno sí creo que en México se ha avanzado bastante –no lo suficiente– porque ahora hay cada vez más grupos de

presión –si queremos llamarlos así– que intervienen directamente en el destino de sus ciudades.

Me encanta el título del primer poemario de Pita Amor, un singular personaje mexicano, una poetisa que hablaba en verso. Llegaba uno a cenar con ella, se sentaba y empezaba a platicar en verso. Su primer libro se llama *Yo soy mi casa* y me gusta mucho la ambigüedad del título, porque *yo soy mi casa es mi casa es yo* y eso se aplica para mi casa individual y para mi casa colectiva, para la ciudad, para la casa de todos.

Entonces, el ejercicio patrimonialista del poder nos hizo creer que no éramos nosotros los dueños de la ciudad. Yo creo en la necesidad –y también en la posibilidad– de erotizar la relación entre el ciudadano y la ciudad; es decir, establecer entre los dos un vínculo basado en el placer, en el respeto y en el sentimiento de pertenencia mutua. Yo soy mi casa. Yo soy mi ciudad.

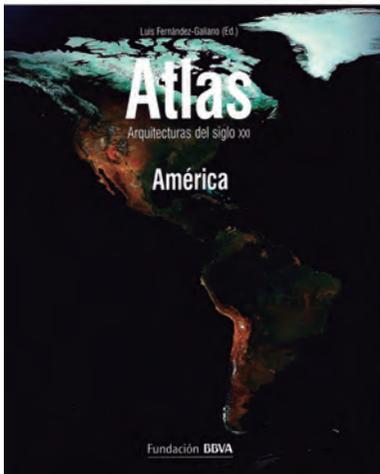
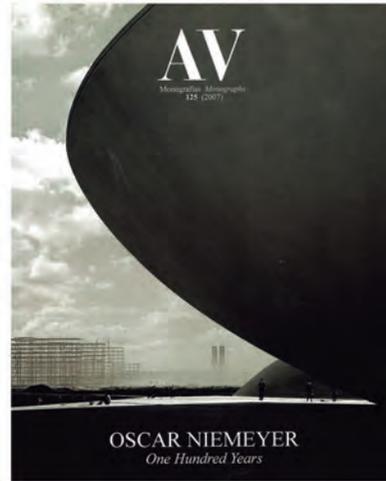
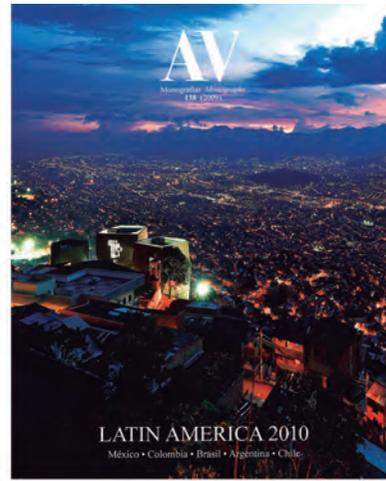
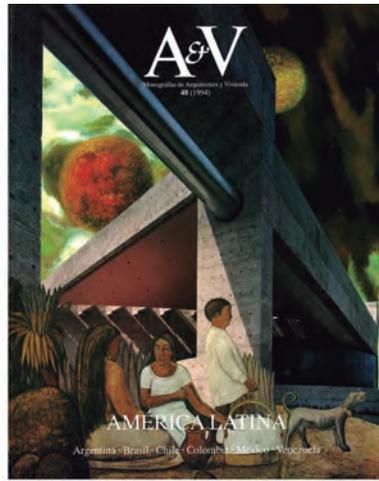
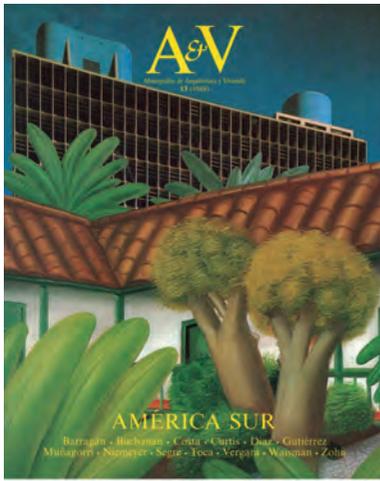
Ayer, en su espléndida charla, el arquitecto Sérgio Magalhães terminó diciendo algo en lo que no estoy de acuerdo; dijo que a pesar de las mejoras que el modelo interesantísimo de la escuela-barrio introducía en las comunidades, la gente seguía siendo igual, que no modificaba su pensamiento ni su comportamiento. Yo no creo que sea así. Si llego con cualquiera de ustedes y le doy una palmada en la espalda y le sonrío, su reacción espontánea va a ser de sonreírme también. Pero si llego con cualquiera y de buenas a primeras le doy un bofetón o un puntapié en la espinilla, su reacción va a ser, igualmente, de rechazo hacia mí, de violencia hacia mí. Y yo creo que son puñetazos, bofetones y patadas las que por los ojos, por los oídos, por el olfato, por el tacto, por todos los sentidos, nos da la ciudad desde que nos despertamos hasta que nos dormimos, cada día de nuestra vida, en la mayoría de los casos latinoamericanos. Y no son solo agresiones que recibimos por los sentidos, también hay agresiones que recibimos, digamos, en nuestro sentimiento moral: el espectáculo de la injusticia en la ciudad es verdaderamente un imposibilitador de la felicidad, incluso para quienes no somos víctimas tan crueles de esa injusticia.

## De “América Sur” a “Latin America” (1988-2009) . Dos décadas de evolución en el conocimiento y entendimiento de la arquitectura latinoamericana

Por Ana Esteban Maluenda (España)

*Este trabajo fue seleccionado en la Convocatoria Internacional Profesional.*

El vínculo de Latinoamérica con España es mucho mayor que el que esta mantiene con la mayoría de países europeos. De hecho, aunque España comparta continente y economía con Europa, con Latinoamérica tiene en común una cultura, un mismo idioma y cierta sincronía política, sobre todo en lo que tiene que ver con su vuelta a la democracia en décadas recientes. Seguramente, la “serena” transición española fue razón bastante para que Latinoamérica volviese a mirar hacia España con esperanza después de siglos de escepticismo. Y, sin duda, la política exterior que mantuvieron los primeros gobiernos posteriores a la dictadura franquista –sobre todo los socialistas– contribuyó al restablecimiento de unas relaciones marginadas durante muchos años. La celebración en 1992 del Quinto Centenario del descubrimiento de América sirvió como excusa para la organización de cientos de actos y encuentros, a uno y otro lado del Atlántico, donde los paralelismos y comparaciones entre ambos continentes acapararon todo el protagonismo. Cuando Felipe González afirmó “España también es Iberoamérica” en la I Cumbre Iberoamericana de Guadalajara, México (1991), había ya un enorme camino avanzado en



Arriba: las tres portadas de los AV monográficos latinoamericanos. En su diseño y motivos se aprecia también una evolución: desde el Ministerio de Educación y Salud de Rio de Janeiro, un “clásico” moderno, a la “ciudad” de Medellín presidida por la Biblioteca España, pasando por el “edificio” del Teatro de Guanajato.

Abajo: el resto de números que se han creado en la editorial dedicados a aspectos globales o parciales de la arquitectura latinoamericana. De izquierda a derecha y de arriba abajo: AViva 40: “México”, AViva 85: “Último Chile”, AV 125: “Oscar Niemeyer”, Atlas: América, AViva 138: “Mosaico Colombia” y AViva 144: “Brasil construye”. Fuente: Ana Esteban Maluenda.

el reencuentro ideológico entre las naciones iberoamericanas. Sin embargo, quedaba mucho por delante; y la frase marcó el inicio de un periodo en el que primó el restablecimiento de una comunidad que ha permanecido unida desde entonces. Pero el concepto de comunidad también implica el contacto y conocimiento entre sus miembros, un requisito que, en ese momento, Iberoamérica todavía no cumplía. Dos décadas más tarde, la XXII Cumbre Iberoamericana de la ciudad de Cádiz (2012), se celebraría bajo el significativo lema de "Una relación renovada", dando a expresar que, al fin, se había alcanzado la buscada hermandad.

Por otra parte, la arquitectura es producto y espejo donde se mira una determinada sociedad. Así, el desconocimiento español sobre el universo arquitectónico latinoamericano en los años 1980 podría interpretarse como el reflejo de la realidad social que vivía el país. Cabría entonces cuestionarse si la evolución en el conocimiento del acervo arquitectónico ha ido progresando al mismo ritmo que lo ha hecho la propia comunidad iberoamericana.

En 1988 apareció "América Sur" (AV 13), el primer monográfico de la revista española *AV Monografías* dedicado a la arquitectura latinoamericana. *AV* había nacido solo tres años antes, en 1985, promovida por SGV<sup>8</sup>, una empresa pública dedicada a la promoción de vivienda que acababa de inaugurar una nueva etapa, en la que habían decidido crear una publicación que se alzase en foro de discusión sobre la vivienda y su arquitectura, lo que terminaría expresándose literalmente en su nombre de bautismo: *A&V, Monografías de Arquitectura y Vivienda*. Pese a que en los primeros números figuraban como directores Luis Fernández-Galiano y Antonio Vélez, el primero apareció desde el principio como director ejecutivo. Una situación que fue muy breve, ya que, tras una corta etapa, Fernández-Galiano asumiría la dirección global de la publicación y le imprimiría un sesgo tan característico que la convertiría, en muy pocos años, en una de las revistas de arquitectura más exitosas del territorio nacional.

Aunque *AV* nació con esa marcada orientación hacia la vivienda, Fernández-Galiano tuvo claro des-

de un principio que no debía reducirse a ello<sup>9</sup>. La revisión exhaustiva de los primeros números dice mucho del tipo de asuntos que les interesaban: basados en eventos o sucesos de la más pura "actualidad"<sup>10</sup>; recopilatorios de arquitecturas de determinadas "regiones"<sup>11</sup>; números dedicados a "ciudades"<sup>12</sup> que, en realidad, podrían englobarse con los anteriores en un grupo común de "geográficos"; revisiones de temas de interés general<sup>13</sup>; o monográficos dedicados a maestros<sup>14</sup>. La cuestión es, ¿a cuál de estas categorías pertenece "América Sur"?

El primer impulso es, obviamente, incluirlo en el grupo de los "geográficos". Pero sorprende un poco que, tras Andalucía, Cataluña, Madrid y Venecia –y previo a los casos de Viena y las arquitecturas importadas en España–, Latinoamérica se presentase como el primer monográfico "continental" de la revista. Y no solo eso: de hecho, no volvería a haber otro número dedicado a un continente hasta seis años más tarde, precisamente cuando "América Latina" (AV 48, 1994) acaparase de nuevo el interés de la redacción. En definitiva, el primer AV dedicado a "América Sur" no es un número "geográfico" sino de "actualidad", que no responde a un hecho o acontecimiento concreto sino a la suma de un cúmulo de circunstancias que facilitaron su aparición.

Los primeros contactos de Luis Fernández-Galiano con Latinoamérica surgieron del curso "Iberoamérica y España: críticas en la arquitectura" –dirigido por Antonio Fernández Alba y en el que Fernández-Galiano actuó como Secretario–, que se celebró en Santander, en agosto de 1984, incluido entre las actividades estivales de la Universidad Internacional Menéndez Pelayo (UIMP). Aparte de una serie de críticos e historiadores nacionales<sup>15</sup>, al evento acudieron como ponentes Marina Waisman, Ramón Gutiérrez y Roberto Segre, lo

8 Sociedad Estatal de Gestión para la Rehabilitación y Construcción de Viviendas.

9 Fernández-Galiano, Luis. Declaraciones a Ana Esteban Maluenda en la redacción de *Arquitectura Viva*, Madrid, 9 de mayo de 2013.

10 AV 1 y 2, Berlín IBA'87; AV 7, La Europa Común.

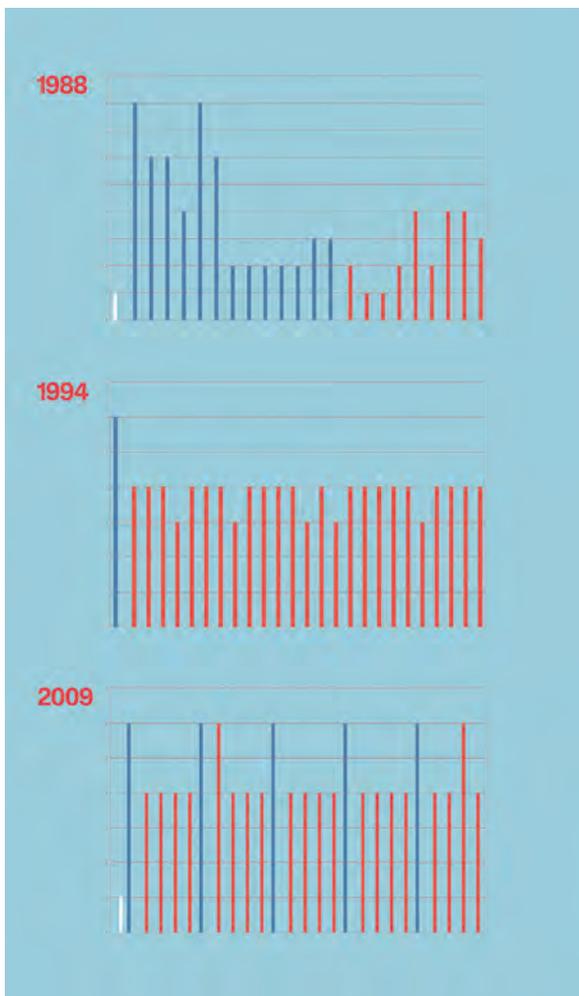
11 AV 4, Andalucía, el Sur; AV 11, Cataluña ciudad; AV 16, Arquitecturas importadas.

12 AV 5, Madrid capital; AV 8, Venecia nueva; AV 15, Viena Pálida.

13 AV 3, Regionalismo; AV 12, Casa, cuerpo, sueños; AV 14, El espacio privado.

14 AV 6, Mies van der Rohe; AV 9 y 10, Le Corbusier.

15 Para más información sobre el curso, los ponentes y los contenidos, véase: <http://www.duimp.es/view.php?idSeminario=2909>



El avance en el entendimiento de la arquitectura latinoamericana también se expresa en el equilibrio que van adquiriendo los contenidos de los tres monográficos con el paso del tiempo. Las barras cuantifican el número de páginas dedicado a cada capítulo de la revista. Los artículos se marcan en azul, los proyectos en rojo y las introducciones en blanco. Fuente: Ana Esteban Maluenda.

que marcaría el inicio de una relación profesional y personal de Fernández-Galiano con cada uno de ellos; relaciones que irían alimentándose con sus distintas venidas a España<sup>16</sup> que, como se decía en un principio, con la cercanía de las celebraciones de 1992, fueron haciéndose cada vez más frecuentes. Según Fernández-Galiano<sup>17</sup>, no solo coincidían en congresos o eventos. Cada visita o paso de al-

16 Luis Fernández-Galiano no viajaría a América del Sur hasta mayo de 1988, después de la publicación de AV 13, con motivo de un seminario impartido en la Universidad de Zulia (Maracaibo) bajo el título "Arquitectura, cuerpo, lenguaje". Tras el seminario, estuvo en Caracas alojado en casa de Paulina Villanueva y Maciá Pintó, con quienes entablaría inmediatamente amistad.

17 Fernández-Galiano, Luis. Declaraciones a Ana Esteban Maluenda en la redacción de *Arquitectura Viva*, Madrid, 9 de mayo de 2013.

guno de estos autores por Madrid se convertía en una estupenda excusa para compartir una comida o un rato de charla. AV 13 seguramente se fraguó en una de estas conversaciones<sup>18</sup> y, a juzgar por el contenido de las cartas y la cantidad de veces que aparecen anotadas las iniciales de Ramón Gutiérrez y Marina Waisman al lado de otros nombres en los documentos de la redacción del número, ambos desempeñaron un papel definitivo en el establecimiento de la mayoría de los contactos.

Por otra parte, unos meses antes de la publicación de AV 13 se intensificaron en España las actividades sobre arquitectura latinoamericana, casi todas auspiciadas o apoyadas por la Junta de Andalucía<sup>19</sup>. Entre ellas habría que destacar fundamentalmente dos: un ciclo de conferencias titulado "Tendencias actuales de la arquitectura en España y América", dirigido por Víctor Pérez Escolano y que se celebró en la sede hispalense de la UIMP<sup>20</sup>, en el que primó el pensamiento y la teoría<sup>21</sup>; y otro que, bajo el epígrafe "El arquitecto iberoamericano y su obra"<sup>22</sup> y coordinado por Ramón Gutiérrez, paseó por diversas ciudades andaluzas a diez personajes<sup>23</sup> que dieron testimonio de la producción arquitectónica latinoamericana<sup>24</sup>. Ambos encuentros fueron importantes para el número de AV –en marcha ya a esas alturas– porque, en buena medida, determinaron y confirmaron a muchos de los participantes –críticos y arquitectos– en el monográfico.

18 Gutiérrez, Ramón. Declaraciones a Ana Esteban Maluenda por correo electrónico, 20 de mayo de 2013.

19 En especial por José Ramón Moreno, su Director General de *Arquitectura y Vivienda*.

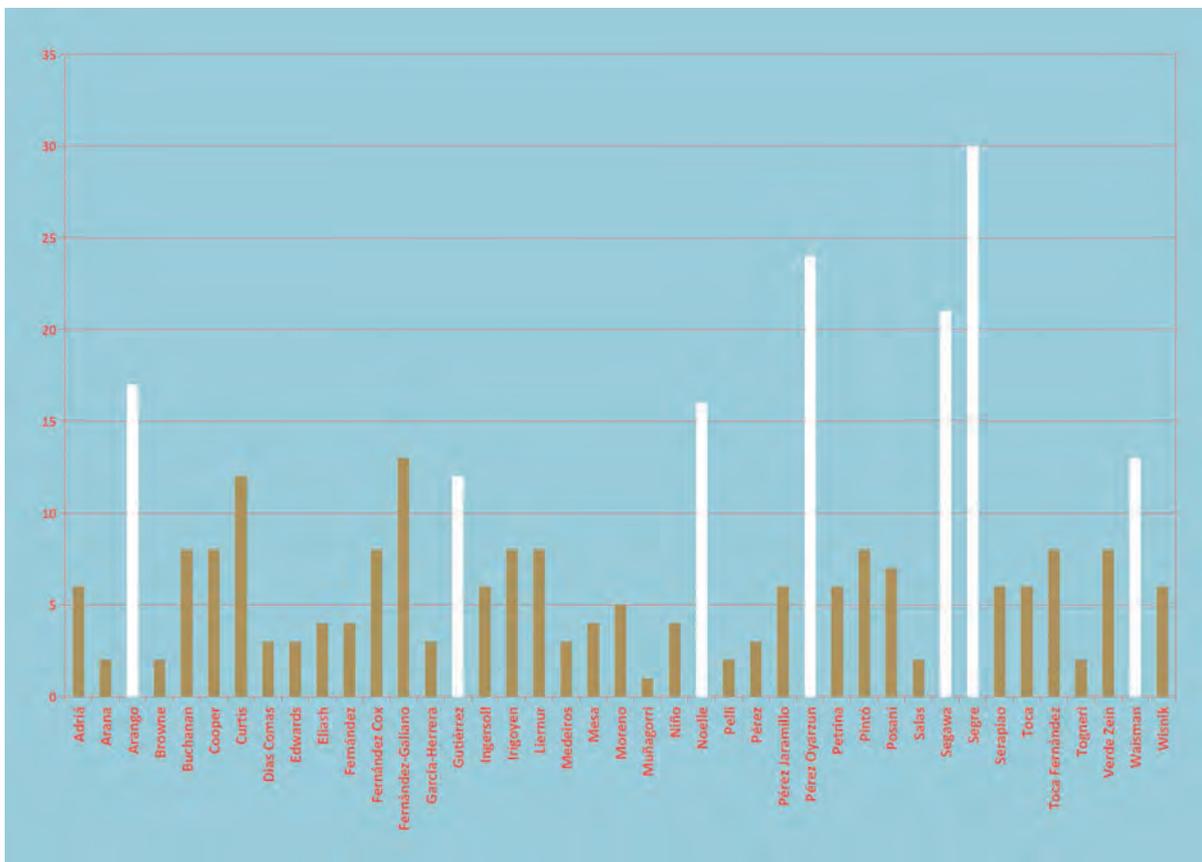
20 "Tendencias actuales de la arquitectura en España y América", UIMP, Sevilla, agosto de 1987.

21 A dicho encuentro acudieron –aparte del propio Fernández-Galiano– Marina Waisman, Ramón Gutiérrez, Fernando Salinas, Enrique Browne, Silvia Arango y Ruth Verde Zein. Anotaciones manuscritas de Luis Fernández-Galiano tras una conversación telefónica con Ramón Gutiérrez. Documentos de redacción, AV 13.

22 "El arquitecto iberoamericano y su obra", Junta de Andalucía, Sevilla, 25 de septiembre a 27 de noviembre de 1987. "El arquitecto iberoamericano y su obra", Colegio de Arquitectos, Málaga, 28 de septiembre a 27 de noviembre de 1987.

23 Mariano Arana, "Tony" Díaz, Eladio Dieste, Rogelio Salmons, "Togo" Díaz, Severiano Porto, Edward Rojas, Roberto Segre, Francisco Monaldi y Jorge Moscato.

24 Dichos encuentros dieron lugar a la posterior publicación del libro WAISMAN, Marina; NASELLI, César. *10 arquitectos latinoamericanos*. Consejería de Obras Públicas y Transportes, Junta de Andalucía, 1989.



Número de páginas ocupadas por los textos de los críticos que escriben para los números latinoamericanos de la editorial (AV, AViva y Atlas). Fuente: Ana Esteban Maluenda.

Además, en todo este clima de interés político y arquitectónico también participaba SGV, en donde andaban preparando un seminario sobre “Tecnologías para viviendas de interés social en Iberoamérica” que se celebraría en Madrid en 1988. De hecho, AV 13 tenía fecha de salida justo antes de la clausura de dicho encuentro<sup>25</sup>, de tal forma que se “incrustó” prácticamente entre dos números de vivienda que parecen continuación uno del otro. Pero la importancia que tenía el número para SGV se expresa aún más en otro detalle: la introducción firmada “excepcionalmente” por Ramón Muñagorri<sup>26</sup>, presidente de la sociedad.

25 Esto queda explícito en la primera página de un avance del número que hubo que preparar ex profeso para entregar a ciertas personas al finalizar el seminario, ante el retraso definitivo que supuso la localización de un error grave en la disposición de una columna de texto en las últimas pruebas de imprenta. Sainz Avia, Jorge. Declaraciones a Ana Esteban Maluenda, Madrid, 3 de mayo de 2013.

26 A pesar de ser su presidente, de los doce números de AV promovidos por SGV hasta esa fecha, Ramón Muñagorri solo había firmado la introducción a otro número, dedicado a “La Europa Común”, y no volvería a

Así que fueron muchos los escenarios que confluyeron en la aparición de AV 13 y que favorecieron, más que determinaron, su publicación y sus contenidos, que, como ya se ha señalado, se seleccionaron con considerable ayuda externa, pero ceñidos a los intereses de la revista y de su entidad promotora. Así, la parte dedicada a proyectos expresaba en su epígrafe –“La voluntad de habitar”– su dedicación exclusiva a la vivienda colectiva de interés social. Sin embargo, la primera sección –“Herencia e identidad”–, si bien profundizaba desde la crítica en el panorama coetáneo de la vivienda, dedicaba buena parte de sus inicios –casi la mitad del número– a la revisión histórica de la arquitectura latinoamericana a través del tiempo y sus maestros<sup>27</sup>, lo que revela la que era

firmar otra presentación hasta AV 20 (1989), destinado a la exposición universal de Sevilla 1992, lo que reafirma la clasificación de AV 13 como un monográfico de “actualidad”.

27 Como señalaba Roberto Segre en una carta de felicitación enviada a Luis Fernández-Galiano después de la publicación del monográfico, los artículos dedicados a los dos grandes maestros

la realidad de los arquitectos españoles a finales de la década de 1980: un desconocimiento casi total, salvando la obra de las figuras más conocidas, de la historia y presencia de la arquitectura latinoamericana. En cualquier caso, hay que destacar un detalle que, como se verá más adelante, resulta absolutamente revelador: la presentación inicial de la arquitectura latinoamericana a escala continental, sin hacer distinciones geográficas –al menos en el índice– ni para los proyectos ni para las reflexiones críticas.

Seis años después, Luis Fernández-Galiano comenzaba un nuevo número, el ya citado “América Latina” (AV 48, 1994), diciendo que “resumir América es un empeño quijotesco o quimérico. La extrema diversidad del continente fragmenta caledoscópicamente la mirada, atenta a encontrar el patrón de regularidades y coincidencias que promete la denominación común”<sup>28</sup>. Y, como si de una traducción literal se tratara, el índice expresaba esa diversidad, sin indicios de mezcla, dedicando cada uno de los seis capítulos a mostrar las arquitecturas de varios países del continente (Argentina, Brasil, Chile, Colombia, México y Venezuela), presentadas en riguroso orden alfabético.

En esa segunda ocasión, el número ya se gestó en la redacción de AV<sup>29</sup>, aunque apoyado en una encuesta que se lanzó en febrero de 1993 a una serie de expertos<sup>30</sup>. A todos ellos se les pedía la

misma información: datos de cinco obras de actualidad, terminadas entre 1990 y 1992, incluyendo preferentemente dos del país de procedencia de cada consultor. Una vez recogida la muestra, en el mes de julio comenzaron a solicitar algunos de los proyectos seleccionados. La intención era publicar entre 12 y 16 obras precedidas de artículos de análisis –según la tónica habitual de la revista–<sup>31</sup>, pero finalmente la crítica –ahora exclusivamente latinoamericana– se trasladó a los casos concretos. Marina Waisman, Ramón Gutiérrez, Roberto Segre, Hugo Segawa y Antonio Toca repitieron de nuevo como autores. A ellos se sumaron algunos de los que habían sido “consultores” para el primer número pero que no habían llegado a escribir ningún texto –como Silvia Arango o Ruth Verde Zein– y otros especialistas que ya habían colaborado en anteriores números tanto de AV como de *Arquitectura Viva*, la hermana pequeña que le había “nacido” a AV en junio de 1988. Entre estos últimos cabría señalar a Louise Noelle Gras, Adriana Irigoyen o Roberto Fernández<sup>32</sup>. Resulta muy significativa la lista completa de articulistas, que bien podría ser la de los asistentes a alguno de los Seminarios de Arquitectura Latinoamericana (SAL) que, por aquel entonces, ya habían superado su sexta edición con el encuentro de Caracas.

Y, precisamente, al siguiente SAL –el celebrado entre São Paulo y São Carlos– acudirían en agosto de 1995 los redactores jefe de AV y *Arquitectura Viva* –Jorge Sainz y Adela García-Herrera– para participar en una mesa redonda sobre revistas. A esas alturas, no solo se habían publicado los dos AV, sino que la “hermana pequeña” se acababa de unir al interés latinoamericano dedicando un número a México (AViva 40, 1995). No obstante, el viaje no tuvo como único objetivo su participación en el encuentro, sino también visitar la obra de los grandes maestros, contactar con arquitectos y localizar posibles obras a publicar<sup>33</sup>.

---

latinoamericanos. Barragán y Niemeyer, fueron elaborados por William Curtis y Peter Buchanan, respectivamente, es decir, dos críticos extranjeros. Esta cuestión, lejos de ser curiosa, como apuntaba Segre en su misiva, resulta de lo más elocuente, ya que expresa el desconocimiento que había fuera del continente sobre otro tipo de cuestiones no relacionadas directamente con la obra de las grandes figuras de la arquitectura moderna latinoamericana. Carta de Roberto Segre a Luis Fernández-Galiano, 24.08.1988. Documentos de redacción, AV 13.

28 Fernández-Galiano, Luis. “América de memoria. Una mirada española”. *A&V Monografías de Arquitectura y Vivienda* 48, julio-agosto 1994, p. 3.

29 A esas alturas, Luis Fernández-Galiano, aparte de haber ampliado sus contactos latinoamericanos, ya había visitado personalmente, al menos, Venezuela (1988, 1992), Argentina (1990, 1992) y Colombia (1993).

30 En la redacción de AV se conservan documentos que acreditan el envío de la encuesta a Adriana Irigoyen, Jorge Francisco Liernur, Enrique Browne, Antonio Toca, Louise Noelle Gras, Cristián Fernández Cox, Hugo Segawa, Marina Waisman, Roberto Fernández, Silvia Arango y Ruth Verde Zein. Dada la ausencia de las respuestas de críticos como Ramón Gutiérrez o Roberto Segre, tan afines a la revista, se considera que tuvo que ser bastante más amplia. Documentos de redacción, AV 48.

---

31 Así consta en varios faxes enviados, con fecha 2 de julio de 1993, por la redactora jefe de la revista, Adela García-Herrera, a algunos de los arquitectos seleccionados. Documentos de redacción, AV 48.

32 La lista completa de autores coincide casi con la de encuestas que se conservan entre los documentos de la redacción del número, por lo que se estima que los “consultados” pudieron ser precisamente los que habían considerado como críticos.

33 García-Herrera, Adela. Declaraciones a Ana Esteban Maluenda, Madrid, 22 de mayo de 2013.

Transcurriría más de una década hasta que *AV* preparase un nuevo monográfico dedicado al continente latinoamericano, en la que apenas se publicaron otros dos números con miradas parciales al cono sur: uno dedicado al "Último Chile" (*AViva* 85, 2002), motivado por la cantidad de obra chilena de calidad que iba apareciendo en los medios, y un *AV* sobre Oscar Niemeyer (*AV* 125, 2007), que conmemoraría el centenario del nacimiento del arquitecto carioca. A esas alturas, el crítico latinoamericano por excelencia de la redacción era Roberto Segre, quien, por cierto, sería el único autor que firmase textos en los tres monográficos globales.

El título del tercer y último *AV* dedicado a Latinoamérica expresa mejor que ningún otro aspecto la evolución que con el tiempo se había vivido en la percepción y el conocimiento de su arquitectura. "Latin America 2010" (*AV* 138, 2009) es una denominación que denota, inmediatamente, la globalidad que le aporta el idioma anglosajón, que la sitúa ya, superada la relación iberoamericana, en el ámbito internacional. Por otro lado, la fecha marca el bicentenario de su independencia; y es precisamente este hecho histórico el que sirve de fondo para expresar la emancipación arquitectónica y el auge actual de la producción de sus países que, en este caso, se reducen a cinco (México, Colombia, Brasil, Argentina y Chile), al eliminar Venezuela de una lista que, con toda la intención, no es alfabética sino geográfica, ya que recorre el continente de norte a sur. Esta es una circunstancia en la que coincide con el *Atlas: América*<sup>34</sup>, otro producto de la editorial que se comenzó a elaborar simultáneamente y que vería la luz un año más tarde, justo en el vigésimo quinto aniversario de la fundación de *AV*.

Pero volviendo al *AV* 138, en él volverían a aparecer los críticos especialistas en cada ámbito geográfico, quienes –y esto es lo que constituye la auténtica novedad de este número– ya no hablan de casos concretos ni de arquitecturas aisladas, sino de ciudad y de paisaje, en definitiva, de ese espacio urbano o paisajístico que acoge la vida cotidiana de la mayoría del pueblo latinoamericano.

Hasta el día de hoy se han publicado otros tres números en la editorial dedicados a temas del sur de América. En primer lugar, dos *Arquitectura Viva*

dedicados a Colombia (*AViva* 138, 2011), país que en los últimos años ha reunido algunas de las mejores arquitecturas del continente, y a Brasil (*AViva* 144, 2012), el gigante que ha acaparado la celebración de los dos próximos eventos deportivos mundiales más importantes<sup>35</sup>. Por último, acaba de ver la luz una monografía dedicada a otro arquitecto brasileño, Paulo Mendes da Rocha (*AV* 161, 2013), único superviviente entre los Pritzker suramericanos.

El análisis cuantitativo de los contenidos de todos estos números arroja resultados bastante concluyentes. En primer lugar, sobre el tipo de artículo que se publicaba. Los primeros *AV* y *AViva* presentan las mayores peculiaridades. *AV* 13 destinó a la crítica y la historia más del doble de páginas que las dedicadas a los proyectos. Justo lo contrario del siguiente, *AV* 48, donde las obras coparon más del 90 por ciento de los contenidos. En *AViva* 40, sin embargo, crítica y memorias de proyectos se equilibraron casi a la perfección. A partir de 2002, los números –ya sean de *AV*, *AViva*, incluso en el *Atlas*– irían evolucionando: desde la cuarta parte de páginas dedicadas a artículos del *AViva* de Chile hasta la exacta tercera parte que ocupan en los últimos números dedicados a Colombia y Brasil.

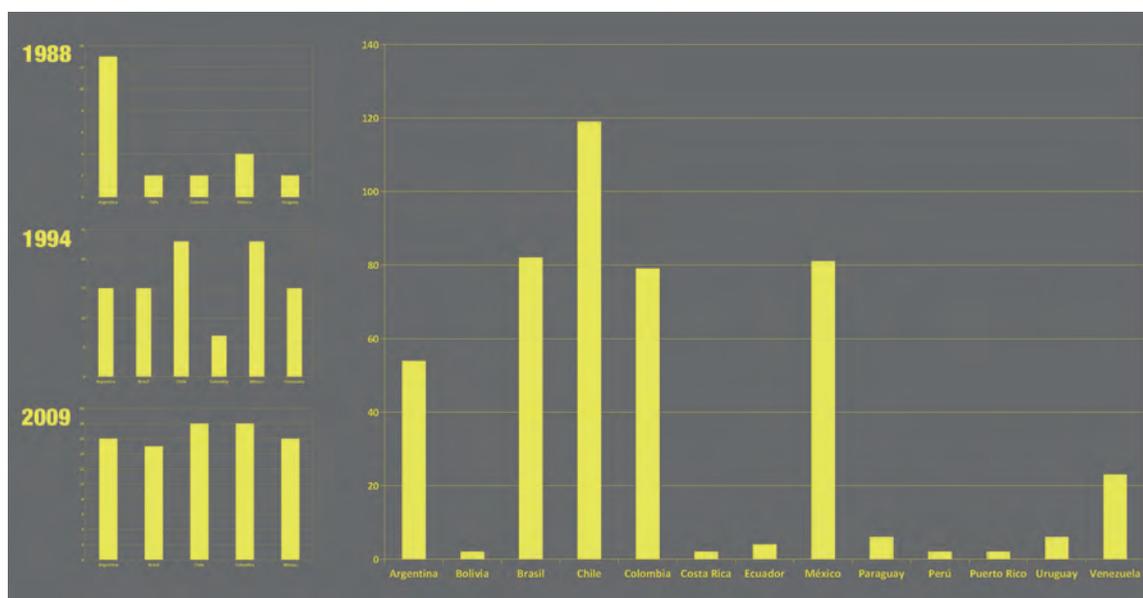
Roberto Segre, aparte de haber escrito en los tres monográficos continentales de *AV*, ha sido el que más páginas ha llenado con sus textos en todos los productos de la editorial, seguido por Fernando Pérez Oyarzun y Hugo Segawa. Algo por debajo, Silvia Arango y Louise Noelle Gras se distinguen como especialistas habituales en las arquitecturas de sus respectivos países, superando sensiblemente a Ramón Gutiérrez y Marina Waisman, todavía destacados sobre el resto de articulistas, aunque ausentes en la segunda década.

El arquitecto latinoamericano a cuya obra se han dedicado más páginas es Germán del Sol, quien supera a los también chilenos Alejandro Aravena y José Cruz Ovalle<sup>36</sup>. De los mexicanos, Teodoro González de León es el más constante en el tiempo, aunque igualado en número de páginas a sus compatriotas Abraham Zabludovsky y Ale-

34 Fernández-Galiano, Luis (ed.) *Atlas, Arquitecturas del siglo XXI: América*. Bilbao: Fundación BBVA, 2010.

35 Nótese que los números de *Arquitectura Viva* siempre se preparan con escala nacional.

36 Para cuantificar el número de páginas dedicadas a la obra de cada arquitecto no se ha considerado el *Atlas*, ya que se duplican muchos de los proyectos publicados en los últimos números de las otras revistas, especialmente en *AV* 138.



A la derecha, países cuya obra ha sido publicada en los números latinoamericanos de la editorial AV, AViva y Atlas). A la izquierda, su evolución en los tres números monográficos: AV 13 (1988), AV 48 (1994) y AV 138 (2009). Fuente: Ana Esteban Maluenda.

jandro Zohn. Por debajo de ellos quedan nombres como Enrique Browne o Paulo Mendes da Rocha<sup>37</sup>.

Lógicamente, Chile resulta el país más publicado entre los latinoamericanos, seguido de México y Brasil, y una cercana Colombia que ha reducido distancias con sus vecinos en los últimos años<sup>38</sup>, superando con creces a una Argentina que ha ido perdiendo mucha presencia. Para analizar la evolución en el tiempo que se ha dado en la dedicación a las arquitecturas de los distintos países, habría que apuntar de nuevo a las tres monografías globales de AV. En ellas, del predominio argentino en AV 13 se pasaría a una situación mucho más equilibrada en AV 48, donde México sobresalía sobre un Chile ya muy destacado, anticipando la señalada situación que alcanzaría el país andino en AV 138, compartida, eso sí, con una arquitectura colombiana en pleno reconocimiento mundial.

Así pues, comenzamos este repaso basándonos en los tres monográficos globales de AV. Luego fuimos incluyendo en el argumento las otras revistas, que nos han facilitado una visión global de los intereses de la editorial. Pero, para analizar

las transformaciones operadas a lo largo de los años, hemos tenido que volver a esos tres números continentales, cuya revisión conjunta articula, ordena y resume todo el discurso.

América Sur” (AV 13, 1988) es claramente un número iniciático, una descripción coral del panorama latinoamericano a lo largo de su historia, focalizado en el mayor interés de la revista: la vivienda colectiva. En este caso, no hay una división nacional sino temática<sup>39</sup>, y la escala a la que se mira es rotundamente continental. Es el número menos depurado y más alejado del canon de la revista, algo lógico dado que en la primera etapa no había un modelo de AV tan marcado y que es el número en el que hubo más intervención externa, entre otras cosas, porque la redacción mostró una “irracional confianza”<sup>40</sup> en los consejos de “los amigos latinoamericanos”<sup>41</sup>.

37 Por supuesto, no se han contabilizado las páginas dedicadas a Oscar Niemeyer ni a Paulo Mendes da Rocha en sus respectivos monográficos.

38 De hecho, si cuantificamos solo los resultados del Atlas: América (la visión latinoamericana global más reciente), Chile destaca aún más que considerando todos los números, pero Colombia sobresale significativamente sobre Brasil y México.

39 En alguno de los índices tentativos que se mecanografiaban durante la definición del número, aparecen notas manuscritas de Luis Fernández-Galiano en las que se dice que los artículos breves deben estructurarse por “problemas, no zonas”. Esta premisa bien podría haber sido lanzada por Ramón Gutiérrez en alguna de las conversaciones que mantuvieron él y Fernández-Galiano. Documentos de redacción. AV 13.

40 GUTIÉRREZ, Ramón. Declaraciones a Ana Esteban Maluenda por correo electrónico, 20 de mayo de 2013.

41 FERNÁNDEZ-GALIANO, Luis. Declaraciones a Ana Esteban Maluenda en la redacción de *Arquitectura Viva*, Madrid, 9 de mayo de 2013.

“América Latina” (AV 48, 1994) presenta un equilibrio mucho más patente en cuanto a sus contenidos, organizado por países utilizando el lenguaje único de los proyectos, como si la visión múltiple y camaleónica de las arquitecturas ayudase al entendimiento –todavía– de una globalidad. Así, la escala fluctúa entre el continente y el país. En cualquier caso es mucho más geográfico que el anterior, ya que su discurso se funda precisamente en una distribución territorial.

En “Latin America 2010” (AV 138, 2009) las imágenes ya no se mezclan, y se distinguen perfectamente unos países de otros, entre otras cosas porque se ilustran con ensayos previos específicos. Es la escala del país, que se entiende con diferencias marcadas del resto. La distinción geográfica es ya tan patente que incluso los proyectos se ordenan de norte a sur, como en un mapa. Es, sin duda, el AV más genuino, el más homogéneo en contenidos y procedencia de los proyectos. Pero la armonía no solo se consigue por su estructura, sino también en la medida en la que las nuevas arquitecturas forman parte de un muestrario mayor del que no se distinguen particularmente, o en el que, incluso, se desfiguran. Hablamos pues de globalidad, de pertenencia a un entorno común con otros continentes, algo que, veinte años atrás, no estaba nada claro.

En definitiva, los tres números nos hablan de una evolución sustancial en el conocimiento y entendimiento de la arquitectura latinoamericana a lo largo de los años: desde un desconocimiento casi generalizado hasta la incorporación definitiva de la arquitectura latinoamericana al imaginario mundial. Un progreso parejo al que ha ido viviendo nuestra sociedad que, hoy por hoy, es un lienzo cosmopolita, tejido con fibras de muy diversa naturaleza pero auténticamente entrelazadas.

El texto que se presenta a continuación fue seleccionado entre los trabajos de profesionales que participaron en la Convocatoria Internacional. Fue inscrito por su autor para el tema Comunicación y Crítica y el comité de selección lo asignó para ser presentado en una de las Mesas de Revistas.

## La revista académica de arquitectura en América Latina: apuntes para impulsar una discusión

Por Maarten Goossens (Colombia)

*Este trabajo fue seleccionado en la Convocatoria Internacional Profesional, y se presentó en una de las Mesas de Revistas.*

La revista académica de arquitectura en América Latina está en un momento curioso en su historia. Las pocas revistas de larga tradición que han sabido sobrevivir y que se han adaptado a fenómenos nuevos como la indexación o las revistas digitales de acceso abierto, se ven ahora acompañadas de una nueva generación de revistas que están siendo fundadas en escuelas de arquitectura a la par con programas de maestría y doctorado, y cuyo sostenimiento va de la mano del aumento en la escolaridad del profesorado: hoy en día hay más trabajo académico para publicar. Sin embargo, esto no ha resultado en un auge de revistas especializadas, como tal vez se esperaría ahora que hay más académicos formados en campos mucho más específicos que antes, que buscan publicar trabajos. Al contrario, la mayoría de las nuevas revistas tiene una apertura a casi todos los subcampos de la arquitectura, desde urbanismo hasta diseño de interiores y desde historia de la arquitectura hasta diseño estructural. Son entonces revistas pluralistas, que al insertarse en el ámbito local o regional de una escuela o institución poco generan miradas transversales entre los distintos países latinoamericanos. Pocas revistas son reconocidas como publicaciones de alto impacto. ¿Estamos desaprovechando el auge del académico y su producción intelectual?

## Revistas académicas de arquitectura: ¿revistas de bajo impacto?

Muchas revistas académicas de arquitectura latinoamericanas dependen entonces de escuelas de arquitectura que a su vez dependen de universidades. Como proyectos institucionales, dependen de las redes de contactos asociadas a la misma escuela, especialmente durante los primeros años después de existencia. En muchos casos, la fundación de una revista es el resultado del deseo de tener un vehículo de comunicación institucional y de difusión de lo que se hace en la escuela, en lugar de que el proyecto nazca de cuestiones disciplinares o de comunidades especialistas específicos. Por ello, los enfoques de las revistas son en su mayoría pluralistas: no son revistas de “nicho”, sino revistas donde cabe “de todo un poco”.

Con esta cuestión inicia una serie de procesos que dejan encerradas a muchas revistas en una especie de círculo vicioso (figura 1). La falta de especificidad dificulta la generación de una comunidad coherente de autores, evaluadores y lectores. Es decir, es difícil que un proyecto editorial sea reconocido, por nombrar un ejemplo, por los investigadores en temas de arquitectura bioclimática, si se trata de una revista de arquitectura en general que publica artículos con enfoques muy variados. Por eso, la revista no atraerá a los mejores investigadores del campo, porque estos preferirán publicar en una revista más reconocida en su campo o en libros, memorias de congresos, etc.

Sin este reconocimiento como revista “líder” en un campo, es a su vez más difícil que un artículo sea leído por otros autores en el campo que lo incluyan en sus referencias bibliográficas en escritos posteriores. Es decir, la revista recibirá muy pocas citas porque no llega a los investigadores más relevantes de un campo.

La falta de reconocimiento en un campo y la falta de citas a su vez dificultan la indexación de la revista en los sistemas de información científica más importantes (Scopus e ISI Web of Science). Esta condición de no estar incluida en estos índices, reforzará el hecho que la revista no es tan

atractiva para los autores, a quienes sus instituciones exigen publicar en revistas indexadas.

El resultado es que se publican revistas que no son capaces de atraer lo mejor de su campo, que por lo general no van a tener mucha demanda de suscriptores o bibliotecas, y por lo tanto no van a ser sustentables. Dependen entonces de las escuelas de arquitectura para financiarlas, lo cual las “encierra” en un ámbito local o nacional, pero generalista, y así se cierra el círculo.

Una forma de avanzar podría ser entonces la evolución de revistas existentes o la creación de nuevas revistas especializadas. Pero hay que anotar que es difícil estimar la demanda para revistas en temas específicos. ¿Hay suficiente investigación en arquitectura para pasar de las revistas pluralistas a revistas especializadas? Antes de volver a este tema, creo que es importante entender el papel de una de las dinámicas más decisivas alrededor del impacto de las revistas, que es la indexación.

## Algunas problemáticas alrededor de los procesos de indexación

La indexación, a veces llamada indización, es la inclusión de una revista con cierto nivel de detalle en un sistema de información científica. Los sistemas menos ambiciosos solo incluyen el título de la revista y alguna información básica –estos son llamados “catálogos”–, mientras los sistemas más importantes incluyen en sus bases de datos los títulos de los artículos, palabras clave, resúmenes y los artículos completos –estas son las “bases bibliográficas”–. Algunos sistemas registran hasta las referencias bibliográficas para hacer cálculos y trazar redes entre revistas, universidades, países, etc.: estos son los “índices de citación”. La palabra “revista indexada” que tanto está apareciendo en las políticas de investigación puede referirse a revistas muy dispares en su calidad, lo cual hace que el término “indexado” no tenga mucho valor. ¿Es bueno que se le dé tanta importancia a la publicación en revistas indexadas? En resumen, no, pero es inevitable. Trataré de explicar por qué.

Todo empieza con la búsqueda de las universidades por prestigio, lo cual normalmente se

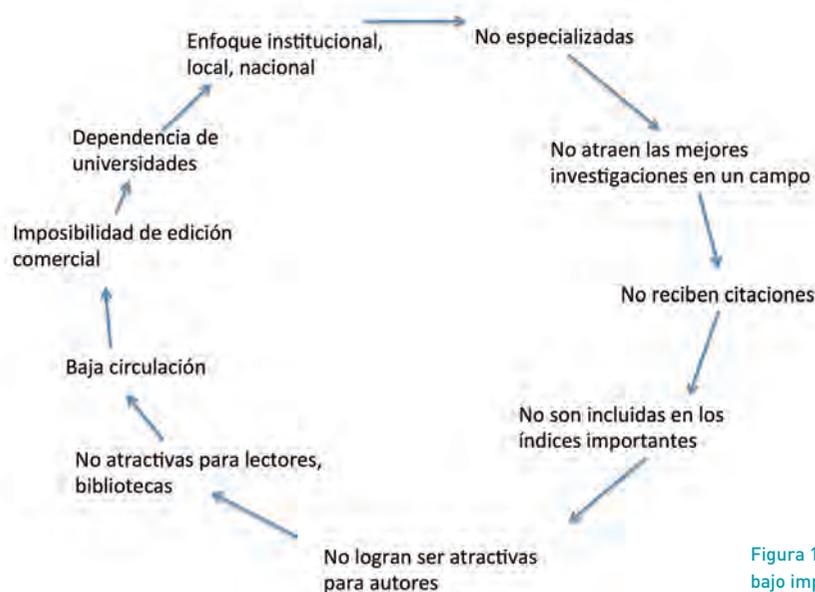


Figura 1. Cadena de problemáticas de las revistas de bajo impacto. Fuente: Maarten Goossens

obtiene escalando los *rankings* de universidades u obteniendo acreditaciones. Para establecer estos *rankings* o evaluar la aplicación de una universidad para que le sea otorgada una acreditación, se mide la calidad de una universidad a través de muchos indicadores, entre ellos la escolaridad de sus profesores, la percepción de otros académicos, de estudiantes, el grado de internacionalización, etcétera. Uno de los indicadores importantes es el impacto de las publicaciones de los académicos adscritos a una institución.

Para medir este impacto hay dos sistemas disponibles: ISI Web of Science y Scopus. Ambos publican índices de citación que miden el impacto de las revistas y los artículos publicados en ellas con base en el número de citas que reciben de otras revistas indexadas, y con base en estos datos deciden qué revistas conforman el grupo de revistas más relevantes en un campo. Estos mecanismos tradicionalmente han dado preferencia a las publicaciones en revistas que en libros, dado que es más fácil medir el prestigio del título de una publicación seriada que predecir el éxito de un libro, pues los procesos editoriales de las revistas siguen prácticas establecidas y transparentes, lo cual da una cierta garantía de calidad y continuidad, mientras para los libros no hay tanta claridad<sup>42</sup>.

Son entonces los artículos en revistas indexadas en ISI y Scopus el principal indicador, simple-

mente porque es lo que se puede medir relativamente fácil. Si bien se puede argumentar que la medición del impacto de las publicaciones de una institución a través de indexaciones y citas es un método de poca profundidad, pues deja por fuera el resto de la producción intelectual, la realidad es que sí es el método preferido por los órganos que comparan universidades (*rankings*, acreditaciones, etc.) de manera que para las universidades no hay muchas alternativas que jugársela por la indexación. Por lo anterior, lo más conveniente para las universidades, incluyendo las escuelas de arquitectura, es promover que sus académicos publiquen en revistas que hagan parte de los índices más prestigiosos, ya sea por medio de mecanismos como “publique o perezca”, bonificaciones, escalafones, etcétera.

Para facilitar la *cienciometría*, se trabaja con una muestra parcial (solo artículos ISI-Scopus) que para un campo de las ciencias puede proveer una buena imagen de las investigaciones, pero que en un campo como la arquitectura donde hay más tradición de publicar los resultados de investigaciones en forma de libro, resulta unidimensional y superficial. ¿Deberíamos dejar de publicar libros y empezar a publicar solamente en revistas ISI o Scopus? En mi opinión, los requerimientos del campo justifican las ediciones cuidadosas en libros o series monográficas, pero ciertamente ayudaría para las acreditaciones.

Adicional al problema de la imagen incompleta que provee la *cienciometría* basada en ISI-Scopus

42 Recientemente, Scopus ha empezado a indexar también memorias de congresos.

pus de la producción para un campo como la arquitectura, hay una inconveniencia por la infrarrepresentación de revistas latinoamericanas en los índices mencionados.

El mecanismo para definir cuáles son las revistas que se incluyen en ISI y Scopus depende, entre otros, de las citaciones que una revista recibe de otras revistas que ya están en el grupo selecto de revistas incluidas. Para las revistas en español y en portugués, que reciben gran parte de sus citaciones de otras revistas en español y portugués, existe entonces una barrera para entrar a ISI y Scopus.

Otro problema con el actual sistema de medición de impacto de publicaciones es que este no reconoce las dinámicas particulares de campos específicos. Por ejemplo, en el caso de los índices de citaciones, quedan sin registrarse muchas citas de libro a revista, de revista a libro, de memorias de congreso a revista, de libro a memorias de congreso, etc. Adicionalmente, los índices bibliográficos castigan a las revistas con propuestas distintas, por ejemplo aquellas que prefieran una discusión abierta entre pares que un sistema de evaluación doble ciego (es decir, con anonimato tanto del autor como del evaluador), o aquellos que desean combinar contenidos de investigación con artículos de opinión, actualidad, entrevistas, etc.

A lo anterior se suman los criterios un tanto vagos para ingresar a estos sistemas de información científica. Esto en contraste con los sistemas latinoamericanos, que mantienen criterios de ingreso transparentes y comprobables.

## Revistas indexadas de arquitectura en Latinoamérica

A pesar de las problemáticas descritas, algunas revistas latinoamericanas de arquitectura han podido ingresar a los sistemas de información científica más relevantes. Como he dicho antes, los dos índices principales a nivel internacional son ISI Web of Science y Scopus. En América latina, adicionalmente existen dos proyectos ambiciosos regionales, Redalyc y Scielo, que aún no miden citaciones, pero han buscado imponer ciertos estándares de calidad para las revistas académicas

de la región y publican estadísticas interesantes como el número de descargas por artículo. Finalmente, para el campo de la arquitectura existe un índice bibliográfico específico, AveryIndex of Architectural Periodicals, cuyos criterios de inclusión no son del todo claros y que reúne a revistas académicas y no académicas del campo, pero que es relevante de mencionar pues para muchas bibliotecas es una guía que orienta la decisión de a qué revistas se suscriben.

En la tabla 1 se relacionan las revistas que se encuentran actualmente (2013) indexadas en los índices Scielo, Redalyc, Scopus, ISI y Avery. No se incluyen en este listado algunas revistas que no son de carácter académico. También se dejaron por fuera las revistas cuyo campo principal está en los estudios territoriales o en tecnologías de la construcción.

Los *rankings* de revistas de más impacto reafirman la idea de que este grupo de revistas son las más importantes de América Latina, lo cual es lógico, pues los *rankings* están basados en información de ISI y Scopus principalmente. Como se puede ver en la tabla 2, para Scimago Journal Rank, que se realiza con datos de Scopus, entre las revistas de más impacto a nivel mundial en el campo de arquitectura están *Arquiteturarevista* (puesto 26), *Revista INVI* (31) y *ARQ* (35). Para MIAR, que toma como base para sus cálculos la presencia en índices bibliográficos, bases de datos bibliográficos, directorios, más la edad de la revista (con una trayectoria más larga, mejor será el puntaje), a nivel mundial en el campo de arquitectura las revistas latinoamericanas están en los puestos 28 (*ARQ*), 33 (*Revista INVI*), 40 (*Cuadernos de Vivienda y Urbanismo*), 49 (*Arquitectura y Urbanismo - Cuba*), 56 (*Dearq*) y 98 (*Arquiteturarevista*). El método MIAR es un poco más equilibrado dado que tiene en cuenta la presencia de revistas en diversas plataformas.

En conclusión, la visibilidad de las revistas latinoamericanas a nivel internacional es relativamente baja, pues las revistas que tienen alguna relevancia para los sistemas internacionales se limitan a un grupo de no más de diez revistas. Las razones son, en parte, las dificultades para ingresar a los índices más relevantes, pero lo más probable es que entre los equipos editores también exista una resistencia para adaptarse a los requerimientos impuestos por estos índices. Se puede decir que la tradición de las publicaciones en arquitectura se

	Scielo	Redalyc	Scopus	ISI-AHCI	AveryIndex
ARQ (Chile)	X	X	X	X	X
Arquitectura y urbanismo (Cuba)	X				
Arquiteturarevista (Brasil)		X	X	X	
AUS (Chile)		X			
Cuadernos de Vivienda y Urbanismo			X		
De arquitectura (Chile)					X
Dearq (Colombia)					X
Revista de Arquitectura (Colombia)		X			
Revista 180 (Chile)			X	X	
Revista INVI (Chile)	X		X		

Tabla 1. Revistas académicas de arquitectura incluidas en los principales índices bibliográficos.

Fuentes: Scielo: <http://www.scielo.org/php/index.php> (consultado 9 de abril de 2013).

Redalyc: <http://redalyc.org/area.oa?id=29&tipo=coleccion> (consultado 8 de abril de 2013).

Scopus: <http://www.info.scivise.com/scopus/scopus-in-detail/cover/suggest> (consultado 9 de abril de 2013).

ISI-AHCI (Arts&Humanities Citation Index): <http://ip-science.thomsonreuters.com/mjl/> (consultado 9 de abril de 2013).

Avery Index: [http://library.columbia.edu/indiv/avery/avery\\_index/current\\_periodicals.html](http://library.columbia.edu/indiv/avery/avery_index/current_periodicals.html) (consultado 8 de abril de 2013).

Fuente: Maarten Goossens

	Scimago Journal Rank	MIAR
Arquiteturarevista	26	98
Revista INVI	31	33
ARQ	35	28
Cuadernos de Vivienda y Urbanismo		40
Arquitectura y Urbanismo (Cuba)		49
Dearq		56

Tabla 2. Posición de revistas latinoamericanas en rankings internacionales de revistas de arquitectura.

Fuentes: Scimago Journal Rank: <http://www.scimagojr.com/> (19 de mayo de 2013).

MIAR: <http://miar.u.b.edu/> (19 de mayo de 2013)

Fuente: Maarten Goossens

aleja bastante de la tradición de las rigurosas publicaciones académicas en otros campos. Sin embargo, no son diferencias irreconciliables.

## ¿Adaptarse o rebelarse?

Para la arquitectura, hay unas características específicas que no siempre coinciden con las prácticas de evaluación y publicación académicas. En este sentido, una cuestión importante es la de cómo publicar los proyectos. ¿Estos se pueden considerar productos de investigación? ¿Tienen cabida en una revista académica si el principal contenido consiste en imágenes?

Las soluciones que existen son diversas. *ARQ*, por ejemplo, publica proyectos con una pequeña reseña, a la manera de una revista técnica profesional, con material gráfico de buena calidad, y el arquitecto diseñador figura como autor. El resumen presentado es una parte de la reseña, y las palabras clave en dos idiomas –un requisito de muchos índices bibliográficos– aparecen en una

esquina, donde pasan casi desapercibidos. Esta información, que al consultar la revista a través de ISI o Scielo es la primera que aparece, no tiene mayor importancia en la revista misma. *ARQ*, que además no hace evaluaciones por pares y trabaja con una extensión máxima de 1.500 palabras en su tipología de texto más largo, no pareciera ser una revista académica. Una revista muy buena, pero no académica. El hecho de que se mantiene en todos los índices bibliográficos sorprende a más de uno, pero comprueba que una revista ISI no tiene que ser una revista de solo texto.

Donde la estrategia de *ARQ* es cumplir formalmente con lo que piden los sistemas de información mas no exigir rigor científico en los textos, al otro extremo del espectro están muchas revistas que, por hacer caso a los sistemas de información y las autoridades nacionales de investigación, den unas instrucciones ya demasiado rígidas sobre cómo presentar los originales. Es el caso de revistas especializadas como *Revista INVI* o *Cuadernos de Vivienda y Urbanismo*, que para casi cualquier tipo de aporte exigen información sobre métodos,

discusión de resultados, etc. y donde parece no haber lugar para la presentación de proyectos si no hay investigación académica formal involucrada, ni para la crítica no derivada de investigación.

## La experiencia de *Dearq*

Con la revista *Dearq*, la cual dirigí entre marzo de 2010 y mayo de 2013, tratamos de explorar un camino intermedio, buscando combinar la flexibilidad de las revistas de arquitectura de difusión y discusión con el rigor de las revistas académicas. Decidimos fortalecer la estructura de números temáticos con la que venía funcionando la revista, y empezamos a lanzar convocatorias abiertas dedicadas a temas específicos. Generamos en cada edición una sección temática en la que se mezclan artículos de investigación, de opinión y proyectos. Fuera de la sección temática, hay una sección llamada *Dossier de investigación* en la que publicamos trabajos derivados de investigación formal en arquitectura, sin más restricciones temáticas.

La apuesta por los números temáticos nos permite ser relevantes para un campo específico con cada número, y además esperamos que cada número se vuelva como un libro apto para ser usado como material docente. Es nuestra apuesta para salirnos del círculo vicioso de la irrelevancia de las revistas pluralistas descrito anteriormente, pero sin volvernos una revista de nicho dirigido a especialistas. Queremos que la revista sea apta tanto para investigadores como para profesionales y estudiantes. Tenemos aún que mejorar mucho en este sentido, pero aspiramos a que crezca la audiencia con cada número.

En cuanto al carácter de los contenidos empezamos a definir, aparte de los artículos que presenten resultados de investigación académica de la manera tradicional, una categoría que llamamos *Análisis de proyecto*. Con esto tratamos de dar forma al papel que creo que tienen las revistas académicas en arquitectura: construir conocimiento sobre temas relevantes en la actualidad. Reconocimos que en muchas ocasiones, tanto en revistas académicas como comerciales, los proyectos son presentados por los mismos arquitectos con textos que varían entre memorias descriptivas y textos propagandísticos, pero que rara vez son análisis

independientes y críticos. Creemos que el análisis de proyecto enriquecerá el conocimiento sobre las obras descritas y es una forma apropiada de distinguir una revista académica del conjunto de revistas comerciales o de opinión (figura 2).

Por otro lado, decidimos abrir la puerta para artículos no derivados de investigación. En las secciones temáticas tienen cabida los artículos de opinión, las reflexiones basadas en experiencia profesional o las entrevistas. Tratamos de presentar todo de una manera agradable, con material gráfico impreso de un buen tamaño donde su calidad o relevancia lo ameritan, pues hay ejemplos de sobra de revistas con un buen diseño gráfico sin comprometer su calidad académica. Si bien algunos índices bibliográficos –Redalyc, por ejemplo, nos exige que enviemos los artículos en Word, lo cual nos es imposible– no lo comprendan, opinamos que el desarrollo gráfico del contenido es fundamental en arquitectura.

Con los análisis de proyecto y los contenidos no derivados de investigación asumimos una posición crítica frente a instituciones poco flexibles como Colciencias o Redalyc, sin embargo, también buscamos aprovechar los aspectos más enriquecedores de la práctica de publicación académica. Por ejemplo, la evaluación por pares, que al final de cuentas siempre termina mejorando los artículos. Ya con los años hemos aprendido a instruir los pares de tal manera que sean específicos en sus comentarios y constructivos en sus críticas, pero todavía es frecuente que las sugerencias de un evaluador son ignoradas por los autores o que estos se ofenden con las críticas. Especialmente en el campo de la arquitectura, donde, para muchos, estas prácticas son todavía algo nuevo, estamos apenas construyendo una cultura de producción del conocimiento. Las revistas académicas de arquitectura no solo están en la posición de ayudar a crear esta cultura, también recae en ellas la responsabilidad de hacerlo.

## El reto: incentivar, fomentar, generar

Ya he mencionado algunos aspectos de lo que creo que es el papel de las revistas académicas en arquitectura: profundizar sobre temas de actuali-

# El Centro Cultural Gabriel García Márquez

The Gabriel García Márquez Cultural Centre

Recibido: 23 de agosto de 2012. Aprobado: 2 de octubre de 2012

**Benjamín Garfey Cardeas**  
benjamin@cardeas.com  
Arquitecto, Universidad de los Andes, Bogotá, Colombia. Máster en Historia de la Universidad del Valle, Cali, Colombia. Profesor e investigador en la Universidad los Andes, de la Universidad del Valle, del Instituto Superior de Arquitectura y Diseño (ISAD), Dibujo, México, de la Universidad de San Carlos, Armenia, Colombia, de la Escuela de Arquitectura y Diseño de Antioquia Latino y el Centro Técnico, Panamá de la Universidad de San Buenaventura (USB), y la Javeriana, ambas en Cali, Colombia. Coautor de varios libros y autor de artículos en revistas académicas nacionales e internacionales y ha sido publicado en libros y revistas.

## Resumen

A partir de las características presentes en obras anteriores del arquitecto Rogelio Salmons, este artículo describe los atributos formales, espaciales y materiales del Centro Cultural Gabriel García Márquez, su última obra construida. Ubicado en el centro histórico de Bogotá, Colombia, este edificio dialoga con su entorno urbano y contexto histórico, lo que invita al visitante al recorrido de sus espacios, a la experimentación de sensaciones y a la contemplación del lugar donde se encuentra.

**Palabras clave:** Rogelio Salmons, Centro Cultural Gabriel García Márquez, arquitectura colombiana, centro histórico de Bogotá.

## Abstract

Through an analysis of characteristics that are present in previous works by Rogelio Salmons, this article describes the formal features, spatial dimensions, and materials used in the Gabriel García Márquez Cultural Centre. Located in Bogotá's historic quarter, this building enters into dialogue with its urban environment and historical context. The result is a subtle invitation to enter its spaces, experiment sensations, and contemplate the surroundings.

**Keywords:** Rogelio Salmons, Gabriel García Márquez Cultural Centre, Colombian architecture, Bogotá's historic quarter.

**CENTRO CULTURAL GABRIEL GARCÍA MÁRQUEZ**  
Código: 44 (Código Fideicomiso de Cultura, Enciclopedia UPEL)  
Año: 2010-2016  
Resumen: Rogelio Salmons y María Elena Martínez  
Categorías: Patrimonio, Arte, Diseño  
Ubicación: Centro Histórico de Bogotá, Colombia  
UPEL: Mg. Fernando de Ventanas  
Ing. Apolito Gavira  
Zonas: Centro Histórico  
Técnicos: Rogelio Salmons, Mg. Fernando de Ventanas, Ing. Apolito Gavira  
Historiadores: Pablo Mg. Andrés Brind y Erika Lucía Rojas  
Colaboradores: Mg. Julián Gilber Salazar, Fernando Mg. Álvaro López, Álvaro Mg. Dennis Londo  
Español del texto: Mg. Iván Escobar Gómez  
Traducción: Mg. María Teresa Giraldo  
Interpretación: Mg. Eduardo Escobar y Mg. Paula Rivera  
Fotografía: Sylvia Pardo



Figura 2. Primeras páginas de un análisis de proyecto en *Dearq*.

dad y fomentar una cultura de producción académica del conocimiento. Pero se podría argumentar también que las revistas tienen una responsabilidad de incentivar la producción misma. Creo que la creación de nuevas revistas especializadas en un campo específico generaría más producción e investigación. En todo caso, independientemente de la orientación de las revistas, debería ser fácil y atractivo publicar nuevo conocimiento mientras este sea relevante, construido de manera rigurosa y bien presentado.

Esa facilidad es relativamente sencilla de lograr y radica en una completa transparencia de los procesos y requerimientos para publicar, en una excelente difusión de las convocatorias y el aprovechamiento de herramientas digitales para someter, revisar, editar y aprobar el material. Es más difícil lograr que sea atractivo publicar en una revista. En la gran mayoría de los casos, no hay posibilidad de una remuneración por cada artículo publicado, ya sea por parte de la revista o por parte de la institución a la cual está adscrito el autor. Por lo tanto, los beneficios deberán ser de otro orden. Más allá de la visibilidad que se le dé a un artículo o la oportunidad del autor de mejorar su

reputación u hoja de vida, creo que las revistas podrían aportar a algo más fundamental: discusión.

Las revistas podrían y deberían ser vehículos de discusión mucho más allá de lo que se está logrando en este momento. Ante la diversidad de temas dentro del campo de la arquitectura y la tendencia a revistas pluralistas, los artículos se publican de manera aislada. El autor durante el proceso de evaluación recibe una serie de comentarios de pares o de comités editoriales que van dirigidos a mejorar el artículo, pero una vez este se publica no hay más discusión ni retroalimentación hasta que otro autor decida citar al primero. Para obtener una retroalimentación más directa, el autor tendrá que ir a un foro o un congreso y contar con la suerte de que otros en el mismo campo hagan lo mismo. Sin embargo, las discusiones en los congresos son muchas veces demasiado breves y no queda registro de ellas. De ahí que creo que las revistas podrían tomar la iniciativa de reunir autores alrededor de un tema, discutirlo a profundidad y publicar un registro de la discusión. Con *Dearq* estamos haciendo un primer intento en este sentido, al trabajar a la par con un foro sobre Universidades y Territorio que

se realizará este año y del cual la revista publicará los aportes más significativos. Estamos pensando que una vez al año podría haber una edición de *Dearq* asociada a un evento.

Por otro lado, está el reto de aprovechar de mejor manera las posibilidades de la era digital. En este sentido creo que las versiones web de las revistas deberían ser más que un vehículo de publicación con el mismo contenido de las revistas impresas. Si bien es obvio que las revistas digitales y las versiones digitales de revistas impresas, especialmente las de acceso abierto, facilitan la difusión de los contenidos de una revista, estas páginas web podrían tener contenidos mucho más interactivos. Podrían tener contenidos que son imposibles de reproducir en forma impresa o en PDF: videos, animaciones, modelos 3D, etc. Pero sobre todo podrían ser portadores de la discusión que propuse antes. Podría haber debates organizados a partir de los registros de discusión anteriormente mencionados, en los cuales el equipo editorial invita a personas específicas a dar su aporte a la discusión, todo en la plataforma digital de la revista.

Con este énfasis sobre la importancia de la discusión, es inevitable que surjan preguntas como: ¿tienen las revistas académicas la responsabilidad de incentivar la crítica? ¿Es la crítica una forma de investigación? Yo creo que ante el panorama actual de publicaciones que se podrían dividir en dos grandes categorías –las de difusión acrítica y las académicas de bajo impacto– sí hace falta que unas se acerquen más a las otras, o que surja un panorama mucho más diverso. Creo que es importante publicar proyectos, pero ¿de qué sirve publicarlos si no hay discusión sobre ellos? Creo que también es importante publicar investigación, pero ¿de qué sirve publicarlo si no tiene impacto más allá de unos pocos especialistas?

En conclusión, creo que las revistas académicas de arquitectura están en la posición de tener un impacto mucho más fuerte si logran tener mayor relevancia para la actualidad y si logran incentivar discusiones que aporten a los diferentes campos específicos dentro del gran ámbito de la arquitectura. Las revistas podrían y deberían ser no solamente canales de divulgación, sino generadores de nuevo conocimiento.

## Dos espacios urbanos en transformación en Mendoza (Argentina). Vestigios rastreados en la prensa

Verónica Cremaschi (Argentina)

*Este trabajo fue seleccionado en la Convocatoria Internacional Estudiantil en la modalidad de becarios.*

### Introducción

Nuestro interés primordial es el estudio y la investigación histórica de la arquitectura y el urbanismo. Más específicamente nos centramos en proyectos publicados en la prensa de la provincia de Mendoza, Argentina, durante la primera mitad del siglo XX, sus concreciones y posteriores reformas.

De este modo, observaremos el impacto de modernización que afectó a dos espacios claves de la Ciudad Fundacional de la provincia: **la Plaza Fundacional y el paseo Alameda**, actual Pedro del Castillo. Los que sufrieron distintas transformaciones a lo largo de la historia. Un punto clave fue su abandono por parte de las políticas públicas luego del terremoto ocurrido en 1861. Durante el siglo XX, volvieron a ser foco de atención y se intentó su refuncionalización a partir de varios proyectos e intervenciones. Estos procesos de modernización estuvieron imbricados con las problemáticas nacionalistas que caracterizaron a Argentina a partir de 1910, fecha de la conmemoración del centenario de la Revolución de Mayo, y hasta el primer gobierno peronista.

Para comprender mejor nuestro planteo, consideramos necesario precisar algunos conceptos que sirven de marco teórico y nos posicionan frente a nuestro caso de estudio. En tal sentido abordamos el tópico del modernismo. Este término complejo ha sido identificado como una discusión recurrente en la prensa de la época. Consideramos que su relación y tensión con temas identitarios condicionaron la manera de construir, habitar y percibir la arquitectura durante la primera mitad del siglo.

Si bien en este trabajo nos basamos en dos espacios concretos provinciales, que resultan nuestros casos de análisis, los comprendemos desde una perspectiva teórica que revisa críticamente las categorías eurocéntricas de valor intentando buscar unas más adecuadas para interpretar nuestras producciones latinoamericanas. Para ello proponemos una indagación “situada”, a partir de nuestros objetos y de categorías propias de análisis sobre las ideas del pasado en relación a los problemas arquitectónicos modernistas. Elaborar nuestros marcos teóricos resulta clave para comprender estos espacios y su devenir hasta la actualidad.

## Modernización y modernismos

El periodo que nos ocupa presenta ciertos cambios que tienen que ver con los procesos de modernización que sufrieron las urbes latinoamericanas.

A fines del siglo XIX y principios del XX ciudad de Mendoza creció a un ritmo acelerado. La modernización, el impacto inmigratorio, las primeras manifestaciones sociales en contra de las oligarquías imperantes son algunos de los efectos que muestran la complejización de la vida urbana. El ferrocarril, llegado a la provincia en 1885, propició la rápida circulación de información, ideas, personas y mercancías (Richard Jorba, 2009: 51).

Antes de adentrarnos en nuestros casos de análisis realizaremos unas precisiones generales sobre los términos modernismo y modernización

Hablando de las distintas características culturales que distinguen a la época en cuestión, García Canclini argumenta que esta etapa histórica propone cuatro movimientos básicos: un pro-

yecto emancipador, expansivo, renovador y democratizador (García Canclini, 1990: 204).

Estilísticamente “lo moderno” indica una innovación frente a lo normalizado, presupone un orden establecido frente al cual lo novedoso se presenta como una variable (Panofsky, 1981: 30). Es de su condición tener carácter provisorio, en cuanto se produzca otro acontecimiento artístico nuevo lo novedoso tipificará a estos eventos más recientes.

Sin embargo, a pesar de la provisionalidad que lleva implícita el término, algunas teorías estéticas han considerado que la única posibilidad de encarar estos problemas radica en las formas planteadas por los movimientos plásticos europeos. En este sentido, se relaciona con un concepto excluyente propuesto por el pensamiento eurocéntrico que propugna la realidad occidental como modelo que sirvió de parámetro para promulgar vigencias y sancionar retrasos estéticos, convirtiéndose en guía civilizatoria única (Richard, 1990: 186). El “eurocentrismo” confunde la universalidad abstracta de lo “moderno” con la mundialidad concreta hegemonizada por Europa como “centro” (Dussel, 2001: 353).

Este modelo excluyente ha sido heredado a la historiografía de la arquitectura que utiliza este término para designar una tendencia estética en particular: el racionalismo y las tendencias abstractas internacionales, distinguiéndolo de cualquier otra forma expresiva. Es decir, que considera las tendencias geometrizaras como las únicas manifestaciones plásticas posible de las ideas de esta época.

Por el contrario, consideramos que los modernismos implican una pluralidad de posibilidades debido a que todas son manifestaciones de la modernidad. Siguiendo a Marshall Berman distinguimos “la modernización” como la dimensión que es propia de la economía y la política; y “el modernismo” como expresión de la modernidad en el arte, la cultura y la sensibilidad (Berman, 1989: 82). Siguiendo a este autor, entendemos a las arquitecturas de este periodo como propuestas estéticas que enuncian dimensiones de la modernidad y por ello las consideramos modernismos, sin importar su signo estilístico.

Proponemos ampliar a nuestros estilos regionales esta categoría debido a que frente a los procesos histórico-sociales latinoamericanos mo-

dernos no se pueden esperar modernismos similares a los producidos en la realidad europea.

Octavio Paz en su libro *Tiempo nublado* recalca al respecto: "La historia de nuestros países, desde la Independencia, es la historia de distintas tentativas de modernización [...] En nuestros países coexisten el burro y el avión, los analfabetos y los poetas de vanguardia, las chozas y las fábricas de acero" (Paz, 1984: 119).

Debido a este desfase entre modernismo y modernización es que mientras en Europa la tradición era un elemento al que se debía combatir y erradicar, en América Latina era parte fundamental para la construcción de una identidad. Por lo tanto, no aparecía ni como lastre del pasado, ni como contradictorio con la noción de nuevos tiempos (Ramírez, 2009: 185).

La exclusión de la tradición propuesta por Europa, operó un recorte que defendía los intereses de un cierto modelo (occidental) que entendía de manera unívoca lo que era avance y progreso (Richard, 1990: 186). Por el contrario, en nuestra región la categoría de "lo moderno" exige ser pensada desde la heterogeneidad e hibridación de temporalidades de que están hechos sus sociedades y sus pueblos (Martin-Barbero, 1998: 2).

De esa complejidad se desprende el hecho de que no existió en estos países un modelo cultural y una arquitectura uniforme que representara un único paradigma modernista, sino que existieron múltiples maneras de encarar y plantear las arquitecturas modernistas (Cremaschi, 2011: 54). Ello puede ser observado en los dos espacios elegidos para la realización de este trabajo. En ellos se materializaron las distintas ideas modernistas imperantes que fueron modificándose al ritmo de los tiempos.

## Algunas consideraciones sobre Mendoza

La ciudad de Mendoza fue fundada en 1561 por Pedro del Castillo en lo que se conocía como el Valle de Huentota. Su vida tranquila se vio alterada cuando el 20 de marzo de 1861 ocurrió un movimiento sísmico que la destruyó completamente y mató al 40% de la población de la ciudad.

Para entonces el país se encontraba en un periodo de organización nacional que, junto con las ideas de modernización, propició la intención de eliminar de la representación de ciudad el pasado colonial preterremoto (Ponte, 2007: 62). La refundación de Mendoza en su actual emplazamiento implicó una actitud de ruptura con este pasado colonial (Ponte., 1999: 374).

Nuestros espacios de análisis se encuentran en esta área que quedó "olvidada" por parte de la obra pública y la mirada oficial durante muchos años y que fue reactivada a inicios del siglo XX.

### EL ÁREA FUNDACIONAL

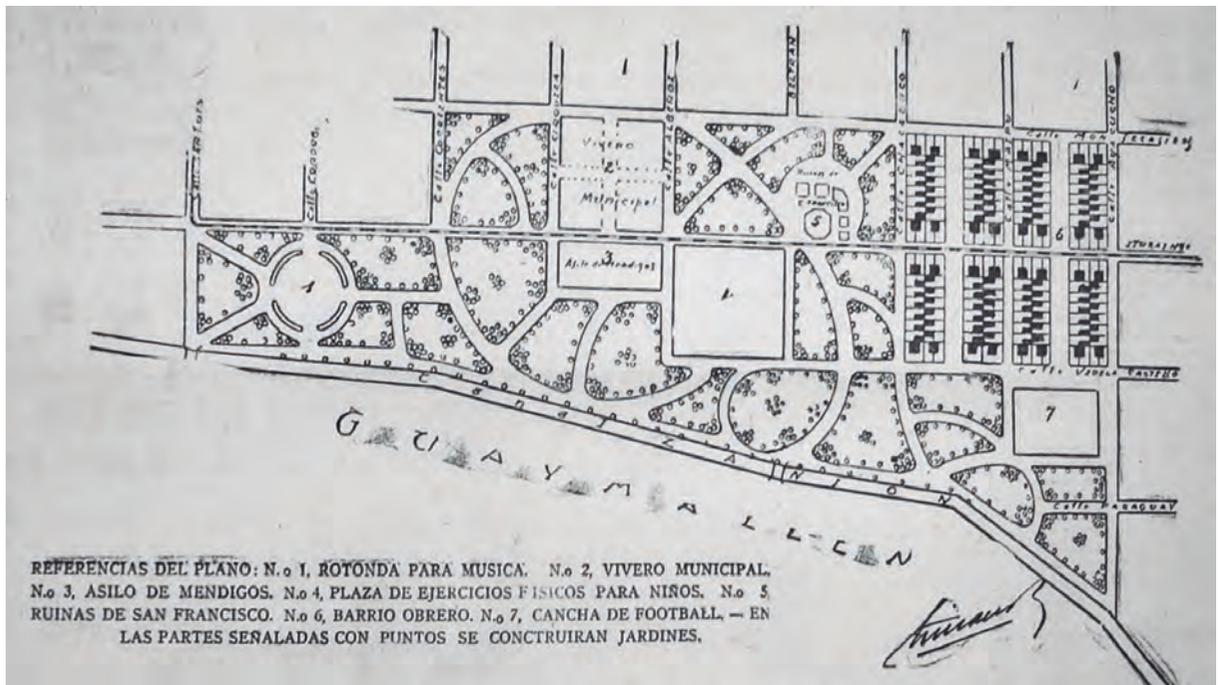
La Plaza Fundacional presentaba la organización ortogonal típica de las ciudades coloniales americanas. Frente a ella estaba dispuesto el cabildo, la iglesia matriz y las de los órdenes religiosas. En el centro existía una fuente en la que la población se abastecía de agua.

Luego del terremoto de 1861 la plaza quedó olvidada por 20 años al trasladarse la ciudad al sector oeste, tan es así que los escombros conformados por los restos de las viviendas de adobe permanecieron en el lugar durante ese lapso (Ponte.: 85).

En los inicios del siglo XX comenzaron algunas obras en la zona. Ejemplo de ello es que en 1918 se colocó la piedra fundamental de un futuro monumento al fundador de Mendoza que presidiría la plaza, sin embargo esta obra nunca se materializó (Moretti, 2010: s.p.)

Un intento de transformación más importante de este espacio se sucedió durante los gobiernos lencinistas. Este partido gobernó en Mendoza desde 1918 hasta 1930, eran una facción del radicalismo. Su discurso antioligárquico, el trato directo con los sectores populares y la sanción de diversas leyes sociales determinaron un mayoritario apoyo que se mantuvo durante toda la década de 1920 (Richard Jorba, 2011: 32).

Este gobierno impulsaría en esta zona una obra que por sus dimensiones era inédita en la historia de Mendoza. Construiría un elevadísimo número de viviendas obreras que se arrendarían a muy bajo costo mensual. Además se había planificado un entorno de jardines y servicios para los habitantes del lugar lo que ayudaría a jerarquizar esta zona de la ciudad



Proyecto de viviendas para la zona este de la ciudad. Fuente: *Los Andes*, 8 de junio de 1926, s.p.



Baños en las ruinas de los templos fundacionales. Fuente: *La Quincena Social*, No. 89-90, 15 y 30 de enero de 1923, s.p.



Trabajos en la Plaza Pedro del Castillo. Fuente: *La Quincena Social*, No. 276-277, 15 y 30 de octubre de 1930, s/p.

e indicaba un interés por mejorar las condiciones de existencia de los sectores que la habitaban.

Sumado a la cantidad de las unidades habitacionales, que llegarían a ciento sesenta, el proyecto era innovador porque llevaba el confort y el entretenimiento al lugar en que vivían los obreros, transformaba el entorno en un espacio ameno y con infraestructura. Para ello presentaba distintos servicios que ahora estarían al alcance de las clases proletarias: había proyectada una rotonda para música como la que tradicionalmente existía en el Parque del Oeste (paseo preferido por la oligarquía mendocina). Además se agregaría un vivero municipal

y un asilo de mendigos. En la Plaza Fundacional se había dispuesto un sector de ejercicios físicos para niños que tendría los aparatos requeridos para estas actividades, las ruinas serían arregladas y servirían de testimonio de la catástrofe de 1861. Se cambiaría de lugar la cancha que funcionaba en el centro de la plaza, que desde 1923 se había cedido a la Liga Mendocina de Fútbol por cinco años (Raffa, 2012: 11), y se ubicaría contigua a las viviendas. Todas estas instalaciones iban a estar rodeadas por áreas verdes forestadas en las cuales se circularía por caminos de distribución orgánica.

Este nuevo espacio urbano venía a resolver problemas sociales específicos en esa parte de la ciudad. Ello era subrayado por la prensa que destacaba que:

(...) vive ahí un núcleo denso de población obrera que carece de la atracción de un paseo fácil y popular [por eso el paseo] viene a concederle un beneficios que no debe faltar a las clases humildes y que contribuye, por otra parte, a poner en las modestas viviendas inmediatas al barrio una nota de color y arte [“El ministro de gobierno proyecta la construcción de 160 viviendas destinadas a obreros”, junio 8, 1926: s.p.]

Es decir, que se contemplaba no solamente la función utilitaria, sino que se propendía por mejorar la calidad de vida mediante el arte y los espacios verdes.

Este proyecto no fue llevado a cabo, sin embargo habían comenzado a realizarse una serie de mejoras en las zonas aledañas. En el predio de las ruinas se construyó un dispensario y un balneario público y frente a la plaza se edificó un matadero municipal con mejores condiciones de higiene, todos alrededor de 1923. Estos datos fueron publicados en la prensa local como muestra del adelanto propiciado por el municipio, en el sector este.

Recién durante los gobiernos neoconservadores (1930-1943) esta plaza fue transformada en un lugar conmemorativo. Este partido ideológicamente estuvo signado por un marcado nacionalismo. Sus representantes políticos provenían de familias tradicionales de Mendoza o de inmigrantes prósperos que se habían posicionado socialmente gracias a los títulos universitarios obtenidos en distintas universidades nacionales [Brachetta et al., 2011: 126].

Durante esta época comenzaron las gestiones para concretar la remodelación que finalmente transformó la cancha de fútbol que funcionaba en el área fundacional, en una plaza que recordaría a Pedro del Castillo, Adelantado que llegó a la provincia. En las gestiones estuvo presente el Touring Club Argentino y la Liga Solidaria, ambas con participación ciudadana de convocatoria independiente, pero con fuerte carga nacionalista. Estos grupos intentaron restituir a la plaza su sentido histórico, para ello proyectaron la colocación de un monumento y su decoración que sería lleva-

da a cabo con aire colonial a través del empleo de botijones. Estas transformaciones acompañaron el intento por recuperar el pasado nacional que caracterizó al periodo. Fueron una tentativa por recuperar, a través de lo simbólico, un espacio relacionado con la historia local [Raffa, 2012: 12].

Posteriormente, durante 1980, comenzaron una serie de excavaciones arqueológicas que dieron lugar a la creación de un museo de sitio. En este sentido, en 1993, se creó el Museo del Área Fundacional que alberga cimientos y objetos de uso de la época colonial, virreinal, republicana y liberal [Moretti, 2010: s.p.]

## LA ALAMEDA

El paseo fue realizado en 1808 y en 1814 fue ampliado y forestado por la gestión del Gral. José de San Martín. Surcado por un canal de riego denominado Tajamar, fue lugar de encuentro, paseo y sociabilidad de los mendocinos durante la época colonial. Esto era destacado por numerosos viajeros que visitaron la ciudad: “los vecinos más respetables concurren a la alameda por la noche y hacen tertulia formando grupos, donde se toman sorbetes y confituras hasta hora muy avanzada” [Caldcleugh en Giamportone, s.f.: 6].

De manera similar a lo que ocurriera con la Plaza Fundacional, fue desatendida por las políticas públicas luego del terremoto y reinsertada en la agenda a inicios del siglo XX. En 1914 aparecen noticias de distintas reformas menores en el paseo. Siguiendo las ideas academicistas preponderantes en la época, el diario *Los Andes* estaba en desacuerdo con las mismas por encontrarlas de “mal gusto”. La redacción proponía “una perspectiva de jardines siglo XVIII en “parterres” continuados de césped” [“Los jardines públicos”, *Los Andes*, enero 21, 1914: 5]. Por el contrario, según la prensa, se había realizado un embaldosado con una mampostería “recargada” y “vulgar”.

Con intenciones estéticas similares, el gobernador lencinista Orfila convocó en 1926 a Jaussely, un renombrado urbanista francés (M.Jaussely nos habla de la futura urbanización de Mendoza, 1926: s/p). A partir de su visita se adquirieron una serie de esculturas que se compraron en París que fueron colocadas en distintos puntos de la ciudad, entre ellos la Alameda [“La ornamentación de los parques y paseos públicos”, *Los Andes*, junio 9, 1927: 5]. Estas

eran academicistas, copia de esculturas famosas europeas. En esta acción se evidencia la importancia que otorgaron los gobiernos populistas al espacio público. Lo que también fue observado en el proyecto de las viviendas para la zona fundacional ya citado; y se relaciona con el intento de hacer llegar los beneficios de los espacios verdes, arte y de esparcimiento a las clases de menos ingresos.

Décadas más tarde, durante los primeros años del gobierno peronista, circuló en la prensa un proyecto que conservaba algunas de las características primordiales de la Alameda, como su carácter longitudinal y los álamos a ambos lados, pero que a su vez implementaba ciertos cambios. Uno de ellos era el traslado del canal, que estaba ubicado en la vereda oeste del paseo, al sector central. Según el diario, se emplearía empedrado tipo "californiano" y además se reformarían los edificios contiguos para que armonizaran con el paseo. Es así que serían transformados en recovas con balcones de aire colonial.

Este cambio de imagen se relaciona con que el peronismo empleó muy frecuentemente el esta variante para su obra pública. El californiano había sido empleado anteriormente, su uso se extendió desde la esfera privada hacia la pública, adaptándose para construcciones oficiales de gran envergadura: sedes ministeriales, escuelas, hospitales, barrios, hoteles sindicales, escuelas, monumentos, etc. (Gutiérrez, 1994: 72).

Si bien se buscaba devolver al espacio su costado tradicional, no pretendía transformárselo en una obra anacrónica. En este sentido se destacaba que aunque se intentaba crear "una obra de orden

histórico tendiente a fijar [...] una época del pasado mendocino" ella se desarrollaría dentro del "moderno urbanismo" ("Se harán trabajos de remodelación de la Alameda", *Los Andes*, diciembre 8, 1947: 8). En el dibujo también se aprecia este carácter de doble connotación, a pesar de que existen las fachadas y recovas al modo colonial, la imagen está representada con líneas y perspectivas que le dan gran dinamismo a la escena urbana que incluye peatones y veloces automóviles.

La Alameda fue remodelada dos veces más hasta la actualidad, en 1978 y en 2003 y ha cobrado fuerza su vida nocturna, debido a la instalación de bares a lo largo de sus siete cuadras. Lamentablemente su equipamiento se ha deteriorado y no ha sido renovado.

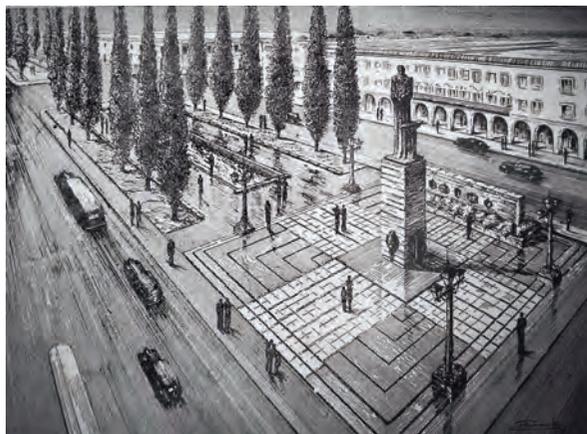
## Algunas conclusiones

Como hemos visto, estos espacios urbanos mendocinos se han ido transformando a lo largo de la historia. Olvidados por momentos, han sufrido los avatares de las ideologías de los gobiernos de turno. Es así que, a partir de la prensa, hemos retomado algunas de las fisonomías que adquirieron, intentando entenderlas dentro de un contexto histórico social determinado.

A pesar de las transformaciones producidas durante la primera mitad del siglo XX, detectamos que en todos los discursos de la prensa es factible percibir la tensión existente entre lo nacional y lo modernista, pareja de conceptos que no se excluyen sino que se complementan. Nuestra intención ha sido exponer que existieron distintas maneras de resolver esta tensión en el espacio, que estuvo influida por las concepciones ideológicas de cada periodo.

Así observamos un interés en reacondicionar espacios públicos como parte del programa populista del leninismo en los proyectos de embellecimiento de la Alameda y el área fundacional. Esto implicó la realización de una cancha de fútbol, piscina y dispensario en las cercanías de la plaza, como así también el diseño de un proyecto de viviendas en la misma zona. Para la Alameda significó su "aggiornamiento" por medio de esculturas.

Durante los gobiernos neoconservadores observamos el afán por restituir a la plaza Pedro del Castillo su condición de sitio histórico- conmemo-



La Alameda. Colección Christiano Junior. AHM. 1880. Fuente: Archivo de Ahter. Disponible en <http://www.ahter.org/fotografias.php?cod=10>



Proyecto para la Alameda, 1947. Fuente: *Los Andes*, 8 de diciembre de 1947, p. 8.

rativo, como una forma de preservar la nacionalidad por medio de alusiones coloniales con una función educativa.

Y finalmente con el peronismo se evidencia la intención de transformar la Alameda en un sitio que aludiera a la tradición sin ser anacrónico.

En todas las obras y proyectos tratados podemos constatar que, como sostiene Goldhagen, el modernismo en arquitectura no es un único estilo, sino una discusión en curso, acerca de:

(...) cómo, viviendo dentro de las condiciones culturales, políticas, sociales y económicas de la modernidad, una nueva conceptualización del ambiente construido puede contribuir al aumento de la conciencia de sí de los individuos, a un presente más humanizado y a la previsión de un futuro mundo mejor (Goldhagen y Rodríguez Gómez, 2008: 37).

Es por ello que consideramos que las propuestas urbanas expuestas aquí son modernistas a pesar de materializarse en estilos distintos a los excluyentes propuestos por la historiografía eurocéntrica (geometrizar y racionalistas), ya que en todas estas obras encontramos una misión social y

transformadora de los sujetos a través de su materialidad. Es allí y no en la forma donde reside el modernismo de sus propuestas (Cremaschi, 2012: 43).

## Referencias

- Berman, M. (1989). *Todo lo sólido se desvanece en el aire. La experiencia de la modernidad*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Brachetta et al., 2011: 126
- Cremaschi, V. (2012). "Debates sobre arquitectura (1930-1943). Las voces de tres arquitectos de Mendoza, Argentina". En: *Bitácora Urbano/Territorial*, 35-44.
- Cremaschi, V. (julio-diciembre, 2011). "La categoría de lo moderno y su aplicación a la arquitectura latinoamericana. El caso del estilo neocolonial en Mendoza". En: *Palapa, Revista de Investigación Científica en Arquitectura*, VI (II [13]), 53-61.
- Dussel, E. (2001). *Hacia una filosofía política crítica*. Bilbao: Desclée de Brouwer.
- García Canclini, N. (1990). "Contradicciones latinoamericanas: ¿modernismo sin modernización?". En: García Canclini, N. *Culturas híbridas*. México: Paidós, p. 81-105.
- Giamportone, T. (s.f.) *El patrimonio agroindustrial de Mendoza, República Argentina, en el siglo XIX. Su rescate a través de los relatos de viajeros extranjeros*. Recuperado el 20 de marzo de 2013, en: [www.arquitectura.eesc.usp.br/sspa/archivos/pdfs/papers/03508.pdf](http://www.arquitectura.eesc.usp.br/sspa/archivos/pdfs/papers/03508.pdf)

- Goldhagen, S., y Rodríguez Gómez, J. (enero-junio, 2008). "Algo de qué hablar. Modernismo, discurso, estilo". En: *Bitácora Urbano Territorial*, 11-42.
- Gutiérrez, R. (1994). "Una entusiasta introspección: el neocolonial en el Río de la Plata". En: Amaral, A. *Arquitectura Neocolonial. América Latina, Caribe, Estados Unidos*. Sao Paulo: Memorial. Fondo de Cultura Económica.
- Los Andes (enero 21, 1914). "Los jardines públicos". En: *Los Andes*, p. 5.
- Los Andes (junio 8, 1926). "El ministro de gobierno proyecta la construcción de 160 viviendas destinadas a obreros". En: *Los Andes*.
- Los Andes (octubre 12, 1926). "M. Jaussely nos habla de la futura urbanización de Mendoza". En: *Los Andes*.
- Los Andes (junio 9, 1927). "La ornamentación de los parques y paseos públicos". En: *Los Andes*, p. 5.
- Los Andes (8 de diciembre de 1947). "Se harán trabajos de remodelación de la Alameda". En: *Los Andes*, p. 8.
- Martín-Barbero, J. (1998). "Modernidad y destiempos latinoamericanos". En: *Nómadas*.
- Moretti, G. (junio de 2010). *Mendoza, la ciudad con dos Centros Históricos*. Recuperado el 18 de enero de 2013, de Seminario centros históricos y centralidades urbanas, en: [www.cicopar.com.ar/ponencias/2.pdf](http://www.cicopar.com.ar/ponencias/2.pdf)
- Panofsky, E. (1981). *Renacimiento y renacimientos en el arte occidental*. Madrid: Alianza.
- Paz, O. (1984). *Tiempo nublado*. Barcelona: Seix Barral.
- Ponte, J. (1999). *La fragilidad de la memoria. Representaciones, prensa y poder de una ciudad latinoamericana en tiempos del modernismo. Mendoza 1885/1910*. Mendoza: Fundación CRYCIT.
- Ponte, J. (2007). "Mendoza, Argentina. El terremoto de 1861 como disparador del cambio de representación social de la identidad de una ciudad al pie de los Andes". En: *Memoria y Sociedad. Revista de Historia*. vol. 11, No. 23. Bogotá, Colombia, Edic. Pontificia Universidad Javeriana, Departamento de Historia y Geografía, 57-72.
- Raffa, C. (2012). "Ideología y ciudad: imaginarios nacionalistas sobre el espacio público mendocino (1929-1931)". En: *Andinas. Revistas de Estudios Culturales*, (01), 6-19.
- Ramírez Nieto, J. (2009). "Arquitectura latinoamericana". En: *Intervalo nacional-moderno de la arquitectura latinoamericana 1929-1939*. Tesis de doctorado. Recuperado el 04 de 06 de 2012, en: [http://www.hcu-hamburg.de/fileadmin/documents/IMZ/Veroeffentlichungen/Dissertationen/Jorge\\_Ramirez\\_Nieto\\_Dissertation.pdf](http://www.hcu-hamburg.de/fileadmin/documents/IMZ/Veroeffentlichungen/Dissertationen/Jorge_Ramirez_Nieto_Dissertation.pdf)
- Richard Jorba, R. (primavera de 2009). "Conflictos sociales en Mendoza entre dos crisis, 1890- 1916. Una larga lucha de los trabajadores por la conquista de sus derechos laborales". En: *Prohistoria*, (13), 51-80.
- Richard, N. (1990). Neovanguardia y postvanguardia: el filo de la sospecha. En; Moraes Belluzzo, A. M. *Modernidade: Vanguardas Artísticas da América Latina*. Sao Paulo: Memorial da América Latina, p. 185- 201.
- Richard Jorba, R. (2011). "Los gobiernos lenicistas en Mendoza. Salud pública y vivienda popular, 1918-1924". En: *Avances del Cesor*, VIII (8), 31-62.

# MESAS DE REVISTAS LATINOAMERICANAS DE ARQUITECTURA

[ 291 ] Mesa 1. Retos y rumbos: el  
porvenir de las revistas  
[ 294 ] Mesa 2. Operatividad, logros  
y desarrollo de las revistas de  
arquitectura

# Mesa 1

## Retos y rumbos: el porvenir de las revistas

Moderador:

Lorenzo Fonseca (Colombia)

Participantes:

Inés Moisset (Argentina)

Abilio Guerra (Brasil)

Pedro Antonio Belaúnde (Perú)

Maarten Goossens (Colombia)

La estructura planteada para el desarrollo de la Mesa buscaba, más allá de una presentación formal de cada participante, la participación informal de ellos y de los asistentes alrededor de dos temas específicos que se elaboraron como preguntas que se enviaron previamente:

1. ¿Cuáles son los criterios editoriales que tiene la publicación a su cargo para comunicar y aproximar al lector a al tema de interés para SAL15: espacio público urbano?
2. ¿Desde su trayectoria y experiencia cual considera que es, para los próximos 10 años, el compromiso de las revistas de arquitectura con los SAL en términos del espacio público?

El vasto conocimiento y experiencia de los panelistas llevó a que el desarrollo de la Mesa se iniciara a partir de cada una de las preguntas y siguiera según la trayectoria de cada uno de ellos con aportes específicos para el tema del SAL, para la clasificación editorial y para definir derroteros. Por otro lado, los interesantes temas tratados en la mesa anterior "Operatividad, logros y desarrollo de las revistas de arquitectura" dieron pie para involucrarlos en el desarrollo de esta reunión.

## A propósito de la primera pregunta

En relación con el primer tema propuesto, Abilio Guerra hizo una breve y muy significativa presentación sobre el Parque do Flamencos de Rio de Janeiro, 1961, desarrollado como un gran experimento urbano con la participación de Burle Marx y la propuesta que buscaba aprovechar el parque para alojar instalaciones deportivas requeridas en la organización de los Juegos Panamericanos del 2007. La presentación de Abilio mostró cómo a través de la páginas especializadas de las revistas de arquitectura, en particular de *Vitruvius*, se inició un proceso de cuestionamiento y rechazo a dicha propuesta como parte de una campaña de preservación de este bien patrimonial de la comunidad lo que llevó a que la prensa de Sao Paulo y posteriormente la de Rio de Janeiro junto con algunos canales de televisión participaran en la divulgación de la inconformidad a tal punto que llegó a oídos del Comité de los Juegos e internacionalmente al Comité Olímpico. Fue tan contundente la movilización que exitosamente frenó la desaparición del parque, patrimonio de los brasileños, y se retiró la propuesta. Los temas de la presentación fueron el espacio público urbano, el patrimonio y su valoración, y los criterios editoriales de las revistas especializadas con un objetivo claro más allá de los lectores especializados tradicionales. La presentación fue también un excelente preámbulo al tema de la sesión que seguía en la agenda: "Institucionalidad y participación ciudadana".

Renglón seguido la intervención de Pedro Belaúnde, gracias a su vasta experiencia con diversas publicaciones especializadas, permitió precisar las diferencias entre los tipos de publicaciones periódicas que funcionan en relación con la arquitectura y el urbanismo.

Existen las revistas de circulación comercial que dependen para su funcionamiento de la venta directa y/o por suscripción y de la publicidad. Requieren una circulación periódica regular y está dirigida a sus lectores con un interés por presentar lo más reciente y lo más novedoso en el mundo especializado incluyendo noticias de la actualidad. Por lo mismo tienden a ser eminentemente de impacto visual donde la imagen prima sobre el

texto. Claro está, en esta categoría existen algunas donde el contenido teórico y conceptual tienen prelación en los objetivos. Se tienen las académicas vinculadas a instituciones universitarias que buscan divulgar los resultados académicos de sus alumnos y docentes, lo que representa posibles reconocimientos en el escalafón. La periodicidad no es una de sus virtudes, lo que prima es la calidad de su contenido dirigido a un público especializado interesado en el tema por lo que su difusión tiende a ser reducida. Están las publicaciones institucionales de organismos de gobierno o privadas que tienden a promover logros y actividades atinentes a su función. Esta diferenciación será clave cuando de criterios editoriales y crítica se hable.

Maarten Gooseens, desde la perspectiva de las revistas académicas, abordó el tema de la indexación, mecanismo reconocido para que los investigadores que publican sus resultados tengan reconocimiento no solo intelectual sino de acreditación y puntaje en la categorización de entidades como Colciencias. Por desconocimiento de las modalidades y condiciones exigidas se tiende a "satanizar" más cuando es un instrumento pensado para resultados en las Ciencias Exactas lo que genera desconfianza por falta de referentes en relación con la espacialidad en sus diferentes escalas. Además publicar en revistas fuera del índice hace difícil el reconocimiento académico formal. Al hablar del espacio público en las publicaciones académicas se afirma que, en términos de contenido, el tema asume un rol muy diferente al de las revistas independientes.

De la participación de Inés Moisset con su experiencia en el manejo de publicaciones indexadas, surgió el tema del manejo de los contenidos de las publicaciones y la definición de los criterios de selección del material a incluir. Considera que más que revistas la tarea está relacionada con una colección de libros que salen periódicamente con designación de ISBN (codificación internacional para libros) y que buscan ofrecer un mapeo de la producción latinoamericana con una mirada alternativa. Son de naturaleza temática y se incluyen textos críticos que buscan una reflexión más allá del texto de autor. Para estas tareas se cuenta con un comité académico internacional. En relación con el tema del espacio público por inclinación personal y criterio editorial es uno de los temas

primordiales. También planteó el criterio de selección, coincidente con el planteado por Fernando Diez, del rechazo-exclusión; publicado-inclusión, tanto para proyectos locales, como nacionales y latinos al igual que para la crítica y la historia.

Los asistentes participaron con inquietudes pertinentes. Ingrid Quintana, a partir de su experiencia en *Bitácora*, revista académica de la Facultad de Artes de la Universidad Nacional, plantea que la revista es insuficiente para responder a las amplias posibilidades de material disponible y debe seleccionar lo más pertinente y más reciente por lo que la revista académica se ve obligada a dejar sin publicar temas significativos.

En la ronda final de esta pregunta se hicieron comentarios pertinentes por parte de los invitados. Inés enfatizó la necesidad editorial de contar con producción arquitectónica escrita y la posibilidad que se tiene dentro de los requisitos de indexación de hacer equivalencias para tener en cuenta aspectos como exposiciones. Pedro enfatizó que para la indexación es importante que se entienda la diferencia editorial entre publicaciones con temas científicos y las relacionadas con los proyectos y la espacialidad. Maarten planteó que ya hay varias revistas especializadas dedicadas a incluir proyectos arquitectónicos que están indexadas. Abilio opinó acerca de la necesidad de que **todos** los profesores universitarios deben producir textos atinentes a su área con opción de publicación, esto debería ser una obligación docente.

De las intervenciones alrededor de esta primera pregunta se puede deducir que cada intervención puso en evidencia las fortalezas individuales en los temas editoriales. Tal diversidad permitió entrever cómo cada uno en su campo editorial tiene una orientación en sus criterios editoriales.

Se evidencia la dicotomía entre tratar de cubrir todos los temas atinentes al espacio y buscar la especialización en un tema particular. Como también la necesidad de encontrar criterios de indexación para revistas especializadas en temas de espacialidad (lejos de los trabajos científicos de otras disciplinas).

## A propósito de la segunda pregunta

La innegable estrecha relación entre las revistas y los SAL a lo largo de la vida de este evento puso en evidencia que la formulación de la pregunta fue tan solo la disculpa para hacer algunas reflexiones sobre el futuro de esta relación. Situación que Inés acertadamente ubicó al plantear que el futuro de esta relación depende en gran medida del horizonte de los SAL. Es necesario contar con información con suficiente tiempo ya que las revistas están listas a responder a las expectativas del SAL. Lo que sí tiene claro es el compromiso de las publicaciones con América Latina y con el espacio público.

Maarten sugirió invertir la pregunta de qué hacen las revistas en relación con el SAL a preguntar ¿qué hacer desde los SAL para que las revistas ayuden? Pedro acertadamente expresó que los SAL son la manera periódica de exponer las reflexiones sobre América Latina y dejó en el aire la pregunta para futuros SAL acerca de la ausencia de proyectistas en los recientes seminarios.

Entre los asistentes, Silvia Arango expresó la imperiosa necesidad de volver a lo local. La necesidad de recoger en las publicaciones los hechos y acontecimientos locales como información necesaria e importante para futuros investigadores. Patricia Méndez planteó la necesidad de dar en los SAL un espacio y un tiempo para que los revisteros puedan reunirse y definir metas comunes con miras al afianzamiento de la relación revistas-SAL al futuro.

Pedro retomó el tema de la crítica en el medio latinoamericano donde se tiene a personalizar cualquier comentario negativo y en lugar de tomarlo por el lado positivo se asume como ataque personal. Inés trajo a cuento cómo una crítica de Silvia a un proyecto fue una manera de potenciar las posibilidades y mejorarlo considerablemente.

De las intervenciones alrededor de la segunda pregunta vale destacar que los temas de los SAL es la manera de exponer y discutir las reflexiones sobre la espacialidad en América Latina que de una u otra forma han sido tratadas en las páginas de las publicaciones.

En cuanto al contenido de las revistas latinoamericanas se hizo énfasis en la necesidad de volver a lo local que es donde está su aporte para los que quieren estudiar aspectos de alguna región, zona o ciudad particular. Las revistas deben recoger el acontecer local como insumo necesario para futuros investigadores del acontecer arquitectónico y urbano.

Se vio cómo los criterios editoriales varían según el tipo de publicación que se hace. Las revistas comerciales tienden a pensar en el suscriptor y en el anunciante. Las académicas buscan exaltar el meritorio trabajo docente.

Se anotó la necesidad de incrementar la producción escrita de los arquitectos y también de buscar un sentido crítico que valore la producción intelectual y de hechos arquitectónicos y urbanos.

Las anotaciones tienden a ser un útil decálogo de sugerencias a tener en cuenta para futuros SAL.



Reunión de Mesa de Revistas, participan Inés Moisset, Maarten Goossens, Pedro Antonio Belaunde, Abilio Guerra y Lorenzo Fonseca. Fotografía: J. S. Fonseca.

## Mesa 2

# Operatividad, logros y desarrollo de las revistas de arquitectura

Moderadora:

Patricia Méndez (Argentina)

Participantes:

Hernán Ascui (Chile)

Luis Corrales (Argentina)

Gustavo Luis Moré (República Dominicana)

Los sistemas de comunicación que subyacen en una publicación periódica han transitado cambios vertiginosos en las últimas décadas. Nos referimos a las transformaciones de esta era global, en la cual las revistas de arquitectura han sostenido con acierto y dificultades aceleradas innovaciones. El nacimiento de las redes sociales virtuales y la posibilidad de lectura que elude el papel impreso, han ubicado a las revistas de nuestra disciplina frente a nuevas contingencias que deben ser atendidas en forma particular. Bajo estos conceptos, en el marco del XV SAL, fue organizada la segunda Mesa de Revistas bajo el título "Operatividad, logros y desarrollo de las revistas de arquitectura" y estuvo centralizada en dos ítems que, por una parte, atendió el afianzamiento que lleva la red ARLA (Asociación de Revistas de Arquitectura Latinoamericana) en el ámbito continental y, en relación con ello, la demanda necesaria que exige regular la evaluación científica de nuestras publicaciones dentro los sistemas de indexación académicos internacionales.

De esta mesa participaron, el arquitecto Hernán Ascui de Chile por la red ARLA; el arquitecto Luis Corrales de la revista *1:100*, de Argentina; y el arquitecto Gustavo L. Moré de la revista *Archivos de Arquitectura Antillana*, de República Dominicana. Las presentaciones rondaron las dos líneas de trabajo propuestas teniendo en cuenta, además,

las estrategias que cada publicación representada allí proponía para su adaptación a las redes virtuales y las nuevas estrategias de difusión, también las contribuciones y participación de cada editorial para con la actividad en la red ARLA y, finalmente, se discutieron los aportes particulares de cada una a fin de establecer el régimen especial en la evaluación de las publicaciones de arquitectura, hasta ahora consideradas únicamente a través de las escalas que ofrecen las Ciencias Duras.

La red ARLA, que naciera bajo el alero de los Encuentros de Revistas realizados en los SAL (su presentación fue en el XII SAL, en Concepción, 2007, y su formalización, a partir del siguiente en Panamá, 2009) y estuviera encaminada para formalizar una plataforma virtual como mecanismo conducente de cooperación entre las revistas de arquitectura del continente, promoviendo además, con su concreción, una mayor visibilidad global, lleva actualmente una actividad que pretende una mayor participación editorial. ARLA funciona desde entonces, y así fue reiterado en oportunidad del XIV SAL, como un acervo disponible en línea que es desarrollado tecnológicamente en la Universidad del Bío-Bío, y ofrece un catastro abierto al mundo, actualizándose permanentemente para el mundo editorial y arquitectónico continental.

Dado el carácter que persigue la red y sus requerimientos de una permanente actualización, constante dedicación y compromiso en la renovación de la información editorial, ingreso de las últimas publicaciones e incorporación de índices de contenido editorial, la presentación realizada por el arquitecto Ascui alentó a la contribución activa de otras nuevas publicaciones que aún no se han integrado a la red. En este sentido, se exhibió el panorama estadístico de las publicaciones participantes hasta septiembre de este año (2013) arrojando las siguientes cifras: de las cuarenta y cuatro revistas que participan en ARLA, solo veinte (un 45% del total) han actualizado sus portadas en alguna oportunidad; durante el año 2012 se sumaron a la red diecinueve nuevas entradas (mismo número de ingresos que se contó durante el presente año). Asimismo, se anunciaron los guarismos según la nacionalidad de las ediciones que integran la Asociación y que, respondiendo a ocho países del total continental, están encabeza-

dos por Chile (con once publicaciones), Colombia (nueve), Brasil (ocho), Argentina (siete), México (cuatro), República Dominicana (dos), Ecuador (dos) y Venezuela (una). Finalmente, se reafirmó la necesidad de continuar con la promoción de ARLA en los distintos países que aún no integran este escenario editorial de la arquitectura latinoamericana.

El otro punto importante que convocara esta Mesa de Revistas, planteó la necesidad de establecer instrumentos de evaluación que permitan a las revistas de arquitectura y sus disciplinas anexas, la participación en una indexación ecuánime. La situación surge en atención a las actuales tendencias científicas de evaluación académica para con este tipo de publicaciones periódicas, pues los sistemas internacionales vigentes revelan un escaso interés en nuestra disciplina, toda vez que son administradas por parámetros ajenos a nuestro contexto y profesión. Así, el establecimiento de marcos regulatorios propios a la arquitectura, nos permitirá determinar las debilidades y potenciar las fortalezas de nuestras publicaciones considerando la especificidad de las mismas.

En este sentido, los participantes comentaron sobre la inconveniencia en la diferenciación de contenidos que existe entre las revistas de origen académico y las comerciales; una circunstancia que emana de la consideración negativa que arrastra la participación de autores en las publicaciones comerciales, sobre todo al momento de las jerarquizaciones académicas. Por ello, se evaluó la urgencia en el establecimiento de un régimen académico especial para las publicaciones que nos ocupan, profundizando en la creación de bases que las equiparen a las aplicadas por las otras Ciencias –teniendo en cuenta, además, que resulta imperiosa la participación de las revistas en el sistema Open Journal System– y que estén, específicamente, concentradas en nuestra profesión y sus materias vinculantes. Estas consideraciones promovieron la creación de un instrumento de evaluación convergente a fin de facilitar una competencia acorde a los requerimientos académicos internacionales así como también se estudió la posibilidad de incorporar un tesoro específico de arquitectura, relacionado directamente con el trabajo que desarrollan las bibliotecas de nuestra profesión, siendo un ejemplo la realizada

en Argentina como la Red Vitruvio. En virtud de estas propuestas se concertó, de cara al próximo SAL, alentar la generación de un sistema piloto de evaluación de indexación internacional, siendo la red ARLA el canal más adecuado.

En la ocasión también fue valorado el mecanismo que en oportunidad de este SAL 15 consideró como capítulo especial los trabajos que tienen a las revistas del continente como objeto de investigación o como ejercicio de pensamiento crítico. Este hecho se vio favorecido con la instalación de una sesión de trabajo destinada a los medios de comunicación de la arquitectura, a la vez que en forma paralela fueron mantenidas las Mesas de Revistas con participación de público y en las que las revistas constituyen el objeto sincrónico de difusión de la arquitectura del continente. Además, fue reforzada la idea de mantener en cada uno de estos encuentros la posibilidad de una reunión de editores a fin de mancomunar esfuerzos y resultados.

Los logros de todos estos años en las Mesas de Revistas de los SAL revelan la importancia de las publicaciones como canal de difusión de nuestra arquitectura. La generación de la red ARLA, así como la posibilidad de establecer marcos regulatorios que amparen la industria editorial profesional y académica del continente, son objetivos que se han de perfeccionar y alentar de cara a los próximos encuentros.



Reunión Mesa de Revistas, participan Patricia Méndez, Luis Corrales, Hernán Ascui, Gustavo Luis Moré. Fotografía: J. Mayorga.

CARTELES DE LOS

SEMINARIOS

ACADÉMICOS

PREPARATORIOS

[ 297 ] Universidad de São Paulo, USP, Brasil

[ 298 ] Universidad de los Andes, Bogotá

[ 299 ] Universidad Católica de Colombia, Bogotá

[ 300 ] Universidad Javeriana, Bogotá

[ 302 ] Universidad Jorge Tadeo Lozano, Bogotá y Cartagena

[ 304 ] Universidad Nacional de Colombia, Bogotá

[ 305 ] Universidad Nacional de Colombia, Manizales

[ 306 ] Universidad Nacional de Colombia, Medellín

# Universidade de São Paulo, USP, Brasil \_Facultad de Arquitectura y Urbanismo

## LO EUROPEO VS. LO LOCAL: PROYECTANDO EN BRASIL

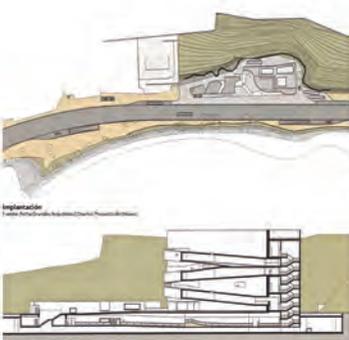
Fundación Iberê Camargo y Museo de Arte Contemporáneo de Niterói.

Estudiantes: Fernanda P. Tsuda, Gabriel de A. Novaes, Nathália M. Lorenzetti, Cindy Aguado, Lara Reis.

Profesor: Hugo Segawa.

### Lo europeo vs. lo local: proyectando en Brasil

Fundación Iberê Camargo y Museo de Arte Contemporáneo de Niterói



**Ciudad completa la obra.** La implantación se basa en **visuales específicas de la ciudad** y su entorno, resolviéndolos paralelamente, **con el fin de exaltarlos.**

Se convierte en un **punto de referencia lejano para observar el centro urbano**, invitando a la **urbanización de un barrio antes poco ocupado**

Estructura compleja oculta por la sencillez de la forma, concebida por sus muros espaciales, un **bloque robusto**

La **innovación tecnológica** a través de la utilización de nuevos materiales (Bombrón blanco)

**Contrapeso del conjunto** a suspensión de rampas enemas para estabilización de la forma (límite principal)

**Funcionalidad perfecta de museo:** control completo de las condiciones ambientales internas

Forma simple con **elementos añadidos de mayor complejidad estructural y constructiva** (trampolín)

Promenade: **caminar museológico**

Rampa: **trayectoria del recorrido** exterior definida como ordenada de la visualización de las obras

Respeto a la topografía: **moldeado en el terreno natural**

**Pertenencia:** construcción como parte del entorno

**Precisión técnica:** integridad y abstracción de detalle en todos los niveles de diseño, fabricación y montaje

Conciencia de la ciudad: **habilitación del subsuelo**

**La calidad de la edificación y del museo consolida su fama y contribuye al cumplimiento de su función**

**Cerrado hacia el paisaje:** se hacen sólo pequeñas aberturas que empujan partes del paisaje como obras de arte que hacen parte de la colección

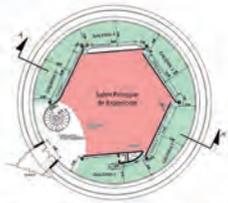
**Datos Técnicos:**

Arquitectos: Álvaro Siza

Lugar: Porto Alegre / RS, Brasil  
Playa del Rio Guaíba

Fecha de inauguración: 2011

Colección Principal: Pinturas de Iberê Camargo



**Ciudad penetra el edificio.** Los alrededores se revelan a lo largo de la obra: **la propia ciudad y el mar constituyen el espacio interno del edificio, que no puede vivir en otro lugar, sin esta ciudad.**

Se convierte en un hito en el **centro de la ciudad**, dando lugar a un **proyecto urbano más grande (Cidade Mineira)**

- Estructura compleja estilizada con trazo simple, **bloque leve de diseño sencillo y de una sola línea**
- Uso intensivo de **técnicas tradicionales** (trampolín armado)
- Soporte único central** para estabilizar la forma (Bloco único radial con forma circular en base)
- Moldaje escultórico:** sinuosa en la estética, sin resolver cuestiones técnicas de percepción de las obras
- Forma sencilla con **bloque asimétrico que flota sobre la plaza con apoyo oculto por un espacio de agua**
- Promenade: **paseo arquitectónico y por el paisaje**
- Rampa: **abertura monumental del museo** destinada a la libertad de contemplación de la naturaleza
- Quemada de la topografía: **molde sobre la ciudad**
- Exaltación constructiva** se subordina el paisaje
- Poco abordaje de los detalles de diseño** evidenciando problemas vitales de acabado y construcción
- Consolidación de la ciudad en el **escenario turístico mundial**
- El renombre del arquitecto consolida su fama y cumple su función de divulgación de la ciudad**
- Abierto hacia el paisaje:** el peso principal (gimnasio) está condicionadamente abierto al paisaje circundante, un panorama de sobre la Baía de Guanabara y Itaipó.

**Datos Técnicos:**

Arquitectos: Oscar Niemeyer

Lugar: Niterói / RJ, Brasil  
Mirante da Boa Vista

Fecha de inauguración: 1971

Colección Principal: Obras Diversas

**Seminario de Arquitetura Latinoamericana**  
Arquitetura e espaço urbano: memórias del futuro  
El Proyecto Arquitectónico | Comunicación y Crítica

SAL 15 Bogotá 2013

Universidade de São Paulo  
Faculdade de Arquitetura e Urbanismo  
Fernanda P. Tsuda | Gabriel de A. Novaes | Nathália M. Lorenzetti | Cindy Aguado | Lara Reis - Orientación: Hugo Segawa

**Seminario de Arquitetura Latinoamericana**  
Arquitetura e espaço urbano: memórias del futuro  
El Proyecto Arquitectónico | Comunicación y Crítica

SAL 15 Bogotá 2013

Universidade de São Paulo  
Faculdade de Arquitetura e Urbanismo  
Fernanda P. Tsuda | Gabriel de A. Novaes | Nathália M. Lorenzetti | Cindy Aguado | Lara Reis - Orientación: Hugo Segawa

# Universidad de los Andes, Bogotá

## \_Facultad de Arquitectura y Diseño

### Espacio público y las actividades exteriores. Análisis del caso de Metrovivienda, El Porvenir.

Estudiante: Julio César García Gómez.

### ¿El futuro es el hombre?

Estudiantes: Pablo Salcedo y Camilo González.

### ¿Es Transmilenio un proyecto de espacio público?

Estudiantes: Carolina Marín y Sergio Vieda.

Profesor: Rafael Méndez.

### Ciudad vs Centros comerciales.

Estudiante: Nicolás Rojas Bojacá.

### Tejido urbano informal. Operaciones de regeneración a partir de acupuntura urbana.

Estudiante: Andrea Alessandro Gamberoni.

### Equipamientos urbanos. El caso de las bibliotecas de Bogotá.

Estudiante: Lena Imperio.

Muestra gráfica: dos de los trabajos presentados.

**El espacio público y la ciudad**

El espacio público es un concepto que ha sido objeto de estudio por parte de los urbanistas, arquitectos y sociólogos. Este espacio es el lugar donde se desarrolla la vida social y cultural de la ciudad. En el caso de Metrovivienda, El Porvenir, se analiza cómo se ha configurado este espacio y cómo se relaciona con las actividades exteriores de los habitantes.

**Metrovivienda y la Ciudadela "El Porvenir"**

La Ciudadela "El Porvenir" es un barrio residencial que se encuentra en la zona sur de Bogotá. Este barrio fue desarrollado por el Estado colombiano a través de la Corporación de Promoción Urbana No Lucrativa (CPUNL). El barrio se caracteriza por su estructura de bloques de apartamentos y su falta de espacios públicos adecuados.

**Las actividades en el espacio público**

Las actividades en el espacio público de Metrovivienda, El Porvenir, se caracterizan por ser informales y espontáneas. Estas actividades incluyen el uso de los espacios públicos para el comercio informal, el juego de los niños y el uso de los espacios públicos para el deporte y el ocio.

**Los Equipamientos Urbanos**

Los Equipamientos Urbanos son aquellos servicios que se encuentran en la ciudad y que son necesarios para el bienestar de los habitantes. En el caso de Metrovivienda, El Porvenir, se analiza cómo se han configurado estos equipamientos y cómo se relacionan con las actividades en el espacio público.

**El caso de las Bibliotecas**

El caso de las Bibliotecas de Bogotá se analiza como un ejemplo de equipamiento urbano que ha contribuido a mejorar la calidad de vida de los habitantes. Se analiza cómo se han configurado estas bibliotecas y cómo se relacionan con las actividades en el espacio público.

**CONCLUSIONES**

El espacio público de Metrovivienda, El Porvenir, es un espacio que ha sido configurado de manera informal y espontánea. Este espacio es necesario para el bienestar de los habitantes y para el desarrollo de la ciudad. Los Equipamientos Urbanos son necesarios para mejorar la calidad de vida de los habitantes y para el desarrollo de la ciudad. El caso de las Bibliotecas de Bogotá es un ejemplo de equipamiento urbano que ha contribuido a mejorar la calidad de vida de los habitantes.

**SAL15** MEMORIA DEL SAL 15 Y OTROS TRABAJOS DE INVESTIGACIÓN Y ACTIVIDADES EXTERIORES. Análisis del caso de Metrovivienda, El Porvenir. Universidad de los Andes.

**EQUIPAMIENTOS URBANOS. El caso de las Bibliotecas en Bogotá.**

Las bibliotecas son uno de los equipamientos urbanos más importantes de una ciudad. Estas bibliotecas son espacios que ofrecen servicios culturales, educativos y recreativos a los habitantes. En el caso de Bogotá, se analiza cómo se han configurado estas bibliotecas y cómo se relacionan con el espacio público.

**El caso de las Bibliotecas de Bogotá**

Las bibliotecas de Bogotá se han configurado de manera informal y espontánea. Estas bibliotecas se encuentran en espacios públicos que han sido utilizados para otros fines. Este tipo de configuración de bibliotecas es un ejemplo de cómo se pueden utilizar los espacios públicos para mejorar la calidad de vida de los habitantes.

**CONCLUSIONES**

Las bibliotecas de Bogotá son un ejemplo de equipamiento urbano que ha contribuido a mejorar la calidad de vida de los habitantes. Estas bibliotecas se han configurado de manera informal y espontánea, lo que demuestra que es posible mejorar el espacio público de una ciudad a través de la configuración de equipamientos urbanos.

**SAL15** MEMORIA DEL SAL 15 Y OTROS TRABAJOS DE INVESTIGACIÓN Y ACTIVIDADES EXTERIORES. Equipamientos Urbanos. El caso de las Bibliotecas de Bogotá. Universidad de los Andes.



# Pontificia Universidad Javeriana, Bogotá \_Facultad de Arquitectura y Diseño

## 6 fallos de la Arquitectura Colombiana

El seminario tomó como estudio de caso los fallos de juzgamiento de cada una de las últimas 6 Bienales Colombianas de Arquitectura (años 2000 a 2010) como motivo para realizar una práctica de crítica. El punto de partida fue entender la crítica de arquitectura como un “ejercicio de criterio que se manifiesta en un juicio”. Se utilizó el formato de periódico como medio de presentación.

Equipo de trabajo:

Juliana Sarmiento Barbosa, Lucas Nieto León, Daniel Arias Duque, Javier Latorre Corredor, Ricardo Sánchez Prieto, Ana Zornosa Gil, Juan Mora Hernández, Diego Suárez Beltrán.

Profesores: William García Ramírez y Mónica Álvarez Gómez.

Bienal Colombiana de Arquitectura 2000. Espectáculo [David vs Goliat]. Javier Latorre Corredor

Bienal Colombiana de Arquitectura 2002. Imagen [Cuando lo visible no lo es todo]. Ricardo Sánchez Prieto

Bienal Colombiana de Arquitectura 2004. En forma [De lo tangible a lo intangible]. Juliana Sarmiento Barbosa

Bienal Colombiana de Arquitectura 2006. Arquitectura [La arquitectura de “lo sobrio a lo ebrio” en la BCA 2006]. Diego Suárez Beltrán

Bienal Colombiana de Arquitectura 2008. Debate [El premio que no fue]. Lucas Nieto León

Bienal Colombiana de Arquitectura 2010. Inversiones [Los “más” y los “menos” de la BCA 2010]. Daniel Arias Duque  
Des-clasificados [Publicidad para tiempos bizarros]. Todo el equipo

Muestra gráfica: algunas de las páginas propuestas.





# Universidad Jorge Tadeo Lozano, Bogotá y Cartagena \_Facultad de Artes y Diseño

## Ciudad de contemplación. Una mirada hacia lo natural.

Estudiantes: Didier Fernando Martínez Cubillos, Daniel Fernando Aldana Cortés.

## Arquitectura efímera. Apropiación y revitalización del elemento. natural

Estudiantes: Jessica Possú Gutiérrez, Stefanny Rodríguez Noreña.

## Centro cultural Corabastos.

Estudiantes: María Alejandra Buitrago González, Luis Malagón Forero.

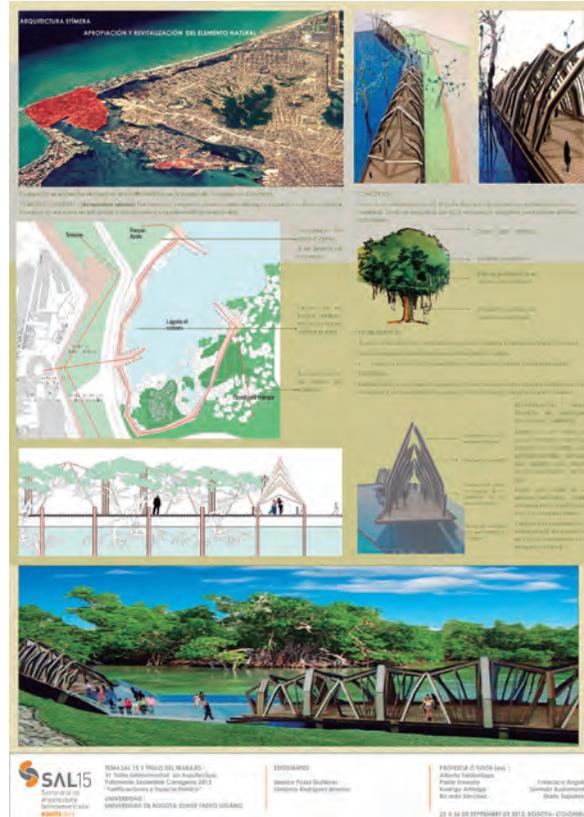
## Ciudad Nexo - Centro de investigación y conservación de los humedales.

Estudiantes: Jessica Possú Gutiérrez, Laura Tatiana Victoria Marroquín.

## Parque familiar.

Estudiantes: Carolina Muñoz Labrador, Eduardo Morales Arias.

Muestra gráfica: algunos de los trabajos presentados.



## Proyecto urbano humedal El Burro.

Ciudad de encuentros: espacio público como elemento de contemplación. Estudiantes: Paola Camila Lozano de la Pava, Lorena Poveda Roa.

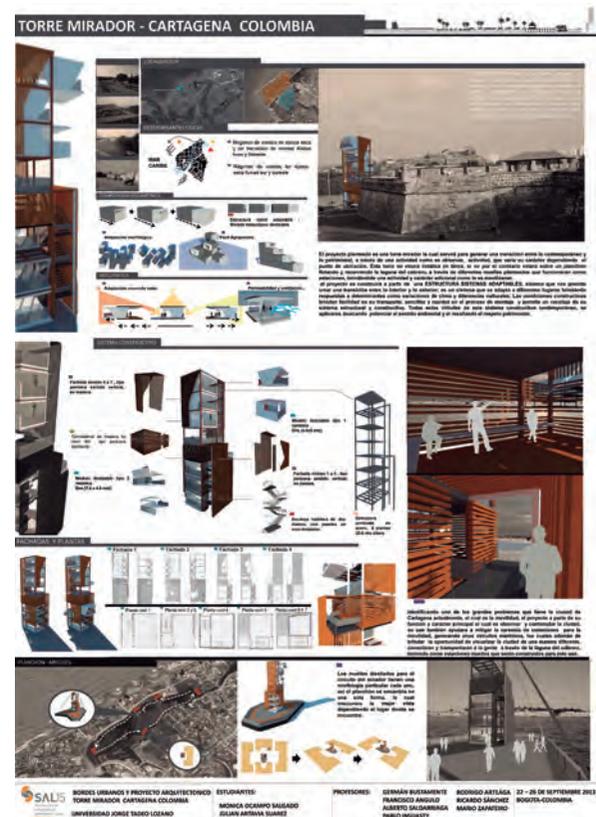
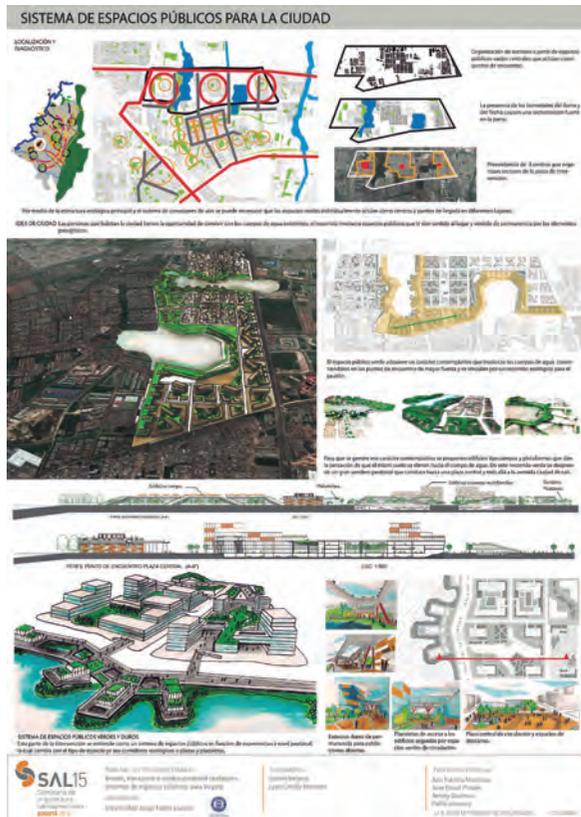
## Sistemas de espacios públicos para Bogotá.

Estudiantes: Juliana Velasco, Juan Camilo Montero.

## Torre Mirador. Cartagena, Colombia.

Estudiantes: Mónica Ocampo Salgado, Julián Artavia Suárez.

Profesores de Bogotá y Cartagena: Ana Patricia Montoya, Jimmy Guzmán, José David Pinzón, Pablo Andrés Insuasty, Alberto Saldarriaga, Rodrigo Arteaga, Ricardo Sánchez, Francisco Angulo, Germán Bustamante, Mario Zapateiro.





# Universidad Nacional de Colombia, Manizales \_Facultad de Ingeniería y Arquitectura

## Ciudad Ideal - Utopía visionaria, realidad a futuro

Estudiantes: Andrea Céspedes V., Camila Vela C., Daniel Marín G., Estefanía Marín M., Evelyn Latorre C., Jhonatan García G., Katerine Andrade M.,

Lizeth Cerón B., Luis Durango A., Mauricio Arias Q., Paola Vargas C., Sergio Cárdenas R., Valentina Gómez G., Wanda Matta G.

Profesora: Carolina Salazar Marulanda.



# Universidad Nacional de Colombia, Medellín \_Facultad de Arquitectura

## ¿Qué ha sido de la participación comunitaria en las intervenciones urbanas, Medellín?

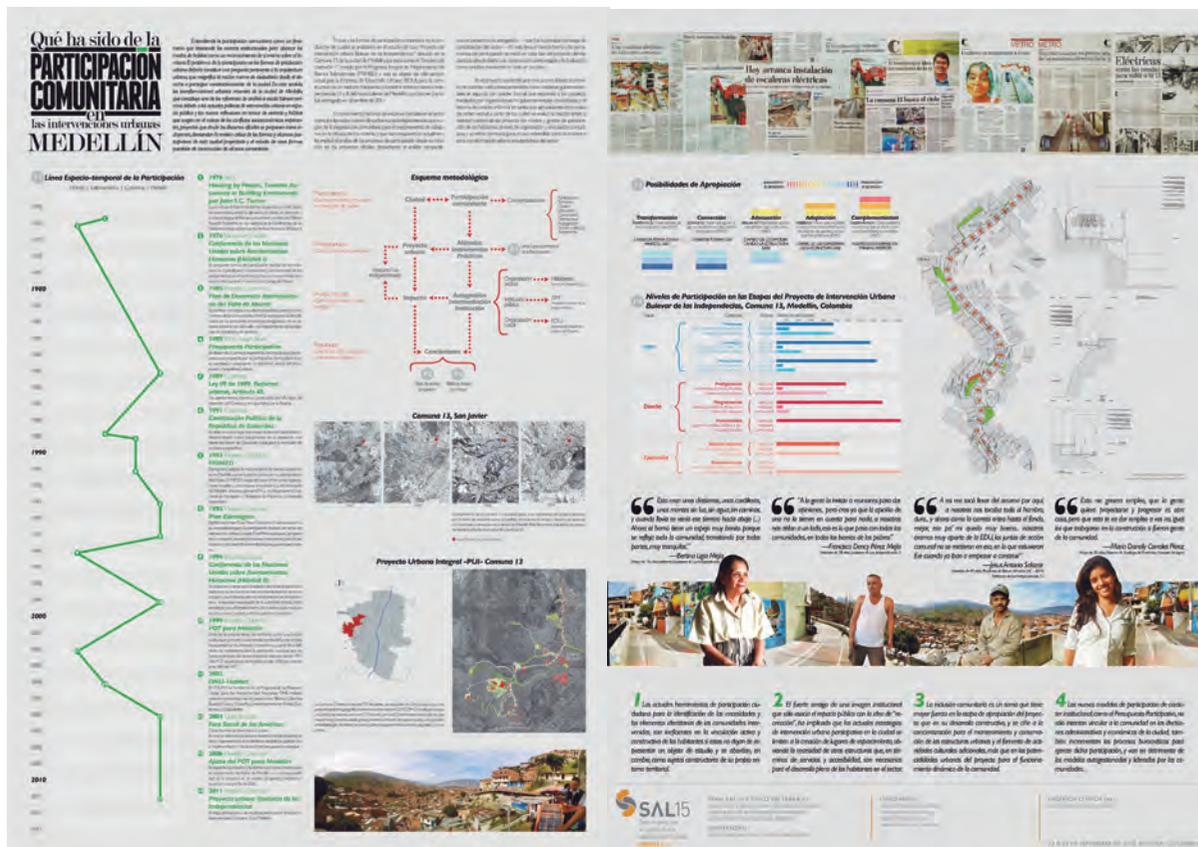
Estudiantes: Catalina María Acosta Gallego, Santiago Arbeláez Benítez, Margareth Batista Zapata, Sandra Milena Ciro Contreras.

## Alcances de las intervenciones del espacio público en la ciudad informal. Espacio público y su influencia en las dinámicas sociales.

Estudiantes: Andrés Cárdenas, Mateo Marín, Héctor Ospina, Camilo Puerta, Ana Milena Tapias.

Profesor: Luis Fernando González Escobar.

Muestra gráfica: uno de los trabajos presentados.



# PREMIO AMÉRICA

[ 308 ] Sérgio Magãlhaes

[ 309 ] Hugo Segawa

[ 310 ] Gustavo Luis Moré

Parte integral de los Seminarios de Arquitectura Latinoamericana es la entrega del **Premio América**. En el SAL 15 se otorgó en tres categorías: Arquitectura, Teoría y Crítica, y Difusión.

## Sérgio Magalhães

### PREMIO AMÉRICA DE ARQUITECTURA

Se recibió de arquitecto, FAU-UFRGS y de doctor en Urbanismo, PROURB-UFRJ donde también sería profesor del Programa de Posgrado en Urbanismo.

Fue Subsecretario de Urbanismo de la Ciudad de Río de Janeiro (1986-1988), Director de Urbanismo de Niterói, (1989-1992), Secretario Municipal de Vivienda de Río de Janeiro (1993-2000) actuando como responsable de la concepción e implementación de la Política Habitacional de la ciudad, incluyendo los programas Favela-Bairro (que en su administración alcanzó a 155 favelas con 600.000 habitantes), Morar Legal, Morar Sin Riego y Morar Carioca. Luego fue Secretario de Estado de Proyectos Especiales de Río de Janeiro (2001-2002) y Subsecretario de Estado de Desarrollo Urbano do Río de Janeiro (2003-2004).

Ganador de numerosos premios y reconocimientos entre ellos el de ciudadano Ilustre de la Ciudad de Río de Janeiro, Sérgio es autor de numerosos libros y ha prestado su colaboración y experiencia de acción gremial en el Instituto de Arquitectos del Brasil (IAB).

Es Titular de la Consultora SMC con actuaciones en urbanismo y arquitectura como los Programas de Estructuración Urbanística Nova Iguaçu-RJ y el Plan de Recuperación Urbanística de Bel-Air, Puerto Príncipe-Haiti.

La consultora de Sérgio Magalhães se formó en el año 2002 como una empresa dedicada a las áreas de urbanismo y de gestión centrada en el soporte estratégico y técnico que requiere la acción pública. Sérgio dio forma a su tarea profesional integrando equipos que con criterios compartidos encararon trabajos de investigación y estudios sobre planeamiento y realización de proyectos.

Si bien las tareas profesionales de Sérgio y su equipo se realizaron para organismos públicos y privados de diversas partes del Brasil, se pueden



Sérgio Magalhães, conferencia magistral. Fotografía: J. Mayorga.

destacar los trabajos que involucraron a los municipios de Río de Janeiro, Niterói y Nueva Iguaçu.

La trayectoria de Sérgio Magalhães trasciende de la tarea habitual del arquitecto diseñador y, en este SAL 15, los miembros del mismo han decidido ponderar diversos aspectos de los nuevos perfiles profesionales, como aquellos que postulan una presencia activa en la definición de estrategias para el desarrollo urbano y la elaboración de modelos de gestión.

Ello se ha hecho atendiendo no solamente a una demanda de orden profesional sino a necesidades básicas insatisfechas de una extensa parte de nuestras comunidades. Se trata en definitiva de experiencias pioneras en la decisión de políticas de acción territorial, organización participativa de la comunidad y en una participación decisiva en la generación de una experiencia de acción como la de Favela-Barrio que ha sido extensamente ponderada en sus objetivos y en sus diversos resultados.

La valoración que los miembros del SAL hacen de la tarea de Sérgio es justamente la de la proyección social del arquitecto poniendo foco en las demandas y encauzando las políticas y los recursos a una prioridad para aquellos sectores postergados de la sociedad. Una tarea de largo aliento, de reconocida profesionalidad y capaz de ir capitalizando las diversas experiencias positivas y negativas, testimonian en Sérgio Magalhães los aportes que el SAL desea privilegiar en esta etapa de nuestro aporte a la arquitectura latinoamericana.

# Hugo Segawa

## PREMIO AMÉRICA DE TEORÍA Y CRÍTICA

Hugo Segawa es profesor titular de la Facultad de Arquitectura y Urbanismo de la Universidad de San Pablo, del Departamento de Historia de la Arquitectura y Estética de Proyecto. Libre-docente por la Escuela de Ingeniería de San Carlos/USP, Segawa se doctoró en la Facultad de Arquitectura y Urbanismo/USP y colaboró como profesor visitante en la Universidad Pablo de Olavide (Sevilla, España) y en varias universidades de Argentina, México, Japón, Portugal, Panamá y Estados Unidos.

Ha sido miembro del Board del Docomomo International (2004-2008) y coordinador del Docomomo del Brasil (2002-2007) desarrollando durante un lustro una formidable campaña que movilizó grupos de trabajo para estudios y preservación del patrimonio de la arquitectura moderna en muchas de las regiones del Brasil.

Con una prolongada tarea como crítico de arquitectura en la revista *Projeto* desde donde tomó contacto en la década de los ochenta con figuras de la arquitectura latinoamericana, Hugo fue también editor regional del *Journal of Architecture* (Londres, RIBA). Acompañó su tarea como crítico en una acción creciente de desarrollos históricos (que había iniciado con su tesis sobre jardines). Realizó simultáneamente una profundización sobre los tiempos contemporáneos de la arquitectura brasileña a la vez que ampliaba sus reflexiones sobre los alcances y novedades de otras propuestas continentales.

Fruto de este esfuerzo Hugo escribió su libro de *Arquitectura Contemporánea Latinoamericana* (Barcelona, 2005) que tuvo una amplia repercusión y ayudó a una autorreflexión crítica de la valoración de nuestra arquitectura. Si bien esta obra había sido precedida por otras como *Prelúdio da Metrópole*, *Arquiteturas no Brasil 1900-1990*, *Ao Amor do Público* (São Paulo, 1996), Hugo ha continuado en una acción persistente de difusión y acción con múltiples artículos y capítulos de libros que constituyen testimonios de su permanente aporte al conocimiento de nuestra arquitectura.

En una faceta de notoria importancia y vinculada al espíritu de nuestros SAL, Hugo Segawa se ha destacado siempre por trabajar en equipo, por



Hugo Segawa. Archivo: Jorge Ramírez, fotografía: José Ángel Campos.

su solidaridad en la trasmisión del conocimiento y por su esfuerzo colaborador como se puso en evidencia en el papel protagónico que tuvo en oportunidad de la organización del SAL en San Pablo. Ha liderado el Grupo de Investigación de Arquitectura y Ciudad Moderna y Contemporánea, también como investigador del Grupo Paisaje, Ciudad e Historia.

Los miembros del SAL reconocen en este premio el notable esfuerzo de Hugo Segawa en contribuir a instalar los valores de la arquitectura latinoamericana en un contexto más amplio, a la vez que fue profundizando las áreas de conocimiento por sus estudios históricos sobre expresiones de arquitecturas regionales. Su preocupación por articular los temas de arquitectura con el paisaje, los jardines y los espacios públicos complementan de esta manera su permanente preocupación en la actualización del conocimiento de la arquitectura contemporánea.

El otorgamiento a Hugo Segawa del *Premio América de Teoría y Crítica* es a nuestro entender un acto de justicia que atiende a su excepcional trayectoria que nos habla de lo mucho que ha aportado y el desafío de lo que Hugo todavía habrá de aportar. En Hugo el SAL premia también al compañero, al investigador solidario al promotor de la capacitación de recursos humanos y al futuro de los equipos que habrán de consolidar nuestra tarea de estas tres últimas décadas.

# Gustavo Luis Moré

## PREMIO AMÉRICA POR LA DIFUSIÓN DE LA ARQUITECTURA LATINOAMERICANA

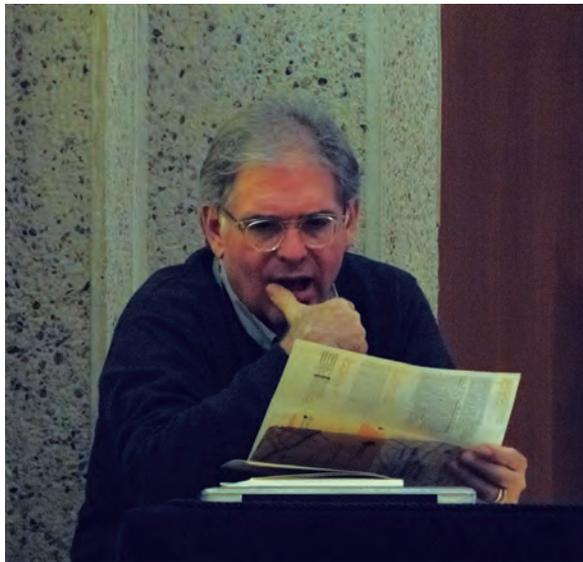
Graduado en la Universidad Nacional Pedro Henríquez Ureña de Santo Domingo en 1979, Gustavo (Cuquito para sus múltiples amigos), realizó estudios de posgrado en las Universidades de Florencia (1980), Florida (1984-1985) y fue Fulbright Scholar. Realizó cursos en Harvard (1994). También fue investigador en la National Gallery of Art en Washington (EUA) y en la Universidad Nacional Autónoma de México (1995). Ha sido profesor universitario por más de 20 años y ha dictado conferencias sobre la arquitectura y el urbanismo de la región caribeña en muchos países de América y Europa.

Su trabajo como diseñador ha merecido premios por el edificio para la Rosario Dominicana (1985) para la Embajada de Italia en Santo Domingo, (1984) y más notoriamente el 1er. premio para el Edificio Sede de la Suprema Corte de Justicia y la Procuraduría General de la República Dominicana (1997). También los obtuvo con el Parque Central de Santiago (2002); con la sistematización de la Plaza Cívica del Centro de los Héroes (2004).

Es además autor de los libros *Historias para la Construcción de la Arquitectura Dominicana* (2008), *El Banco Central: 60 años de Arquitectura, Historia y Arte* (2007) y *Manual Bibliográfico sobre la Arquitectura y el Urbanismo en el Gran Caribe, 1492-2005* (2008), entre otros.

Desde 1996 Gustavo Moré es editor de la revista *Archivos de Arquitectura Antillana*, una obra de enorme esfuerzo personal y familiar que ha alcanzado gran reconocimiento internacional. Los miembros del SAL han ponderado la enorme importancia que ha tenido la tarea de Gustavo Moré en la instalación de la arquitectura de la región del Caribe en el contexto de una visión más amplia de la experiencia cultural latinoamericana.

Su esfuerzo ha significado la posibilidad de hacer converger hacia una tarea común a quienes reflexionaban en diversos países del arco antillano buscando articularlos con la producción de otras regiones continentales cubriendo etapas de la historia, procesos de transformación y nuevas líneas de pensamiento. Casi medio centenar de números



Gustavo Luis Moré. Fotografía: J. S. Fonseca.

de *Archivos de Arquitectura Antillana* constituyen en estos tres lustros la documentación más importante para poder comprender con mayor claridad el importante papel de la red caribeña en el tiempo histórico y las iniciativas de un presente arquitectónico con clara voluntad de integración continental.

Por este papel esencial de develador y comunicador de la arquitectura regional, el SAL le otorga en reconocimiento, el *Premio América a la difusión de nuestra arquitectura*.

# ANEXOS

- [ 312 ] El PostSAL: una reflexión después del SAL
- [ 313 ] Participantes en el SAL 15
- [ 314 ] Momentos SAL
- [ 319 ] Programación general SAL 15
- [ 320 ] Lanzamiento del Premio Latinoamericano de Arquitectura Rogelio Salmons: espacios abiertos/espacios colectivos

# El PostSAL: una reflexión después del SAL

*Al final de todos los Seminarios de Arquitectura Latinoamericana se hace una reunión en la que participan fundadores, nuevos impulsores y futuros organizadores. El fin es evaluar el proceso y el resultado del evento del momento y hacer propuestas para los futuros. En esta ocasión esta reunión Post-SAL se realizó en el Hotel Lanceros Colsubsidio, en Paipa, Boyacá, el 27 y el 28 de septiembre de 2013. A continuación se presentan las principales ideas surgidas en esta reunión.*

Los invitados internacionales, tanto panelistas como asistentes, y los miembros del grupo fundador de los Seminarios de Arquitectura Latinoamericana, reflexionaron sobre los logros alcanzados y la metodología para futuros encuentros.

Sobre el SAL 15 se destacó el liderazgo de la Fundación Rogelio Salmons y la integración de cuatro universidades en su organización. Fue un acierto que las facultades organizaran durante un semestre seminarios académicos preparatorios para que la participación de los estudiantes de pregrado fuera más activa y crítica, y también, la presencia de jóvenes profesionales con sus trabajos de posgrado.

Fue positivo que no hubiera actividades simultáneas y que se cambiara la secuencia de ponencias por breves presentaciones sobre un mismo tema, con posteriores discusiones preguntas y conclusiones, guiadas por moderadores.

Hubo opiniones encontradas en cuanto a la participación de proyectistas y teóricos: buscar el equilibrio y el diálogo entre estas disciplinas, mayor participación de proyectistas o dar prioridad a la crítica y el análisis.

Aunque se utilizaron varios medios para divulgar el SAL como emisoras universitarias y privadas, página web de la Fundación Rogelio Salmons y sus boletines, comunidades sociales como Facebook y periódicos, se recomendó que en los siguientes se amplíe el uso de estos medios, más cuando se busca incentivar la participación de gente joven. Las revistas de arquitectura pueden publicar artículos y conclusiones del SAL.

El Salón Temático de Comunicación y Crítica tuvo gran aceptación y fue un buen complemento para las Mesas de Revistas. Se propuso seguir trabajando en la indexación apropiada para las revistas académicas.

Otras recomendaciones:

- Generar más espacios de reflexión y encuentro.
- Estimular la participación del público.
- Ampliar el tiempo para preguntas del público y discusión, y que se planteen conclusiones.
- Reemplazar las conferencias magistrales por presentación de obra con crítica.
- Hacer exposición de revistas y fomentar la interacción entre editores y público.
- Promover dinámicas entre estudiantes, jóvenes arquitectos investigadores y profesionales experimentados para fomentar el diálogo intergeneracional.
- Dar oportunidad a jóvenes profesionales de presentar sus trabajos.
- Motivar a las universidades para que envíen a los SAL delegaciones de estudiantes preparados para lograr mayor y mejor interacción.
- Ampliar la convocatoria, cuidando que la mayor participación no perjudique la profundidad en el tratamiento de los temas.
- Identificar a los participantes jóvenes que se hayan destacado con sus trabajos y estimularlos en su actividad pues ellos pueden ser los futuros organizadores de los SAL.
- Divulgar el SAL como evento, sus conclusiones y el Premio América en TV y prensa para llegar al público en general, a las autoridades y a las universidades.
- Promover la creación de una plataforma web de los SAL para estar informados incluso durante la etapa de preparación de cada evento.
- Evaluar que el Premio América también se pueda otorgar a personas fallecidas.

Se aprobó que el siguiente SAL sea en República Dominicana, liderado por Omar Rancier, decano de la Facultad de Arquitectura de la Universidad Nacional Pedro Henríquez Ureña (UNPHU) y con el apoyo de la revista AAA, *Archivos de Arquitectura Antillana*, dirigida por Gustavo Luis Moré; y que en la organización del evento colaboren otros arquitectos de la región Caribe.

# Participantes activos en el SAL

• **ARGENTINA** → Alfredo Garay. Conferencista tema Bordes • Fernando Diez. Conferencista tema Comunicación y Crítica • Guillermo Mir. Becario - Participación Ciudadana • Graciela Viñuales. Asistente al PostSAL • Inés Moisset. Mesa de revistas 1 • Jorge Hampton. Asistente al PostSAL • Jorge Ramos. Asistente al PostSAL • Luis Corrales. Mesa de revistas 2 • Mario Sabugo. Asistente al PostSAL • Patricia Méndez. Moderadora tema Mesa de revistas 2 / Asistente al PostSAL • Ramón Gutiérrez. Comité Internacional / Moderador tema Centralidades • Verónica Cremaschi. Becaria - Comunicación y Crítica

• **BOLIVIA** → Gustavo Medeiros. Asistente al PostSAL • **BRASIL** → Abilio Guerra. Conferencista tema Comunicación y Crítica / Mesa de revistas 1 • Aline de Figueiroa. Becaria - Regeneración Urbana y Transporte • Eduardo Comas. Conferencista tema Bordes • Fernando Lara (Brasil - EUA). Conferencista tema Participación Ciudadana • Gisela Barcellos de Souza. Autora texto en "Pensamiento SAL" • Héctor Vigliecca. Conferencista tema Ciudad Informal • Hugo Segawa. Moderador tema Proyecto Arquitectónico / Premio América 2013 / Asistente al PostSAL • Ludmila Campo. Becaria - Ciudad Informal • Margareth da Silva Pereira. Asistente al PostSAL • Maria Jose Marcondes. Asistente al PostSAL • Sérgio Magalhães. Conferencista magistral / Premio América 2013 • **CHILE** → Cristián Undurraga. Conferencista magistral • Emanuel Giannotti. Becario - Ciudad Informal • Hernán Ascui. Mesa de revistas 2 / Asistente al PostSAL • Leonel Pérez. Conferencista tema Bordes / Asistente al PostSAL • María Dolores Muñoz. Conferencista tema Bordes / Asistente al PostSAL • Pablo Fuentes. Asistente al PostSAL • **COLOMBIA** → Ana Patricia Montoya. Comité Académico y Conceptual Nacional / Asistente al PostSAL • Beatriz García. Asistente al PostSAL • Beatriz Vásquez. Coordinadora Administrativa / Equipo organizador • Benjamín Barney. Moderador tema Regeneración Urbana y Transporte • Bibiana Arcos. Coordinadora general / Equipo organizador / Asistente al PostSAL • Carlos A. Montoya. Moderador tema Ciudad Informal • Carolina Salazar. Delegada Universidad Nacional de Colombia, Manizales / Asistente al PostSAL • Claudia Burgos. Coordinación Académica / Equipo organizador / Asistente al PostSAL • Daniel Bermúdez. Conferencista tema Proyecto Arquitectónico • Diana Muñoz. Grupo Calle 26 / Asistente al PostSAL • Jorge Ramírez. Comité Académico y Conceptual Nacional / Conferencista magistral / Delegado Universidad Nacional de Colombia, Bogotá / Grupo Calle 26 / Asistente al PostSAL • Juan Pablo Aschner. Delegado Universidad de los Andes • Juan Pablo Duque. Conferencista tema Regeneración Urbana y Transporte • Francisco Duarte. Grupo Calle 26 / Asistente al PostSAL • Huber Giraldo (Colombia - España). Becario - Participación Ciudadana • Lorenzo Fonseca. Comité Académico y Conceptual Nacional / Mesa de revistas 1 / Asistente al PostSAL • Luis Fernando González. Delegado Universidad Nacional de Colombia, Medellín • María Eugenia Martínez. Conferencista tema Centralidades • Maarten Goossens. Mesa de revistas 1 • María Camila Coronado (Colombia - EUA). Conferencista tema Participación Ciudadana • María Elvira Madrián. Presidenta Junta Directiva Fundación Rogelio Salmona / Asistente al PostSAL • Marie Claire Paredes. Equipo organizador, comunicaciones / Asistente al PostSAL • Marta Devia. Coordinadora Académica / Comité Académico y Conceptual Nacional / Equipo organizador / Asistente al PostSAL • Mauricio González. Grupo Calle 26 / Asistente al PostSAL • Orlando Campos. Grupo Calle 26 / Asistente al PostSAL • Óscar Salamanca. Delegado Universidad Jorge Tadeo Lozano • Rafael Méndez. Delegado Universidad de los Andes / Asistente al PostSAL • Sandra Reina. Grupo Calle 26 / Asistente al PostSAL • Sergio Trujillo. Comité Académico y Conceptual Nacional / Conferencista magistral / Asistente al PostSAL • Silvia Arango. Comité Internacional / Directora General / Comité Académico y Conceptual Nacional / Asistente al PostSAL • Simón Hosie. Conferencista tema Ciudad Informal • William García. Delegado Pontificia Universidad Javeriana / Asistente al PostSAL • Juan Nicolás Martínez • Andrea Constain • Sebastián Ramírez • Felipe Andrés Franco • Diego Alejandro Álvarez • Angélica Ayala • Carol Dayana Quintero • Geraldine Cano • Jorge Ávila • César Rodríguez • Juan Esteban Mora • Andrés Felipe Cañavera • Sara Ávila • Paula Marcela Castellano • Nicolás Martínez • Edwin Cárdenas • Natalia Buitrago • David Moreno / Estudiantes voluntarios grupo de apoyo • Jack Mayorga • Juan David Piñeros • Juan Sebastián Fonseca / Estudiantes voluntarios grupo de apoyo / Fotógrafos evento • Rafael Castillo. Practicante en Comunicaciones grupo de apoyo • **ESPAÑA** → Ana Esteban Maluenda. Conferencista tema Comunicación y Crítica / Asistente al PostSAL • **GUATEMALA** → Álvaro Véliz. Conferencista tema Centralidades • **MÉXICO** → Alberto Kalach. Conferencista magistral • Alejandro Ochoa. Asistente al PostSAL • Claudia Chávez. Estudiante voluntaria grupo de apoyo • Fernando González Gortázar. Conferencista tema Crítica y Comunicación • Louise Noelle Gras. Comité Internacional / Conferencista tema Ciudad Informal / Asistente al PostSAL • Rodolfo Santa María. Conferencista tema Centralidades / Asistente al PostSAL • Sara Topelson. Moderadora tema Bordes • **PANAMÁ** → Eduardo Tejeira. Conferencista tema Proyecto Arquitectónico / Asistente al PostSAL • **PERÚ** → Augusto Ortiz de Zevallos. Conferencista tema Participación Ciudadana • Graciela Fernández. Conferencista tema Ciudad Informal • Juvenal Baracco. Asistente al PostSAL • Pedro Belaúnde. Conferencista tema Ciudad Informal / Mesa de revistas 1 / Asistente al PostSAL • **PUERTO RICO** → Andrés Mignucci. Conferencista tema Bordes • **REPÚBLICA DOMINICANA** → Andrés Navarro. Conferencista tema Participación Ciudadana • Gustavo Luis Moré. Comité Internacional / Comunicación y Crítica / Mesa de revistas 2 / Asistente al PostSAL • Omar Rancier. Asistente al PostSAL • **TRINIDAD Y TOBAGO** → Mark Raymond. Conferencista tema Proyecto Arquitectónico • **URUGUAY** → Mariano Arana. Asistente al PostSAL • Nelson Inda. Asistente al PostSAL • **VENEZUELA** → Manuel Delgado. Conferencista tema Regeneración Urbana y Transporte • Melín Nava. Moderadora tema Participación Ciudadana •

# Momentos SAL



1.



2.



3.



4.



5.

1. Mariano Arana. Fotografía: J. D. Piñeros. 2. Fernando Diez, Hernán Ascui, Lorenzo Fonseca, Patricia Méndez, Pablo Fuentes. Fotografía: J. Mayorga. 3. Ramón Gutiérrez en la entrega de los Premios América del SAL 15, 2013. Fotografía: J. S. Fonseca. 4. Simón Figue, Juan David Piñeros y Lina Nieto, estudiantes ganadores en el concurso de fotografía "SAL y mira la ciudad". Fotografía: J. Mayorga. 5. Salón Temático Bordes: Carlos Eduardo Comas, María Dolores Muñoz, Sara Topelson, Alfredo Garay, Andrés Mignucci. Fotografía: J. Mayorga.



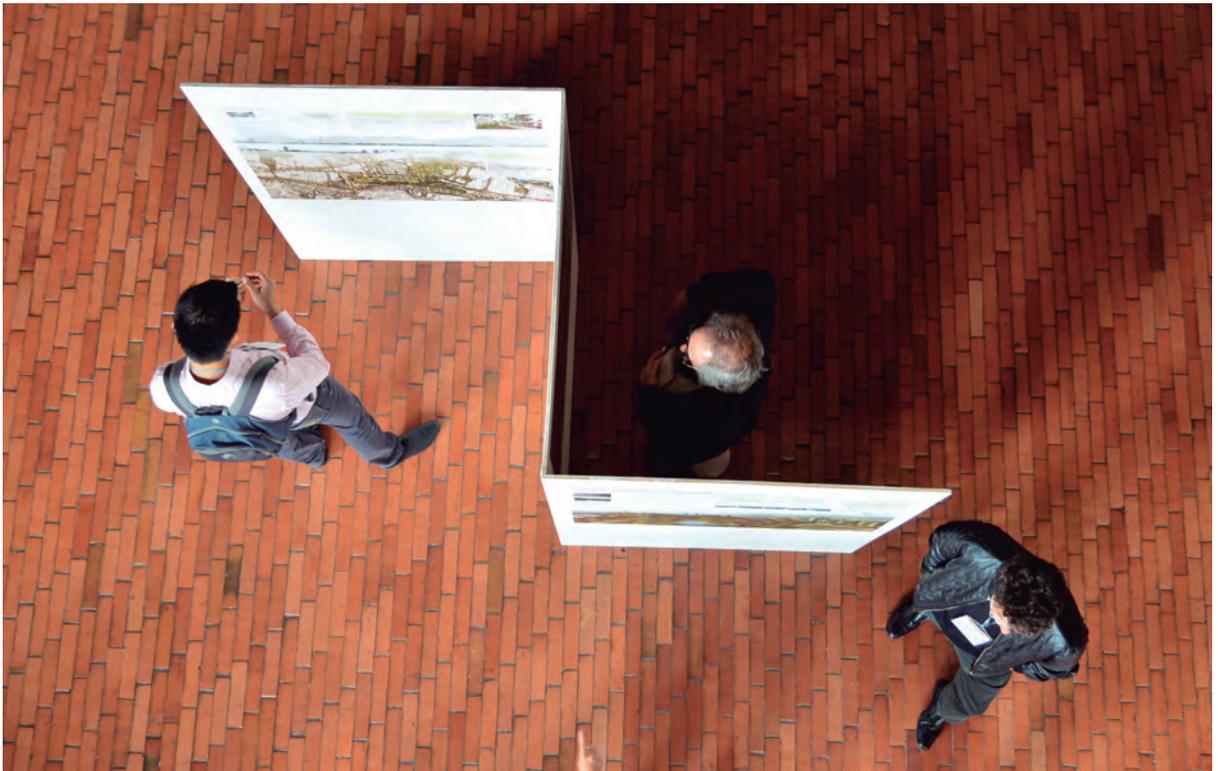
6.



7.



8.



9.

6. Receso: al frente Benjamín Barney, Cristián Undurraga. Atrás: María Elvira Madriñán, Bibiana Arcos, Marie Claire Paredes y Alberto Kalach. Fotografía: J. D. Piñeros. 7. Andrés Mignucci, Marta Devia, Silvia Arango, Omar Rancier. Fotografía: J. Mayorga. 8. Muestra de revistas latinoamericanas de arquitectura, hall exposiciones, Universidad de los Andes. Fotografía: J. D. Piñeros. 9. En el hall de exposiciones, auditorio Fabio Lozano, Universidad Jorge Tadeo Lozano. Fotografía: J. D. Piñeros.



10.



11.



12.



13.

10. Jorge Ramírez en la presentación del proyecto de la Calle 26. Fotografía: J. S. Fonseca. 11. Silvia Arango en la apertura del SAL 15, en la Biblioteca Virgilio Barco. Fotografía: J. S. Fonseca. 12. Marta Devia, Bibiana Arcos, Marie Claire Paredes. Fotografía: J. S. Fonseca. 13. PostSAL 15, Paipa, Boyacá. Reunión de evaluación: Lorenzo Fonseca, Orlando Campos, Mauricio González, Francisco Duarte, Diana Muñoz, Jorge Hampton. Fotografía: M. Devia.



14.



15.



16.

14. Todo el grupo evaluador del PostSal. Fotografía: M. Devia. 15. Intervención de Louise Noelle Gras, junto a Pedro Belaúnde, Silvia Arango, Sergio Trujillo, Germán Suárez. Fotografía: J. S. Fonseca. 16. Reunión del Comité Técnico Asesor: Juan Pablo Aschner, Carolina Salazar, Jorge Ramírez, Claudia Burgos, Bibiana Arcos, Rafael Castillo, Óscar Salamanca, William García, Beatriz Vásquez. Fotografía: M. Devia. 17. Salón Comunicación y Crítica: Gustavo Luis Moré, Fernando González Gortázar, Abilio Guerra, Fernando Díez, Ana Esteban. Fotografía: J. D. Piñeros.



17.



18.



19.



20.



21.



22.



23.

18. Presentación de Louise Noelle Gras en el Salón Temático de Participación Ciudadana. Fotografía: J. D. Piñeros. 19. Recorrido nocturno y presentación audiovisual en el Eje Ambiental, centro de Bogotá. Fotografía: J. S. Fonseca. 20. Un descanso durante el programa, SAL 15, 2013. Fotografía: J. Mayorga. 21. María Elvira Madriñán y Sérgio Magalhães. Fotografía: J. S. Fonseca. 22. Juan Pablo Aschner y su grupo, en visita guiada a la Biblioteca Virgilio Barco Vargas. Fotografía: J. Mayorga. 23. Grupo de estudiantes venezolanos asistentes al SAL 15. Fotografía: J. Mayorga.



# PROGRAMACIÓN GENERAL • 22 a 26 de septiembre de 2013

DOMINGO 22		LUNES 23	MARTES 24	MIÉRCOLES 25	JUEVES 26
Horario	BIBLIOTECA VIRGILIO BARCO	UNIVERSIDAD DE LOS ANDES Auditorio Mario Laserna	PONTIFICIA UNIVERSIDAD JAVERIANA Auditorio Félix Restrepo	UNIVERSIDAD JORGE TADELO LOZANO Auditorio Fabio Lozano	UNIVERSIDAD CENTRAL Teatro México
	Actividad	Sesión Participativa	Sesión Participativa	Sesión Participativa	Mesa de Revistas
8:00 - 10:15 a.m.	SESIONES PARTICIPATIVAS Seminarios Preparatorios con estudiantes y becarios (M): Moderador	Juan Pablo Aschner, Carolina Salazar (M) Temas principales: Centralidades, Recuperación Urbana y Transporte. Becarios: Aline de Figueiroa, Ludmila Campo. Universidades: U. Andes, UNAL Manizales, U. Católica de Colombia.	William García, Luis Fernando González (M) Temas principales: Ciudad Marginal y Comunicación y Crítica. Becarios: Emanuel Giannotti, Verónica Cremaschi. Universidades: U. Javeriana, UNAL Medellín, USP Brasil.	Ana Patricia Montoya, Oscar Salamanca, Jorge Ramirez (M) Temas principales: Bordes, Transporte e Institucionalidad y Part. Ciudadana. Becarios: Huber Giraldo, Guillermo Mir. Universidades: Tadeo Bogotá y Cartagena, UNAL Bogotá.	Tema: "Retos y rumbos: el porvenir de las revistas" Lorenzo Fonseca (M) Maarten Goossens, Abilio Guerra, Inés Moisset, Pedro Belaúnde.
		DESCANSO CAFÉ			
		CENTRALIDADES	BORDES	CIUDAD INFORMAL	INSTITUCIONALIDAD Y PART. CIUDADANA
	SALONES TEMÁTICOS Presentaciones y discusión grupal	Ramón Gutiérrez, Argentina (M) Rodolfo Santa María, México Álvaro Véliz, Guatemala Ma. Eugenia Martínez, Colombia	Sara Topelson, México (M) Andrés Mignucci, Puerto Rico Carlos Eduardo Comas, Brasil Alfredo Garay, Argentina María Dolores Muñoz / Leonel Pérez, Chile	Cartos Montoya, Colombia (M) Héctor Vigilecca, Brasil Simón Hosie, Colombia Louise Noelle, México Pedro Belaúnde / Graciela Fernández, Perú	Melín Nava, Venezuela (M) Andrés Navarro, Rep. Dominicana Augusto Ortiz de Zevallos, Perú Fernando Lara / María C. Coronado, Austin, Texas, EUA
1:00 - 2:30 p.m.		ALMUERZO			
		REGENERACIÓN URBANA Y TRANSP.	CRÍTICA Y COMUNICACIÓN	PROYECTO ARQUITECTÓNICO	SESIÓN MAGISTRAL DE CIERRE
2:30 - 5:00 p.m.	TARDE CULTURAL Entrega de Escarapelas. Vistas guiadas. Inscripciones. Entrega de Escarapelas. Bienvenida / APERTURA SAL	Benjamín Barney, Colombia (M) Manuel Delgado, Venezuela Juan Pablo Duque, Colombia	Gustavo Luis Moré, Rep. Dominicana (M) Abilio Guerra, Brasil Fernando Diez, Argentina Fernando González Gortázar, México Ana Esteban Maluenda, España	Hugo Segawa, Brasil (M) Mark Raymond, Trinidad y Tobago Daniel Bermúdez, Colombia Eduardo Tejera, Panamá	Anuncio Premio América: Ramón Gutiérrez, Argentina Presentaciones: Sergio Trujillo, Colombia: "Lo público, un detonador de nueva arquitectura en Colombia" Jorge Ramírez, Colombia: "Arquitectura y espacio urbano: memorias del futuro"
		DESCANSO CAFÉ			
5:15 - 6:30 p.m.	CONFERENCIAS MAGISTRALES	Sérgio Magalhães, Brasil	Alberto Kalach, México	Cristián Undurraga, Chile	Lanzamiento Premio Rogelio Salmons: "espacios abiertos / espacios colectivos"

# Lanzamiento del Premio Latinoamericano de Arquitectura Rogelio Salmona: espacios abiertos/ espacios colectivos

El Seminario de Arquitectura Latinoamericana SAL15 fue el marco perfecto para hacer un anuncio de gran significado para los miembros de la Fundación Rogelio Salmona: el nacimiento del **Premio Latinoamericano de Arquitectura: Rogelio Salmona: espacios abiertos/ espacios colectivos**.

Con este Premio el interés de la Fundación es contribuir con la arquitectura a la consolidación de nuestras ciudades, y a través de la exaltación de ejemplos contundentes, abrir el camino para que los límites entre lo público y lo privado se desvanezcan, y propender porque el espacio privado se vuelva más público y democrático, con el ideal de construir ciudades más abiertas y tolerantes.

El propósito es destacar obras que hayan sido apropiadas y reconocidas por los ciudadanos. A diferencia de otros premios que reconocen obras recién terminadas, este busca en su primer ciclo destacar obras construidas a partir del año 2000, que tengan como mínimo cinco años de construidas, y que cuenten con testimonios suficientes de su funcionamiento, calidad, capacidad y nivel de apropiación por los habitantes.

América Latina es una región con características y problemáticas comunes, y al mismo tiempo increíblemente diversa; por esta razón, queriendo tener una amplia cobertura, los organizadores hemos definido como área de influencia cuatro grandes regiones: México, Centro América y el Caribe, Región Andina, Cono Sur y Brasil.

Con el Premio queremos convocar a la comunidad en general a promover la discusión, reflexión, análisis y señalamiento de las mejores prácticas donde, en palabras de Rogelio Salmona, “la arquitectura y la ciudad se diseñan simultáneamente”.

También, consideramos de gran importancia incidir a través de la difusión del concepto de espacio público a partir de la visión de Salmona, como aquellos espacios enriquecidos y pensados



Cartel para divulgar el Premio Rogelio Salmona. Fuente: FRS.

conjuntamente con la arquitectura, en los cuales la obra arquitectónica genera espacio común significativo en vez de ser un elemento residual de la construcción.

Consideramos importante ofrecer la posibilidad a gobernantes, entidades públicas, comunidades y arquitectos de acceder y reconocer las cualidades de las mejores prácticas en América Latina y el Caribe e invitarlos a participar en el debate sobre la ciudad y la arquitectura.

Este Premio tendrá una amplia representación a nivel latinoamericano gracias a la vinculación de la Fundación con la red de arquitectos que conforman los Seminarios de Arquitectura Latinoamericana. La Licenciada en Historia del Arte Louise Noelle Gras, de México, y los arquitectos Ruth Verde Zein, de Brasil, Silvia Arango, de Colombia, y Fernando Diez, de Argentina, serán los embajadores de este proyecto en la difícil tarea de liderar con sus equipos, el cuidadoso proceso de identificación y selección de los proyectos en todo el continente, labor que culminará en agosto de 2014 con la ceremonia de premiación.

ISBN: 978-958-58231-2-9



9 789585 823129